

00462

1
201



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

“La República Española en El Nacional:
Legitimidad y compromiso, 1931-39”

T E S I S

PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN CIENCIA POLITICA

P R E S E N T A :

ALBERTO DONATO ENRIQUEZ PEREA

TESIS CON FALLA DE ORIGEN MEXICO, D.F.

1998
268337



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

"Todo el mundo y todos los periódicos tienen una tendencia ideológica. [...]. Tendrá posiciones editoriales que lo muevan más o menos en un sitio o en otro, pero siempre de manera independiente. [...]. La imparcialidad de los periódicos no es necesaria, porque es muy improbable, y también porque no siempre es buena. [...]. Pero es preciso, para ello, transparencia y honestidad frente a los lectores; que sepan que efectivamente no se les está manipulando ni dando gato por liebre".

José Luis Cebrián, director de El País.
(La Jornada, 10 de mayo de 1998).

Indice

Introducción.

Capítulo I. Albores de la República.

- 1.- El nacimiento.
- 2.- Largo camino.
- 3.- La alternancia.

Capítulo II. Indignación y coraje.

- 1.- Con la España auténtica.
- 2.- En el campo de batalla.
- 3.- Amistad perseguida.
- 4.- Valencia.

Capítulo III. En defensa de la República.

- 1.- Clamor contra la barbarie.
- 2.- Crimen contra España.
- 3.- Patria destrozada.
- 4.- Denuncias.

Capítulo IV. Solidaridad mexicana.

- 1.- Política internacional.
- 2.- Nada humano nos debe ser ajeno.
- 3.- Compromiso con el hombre.
- 4.- Desterrados nunca fueron.

Cronología.

Anexos.

Bibliografía y hemerografía.

Introducción.

Poco tiempo después de haberse fundado el diario **El Nacional**, (1929), órgano del Partido Nacional Revolucionario (PNR), los articulistas y editorialistas llamaron la atención a sus lectores de algunos acontecimientos que sucedían en España y que creían dignos de tomarse en cuenta; pues, por la información que se recibía en la redacción del diario, tal parecía que los días de la monarquía estaban contados.

La apreciación no era errónea. El diario daba cuenta de las luchas políticas de los españoles y de su inquebrantable deseo de tener un régimen diferente al que en esos momentos tenía. Un régimen donde tuviera como banderas la libertad, la igualdad, el respeto a la voluntad popular y el imperio del derecho. Y ese estado de cosas sólo lo podía lograr creando una República.

Abril de 1931 fue una fecha axial. El mundo se quedó asombrado. En una época en donde las revoluciones (rusa, mexicana, china) habían ganado un ascendente en gran parte de los pueblos, la experiencia española no era un paréntesis sino un ejemplo a seguir. Los ciudadanos españoles con su voto impusieron su voluntad al monarca y éste no tuvo más opción que la de salir del país. Los resultados electorales eran contundentes. El cambio de régimen era obligado. El 14 de abril se proclamó la República.

A partir de esta fecha, **El Nacional** no sólo dio gran difusión al acontecimiento compitiendo con diarios de mayor antigüedad, prestigio y corriente ideológica y política muchas veces opuestas, como **Excélsior** y **El Universal**, sino que se congratuló de que por fin España, nación con la cual México tenía lazos de indisoluble amistad, se sacudiera de un lastre que no le permitía ser una nación moderna. España llegaba a un estadio de su historia que era menester cambiar, de lo contrario, continuaría siendo el país más atrasado de Europa en todos los órdenes de la vida económica, política y social.

Por otra parte, la clase política mexicana tuvo una gran simpatía por la España Republicana. Lo expresó a través de su vocero y de un gesto singular: elevó la representación diplomática mexicana de Legación a Embajada. Poco tiempo después buscó entre los políticos y diplomáticos mexicanos a un representante que coincidiera fielmente con el espíritu de la Revolución Mexicana para que llevara la representación nacional a España. Y más tarde, establecieron acuerdos comerciales más ventajosos para este país que para México.

En el orden informativo, el diario mandó enviados especiales a España y buscó la colaboración de comentaristas, estudiosos y políticos españoles para que los lectores mexicanos estuvieran bien informados del advenimiento de la República Española. Así pues, las páginas de *El Nacional* se enriquecieron, apareciendo los nombres de mexicanos, como Silvio Zavala, Raúl Carrancá y Trujillo, Renato Molina Enriquez, Rafael López, Juan de Dios Bojórquez y, de españoles como José Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno, Luis de Zulueta, Rubén Salido Orcillo, Azorín, entre muchos otros.

Los eventos que cubrió el diario de una manera pormenorizada fueron los trabajos del Congreso Constituyente; las reformas republicanas al ejército, la iglesia, la educación; las dificultades que tuvo el primer gobierno republicano; la reorganización de las agrupaciones monárquicas y de derecha; el ascenso de la derecha al gobierno; la crítica de los republicanos y socialistas a sus yerros; finalmente, la vuelta de los republicanos en 1936 a través del Frente Popular y la llegada a la presidencia de la República de Manuel Azaña.

Empezó a trabajar el gobierno. Quiso retomar el camino interrumpido por la llegada de las derechas entre 1934-1936. Pero no era nada fácil. Las derechas no acataban las reglas de la democracia. No querían ser oposición sino continuar en el poder. Para ello pusieron en marcha una política de confusión, oportunismo y provocación. El resultado no se hizo esperar. Estalló la violencia y cobró sus primeras víctimas. El camino estaba despejado para la rebelión.

El retorno de los republicanos y socialistas al poder fue interrumpida por la acción de un grupo de militares que, con sobrada razón, Juan Ramón Jiménez los llamó desleales. La República había reorganizado al Ejército porque no deseaba que este fuera como el de la monarquía, una casta militar, ajena a los sentimientos nacionales. Deseaba que fuera garantía y resguardo del pueblo español. Por eso los militares juraban, como hombres y soldados, defender con su honor la libertad y soberanía de la nación. Sin embargo, el 18 de julio de 1936 cometieron la más grave e incalificable acción: una doble traición. Pues no sólo se levantaron contra un régimen **legítimamente** constituido sino que se aliaron a potencias extranjeras para lograr su cometido.

Pocas veces en la historia mundial se ha dado un hecho tan cruel y despiadado como el que sufrió la Segunda República Española, de julio de

1936 a marzo de 1939. Todo el poderío militar de los Estados totalitarios, (Alemania e Italia, principalmente) cayó sobre el pueblo español. Nadie, con excepción del pueblo y gobierno de México, fue en su auxilio. Las grandes potencias de ésta época, Francia e Inglaterra, con una gran tradición liberal y democrática, echaron al olvido principios y deberes.

España pues, se quedó sola en su soledad, como decía el poeta cubano Nicolás Guillén. Los leales españoles, los hombres leales a la República, empezaron a construir, con gran esfuerzo, un Ejército nacional que fuera capaz de resistir la embestida de los fascistas. Al grito de ¡No pasarán! Realizaron una gran hazaña: enseñaron al mundo cómo defiende un pueblo su libertad y soberanía nacional.

A diferencia de muchos gobiernos, la inteligencia más connotada del mundo llegó a tierras españolas a unirse, con la pluma o con las armas, a la lucha que libraba España contra los desleales y sus secuaces. A diferencia también de muchos gobiernos, sindicatos, agrupaciones estudiantiles, hombres y mujeres sin partido, crearon Comités de Ayuda al pueblo español para enviar dinero, víveres, medicinas, ropa a través de colectas, rifas y donativos.

En México, nuevamente **El Nacional** se solidarizó con la República Española. Directores, articulistas, reporteros, fotógrafos, colaboradores especiales, sindicato de trabajadores, desde el primer día desearon que la rebelión no sólo fuera detenida sino sofocada. Su solidaridad no partía de la indignación de una cobarde actitud contra las instituciones republicanas sino, sobre todo, porque el régimen agredido era un régimen **legítimo**, avalado en las urnas por los sufragios de una inmensa mayoría de ciudadanos españoles.

El Nacional, con ese afán de servir al lector mexicano, recogió testimonios y estudios de políticos que deseaban dejar constancia de su actuación política en los gobiernos republicanos y el diario los recogió y difundió. Igualmente buscó a humanistas e historiadores para que explicaran, aunque fuera sumariamente, lo que estaba ocurriendo en su patria. Y, por supuesto, no faltaron ni las editoriales del diario ni las letras de los articulistas para exponer sus puntos sobre la tragedia española y su deseo sincero de que la paz y el bienestar llegara nuevamente a la República Española.

Por todo ello, se llegó a decir que **El Nacional** siempre decía en la primera plana que los republicanos estaban venciendo, cuando en verdad estaban perdidos. ¿Y qué otra cosa podía hacer? ¿Capitular antes de luchar?

¿Darle la victoria al enemigo cuando los leales españoles, con todas las limitaciones materiales y militares, luchaban heroicamente? **El Nacional**, de seguir ese criterio no se hubiera diferenciado en nada del resto de la prensa mexicana, **Excélsior**, **El Universal**, **La Prensa**, **El hombre libre**, que siempre fue antirrepublicana y que, al mismo tiempo, hacían una apología del fascismo.

Además, si **El Nacional** hubiera desarrollado otra política, en nombre de cualquier subterfugio legal o ideológico, entonces habría hecho lo que tanto criticaba, una deslealtad al régimen constitucional de Azaña. Tampoco era válido diseñar una política "objetiva" e "imparcial" en la información que brindaba al lector mexicano. Brindarle espacio a los traidores que se habían levantado en armas hubiera sido una complicidad con la sedición. Ese fue el mérito del diario. Este fue su compromiso. Por eso decía reiteraba siempre su política editorial que era la de solidarizarse con el régimen legítimo de Azaña que se encontraba a merced de los pretorianos.

La posición del diario, por otra parte, no era otra cosa que el reflejo de la política exterior del presidente Lázaro Cárdenas. Y no podía ser de otra manera cuando el diario era del partido que gobernaba el país. Pero el éxito del periódico no sólo fue por llevar a pie juntillas la política presidencial. También se debió a la fortuna de contar con buenos directores que le dieron una proyección nacional y continental al diario, por la calidad de sus colaboradores y reporteros y por lo justo de los principios que defendía, como era, en el caso particular de España, la defensa del régimen establecido por la voluntad de los españoles.

Por eso mismo abrió sus páginas a españoles republicanos y socialistas que llegaban a México en busca de solidaridad y apoyo para su patria, como Marcelino Domingo, Augusto Barcia, Indalecio Prieto, José Miaja, Angel Ossorio y Gallardo. O invitó a miembros de la Embajada de España en este país que desde un modesto espacio periodístico explicaran, defendieran, informaran a los lectores de lo que acontecía en su pueblo.

Asimismo, aprovechó la estancia de mexicanos radicados en Europa y envió a reporteros para que cubrieran lo más ampliamente posible algunos de los aspectos de la guerra civil. A ello debe agregarse las colaboraciones de los articulistas que estaban en México. Nombres como los de Pedro de Alba, Eduardo Avilés Ramírez, Carlos Calvo, André Malraux, Juan Marinello, Nicolás Guillén, Waldo Frank, Octavio Paz, Carlos Pellicer, Luis Cardoza y Aragón, dieron lustre y prestigio a este diario mexicano.

La solidaridad del pueblo y gobierno de México también fue destacada por *El Nacional*. Mitines, congresos nacionales o internacionales como el de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) y el Congreso de Valencia, jornadas de solidaridad, declaraciones presidenciales, la llegada de los 500 niños españoles, la fundación de La Casa de España en México, el recibimiento a los miles de refugiados que venían en las míticas embarcaciones: **Ipanema**, **Sinaia**, **Mexique**. Todos estos hechos históricos quedaron plasmados en las páginas de este diario mexicano.

Pero, por supuesto, que en este país de noble tradición hospitalaria también hubo voces que expresaron su desacuerdo con la política presidencial de asilo político. Desde *Excélsior*, sobre todo, se expresaron opiniones opuestas a esa política con el argumento de siempre: que se quitaba el trabajo a los mexicanos, que los extranjeros, estaban teniendo mejores oportunidades de trabajo que los nacionales, que no venían a enriquecer la vida nacional con su imaginación e inteligencia sino que venían a hacer política partidista, que eran unos elementos "indeseables" y, para desgracia nuestra, rojos, que venían a contaminar la santa y sagrada tradición "cristiana".

Al mismo tiempo que el presidente de la República o los secretarios de Relaciones Exteriores y de Gobernación defendían la política de asilo, también los editorialistas y articulistas de *El Nacional* lo hacían, subrayando lo siguiente: México abría de para en par su casa para recibir a hombres y mujeres que eran perseguidos por sus ideas políticas y no tenían un lugar para vivir. Muchos de ellos eran profesionistas, intelectuales, trabajadores calificados que por simpatizar y militar en las filas republicanas o socialistas no podían continuar su trabajo en las aulas, en el taller, en el campo. México, abrirles las puertas, también se enriquecía notablemente, pues aprovechaba ese potencial humano.

La expropiación petrolera, la sucesión presidencial, la inflación, la ruptura de relaciones diplomáticas con Inglaterra, el alza de los precios, la presión de los grupos patronales y de derecha, la prensa que en su mayoría representaba intereses comerciales y políticos y la política de industrialización hicieron que muchas de las cosas tomaran otro perfil. La solidaridad con España y la acogida a los refugiados continuó, pero sin esas manifestaciones efusivas que se vieron en 1939. Acaso se comprendió que con la caída de la República se cerraba toda una etapa de la historia de España y se iniciaba otra. Pero ese es otro capítulo que merece un estudio

especial, pues entre los beneficiados por la llegada de refugiados españoles está precisamente **El Nacional**.

Finalmente, quiero agradecer a Celso Almuiña Fernández, catedrático de Historia Contemporánea, de la Universidad de Valladolid, España, por alentarme a realizar esta investigación. A mis amigos y compañeros de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales que leyeron este trabajo y me hicieron interesantes sugerencias, Guillermina Baena, Carmen Solórzano, Adolfo Gilly y Luis Alberto de la Garza. A todos ellos, nuevamente mi agradecimiento.

CAPITULO I. ALBORES DE LA REPUBLICA.

1.- El nacimiento.

Abril de 1931 fue un mes crucial para España. La prensa mexicana, pero de manera especial **El Nacional Revolucionario**, daba cuenta de ello. El resultado de las elecciones municipales celebradas en todo el país cambiaron completamente la fisonomía política del Estado monárquico. Las palabras del Conde de Romanones, ministro de Gobernación, dichas a los corresponsales extranjeros el 12 de abril, eran muestra de ello. El diario del Partido Nacional Revolucionario las reprodujo íntegramente: "Señores, las impresiones que voy a comunicarles no pueden ser más desagradables para el gobierno. En treinta y cinco capitales de provincia han triunfado las fuerzas antimonárquicas y creemos también que en las Islas Canarias el triunfo de los contrarios ha sido completo. No sólo en las capitales sino en las poblaciones de importancia como son Linares, Olivenza, Carolina y otros han conquistado el triunfo los republicanos socialistas.- Como fácilmente se comprende, todo esto tiene una importancia trascendental, enorme; pero el gobierno ni puede ni debe perder la serenidad en estos momentos. Es indudable, por otra parte, que el triunfo de los antimonarquistas no obedece ni a coacciones, ni a desmanes o disturbios, porque es un hecho real que las elecciones se han efectuado dentro de la más absoluta normalidad y orden".

En la edición del 13 de abril, **El Nacional Revolucionario** destacaba también la nota del corresponsal del **Daily Mail** informando que, cuando se le anunció a Alfonso XIII el resultado de las elecciones municipales, adversas a la monarquía, declaró: "Me siento como si hubiera ido a visitar a un amigo y al llegar a su casa me hubieran informado que había muerto"¹. No era para menos, pues en Madrid todos los candidatos republicanos habían triunfado incluyendo el distrito donde se encontraba enclavado el Palacio Real, distrito siempre dominado por los monarquistas. Con toda razón en España se preguntaban: ¿abdicará el rey? ¿Cumplirá su promesa hecha unos días antes de dejar el trono en caso de que así lo manifestara la voluntad popular?

Un día después, 14 de abril, **El Nacional Revolucionario** publicaba su acostumbrada edición matutina sin ninguna novedad². Mas los

¹ **El Nacional Revolucionario**, 13 de abril de 1931.

² Sin lugar a dudas, la prensa mexicana buscaba una nota de relevante sobre los sucesos en la España monárquica con el objeto de ganar lectores. **Excélsior**, por ejemplo en su edición del 14 de abril publicó un texto de la mayor importancia, que era el **Memorial Republicano al Rey**. El texto iniciaba con estas palabras: "A Nombre de España: La representación de las fuerzas republicanas y socialistas coligadas para desarrollar una acción conjunta, siente la necesidad de dirigirse a España para subrayar la trascendencia histórica de la jornada del domingo. Jamás se ha visto un acto como el de ese día, ni ha mostrado España tan fuerte emoción social.- La votación en las capitales españolas ha tenido el valor de

acontecimientos en la España se precipitaban y los resultados electorales eran definitivamente adversos para la monarquía. El desenlace estaba a la vista. Por eso, al mediodía, el diario editaba por primera ocasión en su vida periodística un extra, con valor de cinco centavos. En la primera plana señalaba que la monarquía había caído. A las tres de la tarde de ese 14 de abril más de 26 mil ejemplares estaban vendidos³.

Entre las notas de interés que publicó *El Nacional Revolucionario* en esta ocasión destacaba lo dicho por Salvador Madariaga que en estos momentos se encontraba en México y que fue entrevistado por un reportero de este diario. El novelista expresó: "La manera como ha tenido lugar este cambio es más importante que el cambio mismo, porque se justifica que el derecho vale más que la fuerza.- Todo el mundo ha procedido con arreglo a derecho: el gobierno que ha manifestado su voluntad por el sufragio, en lugar de manifestarla por la fuerza, y el Rey, que se ha inclinado noblemente.- Por consiguiente, queda vindicada la democracia"⁴.

un plebiscito desfavorable a la Monarquía y ha alcanzado, a su vez, las dimensiones de un veredicto de culpabilidad contra el titular del supremo poder. Han colaborado todas las clases sociales.- Invocamos, llegada esta hora, los supremos valores civiles, a los cuales rinden acatamiento en todo pueblo culto las instituciones más altas del Estado, los órganos oficiales del gobierno, las instituciones armadas. Es forzoso para todos someterse a la voluntad nacional; en vano pretenderá disfigurársela con el silencio o con el voto rural y de los feudos.- El 12 de abril ha quedado legalmente registrada la voz de la España viva. Si por desventura para nuestra España y para la noble grandeza civil con que ella ha procedido, no respondiesen adecuadamente quienes con violencia desempeñan o sirven funciones de gobierno nosotros declinamos, ante el país y la opinión internacional, la responsabilidad de cuanto inevitablemente habrá de acontecer.- Declaramos públicamente que hemos de actuar con energía y presteza a fin de dar inmediata efectividad a sus afanes, implantando la República.- Niceto Alcalá Zamora.- Fernando de los Ríos.- Santiago Casares Quiroga. Miguel Maura. Francisco Largo caballero.- Alvaro de Albornoz, Alejandro Lerroux, Manuel Azaña" (*Excelsior*, 14 de abril de 1931).

³ *El Nacional Revolucionario*, 14 y 15 de abril de 1931. *Excelsior* también editó un extra, pero no dijo cuantos periódicos había editado ese 14 de abril. Pero en la edición del día siguiente un colaborador de este diario, que se encontraba en París, Luis Lara Pardo, entrevistó a uno de los republicanos más notables que ha tenido la República Española, Marcelino Domingo. Entre las cosas de mayor trascendencia que dijo Domingo, estaba aquella que seguramente en México y en varias partes del mundo interesaba, qué haría de inmediato los republicanos ahora que habían triunfado sobre la monarquía. "El primer paso será el de la reorganización del ejército, le dijo Domingo a Lara Pardo, para evitar que se produzca más tarde una reacción militar. Tenemos la experiencia de la primera república, que fracasó por las ambiciones de los militares y también nos fijamos en el ejemplo de México, donde la administración del señor Madero fue destruida porque descuidó de reorganizar el ejército" (*Excelsior*, 15 de abril de 1931).

⁴ *El Nacional Revolucionario*, 14 de abril de 1931. En una conferencia que dio Salvador de Madariaga, en la Universidad Nacional Autónoma de México, en este mismo abril de 1931, dijo al auditorio que lo escuchaba que la revolución española constituía "un hecho de grandísima esperanza para todo el mundo occidental, que es el mundo más anclado a las ideas democráticas de todo el universo, porque el pueblo español ha sabido resolver el problema más grave, más profundo de su existencia; primero: sin recurrir a la fuerza; segundo: con una completa honradez y caballerosidad mutua, ya que el gabinete de don Alfonso XIII estaba compuesto de todos los especialistas en corrupción electoral, los cuales se abstuvieron con toda honradez, y es menester alabar a ellos el no emplear sus conocidas mañas; tercero: con un absoluto respeto al sentido moral, al valor moral que debe atribuirse a las fuerzas verdaderas en la política, y cuarto: por parte del rey, a un sentido muy español de esta 'attitude', de ese sentido de la actitud y de la obligación que tiene un prohombre político de inclinarse ante los valores morales" (Salvador de Madariaga, "La revolución española", en *Universidad de México*, Tomo II, año 8, junio, México, 1931, p. 107).

El Nacional Revolucionario, a través de sus corresponsales y agencias noticiosas, advertía desde el mismo día del nacimiento de la República Española que había que resolver los "primeros gravísimos problemas, como era el asunto catalán y la actitud de los comunistas"⁵. Asimismo, en un editorial se hacía referencia a otros asuntos graves, como era la cuestión obrera, la separación de la iglesia y el Estado, las reformas a la vida económica, social y política, la laicización de la enseñanza, la supresión de los privilegios, el problema agrario y el militarismo. Por fortuna, dijo el editorialista, todos esos problemas han sido estudiados desde mucho tiempo atrás, hasta tener una opinión y esbozar proyectos y soluciones a esas cuestiones. La moderación con que han actuado los dirigentes republicanos infiere que ellos están conscientes de la "necesidad de una prudente etapa de reformismo, a efecto de mantener el matiz de concordia y la línea evolutiva que ha dado tan manifiestos resultados de armonía y de uniformidad a la opinión española"⁶.

En otras editoriales del periódico se señaló la semejanza entre lo ocurrido en España en el mes de abril de 1931 y en México en noviembre de 1910. Es decir, la decisión de un pueblo soberano a decidir su propio camino. La explicación de los acontecimientos españoles, sin embargo, se hizo con el lente mexicano: el de la revolución armada de 1910-1917. La cuestión democrática, el carácter eminentemente democrático de las elecciones municipales españolas fue excepcionalmente abordado por los articulistas de **El Nacional**. Acaso porque en estos años la cuestión democrática no era un asunto que estuviera en las preocupaciones de los gobernantes mexicanos. Sino la consolidación del Estado surgido de la Revolución Mexicana.

Francisco Soto, por ejemplo, escribió: "La caída del Rey sólo tendría importancia como remoción de un obstáculo para iniciar la era revolucionaria. Si los dirigentes del movimiento español, encastillados en sus teorías, enamorados del orden, ineptos para la acción y atentos a su fama de intelectuales" se limitaran a ocupar los puestos públicos: la

⁵ **El Nacional Revolucionario**, 16 de abril de 1931.

⁶ "Problemas y posibilidades del nuevo régimen español", en **El Nacional Revolucionario**, 16 de abril de 1931. Coinciden **El Universal** y **Excelsior** con **El Nacional Revolucionario**, en lo relativo a los difíciles problemas que tendría que afrontar la naciente República Española, sobre todo en lo relacionado con la cuestión catalana y la cuestión agraria. Aunque, por supuesto, los horizontes eran diferentes. Sobre estos dos temas, véanse los siguientes artículos: "Sección editorial. Ahora empieza la revolución en España", en **El Universal**, 15 de abril de 1931; "Página editorial. Los republicanos españoles y el regionalismo histórico", en **Excelsior**, 16 de abril de 1931; J. Roca Cuxart, "La antigua Cataluña", en **El Universal**, 18 de abril de 1931; A. Gil Rovira, "Cataluña y España", en **Excelsior**, 24 de abril de 1931; Carlos Pereyra, "La rebelión del campo en Andalucía", en **El Universal**, 29 de abril de 1931; Rodolfo Reyes, "Desde España. ¿Hacia la polarización del régimen?", en **El Universal**, 6 de junio de 1931.

revolución sería un fracaso. Por fortuna, “aunque los líderes” condenaran el desorden, las masas vigilantes” no querían ser defraudadas⁷.

Renato Molina Enriquez, por su parte, señaló: “No nos equivoquemos apreciando nomenclaturas que de ninguna manera corresponden a realidades efectivas. El Partido ‘Socialista’ Español no tiene de socialista más que el nombre, su plataforma no incluye aspectos específicos de lucha de clases; es un partido democrático y liberal con leves tintes de socialización; en España como en todos los países que han atravesado por la crisis de una revolución democrática, los partidos desaparecen; todo parece hundirse en un solo movimiento ‘liberador’, (liberador, en efecto, de la sociedad burguesa); todo adquiere un tinte ligero -¡oh, muy ligero!- de ‘socialismo’, gracias al papel de vanguardia que corresponde al proletariado socialista en la lucha democrática”.

Y finalizaba su artículo con estas palabras: “De esta suerte la revolución social en España, es algo todavía tan lejano por el momento, como la que podría sobrevenir aquí, entre nosotros; apenas si se perfilan, a pesar de lo que en contrario afirman el Cardenal Segura, y el hoy señor Duque de Toledo, los grandes lineamientos de una modesta y atemperada revolución democrática, que naturalmente, para la anterior situación semifeudal de privilegios, de casta y de nobleza, de gran latifundismo y de predominio clerical, se les antoja a los afectados una terrible ‘revolución social’”⁸.

Juan de Dios Bojórquez, constituyente mexicano, director de la revista *Crisol*, escribió un artículo sobresaliente sobre estos acontecimientos en su propia revista. Pero por lo que ahí señaló y por ser un personaje político de primer orden, *El Nacional Revolucionario* lo reprodujo totalmente. Para el constituyente mexicano, y más tarde funcionario importante del diario mexicano, el cambio de régimen de la vieja España obedecía al impulso que los hombres nuevos habían iniciado desde hacía un buen tiempo.

Estos hombres no eran cualquier clase de hombres. Eran de una inteligencia excepcional y se aprestaban a gobernar de una manera diferente a la realizada por la monarquía, es decir, que ahora gobernarían

⁷ Francisco Soto, “México y España. Paralelo entre dos revoluciones”, en *El Nacional Revolucionario*, 14 de mayo de 1931. Entre los artículos publicados en este diario que vieron semejanzas entre lo sucedido en España en 1931 y en México en 1910, véase, Alfonso Rosado y Avila, “Influencia de México en el movimiento revolucionario español”, en *El Nacional Revolucionario*, 28 de diciembre de 1931; “La revolución española”, en *El Nacional Revolucionario*, 12 de diciembre de 1932; “Nuevas semejanzas con México”, en *El Nacional Revolucionario*, 18 de septiembre de 1933.

⁸ Renato Molina Enriquez, “España y la revolución social”, en *El Nacional Revolucionario*, 19 de mayo de 1931.

bajo el imperio de la ley y se someterían al Estado de derecho. "No siempre se hermanan la inteligencia y la valentía y es frecuente hallar entre los hombres de estudio mayorías incapaces de actuar con firmeza cuando se trata de llevar a la práctica las ideas que sus cerebros conciben". En el caso de España esos hombres de acción y de talento realizaron el primer gran paso con "seguridad y aplomo": **llegar al poder sin derramamiento de sangre.**

Faltaba un largo camino que recorrer y ojalá, deseaba fervientemente Bojórquez, el triunfo no los cegara. Y de su experiencia en la Revolución Mexicana sacó la siguiente conclusión para que la atendieran los políticos españoles. Necesitaban convencerse de que si no dictaban medidas **radicales** para transformar el régimen de gobierno, no sería posible que adquirieran prestigio ante la opinión pública, ni mucho menos que se sostuvieran en el poder. Era necesario obrar con mano firme, "para ver transformados los añejos sistemas de gobierno de la Madre Patria y hacer que aquella nación, tan cara a los mexicanos", resurgiera "potente y altiva dentro de un nuevo orden constitucional".

El director de Crisol consideró que si la experiencia habida en la Revolución era útil para los amigos españoles, que tomaran de ella lo mejor, pues reiteraba, los "hombres nuevos de España" necesitaban atacar de frente las "viejas ideas, sin tomar en cuenta los prejuicios tan arraigados del poder clerical, del derecho divino de propiedad y la disciplina y el valor de un ejército sostenido durante muchos años". El ejército monárquico era, seguramente, parecido al antiguo ejército federal mexicano, que Carranza liquidó en unos cuantos días, "ante el asombro de los timoratos que pensaban que el país no podría vivir sin aquellos uniformes".

El constituyente ofrecía a los políticos españoles el ejemplo de la Revolución Mexicana: "Aunque somos más jóvenes en la vida, los mexicanos podemos ofrecer un ejemplo provechoso para la Madre Patria. Afortunadamente los hombres que ahora rigen los destinos de España conocen a fondo nuestra situación, por haberla estudiado con interés y cariño. Ojalá que la experiencia de México les sirva para sortear todos los peligros con seguridad y energía, a fin de formar una república fuerte y respetada, que nosotros deseamos para bien de España; y el aseguramiento del nuevo régimen, que permita mayores libertades y pueda presentarse con orgullo y destacarse entre los otros pueblos de Europa".

En el citado artículo, Bojórquez dió a conocer el telegrama del general Francisco J. Múgica, compañero suyo en el constituyente de 1917, que examinaba los acontecimientos españoles. Publicó este telegrama

porque coincidía con el general de Tingüindín y porque quería seguir siendo consecuente con el ala radical del Constituyente de 1917 a la que ambos pertenecieron. Así pues, Múgica creía que los republicanos y socialistas debería actuar de la siguiente manera, siguiendo estos cuatro puntos: primero, había que acabar con el poder del clero y la religión de Estado, que eran los últimos refugios de la monarquía; segundo, abolir la "grandeza española y todos los títulos nobiliarios, para consolidar la república democrática"; tercero, decretar la "expropiación de la parcela española, pagada largamente por los arrendatarios de muchos siglos, adjudicándola a los cultivadores. Sin lo cual no tendrá incentivo alguno la revolución" y cuarto, vigilar al ejército que sostuvo a la monarquía y aniquilarlo en el caso de que pretendiera oponerse al "imperio de las nuevas doctrinas"⁹.

Por su parte, un editorial de *El Nacional Revolucionario*, recordaba a sus lectores que desde hacía mucho tiempo seguía los acontecimientos españoles¹⁰. Y observó, por un lado, que los intentos de una revolución

⁹ Djeb Borquez, "El nuevo gobierno español", en *El Nacional Revolucionario*, 19 de mayo de 1931.

¹⁰ En efecto, no fue la primera ocasión que *El Nacional Revolucionario* publicaba una editorial sobre el tema del advenimiento de la República Española. Un año antes señaló: "Para los países de América no puede menos de ser profundamente simpática la perspectiva republicana de España, y, en concreto, la actitud inicial de los jóvenes universitarios madrileños. Estos pueblos se empeñan en mantener su amor a España, la Madre Patria, pero no es posible que se encariñen con sistemas de gobierno que los españoles del solar de la Península o menosprecian o aborrecen. Una España nueva, con retoños nuevos de la raza vigorosa que formó el mundo, es urgente para que quede a la cabeza de la legión de los pueblos sus hijos, y puede ser estímulo y ejemplo espiritual de libertad, de trabajo, de reforma y de progreso" ("La aurora española", en *El Nacional Revolucionario*, 24 de enero de 1930).

En mayo de 1930 otra editorial decía: "¿Puede estallar en España una revolución formal republicana?. La monarquía española está minada profundamente en sus apoyos de la plutocracia y en las simpatías de los partidos europeos, todos, en lo general, dados a temas de orden económico y más o menos de inspiración socialista. La banca mundial parece haber condenado al régimen dictatorial y reclama como garantía una modernización de la vida o, por lo menos, una vuelta pronta y en firme, al sistema constitucional. Y esta es la dificultad crítica de la monarquía: una consultación libre, daría unas Cortes radicales; y una consultación forzada al pueblo daría más combustibles a la hoguera" ("¿A dónde va España?", en *El Nacional Revolucionario*, 7 de mayo de 1930).

En febrero de 1931 el editorialista de *El Nacional Revolucionario* apuntaba con mucha seguridad lo siguiente: "La vitalidad de España ha podido permitir una prolongación del estado de cosas que arranca de la implantación de una dictadura que se prolongó demasiado y que no previó un sistema de evolución hacia ningún lado, confirmando la ley indefectible de que la inercia es mortal para los regímenes de la revolución, sea ésta hacia la derecha o sea hacia la izquierda. Los factores de la economía española son los destinados a imponer un mayor grado de presión a los distintos elementos que actúan en el medio de España, para imponer soluciones. Pero lo que resulta desde ahora claro, es que ya el monarquismo no es el factor decisivo de la situación, por lo menos el monarquismo sobre el molde la vieja constitución de 1876, único al cual el Rey parece ligar sus destinos al frente de la nación española. La monarquía se encuentra en una crisis decisiva, agotada para restablecer la constitucionalidad de la misma, obligada a ser un régimen irregular, sostenido mediante el auxilio de la fuerza a partidarios incapacitados para actuar como opinión válida, en representación del reino. Y como un acto de renunciación de la dinastía no entra en la tradición latina de la Historia, el conflicto español tiene que prolongarse hasta que la revolución cobre fuerzas, o hasta que se imponga como inaplazable la solución media de la monarquía constitucional, a la que es favorable, de día en día más, la opinión media del pueblo español" ("El vacilante régimen de España", en *El Nacional, Revolucionario*, 13 de febrero de 1931).

Entre los articulistas que vieron el tránsito de la monarquía a la república española, estaban, entre otros, Enrique Lumen, "La situación objetiva de España. Causas generadoras de su agitación social", en

armada fracasaron; y por el otro, vio que un término medio fue el que apeló la monarquía ante el descrédito internacional: convocar a elecciones municipales. Para la oposición, especialmente la republicana, las elecciones eran un reto, pues ponía a prueba su organización y su fortaleza política. Para los monarquistas no había de otra. Llegaron las elecciones y la monarquía fue derrotada "pacífica y absolutamente por un resurgimiento" del pueblo español hecho "histórico y trascendente". Este punto había que destacarlo, decía el editorialista de **El Nacional Revolucionario**. La cultura política de los ciudadanos españoles era la más alta y era un ejemplo a seguir en el mundo por su "profundo sentido de la responsabilidad histórica y moral de sus destinos".

Para el editorialista, el papel que jugó el Ayuntamiento en toda España fue fundamental. Nunca como estos días el Ayuntamiento reivindicó su papel representativo de la nación y base del sistema democrático. "En España siempre fue el Ayuntamiento mejor que el Parlamento". Y a manera de conclusión el editorialista señaló que el cambio de régimen era de tal trascendencia para el Continente Americano, pues España estaba destinada a ser "la conquistadora espiritual de todos los pueblos" y a "ensanchar sus fronteras morales y a levantar el prestigio de la raza y del latinismo"¹¹.

Entre los textos especiales publicados en estos días republicanos estaba el de Luis Araquistáin, gran amigo de México y autor de **La Revolución Mejicana**¹², que coincidía con el editorial de **El Nacional**. El director de **El Leviathán** equiparaba los acontecimientos de abril de 1931 con lo ocurrido cuatro siglos antes, en abril de 1521, donde las "democracias municipales", derrotaron en Villalar a las comunas castellanas. En 1931, los Ayuntamientos españoles derrotaron a la

El Nacional Revolucionario, 30 de enero de 1930; Doctor Quevedo y Zubieta, "España va a la República", en El Nacional Revolucionario, 3 de febrero de 1930; A. Pérez Mendoza, "España: espejo o nada", en El Nacional Revolucionario, 10 de febrero de 1930; Rito Esteban, "Chispazos de la Revolución Española", en El Nacional Revolucionario, 17 de julio de 1930; Rito Esteban, "El momento político de España. Última salida de Don quijote", en El Nacional Revolucionario, 11 de enero de 1931; Fadrique Terán, "La situación española", en El Nacional Revolucionario, 21 de febrero de 1931.

¹¹ "El histórico resurgimiento de España", en El Nacional Revolucionario, 14 de abril de 1931.

¹² Araquistáin, en el prólogo de su libro *La Revolución mejicana* escribió: "¿Qué es Méjico? Esta es la pregunta que me había formulado ya antes de pisar, en 1927, aquella tierra henchida de resonancias fabulosas, tan bella como naturaleza y tan dramática como historia. Pronto vi que no era lo que pretendían sus detractores: un pueblo en disolución anárquica, dominado por bandoleros; sino, al contrario, una nación guiada por una conciencia histórica como pocas la tienen y organizada en un Estado que la propulsa y orienta con una claridad, una firmeza y una eficacia ejemplares.- Este libro no quiere ser una respuesta a aquella pregunta. No es estrictamente una historia de Méjico, sino una interpretación personal de esa historia. Tal vez -así lo espero- no sea un libro imparcial, es decir, indiferente a la honda lucha que, desde hace siglos, se viene debatiendo en las entrañas de Méjico; pero si he tomado algún partido, siempre he procurado que fuera el de la razón y la justicia, tal como yo las entiendo" (Araquistáin, Luis, *La Revolución Mejicana. Sus orígenes. Sus hombres. Su obra*, Renacimiento, Madrid, 1929, pp. 10 y 11).

monarquía y restauraban a la República. Se cerraba un ciclo histórico dijo, enfático, Araquistáin. Eran "muchos siglos y muchos años. Pero pocos si se tienen en cuenta la majestad de esta revolución española, única en la historia. Tanto como una grandiosa epopeya política es una magnífica obra de arte".

La mejor victoria, no era la que se había ganado en las urnas. Sino la que debería "ganarse mañana en la organización de la justicia, de la libertad y de la eficacia". La República estaba ahí. Pero ahora había que consolidarla y engrandecerla. Y en esta gran batalla nadie debería rehusar su responsabilidad. "Cada ciudadano es un soldado, y cada soldado lleva en su pecho, como los de Napoleón, un mariscal en potencia. Cada español, hombre y mujer", debe dar a la República lo mejor de su esfuerzo y de su espíritu. "¡Para que la más joven República, la República española, sea también la más bella y perfecta!", concluyó el pensador español¹³.

La reacción del gobierno de México frente a los sucesos de España fue muy positiva. Amplios sectores sociales y políticos expresaron sus parabienes a la recién nacida República. En los medios periodísticos, se dijo lo mismo. Sin embargo, ninguno dio muestras de solidaridad y compromiso político como **El Nacional Revolucionario**. Las editoriales y las colaboraciones de sus articulistas no dejaron de señalar preocupaciones y temores pero ninguno añoró antiguas falsas grandezas ni menospreció la voluntad del pueblo español para darse el gobierno que deseaba y quería, como otros diarios que, por una parte, se congratulaban de esta nueva etapa; y, por la otra, sentían nostalgia por la época finiquitada¹⁴.

¹³ Luis Araquistáin. "Un gran ciclo histórico. 1521-1931", en *El Nacional Revolucionario*, 7 de mayo de 1931.

¹⁴ Para Sorondo, la República Española triunfó por obra de la "propaganda subterránea del comunismo" (Xavier Sorondo, "Cómo vamos viviendo. El momento dramático español", en *Excélsior*, 25 de julio de 1931). Otro, le pedía a Dios que el peligro comunista no llegara a España (Nemesio García Naranjo, "La caída de Alfonso XIII", en *El Universal*, 28 de abril de 1931; Nemesio García Naranjo, "Las revoluciones civilizadas", en *El Universal*, 5 de junio de 1931; Nemesio García Naranjo, "El peligro comunista", en *El Universal*, 12 de junio de 1931). El catoliquísimo Junco también encomendó a Dios a España. Y escribió estas palabras: "Quiera Dios que en España, -monarquía o república-, las fuerzas del bien trabajen con vigor, con lucidez y con audacia, para dominar las fuerzas del mal, aptas siempre para medrar a río revuelto. Supérense las movidas logomaquias y las disgregadoras turbulencias y venza el espíritu constructivo y vital. Ahorre Dios angustias, convulsiones y sangre a la noble nación en estos días de prueba, y que el crisol de ahora salga España más unida y más fuerte, más limpia y más libre, más madura y más joven" (Alfonso Junco, "Democracia y catolicismo. Al margen de la crisis española", en *El Universal*, 25 de abril de 1931). Poco tiempo después que Junco escribió este artículo Gringoire replicó, diciéndolo que en el fondo tenía una "recóndita tristeza por la caída del viejo sistema monárquico español" (Pierre Gringoire, "El pulso de los tiempos. La crisis española y la tristeza recóndita del señor Junco. La democracia y la Iglesia. La democracia y la unidad religiosa", en *Excélsior*, 4 de mayo de 1931). Pero, por supuesto, no podían faltar las opiniones de los conservadores, como la de Guisa y Acevedo, quien señaló: "La España es una república y por lo mismo, según los emancipados, una cosa moderna. España, por esto, se rejuvenece, se justifica ante el mundo. Va a constituirse ahora en maestra de la Humanidad. Trae el mensaje de su individualismo y de su pasión. Piensa, siente, obra apasionadamente. No va a conquistar y a poblar una América de tierra, sino la América inmensa del

Así pues, prueba de buena voluntad el gobierno de México fue la de elevar su representación diplomática de Legación a Embajada. Además, decidió que el diplomático que llegara ocupar este sitio fuera un representante de las aspiraciones revolucionarias del Estado mexicano. El gobierno republicano respondió al gesto amistoso de la misma manera. Él hizo que **El Nacional Revolucionario** señalara este hecho como el primer síntoma de "acercamiento y franca cooperación" de los dos países que elevaron de categoría las misiones diplomáticas respectivas. El diario mexicano deseaba que las relaciones entre ambas naciones fueran cada vez mejor¹⁵.

espíritu humano. Para mi esa España moderna y emancipada es retrógrada. - España cree en la soberanía del pueblo, en el sufragio universal, en el parlamento. Y su mensaje será el del retroceso. Porque nadie cree en esa soberanía, ni en ese sufragio ni en ese parlamento" (Jesús Guisa y Acevedo, "La España retardataria", en *El Universal*, 21 de abril de 1931). Y Gamboa dejó para la historia estas líneas: "En su antigua forma, [la bandera española era] símbolo de porción de grandezas: descubrimientos trascendentales, conquistas sin segundo, heroicidades y glorias inmarcesibles. Está empapada en sangre de valientes y lágrimas de viuda y de huérfanos, recuerda sitios inmortales y épicas jornadas. Se ha paseado triunfalmente por todo el universo; ha ondeado a todos los vientos por mares y tierras; la han acariciado todos los soles y todas las constelaciones, allá, admirada, aquí, temida, pero respetada y respetable siempre. - La faja de color morado que hoy la cambia, muy poco serán los que sepan que los Comunerros declararán emblema de libertad. Para la inmensa mayoría de hombres y pueblo será signo de duelo, con esta sola significación: ¡Ausente la Monarquía, la bandera española está de luto!" (Federico Gamboa, "Cosas veredes, El Cid...", en *El Universal*, 23 de abril de 1931). Entre abril y agosto de 1931 se escribieron en estos dos diarios los siguientes textos: "Página editorial. La carta que dará el triunfo en España", en *Excélsior*, 14 de abril de 1931; Pedro Serrano, "El Presidente se cuadra y don Alfonso se marcha", en *Excélsior*, 16 de abril de 1931; Pinguino, "Comentarios de buen humor", en *Excélsior*, 16 de abril de 1931; Gonzalo de la Parra, "Puntos de vista. Un alto ejemplo de la madre patria", en *Excélsior*, 16 de abril de 1931; Xavier Sorondo, "La tragedia de un guardarropa", en *Excélsior*, 16 de abril de 1931; José Luis Velasco, "España Nueva", en *Excélsior*, 18 de abril de 1931; G. B. Camargo y Angulo, "Este era un rey que perdió su trono...", en *Excélsior*, 18 de abril de 1931; Pepe Nava, "¡Viva la República!", en *Excélsior* dominical, 19 de abril de 1931; Mateo Solana y Gutiérrez, "Sólo una energía feroz sacará adelante a la República Española", en *Excélsior*, 21 de abril de 1931; Luis Lara Pardo, "La Duma española", en *Excélsior*, 26 de abril de 1931; Joaquín Cardoso S.J., "Viendo a España con lentes ahumados", en *Excélsior*, 28 de abril de 1931; "Página editorial. Los castillos de naipes", en *Excélsior*, 29 de abril de 1931; Juan Sánchez Azcona, "El crepúsculo de los reyes. En torno de la revolución española", en *El Universal*, 29 de abril de 1931; "Página editorial. Los imperativos de la República Española", en *Excélsior*, 2 de mayo de 1931; Francisco Argüelles, "Por qué cayó la monarquía en España", en *Excélsior*, 4 de mayo de 1931; "Página editorial. De la Monarquía a la República", en *Excélsior*, 9 de mayo de 1931; Pierre Gringoire, "El pulso de los tiempos. España, mis lentes y el señor Cardoso. La iglesia frente al republicanismo. Como gaviotas alrededor del templo", en *Excélsior*, 11 de mayo de 1931; Humberto Tejera, "La magna hispania", en *Excélsior*, 14 de mayo de 1931; Mateo Solana y Gutiérrez, "La República Española ante el incendio de conventos", en *Excélsior*, 15 de mayo de 1931; "Página editorial. Republicanos y socialistas", en *Excélsior*, 28 de mayo de 1931; "Página editorial. El monarquismo y la República Española", en *Excélsior*, 1 de junio de 1931; Juan Sánchez Azcona, "La República Española y los países hispanoamericanos", en *El Universal*, 4 de junio de 1931; José Rodríguez Cerna, "Antes de la República. Unas elecciones municipales", en *El Universal*, 8 de junio de 1931; José Rodríguez Cerna, "España antes mis ojos. Humos en el horizonte", en *El Universal*, 26 de junio de 1931; José Rodríguez Cerna, "España antes mis ojos. El triunfo de los intelectuales", en *El Universal*, 30 de junio de 1931; Enrique Marine, "De la vida española. El gran triunfo electoral de las izquierdas. Antecedentes y consecuencias", en *Excélsior*, 22 de julio de 1931; Roberto Núñez y Domínguez, "Sevilla ensangrentada", en *Excélsior*, 24 de julio de 1931; "Cosmópolis. El misterio de la noche del 13 de abril de 1931", en *El Universal*, 29 de agosto de 1931.

¹⁵ "México y España", en *El Nacional Revolucionario*, 6 de mayo de 1931. Para *Excélsior*, "enviar un embajador a España, sin enviarlo también a los países (a los quisquillosos países europeos) que en caso

Sin embargo, hubo algunos problemas. Un grupo de intelectuales españoles de gran prestigio expresaron su deseo para que continuara como representante de México en España el poeta Enrique González Martínez. La cuestión era grave por razones de protocolo y reciprocidad internacionales. El **Nacional Revolucionario** señalaba que en México había también intelectuales revolucionarios de gran valía y nunca insinuó siquiera qué personalidad española le gustaría para que representara a la naciente república. Cuando se supo que vendría el señor Gordón o cuando ya se había designado a Julio Alvarez del Vayo como el primer embajador de la Segunda República Española, apenas se murmuró y los hombres de letras se quedaron firmes. Era necesario, pues, que los intelectuales españoles le dieran a México el derecho a la reciprocidad. Y preguntaba, ¿convenía al país que siguiera en su puesto González Martínez? ¿Convenía a los intereses de México?

A lo que respondió: "Los intelectuales españoles sabrán disculpar al país, máxime si se tiene en cuenta que en México se recibirá con satisfacción al señor del Vayo, tanto por sus méritos propios como por convenir tal designación al gobierno de Madrid, cuya opinión ha tenido en cuenta, sobre todo, nuestra Cancillería al tramitar su aceptación.- El cambio del señor González Martínez aparece lo más indicado, dentro de las fórmulas ordinarias de la vida diplomática y dentro de las prácticas de nuestra Secretaría de Relaciones"¹⁶.

Por lo tanto, la cuestión de la designación del primer embajador mexicano en la España republicana se convirtió en un primer problema. González Martínez, como Amado Nervo o Alfonso Reyes, habían hecho un buen trabajo diplomático. Pero los tiempos eran otros. El gobierno mexicano no tenía nada en contra de los intelectuales excepto que no le parecían representativos de las aspiraciones revolucionarias. Aunque la verdad es que González Martínez no representaba los intereses del nuevo grupo político que tenía el poder en México y mucho menos la visión que sobre las relaciones internacionales tenía el callismo.

Bajo esos criterios el órgano del Partido Nacional Revolucionario señalaba: "Seguramente no es el momento español el más propicio para destacar actividades literarias, ni son los poetas y los románticos, los

semejante se encuentran, es patentizar que España nos merece mayores simpatías que esas otras naciones, lo cual, si moralmente fuera verdad, diplomáticamente no debe ser subrayado" ("Página editorial. Embajadas poco necesarias", en *Excélsior*, 18 de mayo de 1931).

¹⁶ "Nuestra Embajada en Madrid", en *El Nacional Revolucionario*, 10 de mayo de 1931. La simpatía bien ganada de González Martínez en España fue nuevamente manifestada cuando dejó la representación diplomática. *El Nacional* dio cuenta de ello en su edición del 16 de junio de 1931.

hombres que pueden llegar más hondamente al corazón de ese pueblo que va a comenzar a ganarse así mismo. Intereses políticos, sociales y económicos se agitan en estos momentos en el alma española, y los hombres llamados a conquistar su simpatía, no son los cantores del amor en los remansos de los ríos, ni los que adormecen en el sueño de la suave poesía las crudas realidades de los imperativos económicos y sociales, ni los hombres suaves y untuosos para quienes la forma estilizada representa el anhelo máximo de vida”.

Para el callismo, el diplomático que fuera a la España republicana debería ser un revolucionario, pues era el único que no sólo representaría las nuevas aspiraciones de la Revolución Mexicana sino que, además, conquistaría el alma española. México estaba en el deber, por tanto, de enviar a la república, un hombre “capaz de interpretar esas ansias de libertad y de reforma, un hombre que haya vivido en nuestro propio país, con la máxima intensidad, las páginas de gloria y dolor de nuestra larga revolución, un hombre que aquí haya sentido las necesidades populares y que haya combatido por llevarlas a la realidad y convertirlas en instituciones sociales. Sólo un hombre así será capaz de colaborar con nuestro Gobierno, en su alto pensamiento de simpatía y acercamiento a la República Española, que hará del pueblo español uno de los más progresistas y de los más grandes de la Europa moderna, como en su tiempo lo fue del universo conocido”.

Este retrato hablado que había hecho **El Nacional Revolucionario** fue tan drástico que tuvo que matizar, sobre todo en lo concerniente a algunos intelectuales y en especial a la parte asignada a González Martínez, lo cual, no atenuaba la crudeza con que los trató. Para los callistas González Martínez era un gran poeta, un hombre culto, gloria literaria. Pero estaba alejado por completo de los ideales revolucionarios, era un hombre que no podía “amar ni comprender las luchas insólitas” que se preparaban en el seno de la sociedad española; ajeno totalmente del momento español que resultaba “tan anacrónico” para las transformaciones que cristalizaría en una nueva España, como lo fueron “durante nuestra revolución, los ilustres representantes en México de la monarquía caída, quienes a pesar de las muchas y muy gloriosas hazañas de esa monarquía y a pesar de sus muy relevantes méritos personales, nunca pudieron identificarse totalmente con nuestros gobiernos revolucionarios”.

Para concluir, deseaba **El Nacional Revolucionario**, que la revolución y el México revolucionario estuvieran pendientes de la designación de ese diplomático y, de antemano sabían que, el presidente de la República, ingeniero Pascual Ortiz Rubio, interpretaba muy bien los

sentimientos nacionales. “Seguramente, la revolución debe tener un representante en la Embajada de (México en) España, porque sólo un revolucionario sabrá interpretar debidamente los pensamientos de nuestro Primer Mandatario; y porque sólo un revolucionario sabrá, en estos momentos, llevar a la República Española los sentimientos de fraternidad, los anhelos de progreso y los votos de gloria de nuestro gobierno y de nuestro pueblo y el pueblo de la grande España”¹⁷.

Antes que se conociera el nombre del diplomático mexicano que estaría en España, se conoció el del representante de la España nueva, Julio Alvarez del Vayo. Periodista muy conocido en México, Argentina y Europa. Juan de Dios Bojórquez recordaba desde las páginas de *El Nacional* su primer encuentro con Alvarez del Vayo, en París, en agosto de 1929. Y empezó a estimarlo cuando León Rollin le dijo: “Usted no sabe qué gran amigo es Vayo. Es uno de los hombres más buenos que he tratado en mi vida”.

Años más tarde, Bojórquez conoció su despacho en Madrid, se enteró de los estudios que hizo en Alemania y de las colaboraciones que hacía al diario argentino *La Nación*. Asimismo, se enteró de los años que pasó en la cárcel por sus ideas políticas y del exilio que padeció. “Cerebro pujante el suyo. Erudición. Conocimiento del mundo. Enterado de todos los problemas actuales de la humanidad, conoce a fondo la psicología de los pueblos y entiende y estima todos los esfuerzos de los revolucionarios y las inquietudes de los hombres nuevos”, comenta el ex constituyente de Querétaro. Precisamente en compañía de su nuevo amigo y de Eduardo Villaseñor conoció Rusia.

Por todo esas circunstancias el sonorenses dijo que Alvarez del Vayo “caerá parado” en México cuando llegue con la representación de la Segunda República Española. “Aquí lo acogeremos con gran cariño, fraternalmente. Le ayudaremos a cumplir su simpática misión. Estaremos a su lado, como hemos estado con Márquez Sterling: considerándolo igual a un compatriota, con títulos suficientes para no ser un extraño en nuestro medio.- Alvarez del Vayo triunfará en México. Por eso mi felicitación porque su nombramiento coincide con el mejor de los augurios: el ameritado revolucionario, pensador y hombre de acción, estará entre nosotros como en su casa”¹⁸.

¹⁷ “Nuestra Embajada en España”, en *El Nacional Revolucionario*, 12 de mayo de 1931.

¹⁸ Djeb Borquez. “Perfiles. Alvarez del Vayo”, en *El Nacional Revolucionario*, 6 de mayo de 1931. Otro artículo que describe la personalidad del periodista y político español, es el de Gabriel Araceli, “Julio Alvarez del Vayo”, en *El Nacional Revolucionario*, 7 de junio de 1931. Rodrigo de Llano, corresponsal de *Excelsior*, en Nueva York, señaló que Alvarez del Vayo no era un desconocido para México ni para el resto de los países de América Latina. Mediante una “combinación” con el diario *La Nación*, de Buenos

Si en México causó buena impresión el nombramiento de Alvarez del Vayo en la propia España se festejó esta designación. Gabriel Alomar dijo que el recién nombrado diplomático se dirigía a otra "hija de España, opuesta a la Argentina en ciertos aspectos de la común evolución americana". Iba a México a "contemplar los esfuerzos de un país rico en generoso impulso para sacudir el legado de rudos caudillajes y hacerlos florecer en ciudadanía".

Aunque las palabras de Alomar tenían un dejo de añoranza por los tiempos idos y los dominios perdidos, reaccionaba al ver el horizonte y decía: "Pero España puede aspirar a la forja de un gran imperio espiritual mediante el cual la cultura establezca en el estadio inmenso transoceánico un noble concurso de evoluciones y la política ensaye nuevas formas ascendentes hacia la emancipación del ciudadano y del hombre. Y Alvarez del Vayo, en el inmejorable vínculo de esa comunidad, es el ideal embajador de la inteligencia y de la libertad de esa grande España".

Ramón del Valle Inclán también expresó sus puntos de vista sobre la Embajada republicana en México y la de su representante. Amigo y conocedor profundo de las tierras mexicanas¹⁹ señaló que ahora los hombres de la república nada ganaban en materia tributiva ni en mejoras materiales. A todos los republicanos los impulsaba la dignidad y la revolución española era una revolución hecha por los hombres de bien. Por eso estaba muy en "su punto la designación" de Alvarez del Vayo, para embajador en México, "pues era un hombre de bien, un hombre representativo de esa nueva República Española"²⁰.

El 6 de junio de 1931, a bordo del Spagne, llegaba Alvarez del Vayo al Puerto de Veracruz. Y Veracruz fue una fiesta. El recibimiento que se le dio fue como el que se le hizo a Rubén Darío en las fiestas del Centenario. No era para menos. La representación que traía era la de una nación reciente buscando nuevos derroteros para los hombres de buena voluntad. Los barcos anclados en la bahía izaron la bandera roja, gualda y morada y "tendieron de proa a popa gallardetes y banderolas con los colores de todas

Aires, se conoció en el país su pensamiento radical (Excélsior, 5de mayo de 1931). Serrano, por su parte, se refirió a que la prensa alemana pidió a Alvarez del Vayo como embajador. Sin embargo, prefirió México (Pedro Serrano, "Prefirió a México Alvarez del Vayo", en Excélsior, 29 de mayo de 1931).

¹⁹ Luis Mario Schneider, recogiendo las sugerencias de José Emilio Pacheco y de Alfonso Reyes, realizó una investigación muy importante, Todo Valle-Inclán en México en donde recogió artículos, poemas, crónicas de este gallego que tanto quiso a México. Volumen útil que nos explica por qué de la simpatía de este escritor español hacia México. Cf., Todo Valle-Inclán en México, prólogo, notas, iconografía y bibliografía de Luis Mario Schneider, Coordinación de Difusión Cultural/Dirección de Literatura/UNAM, México, 1992.

²⁰ El Nacional Revolucionario, 11 de junio de 1931.

las naciones", relata Gustavo Ortiz Hernán en su crónica de aquel recibimiento. El 30 batallón que comandaba el general Durazo "lanzó al aire las marciales notas del Himno Regio"²¹. En el recibimiento que se le dio al embajador republicano también hubo palabras calurosas y entusiastas.

Don Jesús Silva Herzog, a nombre del Bloque de Obreros e Intelectuales expresó que en Veracruz estaban los representantes del México revolucionario. Esta el México inconforme con una minoría privilegiada que disfrutaba de todos los bienes y de toda la tierra. Del México que redactó los artículos 27 y 123 constitucionales. Del México que estaba creando una patria nueva y que pensaba que todos los mexicanos tenían el derecho indiscutible y sagrado a un pedazo de tierra y que los obreros tenían derechos y obligaciones consagrados en la Constitución de Querétaro. Este México le daba la bienvenida a Alvarez del Vayo, primer embajador del pueblo español.

Pero también estaban en este Puerto los revolucionarios que coincidían con las aspiraciones del pueblo español. Aquí como al otro lado del Atlántico también se encontraban hombres inconformes con "la usurpación de las minorías privilegiadas, con el acaparamiento de la tierra, con la expropiación de los obreros". Y recordaba a Alcalá Zamora, a Marcelino Domingo, a Fernando de los Ríos, en fin, a todos los que hacía poco tiempo se les tildaba de locos y de temerarios y que ahora eran los que abrían nuevos derroteros para la humanidad y marchaban a la conquista del porvenir, concluyó Silva Herzog.

Por su parte, el Embajador de la España republicana manifestó lo siguiente: "Y quiero elevar el recibimiento que se me ha hecho, a la categoría de un homenaje de México a España, del mismo modo que consideré la despedida ferviente que se me hizo en Madrid; no como una pleitesía a mi persona, sino a mi carácter de primer emisario de un pueblo que con energía y con fe imponderables ha arribado, al instaurar el régimen republicano, a una de las etapas más trascendentales de su historia... Contando con la colaboración de los mexicanos y con la de los elementos españoles radicados en este país, quiero esperar que el diálogo que hoy se inició, sea permanente entre dos naciones decididas hoy como nunca a estimarse y comprenderse"²².

²¹ El Nacional Revolucionario, 7 de junio de 1931.

²² El Nacional Revolucionario, 7 de junio de 1931. Edición extra. Véase el siguiente artículo donde se resalta la importancia de la llegada del embajador Alvarez del Vayo y la nueva etapa de relaciones hispanomexicanas, Renato Molina Enriquez, "Una nueva etapa de las relaciones entre México y España", en El Nacional Revolucionario, 14 de junio de 1931.

El 19 de junio de 1931 el embajador español presentó sus cartas credenciales al presidente de la República, Pascual Ortiz Rubio. En principio, dijo que la república agradecía el noble gesto de México al elevar a rango de Embajada la representación mexicana en Madrid. Y que esa actitud, sin lugar a dudas, era una prueba de afecto y de amistad. "En ese ambiente de comprensión recíproca, continuó señalando Alvarez del Vayo, facilitada por la proximidad de intereses espirituales que tienen ya ahora además de común el haber pasado de la idealidad a la realización", no dudando que la "hermosa misión que me ha sido confiada encontrará en Vuestra Excelencia y en el gobierno de México aquella disposición propicia que hace tan grata mi tarea. De nuestro lado puedo anticipar la más resuelta voluntad de cooperación e inteligencia".

El presidente Ortiz Rubio respondió: "Señor Embajador: tengo especial satisfacción en recibir las cartas que os acreditan como primer Embajador de la República Española en México.- Las manifestaciones de simpatía y acercamiento que se produjeron recientemente en nuestros pueblos y gobiernos y que culminaron en la elevación de las respectivas representaciones diplomáticas, no son en este caso ni aparatosos ni fríos actos de obligada cortesía oficial entre naciones, sino los más hondos, afectivos y sinceros que se derivan de la comunidad de ideales, de la comprensión más directa y segura y de la certidumbre de que vamos inaugurar una vinculación más íntima con la experiencia humana de los verdaderos problemas sociales que mueven, interesan y hacen caminar a los pueblos hacia la conquista de las más puras y razonables normas de convivencia y bienestar".

El presidente de la República puso punto final a este acto, señalando que él estaba seguro de interpretar fielmente los sentimientos de la nación asegurando que su alta misión se inauguraba bajo los mejores auspicios, encontrando fieles repercusiones de identidad en México y que el gobierno le prestaría toda la cooperación para "abrir y sustentar un periodo de recíproca inteligencia y simpatía entre nuestras naciones, de fomento de los comunes intereses materiales y de afirmación de las simpatías intelectuales"²³.

La presencia de Alvarez del Vayo en México fue bien aprovechada por todos los sectores sociales y políticos que necesitaban una información veraz y oportuna de lo que acontecía en la España republicana. Por su parte, el embajador atendió todas las solicitudes que le hicieron. Uno de los actos más significativos fue cuando Alvarez del Vayo dictó en el Paraninfo de la Universidad Nacional Autónoma de México, (UNAM), una

²³ El Nacional Revolucionario, 20 de junio de 1931.

conferencia sobre el estado que guardaba su país, la noche del 13 de julio de ese mismo año. La presentación la hizo uno de los grandes humanistas mexicanos y en ese momento director de la Escuela Nacional Preparatoria, Pedro de Alba.

El embajador inició su conferencia haciendo un sucinto relato de lo que llamó la "revolución española", de los esfuerzos de los monarquistas por mantenerse en el poder, de la indiferencia de aquéllos hacia los compromisos internacionales y del ejercicio de la imaginación política por parte de la oposición en este proceso político. Por eso, el embajador decía que lo sucedido en España era la "rebeldía de la inteligencia contra la ineficacia. Era la irritación de ver a un país que no necesitaba vivir del recuerdo del pasado para alternar decorosamente con los demás pueblos, y que contenía en sí mismo grandes posibilidades, en espera únicamente de una dirección inteligente y consciente. La inteligencia se alzaba contra la sucesión desesperante de gobiernos ineptos, sin otra política interior que la que conviniese a los intereses dinásticos y sin más política exterior que la de ser agradable a aquellos poderes de fuera cuya benevolencia estimábase favorable para la perduración de la monarquía y como colofón rutinario un hispanoamericanismo hueco, retórico e insoportable". España lo único que necesitaba era ponerse de pie, pues la indignación había llegado a su límite.

Lo más importante fue cuando grupos de estudiantes llegó a las Universidades para ponerse al día en lo relativo a la ciencia y la cultura, aunque, a decir verdad, también hubo algunos que decidieron apartarse de las preocupaciones españolas. Y llegó el momento en que trabajadores e intelectuales unieron su fuerza e inteligencia para transformar a España. El camino fue largo y difícil. Pero los acontecimientos militares en Marruecos en 1921 hizo posible que los sentimientos antimonárquicos se agudizaran y las izquierdas buscaran un pacto revolucionario para transformar a España.

A partir de esa fecha el país se dividió en dos grandes campos: uno, los del rey y sus servidores; el otro, "el resto del país". Y en medio de estos grandes grupos quedaba una masa neutra y flotante, sin preparación política, anodina. El tiempo siguió su curso implacable. Carcomiendo al decrepito Estado monárquico. El Ejército, víctima de la ambición y la corrupción, estaba en el más completo desprestigio. En esos momentos de incertidumbre, en la cotidiana inseguridad, las masas neutras y apáticas se entregaron "en espíritu a la causa de la República".

En el verano y otoño de 1930 los diferentes partidos republicanos y socialista firmaron un pacto político para derrocar a la monarquía, poniéndose de inmediato a trabajar en un proyecto en donde se fijaran

posiciones respecto a los problemas de carácter civil, de la reorganización del Ejército, de la regulación de la relaciones Estado e iglesia, de la cuestión de la tierra, del trabajo y de las autonomías, entre otras cosas. Al mismo tiempo que se trabajaba en ese sentido, la oposición se lanzaba a conquistar a todos los pueblos de España para que el 12 de abril de 1931 millares de ciudadanos fueran a las urnas a depositar su voto en contra de la monarquía.

Alvarez del Vayo aseguraba al público universitario que no se necesitó un gran esfuerzo para atraerse a esos millares de adeptos. "El suelo ibérico estaba bien saturado de savia republicana de antemano. En los días que procedieron a las elecciones, yo recorrí buena parte del campo andaluz y la cuenca asturiana. En todas partes, un eco unánime acogía el grito de liberación y voluntad de imponer esta vez el respeto al voto popular que daba a cada asamblea preelectoral la fisonomía distintiva de una pequeña convención revolucionaria. Cuando en pueblos de Andalucía, donde desde meses el hambre hacía sus estragos, [...] oí de labios de campesinos que esperaban en cola a la puerta de los Ayuntamientos a recibir el subsidio de socorro de veinticinco céntimos diarios o un puñado de alubias que cabían holgadamente en el hueco de la mano, cuando en medio de esa miseria general les oí decir que el día de las elecciones, ni por diez, ni por veinte duros venderían el voto, yo regresé a Madrid convencido de que la revolución estaba hecha".

Los acontecimientos de abril demostraron que los españoles habían escogido el camino de la República. La pregunta que se imponía en estos momentos era: ¿adónde irá España? Era arriesgado predecirlo. Pero el camino estaba trazado. Las Cortes Constituyentes iniciaban sus trabajos parlamentarios. El nuevo pueblo español estaba construyendo los cimientos de su nueva casa, reforzados por un espíritu de solidaridad y justicia social, decía al terminar su conferencia el embajador Alvarez del Vayo²⁴.

²⁴ Julio Alvarez del Vayo, "La República en España. El movimiento, como todo gran cambio histórico, ofrece aparentes y múltiples contradicciones". en *El Nacional Revolucionario*, 17, 18 y 19 de julio de 1931. También pueden consultarse estos dos artículos que reseñan la conferencia y la calidad intelectual del conferenciante dictada en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, Eugenio Méndez, "Alvarez del Vayo conferencista", en *El Nacional Revolucionario*, 19 de julio de 1931; y, José Córdoba, "Alvarez del Vayo conferencista", en *El Nacional Revolucionario*, 20 de julio de 1931.

El embajador Alvarez del Vayo, por su parte, puso énfasis en las relaciones de México y España. Tanto en nuestro país como en el suyo siempre señaló un gran aprecio por México. Fue por esa mutua simpatía entre los dos pueblos y los dos gobiernos que el diario *El Nacional*, reprodujo el artículo. "México adentro. Un gran pueblo en marcha", publicado en *El Socialista*, en donde se observa ese espíritu que siguió siempre el embajador republicano. Por otra parte, también el embajador Alvarez del Vayo escribió para que el público mexicano tuviera una mejor idea de lo que acontecía en su país. Ese es el sentido de "Desde España. Las elecciones del diecinueve", en *El Nacional Revolucionario*, 17 de

El Nacional Revolucionario continuó dando a conocer a la opinión pública una información pormenorizada sobre los acontecimientos españoles. Fue tal la importancia que le dio el órgano oficial del Partido Nacional Revolucionario que abrió una página dedicada a España. Pero no a cualquier España, sino a la que inauguraba una nueva etapa en el concierto internacional, a la España republicana.

El acontecimiento mereció el siguiente comentario del embajador republicano: "La España revolucionaria y constructiva merece desde luego el trato que le corresponde a un gran periodo histórico. Quienes sólo vean en los acontecimientos un pretexto para mantener al público en actitud de espectador banal, sin disposición de ánimo ni preparación para entrar en el fondo de las cosas, pueden seguir a su gusto cultivando a diario la nota sensacionalista, melodramática y tendenciosa. Una verdadera revolución sabrá resistir a eso y a mucho más. Podrán contribuir a que por un cierto tiempo sea incomprendido por los que ejerzan la labor educadora del periodismo al revés. Pero, la vitalidad íntima, la violencia de exactitud, de veracidad, que todo hondo movimiento renovador lleva consigo concluye pronto por abrirse paso, para dejar en situación nada airosa al informador ligero, que únicamente acertó a percibir de cada día el rumor de la hojarasca sobre el suelo sacudido por los más fuertes y trascendentales conmociones".

Alvarez del Vayo concluyó: "Hace por el contrario obra de acercamiento entre pueblos con el consiguiente realce de la función periodística a su auténtico y noble nivel, quien sacrifique el deseo de desconcertar, el de informar, y a la fácil tarea de entrelazar noticias detonantes al ritmo de mala película policiaca, la más ardua y sugestiva de ir a la entraña de los hechos mismos, a través de la noticia sobria, imparcial e inteligible.- En ese sentido felicito a **El Nacional** por la inauguración de esta página dedicada a España. Espero poder leerla sin el sobresalto de que nuestra revolución naciente vaya a parecer cada veinticuatro horas en medio del paroxismo de un nuevo desastre"²⁵.

En la página inaugurada por **El Nacional** encontramos entre los días anteriores y posteriores al constituyente español una rica y variada

noviembre de 1933. Cuando hubo algún mal entendido por lo expresado por el embajador español, siempre se tuvo en cuenta la amistad entre los dos pueblos. Un ejemplo de lo señalado, es lo mencionado en el artículo de Luis Chávez Orozco, "México y España", en **El Nacional Revolucionario**, 25 de mayo de 1933. Y cuando el embajador republicano partió para su patria se dijo desde este diario: "No olvidaremos al inquieto Alvarez del Vayo, movible como la ola, que recorrió toda la República y que mantuvo siempre, mientras estuvo con nosotros, como una vestal, el fuego hogareño de la gran familia hispanomexicana" (**El Nacional Revolucionario**, 25 de enero de 1934).

²⁵ **El Nacional Revolucionario**, 28 de julio de 1931.

información escrita por intelectuales españoles y corresponsales especiales que envió este diario mexicano a España. La riqueza informativa es invaluable. Un pensamiento domina, el liberal y democrático, aunque no fue nada raro encontrar referencias al socialismo democrático²⁶. Veamos. José Ortega y Gasset, en su artículo "Hay que cambiar el signo de la República", señalaba que su país había vivido durante algunos meses bajo un signo de combate, bajo el signo sideral de Sagitario. La lucha era forzosa porque era necesario derrumbar un régimen inepto e instaurar otro que fuera más apto.

La República estaba instaurada plenamente. Pero desde su nacimiento no se hablaba aún en serio de ningún otro asunto, con sus justas excepciones. Ortega y Gasset se interrogaba: "¿Se cree que un Estado puede ser forjado con sólo repetir hasta el infinito la palabra 'revolución'?.- Convendría, al menos durante un rato abandonar este abracadabra y ponerse a hablar de cosas. La revolución es el tópico del tiempo y, como todo tópico ya extemporáneo. El tópico es la idea que ha llegado a su climaterio. Da pena ver a gentes de dotes espléndidas succionar vanamente la mama sin líquido de la revolución".

La única revolución que cabía hablar ahora en el mundo no era la verbal ni la pasional ni mucho menos la cruenta, aseguraba Ortega y Gasset, pues esa revolución significaba destrucción. En esta hora, la verdadera revolución era una obra de construcción, de hacer una **revolución en las cosas**. Por ejemplo, en la economía, que era "dentro de lo humano, la más pura cosa" que había. O el problema del campo andaluz que no era una cuestión de buena voluntad, sino de cifras, de técnica y de crédito.

La República debería ser una **república alegre, limpia y mágica**. Debería tener fe en el hombre. Debería aprovechar todo el esfuerzo humano para "fabricar una España más rica y más precisa" para que cada español diera su "máximo rendimiento". Una república alegre y bullanguera opuesta a "una republiquita tonta, compuesta de huelgas y de barullo parlamentario". ¡Cambiamos de signo!, gritaba Ortega y Gasset, para que se redimiera la "península de su inveterada miseria"²⁷.

²⁶ Entre las colaboraciones especiales que hubo en otros diarios, véase, Niceto Alcalá Zamora. "La República Española merece la confianza del mundo entero", en *El Universal*, 16 de abril de 1931; Manuel Aznar, "La vida comienza mañana", en *Excelsior*, 16 de abril de 1931; Winston Spencer Churchill, "El fin de la dinastía española", en *Excelsior*, 17 de mayo de 1931.

²⁷ José Ortega y Gasset, "Hay que cambiar el signo de la República", en *El Nacional Revolucionario*, 16 de agosto de 1931.

En la misma ocasión Luis de Zulueta hacía un elogio a la vocación republicana de España. El artículo "Cuando el pueblo vota. La misión de las armas" era el reconocimiento al pueblo y oposición republicana de sus altas prendas cívicas. Convencido, señalaba que la República Española había nacido civil, había triunfado democráticamente en las urnas y en las calles y había decidido vivir civilmente.

Zulueta reconocía las prendas liberales de la República, pues si el viejo régimen había enseñado a los españoles todas las solemnidades, los bastones de mando, las procesiones pontificales y el militarismo, la república enseñó otra cosa. Modificó el antiguo concepto de las capitánías generales, del general y del obispo. En pocas palabras, la República laicizó la sociedad y el Estado. Su convicción liberal lo llevó a concluir de la siguiente manera: "Un solo poder, poder único, civil y laico. Cuando el pueblo vota, ese poder viene del pueblo y ante el pueblo responde. Todos le debemos acatamiento, porque es dé todos, y las armas no tienen entonces otra misión que la de ponerse fielmente en su mano, como está la espada en la mano de la Justicia"²⁸.

Otro de los escritores más conocidos en América Latina, Azorín, publicó un artículo en donde señalaba su simpatía por los conservadores, mas imponiendo su espíritu liberal, pidió a sus correligionarios apoyo a la República. ¡Qué manera de pedir y de solicitar el apoyo de los conservadores! Dijo que un paisaje mostraba el lejano Guadarrama. Las casitas eran rojas, amarillas, lilas. La blanca nieve coronaba las montañas. La tierra seca, agrietada y limpia se transformaba en un muestrario de colores. Las costas eran pinceladas de rosa, de azul, de oro, de morado. Y el mar aparecía sosegado, "sin procelas, como si levemente respirara, como si fuera un enorme pecho que aspira y respira despaciosamente".

El de Alicante era contundente. Con todas las letras decía a sus compatriotas que aceptaran la República o habría caos. "Que lo sepan todos, decía el pequeño filósofo. Hay que decirselo a todos; a los terratenientes, a los armadores de los barcos, a los propietarios de predios urbanos, a los tenedores de valores financieros, a los industriales, a los comerciantes, a los dueños de las fábricas. Detrás de la República no habría más que la confusión más espantosa. No se hagan ilusiones los elementos derechistas; no crean que, derribando a la República, va a ser restaurada en España la monarquía".

²⁸ Luis de Zulueta, "Cuando el pueblo vota. La misión de las armas", en *El Nacional Revolucionario*, 16 de agosto de 1931.

La República no debería retroceder. Apoyen todos ustedes, elementos conservadores a la República, dijo Azorín. No jueguen con fuego. No alimenten ilusiones. Piensen, mejor, en otras cosas. En la casa, en las fábricas, en la propiedad, en los barcos, en los trenes, en los valores financieros, en los bancos. Piensen en todo eso y no se entretengan, como “niños inconscientes, en jugar con el fuego”.

Azorín hizo una llamada de atención para todos los españoles con estas palabras: “Manos que estrechan la mano del amigo; el mar en el fondo y las cumbres de las montañas limpias perfilándose en el azul. A todos la misma cantinela: la República es la paz; la República es el orden; la República es la prosperidad de España. Esta República que vosotros, derechistas creéis cosa efímera, deleznable, es el producto de una evolución nacional de treinta años. No la podrá nadie destruir; si la destruyerais, detrás os encontraríais con la más espantosa de las confusiones, con una formidable incoherencia de llamas y sangre. No nos cansaremos de repetirlo; que tengamos siempre esta letanía en los labios. Que no lo olviden los terratenientes, los dueños de las fábricas, los industriales, los tenedores de valores, los propietarios urbanos. Y a que apoyen todos, sincera y lealmente, la República”²⁹.

La subversión del pensamiento también se observó en las páginas de *El Nacional*. La palabra irreverente y certera, polémica y sensata, fierina y humana estaba ahí, con todas sus letras. Las ideas y opiniones de don Miguel de Unamuno se conocieron en México. Con su pluma flamígera, escribió que, observaba una tendencia, “hija de la pereza mental revolucionaria, a creer que se solucionan cuestiones no más que con motes”. Las palabras república, republicano, revolucionario y otras “de la misma laya” adquieren ya un sentido mágico y mítico para condenar ciertos hechos, sobre todo, cuando se achacan a la monarquía. “¡Santa simplicidad y bendita pereza!”.

Y argumentaba el autor de *La agonía del cristianismo*, “¿es qué en los siglos de monarquía española unificada no hubo pueblo español y este pueblo español no tuvo voluntad, también española, y no la incorporó a la monarquía con que se daba a sí mismo unidad? Y voluntad muchas veces radical, es decir, de raigambre y de raíces. Voluntad radical española, de raíces, y no sólo de follaje, no sólo de hojas, aunque estas sean hojas de papel, de papeletas, de voto. Y la voluntad radical, la de raíces, se afirma y sustenta bajo el suelo, a los que serán, en las entrañas mismas de la nación, de la patria común. Mientras las hojas, que se mecen a todos los vientos, se

²⁹ Azorín. “Estampas de España. Azorín pide a los conservadores que apoyen al gobierno republicano”. en *El Nacional Revolucionario*, 21 de agosto de 1931.

ajan y pudren pronto, las arrastra el viento del otoño y forman mantillo que va a abonar las raíces que darán otro follaje, otra hojarasca. Pero la hojarasca, a las veces sonora cuando la menea el vendaval, 'vent d'aval', viento de abajo, no es la raigambre soterrada y silenciosa y continua".

Tuvimos una monarquía recordó Unamuno a sus lectores. O, mejor, una "realeza en forma dinástica que se ha hundido y quisiéramos creer que para siempre; pero también tuvimos una España monárquica, que, si no en pie, sigue bajo el pie del árbol, en la tierra materna que guarda a los que fueron y a los que serán. Y ésta es la España imperial. Y si sus raíces no se estremecen cada vez que sobre el solar rueda la hojarasca amarillenta y abnegada a que arrebatara el 'vent d'aval', el viento de abajo, es porque la raigambre sabe lo que es y lo que vale el follaje".

Unamuno, en este mismo artículo pidió que lo entendieran los de mente perezosa. El estaba hablando de esa España monárquica, de esa España radical, de esa España que sentía su imperio. Unamuno quería que lo entendieran y para explicarse mejor citó al gran poeta latino, Virgilio, que cantó de esta manera a su patria: **Italia, Italia, Italia**. Entiendan, les dijo Unamuno a todos los españoles, que la patria en donde viven es, recordando a ese gran poeta: **¡España, España, España!** Y esta jaculatoria de Virgilio, siguió recordando Unamuno, pasó al gran gibelino Dante, y al gran republicano Mazzini, y al gran gibelino republicano Carducci. "Y los güelfos se quedaban de lado rumiando particularidades feudales y podercillos temporales, y distincioncillas escolásticas y eclesiásticas, con dialéctica dialectal".

Y los güelfos en España, ¡oh, España, España, España!, ¿qué harán?, preguntaba Miguel de Unamuno. Y el pensador más grande que ha tenido España en este siglo XX decía, magistralmente, sabiamente, lo siguiente: "Porque no creemos que se les ocurra a los descendientes de los almogávares hacerse de nuevo a la vela llevando a bordo a un Montaner, a la conquista de un nuevo ducado de Atenas. A encontrarse acaso, allá, en Grecia, con unos chuetas que hablan español de la más grande España, de esta radical ibérica y de sus retoños ultramarinos. **¡España, España, España!**.- El Estado es España. Y es la nación. Nación aunque sin Rey, gracias a Dios, monárquica en el sentido que hemos explicado a los perezosos del mito y la magia revolucionarios"³⁰.

Entre las series de reportajes más importantes que se publicaron en estas fechas destaca la de Rubén Salido y Orcillo, que en ocho partes

³⁰ Miguel de Unamuno, "La república española y la española republicana. ¡España! ¡España!", en *El Nacional Revolucionario*, 12 de septiembre de 1931.

expuso sus puntos de vista sobre lo que él tituló "Ensayos sobre la revolución española", aparecidos entre el 8 y 16 de agosto de 1931. La primera parte la dedicó a "La dictadura"; la segunda, a "Los estudiantes"; la tercera, a "Berenguer y los intelectuales"; la cuarta, a la "Sublevación de Jaca"; la quinta, a "El rey y los viejos partidos"; la sexta, a "El foro y la monarquía"; la séptima a "La república" y la octava a "La fuga del rey". Precisamente en la penúltima parte de la serie rescata un punto importante de lo acontecido en abril de 1931.

El articulista recordaba a un gran hombre español, de temple de acero, amigo a carta cabal con propios y extranjeros, al caricaturista Bagaría³¹. Salido y Orcillo recordó que a medida que se aproximaba la fecha de los comicios, la propaganda de los opositores a la monarquía se intensificaba. El último viernes anterior a las elecciones, por la tarde, se fijaron en las esquinas uno carteles. El dibujo representaba al "león español sumamente alegre, tocado con un gorro frigio y armado de una escoba, barriendo los atributos de la monarquía, unos entorchados y unas mitras". Al pie del letrero estaba la siguiente leyenda que decía: "Votar es barrer". La frase tuvo éxito. Al día siguiente, igualmente, por la tarde, un gran número de jóvenes trabajadoras empuñaron sus escobas y recorrieron las principales calles de Madrid, gritando: ¡Votar es barrer! Y la oposición barrió con la monarquía al día siguiente.

Salido y Orcillo terminó sus crónicas exclusivas para *El Nacional* con la fuga del Rey. Esta fue su versión: "No tuvo la menor grandeza de ánimo para aceptar noblemente la derrota; por eso en vez de salir con todos los honores, que le hubiera tributado sin duda el generoso e hidalgo español, hubo de huir amparado por las sombras de la noche, saliendo por la puerta falsa de Palacio, lleno de miedo, como cualquier vulgar dictadorzuelo y no como un Rey de España, que consciente de su dignidad y misión histórica, con uno de esos nobles gestos, tan frecuentes en la historia de España, deja libre paso a los ideales republicanos, evitando a su pueblo el dolor y las amarguras de una guerra civil"³².

Las opiniones de los intelectuales españoles eran un punto de referencia en los acontecimientos de su país. Un norte a atender. El futuro de España estaba en esos momentos en manos de todas las fuerzas políticas que querían construir un nuevo Estado. Un Estado político, civil, laico. En conclusión, un Estado moderno, como los que había en la misma Europa y

³¹ Las caricaturas de Bagaría se conocieron mucho en México, precisamente a través de *El Nacional*. El caricaturista español tuvo tantos amigos mexicanos tanto en su país como en el nuestro, entre ellos, Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán, Froylán C. Manjarrez, Gilberto Bosques, Luis I. Rodríguez.

³² Rubén Salido y Orcillo, "Ensayos sobre la Revolución Española. - La fuga del rey. - VIII y última", en *El Nacional*, 16 de agosto de 1931.

también en América Latina. Pero, recordando a Unamuno, la construcción de este nuevo Estado español debería tomar en cuenta las raíces del solar.

2.- El largo camino.

La construcción de la República Española fue una compleja tarea, ardua y difícil, pero donde prevaleció la inteligencia, la cordura y la sensatez. Como bien lo dijo Unamuno recordando al gran Virgilio, los españoles estaban construyendo una sólida estructura para la República y de sus pechos salía esa única e inconfundible voz que decía: ¡España; ¡España; ¡España; ¡España; ¡España;.

Como era de esperarse, las elecciones generales y la reunión de las Cortes Constituyentes españolas fueron cubiertas por los enviados especiales y algunos articulistas de **El Nacional**. Todo ello con el fin de dar a los lectores entrevistas exclusivas de los principales actores políticos así como³³ la de proporcionar información del proceso electoral español³⁴. Lo más trascendente en las páginas del diario fueron los puntos de vista de articulistas mexicanos y españoles que estuvieron interesados en este proceso político. Uno de los primeros en escribir sobre las Cortes Constituyentes fue el jurista mexicano Raúl Carrancá y Trujillo quien destacó el ejemplo del pueblo español para el mundo, pues realizó algo que en contadas ocasiones se había dado: “una revolución sin violencia, por unánime consenso”. Una revolución legal, reiteraba Carrancá y Trujillo, que significaba marchar por los caminos de la legalidad y el derecho³⁵.

³³ **El Nacional**, 30 de junio de 1931.

³⁴ **El Nacional**, 24 de julio de 1931.

³⁵ Raúl Carrancá y Trujillo, “Ante la España constituyente”, en **El Nacional**, 14 de julio de 1931.- La simpatía de Carrancá y Trujillo por la República Española no era nueva. Como muchos de los colaboradores de **El Nacional**, desde antes de su nacimiento vieron con simpatía los esfuerzos del pueblo español por darse el rumbo que ellos mismos querían marcar, pues la monarquía había concluido su periodo histórico. Así pues, en otra ocasión escribió lo siguiente: “Pueblo como el español, tan en plenitud de fuerzas íntimas, en potencia, que está buscando, gran empresa patria a que aplicarse, bien ganada tiene la batalla y merecido el triunfo. Los que hemos sentido muy de cerca el latido potente de ese pueblo muchas veces lamentamos la prisión en que lo tenía un Estado que le venía chico y lo apretaba hasta estrangularlo, como una faja de la infancia en un robusto cuerpo adulto. La madurez política del pueblo español, ¿quién se atreverá a discutirla después de estas jornadas en que todos han dado prueba de civismo y desinteresado amor patrio? Ya esos hombres que aspiraban sin esperanza, esos jóvenes huraños de provincia que se roían las uñas de desesperación e impotencia en los pelados divanes de los cafetuchos, esas muchachas que mal comían con su trabajo de aguja porque no podían ser estanquilleras ni se resignaban a ser prostitutas, esos obreros acosados por la sombra de un tricorno ‘benemérito’, todos ya pueden luchar porque se salve y consolide la conquista de hoy, la República Española, donde tienen en sus manos vivir una vida más noble y humana, más digna y plena, sin más desigualdades que aquéllas que sepan merecer” (Raúl Carrancá y Trujillo, “La República Española”, en **El Nacional Revolucionario**, 15 de abril de 1931).

En efecto, todos los españoles o casi todos ellos dieron muchas muestras de querer un Estado liberal y democrático. La construcción de un Estado era una gran tarea. Para superar escollos era necesario tener una firme voluntad en la construcción del futuro. Por eso y con toda justicia el editorial de *El Nacional* entendía las razones del gran político español, don Manuel Azaña, que apuraba los trabajos de las Cortes Constituyentes para dar al país una legislación que enfrentara los graves problemas nacionales.

La cuestión era compleja, reconocía el editorialista, y enumeraba los problemas a los cuales se iban a enfrentar los constituyentes españoles. En primer lugar, la integración del nuevo Estado; segundo, la elaboración de la Constitución; y tercero, la reorganización de las "condiciones de vida de la colectividad española en los múltiples aspectos sociales, económicos y espirituales". La cuestión, reiteraba, no era fácil. México, a 14 años de distancia de la promulgación de la Carta de Querétaro tenía sin resolver varios problemas. Sin embargo, primero realizó lo que en ese momento estaba haciendo España: abrir la convocatoria para reunir un Congreso Constituyente. A partir de ese momento algunos problemas se podían abordar totalmente. Otros podrían esperar un buen tiempo³⁶. Pero lo importante era abrir ese periodo excepcional en la vida de los pueblos.

El Nacional envió a Silvio Zavala, prestigiado historiador mexicano, a cubrir los días de apertura y discusión de las Cortes Constituyentes. Con buen juicio Zavala recogió las opiniones más autorizadas de políticos españoles, de destacados académicos y de la opinión pública. Para unos, el acontecimiento era de tal envergadura que pensaban que los problemas nacionales iban a solucionarse definitivamente. Para otros, la apertura de las Cortes les era indiferente. Aunque, después de todo, lo importante era saber el interés que suscitaba el proyecto de la Constitución española.

A medida que se conocía algún proyecto de artículo o algún tema, se realizaban conferencias o se iniciaban debates en los diarios. Por esos días en que Zavala llegó a España, don Fernando de los Ríos, ministro de Gracia y Justicia, dictó una conferencia en la Universidad Central de Madrid que tuvo amplia resonancia, por su autoridad en la ciencia jurídica. En la reseña que Zavala hizo de la conferencia sobre el proyecto de Constitución, destacó lo de las garantías del individuo como un valor fundamental. Y señalando que para proteger los derechos individuales frente al Estado se estableció el derecho de amparo, "golondrina nacida de la vieja institución española de los Fueros de Aragón y que se ha refugiado en algunos países hispano americanos, especialmente en México".

³⁶ "El contenido social y político de la revolución española", en *El Nacional Revolucionario*, 30 de octubre de 1931.

De gran importancia fue también lo dicho por el ministro de Gracia y Justicia al señalar que, el **Parlamento** tal como se conocía en estos días, era ineficaz. Como en muchas otras cuestiones, España debería estar al día. Y propuso cambios substanciales para lograr un **Parlamento** eficaz, especialmente, en lo relativo al trabajo en Comisiones. Por lo tanto, pensó en una Cámara electa por el pueblo, que funcionara a través de comisiones técnicas y que hubiera secretarías intermedias entre las comisiones y el Parlamento. De tal suerte que los diputados discutieran un documento que fuera producto de un estudio concienzudo y meticulado.

Finalmente, Zavala rescataba la parte en que De Los Ríos expresó sus puntos de vista sobre la nueva organización política que iba a tener el Estado español. El ministro, en una charla que dio en la Universidad Central, recurrió a la autorizada opinión de Rousseau y sostuvo que un gobierno debe tener, antes que nada, una **fuerte autoridad**. Y explicaba que, si el gobierno democrático provenía del pueblo, éste **debería ser respetado** por todos, sin excepción alguna. Pues toda rebeldía contra ese poder era una destrucción del pueblo mismo. La rebelión, en consecuencia, era una virtud frente a un gobierno autocrático; pero un **error** frente a un gobierno popular. **Un poder fuerte** era “indispensable en los gobiernos actuales”. Y para justificar esta necesidad, recurrió a una explicación sencilla derivada de la experiencia y no de la tesis de Rousseau, que señala que gobierno y pueblo no eran la misma cosa³⁷.

En posteriores entregas Zavala dio al lector mexicano una información puntual acerca de la integración de las Cortes Constituyentes. Con datos del diario **A.B.C.** dijo que las Cortes estaban conformadas por 123 abogados, 41 médicos, 50 catedráticos, 13 profesores, 30 periodistas, 16 arquitectos, 8 sacerdotes, 15 publicistas, 4 notarios, 2 registradores, 8 militares, 2 marinos, 18 industriales y comerciantes, 6 funcionarios públicos, 10 empleados, 11 agricultores, 24 obreros, 4 propietarios y un mínimo número de farmacéuticos y comisionistas.

También dijo que la agrupación de profesionistas no era suficiente para producir o dar al Constituyente una orientación cualquiera que esta fuera, mas permitía suponer “la reacción” de cada diputado ante los problemas que se plantearan, pues el “juicio de un abogado” era distinto al de un obrero así como el del agricultor y el catedrático sobre un problema particular. Igualmente, resultaba impresionante el número de 123 abogados que ocuparían un escaño en las Cortes Constituyentes, que dejaba

³⁷ Silvio A. Zavala, “Las próximas Cortes Españolas”, en *El Nacional Revolucionario*, 29 de junio de 1931.

“presentir un sentido legalista en los acuerdos del Congreso”. Y los 50 catedráticos que estarían en ese recinto parlamentario sería una característica relevante, pues tendría un “fuerte carácter intelectual del movimiento español” y pensarían en inteligentes situaciones técnicas³⁸.

Las Cortes Constituyentes por fin se instalaron una vez agotados los preparativos. En palabras de Ortega y Gasset, era ahora cuando empezaba la “gran faena de arquitectura”, después de un siglo de “liquidación, derrumbamiento y angostura de vida”. Era también, en palabras del jurista mexicano, Raúl Carrancá y Trujillo, la hora en que se daría el trazo definitivo a la República española. Era, en fin, un momento solemne pocas veces igualado. “El mundo entero, y más el de habla y espíritu hispánicos, el mundo de nuestra América, aguarda impaciente la hora que hoy suena. Esperamos de España la nota viva, moderna, al mismo tiempo que original, personal, que en ella está gestándose desde siempre”.

Carrancá recordaba a los lectores mexicanos que España había realizado una gran revolución en la revolución. Es decir, **una revolución legal**, sin violencia, por unánime consenso. Por tanto, la “transformación radical del Estado español va a venir por ese mismo cruce, y con ella la de España entera y la de la vida española. Una revolución legal: he aquí el fruto maduro” que España daba al mundo en esos días: “Democracia contra

³⁸ Silvio A. Zavala, “Dentro y fuera del parlamento español”, en *El Nacional Revolucionario*, 12 de agosto de 1931. Los articulistas tanto de *El Universal* como de *Excelsior*, dos de los diarios que competían con *El Nacional*, coincidían con Zavala: había muchos intelectuales en el Constituyente español. Rodolfo Reyes envió desde España una serie de artículos verdaderamente excepcionales, que demuestran sus dotes de gran jurista. En estos artículos señaló la calidad excepcional de los miembros del Constituyente y las corrientes que representaban. Cf. los siguientes artículos de Reyes: “Desde España. Apertura de los constituyentes”, en *El Universal*, 4 de agosto de 1931; “España Constituyente. Constitución de Cortes y gobierno”, en *El Universal*, 20 de agosto de 1931. En *Excelsior*, los comentarios de Serrano fueron los mejores. Serrano escribió que ningún parlamento español reunió a tantos maestros universitarios y que si la futura Constitución no resultaba modelo en forma y fondo no sería por falta de mentalidades, pues estaban, entre otros, Unamuno, Ortega y Gasset, Marañón, Hilario Ayuso, Ovejero, Sánchez Román, Sainz Rodríguez, Luis Recaséns, Fernando de los Ríos, Barnés, Leopoldo Alas, Luis Zulueta. Y el presidente de las Cortes la asumía uno de los representantes más altos de la intelectualidad socialista. Julián Besteiro (Pedro Serrano, “Viviendo el cable”, en *Excelsior*, 11 de agosto de 1931; Pedro Serrano, “La ola que avanza”, en *Excelsior*, 17 de agosto de 1931). En los dos diarios citados también hubo opiniones adversas a los constituyentes y al Constituyente. Véanse, sobre estos temas, los siguientes artículos, incluidos los de los enviados especiales, como Cuevas y Marine: Pedro Serrano, “La figura de hoy. Manuel Bartolomé Cossío”, en *Excelsior*, 11 de julio de 1931; Pedro Serrano, “La figura del día. Lerroux”, en *Excelsior*, 30 de julio de 1931; Pedro Serrano, “De la vida española. Cambio de panorama”, en *Excelsior*, 3 de agosto de 1931; Valentín F. Cuevas, “Nueva política española”, en *El Universal*, 4 de agosto de 1931; Valentín F. Cuevas, “Los andaluces en el Congreso”, en *El Universal*, 8 de agosto de 1931; Pedro Serrano, “El momento español. Las minorías”, en *Excelsior*, 8 de agosto de 1931 “Editoriales breves. Verdades de a Folio”, en *Excelsior*, 11 de agosto de 1931; Enrique Marine, “De la vida española. La Constitución. Las huelgas y los socialistas”, en *Excelsior*, 12 de agosto de 1931; Humberto Rivas, “La República contra la República”, en *El Universal*, 18 de agosto de 1931.

autocracia, pero por los caminos de la legalidad, del derecho. Así ha de ser el Estado español”³⁹.

Los trabajos parlamentarios se iniciaron. Los temas polémicos se abordaron. La cuestión de la Iglesia, el problema agrario, las libertades públicas, el asunto catalán, el ejército, entre otros, fueron analizándose. El **Nacional** cubrió a través de sus corresponsales y articulistas toda esa rica discusión jurídica y política que hubo en las Cortes españolas, enfatizando y privilegiando unos temas más que otros. Porque el gobierno mexicano enfrentaba esos mismos problemas aunque abordándolos con otra perspectiva, como lo demuestra la cuestión agraria y religiosa.

Precisamente, un historiador mexicano, don Alfonso Toro, autor de un singular texto, **La Iglesia y el Estado en México**, dedicó un artículo refiriéndose, justamente, a las diferencias y coincidencias sobre la cuestión religiosa en los dos países. Contundente, dice que como en ningún otro país en España era necesario que la revolución procediera “con mano de hierro contra sus enemigos, en primer término, con el clero. Enemigo poderoso y perverso. En México, recuerda el historiador, financiaron y promovieron más de una ocasión guerras internas, de hermanos contra hermanos, en la nación que más lo favoreció. Mas esa fuerza política, económica e ideológica fue derrotada en la Reforma y en la Revolución. Pero como las serpientes, de vez en cuando aparecen con otra piel”⁴⁰.

La cuestión religiosa suscitaba todo tipo de comentarios. El artículo de Luis de Zulueta, “Anteproyecto de la Constitución. Los privilegios de la Iglesia”, que dio a conocer **El Nacional**, era un ejemplo de cómo se abordó el asunto en España, es decir, con un espíritu crítico. En efecto, en principio, De Zulueta dice que el anteproyecto que la Subcomisión jurídica redactó y dio a conocer a la opinión pública tenía “técnicamente, un aire moderno; pero, políticamente, si bien en algunos puntos” se inclinaban a la “izquierda”, en otros se inclinaba a la “derecha”. ¿Por qué a uno y a otro lado?

La inclinación a la “derecha” estaba, para De Zulueta en las congregaciones que las calificaba francamente de reaccionarias. Reaccionarias, insistía, en sentido estricto, pues representaban un retroceso con relación a la Constitución monárquica. Si en el anteproyecto prevalecieran las órdenes monásticas tendrían en la República española un “estado de derecho muchísimo más favorable que el que hasta ahora les

³⁹ Raúl Carrancá y Trujillo, “Ante la España constituyente”, **El Nacional Revolucionario**, 14 de julio de 1931.

⁴⁰ Alfonso Toro, “La República Española”, en **El Nacional Revolucionario**, 24 de abril de 1931.

había concedido el Concordato firmado por Isabel II y la Constitución sancionada por Alfonso XII. ¡La República otorgaría a las congregaciones religiosas harto más de lo que les otorgaron los últimos Borbones!”.

La redacción del artículo 11 era un triunfo de la vida civil. Garantizaba el “derecho de profesar y practicar libremente” cualquier religión. Concedía plena libertad de cultos. Respetaba absolutamente “el santuario de la conciencia individual... ¡Por fin!... ¡Por fin!, España, con el advenimiento de la República” dejaba de ser “una excepción única en el mundo” y adoptaba en materia religiosa los “principios universales de la civilización”. Acaso en esta parte y con esta posición era caminar por la “izquierda”.

El artículo 6º del anteproyecto de la Constitución era otro asunto que le importaba destacar: “No existe religión de Estado.- La Iglesia católica es corporación de Derecho público. El mismo carácter podrán tener las demás confesiones religiosas cuando lo soliciten y por su Constitución y el número de sus miembros ofrezcan garantías de subsistencia”. ¿Qué era esto?, se preguntaba De Zulueta, ante la definición de la Iglesia como corporación de derecho público, sin definir a su vez, lo que eran “las corporaciones de derecho público ante la ley española”.

Significaba, sin lugar a dudas, que la Iglesia no iba a “ser a los ojos del Estado, una entidad meramente privada, comunión de las almas, sin más valor que el valor inapreciable que pueda tener, interiormente, en el espíritu de sus fieles”. Iba a ser ni más ni menos que una corporación de derecho público que realizaba “fines públicos, de interés público, reconocido y amparado por el Estado”. Con ese criterio, remataba su análisis, la Iglesia no sería una asociación cualquiera pero tampoco una asociación oficial. Esta excepción las más de las veces se convirtió en privilegio. O, peor, que el error fuera el “famoso clavo, hincado ya en el muro de la República. Un clavito nada más, para colgar el birrete eclesiástico. Pero, tras de él, podrá ponerse en el litigio el edificio entero del Estado”.

Concluye Luis de Zulueta que, frente a la Iglesia el Estado debería tomar una de estas dos determinaciones: “O no tratar especialmente con ella, aunque sometiéndola, como a toda colectividad, a las leyes que dicte la nación, o tratar con ella especialmente, en su aspecto terrenal, para favorecer su aspecto terrenal, pues favorece sus actitudes socialmente beneficiosas y cercenar, en cambio, aquellas otras, no esenciales que, por errores históricos, resulten abusivos y parezcan contrarios al interés social y al desarrollo de la República. En el primer caso holgaría esa declaración de

Derecho público; en el segundo, faltarían otros muchos cosas en el anteproyecto de Constitución⁴¹.

El ministro De los Ríos entra a esta importante discusión cuando afirma: "No somos anticlericales, queremos únicamente que la Iglesia se reintegre a su privativa función religiosa"⁴². En otras palabras, España quería entrar a una época en donde el Estado y los individuos se fueran de la cuna a la sepultura, simplemente laicos. Nada nuevo ni fuera de lugar hacían los republicanos españoles. Seguían el camino trazado, incluso, por los países de más "prestancia católica".

La posición republicana la fijó la ministro de Gracia y Justicia en el mejor momento. O sea, cuando los obispos españoles dieron a conocer la pastoral que fijaba su punto de vista con respecto al proyecto de Constitución. Al jurista español le parecía un documento sereno, ecuaníme y lícito destacando la posición esencialmente teocrática de la Iglesia. Sin embargo, había expresiones inadecuadas, como su posición y oposición frente al laicismo que pareciera que los afectó hondamente.

Doctrinalmente continúa señalando el ministro de Justicia, era un documento anodino que, "incluso desde el punto de vista católico, que tiene una historia de teorías políticas del más profundo interés, sin salir de la tradición española, no aporta nada nuevo a la noble polémica de ideas políticas planteadas", en la hora actual española. Débase, dice el ministro con sobrada razón, a la pobreza doctrinal en la que estaban sumergidos los seminarios españoles y los de Comilla y Roma en donde se formaron la mayor parte de los obispos españoles.

¿Acaso la autoridad que emana del pueblo era opuesta a la doctrina de la Iglesia? Esta cuestión era uno de los más bellos problemas "doctrinalmente y que con mayor profundidad" lo habían tratado los teólogos y juristas de los siglos XVI y XVII. Ellos "diferenciaron muy bien entre el poder inmediato, que era un poder basado en el pueblo, y el poder mediato que, como podía menos de suceder otra cosa tratándose de una concepción teológica, estaba enraizado en la idea de la Divinidad".

Desgraciadamente a mediados del siglo XIX, la Iglesia hizo un viraje y se "orientó hacia la posición ultramontana, como nuestro gran Donoso Cortés, volviendo con ello la espalda a la tradición democrática española. Quizá lo que ahora está sucediendo pueda servir de estímulo a la Iglesia

⁴¹ Luis de Zulueta, "Anteproyecto de la Constitución. Los privilegios de la Iglesia", en *El Nacional Revolucionario*, 1º de agosto de 1931.

⁴² *El Nacional Revolucionario*, 9 de julio de 1931.

para remozarse y retomar a fecundas posiciones que había abandonado". Finalmente, sobre la relación que debe guardar la Iglesia y el Estado en el mundo civil o político, Fernando de los Ríos dijo que había de advertir que cuando se hablaba de esa relación, en términos jurídicos-políticos, era evidente que todo lo que se refería a la "vida interna, a la interna disciplina, a la plena vida dogmática, a las jerarquías que ella" estableciera, en nada de esto tenía que aparecer la Iglesia subordinada al Estado. En lo cual, era corporación milenaria y de indiscutible personalidad. Así pues, de cuando en cuando aparecían **reflejos civiles en su actuación**. Y era entonces cuando surgía la necesidad de coordinarla, "como individuos y personas sociales; coordinación que sólo puede establecerse mediante" la **subordinación**⁴³. Como dijo algún jurista mexicano: entre iguales no hay subordinación. Y si se quería tener vida civil, la Iglesia debía estar subordinada al **poder político**.

Apenas se estaba discutiendo las relaciones entre la Iglesia y el Estado cuando otro tema, el de la cuestión agraria, estaba caldeando los ánimos entre la opinión pública, intelectuales y políticos españoles. El asunto, como ningún otro, era crucial para México, porque justamente en los días que la Cortes Constituyentes se reunían en España, los efectos de la crisis económica de 1929 se sentían agudamente, la influencia del callismo en el gabinete del presidente Ortiz Rubio era decisiva, las luchas internas dentro del Partido Nacional Revolucionario (PNR) obligaban al presidente de la República hacer una política mesurada y conservadora. Esa política se sintió también en el problema de la tierra, ocasionando que algunos políticos señalaran que el gobierno se alejaba del espíritu de la Revolución. Circunstancias que hicieron más relevantes las noticias españolas sobre la cuestión agraria y las interpretaciones que en México se hicieron del proceso legislativo. Tal parece que querían comparar los procesos de los dos países porque después de todo había corrientes políticas que pensaban que la Revolución Mexicana era originalísima sobre todo en lo concerniente al problema de la tierra.

En un servicio especial para *El Nacional*, se reprodujo una entrevista hecha al ministro De los Ríos sobre el tema agrario. El jurista es directo. En primer lugar hablaba de cómo la discusión sobre la reforma agraria hizo

⁴³ *El Nacional Revolucionario*, 10 de septiembre de 1931. Sobre la libertad de cultos se escribió lo siguiente en otros diarios mexicanos: Manuel Aznar. "El Cardenal Segura, guerrillero de la fe", en *Excélsior*, 15 de julio de 1931; Leopoldo Archivero. "Cosas de antaño. La libertad de cultos en las Cortes Españolas en 1869. Sugestivos conceptos de un ilustre historiador republicano español", en *El Universal*, 17 de agosto de 1931; Leopoldo Archivero. "Disoluciones de órdenes religiosas", en *El Universal*, 20 de agosto de 1931; Pedro Serrano. "El momento español. El problema religioso", en *Excélsior*, 27 de agosto de 1931; Leopoldo Archivero. "La desamortización de los bienes del clero en España en 1835. El ministro Juan Alvarez de Mendizabal. Un candente fragmento de Marcelino Menéndez Pidal", en *El Universal*, 31 de agosto de 1931.

que los elementos "derrotistas" crearan una "atmósfera de pánico en la conciencia de la clase alta o alta burguesía, así como en la mediana y aún en la pequeña". A su juicio, convenía considerar el proyecto a discusión como un no proyecto de reforma agraria general para buscar la manera de "reducir el ámbito a sus propósitos justos". O sea, comenzar inmediatamente una nueva **ordenación jurídica y económica** para resolver el problema agrario.

El proyecto, en definitiva, tomaba muy en cuenta el mapa geográfico español y atendía la pluralidad de las regiones agronómicas, poniendo énfasis en las zonas más necesitadas. Recordaba, asimismo, que el mapa agrario estaba dividido en dos. La región seca y la húmeda. En la primera había, desde el punto de vista jurídico-económico, unos "islotos" creados por irrigación artificial. En la segunda, la situación era lo contrario a la primera y ahí se debía actuar urgentemente.

Con esta política, creía De los Ríos, los campesinos españoles entenderían que la reforma no era sólo una promesa, sino una "organización efectiva, si bien metódica, de lo que tanto y tantos años han acariciado y pedido". Agregando con una elegante cautela, lo siguiente: "Espero que si los elementos directores de la vida nacional coadyuvan con el gobierno a fin de serenar el ambiente y mostrar a unos y a otros que la transformación hacia la cual vamos, aunque exija grandes sacrificios, brinda seguridades a todos de una vida de más alto rango económico y espiritual; si esto se hace, digo, la próxima sementera u otoñada puede representar la siembra de una nueva España, porque insisto una vez más en que el porvenir industrial de España está condicionado por la creación de una democracia agraria hoy inexistente. Estas democracias agrarias con capacidad adquisitiva serán las que hagan posible dar un brinco histórico a nuestra economía industrial"⁴⁴.

Otra de las entrevistas interesantes que **El Nacional** publicó sobre el problema agrario fue la que se hizo al diputado socialista Lucio Martínez, secretario general de la Federación Central Agraria, que tenía a más de 300 mil afiliados. Convenía recordar, dice el diputado Martínez, que para que la nueva ley respondiera a las necesidades de España, debería tomar en cuenta a la "propiedad concentrada", como los latifundios andaluces y extremeños; la propiedad subdividida, como la gallega; los bienes comunales y la propiedad privada; la reducción de foros y "rabassa morta"; el problema del crédito agrícola y la reforma tributaria. Además, que la nueva ley considerara la expropiación con indemnización, "salvo los casos de tierra de señorío y donaciones de reyes", que tenían que rescatarse

⁴⁴ **El Nacional Revolucionario**, 13 de septiembre de 1931.

libremente. Asimismo, ese proyecto de ley debería contener disposiciones generales como la abolición de cuidar el ganado por la noche; la separación de sexos en los albergues para los trabajadores del campo y el establecimiento de condiciones higiénicas. Pero lo más importante era que las izquierdas y las derechas estaban interesadas en vivir dentro de un régimen de derecho; resolver los problemas dentro de lo que marca la ley para vivir tranquilamente⁴⁵.

La discusión en las Cortes Constituyentes seguía su rumbo tocando temas importantes⁴⁶. En tanto, *El Nacional* reseñaba un acontecimiento diplomático singular, la presentación de las cartas credenciales del primer embajador de México en España, ingeniero Alberto J. Pani⁴⁷, sin dejar de

⁴⁵ *El Nacional Revolucionario*, 5 de septiembre de 1931. Sobre la cuestión agraria en España. véanse los siguientes artículos, Francisco de Cosío, "Del momento español. En torno a la reforma agraria", en *El Nacional Revolucionario*, 26 de agosto de 1931; Francisco Navarro, "Influencia de la Revolución Mexicana en el nuevo movimiento agrario español", en *El Nacional Revolucionario*, 30 de enero de 1932; Alfonso Francisco Ramírez, "El derecho de propiedad en la Constitución española", en *El Nacional Revolucionario*, 28 de junio de 1935. Sobre la cuestión agraria se publicaron pocos artículos. Entre los más interesantes se encuentran los siguientes: Carlos Díaz Dufoo, "la cuestión agraria en España", en *Excelsior*, 7 de mayo de 1931; Pedro Serrano, "El momento español. Agrarismo", en *Excelsior*, 25 de julio de 1931.

⁴⁶ Entre los materiales que aparecieron sobre el estatuto de Cataluña. cf., *El Nacional Revolucionario*, 2 de agosto de 1931; sobre las mujeres, las interesantes entrevistas a Clamara Campoamor y a Victoria Kent (*El Nacional Revolucionario*, 13 de agosto de 1931); sobre el ejército, consúltese la entrevista que realizó Luis Angel Rodríguez al ministro de la Guerra, don Manuel Azaña (*El Nacional Revolucionario*, 2 de agosto de 1931). En *El Universal* y en *Excelsior* se publicaron sobre la cuestión catalana, los siguientes textos: "Editoriales breves. Cataluña para los catalanes", en *Excelsior*, 5 de agosto de 1931; M. Bertrán de Quintana, "Algo más a cerca del triunfo de Maciá", en *Excelsior*, 7 de agosto de 1931; Manuel Ugarte, "Federalismo hispánico", en *El Universal*, 15 de agosto de 1931; Fernando Fernández, "Del momento español. Hacia la España del siglo XII", en *El Universal*, 17 de agosto de 1931; Fernando Fernández, "Del momento español. España. Cataluña y Maciá", en *El Universal*, 22 de agosto de 1931; M. Bertrán de Quintana, "El Estatuto de Cataluña", en *Excelsior*, 22 de agosto de 1931; M. Bertrán de Quintana, "Aclarando conceptos acerca de Cataluña", en *Excelsior*, 29 de agosto de 1931; Enrique Marine, "De la vida española. 'Anton Purulero'. En el Parlamento. El Estatuto Catalán en puerta", en *Excelsior*, 31 de agosto de 1931. Sobre la primera mujer que ocupó un alto puesto en la burocracia republicana. cf., Enrique Marine, "La mujer en la política española. Victoria Kent, Directora General de Prisiones del Primer Gobierno Republicano", en *Excelsior*, 29 de junio de 1931.

⁴⁷ El primer diplomático mexicano en la España republicana con rango de embajador fue el ingeniero Alberto J. Pani, de la buena cepa callista. El 13 de agosto de 1931 el ingeniero Pani hizo entrega sus cartas credenciales al presidente Niceto Alcalá Zamora. Uno de los párrafos más significativos fue cuando señaló: "La Nueva España de ayer que, republicanizada, ha sentido intensamente el imperativo de la justicia social y el espíritu de la raza, actuando ambas fuentes en la organización de la vida nacional mexicana como causas de violentas, dolorosas y a menudo calumniadas vicisitudes e impulsos de grandes esperanzas, saluda a la Nueva España de hoy, no sólo con la emoción mística de los recuerdos, sino también y sobre todo, con la simpatía que le inspira su presente similitud de aspiraciones políticas y sociales y el entusiasmo de la posibilidad de una cooperación efectiva entre las nuevas democracias de la península y las naciones jóvenes de América, agrupadas en fraternal anfictionía ante el futuro Templo de la Paz para resolver en forma civilizada, todos sus problemas internacionales".

Por su parte, el presidente Alcalá Zamora dijo: "Pensad que muchas de las dificultades que constituyen un obstáculo para la perfecta inteligencia de los pueblos no existe entre nosotros, y pensad también que a los vínculos que unía a nuestras dos naciones se añaden ahora la similitud de la forma de gobierno y la de muchas de sus aspiraciones políticas y sociales.- ¡Qué bella y dilatada obra nos guarda, tanto en provecho de nuestros intereses directos y recíprocos como en beneficio de los de la humanidad en general!" (*El Nacional Revolucionario*, 14 de agosto de 1931; la cónica de este suceso la realizó Víctor de la Serna, *El Nacional Revolucionario*, 19 de agosto de 1931).

exponer las dificultades con las que se enfrentaba el régimen republicano. **Sobrecogimiento** era la palabra exacta para señalar lo que, de acuerdo con lo expresado por Silvio Zavala en el artículo titulado "Tensión española", acontecía en España antes de terminar el año de 1931. Añadiendo a esta observación las siguientes palabras: "Se siente que el ambiente se satura de una preocupación extraña mezclada con temor ante el futuro. Dentro de la técnica de las revoluciones hay momentos de efervescencia, de locura ciega; otras de reacción; pero también hay hondas pausas silenciosas en que los espíritus sienten temor y se repliegan en sí mismos; y cuando una ráfaga de este género se abate sobre todo un país, lejos de aclararse la atmósfera por el retraimiento medroso, se produce el vacío emocionante".

Además del fenómeno de tipo general, continúa Zavala, había causas específicas en el movimiento español que habían contribuido a ese fenómeno que llamaba **sobrecogimiento**. O sea, en la República española había sectores católicos que temían un ataque radical a su forma de ser tradicional. Los republicanos, sabedores de ese fenómeno se aprestaban a explicarlo, pretendiendo llegar a las causas del fenómeno. Este reconocimiento era una de las características de la revolución española, pues el problema no lo ocultaba, sino al contrario, lo estudiaba.

Y abundaba sobre esta característica de la revolución española: "A medida que los hechos se suceden, vienen las interpretaciones y las explicaciones correspondientes. Tal vez por el hondo sentido histórico del alma de España, sus prohombres llevan al día el registro de sus palpitations; claro que no llegan los directores de la marcha pública a crear los acontecimientos imprimiéndoles la forma que les parezca conveniente; pero a la par que la situación evoluciona, van reconociendo la realidad, estudiándola a conciencia. Tal vez esto sea posible, pero el régimen de libre opinión y de libertad, en el que la nación ve en el gobierno un gestor y cuida con sus avisos oportunos de señalarle los principios y desorientaciones".

La explicación más interesante de este fenómeno por el cual pasaban los republicanos, sigue narrando Silvio Zavala, la había hecho el ministro de Guerra y una de las figuras centrales de la política española, don Manuel Azaña. En el discurso pronunciado en el acto de clausura de la Asamblea del Partido de Acción Republicana, Azaña dijo que el fenómeno que ahora vivían era un "fenómeno psicológico común en todas las cosas de la vida, el paso por ese trance dramático de la esperanza a la realidad, del deseo a la posesión".

Este malestar, dijo Azaña en otra parte de su discurso, tenía su origen en la facilidad que vieron el advenimiento republicano, esperando el milagro de resolver todos los problemas en un instante. Esto no era posible. El entusiasmo, por lo tanto, no ha servido para administrar ni gobernar, pues ofuscaba el entendimiento. La obra de gobierno es, sentencia el que fuera presidente del Ateneo de Madrid, toda serenidad, "toda inteligencia, toda prudencia y tino en el manejo de los negocios públicos".

La **República**, recordaba Azaña a sus correligionarios, no eran palmas, actitudes tribunalcias, laureles, banderas e himnos de Riego. Los españoles que se imaginaron que la **República** era simplemente eso, se equivocaron, y por tanto no merecían el nombre de **republicanos** ni merecían la **libertad**. "La república traerá la libertad; pero la libertad no hace felices a los hombres, los hace simplemente hombres". Ya que en una **República** se reconocían a los adversarios, pues la **República** no aspiraba a la unanimidad. En una **República** la unanimidad era "humanamente imposible, psicológicamente fastidioso" y políticamente equivalía al estancamiento. Por eso la República establecía un "sistema legal para todos los españoles" y éstos tenían el perfecto derecho de "ser afectos o desafectos al régimen republicano". Y Azaña terminaba, e igualmente la narración de Zavala, con estas palabras: "A la amenaza al orden responderé con la acción y la acción de otro con una acción centuplicada por la furia del Poder, atacado en su más justa posesión de mando"⁴⁸.

Zavala en su artículo "Gobierno o Revolución" observaba que, además del problema del **sobrecogimiento**, estaba otro problema insoslayable, el económico. En un lugar privilegiado para la discusión, como eran las Cortes, se escucharon voces como las de Ortega y Gasset, Santiago de Alba y terciando en el debate, Unamuno. Precisamente en el artículo ya mencionado Zavala recordaba que hacía poco tiempo el filósofo de Salamanca dijo que Maquiavelo supo más de historia que Marx, pues "si este enseñaba que el hombre era la vida por la bolsa, aquél corregía que el hombre da la bolsa por la vanidad".

Y continuaba señalando que España se había llegado a un "punto grávido... a la cruz de los dos caminos": **¿gobierno o revolución?** Además, era bueno recordar las enseñanzas que los acontecimientos mundiales estaban proporcionando. "Cuando el problema económico se concibe como una simple operación de reparto que corrige las anteriores injusticias nacidas de un mal reparto anterior, casi no hay problema. Todo parece desarrollarse sobre rieles seguros. Pero cuando los golpes repetidos enseñan que es esencialmente falsa la idea de una riqueza existente,

⁴⁸ Silvio A. Zavala. "Tensión española". en El Nacional Revolucionario. 24 de octubre de 1931.

yacente, que sea la materia del reparto y que por el contrario, esa riqueza, fin último del programa de mejor reparto, no es sino el producto de la organización misma que se ataca, entonces el problema se complica, porque a medida que se avanza en el programa de reparto distinto, se desorganiza la antigua manera de producir que daba esa riqueza que se pretendía repartir; y por cruel paradoja, al llegarse al límite máximo de efectividad en la nueva forma de reparto, se encuentra que no hay nada que repartir”.

La lección estaba a la vista. Si se quería hacer una revolución, no se deberían de olvidar los problemas de gobierno y los planes económicos. Había que pensar en los destinos del pueblo “no por encima del signo monetario, sino a la par de ese signo”. No había que olvidar, tampoco, que una mejor distribución no pasaba por el aniquilamiento de lo que se tenía que repartir, concluyó Zavala⁴⁹.

Como bien lo decía el historiador mexicano, el **sobrecogimiento** en la vida cotidiana española iba siendo permanente. Apenas acabó una discusión sobre un caso particular, como la reforma agraria, cuando se declaraba aprobado en las Cortes Constituyentes el artículo 24 y Alcalá Zamora renunciaba como presidente de la República, pues él había vetado el artículo que reglamentaba las relaciones de la Iglesia y el Estado. Así pues, Julián Besteiro, Presidente de las Cortes Constituyentes nombraba al ministro de la Guerra, Manuel Azaña, encargado de formar un nuevo gabinete⁵⁰. La renuncia del presidente nunca llegó a ser efectiva.

Pero, ¿quién era don Niceto Alcalá Zamora? Rafael Sánchez de Ocaña, periodista español y colaborador asiduo de **El Nacional**, que años más tarde vendrá a México como exiliado político, escribió un excelente artículo titulado “Alcalá Zamora o lo inesperado”, en donde hizo el retrato del primer presidente de la Segunda República Española. En el primer párrafo de ese artículo, Sánchez de Ocaña, decía que para “cualquier conocedor de los sucesos” españoles, y de todos los candidatos a la presidencia de la República hasta hace un año, a nadie le hubiere pasado por la mente el nombre de Alcalá Zamora. Estaban, en cambio, Cossío, Lerroux, Melquiades Alvarez, Ortega y Gasset y Besteiro. Pero el “sonoro apellido de Alcalá Zamora, guardaba el incógnito más riguroso, si alguien lo hubiese lanzado a la publicidad”, no era para “medir los comentarios” que habría provocado.

⁴⁹ Silvio A. Zavala, “Gobierno o Revolución”, en *El Nacional Revolucionario*. 11 de noviembre de 1931.

⁵⁰ *El Nacional Revolucionario*, 15 de octubre de 1931.

Alcalá Zamora no era un hombre nuevo, pues era bastante conocido. Fue ministro del rey desterrado "y con él compartió las tareas de desgobernar, por lo que el descrédito político, no el personal, pues su vida fue siempre digna y austera, cayó sobre él como sobre sus compañeros de régimen. Pero el abogado andaluz de vigoroso talento, rica imaginación, verbo elocuente y sólida cultura, era sobre todo un hombre de ley".

Y el hombre de ley se convirtió en revolucionario al ver que entre la Constitución y el rey había una separación total y absoluta. Entonces "su alma poblada de generosas intenciones" sufrió una crisis renovada, dice Sánchez de Ocaña. Sus creencias antiguas se derrumbaron pero su espíritu estaba abierto a "los cuatro vientos de los anhelos e inquietudes de justicia y libertad. Luego se apresta a la acción revolucionaria, con ardores juveniles en la madurez de la edad, sacrificando su habitual repaso; sus escasos y bien ganados dineros" los puso al servicio de la República. "Lejos de arredrarle, las persecuciones le dan nuevos bríos, y nunca se sintió tan libre, él lo ha confesado, en su celda de la cárcel de Madrid".

El pueblo español observó estos cambios en Niceto Alcalá Zamora. Era otro hombre. Con otro rumbo de dignidad y brillo. Su elección como presidente de la República "por lo imprevisible ha sido de sorprendente", dice el articulista. Y concluye Sánchez de Ocaña con estas siguientes palabras: "Hoy, huésped del suntuoso Alcázar de Madrid, este gran ciudadano, afable y modesto, tumbado indolentemente en su lecho de reyes, como andaluz se deleitará un señor, pero le faltará motivo para ello, ya que su vida es un sueño realizado; y como buen andaluz, muy árabe, recordará: ¡todo está escrito; Hasta posible es, que por una traición involuntaria de su sangre mora, al salir el sol dirija sus miradas hacia Oriente y en su corazón resuene un ¡Alá es grande!, y con el pensamiento haga las zalemas rituales, al compás del canto de un almuédano imaginario... Parecía aventurado imaginar que los misteriosos designios de Alá, ayudado por el zancarrón de Mahoma, elevaran a Alcalá Zamora a la presidencia de la República, pero desde luego puede asegurarse que no fue el Papa"⁵¹.

El balance de estos días álgidos y conmovedores se hizo al cumplirse el primer aniversario de la Segunda República Española, que en México se celebró con un banquete realizado en los salones de la Tabacalera Mexicana, organizado por Acción Republicana Española de México. El embajador Alvarez del Vayo fue el orador principal. Las primeras palabras

⁵¹ Rafael Sánchez de Ocaña. "Alcalá Zamora o lo inesperado", en El Nacional Revolucionario. 22 de diciembre de 1931. Este mismo artículo se volvió a publicar, con excepción del último párrafo y con el mismo título, el 30 de abril de 1935.

del primer embajador republicano fueron para señalar la importancia que tenían las buenas relaciones entre México y España así como el significado que tenía celebrarlo en el país gobernado por el presidente Lázaro Cárdenas.

Celebrar un primer aniversario en este México tan cercano espiritualmente de España, “un país unido al nuestro ya de manera definitiva y al calor de ideales bien afines, con una amistad querida y sancionada por la voluntad soberana de dos pueblos. Una amistad constatada del lado de España, no en un momento pasajero de entusiasmo, sino a través de actitudes bien claras y definidas de los hombres que laboraron en España por el triunfo de la República y secundada por la disposición general de ánimo del pueblo español hacia el pueblo mexicano”.

La amistad de México hacia la España republicana, continuaba Alvarez del Vayo, no sólo se manifestaba en círculos gubernamentales, sino de manera clara y contundente, en muchos estados de la república mexicana y en la propia capital de la República. En las visitas que hizo por el interior del país, el embajador español vio “sin ningún artificio, sin nada que escénicamente lo prepara, las masas campesinas, los obreros de las fábricas, las poblaciones casi unánimes” vibrando cada vez que se “evocaba la gesta de la España republicana”.

Era natural que México comprendiera los sucesos españoles, aseguraba el embajador. Y por eso, sin jactancia alguna, hacia un balance de lo que ocurría en su patria con sólo dos datos para ejemplificar la obra de la República. En 22 años, de 1909 a 1921, se construyeron 11,128 escuelas, o sea, en promedio de 505 al año. En 10 meses, la República española construyó 7 mil escuelas, de las cuales estaban funcionando totalmente 6,280. Y al igual que en México, por toda España iban las misiones pedagógicas recorriendo el país, con sus aparatos cinematográficos, con un museo ambulante de 12 cuadros provenientes del Museo del Prado, entre la “expectación y la participación más viva de las aldeas conmovidas por una inquietud de enterarse y aprender”.

Por lo que respecta a la economía, sólo dijo que se estaban haciendo grandes esfuerzos para conseguir un presupuesto liberado. Finalmente, el embajador señalaba que había un vivo interés y amplia información en México por la República española como para que él hiciera un informe puntual. “Lo esencial es veros aquí a todos hoy, superadas ya las dudas del

primer momento, vencidos los recelos, en identidad perfecta con la marcha ascensoria del pueblo español que se ha encontrado por fin asimismo⁵².

En el Casino Español de México, en tanto, a las 21 horas, del 14 de abril de 1932, hubo otra jornada conmemorativa del primer aniversario de la República Española. La velada la organizó el Comité Director de Acción Republicana, presidida por José Garci-Crespo. Y en el presidium de honor estaban Alvarez del Vayo; Luis L. León, director-gerente de *El Nacional*; Gonzalo Lavín, presidente del Casino; Eduardo Teus, primer secretario de la embajada española y Leopoldo Zencúnegui Tercero. El orador principal de ese acto fue el director-gerente de *El Nacional*.

León expresó, que asistía a la fiesta republicana de los españoles residentes en México porque había diferencias substanciales con las fiestas patrocinadas por los funcionarios monarquistas. Quería señalar con verdadera franqueza, las bases sobre las cuales, en su concepto, se sustentaban las relaciones hispanomexicanas. Por una parte, al triunfar la Revolución los prejuicios alejaron a México de España. "Quizá influyó en tal alejamiento la confusión de juicio histórico que hizo pensar a muchos, en otros tiempos, que el régimen monárquico era el pueblo mismo de España. Quizá, también influyó en este concepto el hecho de que algunos intereses españoles radicados en nuestro país, vincularon su conservación con la de vetustos regímenes destruidos. Y nos sentimos, entonces, alejados de España".

Pero la Revolución Mexicana bebió de las fuentes españoles por necesidad y porque andaba buscando su propio camino. Encontrando en Joaquín Costa y a Angel Gabinet y fortaleciendo "sus tendencias socialistas en el espíritu del gran Pablo Iglesias". Además, él como otros de sus compañeros de armas entablaron contacto con los hombres de ideas avanzadas de España. Así nació la nueva unión que los identificó a todos los revolucionarios de uno y otro lado del Atlántico en su lucha contra la dictadura. La monarquía no sólo dañaba al pueblo español sino que se reflejaba en todo el Continente Americano donde "tiranuelos y caudillajes pretendían inspirarse en los procedimientos de Primo de Rivera". La labor de derrumbar la dictadura fue común entre los revolucionarios de México y España, aseguraba León. Por eso, los revolucionarios de su generación hicieron oír su voz de apoyo y simpatía para los luchadores españoles.

La revolución española, como fenómeno político, tuvo amplia simpatía entre los políticos mexicanos. Pero esa comprensión no se detuvo ahí. Sabíamos, dijo el director-gerente de *El Nacional*, que "aquella gran

⁵² *El Nacional Revolucionario*, 15 de abril de 1932.

patria" vivía en la opresión económica y que estaba sujeta al latifundista y al negrero industrial. Y "el ansia profunda se vio satisfecha cuando España adoptó ante el mundo una posición ejemplar organizando su República de Trabajadores y creando, con la analogía que observó respecto de nuestro país, la más brillante oportunidad de realizar una franca y noble cooperación". Pero, dijo León, él no era el indicado para hacer el análisis de la revolución española. Había venido simplemente a decir que los revolucionarios mexicanos estaban de su lado, que ahora más que nunca estaban orgullosos de ser descendientes de esa tierra. Y esa España nueva nació con un saludo de la Revolución Mexicana, concluyó el orador⁵³.

Las muestras de simpatía entre las dos naciones continuaron. Un mes después de haber celebrado el primer aniversario del advenimiento de la República española el presidente Niceto Alcalá Zamora expresó su

⁵³ El Nacional Revolucionario, 15 de abril de 1932. El discurso de León fue publicado íntegro, dos días después del primer aniversario de la República Española. Cf., Luis L. León, "México y la Revolución Española", en El Nacional Revolucionario, 16 de abril de 1932.

Cada año, en esta misma fecha, hasta que cayó la República Española, siempre hubo una editorial que hablara sobre el valor político y moral que tuvo el advenimiento de este nuevo régimen. En 1933 se publicaron, además, de la editorial, los siguientes textos: "La República Española en su segundo aniversario", en El Nacional, 14 de abril de 1933; Elías Hurtado, "Mirajes Sociales. La España republicana", en El Nacional, 30 de julio de 1933; Antonio Islas Bravo, "La Constitución Española", en El Nacional, 8 de noviembre de 1933; Antonio Martínez Cuétera, "La evolución política de España. Su reflejo en la colonia española de México", en El Nacional, 20 de noviembre de 1933.

En ese mismo año de 1933, los aviadores españoles Barberán y Cóllar se perdieron en el espacio aéreo mexicano y no fueron localizados, a pesar del esfuerzo de gobernadores y del propio gobierno mexicano. Sobre ese particular, véase, J. T. Ramírez, "Influencia ideológica de España en el mundo contemporáneo", en El Nacional, 26 de junio de 1933; "España y México", en El Nacional, 9 de junio de 1933; M. Bertrán de Quintana, "¡A México, agradecidos!", en El Nacional, 21 de julio de 1933.

No sólo en el pesar México acompañó a España. También en el regocijo. La llegada de la fragata Juan Sebastián Elcano fue motivo de gran simpatía. De ahí que El Nacional publicara un editorial que, en su parte sustantiva, decía: "Todos deseamos que la permanencia de estos juveniles huéspedes que la República Española envía a nuestra juventud os sea grata y que alcancen a darse cuenta de este fenómeno naciente que preconizamos de la cordialidad hispanomexicana, para que al volver a su patria sean otras tantas voces que lo afirmen y lo extiendan.- Desde hace veinte años no paseaban por nuestras calles marinos españoles en visita de representación y cortesía; y en funciones de aprendizaje quizá de mucho tiempo atrás no se había renovado el suceso de hoy. Esta, pues, es otra de las múltiples señales que ha venido dándonos España libre y creciente voluntad de estrechar con nosotros vínculos de afecto y de trascendencia nacional" ("Señales de España", en El Nacional, 29 de marzo de 1933).

Y entre los escritores mexicanos, el poeta Rafael López escribió, tanto como para uno como para el otro lamentable suceso. Cf., Rafael López, "Los marinos españoles", en El Nacional, 4 de abril de 1933 y Rafael López, "Los aviadores hispanos", en El Nacional, 23 de junio de 1933. Respecto a su solidaridad y simpatía con la España republicana, véase, Rafael López, "La proeza española", en El Nacional, 14 de marzo de 1933; Rafael López, "La República Española", en El Nacional, 14 de abril de 1933; Rafael López, "Aniversario de la República Española", en El Nacional, 15 de abril de 1934; Rafael López, "La revolución en España", en El Nacional, 7 de octubre de 1934.

Por otra parte, en la revista del constituyente Bojórquez, también hubo un número especial para conmemorar el primer aniversario de la República España. La portada fue diseñada por Fermín Revueitas; los textos fueron, "Nuestro homenaje a la República Española"; Manuel Azaña, "El grupo 'Acción Republicana' y su obra; Alfonso Cravioto, "La jornada republicana"; Fernando de los Ríos, "Las etapas de la revolución en la intimidad espiritual de España"; Raúl Carrancá y Trujillo, "Lo sustantivo de la Constitución española". Así como la publicación del texto íntegro de la Constitución Española. Todo ello en Crisol. Revista de crítica, número 40, 30 de abril de 1932.

simpatía y respeto por los altos ideales de México y España. A su vez, el embajador Alvarez del Vayo reiteró que los dos países habían roto las distancias y que la voz de España sonaría como nuestra propia voz. Estas palabras del presidente de la República española y de su embajador fueron comentadas en el editorial de *El Nacional*, "La voz de España". Como siempre, las palabras generosas para el pueblo y gobierno de España no tuvieron límites.

México, dice el editorial de *El Nacional*, "la hija de su predilección en tiempos virreinales, siente todavía el engreimiento hacia la madre patria, y su hispanismo es de los más sinceros y profundos. La cultura de nuestro idioma la hacemos en la cultura de los españoles del buen siglo y queremos enseñarnos a pensar y a decir como pensaban y decían los genios en su obra clásica. Su brillante generación de pensadores contemporáneos ha desplazado casi totalmente nuestras inquietudes mentales a los pensadores de otras naciones, particularmente de Francia, que determinaron en un tiempo los trazos de nuestra intelectualidad. Estamos por lo castizo y por lo nuestro, entendiéndolo cada vez con mayor acierto con prolongaciones hacia lo español. Nuestros bachilleres universitarios estudian obligadamente su idioma teniendo el Periquillo Sarniento en una mano y el Quijote en la otra y esta devoción por la herencia española se afina hasta unificarse con lo que producen los nuestros de la metrópoli en las obras de erudición, en las obras de ciencia, en las obras de arte"⁵⁴.

Uno de los momentos más importantes en las relaciones de México y España se dio cuando oficialmente se invitó al presidente Niceto Alcalá Zamora para que visitara México y la aceptación que el presidente hizo. La noticia fue bien recibida, pues nunca un Jefe de Estado español había estado en tierras mexicanas⁵⁵. Y otro fue cuando el jefe del gobierno español, don Manuel Azaña, se comunicó por el teléfono con el embajador Alvarez del Vayo para que a su nombre manifestara los agradecimientos del gobierno y Parlamento al presidente Abelardo L. Rodríguez y al general Calles por el voto de amistad que el Poder Legislativo mexicano había expresado a propósito de la concesión de un crédito de 60 millones de pesetas para la construcción de barcos astilleros para México.

⁵⁴ "La voz de España", en *El Nacional*, 23 de mayo de 1932.

⁵⁵ "El Presidente español", en *El Nacional*, 12 de noviembre de 1932. El día en que *El Nacional* publicaba la editorial en donde daba a conocer la visita oficial del presidente español, llegaba a México después de unas vacaciones el embajador Alvarez del Vayo. En la entrevista que concedió a este diario señaló: "En los círculos intelectuales y obreros de mi país, hay un enorme interés ideológico y cordial. Lo mismo debe decirse por lo que respecta al gobierno. Como ejemplo de este sentimiento debo mencionar la venida de la Comisión de Estudio y Amistad que actualmente se encuentra en esta ciudad y el próximo viaje del presidente Alcalá Zamora de que se ha dado cuenta ayer" (*El Nacional*, 12 de noviembre de 1932).

En realidad, por encima de la cuestión meramente comercial, el Congreso Mexicano hizo pública una vez más su solidaridad y manifestó su honda simpatía por el pueblo y gobierno español. En la última sesión de la Cámara de Senadores, el ingeniero Marte R. Gómez pidió se le concediera el uso de la palabra para señalar que a pesar de la aridez, de los cables recibidos no ha pasado desapercibido para el Senado de la República el rasgo tan espontáneo y generoso que el Parlamento español ha tenido para México al aprobar por aclamación, la proposición que le sometió el Presidente del Consejo de Ministros don Manuel Azaña, "con respecto a la construcción de algunos barcos que necesita nuestro gobierno y que van a ser construidos en astilleros españoles".

Lo rescatable de este gesto no era el monto, dijo con acierto el senador Gómez, sino la alta significación de amistad y confianza dado por España en los momentos en que se discutía su presupuesto. Por lo tanto, los senadores Pérez Treviño, Riva Palacio, y él mismo, por un lado; y los diputados Luis L. León y Carlos Dario Ojeda, por el otro, solicitaban que el Congreso de la Unión, por unanimidad, respondiera al Parlamento español con una nota de solidaridad y amistad⁵⁶. Solicitud que fue aprobada.

La República española continuaba su rumbo. Recién cumplió su segundo año de vida llama la atención un hecho. Francisco Casares, en un artículo distribuido por la Agencia Internacional ARCO, preguntó a tres personajes de la política española, de signos políticos diversos, lo siguiente: "¿Se puede afirmar seriamente que el fascismo está en camino de avecindarse en España?".

El primero que respondió a esa pregunta formulada por Casares fue un fascista, señalando que la República había "desvirtuado la tradición española"; que había desnaturalizado "la esencia vital del pueblo"; y que se iba hacia la dictadura socialista. Frente a esa tendencia se alzaba "una nueva estructura nacional". La creación de una "organización estatal fuerte, corporativa que funda las voluntades y las doctrinas en un solo ideal nacional". Asimismo, los fascistas españoles querían restaurar "los valores históricos de nuestro pueblo y hacerle fuerte en un superestado que se estructure a la manera de otros países que encuentran ya la salvación de sus males en este cauce de la nueva modalidad estructural". Eran pocos, decía el fascista entrevistado por Casares, pero serían más. La idea prendía y las juventudes eran "banderín de enganche".

El socialista entrevistado por el articulista dijo que era una idea descabellada pensar que el fascismo sentara sus reales en España. Mas de

⁵⁶ El Nacional, 29 y 30 de diciembre de 1932.

ser así, había que “matarla en flor”. Los socialistas no temían al fascismo ni creían en su fuerza. “Pero entendemos que debe oponerse a él toda la clase obrera”. Y, si era necesario, se recurriría a todos los medios para evitar la llegada del fascismo que era la antítesis del movimiento del 14 de abril de 1931. En cuanto a que España tuviera una dictadura socialista, respondió que no era verdad. “Ni por un solo momento se le ha ocurrido a nadie, que tenga su cerebro organizado, pensar en ello, pero, si para defender a España y especialmente a sus hombres trabajadores, de una amenaza hitleriana o mussolinesca, hiciere falta esa dictadura, llegaríamos a ella. A eso y a lo que precise. Todo, antes que una denominación absurda y criminal de las camisas negras o azules, o como quiera que se colorearan en España”.

Por el último, Casares entrevistó a un republicano. Expresó que los fascistas españoles eran enemigos de la democracia y se dedicaban a organizar a las juventudes españolas. Era evidente que el ejercicio del poder público en esos dos años anteriores contribuyeron a la “floración de una protesta” que algunos aprovechaban para implantar una nueva forma de organización política. Y creía que el fascismo fracasaría. La **libertad** y la **democracia** tenían “savia suficiente para vigorizar la vida española y desarraigar los intentos que” de uno y otro lado, se hacían en el rumbo de las nuevas dictaduras.

Había que luchar contra el fascismo, decía el republicano. Pero enfatizaba que en los procedimientos para combatirlo estaba la diferencia. La **democracia** no admitía ahogar la fuerza con la fuerza. “Se ha de llegar al desplazamiento de todo rumbo de dictadura, por el solo vigor de las ideas, por la propalación de las doctrinas y solamente cuando la nueva orientación se plasme en un hecho de fuerza, se ha de emplear el resorte que el poder público dispone para estos casos y se ha de apelar a la fuerza también”.

Así pues, la “recogida de un periódico, la prohibición de actos públicos, la persecución de una campaña de propaganda, nos tiene que parecer mal a quienes ponemos, por encima de todo, el respeto a las ideas ajenas. La libertad repugna esos procedimientos. No se puede en nombre de los ideales democráticos, apelar a la fuerza para evitar la propagación de otros ideales, por contrarios que sean a los que los demás creemos los más dignos de extensión y de práctica”. Por tanto, el fascismo “no cuajará” porque en España el pueblo era liberal.

Había en las declaraciones del republicano una cuestión muy interesante y con alto espíritu democrático al expresar lo siguiente: había que respetar cualquier tipo de pensamiento no importando que ese no fuera

el propio. En otras palabras, había que aceptar un principio fundamental de la democracia: la tolerancia. Los comunistas y los anarquistas tenían ese derecho. El mismo derecho les correspondía a los fascistas y a los monarquistas. "Si el pueblo los repugna, ya los repudiará y evitará que arraiguen. Pero la dictadura contra la dictadura, no". Lo peor que podría ocurrir en España era que se tomara como pretexto una iniciativa dictatorial de la derecha para implantar otra de izquierda. "La lucha de clases no puede admitirse en las doctrinas democráticas". Y si una clase, la que fuera, pretende alzarse sobre las demás, había que impedirlo a toda costa⁵⁷.

3.- La alternancia.

En el diario *El Nacional* el tránsito del gobierno republicano-socialista-derechas-frente popular fue seguido por los lectores mexicanos a través de los artículos de Julián Zugazagoitia y Rubén Salido Orcillo. Dos hombres de las izquierdas españolas. Dos políticos que, militando en el socialismo, diferían sobre algunos puntos de la realidad española. Especialmente en un punto muy polémico que en esos años treinta se discutía en las izquierdas, la cuestión de la democracia y el parlamentarismo.

Zugazagoitia en uno de sus artículos publicados en el diario de la Revolución explicaba a los lectores mexicanos, "El tema de la hora de España". Es decir, el apoyo o el retiro de los socialistas del gobierno republicano y sus posibles consecuencias. Sus consideraciones se sustentaban en los discursos pronunciados por dos grandes cabezas del socialismo español, Julián Besteiro y Francisco Largo Caballero. Convendría decir dos palabras sobre quiénes eran Besteiro y Largo Caballero, dice Zugazagoitia, sobre todo, sabiendo que escribía para México. El primero era presidente de las Cortes Constituyentes, "excelente conocedor de las teorías marxistas", defensor de la democracia y el parlamentarismo, dirigente por varios años del Partido Socialista y presidente de la Unión General de Trabajadores. El segundo, era en esos momentos ministro del Trabajo y presidente del Partido Socialista.

Besteiro, en un discurso recientemente pronunciado en la zona minera de Asturias, dijo que había que buscar la ocasión propicia para dar por concluida la colaboración de los socialistas con el gobierno republicano y preparar pacientemente a las masas trabajadoras para no precipitarse en la conquista del poder político. Siguiendo esa política se podría evitar lo ocurrido en Italia y Alemania en donde el fascismo arrolló todo y puso fin a

⁵⁷ Francisco Casares, "Tres diálogos sobre el intento de una actuación fascista en España. El fascio, el socialismo y el republicanismo histórico", en *El Nacional*, 28 de abril de 1933.

toda conquista democrática. La tesis sustentada causó revuelo y suscitó la respuesta del dirigente socialista Largo Caballero quien aceptaba la democracia y el parlamentarismo en tanto "esas fórmulas burguesas nos consientan desarrollar nuestras posibilidades de trabajo y no nos cierren el triunfo", pues la clase obrera estaba suficientemente preparada para la conquista definitiva del poder político.

El articulista no ocultaba su simpatía por Largo Caballero y sus posiciones políticas. Siendo consecuente con sus afinidades arremetía contra Besteiro, Prieto y De los Ríos que representaban una corriente política contraria a la suya. Y se preguntaba, ¿qué sucedía en España en 1933? ¿Qué había ocurrido al poco tiempo de una magnífica victoria como la ocurrida en abril de 1931? ¿Por qué el desencanto?

Resultaba que, en opinión de Zugazagoitia, las clases obreras se dieron cuenta de que la República, "nacida con impulso preferentemente proletario" estaba siendo expulsada por las fuerzas conservadoras, liberales y republicanas de derecha. Para ello se estaban utilizando recursos ilícitos. Estó obedecía a que el socialismo no estaba debidamente representado en el gobierno a pesar de que era mayoría en el Parlamento. Con 110 diputados apenas tenía tres ministros.

Así pues, exclamaba el periodista: ¡la república no había llegado a la clase obrera! Luego entonces, ¿cuál era el camino, el de Besteiro o el de Largo Caballero? Zugazagoitia se inclinaba por el segundo. "Si el socialismo no renuncia a su victoria preciso le será pensar en ella. No por capricho ciertamente. Con una república de maneras corteses, como ha venido a ser la española, si el proletariado no se abre su camino, se lo abrirá la burguesía, de la única manera que queda abriérselo: acudiendo al fascismo. Y bien, si esta disyuntiva estaba clara, ¿cabe admitir que los obreros se inmolen en holocausto de una creación burguesa como la democracia? Personalmente yo respondo negativamente de un modo resuelto. Eso pasó en Alemania, pero no debe volver a suceder en ningún país del mundo"⁵⁸.

A mediado de 1933 el gobierno encabezado por Manuel Azaña presentaba su dimisión dando paso al de Alejandro Lerroux. Pero en este gobierno, como en el anterior, los socialistas no estaban debidamente representados, según el criterio de Zugazagoitia. Es más, Lerroux no llamó a ningún socialista al gabinete. ¿Por qué? En opinión del periodista español, porque se estaba haciendo una política contra las izquierdas y también contra Azaña, beneficiando a las derechas y a los monarquistas.

⁵⁸ Julián Zugazagoitia. "El tema de ahora en España", en El Nacional. 5 de septiembre de 1933.

El gobierno de Lerroux se formó con la confianza del presidente Alcalá Zamora, faltando sólo la de las Cortes y existiendo éstas “como existen”, necesitaba de ellas tanto como la confianza del propio Presidente. Empero, Lerroux había hecho nombramientos anticonstitucionales, pues había en su gabinete diputados en ejercicio, desdeñando la ley de incompatibilidades. Razón por la cual, hasta ese momento no se habían presentado en las Cortes, “viviendo, en el orden constitucional al menos, con la sola autoridad de cualquier gobierno dictatorial”. Y eso era el gobierno de Lerroux mientras no revalidara la confianza presidencial con la “favorable votación del Parlamento”.

En conclusión, el nuevo gobierno representaba un gran retroceso y situaba a la República “en un cuadrante eminentemente conservador y religioso”. Aunque, sin el apoyo de los 110 votos de los socialistas en el Parlamento no viviría ni 10 meses, tiempo suficiente para que su gobierno se desacreditara y, después, con uno u otro pretexto, lo derrotaran.

Más adelante el articulista lamentaba que la cordialidad entre los republicanos y los socialistas se hubiera roto. Y más aún lamentaba que en las filas del republicanismo se acentuaran las diferencias y se observaran futuras rupturas. Sin embargo, no todo estaba perdido. Agrupaciones de radicales-socialistas obligaron a sus parlamentarios a reconocer su “equivocación y lamentar” el acuerdo favorable para Lerroux. Ese tono de protesta se extendía por Valencia y las juventudes republicanas de Madrid emplazaban a sus diputados a una explicación del acuerdo y a que se retractaran de él⁵⁹.

Mas como Zugazagoitia lo advirtió, de la euforia se pasó a la derrota mucho antes de lo que él mismo se imaginara. En el origen de la formación del gobierno estaba su sepultura⁶⁰. Tenía la confianza del presidente de la República pero no el de las Cortes. En esas condiciones, se preguntaba Zugazagoitia, ¿el gobierno era constitucional? Por fin Lerroux se decidió oír a las Cortes. Se sentó en el banco azul. Pidió el uso de la palabra. Gran expectación. ¡Por fin hablaría Lerroux!

Comenzó a hablar. “Cosa rara, no le acompaña, en esta ocasión su conocida facilidad oratoria, dice en su crónica Julián Zugazagoitia. Al alcance de la vista tiene unos apuntes, en los que debe estar contenidas las afirmaciones esenciales. Las más graves de todas es esta: ‘Venimos a buscar vuestra confianza, pero no nos extrañará no merecerla y casi

⁵⁹ Julián Zugazagoitia, “Caída del gobierno de Azaña”, en *El Nacional*, 12 de octubre de 1933.

⁶⁰ Julián Zugazagoitia, “Primeros efectos del gobierno Lerroux”, en *El Nacional*, 15 de octubre de 1933.

estamos decididos a agradecerlos que no nos deis vuestros votos'. Razona la singular declaración diciendo que sigue creyendo que las Cortes" estaban divorciadas del país, que estaban gastadas y que no representaban a la opinión nacional.

Sus palabras causaron en las Cortes rumor y sorpresa. El presidente del gobierno había ofendido al Parlamento "cuyos sufragios necesitaba para vivir". Lerroux continuó su intervención en las Cortes señalando que pacificaría España, que aplicaría con "dulzura" las leyes laicas y que él "interpretaría" las leyes sociales. En materia militar dijo que era antimilitarista pero no antimilitar, concluyó. A continuación los diputados pidieron el uso de la palabra para defenderse de la ofensa que les hizo el jefe de gobierno, en su propia casa. Y Azaña fue precisamente uno de los que hizo la defensa al parlamento.

Azaña concretamente dijo que si el gobierno no rectificaba, Acción Republicana votaría en contra del gobierno de Lerroux. Una hora duró la requisitoria de Azaña, dijo Zugazagoitia que estaba en las Cortes ese día. Una hora duró la "disección más implacable de la absurda declaración ministerial". ¿Dónde se había visto que un gobierno a la hora de buscar la confianza del Parlamento lo agravie y desdeñe? ¿Dónde se había visto que en el momento de declarar qué era lo que se proponía hacer el gobierno lo dedicara exclusivamente a denostar la gestión de su antecesor?

Lerroux cometió un error más al decir que sus declaraciones en las Cortes estaban avaladas unánimemente por su gabinete. Pero entre sus miembros no se encontraba el que pertenecía a Acción Republicana, pues estaba de viaje, rumbo a la Argentina, con nombramiento de embajador. Precisamente por eso Azaña decía que su correligionario era "ministro un poco náufrago". Además, por su ausencia no estaba enterado de las decisiones de Lerroux. Así las cosas, el gobierno estaba derrotado. Complicándose porque la minoría socialista entregó la siguiente propuesta: que las Cortes negaran la confianza al gobierno de Lerroux. Sin embargo, el gobierno dejaba para el día siguiente la respuesta a sus impugnadores, causando mayor expectación.

Una vez que las Cortes se abrieron, el señor Sbert, a nombre de la Esquerra catalana, hizo público su voto en favor de la propuesta socialista. El gobierno estaba muerto. Lerroux que asistió ese día a las Cortes dijo a los parlamentarios; "Los que van a morir, os saludan". Y frente a Indalecio Prieto, dijo: "Su señoría es un león joven, pero yo soy un león viejo y podemos, de corazón a corazón, entendernos; pero con quien no se entenderá nunca el león viejo es con la serpiente". A partir de ese momento

se inició una agresión terrible contra Azaña, finalizando de esta manera su discurso en el Parlamento con estas palabras: "Y ahora aquí no puede hablar nadie más porque el gobierno presenta la dimisión".

El presidente de las Cortes le dice al jefe de gobierno que era imposible acceder a sus deseos. El gobierno tenía que esperar el resultado de la votación y guardar a las rectificaciones de las personas que habían sido señaladas por él. Iniciaba el forcejeo. El gobierno estaba en pie listo para marcharse. El presidente de las Cortes insistía en que no podía retirarse. Prieto intervino para señalar que el gobierno no debería asentar un funesto precedente al no esperar el resultado de la votación. El gobierno reitera lo dicho. Por fin accede a escuchar a los aludidos pero no presenciara la votación puesto que ha dimitido.

La Presidencia le recordó a Lerroux que las Cortes no nombraron al gobierno. Y para dimitir, necesitaba de la votación del Parlamento. El momento "era particularmente dramático". Por fin el gobierno accedió y continuó la sesión. Se concedió la palabra a Azaña. "Ningún tic nervioso. Ni una descomposición mínima en su habitual serenidad. Terrible discurso. Gran discurso". El jefe del gobierno recibió "la impresión más angustiada de su pequeñez". Estaba vencido y humillado. El gobierno se ausentaba del salón. La votación se realizó. 189 votos en contra. 91 en favor. El gobierno era derrotado, pues las Cortes le negaban su confianza⁶¹.

A partir de ese momento surgieron nuevos problemas para formar gobierno. Lerroux vetó a los socialistas. Estos alegaban que su compromiso con la República estaba cancelado. Pero el nuevo gobierno tenía un encargo muy difícil. Disolver las Cortes y llamar a elecciones para constituir el Segundo Parlamento de la República. Por lo que era necesaria la presencia de todos los partidos. Entraron a resolver el problema Martínez Barrios, Marcelino Domingo y Manuel Azaña. Por fin los socialistas aceptaron colaborar con el nuevo gobierno. Disueltas las Cortes se llaman a elecciones para el 19 de noviembre de 1933.

Estamos ante un enigma, escribió Zugazagoitia. Empero, señaló: "la línea revolucionaria a que ajustaron sus actos los primeros gobiernos se ha roto. Empezamos a oír a la derecha. Pero a medida que la República va hacia la derecha, el Partido Socialista, capitán de las clases obreras españolas, va hacia la izquierda". ¡Atención España; ¡Atención España!⁶².

⁶¹ Julián Zugazagoitia, "Consecuencias de la derrota parlamentaria del gobierno de Lerroux. I.", en *El Nacional*, 3 de noviembre de 1933.

⁶² Julián Zugazagoitia, "Consecuencias de la derrota parlamentaria del gobierno de Lerroux. II.", en *El Nacional*, 6 de noviembre de 1933.

Las elecciones se efectuaron. Para el socialista Zugazagoitia el resultado fue funesto para la República. Las derechas ganaron rotundamente. Estaban asombradas de su victoria. Los republicanos fueron triturados. Los socialistas se salvaron del desastre. Tendrían una minoría en el Parlamento. El republicanismo de Lerroux se salvó por sus pactos con las derechas⁶³. Martínez Barrios inició los trabajos para formar gobierno. Nueva crisis. Alzamiento anarquista en algunas partes de España. Violencia y terrorismo. Descontento en el Ejército⁶⁴. Por si fuera poco, nuevo gobierno con ¡Lerroux! y en su gabinete se encontraba el primer elemento derechista.

Este periodo que se inauguraba Zugazagoitia lo sintetizaba de la siguiente manera: "La política del nuevo gobierno que no podrá vivir en las Cortes sin el voto de los diputados de la CEDA, no es tranquilizadora. Lerroux resistirá en el Parlamento más tiempo del que pudo resistir en las Cortes Constituyentes. Lo que no sabemos es si podrá resistir la acometida del país. Una cosa reputamos clara: que el país le va a acometer con violencia". La revolución no estaba detenida. Estaba exacerbada. Se temían tormentas. El gobierno era débil. Sin embargo, en manos de los socialistas quedaba el único recurso posible para salvar a España: todo el poder para los trabajadores. Todo el poder para los socialistas⁶⁵.

Zugazagoitia reiteró en "El disco rojo en España", su opinión en torno a las corrientes que había en el socialismo español, la de Besteiro (democracia burguesa, evolucionista) y la de Largo Caballero (la conquista inmediata del poder político por medio de los trabajadores). Pero si en algún momento hubo duda de parte de Zugazagoitia, sobre cuál era la posición en la que él militaba, ahora la dejaba clara. Y él mismo lo señaló cuando dijo, quién era Largo Caballero.

Antiguo militante del Partido Socialista. Trabajador manual, como su padre. "Duro. Silencioso". Tenía para cada caso la palabra exacta. Su resolución no admitía enmienda. "Pesa, mide, calibra y vuelve a pesar antes de resolver; pero en resolviendo, no enmienda. Le llaman el Lenin español". La burguesía española le temía, pues su frialdad quemaba. Pero si la burguesía lo aborrecía, las masas trabajadoras lo amaban. Era un conductor de masas. Decía las cosas por su nombre. Así era este hombre que se había ganado la admiración de todos los socialistas.

⁶³ Julián Zugazagoitia. "El resultado catastrófico de las elecciones españolas". en *El Nacional*. 17 de diciembre de 1933.

⁶⁴ Julián Zugazagoitia. "Elecciones, revolución y crisis en España". en *El Nacional*. 15 de enero de 1934.

⁶⁵ Julián Zugazagoitia. "El recodo de la crisis española". en *El Nacional*. 16 de enero de 1934.

En el socialismo español, por otra parte, había una situación que tarde o temprano tendría que resolverse. Besteiro era el dirigente de los obreros socialistas y Largo Caballero dirigente del Partido. ¿Cómo resolver el problema cuando las posiciones políticas estaban diferenciadas? El mismo Zugazagoitia se daba cuenta de esto cuando afirmaba: "Los socialistas, sin los sindicatos, pueden poco y su amenaza no es muy de temer". ¿Hasta cuándo continuaría este divorcio que significaba una posición esperanzadora del gobierno y de las derechas?⁶⁶

Justamente cuando se acercaba el tercer aniversario de la República, 14 de abril de 1934, las cosas parecían precipitarse. Se hablaba de la creación de un frente único de trabajadores para derrotar el gobierno de las derechas. Las huelgas sucedían una y otra vez. La legislación obrera no se respetaba. Los trabajadores eran perseguidos y encarcelados. No era aventurado afirmar que un movimiento revolucionario se acercaba. Muchos republicanos de izquierda se acercaban a él; la oficialidad, descontenta, hacía lo mismo.

La República ya no era suficiente, afirmaba Zugazagoitia. Había "traicionado su compromiso". No había sabido apoyarse en los que la hicieron posible. Y los trabajadores se encontraban, no sólo abandonados, sino obligados a cuestionarla. Sobre el propio presidente de la República pesaban graves acusaciones políticas, al punto de que su impopularidad era ahora la causa principal de preocupación en el gobierno. Aún cuando los republicanos de izquierda apoyaran al presidente Alcalá Zamora, muchos pedían que dimitiera. Sus torpezas fueron muchas. El duelo estaba en ese momento entre la victoria de las derechas y la de los trabajadores. Los socialistas ya habían tomado la resolución y nadie podría detenerlo. ¡Atención España!, reiteraba una vez más el socialista español⁶⁷.

En 1934, además de las crisis ministeriales y la represión al movimiento obrero, estaba el problema catalán⁶⁸ y el de las relaciones diplomáticas con el Vaticano. Sobre este último punto, Zugazagoitia escribió indignado, por la conducta del embajador español ante la Santa Sede: "El Vaticano ha jugado su carta con la mayor destreza y atendiendo, como ocurre siempre en estos casos, a su conveniencia. No es a Roma a

⁶⁶ Julián Zugazagoitia. "El disco rojo en España", en *El Nacional*, 24 de febrero de 1934.

⁶⁷ Julián Zugazagoitia. "Un movimiento revolucionario se acerca", en *El Nacional*, 9 de abril de 1934.

⁶⁸ Sobre el problema catalán, véase de Julián Zugazagoitia, los siguientes artículos: "Cataluña, republicana y España monárquica", en *El Nacional*, 14 de julio de 1934; "El gobierno pide poderes excepcionales", en *El Nacional*, 21 de julio de 1934; "Vocación parlamentaria y calendario político", en *El Nacional*, 3 de agosto de 1934; "Nuevos tropiezos gubernamentales y peligrosos contagios revolucionarios", en *El Nacional*, 2 de septiembre de 1934.

quien podemos exigir responsabilidades, sino a los que, teniendo a su encomienda el decoro nacional, no han sabido o no han querido defenderla. Contra ellos nos revolvemos. Contra el gobierno que no supo serlo y contra el presidente de la República que calculó su conveniencia y la puso por encima de la conveniencia nacional”.

El periodista español deseó que en su patria se hubiera repetido un episodio como el de la historia de Venezuela. Por eso, Zugazagoitia señaló: “Era dudoso que un ministro como Pita Romero, cuyos antecedentes no le abonan como embajador y mucho menos como diplomático, contendiera en condiciones de igualdad con los expertos de Roma; pero su inferioridad intelectual quedaba agravada por las circunstancias que rodeaban su viaje. Rufino Blanco Fombona ocupándose de este tema nos ha refregado a los españoles una anécdota del dictador venezolano, quien en trance parejo al de España, después de devolver al Nuncio el borrador del Concordato que se sometía a su aprobación, le despidió con estas lacónicas palabras: ‘Dígale al Papa que yo mando aquí y que él manda allí’, con lo que quedó, sin nuevos incidentes, terminado el negocio”.

Había otro antecedente que a Zugazagoitia le hubiera gustado que se repitiera en España, y era el de México. Pero para eso hubiera sido “menester que los rectores de la política española de estos días conociesen, cuando menos de referencia, el temple, la integridad y el patriotismo de los rectores de la vida política de México”. Mas lo importante para él era España. Y: “Roma ha podido humillarnos y ofendernos con toda impunidad. Fuimos a ella más papistas que el Papa y regresamos de ella, como acostumbran a regresar los que rebasan la medida de la prudencia: sin plumas y cacareando”⁶⁹.

Rubén Salido Orcillo, otro de los colaboradores exclusivos de *El Nacional*, dio cuenta a los lectores de lo sucedido en España a partir de los momentos más álgidos del gobierno de Azaña, es decir, cuando se aprobó la Ley de Congregaciones Religiosas⁷⁰. El articulista inició sus colaboraciones destacando la figura de Azaña, pues “por su radicalismo, por su energía, por su claridad de pensamiento, por su formidable dialéctica que le ha hecho el primer orador del Parlamento, ha venido a polemizar en torno suyo todo el odio, toda la ira y despecho de la reacción católica y monárquica”.

⁶⁹ Julián Zugazagoitia. “España y el vaticano”, en *El Nacional*. 9 de septiembre de 1934.

⁷⁰ Para ver el papel que jugó el presidente Alcalá Zamora con respecto a la Ley de Congregaciones Religiosas. cf. Rubén Salido Orcillo. “La excomunión del presidente Alcalá Zamora”, en *El Nacional*. 13 de junio de 1933. Y sobre el papel de la Iglesia y el Estado, del mismo articulista. “La Iglesia y el Estado en España”, en *El Nacional*. 24 de junio de 1933.

En estos días, sin Azaña y sin socialistas, no había gobierno viable. Por eso Salido Orcillo escribía que Azaña en el poder era “una garantía” para las izquierdas, pues el presidente Alcalá Zamora se mantendría “fiel al juramento de cumplir y hacer cumplir la Constitución y de que el gobierno” aplicaría con todo rigor esa ley, que clericales y monárquicos “han calificado de abusiva y sectaria”. Y que en realidad era liberal y generosa como correspondía a una República que no tenía por qué “disimular su laicismo, pero que respetando la libertad de conciencia” venía a poner un dique a la actividad de la Iglesia, “enemiga secular del Estado”⁷¹.

La crisis política tocó fondo cuando Alcalá Zamora negó su confianza al presidente del Consejo, Manuel Azaña, al no considerar el nombramiento del nuevo ministro de Hacienda ni aceptar la creación de un nuevo Ministerio. La renuncia era la respuesta a la falta de confianza. Cayó el gobierno de Azaña. Desgaste de más de dos años en el poder. Crisis de los partidos políticos tanto socialistas como republicanos de izquierda⁷².

Culpa también del propio Azaña “por no haber dimitido a tiempo, prolongando una política cuyo contenido había sido realizado, apurando para ello las situaciones parlamentarias, con miras de permanencia personal en el poder, sin tener en cuenta que esa situación iba a dejar a deshecho a más de un partido gubernamental, por las polémicas y disensiones anteriores que forzosamente habría de provocar la continuación en el poder de una coalición que realizando su programa dejaba en manos de los socialistas, no sólo la cuestión social, sino también el problema agrario, con menoscabo de la política republicana, cuyos líderes ven en el campo el valuarte más firme del régimen republicano burgués, amenazado por una dictadura de derechas o por una dictadura de izquierdas, con miras a la revolución social. La crisis es pues, crisis de fondo, de partidos y puede ser su solución de trascendencia incalculable para el porvenir político de la República española”⁷³.

El presidente de la República inició pláticas con los líderes y jefes más destacados para formar el nuevo gobierno. Las voces de Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset se escucharon nuevamente y Alcalá Zamora puso atención a sus juicios. Para Unamuno la crisis no era una crisis de gobierno, sino de las Cortes mismas que no representaban ya “la opinión, los sentimientos y las creencias de los ciudadanos”. En su opinión **se necesitaba un gobierno republicano nacional**. No sólo parlamentario,

⁷¹ Rubén Salido Orcillo. “Azaña vuelve al poder”, en *El Nacional*, 21 de junio de 1933.

⁷² Rubén Salido Orcillo. “Política española. Los partidos en crisis”, en *El Nacional*, 27 de septiembre de 1933.

⁷³ Rubén Salido Orcillo. “La caída del gabinete de Azaña”, en *El Nacional*, 14 de septiembre de 1933.

no sólo “para decretar y hacer votar las leyes nuevas, que no rigen, sino para aplicar las ya votadas” que eran “aplicadas sin violencias ni precipitaciones temerarias y dejando libre paso a posibles recursos y revisiones legítimas”. Para poder satisfacer esas necesidades de la vida política eran necesarias unas elecciones generales. Cuanto antes mejor para conocer la opinión de España.

Frente al “realismo descarado” de Unamuno, dijo Salido Orcillo, estaba el “realismo político” de Ortega y Gasset. La crisis que vivía España no era una mera crisis de gobierno y de grupos parlamentarios sino que afectaba muy seriamente la vida de la República. Los seis meses próximos serían decisivos y era el único margen que quedaba a la política republicana para **nacionalizarse** fundiéndose con los destinos de España, concluyó Ortega y Gasset.

Azaña pasó a la oposición. Nuevo gobierno. Las observaciones de Salido Orcillo fueron importantes, pues diferían de las narradas por Zugazagoitia. El periodo Lerroux iniciaba. Y, sin embargo, iniciaba mal. Duró unos pocos días. La crisis se planteó a “continuación de un debate en el que las violencias dialécticas y los personalísimos políticos habían caldeado la atmósfera parlamentaria en términos lamentables”. Prieto y Azaña fueron los que dirigieron el ataque a fondo contra el nuevo gobierno. Gran escándalo. Lerroux abandonaba el salón del gobierno. El presidente de las Cortes, Julián Besteiro, le hizo notar lo peligroso que era abandonar la sesión. “Espero, dijo Besteiro a Lerroux, que su señoría accederá a mi ruego, a mi súplica siquiera hasta que conduzcamos el debate a una manifestación que concrete la opinión de la Cámara y que incluso sirva de orientación a quien está por encima de nosotros”. Para el articulista esos instantes era un ajuste de cuentas entre los hombres y los partidos españoles.

Salido Orcillo no explicó más la crisis del nuevo gobierno ni tampoco comentó, el origen anticonstitucional del mismo ni de la ofensa hecha al Parlamento. Terminó diciendo: “Si Lerroux viejo político parlamentario incurrió en tan grave error, fue sin duda porque creía contar con el voto del señor Azaña, que implicaba la de todos los partidos republicanos que de hecho reconocen su jefatura, al negárselo Azaña los acontecimientos políticos tomaron rumbo distinto del que suponía el jefe de los radicales, quedando de hecho planteada la crisis al retirar con su intervención el señor Azaña, al representante de su partido en el gobierno”⁷⁴.

⁷⁴ Rubén Salido Orcillo, “Política española. Lerroux y las Cortes”, en El Nacional, 1º de noviembre de 1934.

Nuevo gobierno. A Martínez Barrio se le encomendó disolver las Cortes y llamar a elecciones⁷⁵. La hora de la revancha de las derechas se acercaba. No era un invento de nadie. Los líderes de ellas se encargaron de pregonarlo a los cuatro vientos. Gil Robles, catedrático de la Universidad de Salamanca y ex diputado de las Cortes Constituyentes, dijo que las derechas deberían formar un frente único antimarxista para lograr la implacable derrota de los socialistas y de Azaña.

Y es que para las derechas Azaña era el maligno, el “compendio de todos los males de España”, “la bestia negra de la revolución y el radicalismo”, según algunas expresiones que Salido Orcillo rescató de los discursos de los líderes de las derechas. Venciendo a este hombre que era el causante de las desgracias de España, nacería un espíritu nuevo, fundarían un nuevo Estado y “una nación libre de masones y judaizantes sometiendo férreamente a los de arriba y a los de abajo”. Y si para ello fuera necesario derramar sangre, lo harían.

La provocación de las derechas no quedó en el aire. Salido Orcillo hizo el siguiente resumen de la respuesta que Azaña dio a Gil Robles y a todos los derechistas: declaraba que la República parlamentaria era la expresión espontánea del pueblo español, “cuando ha pensado como pueblo libre”. Combatiendo la tendencia de las derechas españolas de llevar como insignia la Cruz de Calatrava, en lugar de la swástica alemana, Azaña decía que los españoles no tenían por qué ensayar experiencias extranjeras, si ponían en juego la originalidad española.

Por si no entendían las derechas que significaba esa expresión, Azaña abundó en ese sentido. Y dijo: “¿Es qué, después de haber ensayado aquí todos los regímenes de fuerza, los regímenes monárquicos, todos los sistemas, desde la violencia hasta el bandolerismo entronizado en el poder, después de haberlo ensayado todo no ha llegado el momento de dejar correr la originalidad española y dejar que los españoles crezcan, prosperen, trabajen, disputen entre sí, presididos por un régimen que gira entre dos polos bien claros y definidos: el poder y la libertad?”. Azaña una vez más señalará que en una República el que gobierna no lo hace a puntapiés, tampoco gobierna en dictadura ni mucho menos gobierna acabando a la oposición. Gobierna regido por la honestidad, rectitud e inteligencia.

Así pues, lo importante de las elecciones ordinaria que pronto se efectuarían en España significaban para el porvenir de la República, “nada

⁷⁵ Rubén Salido Orcillo, “Política española, Diego Martínez Barrios, Presidente del Congreso”, en *El Nacional*, 9 de noviembre de 1933.

menos que el frenar la revolución, como pretenden las derechas católicas, fascistas y monárquicas cuya cabeza" era Gil Robles. Y sería el primer paso, advertía Salido Orcillo, si no para restaurar la monarquía, cuando menos sí para establecer una dictadura como la de Hitler o Mussolini. O por el contrario, si triunfan las izquierdas la República se afianzaba y cabría la posibilidad ilimitada de continuar la obra revolucionaria, que haría de España una de las democracias más avanzadas de nuestro tiempo⁷⁶.

Las elecciones se efectuaron y los resultados fueron favorables para las derechas españolas. El primer parlamento ordinario de la República estuvo en manos de ellas. Múltiples comentarios dentro y fuera de España se expresaron sobre ese suceso político. Para el articulista exclusivo de *El Nacional*, el texto que explicaba mejor los hechos ocurridos últimamente fue la serie que publicó para *El Sol*, de Madrid, José Ortega y Gasset. La tesis a discutir era la siguiente: con el triunfo de las derechas se restauraba la monarquía o se formaba una República de clericales. ¿Era posible uno de estos dos fenómenos?

La respuesta que dio Ortega y Gasset fue categórica. La República surgió con "sencillez, plenitud e indeliberación con que se producen los fenómenos biológicos, con que en mayo brotan las hojas por las ramas del olmo y engorda las espigas sobre la caña. La ingenuidad de estas imágenes geórgicas no es inoportuna, porque un pueblo tan campesino como el español suele moverse en la historia dirigido por un instinto vegetal".

La República, prosiguió el autor de *La España invertebrada*, "no fue traída por nadie, sino que sobrevino espontáneamente en los españoles, en todos los españoles, inclusive en los monárquicos. Esto último es lo más característico de un cambio histórico completamente sincero y engendrado por su propia madurez; que colaboran en él inclusive sus enemigos. Colaboran quedándose quietos, paralizados por el convencimiento de que había perdido toda la razón, que la monarquía no podía ya justificarse ante el tribunal de nuestra historia".

Y agregó: "Todos los españoles venían sintiendo que el porvenir podría ser todo lo problemático y azaroso que es siempre el porvenir, pero que, pasase lo que pasase, una cosa era clara: que la monarquía estaba exhausta como fuerza directora de la nación; que mediante ella no se podía salir a porvenir alguno; que, con ilusión o sin ilusión, el pueblo español no tenía más remedio que constituirse en otra forma más sincera e intentar vivir y hacerse y lograse ateniéndose a sí misma, sin títulos ni antifaces,

⁷⁶ Rubén Salido Orcillo, "Reacción y revolución. Gil Robles y Azaña". en *El Nacional*. 19 de noviembre de 1933.

desnudo ante la intemperie del destino. Esta fue y esta es, más allá de toda anécdota la realidad de la República en España”.

La República española no era, pues, el triunfo de una teoría “republicana” ni tampoco era una República exclusivamente de “republicanos”. España era precisamente **republicana** cuando no había **republicanos**. Esto demostraba que el triunfo de la República no era el triunfo ocasional de una política de los republicanos sino el resultado ineludible de un profundo pasado. El destino con que los españoles, todos los españoles, se encontraron. “Y yo quisiera que por lo menos todos los jóvenes de España, dice Ortega y Gasset, liberándose de todo confusionismo, viesen bien claro ese destino para que hagan lo único que los hombres de verdad pueden y saben hacer con el destino, que es aceptarlo y aceptándolo, dominarlo, hacerlo suyo. Esto es lo que los antiguos llamaban *amor fati*, el amor al sino, el entusiasmo por la tarea que no es impuesta... La república es el destino que hoy se abre ante los españoles para hacer o rehacer una nación-destino tal vez, bronco y difícil; pero a fuer de destino, el único”. Pues la República no era un azar, ni una trastada, ni una manía, ni una “doctrina”, sino “lisa y llanamente” era el destino de España.

Por lo que respecta al triunfo de las derechas y a su propaganda, Ortega y Gasset dijo que aplaudía el coraje y la constancia con que ellos habían combatido en la arena electoral. Pero desde otro punto de vista, faltaron al “deber” al tener esta política: “contentándose con negar, con ser antimarxistas”. Bien, concluye el filósofo español, se sabía lo que eran las derechas, eran lo *anti-son*. Ahora urgía saber **quiénes eran**.

Las derechas en su campaña política no precisaron su actitud. Y Gil Robles⁷⁷ era pura demagogia. Y detrás de él estaba la Iglesia católica. De esta manera, prolongar la situación indecisa de una política como era la que seguían las derechas era “grave para el inmediato porvenir”. Porque era evidente que en la “duda de si el conjunto ‘amorfo’ de las ‘derechas’ representaban el combate en pro de una política o la subversión contra un régimen”, todos los que creían en la República, tendían que comportarse “aceptando el término más grave del dilema” y enfrentarse a las “derechas” no como se luchaba contra otro régimen. “Sobre su equívoco e indecisión gravitará la responsabilidad de la mala inteligencia y de sus estragos”⁷⁸.

⁷⁷ Sobre la personalidad de Gil Robles, está el de Rubén Salido Orcillo. “¿Gil Robles dictador de España?”, en *El Nacional*, 15 de octubre de 1934.

⁷⁸ Rubén Salido Orcillo, “Las últimas elecciones españolas juzgadas por Ortega y Gasset”, en *El Nacional*, 4 de enero de 1934.

Las ideas de Ortega y Gasset causaron buen impacto en Rubén Salido Orcillo, al grado de que en varias de sus colaboraciones las retomó y desarrolló muy bien. El programa con el que gobernaban las derechas, por ejemplo, era el **anti-son**. Que se concretaban en tres puntos: "a) rescisión de las legislación laica y socializante desenvuelta tanto en el texto constitucional como en las demás leyes.- b). Una rigurosa defensa en el futuro Parlamento de los intereses económicos del país, reconociendo a la agricultura su legítima preponderancia como base de la riqueza nacional.- c). Amplia amnistía, tan pronto se constituyeran las Cortes para todos los delitos políticos, con la misma generosidad con que fue concedida a los responsables del movimiento revolucionario de agosto de 1917".

Como era costumbre de Salazar Orcillo, buscó en la información que tenía en la mano la mejor opinión que esclareciera esos acontecimientos. En este caso particular creyó que el artículo de "Gaziel", publicado en **La Vanguardia**, de Barcelona, era el mejor. De ese artículo dio a conocer la siguiente parte: "En estos días se oye decir, que el bloque de derechas, tras de haber obtenido una abrumadora mayoría, no podrá gobernar. ¿Qué significa eso? Es un contrasentido. El que se presente a la opinión pública con un programa político y reciba de ellas la máxima confianza, debe encargarse del Poder. Esto es el abecé de todo régimen democrático representativo. Lo que quiere decirse tal vez no es que el bloque no pueda teóricamente gobernar, sino que no puede hacerlo. Pero entonces, ¿qué se lo impide?".

Igual que Ortega y Gasset, "Gaziel" explicaba por qué era difícil que hubiera un gobierno de derechas. Esta fue la explicación que daba el articulista de Barcelona: "En Cataluña, por ejemplo, ha triunfado la Liga, que es nuestra derecha, y la Liga no se niega a gobernar. Al contrario. ¿Por qué el bloque derechista del resto de España, no ha de hacer lo mismo?. Ahora, dicen esas derechas, nosotras hemos ganado, que gobierne el señor Lerroux. ¿Esto es lógico? ¿Es honesto? ¡Pobre señor Lerroux! ¿Acaso el señor Lerroux podrá ser un puro mandatario, un servidor, un hombre de paja del bloque de derechas? ¿Está conforme con ello el partido radical? Pero incluso si ni por parte del señor Lerroux ni de sus huestes hubiese inconveniente en desempeñar semejantes papeles, no habríamos adelantado nada. Puesto a gobernar el señor Lerroux, no podrá hacerlo con sus propias fuerzas. Necesitará que la presenten también más de la mitad de la suficiente para tener una mayoría parlamentaria"⁷⁹.

⁷⁹ Rubén Salido Orcillo. "Política española. Lerroux y las derechas", en *El Nacional*, 23 de enero de 1934.

El conflicto estaba en puerta. Salido Orcillo advertía que esta cuestión se resolvía o era un paso hacia la guerra civil o hacia una dictadura de derecha. Pero sin lugar a dudas, en donde se sintió con mayor rigor el advenimiento de las derechas fue en las masas de trabajadores. De ahí que la proclama de la Constitución de que la República era de trabajadores fuera en esos momentos una utopía. Y por eso los trabajadores y los partidos de las izquierdas lucharon con las más variadas tácticas de lucha que iba de la huelga a los medios terroristas⁸⁰, para que las conquistas obtenidas se respetaran.

Así las cosas, cayó Lerroux para levantarse nuevamente, pero cediendo aún más a las derechas, y especialmente, a la iglesia católica, en lo referente a la reforma del artículo 26 constitucional que consagraba el carácter laico del Estado español⁸¹. Con el triunfo definitivo de las derechas españoles muchos políticos e intelectuales liberales y de las izquierdas se lanzaron al debate público. Pero quizás, como ningún otro, Manuel Azaña, ocupó un primerísimo lugar. Lejos de disminuir su figura aumentaba día a día, a pesar de las infamias que cometían las derechas contra él. En los artículos de Rubén Salido Orcillo se observa ese ascenso. Y no fue casual. Era el político español que más clara idea tenía del porvenir de la República española.

En dos artículos titulados "Políticos españoles. Don Manuel Azaña", primera y segunda parte, Salido Orcillo describe a un hombre de "perfiles propios e inconfundibles". Sin exageración, "puede decirse que la revelación de la República, el hombre providencial para la consolidación del nuevo régimen" fue Azaña, que hasta antes del advenimiento de la República, "no pasaba de ser un docto ateneísta, un burócrata y un escritor sin suerte. Mas un día, el ateneísta es electo presidente del Ateneo de Madrid; otro, se le incluye en el Comité de Alianza Republicana, partido político de relativa y escasa importancia dentro del gran conglomerado que formaron las fuerzas antidemocráticas. Implantada la República es nombrado Ministro de la Guerra, después presidente del Consejo de Ministros". A partir de ese momento el lugar de Azaña en la política española fue definitivo.

En la primera entrega de Salido Orcillo destacó las altas dotes que tenía como parlamentario y orador. Sobre lo primero, dijo que Azaña afirmó su "personalidad de político y pensador profundo y orador de altos

⁸⁰ Rubén Salido Orcillo, "Políticos españoles. Cánovas del Castillo y Gil Robles", en *El Nacional*, 8 y 13 de febrero de 1934; del mismo autor, *Las luchas sociales en España*, en *El Nacional*, 23 de febrero de 1934.

⁸¹ Rubén Salido Orcillo, "Política española. Lerroux y el Vaticano", en *El Nacional*, 1º de abril de 1934; Rubén Salido Orcillo, "Política española. Un régimen en crisis", en *El Nacional*, 21 de marzo de 1934.

vuelos en sus dos grandes intervenciones parlamentarias: primero, el problema religioso, afirmando ante la estupefacción de las Cortes y del país entero que 'España había dejado de ser católica'; la otra, cuando se debatió el estatuto de Cataluña".

En las Cortes Constituyentes en 1931, Azaña, señaló: pues "bien: un pueblo vivo, adulto, como el pueblo español, cargado de historia, de experiencia, lleno de dolores, de esperanza, de creencias frustradas, es un pueblo que no puede admitir una Constitución rígida, impuesta por un Parlamento, fanatizado por una doctrina política. Así el pueblo español, reunido en sus Cortes que son la única representación auténtica, genuina, respetable y autorizada del país, se ha dado la Constitución que más le pertenece examinando sus antecedentes históricos y sus apetencias actuales. Esto es lo que hemos hecho. Y ahora, con este objeto vamos resolviendo los problemas locales de las autonomías con un doble fin: un fin orgánico que es conseguir que los españoles estén a gusto dentro de su Estado y un fin político, que es restaurar en el concepto de españoles y en la vida de españoles una porción de cosas que van pasando por antiespañolas, siendo como son, españolisimas".

Azaña, como buen político, sabía de la importancia de pronunciar un buen discurso, sobre todo, cuando se quería gobernar democráticamente. El de Alcalá de Henares lo explicó de la siguiente manera: "Un pueblo en marcha, dice, gobernado con buen discurso, se me representa de este modo: una herencia histórica considerada por la razón. ¿Qué política puede contentar a la variedad de caracteres, si tomáramos por guía el carácter, sea por adularlo o para reformarlo? Yo soy un demócrata violento; es decir, que reconozco el derecho (el ajeno y el mío), y soy inflexible dentro de los límites de mi derecho. ¿Con quién he de juntarme? ¿Con los violentos de la otra banda o con los demócratas aunque sean mansos? Naturalmente, con los demócratas; una idea nos liga; en tanto que, sumándome a los de carácter a fin, pero de ideas contrarias, no podríamos dar a nuestra violencia un empleo común. Esto ha de ser así. Mientras no se obtenga un tipo de perfecto equilibrio humoral en quién, según la sentencia de un clásico, 'el calor no exceda a la frialdad, ni la humedad a la sequedad'".

Azaña como orador confirmaba su tradición de pensador y de escritor de un modo excepcional; sus discursos, por su estilo, por el dominio del lenguaje, eran lecciones de un admirable castellano que lo rinde absolutamente a su voluntad y a su talento llegando en ocasiones complacerse en absoluto dominio del idioma, dice el articulista Salido Orcillo. Afrontaba el "tema con energía y dominio" y planteaba con "absoluta nitidez y claridad, los más peligrosos y difíciles problemas" que

podía afrontar en pleno Parlamento un gobernante español. “En vez de acudir a maniobras de flanco y a sutiles divagaciones estratégicas”, eligió el ataque de frente y con su dialéctica, desafía todos los riesgos y aceptó desde la primera a la última, “todas las responsabilidades, sin que por un momento se note el menor desgaste de energía física, sino haciendo gala de ella”, manteniendo su tono “oratorio sin desmayo y sin muestras de fatiga en discursos que han durado más de tres horas que, la Cámara ha escuchado con creciente atención, hasta resumir su estado de espíritu, en grandes ovaciones finales”.

En la segunda y última entrega sobre la personalidad de Azaña, Salido Orcillo hizo hincapié en el ateneísta y en el madrileño. El articulista decía que la sede de Azaña era el Ateneo en cuya Junta Directiva desempeñó varios cargos hasta llegar a ser su Presidente. El día que tomó posesión de tan alto cargo pronunció el célebre discurso que tituló “Tres generaciones del Ateneo”. En esa conferencia Azaña dijo que el Ateneo era la herencia romántica de una España que dejó la **Iglesia** y que todavía no construía la **Universidad**. El Ateneo era el gran perol de la **cultura moderna**. El horno donde saldrían todos los bollos **modernos**. Y, en efecto, de ahí salieron todos los políticos que ahora gobernaban España. De ahí salió la Segunda República Española. De ahí también salió Manuel Azaña que con su “política de tajos decisivos iba a liquidar toda una etapa de España”, recuerda Salido Orcillo al público mexicano que seguramente leía con interés sus artículos.

Respecto a Madrid, el articulista recuerda que el propio Azaña escribió lo siguiente: “Las horas que no duermo ni leo o me resigno al fastidio de mi hospedaje, si hace mal tiempo, o paseo solo por las calles y los alrededores de este Madrid, de día en invierno, de noche casi siempre en verano. Debo a tan inofensivo gusto una rara erudición en personas y cosas madrileñas. Conozco a todo Madrid, por lo menos al todo Madrid que sale a la calle: se sus costumbres y la mayor parte de su historia. ¡Cuántos millares de personas que ni sospechan mi existencia pudiera yo contarles episodios secretos de la suya y demostrarles que nada hay oculto que la mirada del que callejea; Pero a un paseante le importa sobre todo la disposición y el aspecto de las calles. El reposo de la mirada y la comodidad de los pies, labran la serenidad del espíritu que devanea y permiten caminar con descuido apacible. Madrid necesita enmendarse y mejorarse para que mi único deporte me haga sufrir menos”⁸².

⁸² Rubén Salido Orcillo, “Políticos españoles. Don Manuel Azaña”, en *El Nacional*, 21 y 28 de abril de 1934.

Por esas características, el político del ahora era precisamente Azaña. No era casual. Su estatura política, su ideario y su fe en la República hizo que este político fuera el más escuchado, el más entendido y el más aclamado. La república era lo primera que había que defender. Así pues, decía que todo gobierno que fuera contra la libertad política, el sentido laico del Estado y la justicia social era antirrepublicano, subversivo y antinacional. Los que se apartaban de esos ideales políticos también se apartaban de la República y "cualquier movimiento, cualquier corriente" que se hiciera contra ella era una traición. Quiere decir esto, se preguntó Azaña, ¿qué dentro de la República no había más que "un modo de gobernar o un modo de dirigir a la República o una sola velocidad en la marcha de la República?

¡No! Quiere decir todo lo contrario, y siempre se puede concebir, prescindiendo de matices y de diferenciaciones, muchas veces triviales, dos modos en la política republicana: uno de avance, de progreso, de reforma, de ataque audaz, y si se quiere insolente, a los problemas, cara a cara, con todos los peligros, desgastes y fracasos que este lleve consigo, y una política de moderación, de pausa, de consolidación. Lo que no se ha admitido por nadie en la República es una política de contrarrevolución. Nosotros representábamos la primera de esas políticas. En el lenguaje vulgar de las denominaciones de partido yo no le he inventado, se le suele de llamar de izquierda. Lo mismo podía llamársele azul o amarilla, es igual. Pero nosotros no nos hemos negado nunca a que quien pudiera o supiera organizar otra política diferente, dentro de aquellos postulados de la República que acabo de expresar".

Los republicanos en la oposición deberían adoptar ¿una nueva política? Como respuesta, Azaña dijo sencillamente estas palabras: hoy se "necesita un republicanismo activo, vigoroso, gimnástico, deportivo, que rompa los viejos marcos de las organizaciones históricas, que no sirven nada más que para estorbar y que se acostumbre a vivir al aire libre de la política, en vez de envenenarse con el humo del tabaco de los casinos; que se pierda la costumbre de creer que la política republicana consiste en presentar proposiciones incidentales, y votos de censura, y proyectos, y programas políticos en los casinos, de los que nadie hace caso. Eso no es republicanismo ni nada; eso es una cursilería. Es preciso que el republicanismo se entere de que España es un país enfermo de historia mal sabida, enfermo de historia no cribada por la crítica, y que el republicanismo, como miembro del cuerpo español, no está exento de esta enfermedad".

El republicanismo, aseguraba Azaña, se iba haciendo todos los días. Nada tenía que ver con la historia. Era hora de enterrar los muertos, "haciéndoles un panteón como esta casa de grande, pero enterrarlos, y que no estemos dispuestos a atarnos por los tobillos, momia con momia, recuerdo con recuerdo, panacea con panacea". Y de la crítica lanzaba un grito desgarrador a los republicanos, diciéndolos: "El republicanismo tiene que rehacerse todos los días, con una disciplina de acero, con una abnegación total y con un vigor que se manifiesta en algo más que en palabras, los aplausos y tardíamente en votos. Diréis: ¡qué atrocidad! Pues es la salvación del republicanismo, queréis o no. Y es preciso, además, que nos demos cuenta de que, siendo demócratas y organizado el régimen sobre la democracia directa y la comparecencia personal de cada uno delante de sus masas que no el anquilosamiento en organizaciones estatutarias que no sirven sino para una vida parasitaria sobre lo vital de cada partido, y es preciso darse cuenta de que los órganos funcionales del partido republicano, sus órganos representativos y de administración, no pueden vivir parasitariamente a expensas de la sustancia de los partidos y absorberla en ellos mismos, que el republicanismo, que los partidos republicanos o el partido republicano es más que un Comité, y que todos los Comités habidos y por haber, y que la opinión no se tiene ni se conquista ni se conseguirá por desparramar sobre el país una red de comités más o menos auténticos, lo que menos importa son los Comités, sino los republicanos puesto en pie"⁸³.

Ahora, cuando se discutía el Estatuto de autonomía de Cataluña, "cuando un grupo político, o un diputado, sea el que fuere, se levantara a cercenar o a intentar cercenar parte de las facultades de autonomía, nadie tiene derecho a decir que eso es agredir a nadie, y sobre todo, mirando al lado contrario nadie tiene derecho a invocar aquí un espíritu llamado castellano como opuesto a las aspiraciones de las regiones de España. Yo protesto, y tengo algún derecho, porque también soy castellano. Castilla no ha sido nunca instrumento ni móvil de una frustración de libertades españolas. Las preocupaciones de Castilla no son de orden regional, sino de orden del Estado, y el mayor destino que se podría hacer en España, por espíritu de oposición, poner frente al regionalismo o al nacionalismo castellano. La mezquindad sería para hacer época, porque equivaldría a destruir la personalidad de Castilla y a obligarla a dimitir su papel histórico".

⁸³ Rubén Salido Orcillo, "Política española. La crisis del gabinete de Lleroux", en *El Nacional*, 9 de marzo de 1934.

A continuación otro párrafo polémico donde se encuentra el perfil político y de estadista de Azaña: "La diferencia política más notable que yo encuentro entre catalanes y castellanos está en que nosotros, los castellanos lo vemos todo en el Estado, y en donde se nos acaba el Estado, se nos acaba todo, en tanto que los catalanes que son más sentimentales, y nosotros no, ponen entre el Estado y su persona, una porción de cosas blandas, amorosas, amables y exorables que les alejan un poco la presencia severa, abstracta e impersonal del Estado. Yo no sé si esta bien o está mal: lo que si digo es que el genio político se revela por la facilidad de acción al orden del Estado, y que sólo los pueblos o los hombres que por herencia, naturalmente, o por haber adquirido con su esfuerzo, son capaces de subir fácilmente al orden del Estado, pueden algún día ser cabeza de una política de valor universal... de nosotros no tenéis nada que temer: a nosotros, los castellanos, nos basta nuestro destino, que es llevar sobre los hombros la universalidad del nombre de España. Y cuando se tiene este claro destino, no hay orgullo que no esté satisfecho"⁸⁴.

Los problemas en España se fueron agudizando cotidianamente y otros se fueron presentando entre 1934-1936, como era la cuestión obrera y la campesina⁸⁵. En 1935 las noticias escasearon en *El Nacional*, poca o muy poca información llegaba. Aunque no había que olvidar que en 1935 la cuestión política en México estaba en su punto más álgido, sobre todo, a la mitad del año.

Todo empezó por el control de las cámaras federales. Un grupo pequeño de diputados y senadores, que no llegaba a la veintena, formó el Ala Izquierda del Bloque Nacional Revolucionario de la Cámara de

⁸⁴ Rubén Salido Orcillo, "Castilla y Cataluña", en *El Nacional*, 8 de abril de 1934. Otros artículos sobre el mismo tema y del mismo autor: "Azaña y Cataluña", en *El Nacional*, 15 de mayo de 1934; "Cataluña", en *El Nacional*, 9 de julio de 1934; "¿A dónde va Cataluña?", en *El Nacional*, 13 de octubre de 1934.

⁸⁵ Sobre la cuestión social, véanse los trabajos que realizó Enrique Pérez Mariluz, que bajo el título de *El Nacional en España*, presentaba al público mexicano, "Luis Araquistáin y el socialismo español", en *El Nacional*, 20 de enero de 1935; "La situación agraria española", en *El Nacional*, 24 de marzo de 1935; "La reforma constitucional y las elecciones municipales. Dos preocupaciones que van dejando de serlo para las derechas", en *El Nacional*, 21 de abril de 1935; "Un mes de gobierno derechista en España.- Quién es don Angel Herrera.- La ley de prensa y el monopolio de trigos", en *El Nacional*, 7 de julio de 1935.

De Dorita Vizcaino están los siguientes artículos: "La crisis económica en España durante los años de 1930, 31 y 32", en *El Nacional*, 25 de junio de 1935; "Ojeada sobre los movimientos huelguísticos de España en los años de monarquía española, obra exclusiva de las masas proletarias", en *El Nacional*, 16 de julio de 1935; "Motivos originarios del movimiento revolucionario del 'Octubre español'", en *El Nacional*, 3 de septiembre de 1935; "Génesis y características del movimiento español de octubre", en *El Nacional*, 7 de octubre de 1935; "El socialismo gubernamental en España", en *El Nacional*, 17 de febrero de 1936; "España y el clero", en *El Nacional*, 27 de febrero de 1936. Otros artículos también interesantes, son los de Humberto Tejera. "El socialismo en España", en *El Nacional*, 11 de agosto de 1935; Humberto Tejera. "La Constitución democrático social español", en *El Nacional*, 18 de agosto de 1935; M. F. Grandizo. "La revolución española en marcha", en *El Nacional*, 23 de febrero de 1936.

Diputados. Poco tiempo después afloraron las discrepancias con el Partido Nacional Revolucionario al querer reconvenir a sus legisladores por unas opiniones que no fueron de su agrado. Por último, el general Plutarco Elías Calles, públicamente manifestó su desacuerdo con la política del presidente Lázaro Cárdenas. Y de junio de 1935 a enero de 1936 se dieron una serie de maniobras para terminar con Calles y el callismo que estaba enquistado en las cámaras federales, gobiernos estatales y en el Ejército. Pero mientras esto sucedía en México, en España terminaba la época de Alcalá Zamora⁸⁶ y daba paso a la de don Manuel Azaña.

Rafael Sánchez Ocaña escribió "Azaña o el Castellano leal", en donde, entre otras cosas dice: "no es menester hallarse investido del don de la profecía para asegurar que Manuel Azaña ha de pesar nuevamente en los destinos de la revolución española". Y no se equivocaba Sánchez de Ocaña. El mismo dice por qué su seguridad. En el primer párrafo de su artículo citado escribió: "trescientos mil republicanos reunidos a orillas del Manzanares han aclamado a Manuel Azaña, encarnación del espíritu revolucionario y, a la vez, esperanza certera de su revancha"⁸⁷.

El editorial de *El Nacional* ponderaba la llegada de Azaña a la presidencia de la República española. Se señalaba que a ella llegó un ciudadano que "por su firmeza en la lucha, por su apego a los principios y por la altivez de su pensamiento, se eleva sobre los partidos de izquierda, responsables actuales del gobierno, simbolizar sus aspiraciones comunes, y adquiere así relieves definitivos de figura nacional".

No era para menos. La figura de Azaña era conocidísima tanto por diplomáticos como por políticos y gran parte de la sociedad mexicana. Por eso no extrañaba que el editorial señalara que, se había dicho, que a diferencia de las repúblicas que mantenían un sistema presidencial, como la mexicana, "en donde existe un régimen de gabinete responsable ante el Parlamento, elegir presidente a un político de primera ello equivale a sustraerlo de donde puede ser útil a su causa para inmovilizarlo en un puesto más decorativo que de acción". Esto no era cierto, sino en parte, dice el editorialista. Y esa parte se hacía insignificante cuando se trataba de un hombre con las "capacidades de don Manuel Azaña. Lo que faltó en el

⁸⁶ Sobre Alcalá Zamora, véase los artículos de Rubén Salido Orcillo, "Don Niceto Alcalá Zamora", en *El Nacional*, 22 de septiembre de 1934; "Alcalá Zamora y la dictadura", en *El Nacional*, 28 de septiembre de 1934; "Alcalá Zamora y la República", en *El Nacional*, 3 de octubre de 1934; "Alcalá Zamora y la Revolución", en *El Nacional*, 6 de octubre de 1934; "Alcalá Zamora y Castelar", en *El Nacional*, 9 de octubre de 1934; "Alcalá Zamora y la pena de muerte", en *El Nacional*, 8 de noviembre de 1934.

⁸⁷ Rafael Sánchez de Ocaña, "Reflejos en el agua. Azaña o el castellano leal", en *El Nacional*, 23 de octubre de 1935. Este artículo fue muy afortunado, en dos ocasiones se volvió a publicar, con algunas ligeras variantes y con los siguientes títulos: "Reflejos en el agua. Manuel Azaña", en *El Nacional*, 22 de febrero de 1936; "Reflejos en el agua. El presidente Azaña", en *El Nacional*, 17 de mayo de 1936.

periodo pasado al frente de la Presidencia, caracterizada por su inseguridad y por maniobras en el parlamento que terminaron en la destitución, es lo que, a no dudarlo, habrá en el ejercicio que se inició ayer, a juzgar por los antecedentes del nuevo Jefe de Estado". Concluyendo que, el periodo que se inauguraba, hacían de don Manuel Azaña el presidente español por excelencia⁸⁸.

⁸⁸ "La personalidad del nuevo presidente de España", en *El Nacional*, 12 de mayo de 1936. Los buenos deseos del diario *El Nacional* no eran completamente compartidos por algunos articulistas que publicaban en otros diarios. Querido Moheno, que escribía para *El Universal* y *La Opinión*, de Los Angeles, California, escribió lo siguiente: "Incendios, quemaduras, asesinatos y latrocinios han caracterizado el júbilo paradójico de los socialistas de España, como si en vez del triunfo hubiera sido la derrota el resultado de las elecciones de febrero. Y todo ello, en medio de la prédica de las más disolventes doctrinas. Pues, ¿no pretende Largo Caballero 'una amnistía inmediata para todos los presos de delito común' como corolario de su aforismo hispano-moscovita según el cual 'la legalidad o ilegalidad es una cosa circunstancial'?", (Querido Moheno, "Esos... no son españoles", en *La Opinión*, Los Angeles, California, 1 de abril de 1936). Y en ese mismo diario, meses después, se publicó la entrevista que Heliodoro Valle realizó a Martín Luis Guzmán, un mexicano cercano a Azaña. Guzmán hizo la siguiente semblanza del presidente de la República Española: "Azaña, sin ser socialista, sin ser comunista, Azaña es un republicano y democrata; y además quiere que a través de las instituciones republicanas se llegara a un estado económico y de justicia social que satisfaga las aspiraciones del pueblo español (*La Opinión*, Los Angeles, California, 10 de junio de 1936).

CAPITULO II. INDIGNACION Y CORAJE.

1.- Con la España auténtica.

Como era costumbre desde hace algún tiempo, Raúl Carrancá y Trujillo, publicaba su colaboración en *El Nacional*, el 8 de junio de 1936. El artículo tenía por título: "Situación política y social en España"; y, desde el primer párrafo puso en alerta a los lectores mexicanos sobre los insistentes y alarmantes comunicados que llegaban a la redacción del diario desde España; cables que eran algo así como "ecos sordos de una lejana tempestad". Y que le permitía observar que el aire español ya no se estremecía por el repiqueteo de castañuelas al que los tenía acostumbrados; ahora retumbaba "con el bordón pávido de una lejana batalla". Situación que le preocupaba, pues al igual que muchos mexicanos, siempre creyó que la República Española era el fruto del genio y la inteligencia del pueblo español.

La República se estableció alegremente, "sin sombra de violencia"; y ahora, algo sumamente grave venía "cerniéndose sobre el cielo de España". Los pueblos por algo se mueven y se agitan, alertó. Pero para hacer frente a esta tempestad, estaba el presidente de la República, Manuel Azaña, que era el hombre más odiado y también el hombre de **más fina calidad**, el único que era capaz de empuñar en "un haz todo lo más vivo del nervio español" o el único de encarnar según las derechas: la **antipatria**. Expresión que Carrancá y Trujillo explicó a través de las propias palabras de Azaña, cuando en un mitin exclamó: "Nosotros somos la antipatria y yo estoy seguro de que no arde en ningún alma con tanta fuerza la pasión del bien público como en la nuestra y esa es la única justificación de nuestra presencia política en la política. Cuando se está a la cabeza de un gran pueblo como lo es España, aunque sea un pueblo débil; cuando se está a la cabeza de un gran pueblo cargado de rancios sabores, el alma más frívola se cubre de gravedad pensando en la fecundidad histórica de los aciertos y aún de los errores".

¿Qué errores y qué aciertos?, preguntaba el articulista de *El Nacional*, para volver a responder con palabras de Azaña: "Yo estoy persuadido de la profunda originalidad española y como no se puede hablar ni escribir contra el genio del idioma tampoco se puede gobernar contra el genio propio de nuestro pueblo. A nuestros ojos y con nombres nuevos otra vez los eternos problemas que han agitado siempre a los hombres, empeñados en ennoblecer y revalorizar su vida; pero por debajo de los sistemas de gobierno, valederos por un año, para un siglo, ese problema eterno, humano, hoy español, es siempre el mismo. Nuestra emoción cívica es española y democrática. Española por la sangre y democrática porque

nosotros afirmamos el valor perpetuo del fondo humanístico de la civilización española. A mi juicio el fenómeno a que asistimos hoy en España es el acceso al poder político de nuevas clases sociales, y un observador reproduce con nombres nuevos y técnicas nuevas contiendas y luchas que se remontan a lo más lejano de nuestra historia”.

Lleno de ilusión y de esperanza por las palabras citadas del presidente Azaña, Carrancá y Trujillo concluyó su artículo manifestando que nada extraño había en que la España de don Quijote se debatiera en “convulsiones dramáticas”. Era la hora de la España vital. Sin embargo, México contemplaba “con fraterno dolor este momento español, preñado de los más crueles sacrificios y las más atroces incertidumbres. Y por encima de los mares, que otrora trajera galeones de conquista, hoy traen nobles inquietudes de humanísima raíz. México tiende a España su corazón de hermano en la sangre, en el dolor y en la ilusión”⁸⁹.

El 9 de junio de 1936, a la una en punto de la tarde, en una solemne ceremonia en el Salón de Embajadores del Palacio Nacional, el ingeniero Félix Gordón Ordás, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República Española, hizo entrega de sus cartas credenciales al presidente Lázaro Cárdenas. En el acto protocolario se encontraban el ingeniero Eduardo Hay, secretario de Relaciones Exteriores y el teniente coronel Ignacio Beteta, subjefe de Ayudantes y Oficiales.

Gordón Ordás en su discurso de presentación de credenciales dijo que en España se pensaba en México como un “pueblo profundo y soñador” y se le admiraba “por el recio tesón” que ponía en el empeño de mantener “puro el tesoro tradicional de su civilización primitiva y la potencia creadora del espíritu hispánico, con doble orgullo original y marcada tendencia hacia una fecunda unificación por procedimientos vigorosamente originales”.

Los destinos de México y España, aseguraba el embajador, eran paralelos en la historia. Los dos pueblos tenían planteados con similar “dramatismo problemas iguales” y en los dos se sentía la misma “presión vivificante de las grandes masas plétóricas de un sentido inmanente de justicia social”. Por eso, sin duda la España republicana comprendía muy bien los épicos esfuerzos que México desplegaba “para llegar a la realización plena de su designio histórico”. Por lo tanto, lógico era que el pueblo y el gobierno españoles desearan fervientemente que México

⁸⁹ Raúl Carrancá y Trujillo. “La situación política y social en España”. en *El Nacional*. 8 de junio de 1936.

“plasmese en la realidad más halagüeña, todo el idealismo de sus generosas aspiraciones”.

El presidente Cárdenas, por su parte, agradeció los elogios del diplomático español hacia el pueblo y gobierno de México, para luego definir la conducta de su gobierno, con estas palabras: “procurará ser en todo tiempo un factor determinante para que la amistad que une a ambos pueblos sea cada vez cordial y más ceñida a las realidades históricas y económicas de nuestra época”. Asimismo, el gobierno trabajará tanto hoy como en el futuro “porque la unidad de propósitos y de acción sean comprendidas integralmente por ambos países, en servicio de estos dos pueblos que han convivido inalterablemente en busca de una misma solución a sus problemas sociales”⁹⁰.

Por la tarde de ese mismo día, en el suntuoso Casino Español hubo una reunión de los españoles residentes en México con el embajador Gordón Ordás, para escuchar su mensaje. Concluidas las palabras protocolarias tan consabidas, fue al grano: Gordón Ordás les dijo a sus compatriotas que él era republicano y era Embajador de una República. Nada le enorgullecía tanto como señalar cuantas veces fuera necesaria su prosapia republicana. Y como buen republicano explicaba que la instauración de la República en España fue una obra que se sobrepuso a “las conveniencias de vivir egoístamente tranquilo; hubo un momento en nuestra patria de terribles peligros y había necesidad de poner el alma y la vida en salvarla, y a ello fuimos”. Se instauró la República. Ha habido aciertos y errores. Pero absolutamente nadie puede decir que la conducta de los republicanos estuviera manchada, pues siempre han respetado los “principios democráticos” y se ha procedido con “una honradez intachable”.

El embajador advertía de los momentos difíciles por los que España estaba pasando y que arrancaban desde los días de la revolución de Asturias en donde hubo horripilantes crímenes. Personalmente recorrió todo el territorio “llamando con el corazón en la mano a los obreros para que no se lanzaran a un movimiento que podía ser fatal para España”. Los intentos fueron inútiles. Los resultados saltan a la vista. Las derechas se han aprovechado de las justas demandas de los trabajadores, provocándolos e incitándolos a realizar actos suicidas. “¿Qué extraño es que parte de estas masas cometan hechos condenables, si viven en una atmósfera espiritual de pasión difícilmente reprimible?”, preguntaba el embajador republicano.

⁹⁰ El Nacional, 10 de junio de 1936.

Los obreros no querían más promesas. Los obreros y campesinos observaban que su miseria era la misma a pesar del cambio de la forma de gobierno. Por eso exigían, en lugar de palabras, hechos. Y por eso la República deseaba someter cualquier intento revolucionario a través de sacar adelante los proyectos de beneficio colectivo, de afianzar el Estado de derecho y confiar en que la resolución de los problemas nacionales se haría a través del derecho. “Y necios serán los que no comprendan que, si no se hace dentro de la Ley lo que el pueblo necesita, el pueblo irrumpirá por fuera de la Ley, arrasándolo todo con lo cual resultará que se perderá mucho más por querer ahogar lo que no puede ahogarse”. En España los republicanos no querían la violencia. Todos eran hombres de ley y de realidades. Querían leyes en consonancia con los nuevos tiempos y que, sobre todo, fueran “aplicadas” a la realidad española.

Con todo, Gordón Ordás tenía fe en el futuro de la República. Sí, veía nubarrones en el horizonte de su patria, pero creía en lo pasajero del mal tiempo. Estaba seguro del destino de la República Española y tenía sus razones para afirmar que pronto se cimentaría. Y se “cimentará realizando una obra social intensa, sin la cual es inútil todo lo que se pretenda para lograr la tranquilidad”. Porque “las masas hambrientas de campesinos no quieren promesas: quieren pan, y hay que darles pan; y quieren tierra, y hay que darles tierra; porque ya es hora de que acabe en nuestra patria la tradicional injusticia de los latifundios”.

A su auditorio le señaló también el afecto que tenía para el país que lo recibía. Y cálidamente dijo: “Yo tengo, de muy antiguo, una gran simpatía y una profunda admiración por México; he seguido paso a paso toda la evolución dramática de su historia; la sigo hoy con el mismo interés. Estimo que en ninguna parte del mundo se ha realizado y sigue realizándose una revolución tan original como la que se desarrolla en esta tierra, orientada muchas veces, aún contra la voluntad de sus propio iniciadores, hacia una acción social que se quiere confundir con el comunismo, pero que no tiene nada que ver con el”.

Por eso mismo exhortaba a los españoles radicados en México a comprender y no hostilizar a la Revolución Mexicana. Los españoles en México tenían una misión histórica que cumplir. Y, por otra parte, les dijo a los españoles, a todos los españoles sin excepción, que las puertas de la Embajada estaban abiertas para resolver todos los problemas que hubiera, pues no deberían de olvidar que el Embajador era la suprema representación de España, concluyó el embajador Gordón Ordás⁹¹.

⁹¹ “Un embajador moderno”. en *El Nacional*, 15 de junio de 1936.

Cuarenta días después que el embajador Gordón Ordás entregó sus cartas credenciales al presidente Lázaro Cárdenas, un grupo de pretorianos se sublevaba contra el gobierno legítimo de Azaña⁹². Circunstancias ajenas a *El Nacional*, le impidieron comentar los acontecimientos españoles, que tanto interés despertaba en la opinión pública de México; pues del 17 al 24 de julio el diario no se publicó como consecuencia de la huelga de electricistas que dejó sin luz, por varias días, a la Ciudad de México y estados circunvecinos.

El propio diario explicó a la opinión pública su posición con respecto a este conflicto y las razones que tuvo para no salir por una semana, hecho completamente diferente al resto de los diarios de mayor circulación, como el *Excélsior*⁹³ y *El Universal*⁹⁴. “Al comenzar la huelga del Sindicato [Mexicano] de Electricistas, *El Nacional* declaró su propósito de no buscar refuerzos de luz y energía para continuar sus trabajos sin interrupción, expresando al mismo tiempo su convicción de que el movimiento huelguístico planteaba un conflicto de trabajo, originado en el fondo por justas demandas de los obreros, sin prejuzgar en cuanto a los detalles y la extensión de la demanda formulada”.

Pero también señaló que esta “actitud y estas convicciones no podían ser interpretadas de otro modo más que como una consecuencia de la solidaridad del Partido Nacional Revolucionario con las instituciones gubernamentales y con la política presidencial, que de sobra ha demostrado sus tendencias de simpatía para los trabajadores. Con la misma orientación, exhortamos entonces a los mismos obreros y a la empresa a conducirse

⁹² Consúltese el siguiente testimonio, que es un sucinto recuento de lo acontecido el 18 de julio de 1936, narrado por un refugiado español tan pronto llegó a México, José Luis Mayral, “18 de julio de 1936. Los primeros tiros en Madrid”, en *El Nacional*, 18 de julio de 1939.

⁹³ La posición de *Excélsior* con respecto a la huelga de electricistas fue categóricamente señalada como un mal, “a veces un mal necesario; pero cuando lesiona a toda la colectividad, francamente creemos que debería intentarse, antes de declararla, cualquier procedimiento que diese garantías a obreros y patrones, pero sobre todo y ante todo al público.- En esta ocasión, los más perjudicados son los trabajadores, porque la huelga paraliza todas las industrias y afecta al comercio. No hay actividad que no se dañe, ni individuo que no sufra, cuando menos, las molestias consiguientes. No queremos juzgar acerca de la justicia en el presente caso [...]. Lo único que pedimos a patrones y obreros es un sacrificio en el bien de la Patria; un esfuerzo honrado y sereno hacia la concordia; un empeño de dominar pasiones y prejuicios para obtener resultados generosos y nobles. No se necesita más” (“Un llamado a la concordia”, en *Excélsior*, 17 de julio de 1936).

⁹⁴ *El Universal* deseó, en un principio, que la huelga de los electricistas no se realizara por los daños que sufriría la población. Pero cuando estalló la huelga, el diario salió “gracias a la gentileza” de la *Anáhuac Machinery Company* y de la *Mexico Tractor Machinery Company* que les proporcionó “dos poderosos tractores para el movimiento” de las rotativas (*El Universal*, 18 de julio de 1936). Y sus páginas, sensiblemente disminuidas, dio cabida a las posiciones de los trabajadores electricistas y de la compañía eléctrica. Concluida la huelga propuso el arbitraje obligatorio tanto para obreros y campesinos para que no se repitiera este conflicto que duró diez días. Sobre este asunto, véase, “Sección editorial. Es indispensable evitar la huelga de electricistas”, en *El Universal*, 16 de julio de 1936; “Sección editorial. La huelga de electricista y la necesidad del arbitraje”, en *El Universal*, 27 de julio de 1936; “Sección editorial. La huelga y el tipo de descuento”, en *El Universal*, 28 de julio de 1936.

dentro de las normas de las leyes del trabajo, procurando tener en cuenta las necesidades legítimas de la colectividad, fijándose como objetivo un rápido arreglo⁹⁵.

Tres días después que *El Nacional* reanudó su circulación, inmediatamente manifestó su solidaridad con el régimen legítimo del presidente Azaña, deseando que no sólo contuviera, sino venciera "a las fuerzas desencadenadas por la reacción"⁹⁶. Para *El Nacional* la lucha que libraba España era la consecuencia natural de dos mundos antagónicos. El uno, "apenas naciente, henchido de idealidad, orientado hacia la emancipación de los hombres y de las masas" que deseaban con gran fervor el advenimiento de la justicia social y la paz entre las naciones. El otro, era un mundo en declinación, "reflejo de prejuicios seculares, baluarte desmantelado de aniquidades sociales", que invocaban la fuerza bruta "para dominar el rebaño" y exaltar los "apetitos del conquistador"⁹⁷.

Ante la deslealtad de los militares, la dirección del diario, los articulistas, editorialistas, redactores y trabajadores expresaron su apoyo moral y político al régimen legítimo del presidente Manuel Azaña. La posición del diario contrastaba radicalmente con la de *Excélsior*⁹⁸ que

⁹⁵ "Editorial. La solución de la huelga", en *El Nacional*, 25 de julio de 1936.

⁹⁶ "Editorial. España contra la reacción", en *El Nacional*, 28 de julio de 1936; "Editorial. Nuestra simpatía con el Frente Popular Español", en *El Nacional*, 16 de agosto de 1936. Una opinión igual a la editorial del diario es la de Capdevila cuando señalaba que si la República Española quería continuar siendo República, "esto es, un régimen en el que no puedan resucitar ciertas cosas sepultadas en el pasado, debe acabar definitivamente con los actos de fuerza militar, de los que tanto sabe la historia de España" (A. Capdevila, "Cuartelazo en España", en *El Nacional*, 5 de agosto de 1936). Véase igualmente estos artículos escritos pocos días de la sublevación militar de los desleales españoles: Rafael Cardona, "España en llamas. Don Miguel de Unamuno y las izquierdas", en *El Nacional*, 4 de agosto de 1936; Baltasar Dromundo, "España rediviva", en *El Nacional*, 27 de agosto de 1936.

⁹⁷ "Editorial. En España luchan dos mundos antagónicos", en *El Nacional*, 29 de agosto de 1936.

⁹⁸ Las primeras noticias que dio *Excélsior* sobre la asonada militar contra la República Española fueron francamente insidiosas: que la rebelión era de protesta contra Azaña y profascista, que Largo Caballero, Casares y Alvarez del Vayo estaban muertos, que pronto iba a caer Madrid (*Excélsior*, 25, 26 y 27 de julio de 1936). Y en la página editorial se escribió pensando en una España que, obviamente, no era la republicana: "España, la España heroica y trágica que ha llenado páginas de la Historia con hechos trascendentales, pasa en estas horas por una de las pruebas más duras. Ni las fuerzas del gobierno ni la de los revolucionarios tienen una aplastante mayoría, y en cuanto al valor que se ha derrocado en el combate corresponde a la raza. Han sido éstos, a juzgar por las noticias llegadas, de lo más sangriento". Más adelante señaló: "Nadie puede aventurar una palabra en relación con el triunfo. Los informes de fuentes oficiales aseguran que los elementos que han permanecido fieles van controlando poco a poco la situación; pero, sin embargo, no tratan de ocultar que los rebeldes dominan 28 provincias de las 50 que tiene la República; y en cuanto a las noticias que proceden de Francia o que han sido proporcionados por los extranjeros que han salido huyendo de España, se muestran acordes en que la lucha es implacable, sin cuartel y que la destrucción material sobrepasa a las conjeturas más atrevidas" ("Página editorial. De radicalismos a la reacción", en *Excélsior*, 27 de julio de 1936). Pero, en otra editorial dirá que reconocía "como hecho histórico, que alguna vez el pretorianismo español, saliéndose de los cauces naturales. Ha enarbolado como bandera las ideas liberales, inspirándose en ellos para fraguar cuartelazos en contra de regimenes despóticos". Mas para que este cuartelazo fuera legitimado era necesario que contara con la simpatía y el apoyo del pueblo. "¿Cuenta con ese requisito el actual pronunciamiento?". Era muy difícil

deseaba el triunfo de los militares desleales a la República Española y con la de *El Universal*⁹⁹, que su línea era similar a la de aquel diario, aunque disfrazada, pues si bien escribía Vicente Lombardo Toledano¹⁰⁰ también lo hacía Fernando de la Fuente¹⁰¹, entre otros conservadores mexicanos. Por su parte, *El Machete e Izquierdas*¹⁰², diarios de las izquierdas; *Futuro*¹⁰³, *U[niversidad]*. *O[brera]*.¹⁰⁴, *Frente a Frente*¹⁰⁵ y otras revistas de

asegurarle por el momento, sobre todo, porque los rebeldes (sic) no tomaban el poder al fracasar la toma de Madrid ("Página editorial. El drama español", en *Excélsior*, 30 de julio de 1936).

⁹⁹ *El Universal*, en efecto, publicó las más variadas posiciones políticas sobre la guerra civil española, destacándose, sobre todo, las conservadoras. Los artículos que se publicaron en los primeros días de la rebelión militar y que deseaban el triunfo del gobierno de Azaña o que explicaban el por qué de esta deslealtad a la República por esos pretorianos, son los siguientes: Rubén García, "Contrastes del triunfo socialista en España y Francia", en *El Universal*, 28 de julio de 1936; Francisco Zamora, "Revolución Soviética y Contrarrevolución española", en *El Universal*, 3 de agosto de 1936; Manuel J. Sierra, "Francia y la rebelión española", en *El Universal*, 8 de agosto de 1936; Francisco Zamora, "Las veleidades de las 'gentes de orden'", en *El Universal*, 17 de agosto de 1936. Los siguientes artículos también son interesantes de ver, aunque no todas a favor de la República Española. Enrique Marine, "La CNT española se opone a la dictadura del proletariado", en *El Universal*, 30 de julio de 1936; Armando Chávez Camacho, "La reconquista de España", en *El Universal*, 3 de agosto de 1936; Rafael Zubaran Capmany, "El terror en España", en *El Universal*, 12 de agosto de 1936; Mateo Solana y Gutiérrez, "Las izquierdas trágicas de España", en *El Universal*, 13 de agosto de 1936; Mauricio Magdaleno, "Recuerdos de Madrid", en *El Universal*, 18 de agosto de 1936; Daniel Kuri Breña, "El suicidio de España", en *El Universal*, 20 de agosto de 1936; Rafael Zubaran Capmany, "Chicanas y 'tanteadas'", en *El Universal*, 24 de agosto de 1936; Francisco de Velasco, "Las 'alas' españolas", en *El Universal*, 4 de septiembre de 1936; Lauro G. Caloca, "Las igualdades sociales", en *El Universal*, 7 de septiembre de 1936.

¹⁰⁰ Curiosamente Lombardo Toledano sólo publicó un artículo en *El Universal* relativo a la situación española, (Vicente Lombardo Toledano, "¿Cuál es la línea revolucionaria en España, en el momento actual?", en *El Universal*, 24 de marzo de 1937). Sin embargo, en el mismo diario se reseñaron varios de los mítines y actos de solidaridad de la Confederación de Trabajadores de México, (CTM), encabezada por el propio Lombardo Toledano. Además, Lombardo Toledano tenía otros medios por los cuales expresó su solidaridad y simpatía por la España republicana.

¹⁰¹ Para Fernando de la Fuente, el problema del mundo era el comunismo, y casi ningún anticomunista, como él, llegó tan lejos al señalar que los comunistas también comían niños. Cf., a modo de ejemplo, estos artículos de Fernando de la Fuente, "¡Por la libertad! El terror rojo", en *El Universal*, 12 de agosto de 1936; "¡Por la libertad!", en *El Universal*, 15 de junio de 1938; "¡Por la libertad. El comunismo es materialismo", en *El Universal*, 20 de julio de 1938.

¹⁰² En *Izquierdas* se escribieron los siguientes artículos en favor de la República Española: Rafael Mallén, "Estudio crítico del intento fascista español", en *Izquierdas*, número 109, 10 de agosto de 1936, p. 3; Carlos Costas Alvarez, "En la ensangrentada España", en *Izquierdas*, número 130, 4 de enero de 1937, p. 3; Alfonso Ramírez, "México y el derecho de asilo", en *Izquierdas*, número 135, 8 de febrero de 1937, p. 3.

¹⁰³ Fue hasta el número de octubre de 1936, cuando la revista de Lombardo Toledano, *Futuro*, publicó una editorial titulada "Homenaje a España", en donde entre otras cosas expresó: "En México se acentúa cada vez más la divergencia de criterio con motivo de la rebelión española. Los elementos de derecha y muchos indecisos y blandos que se han dejado arrastrar por la propaganda nazi, cuyos mejores órganos han sido los llamados periódicos serios, se inclinan a desear el triunfo de la traición de España. Y muchos de ellos, sobre todo los de esta capital, han puesto celo y odio en su deseo, y es que en el fondo no propugnan por el triunfo de la rebelión española, sino que ese aplauso y ese anhelo y ese deseo se inclinan hacia la derrota, así sea transitoria, de la tendencia izquierdista de México" ("Editorial. Homenaje a España", en *Futuro*, Tercera Epoca, número 8, octubre de 1936, p. 5).

¹⁰⁴ En las "Notas del Bimestre", la U.O., también manifestaron su rechazo al cuartelazo franquista (U.O., revista de cultura moderna, México, D.F., 10, agosto-septiembre de 1936, pp. 118-126).

¹⁰⁵ En el órgano de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios se señaló: "Los artistas y escritores revolucionarios de México unen su más enérgica protesta a la de todos los hombres honrados del universo, contra la criminal agresión fascista que sangra al proletariado ibero y trasmite al valiente pueblo su fraternal y entusiasta adhesión, su fe profunda en la victoria definitiva. El triunfo ha de ser de aquellos que combaten y mueren por romper el dominio secular de los opresores" (*Frente a Frente. Órgano*

carácter sindical y de orientación socialista hubo un total apoyo a la España republicana. Pero estos medios de comunicación no tenían la circulación ni los lectores como los adversarios al gobierno legítimo de Azaña. Así pues, solo **El Nacional**, que tenía la capacidad material y humana para hacer frente a estos medios impresos, salió en defensa del gobierno legítimo y legalmente constituido por la voluntad expresa del pueblo español. Prueba concreta de compromiso político y de solidaridad con un pueblo que lucha contra la traición de un puñado de militares desleales.

Gustavo Ortiz Hernán, en su columna "Escaparate", escribió su "Breve elegía por la España heroica", en donde resume los sentimientos que reinaban por esos días en gran parte del pueblo mexicano. "Las manos austeras y tranquilas, templadas en vigor, dejaron las resedas y los claveles, la artesa y los madrigales, para encontrar la culata de los fusiles. Qué desesperación y qué seguridad en la belleza de una causa; qué angustia de siglos y qué fe en un destino mejor: ¡brotan en este dramático cambio de la sosegada faena por el rudo batallar, de la caricia por el espasmo de la muerte, del arrullo por la sangre!".

El columnista recordaba a los lectores de **El Nacional** que el triunfo de Azaña fue limpio, ganado en las urnas, teniendo como testigo al mundo entero. El "toma y daca de la historia, empero, es implacable y señalando al pueblo, para la obtención de sus triunfos, el pesado trueque de la sangre". Ni la burguesía, ni los fascistas, ni el clero, ni los pretorianos podían permitir un triunfo tan contundente como el que había obtenido la República. Ortiz Hernán se preguntaba y preguntaba a sus lectores: "¿Por qué la menguada estirpe de los privilegiados de otras épocas no fue a las elecciones? ¿Por qué no reconquistó la bandera roja y gualda en las urnas, donde las había perdido?". La respuesta que dio Ortiz Hernán fue la siguiente: "Tanta era la razón que asistía a la degenerada casta, que tuvo que arrojar al ejército sobre las grandes masas populares, a fin de sojuzgarlas con el machacamiento".

Más adelante, continúa diciendo el columnista, recién implantada la democracia cuando ya los militares, los clérigos, los ladrones y los expoliadores querían llevarla al burdel. Pero los hombres y mujeres republicanos se estaban levantando para defender a su pueblo ultrajado. La mujeres y los hombres han sembrado olivos en las tierras fértiles de

España. Y esos olivos, esa esperanza, permanecerá firme y robusta; porque las raíces de estos árboles han anclado en la tierra¹⁰⁶.

Pero la tormenta estaba desencadenada y la guerra cobraba sus primeras víctimas. La muerte del poeta Federico García Lorca fue la más indignante. En México la noticia causó dolor, excepticismo e incredulidad. Luis Cardoza y Aragón, articulista de *El Nacional*, escribió un *in memoria probable*. Nadie del diario podía escribir con tanta certidumbre y conocimiento del poeta granadino como él; pues la amistad entre ellos se remontaba a los años en que se encontraron por primera vez en La Habana, allá, a principios de la década de los treinta. No sólo amistad hubo entre ellos; compartían también la pasión por la poesía.

Cardoza y Aragón escribió estas palabras conmovedoras en *in memoria probable*: "No sé a dónde dirigirte este recuerdo, acaso esta in memoria por tu improbable muerte. Sé que de todos modos te encuentras en el cielo de Granada, vivo o muerto. Allí has estado siempre, antes de nacer y después de tu probable término.- Siempre me imagino con tu flora y tu fauna propia, totémica y maravillosa, sin techo y sin murallas, acompañado de espacio, hablando un lenguaje que algunas veces recordó doña Rosita. Tus marineros heridos, tus amigos encontrados en tus propios poemas, la mujer gorda que vuelve los pulpos del revés, el viejo con la barba llena de mariposas, y tu terca, terrible preocupación por la saliva y la sangre, te recuerdan".

El afecto y cariño de Cardoza a García Lorca se manifiesta claramente, como cuando le dice: "¿Cómo hacerte conocer a los que no te conocieron, a los que no te vieron sonreír y reír, decir malas palabras, contar mil historias y leer prodigiosamente tus poemas? ¿Cómo hacerles saber algo de la expresión de tu rostro lleno de lunares, de tu voz lenta y untada, dormida y tensa? ¿Y cómo hacerles saber que tu poesía era como en Santa Teresa, lo que ya no cabiendo en el corazón se derramaba? ¿Y cómo hacerles sentir que tu corazón era más ancho, más alto y más perpetuo aún que lo mejor de tu gran poesía? Tu muerte para mí es siempre improbable, porque vivo eres, sería, serás una leyenda pura. Fuiste, eres, perdona la indecisión de mis verbos, tan transparente y luminoso, tan dulcemente incandescente, que muchas veces pudimos percibir en La Habana, tu esqueleto de ángel"¹⁰⁷.

¹⁰⁶ Gustavo Ortiz Hernán, "Escaparate. Breve elegía por la España heroica", en *El Nacional*, 5 de septiembre de 1936.

¹⁰⁷ Luis Cardoza y Aragón, "In memoriam probable: Federico García Lorca", en *El Nacional*, 30 de septiembre de 1936. Entre las publicaciones que hubo en México relativas a la muerte de García Lorca se encuentra la *Breve Antología*, (1936), editada por la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, a cargo de Juan Marinello. La reacción contra este folleto fue de Gonzalo de la Parra, quien simplemente

Los sucesos de España conmovían día a día a la sociedad mexicana. Las colaboraciones de escritores, poetas, y comentaristas políticos sobre temas españoles empezó a ser abundante en *El Nacional*. Y entre los poetas, uno de los más grande que ha tenido México en este siglo, Octavio Paz, escribió su célebre poema: “¡No pasarán!”.

En Badajoz, los muertos, camaradas,
revueltos en las sombras sus sollozos,
os gritan que no pasen;
de toda Extramadura,
de las plazas de toros andaluzas
la sangre encadenada,
de Irún, árbol sin brazos,
silencioso, insepulto, calcinado;
de toda España, carne, rama, piedra,
un viento funeral, un largo grito,
os pide que no pasen.

.....

No pasarán.
¡Cómo llena ese grito todo el aire
y lo vuelve una eléctrica muralla!

Detened al terror y a las mazmorras,
para que crezca, joven, en España,
la vida verdadera,
la sangre jubilosa,
la ternura feraz del mundo libre.
¡Detened a la muerte, camaradas!¹⁰⁸

dijo que lo escrito por el poeta andaluz no se entendía (Gonzalo de la Parra, “Puntos de Vista. Federico García Lorca”, en *El Universal*, 20 de noviembre de 1936). Ermilo Abreu Gómez contestó este artículo, diciéndole que si no comprendía la poesía de García Lorca era por su estupidez y su “cerril capacidad intelectual”. Lo poesía se siente, le señaló. “La poesía se goza en comunión fecunda, noble y eficaz, en las palabras y en los silencios que dejan los poetas. La estética discurre sobre el complejo mecanismo de sus orígenes y de sus expresiones, pero no habla de la esencia que la anima, de la vitalidad que la convierte en voz tremenda y entrañable” (Ermilo Abreu Gómez, “García Lorca”, en *Frente a Frente. Órgano Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, Segunda época, número 7, enero de 1937, p. 5). Por su parte, José Elguero comentó que a Marinello se le olvidó incluir en su antología, poesías como “La manja gitana”, pero acertó al incluir el “Romance de la Guardia Civil”, que parecía “escrito en estos días de luto y de guerra” (“Ayer, hoy y mañana”, en *Excelsior*, 7 de diciembre de 1936). A propósito del centenario de la muerte de García Lorca, se ha publicado el siguiente texto: Schneider, Luis Mario, *García Lorca y México*, UNAM, México, 1998.

¹⁰⁸ Octavio Paz, “¡No pasarán!”, en *Suplemento de El Nacional*, 2ª. Época, número 283, 4 de octubre de 1936. La posición política y moral de Paz con respecto a la República Española fue vista por un militante comunista de la siguiente manera, sobre todo a partir de su poema “¡No pasarán!”, criticado, sobre todo,

El director de *El Nacional*, Froylán C. Manjarrez, quien en sus años de exilio en España conoció, entre otros, al republicano Marcelino Domingo y al genial caricaturista, Bagaría, aprovechó la conmemoración del 12 de octubre para referirse a lo que denominó "La España auténtica en el curso de la historia". El más joven de los constituyentes mexicanos y quien propuso un capítulo especial sobre los derechos de los trabajadores (artículo 123), dijo, en principio: "No podemos hablar de la raza sin esclarecer diáfamanamente nuestros conceptos, los hombres en cuya convicción tiene profunda raigambre el valor universal de las ideas; los que profesamos un principio inmovible: que el ser humano no lo diferencien en la vida social, ni los rasgos étnicos, ni las convencionales barreras políticas, ni mucho menos la circunstancia incontrolable de haber nacido en una latitud determinada, sino el hecho de hallarse enrolado en uno de los dos bandos que en dialéctico choque hacen avanzar la historia: el bando de los explotadores y el de los explotados".

Manjarrez estaba convencido que el concepto raza para los mexicanos tenía un significado social limitado por sus propias realidades. Y que no debería de crecer más allá de sus términos justos, porque entonces el concepto racial se desbordaba y dividía a los hombres. "Pensando en la raza, los Hohenzollern soñaron someter al mundo. Pensando en la raza, se ha expulsado de Alemania al factor de la nacionalidad más dúctil, más pensante, más fino y sutil. Pensando en la raza, se ambiciona reconstruir al mundo de los césares y se domeña por la violencia al último pueblo libre del continente negro. Pensando en la raza, por fin, se impulsan, la una contra la otra, fracciones de proletarios que no tienen más injerencia entre sí que servir a distintas banderías de explotadores".

El 12 de octubre era un día para solemnizar no las "glorias raciales" sino la "superación de los prejuicios nacionalistas y el reconocimiento de que cada quien se debe a una estirpe histórica". Porque, ¿en nombre de qué raza pueden alzarse las voces mexicanas, de acento revolucionario, en un día como hoy? ¿Acaso de la blanca, que vino de estas tierras, jaspeada por el cobre agareno, en la armadura del conquistador o en el hábito del religioso? O bien, ¿en nombre de la sangre aborigen, envilecida por la

por *El Universal*. "La cuestión española ha sido fiel Balanza de los valores del hombre. Todo el que, en el momento trágico pero magnífico de la negra ofensiva fascista, no sintió estirarse alguna fibra interna era porque ya algo había muerto en él. Pero todos los jóvenes, salvo tristes excepciones, sentimos la tragedia española en nuestras propias venas: algunos, como Paz, opinaron valiente y decididamente; otros, cobardes e indecisos, prefirieron seguir estériles discursos arte puristas o charlas de cantina. Ese es el gran valor moral de Octavio Paz" (César Ortiz, "Octavio Paz, esperanza de nuestra generación", en *El Machete*, número 501, 4 de diciembre de 1937, p. 14).

opresión hasta hacerla perder los atributos de la dignidad humana, carne de dolor y de trabajo, riqueza a flor de tierra, más apreciada que el filón de oro y el géiser de petróleo? ¿Será, quizás, en nombre de la tercera raza, la mestiza, surgida del impacto de la conquista y multiplicada al correr de los siglos?”.

Para rendir honores a los capitanes de aventura, frailes, encomenderos e inquisidores este 12 de octubre, estaban otros. Que ellos se encarguen de esa tarea. El no lo hará. El resaltaba en esta fecha la aportación que la **auténtica** España ha hecho al movimiento universal de las libertades. Para enseñarles a los “mistificadores del nacionalismo español”, a los desleales, a los infidentes, a los que ignoran o trastruecan los valores del propio pueblo español. A ellos, los que ni siquiera vale la pena mencionar por su nombre, y que “suplantán la genuinidad de lo español y pretenden ostentar en su lugar precisamente las interpolaciones extranjeras que han sido causa indubitable de agobio y decadencia para España. Española es la estirpe de las ideas de libertad, de autonomía, de respeto a la personalidad y a la voluntad de los hombres. No el catolicismo, que es romano; ni el absolutismo, que es austriaco y es borbónico. Españolas son las cortes, las comunas, las cartas forales; no las dictaduras, ni los prectorianismos, ni las cuarteladas”.

Para el director de **El Nacional**, la España **auténtica** era aquella que afrontaba, sabedora de su fuerza, “los vaivenes de su destino” y nunca se diluía ni perecía “aplastada por las conquistas”. En palabras del genial Ganivet, España era la que estaba en guerra permanente, luchando por su independencia política. La verdadera España no era aquella que destruyó el arte azteca y la civilización inca. Ni tampoco la que tenía como símbolo el rojo y el gualda de los Borbones. La verdadera España, la España **auténtica** enarbolaba el pendón morado de las “rebeliones que proclamaron la urgencia de organizar la vida de un pueblo que quiere ser él mismo, protagonista de su historia, dueño de su destino y guardafaro de una doctrina igualitaria cuyo acento se confunde con el clamor de las generaciones”. Este espíritu público de los españoles no ha estado inerte ni mucho menos está muerto. Contra los Austrias, contra los Borbones, contra Napoleón, el pueblo que no sabía leer ni escribir se levantó para defender el pensamiento y la “ciudadanía civil”. Pues bien, contra esta auténtica España hoy los desleales a la República se levantaban.

Los desleales de hoy ni siquiera han tenido el valor de decir claramente lo que desean. No les ha bastado proclamar los privilegio de casta sino que le hacen el juego a las potencias fascistas. “La República no es, como aspiración popular, una forma vacía. España ha querido la

República, porque es brecha abierta hacia el socialismo, porque llenará el sitio vacío en el estadio del mundo, con la gran democracia social de tipo moderno que la confabulación del último de Alfonso, con los March y los militares, no ha permitido que España sea”.

Las fuerzas leales y los milicianos eran el pueblo en armas, continuaba diciendo el director de *El Nacional*. Ese pueblo que “desgarró su carne en campos resonantes de historia. El que probó sus dotes guerreras dondequiera que se le obligaba a ir para sustentar un imperio de tres siglos. El que ascendió a las cumbres del humano heroísmo en Zaragoza. El que dio al mundo una riqueza literaria que sólo Inglaterra supo igualar. El que invade y explora todas las virtudes del espíritu creador, con vigor admirable y no menos admirable iniciativa. Ese es el que hoy se manifiesta en las milicias y en los batallones femeniles”.

Las mujeres han estado en la vanguardia en esta lucha contra los desleales. La mujer española es una mujer heroica. Su estirpe viene de Isabel I, de Blanca de Castilla, de Agustina de Aragón. La mujer española nada tiene que ver con la “machona snob” de cabaret y modales masculinos. La mujer española es la que muere y lucha con las armas en las manos por las libertades. La mujer de España ha muerto bajo la metralla italiana o germánica. En la mujer española ha renacido, “afloando en las arenas del tiempo, en el desbordamiento de su abnegación y sus arrojios, aquel estoicismo de Séneca, el primer filósofo español, el único filósofo español, que dio su timbre a la nacionalidad desde antes que ella alboreara en el horizonte de Europa”.

La diplomacia europea frente al conflicto español no era más que un **juego de formas** y una **feria de insinceridades**; “cínicas en su intervención y directas en el seguimiento de sus fines. Quiere una España fascista, para alcanzar muy pronto una Europa fascista. Los medios no importan, el derecho internacional no tiene cañones, la justicia y la ley son dóciles al fuerte. Van rectas a sus fines y no ponen tibieza en su actuación”.

Y Francia, la gran Francia, ¿dónde estaba en esta hora trágica?. Traicionando sus principios seculares y cavando su propia tumba con la tibieza de sus actos, afirma con seguridad y tino Manjarrez. “Hay horas en que la abstención es crimen mayor que la más criminal de las participaciones. E Inglaterra, tradicionalmente adicta al más débil, no tanto por hidalguía cuanto por evitar el crecimiento de sus posibles rivales, se mantiene inerte, indecisa, satisfaciendo con su neutralidad a los inversionistas que se prometen medro al triunfo del fascismo español”.

Con clarividencia, el ex constituyente mexicano dijo estas últimas palabras: las democracias europeas no entendían que su suerte estaba íntimamente ligada a la suerte de las instituciones democráticas españolas. "Una cadena de duros eslabones se tiende en su torno, y se remachará si el militarismo abate a la República. Si no los deberes de solidaridad que caracterizan la convivencia contemporánea, entre hombres como naciones, un egoísmo previsor debe hacerlas actuar en defensa de instituciones que no por ser españolas dejan de ser simbólicas de las libertades europeas.- Más condenable es la tibieza de las naciones democráticas, que el inicuo ardor de los gobiernos fascistas. Conservar la paz internacional a costa de ceder posiciones y de guardar el presente vendiendo el porvenir, es política miope, indigna de las grandes democracias europeas"¹⁰⁹.

Humberto Tejera¹¹⁰, escritor venezolano, radicado en México desde 1920, fue uno de los columnistas que siguió paso a paso los pormenores de la guerra civil española. No por casualidad en una de sus colaboraciones habituales escribió el artículo "Nuestra España". Ni tampoco era cosa del azar que iniciara su artículo con estas palabras: "¿España?.. Para unos quiste mental. Para otros punzada sentimental. Para muchos, eslabón cálido y sensible del encadenamiento de realidades que llevan hacia un mundo renovado por la bondad hecha justicia obligatoria". Y algunos deseaban que España fuera la de Felipe II y la de Fernando VII. Rey éste último "entregado a placeres de baja estofa, a la devoción y al terror blanco".

La España de Tejera era aquella en donde el pueblo español sufría por vivir humanamente, "bajo los azotes de un ambiente y una tradición hostiles, pero que merece también en su integración la redención de la justicia social, bajo la cual esperamos que habrá de florecer con todo el vigor de sus originalidades superbas". Esa era la España de Tejera. La

¹⁰⁹ Froylán C. Manjarrez. "La España auténtica en el curso de la historia", en *El Nacional*, 13 de octubre de 1936. El discurso fue publicado en folleto (Manjarrez, Froylán, C., *La España auténtica en el curso de la historia*, Oficina de Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, México, 1936) y más tarde lo recogí en Manjarrez, Froylán C., *La pluma y las palabras*, compilación de Alberto Enriquez Perea, *El Nacional/Instituto Mora*, México, 1992, pp. 349-362. Manjarrez, en el diario que el dirigíó publicó, entre otros artículos relacionados en la República Española, los siguientes: "La revolución española y la responsabilidad del rey", *El Nacional*, 15 de marzo de 1930; "Una aventura monárquica: no un propósito nacional", *El Nacional*, 4 de septiembre de 1930; "la Embajada de España y el nuevo concepto de diplomacia", *El Nacional*, 11 de mayo de 1931; "Conspiraciones y hombres ilustres", *El Nacional*, 19 de junio de 1931; "La obra de la segunda República española", *El Nacional*, 14 de abril de 1932; "La República en la izquierda", *El Nacional*, 15 de abril de 1936. En el diario *Izquierdas* se reprodujeron algunos de estos artículos de Manjarrez: "La República en la izquierda", *Izquierdas*, número 93, 20 de abril de 1936, pp. 3 y 8; "La España auténtica en el curso de la historia", Primera parte, en *Izquierdas*, número 120, 26 de octubre de 1936, pp. 3 y 4; "La España auténtica en el curso de la historia", Segunda parte, en *Izquierdas*, número 121, 2 de noviembre de 1936, pp. 3 y 12.

¹¹⁰ Véase la siguiente biografía de Tejera en donde señalan las cualidades éticas y políticas de este escritor venezolano, exiliado en México desde 1920. México pues, fue su patria de adopción. Henríquez Vera, Rigoberto, *Tejera, el desterrado*, Monte Avila Editores, Caracas, 1990.

España que marchaba a través de las enseñanzas de Giner de los Ríos y Joaquín Costa, de Pablo Iglesias y la Generación del 98. España finalmente conquistó las simpatías de los pueblos latinoamericanos cuando apareció aquella pléyade de hombres, “casi todos republicanos y socialistas ardorosos” como Ramón y Cajal, Gregorio Marañón, Ortega y Gasset, Jiménez Asúa, Machado, Marcelino Domingo, Luis Araquistáin y Unamuno. Con este grupo de hombres, y otro puñado más, se hizo posible la República¹¹¹.

Diez semanas después de ocurrida la revuelta contra el gobierno legítimo de Azaña, Tejera, con datos en la mano, tomados, sobre todo de la **Gaceta de Madrid**, señalaba que los gastos ocasionados en esta guerra había ascendido a 10 millones de pesetas y entre muertos y heridos había cerca de 150 mil. Además, el gobierno republicano había adoptado medidas como la de prohibir el retiro de fondos de los bancos por más de 2 mil pesetas; la de rebajar los alquileres de casas de 200 pesetas a un 50 por ciento; y de prohibir la elevación de precios de los artículos de primera necesidad, imponiendo multas hasta de 5 mil pesetas a los infractores. Después de julio de 1936 nada era igual para los españoles. Había que comprender los hechos y aprender de esta lucha que libraba España lo mucho que cuesta vivir en libertad. Por eso, nada más legítimo que la defensa que hacían del régimen legítimo que los propios españoles habían optado, de acuerdo co su legítimo designio¹¹².

¿Porqué se levantaron en armas los desleales en España?, seguramente se preguntaban algunos sectores de la población mexicana que leían **El Nacional**. Bernabé L. de Elías escribió “Las causas económicas de la guerra civil en España”, partiendo de una idea, de viejo cuño mexicano, de que las más de las veces las revoluciones han sido por cuestiones de la concentración de la propiedad. De paso, el articulista rechazaba las visiones maniqueas que circulaban profusamente en México, respecto a que la guerra española era entre blancos y rojos o entre fascismo y comunismo.

Los datos que Bernabé L. de Elías daba para sustentar su hipótesis eran los siguientes. En 1931, un millón 173 mil españoles poseían 6 millones de hectáreas; mientras que 103 terratenientes tenía 12 millones de hectáreas de las mejores tierras. Entre los grandes acaparadores de tierras se encontraban el duque de Medinaceli, con noventa y cinco mil hectáreas y los marqueses de Carabas, con 20 millones. En cuanto a los salarios, eran

¹¹¹ Humberto Tejera, “Nuestra España”, en *El Nacional*, 11 de septiembre de 1936.

¹¹² Humberto Tejera, “La transformación económica en España”, en *El Nacional*, 9 de octubre de 1936.

tan desiguales como las zonas geográficas de España. Fluctuaban entre una y nueve pesetas, con jornadas de sol a sol¹¹³.

Semejante opinión sustentaba Leland Stowe, quien daba las siguientes cifras: el 75 % del pueblo español dependía de la agricultura; pero el 60 % de la tierra estaba sin cultivar. Es decir, de 100 millones y medio de acres de tierras, solo una cuarta parte se dedicaba al cultivo. A este desequilibrio se agregaban los miles de labradores que no tenían tierras y la erosión de los campos por falta de irrigación.

La República Española se propuso modernizar la agricultura promoviendo una ley agraria y creando un Instituto de Reforma Agrícola. Pero todo esto llevaba tiempo y la llegada de Lerroux, sostenido por terratenientes, monárquicos y antirrepublicanos pospuso la puesta en marcha de la reforma agraria. Por eso las elecciones de 1936 fueron importantes, porque era una "vuelta a la República" y a sus reformas originales, entre ellas, la relativa a la cuestión de la tierra. Pero en julio, Franco hizo estallar la rebelión para "salvar a España". En los hechos, la revuelta estalló para evitar la reorganización, redistribución y modernización de la agricultura española.

En 1936, el gobierno republicano tenía muy bien definida su política agraria. No era socialista y mucho menos comunista. Sólo se proponía aumentar el número de pequeños propietarios. La guerra civil ha destruido la moderada reforma, "sin piedad", como la destrucción de los edificios de Madrid y Toledo. Pero el problema de la tierra española no podía ser desvanecida por los obuses de la artillería. Se mantendrá latente mientras existan millones de españoles sin tierra¹¹⁴, concluyó Stowe.

R. Rey Doce coincidía con la opinión que externó *El Nacional*, en el sentido de que la tragedia española era el resultado del enfrentamiento de dos Españas. La España arcaica no concebía otra patria ni otras condiciones de vida más que las que se desarrollaban en los viejos conventos, en las fortalezas inexpugnables de los castillos, la de la casta militar, la de los latifundistas. La otra España era la que veía el futuro de la humanidad, la de los trabajadores, la que deseaba que el hombre viva en paz, con dignidad

¹¹³ Bernabé L. de Elías, "Las causas económicas de la guerra civil española", en *El Nacional*, 19 de octubre de 1936. Miguel de Uranga, por su parte, escribió que el problema básico de España era el económico. Y que si se quería que la gleba andaluza comiera todos los días y que los obreros alcanzaran un nivel de vida "civilizado" era necesario mover las pesetas que estaban en los bancos. Para eso era necesario que el gobierno y los "grupos interesados en la salvación de España", lo decidieran. Si fracasaba esta política aparecería el fascio blanco o el fascio rojo y, en consecuencia, el hundimiento de la nación (Miguel de Uranga, "La rebelión española. Su primera etapa. IV.", en *La Opinión*. Los Angeles, California, 6 de junio de 1936).

¹¹⁴ Leland Stowe, "El problema agrario en España", en *El Nacional*, 24 de mayo de 1937.

y con una patria libre, democrática y justa. Esa era la situación. Ese era el drama. Ojalá triunfara la España humana¹¹⁵.

2.- En el campo de batalla.

Para que los lectores de *El Nacional* tuvieran una mejor apreciación de los sucesos españoles la dirección del diario envió a varios colaboradores a este país con el fin de tener la noticia al día¹¹⁶; aprovechando, además, muy bien a escritores mexicanos radicados en Francia y España, para que dieran su opinión sobre el desarrollo de la guerra. Cosa que casi nunca hicieron dos de los tres diarios más importantes de México: *El Universal*¹¹⁷ y el *Excelsior*¹¹⁸. *El Nacional*, así pues, estaba a la vanguardia periodística.

¹¹⁵ R. Rey Doce, "Sobre la tragedia española", en *El Nacional*, 15 de septiembre de 1936.

¹¹⁶ Uno de los primeros enviados especiales a España, Roberto Barrios, realizó la entrevista más extraordinaria que haya hecho reportero alguno. Entrevistó al general Franco. Entre abrazos, muestras de solidaridad, entusiasmo y simpatía, resultó que Franco también entrevistó a Barrios. Aquél le preguntó qué se decía de él en México. Barrios le contestó: "¡Maravillas, mi general! En lo que toca a usted, por ejemplo, lo comparan con el Cid Campeador, aunque agregando que es usted menos testarudo que éste y, por tanto, más inteligente. Expresan, entre otras cosas, que cuando el Cid decía: 'Este macho es mi mula', nadie lo sacaba de ahí, y que debido a esta obstinación, sostuvo su lealtad a todo trance. Pero que usted es muy diferente, pues cuando dice, 'este macho es mi mula', nunca se empeña en sostener sus juicios en materia de mulas o macherías, y que, gracias a esto, los fascistas lo convencieron que usted echase a un lado la lealtad que le debía al gobierno de Azaña. Por eso dicen que usted no sólo es igual al Cid en valor, sino superior en eso de rectificar errores... ¡Esa es una cualidad de familia, amigo!, me dijo el general pavoneándose de orgullo" (Roberto Barrios, "Mi entrevista con el general Franco", en *El Nacional*, 10 de octubre de 1936).

¹¹⁷ Dos fueron los colaboradores que desde España o Francia enviaron sus colaboraciones periódicamente a *El Universal*: Rodolfo Reyes y Carlos Pereyra. Reyes, en varios artículos dio sus impresiones sobre los sucesos españoles desde su perspectiva liberal, como él mismo las calificaba. Empero, basta con las siguientes líneas para darse cuenta de la posición política que tuvo: "y es así como la guerra civil española, la que hemos llamado muchas veces 'doble revolución', o birrevolución, que no es otra cosa que el choque en Europa y para toda Europa de las nuevas interpretaciones del cercano oriente con la complicidad de ideaciones socializantes y anarquizantes, que para destruir hacen una con la bolchevique; pero no podrían hacerlo para reorganizar.- Y en se choque de la invasión oriental, con mucho de judaica, contra las resistencias típicamente europeas, ha perecido el sentido sintetizante y medio y el otro extremismo ha refundido las tendencias contrarias al invasor" (Rodolfo Reyes, "Mirando España. Granada, Lepanto y Madrid", en *El Universal*, 8 de abril de 1937). Entre 1936 y 1939, Rodolfo Reyes escribió sobre España los siguientes artículos: "Desde España", en *El Universal*, 26 de agosto de 1936; "Desde España. Nuestra Embajada en la tragedia", en *El Universal*, 10 de octubre de 1936; "Viendo a España. Recapitulación", en *El Universal*, 8 de febrero de 1937; "Mirando a España. Anarquismo y socialismo", en *El Universal*, 22 de febrero de 1937; "Mirando a España. Honrando a México", en *El Universal*, 26 de abril de 1937; "Mirando a España. El complejo nacionalista", en *El Universal*, 5 de mayo de 1937; "Mirando a España. ¡Justicia Roja!", en *El Universal*, 19 de julio de 1937; "Mirando a España. La caída de la invita villa", en *El Universal*, 28 de julio de 1937; "Viendo a España. Reacción, no", en *El Universal*, 30 de agosto de 1937; "Viendo a España. ¡La triste era!", en *El Universal*, 8 de diciembre de 1937; "Viendo a España. Voces definidas", en *El Universal*, 3 de enero de 1938; "Viendo a España. Unidad española", en *El Universal*, 19 de enero de 1938; "Viendo a España. Marcha dragona", en *El Universal*, 17 de agosto de 1938; "Viendo a España. Puntos en las ies", en *El Universal*, 25 de agosto de 1938; "Viendo a España. Un libro amargo", en *El Universal*, 1 de agosto de 1938; "Viendo a España. La ofensiva de Cataluña", en *El Universal*, 6 de febrero de 1939; "Viendo a España. La voz del maestro", en *El Universal*, 15 de febrero de 1939; "Viendo a España. ¡Esa es la guerra!", en *El Universal*, 1 de marzo de 1939; "Viendo a España. Fuerza y espíritu", en *El Universal*, 6 de marzo de 1939; "Viendo a España. Historia de Juan Soldado", en *El Universal*, 14 de marzo de 1939. La mayor

Carlos Calvo fue uno de los primeros enviados especiales de **El Nacional**. En su primera entrega narró su llegada a España cruzando la frontera francesa. Dijo en una de sus primeras entregas que el tren corría “cerca de un mar azul adornado de leves espumas blancas” y el viento frío de los Pirineos acariciaba la faz del Mediterráneo. Llegó a Port-Bou. Era la primera aduana española. Los guardias revisaron su equipaje en busca de armas que, por supuesto, no iban a encontrar. Su pasaporte mexicano lo libró de molestos interrogatorios. Pisó, por fin, suelo español. Se encaminó a la estación del ferrocarril anotando sus primeras impresiones. Paredes tapizadas de carteles que mostraban las figuras de soldados y campesinos con las siguientes leyendas: “¡Campesinos en vosotros se apoya el frente”; “Ferrocarrileros manejados por la U.G.T.!”; “A alistarse camaradas!”.

Por fin llegó el enviado especial de **El Nacional** a Barcelona. Era de noche. La vida seguía su curso normal. No había muestras de que se estuviera en guerra a pesar de que los milicianos paseaban con sus armas. Las ramblas presentaban “el aire de fiesta de siempre”. Los cafés y restaurantes estaban llenos. Y como en los tiempos de paz los cines, teatros y frontones estaban abiertos. Los coches, sin embargo, llevaban un letrero que indicaba: **requisado**, bien por la Generalidad o por alguna agrupación obrera.

La influencia de las organizaciones obreras en Barcelona se sentía hasta en las cosas aparentemente intrascendentes. Dos días antes de su llegada se había dictado la abolición de la propina. El chofer, el peluquero, el mesero las rechazaba. El patrón estaba obligado a pagar, por cada nota, un diez por ciento al trabajador. El control de los obreros en Barcelona era suficiente para que sus disposiciones fueran obedecidas con “toda fidelidad”. Los trabajadores habían entendido muy bien que de la buena organización dependería la victoria futura, dice Carlos Calvo. Por eso, en

parte de estos artículos Reyes no los incluyó en su. De mi vida. III. La bi-revolución española, Editorial Jus, S.A., México. 1948. Sobre los artículos de Pereyra, consúltese, el siguiente: “Apología sincera”, en *El Universal*, 3 de agosto de 1936.

¹¹⁸ En *Excélsior* como en *El Universal* siempre reprodujeron las opiniones de corresponsales que enviaban las agencias de noticias internacionales que, por supuesto, no simpatizaban con el régimen legítimo de Azaña. En los primeros días de la rebelión militar se cabecó así una nota del corresponsal Robert B. Parker, de la Associated Press: *Victoria que da risa* (*Excélsior*, 29 de julio de 1936). En otra ocasión *El Universal* reprodujo la siguiente nota de *The New York Times*, que decía lo siguiente: “La guerra civil en España se está convirtiendo rápidamente en un gran ensayo para la nueva guerra mundial, pues realmente se está probando allí la eficacia de los armamentos y de la gente de que puedan disponer los principales y probables contendientes futuros” (*El Universal*, 3 de diciembre de 1937). *Excélsior*, presentó a este articulista de la manera siguiente: “Nada se ha escrito más emocionante, de más admirable claridad ni más imparcial que este relato del periodista George Oudard sobre la guerra en España”. El título del artículo lo dice todo: “Frente, retaguardia y porvenir de la España nacionalista”, en *Excélsior*, 1 de enero de 1938. Para julio de 1938 se daba segura la victoria de Franco, según Charles P. Nutter, jefe de la Oficina de la Associated Press, en Madrid (*Excélsior*, 18 de julio de 1938).

sus periódicos se leía diariamente esta frase: **Guaynarem, pero la victoria eus ha de costar molts sacrificis. El nostre cor y el nostre brac han d'estar prestos a realitzarlos.**

Los campesinos también hicieron su parte. Apenas pasó el primer combate contra los fascistas, la Unión de Rabasaires, (Arrendatarios de la Tierra), "giró órdenes estrictas a todos sus agremiados para que volvieran a sus trabajos, lo que cumplieron inmediatamente". La Unión de campesinos estaba dirigida por el presidente de la Generalidad, don Luis Companys¹¹⁹. La organización de los obreros barceloneses representaba muy bien la respuesta que Jacinto Benavente debió dar a Sánchez de Ocaña, cuando preguntó: "¿Qué significan los puños en alto de los obreros y campesinos españoles?"¹²⁰.

Carlos Calvo continuó su viaje hasta llegar a Madrid. Desde el campo de batalla observó la vida capitalina en aquellos días de guerra. Buscó afanosamente la entrevista exclusiva. Quiso entender y comprender la vida cotidiana de los madrileños. A primera vista, escribió el corresponsal de guerra de *El Nacional*, Madrid parecía un campo de concentración de milicianos. En todas partes se topaba uno con ellos, vestidos con monos de mezclilla azul o kaki. Sus armas parecían de juguete: eran pequeñas pistolas automáticas.

Los milicianos se podían clasificar en dos grandes grupos. Los desaliñados y silenciosos y los limpios y bien equipados. Los primeros eran aquellos que habían estado ya en el campo de batalla; los segundos, eran la reserva. Pero estos eran una inmensidad, que creaban muchos problemas. En Madrid había muchos milicianos que nada hacían, excepto hablar de la guerra que se avecinaba. Mientras tanto, en los frentes de batalla faltaban hombres para construir fortificaciones, para servir de enlace, para organizar alguna defensa. Las paradojas en Madrid continuaban. Había muchos milicianos, pero estaban desarmados. Faltaban armas. Faltaba disciplina, orden, trabajo.

Madrid había perdido su encanto nocturno. Se habían acabado las largas noches bullangueras, de marcha, de delirio. Los cafés estaban cerrados. Los cines cerrados. A las diez de la noche se apagaba la luz y estaba prohibido andar por las calles. Empero, dice Calvo, "ha habido tan espléndido tiempo y lucen tan maravillosamente las estrellas, que pocos

¹¹⁹ Carlos Calvo, "Los obreros catalanes en el poder", en *El Nacional*, 23 de octubre de 1936.

¹²⁰ Rafael Sánchez de Ocaña, "Reflejos en el agua. Don Jacinto Benavente o los intereses creados", en *El Nacional*, 8 de octubre de 1936.

transeúntes agradecerían esa medida si no fuera porque denota que Madrid hasta ahora va siendo frente de guerra”.

Pero tampoco los días eran iguales. Los madrileños pasaron de la confusión de los primeros días de guerra a la “embriaguez de la victoria”, y de la lejanía del frente a la seriedad del problema. El frente se iba acercando más y más a Madrid. La defensa que estaban construyendo los leales estaba a 30 kilómetros de la ciudad. Se hablaba menos y se trabajaba más. Todos los días salían de Madrid camiones repletos de mantas, colchas, colchones, materiales de defensa para el frente. La gravedad, sin embargo, no impedía que de vez en vez se cantara una canción. Las milicias salían a las afueras de Madrid para reforzar las líneas de combate. Y en todos los labios había “una frase concisa, salida de lo más profundo de la voluntad de la tensión: ¡No llegarán!”.

La tristeza no había aparecido en la población, relata Calvo. “No se ha acabado la risa ni esa sonoridad de las palabras que se dicen casi a gritos entre las mujeres asomadas a sus balcones”. Naturalmente que ahora se hablaba de los chicos que estaban en el frente o de los que saldrían¹²¹. Pero no todas las mujeres se asomaban a los balcones para ver a los chicos, reconoció el corresponsal mexicano. Poco a poco las mujeres han ido sustituyendo a los hombres en el trabajo.

Calvo igualmente fue testigo de los ataques aéreos que sufría Madrid por parte de la aviación corsaria. Los pilotos en sus naves parecían unos sicópatas que buscaban afanosamente a sus víctimas, escribió para una nueva entrega para *El Nacional*. Los blancos preferidos eran las mujeres y los niños. Los aviones italianos y alemanes volaban sobre la ciudad arrojando bombas a hospitales, guarderías, manicomios y mercados; y lanzaban miles de papeles en donde anunciaban que Franco mataría a diez leales por uno de los suyos.

El cuatro de octubre el corresponsal de *El Nacional* escuchó por primera ocasión el rugido de un cañón en un punto del frente del Centro. La retaguardia era acosada. La inquietud empezaba a florecer en el día y el silencio de la noche se rompía con los disparos de los fascistas. La alarma cundía y algún muerto aparecía víctima de una bala perdida. La situación se agravaba por los timoratos. El miedo los hacía ver “moros en las puertas de Madrid”. Los “divulgadores de mentiras desconcertantes” provocaban un estado de nerviosidad tan peligroso o más que la derrota. Por el sur de la capital española se escuchaba el cuchicheo: ¿No sabe usted que los

¹²¹ Carlos Calvo, “Ambiente revolucionario”, en *El Nacional*, 1 de noviembre de 1936.

rebeldes han tomado el pueblo? ¿No oyó usted anoche que sonaban muchos balazos en el barrio?

Era tanta la incertidumbre que el **Mundo Obrero** publicó un editorial titulado "plomo contra el rumor". Calvo consideró importante un párrafo de ese artículo y lo reprodujo para conocimiento de los lectores de **El Nacional** que seguían día a día los acontecimientos españoles. "En este momento, con el enemigo a las cercanías de Madrid, no puede tolerarse de ninguna forma en nuestra retaguardia la persistencia de sus cómplices, ni siquiera de los imbéciles o de los irresponsables. Unos y otros son igualmente perjudiciales para la defensa de Madrid, a la que el ánimo más decidido y la convicción más firme en la victoria deben tener tensa la resolución de los combatientes. La acción terrorista del enemigo, con sus aparatos de bombardeo sobre nuestras tejas, se complementa con esa otra munición penetrante de las falsas noticias, del bulo y la alarma. Guerra implacable al rumor. Pena de muerte al bulista".

En la información que Carlos Calvo enviaba periódicamente a México destacaba la participación de los comunistas españoles. Para el enviado de guerra de **El Nacional**, los militantes y dirigentes del Partido Comunista eran los que mejor habían expresado y entendido el problema de España. Así como reprodujo una parte del editorial de **Mundo Obrero**, reproducía el siguiente manifiesto de los comunistas españoles: "Sin pesimismo y con una firme y segura confianza en el triunfo de la causa que defiende con heroísmo de leyenda el pueblo español, pero conscientes de la gravedad de los momentos que atravesamos, el Comité Central del Partido Comunista de España, se dirige a los trabajadores y fundamentalmente a todos los asalariados para advertirles la eminencia del peligro que se cierne sobre la capital de la República y la necesidad de acelerar todas las actividades y realizar el máximo esfuerzo que permita, lo más rápidamente posible, infringir una serie derrota al enemigo y comenzar una contraofensiva que acelere definitivamente la situación de nuestro país.- Madrid es inexpugnable y este convencimiento se basa, no sólo en su propio heroísmo, sino también en la fuerza de los elementos bélicos que el pueblo con magnífico esfuerzo ha sabido forjarse y que son necesarios para la victoria. ¡Comunistas de España, en vanguardia para defender Madrid!"¹²².

Los comunistas, de acuerdo con Carlos Calvo, demostraban día con día que no sólo eran buenos para lanzar manifiestos sino que en verdad eran los mejor organizados y los que sabían cómo organizar a la gente. "Todos lo saben en Madrid, dijo Calvo, donde los excesos de los primeros

¹²² Carlos Calvo, "Madrid se ha puesto en pie", en **El Nacional**, 26 de noviembre de 1936.

días cometidos por los de la Federación Anarquista Ibérica y por la CNT, demostraron que sólo los comunistas y socialistas podían ser el alma de la defensa". Bastaban las siguientes pruebas para comprobar dichas aseveraciones. Los comunistas pidieron que la vigilancia nocturna fuera más racional para que no hubiera víctimas inocentes; y crearon el cuerpo denominado **Comisarios políticos** en todos los frentes para que coordinaran las necesidades de propaganda y abastecimiento. Editaron folletos, como el de **¿Cómo luchar para vencer?**, que contenía las elementales reglas militares para los combatientes: manejo de ametralladoras, atrincheramiento, vigías, patrullas, lanzamiento de bombas de mano.

Entre los **Comisarios políticos** estaba un hombre muy conocido en México, por la editorial que dirigió, (**Europa-América**), se trataba de Pedro Bono. Con Bono, el corresponsal del diario **El Nacional** tuvo esta entrevista que se centró en la pérdida de Toledo por parte de los leales. Bono explicó esa pérdida de la siguiente manera: "La estúpida pérdida de Toledo se debe, principalmente, a la falta de comisarios políticos que levantaran el espíritu de los milicianos. En un sitio como los del Alcázar, que lo sostenía efectivamente quinientos hombres, había destacados cuatro mil. Naturalmente que de ellos, quinientos estaban ocupados en las operaciones; los restantes pasaban el tiempo. Y no hay mayor enemigo en las trincheras o en el frente que el ocio. La mente de los hombres tiene que estar ocupada; las ideas hay que afirmarlas a cada momento. Hay que alimentar esa imaginación que vaga desesperadamente en los frentes cuando están inactivos. Por eso, cuando llegaron las fuerzas de línea, el tercio y los moros que querían rescatar a los traidores, nuestros milicianos no pudieron oponer resistencia efectiva.- Hay que convencerse que la moral de guerra en este momento debe concretarse a fijar, en la mente y en la voluntad, una sola decisión: atacar. El avance ha de ser lento porque es preciso fortificar las posiciones; no basta sólo avanzar a la ligera, sino que hay que consolidar lo tomado. Después será más fácil defenderlo".

Calvo también preguntó sobre el ánimo de los combatientes y qué opinaba sobre la aviación militar fascista. Bono contestó largamente: "Hay que destruir el mito de los aviones. Ellos tienen una supremacía indiscutible en su armamento, pero nosotros tenemos el elemento humano. Y podríamos hacer movimientos lentos pero seguros. Por eso interesa tanto en este momento levantar la moral de las milicias a una altura considerable. Evitar el derrotismo; que tengamos como decisión inquebrantable no dejar pasar ni un solo metro a esos reaccionarios que podrán tener armamento y apoyo de los fascistas pero que no tienen hombres. Lo primero en el ejército deber ser la moral. Un solo fusil vale por una ametralladora cuando

quien la empuña es uno de los nuestros; porque a diferencia de los enemigos, nosotros tenemos convicciones; nuestros milicianos no son hombres movidos exclusivamente por una disciplina militar sino combatientes convencidos de la causa proletaria”.

Por supuesto no podía faltar un saludo para México, para *El Nacional* y para sus amigos mexicanos, entre quienes se encontraba Navarro, dueño de una librería y una editorial del mismo apellido. Bono quería que desde este diario los lectores supieran que los leales defensores de España estaban empeñados en llevar a cabo la mejor lucha del siglo; “que venceremos cueste lo que cueste, porque hay en España muchos millones de hombres dispuestos mejor a morir peleando por el porvenir que entregarse en las manos de los canallas”¹²³.

Por otra parte, Calvo, gracias a los buenos oficios del embajador de México en Madrid, Manuel Pérez Treviño, tuvo una entrevista con el Ministro de Estado, y ex embajador de España en México, Julio Alvarez del Vayo. El ministro recordó sus días en México, de sus amigos mexicanos, de sus recorridos por el país. “Ya sabía yo lo que sería México para nosotros, le dijo, pero nunca supuse que su gesto fuera de tal magnitud ahora que sólo contamos con dos amigos; uno, extranjero, que es Rusia; otro, de nuestra raza, que es México”.

El tiempo que concedió el ministro al enviado especial fue breve. El tema que abordó fue la defensa de Madrid. “Hemos peleado hasta hoy sin armamento, tan sólo con los pechos de estos bravos milicianos, gracias a la neutralidad. Y hemos contenido a las hordas facciosas. Pero no hay que dudar que Madrid constituye, por ahora, el principal objetivo de los fascistas. El general Franco, Mola, todos los infidentes, que gustan el simbolismo de las fechas, habían dicho en todos los tonos que este 12 de octubre estaría tomada Madrid. Usted puede decir que en esta fecha el núcleo faccioso está más que nunca, muy lejos de tomar Madrid”. Sin embargo, también el Ministro de Estado dijo que no se había puesto todo el empeño ni toda la responsabilidad para la defensa de la capital española. Madrid era el “supremo objetivo del alzamiento fascista”. Pero de todos los españoles dependía que Madrid no fuera a sucumbir¹²⁴.

Durante su estancia en Madrid, Calvo siempre escuchó palabras de agradecimiento para México y para la política exterior del gobierno de Lázaro Cárdenas. El nombre de Cárdenas estaba en boca de todos. Ser mexicano en aquellos días españoles era un privilegio. El afecto se

¹²³ Carlos Calvo, “Hablan los milicianos”, en *El Nacional*, 3 de noviembre de 1936.

¹²⁴ Carlos Calvo, “Plática con Julio Alvarez”, en *El Nacional*, 29 de noviembre de 1936.

desbordaba. Las manifestaciones de cordialidad se presentaban siempre. Iban desde un ¡salud camarada! hasta el ofrecimiento de un cigarrillo que en tiempos de guerra era máspreciado que una joya. En alguna ocasión llegó a escuchar: ¡el camarada Cárdenas tendrá siempre la amistad de los camaradas españoles!¹²⁵.

Esta admiración y respeto para México y su gobierno no era obra de circunstancias fortuitas sino de una recta actitud, amparada por el derecho y la moral, que desafiaba aún a las grandes potencias. México era el único país que defendía al gobierno legítimo de Azaña y que mantenía un compromiso democrático y solidario. Actitud y posición política que se veía reflejada en las páginas de *El Nacional*.

Eduardo Avilés Ramírez en su sección *Desde París*, que también se llamó *El Nacional en París*, reseñó en una de sus primeras entregas los calificativos peyorativos que los diarios europeos utilizaban para referirse a la guerra civil, como el de "barbarie española". Estos diarios decían que los combatientes españoles eran de una "brutalidad incalificable", de un "primitivismo inaudito" y de un "sadismo repugnante" en la lucha armada; que unos y otros se asesinaban, se masacraban, se achicharraban y se degollaban. En una palabra, la guerra civil española era la antítesis de la "civilidad europea".

Avilés Ramírez decía que esta apreciación tenía algo de verdad. Y a manera de justificación señalaba que, empero, había en los combatientes españoles algo de "insondable, de patético y de misterioso" y había también algunos episodios que alcanzaban "increíbles límites de heroicidad". Había ciertas anécdotas que lo arrancaban de esta época en que vivía para trasladarlo a otras ya abolidas. Pero, dice el escritor, "pasado el momento de estupor, uno vuelve los ojos en redondo, escudriña en torno y encuentra que no, que la 'barbarie española' no sólo es española, sino

¹²⁵ Carlos Calvo, "En el frente de guerra", en *El Nacional*, 2 de noviembre de 1936. Otro artículo del enviado especial, es el siguiente: "La increíble defensa de Madrid, en *El Nacional*, 4 de diciembre de 1936. Cf., los siguientes trabajos relacionados con la franca simpatía de los leales españoles al gobierno y pueblo mexicanos, Blanca Lydia Trejo, "Frente de Aragón", en *El Nacional*, 8 de noviembre de 1937; Angélica Arenal, "Aspectos de la retaguardia en la España leal", en *El Nacional*, 10 de diciembre de 1937. También son útiles los siguientes textos relativos a la defensa y vida diaria de Madrid y Barcelona, seguidos de una manera especial por este diario: Carlos Denegri, "Labor cultural del gobierno español", en *El Nacional*, 3 de junio de 1937; Carlos Denegri, "pasó el fascismo...", en *El Nacional*, 5 de junio de 1937; Nik Bel, "Madrid heroico", en *El Nacional*, 27 de junio de 1937; E. Guardiola Cardellach, "La batalla de Brunete", en *El Nacional*, 28 de julio de 1937; E. Guardiola Cardellach, "Las comunicaciones Madrid-Valencia", en *El Nacional*, 12 de agosto de 1937; E. Guardiola Cardellach, "Fantasía en mi bemoil sobre Cataluña", en *El Nacional*, 30 de agosto de 1937; Calibán, "El pulso del mundo: Cerveza, Chianti y petróleo", en *El Nacional*, 21 de enero de 1938; Calibán, "El pulso del mundo. Frente a Frente", en *El Nacional*, 26 de agosto de 1938; Sobre Teruel, véase de este último articulista, "El pulso del mundo. Teruel o el comienzo del fin", en *El Nacional*, 23 de diciembre de 1937, "El pulso del mundo. El tema y la toma de Teruel", en *El Nacional*, 11 de enero de 1938.

simplemente del Hombre, de todos los hombres. Uno encuentra que todas las épocas fueron así, desde las invasiones de territorios vírgenes por los hombres nómadas, hasta la invasión de Abisinia por Italia, hasta la invasión fascista de la militocracia española contra la democracia”.

¿La misma historia de siempre? ¿No fue violenta la conquista gala hecha por lo romanos? ¿Carlomagno no usó la violencia para apoderarse y crear su imperio? Y en este siglo XX, ¿no se hablaba acaso de la barbarie germana, rusa, italiana? “Se olvida fácilmente el pasado. Nada es más simple que dejarse escandalizar. La orgía de cabezas cortadas, ensartadas después en una pica y paseadas por las calles de París, durante la Revolución Francesa, ya no despierta sino remordimientos literarios y escrúpulos apaciguados. En cuanto a la de San Bartolomé, ¿quién es capaz de traerla, ni siquiera por los cabellos, hasta la escena contemporánea?”.

A renglón seguido dice el escritor mexicano que para él no había barbarie espagnole ni había “crueldad específicamente ibérica” ni primitivismo incorregible. Los horrores que se veían en estos días en España era los horrores que ha visto el mundo ayer, antier, anteantier. “El bruto está a flor de piel, a flor de cáscara. Maniatado por correas de disciplinas culturales durante la paz, durante la guerra el bruto revienta las más sólidas cinchas y atropella como potro salvaje”. Y es que para Avilés Ramírez el hombre estaba condenado a ser ángel/demonio, porque en él habitaba el bien y el mal. Si esta paradoja se resolviera, concluye el colaborador especial de El Nacional desde París, el hombre dejaría de ser humano¹²⁶.

Avilés Ramírez que no sólo fue un buen comentarista político sino también un gran entrevistador fue a la casa de Niceto Alcalá Zamora, que vivía ahora en París, a conversar con él. El ex presidente de la República española tenía en una modesta residencia en la rue Raynouard. La sala donde conversaron era parca en muebles: una lámpara sobre la mesita, un sofá y dos sillas. Alcalá Zamora no era un hombre ni bajo ni alto. Ojos pequeños y pardos con lentes espesos detenidos por unos aros de carey. Ojos reflexivos, dice Avilés Ramírez. Cejas negras. Labios sensuales, cordiales y locuaces. Cabello blanco. Piel morena. Gesto ancho.

El ex presidente de la República le expresó a Avilés Ramírez que no quería intervenir en los asuntos de España. Su responsabilidad había terminado. Otros estaban estableciendo líneas políticas a seguir. España era en estos momentos “un campo experimental de ideologías extrañas a ella misma”. Y, Sin embargo, le dijo: en España luchaban “todas las

¹²⁶ Eduardo Avilés Ramírez, “Desde París. La barbarie española”, en El Nacional, 29 de octubre de 1936.

ferocidades y todas las esperanzas". Toda guerra civil, en cualquier época y tiempo, es y será catastrófica. Lo único que podía decir era que la guerra civil en España sería larga, catastrófica y con "profundos derivativos". Fui uno de los fundadores de la República y una de sus víctimas.

Cuando fui responsable de la presidencia de la República intervine para evitar la catástrofe. ¿De qué manera? Estando en la presidencia de la República y "manteniéndome en ella porque yo era el freno: los apetitos desenfrenados que me rodeaban se aminoraban con mi presencia. Mi papel era el más ingrato de todos, pero eso no importaba: lo que me importaba era ser el freno salúfero. Y yéndome de la presidencia, porque así saciaba el apetito de los políticos, impidiendo que la guerra civil estallara en torno de mi ambición. ¿Quiere usted posición más neta?", preguntó Alcalá Zamora al articulista de *El Nacional*¹²⁷, dando por concluida la reunión.

Pedro de Alba¹²⁸ fue un hombre privilegiado por las circunstancias. Llegó España en 1935¹²⁹. Conoció el cambio de régimen de las derechas y el triunfo de la unidad de las izquierdas. Vio la caída de Alcalá Zamora y el ascenso de Azaña. De Alba en México era hartamente conocido. Amigo de poetas y escritores, como Ramón López Velarde, José Vasconcelos, Rafael López, Gabriela Mistral. Fue diputado y senador en las épocas de Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Fundador de la Universidad de Nuevo León. Pero De Alba era, sobre todo, un gran humanista. *El Nacional* lo tuvo como uno de sus mejores colaboradores.

En octubre de 1935 fue testigo del mitin que organizaron las izquierdas y los republicanos españoles en Madrid en favor de Azaña. De todas las partes de España llegaban miles y miles de obreros y obreras con sus estandartes, así como campesinos y campesinas, mujeres del pueblo,

¹²⁷ Eduardo Avilés Ramírez, "El Nacional en París. Entrevista con don Niceto Alcalá Zamora", en *El Nacional*, 10 de diciembre de 1936. Otros artículos de Avilés Ramírez relativos a los sucesos españoles, "Desde París. Hitler, Mussolini, Blum, Ginebra...", en *El Nacional*, 23 de septiembre de 1936; "Desde París. Somerset Maugham y España", en *El Nacional*, 25 de octubre de 1936; "El Nacional en París. ¿En que forma cobrará el fascismo su crédito español?", en *El Nacional*, 25 de noviembre de 1937; "El Nacional en París. José Ortega y Gasset, España y México", en *El Nacional*, 10 de febrero de 1938; "El Nacional en París. Un europeo nuevo va a México", en *El Nacional*, 17 de febrero de 1938;

¹²⁸ La biografía de Andrés Iduarte sobre Pedro de Alba recoge varias facetas de este mexicano, como humanista, educador, diplomático y periodista. Cf., Iduarte, Andrés, *Don Pedro de Alba y su tiempo*, Editorial Cultura, T.G., S.A., México, D.F., 1962.

¹²⁹ José D. Frias, colaborador de *El Nacional*, escribió un artículo sobre la estancia de Pedro de Alba en España. Pero lo más interesante que hay en esta colaboración es precisamente el boceto que hizo sobre el humanista. "Borbotón de cabello encanecido/ enorgullece y orna la ancha frente./ en las cuencas profundas, fijamente/ ojos de cisne miran ave y nido./ El hubiera, tal vez, sólo querido/ ser un rancho entre la surya gente/ de Los Altos... colear diestramente,/ y su hacienda volver plural ejido.../ Pero avator político llevolo/ muy lejos de sus eterizaciones/ de médico; en los mares diolo Eolo/ olas, angustias y constelaciones./ Avizor sinfonista de sus rumbos/ le miro nauta, infatigable y solo/ dueño de amor por atlánticos tumbos" (José D. Frias, "Notas de España. El Dr. Pedro de Alba en Madrid", en *El Nacional*, 23 de enero de 1936).

intelectuales. Era una jornada donde daba la impresión de que todos “venían a declarar su rebeldía” y que el espíritu de reivindicación estaba vivo y alerta. La capital española se estremeció con la presencia vivificante de su gente. El mitin fue al aire libre y a campo raso. Por la puerta de Toledo se improvisó una plataforma “y se deslindó una llanura en la que con todas las incomodidades imaginables hicieron acto de presencia cerca de 500 mil ciudadanos”.

Azaña habló. Todos lo escucharon con una “religiosidad imponente”. El orador fue cauto en sus expresiones para no dar un paso en falso. Lejos de hacer una arenga demagógica o de “halagar pasiones o bajos instintos”, se concretó a hacer un análisis frío e implacable de la situación española. Al lado de cada capítulo que criticaba “iba edificando un plan futuro de transformación y un programa de lucha para la unión de las izquierdas republicanas”.

Seguramente, reflexionaba De Alba, que el discurso de Azaña tenía un gran valor dialéctico; quizá su discurso era una requisitoria trascendental; pero la más alta significación que tuvo fue el acto mismo, “por cuanto atañe a la movilización de grandes masas proletarias y a la sacudida poderosa de toda la opinión nacional de España”. También hablaba “muy alto esta jornada en favor del espíritu cívico español. El hecho de que se haya verificado sin escándalos, sin atentados y sin violencia” estaba en íntima relación con la génesis de la República Española. El espíritu republicano pues, era vital, potente y múltiple.¹³⁰ El triunfo en las urnas en las próximas elecciones confirmaría esa vitalidad¹³⁰.

Ante la arrogancia de las derechas con sus pactos y componendas con los monárquicos, fascistas y reaccionarios, la opinión republicana respondió con “plena inteligencia entre los sectores avanzados” buscando la unidad entre ellos. Los comicios del 16 de febrero de 1936 fueron entusiastas y desbordantes, pero sobre todo, fue la confirmación de la República del 14 de abril de 1931. España daba al mundo nuevamente una lección porque el espíritu democrático se afirmaba y depuraba.

Siempre creí en el triunfo de las izquierdas, aseguraba Pedro de Alba. Mi condición de extranjero me obligaba a no hacer conjeturas. Sin embargo, no dejaba de reconocer que los partidos de izquierdas dieron una gran lección en cuanto a disciplina, organización y alto espíritu cívico. Solicitaron ayuda a las organizaciones de trabajadores y éstas respondieron en la medida de sus posibilidades. En los diarios *El Socialista* y *Política*

¹³⁰ Pedro de Alba, “Pujanza de las izquierdas españolas. El mitin de medio millón de almas”, en *El Nacional*, 5 de octubre de 1935.

aparecían las listas de contribuyentes. Algunos actos de propaganda, como los que llevó a cabo Largo Caballero, Jiménez de Asua, Matilde de la Torre, Victoria Kent eran de paga y las localidades se agotaban.

En aquel entonces se pensaba que el voto de las mujeres era un peligro para las izquierdas. Se les creyó atadas y sumisas a las consignas de la iglesia católica. Pero no fue así. Cuando se declaró el triunfo electoral de las izquierdas las mujeres salieron a festejar. Tres mujeres resultaron electas: Kent, de izquierda republicana; Julia Alvarez, socialista; y Dolores Ibaruri, La Pasionaria, comunista.

La derecha exhibió nerviosismo y pánico al enterarse del triunfo de las izquierdas. El gobierno que organizó las elecciones entregó el poder a los ganadores. Azaña formó su gabinete en una tarde y con plena responsabilidad que le daba la fuerza de los votos obtenidos en la pasadas elecciones, dijo palabras de paz. Ofreció garantías para todos los ciudadanos que acataran las leyes, declarando, que no traía propósitos de revancha y que no reconocía otros enemigos que los enemigos de la República y de las instituciones restauradas¹³¹.

La ilusión duró poco, escribió, afligido el humanista mexicano; recordando como el 14 de abril de 1931 el mundo entero entonó alabanzas al espíritu cívico español. "Se había operado el milagro de cambiar por medios pacíficos un régimen secular". El paso de la monarquía a la República fue un acto triunfante de la libre voluntad de los españoles. La República nacía "amparada por el signo de la paz". Quienes se hicieron cargo del gobierno creyeron en una "euforia mágica" y postularon la tolerancia, el humanitarismo y la ley como reglas del nuevo orden republicano.

Cinco años más tarde, con un paréntesis reaccionario, el 16 de febrero de 1936, el pueblo nuevamente ganó la contienda. Otra vez la admiración del mundo. Otra vez España daba una lección de cultura ciudadana. Pero apenas se estaban contando las actas de las mayorías izquierdistas cuando las hostilidades comenzaron. "No hubo tiempo para administrar el triunfo; se destiló el odio, se fomentaron los despechos y en vez de un periodo de concordia y de colaboración, se vino encima una época de arrebato, de pasión y de barricada".

El pecado original de la República resultaba ser ahora lo que en un principio se consideró su más alta virtud. Es decir, "la facilidad de su alumbramiento", escribió De Alba. Agregando: "Parece como si el género

¹³¹ Pedro de Alba, "España marcha hacia la izquierda", en El Nacional, 12 de marzo de 1936.

humano se debatiera entre maldiciones bíblicas". Le estaban vedadas las "conquistas fáciles y los nacimientos sin dolor; la quimera de un nuevo día radiante de luz tiene que condicionarse a inexorables episodios tenebrosos y a muy amargos sacrificios; los dioses de todos los olimpos siguen sedientos de sangre. En nuestro tiempo imperial todavía el Moloch de Tiro y de Cartago, y los fenicios de hoy como los de ayer necesitan víctimas para sus divinidades". La lucha en España sería enconada y cruenta. Durará mucho tiempo porque en ella se estaban liquidando cuentas de siglos¹³².

Las jornadas parlamentarias de fines del mes de junio de 1936 serán memorables, sentenció Pedro de Alba. Se habló sobre del orden público, la fuga de capitales, las huelgas, la reforma agraria y el "balance retrospectivo" de la labor de las derechas, demostrando "claramente que todos los trastornos que" sufría España era consecuencia del gobierno "inmoral, abusivo y tiránico" del llamado bienio negro, bajo la dirección del "consorcio" Lerroux-Gil Robles-Martínez de Velasco.

Las derechas, ahora oposición, no se dieron por vencidas, a pesar de la derrota que sufrieron en las urnas. Ahora provocaban desórdenes y hacían un juego deliberado para despistar a la opinión pública. Los monárquicos se llamaban ahora "Renovación Española" y los latifundistas se denominaban, "agrarios"¹³³. Esta aparente confusión tenía como único objetivo crear un clima propicio para la insurrección.

Un día de julio Madrid despertaba violento y sobresaltado. Los aeroplanos volaban y bombardeaban la capital de la República. La ciudad trepidaba cuando "los obuses de grueso calibre" disparaban. El estallido de las bombas aéreas era tan fuerte que se escuchaba a lo lejos. El tiroteo de los fusiles y de los tanques blindados no cesaba. Era "muy fuerte la sacudida matutina para esta ciudad trasnochadora y muelle que ordinariamente" se iba "desprezando hasta pasadas las once de la mañana". En las futuras crónicas de la vida cotidiana de Madrid alguien escribirá que hubo un día en el verano del 36 que "el todo Madrid" se despertó a las siete de la mañana por obra del "asedio, sitio, asalto y toma del Cuartel de la Montaña".

En este Cuartel había una guarnición de dos o tres mil hombres. El general Fanjul y oficiales sediciosos arengaron a la tropa para que se levantara contra el régimen legítimo del presidente Azaña. Hubo resistencia. Los jefes y sus secuaces resistieron unas horas; después, se

¹³² Pedro de Alba, "España liquida cuentas de siglos", en El Nacional, 20 de septiembre de 1936.

¹³³ Pedro de Alba, "Interpretación sobre la reforma agraria en España", en El Nacional, 2 de agosto de 1936.

rindieron. El general y sus incondicionales se entregaron, otros se suicidaron y las tropas y clases que no se fueron con el engaño, salieron del Cuartel con los puños en alto, victoreando la República. El 20 de julio de 1936 se considerará histórico en la historia de Madrid por su defensa a las instituciones republicanas.

A la capital española empezaron a llegar las noticias de que en otras partes de España hubo revueltas, pero éstas habían sido aniquiladas. Entre las arengas que la radio trasmitía se destacaba la de Dolores Ibarruri, *La Pasionaria*, con su grito: “¡No pasarán! ¡El fascismo no pasará!”. Con esa divisa los leales españoles reanudaban la lucha para que de una vez por todas la rebelión acabara aplastada¹³⁴.

De Alba recordaba las palabras de Trotsky cuando señalaba que una revolución proletaria debe tener su técnica para que no se le expusiera a un paso en falso. Y eso faltaba en España, aun cuando la respuesta del pueblo en armas fue generosa. Pero el cuartelazo iba triunfando “muy fatigosamente y a costa de sacrificios tremendos; lo aleatorio y lo casual han tenido un gran influjo en los acontecimientos; la movilización de los socialistas no estaba prevista y por lo tanto se jugó en un albur la suerte del proletariado y la subsistencia de la República”¹³⁵. Además, consideró el humanista mexicano, el porvenir de España “ha entrado en el dominio tenebroso de las maquinaciones, de las suspicacias y de los temores” que se estaban agitando en torno al peligro de otra guerra. Y es que Europa vivía en una “atmósfera de gases de alta presión”. Cualquier fuerza que rompiera el “equilibrio inestable” europeo resultaría catastrófico.

Muchos pensaban que Francia o Rusia apoyaría a España. Pero eso era puro simplismo. Europa entera se debatía entre “contradicciones angustiosas; entre golpes y contragolpes absurdos”. Quería evitar una guerra y parecía que todas las medidas resultaban contraproducentes. El fascismo es la guerra, clamaban los demócratas de izquierda y los comunistas y a fe que tenían razón porque esto ya se había comprobado plenamente. Y los conservadores y los fascistas afirmaban que la influencia bolchevique era la causa de las revoluciones y las guerras civiles. Así pues, a pesar de estas contradicciones adversas para la República, De Alba deseaba que la rebelión de los desleales no cundiera

¹³⁴ Pedro de Alba, “Madrid bajo la ley marcial”, en *El Nacional*, 30 de agosto de 1936. También véase, del mismo autor, “España nunca será fascista”, en *El Nacional*, 16 de febrero de 1938.

¹³⁵ Pedro de Alba, “Desde Madrid. Revolución”, en *El Nacional*, 13 de septiembre de 1936.

más¹³⁶ y con ello, detener al fascismo, porque deseaba que España nunca fuera fascista¹³⁷.

Ciriaco Pacheco Calvo fue otro de los enviados de guerra de El Nacional, quien recorrió de septiembre a diciembre de 1936 los frentes de guerra españoles. Los artículos más valiosos del corresponsal fueron aquellos en donde recogió escenas de la vida en campaña de guerra, en las ciudades sitiadas o tomadas por los fascistas.

En su recorrido por Andalucía se encontró con un grupo de milicianos que venían del frente y les preguntó, "¿qué hacen los fascistas con los niños de los obreros fusilados por ellos? ¿Qué suerte corren las hijas de estos camaradas?". Le respondieron con las mismas palabras que siempre había escuchado: los niños eran abandonados a su suerte, "suerte que no podía ser ni más negra ni más cruel", pues no hallaban lugar que los recogiera, ni familia que los amparara. Y esto no era por falta de solidaridad, sino porque al hacerlo se exponían a la misma pena que había "recaído sobre sus padres". En cuanto a las niñas, éstas siempre eran violadas. "Y las pistolas fascistas han disparado más de una vez a quemarropa sobre las tiernas cabezas de los pequeñuelos cuyos padres se hallaban afiliados a algún partido revolucionario", relataba el enviado de El Nacional.

En los Cármenes, ciudad dominada por los desleales, fueron fusilados todos los dirigentes obreros y sus cuerpos fueron tirados por las calles para que sirviera de escarmiento. A veces llevaban como señal un tiro en la cabeza. El panorama era de terror. Casi todas las familias estaban enlutadas. Los campos desiertos y las cosechas abandonadas. Los comercios cerrados. La miseria cundía por todos lados. La prostitución

¹³⁶ Pedro de Alba", "Contragolpe internacional de la revolución española", en El Nacional, 3 de noviembre de 1936.

¹³⁷ En el tiempo que Pedro de Alba estuvo en España escribió estos artículos relativos a la vida política y cultural de ese país: "La emboscada del Sarre", en El Nacional, 8 de enero de 1935; "La fuga de la actualidad", en El Nacional, 25 de enero de 1935; "Bartolomé de las Casas, símbolo del carácter español", en El Nacional, 19 y 30 de marzo de 1935; "La España de Lazarillo", en El Nacional, 10 de abril de 1935; "Andalucía, portada de América", en El Nacional, 23 de junio de 1935; "El presidente Cárdenas visto por un español", en El Nacional, 23 y 24 de octubre de 1935; "Niños mexicanos en el Paseo de la Castellana", en El Nacional, 5 de enero de 1936; "Españolismo y americanidad. Díez-Canedo y su discurso de recepción en la Academia Española de la Lengua", en El Nacional, 8 de enero de 1936; "Díez-Canedo en la Academia", en El Nacional, 15 de enero de 1936; "En España. Rebaño hambriento en tierra feroz", en El Nacional, 16 de febrero de 1936; "Raíces de nuestra tragedia histórica", en El Nacional, 31 de mayo, 1 y 2 de junio de 1936; "Algunas paradojas madrileñas", en El Nacional, 4 de junio de 1936; "hacia una confederación de pueblos ibéricos", en El Nacional, 10 de agosto de 1936; "El saber popular y la producción artística", en El Nacional, 27 de noviembre de 1936; "La España mía", en El Nacional, 18 de febrero de 1937, "Charla con el embajador Ossorio y Gallardo", en El Nacional, 23 de junio de 1938.

aumentaba de una manera alarmante. "La miseria ha lanzado a infinidad de mujeres a este vivir", dice Pacheco Calvo¹³⁸.

Entre los reporteros, enviados y colaboradores especiales que el diario *El Nacional* tuvo a España se encontraba un valioso grupo de mujeres mexicanas que vivieron minuto a minuto el drama español. Este hecho fue excepcional en el periodismo mexicano. Algunas de ellas no sólo cumplían con su deber periodístico sino también moral. Las mujeres mexicanas creyeron que la mejor forma de manifestar su solidaridad con la República Española era mostrar al pueblo mexicano la imagen que ellas captaban de estos sucesos y, cuando fuera necesario, tomar las armas porque su espíritu y convicción así lo dictaba.

Berta Gamboa tuvo una sección que tituló "Desde España", en donde describió el campo, los caminos y los arrozales de Valencia. El paisaje le cautivó. Por eso escribió: la "luz gris de la mañana se extiende hasta el azul de las montañas. Aguas quietas de escaso fondo, punteadas de brotes de arroz y de frágiles cercas de bambú. Barquitas de vela latina, enfiladas en los canales. Pequeñas chozas recargadas en las chimeneas oscuras que se yerguen para reflejarse en el agua. Por los campos y al lado del camino la figura graciosa de la barraca valenciana, casita de juguete, con su fachada muy blanca y su ventanita azul añil bajo el techo puntiagudo de paja ennegrecida".

En las tierras de Cid, Gamboa vio hombres fuertes, fornidos, valientes, de anchas espaldas, y sobre todo, alegres. Eran los milicianos que luchaban por la libertad española. Eran hombres que se habían ganado el respeto entre la población. Este tipo de hombre estaba encarnado en Rafael Trigueros, un militar de Academia, que no siguió la carrera militar porque nada le molestaba más que la milicia. Pero esto era diferente, le dijo el mismo Trigueros cuando lo entrevistó, y aquí sí había que estar, pues se sabía por qué se iba a luchar. La articulista dice que a la emoción estética que le causaban estos hombres se sumaba la "intensa emoción afectiva" que despertaban en ella. Entre los milicianos existía una familiaridad excepcional. Todos eran amigos. Todos eran hermanos.

El encanto que producían estos hombres era motivo de orgullo para las madres. De sus corazones brotaba gran entusiasmo cuando los veían marchar a los campos de batalla. ¡Acabad con ellos! ¡Acabad con los

¹³⁸ Ciriaco Pacheco Calvo, "Andalucía bajo el fascismo", en *El Nacional*, 3 de abril de 1937. También véase, de este mismo corresponsal, los siguientes artículos: "La situación política española", en *El Nacional*, 7 de febrero de 1937; "La situación política española", en *El Nacional*, 9 de febrero de 1937; "La consigna de los soldados leales", en *El Nacional*, 30 de marzo de 1937; "Madrid herido", en *El Nacional*, 1 de abril de 1937.

fascistas! ¡Estos van porque quieren! ¡Estos sí son voluntarios! Entre tantas exclamaciones no faltaba la bendición de alguna madre al soldado republicano. Berta Gamboa, en cierta ocasión le preguntó a una de estas mujeres si lloraba porque se marchaba su hijo. La madre de respondió: "Es por todas"¹³⁹.

Empero, los milicianos no estuvieron solos en la guerra. Las mujeres fueron sus leales compañeras y muchas de ellas eran símbolos de tenacidad y heroísmo; valentía y entrega total por la causa republicana. Gabina Viana era una de estas mujeres. Fue la primera mujer en Cataluña que ingresó al Partido Comunista. Fue procesada en varias ocasiones y condenada por Primo de Rivera a treinta años de presidio. Blanca Lydia Trejo de El Nacional la describió como una mujer de ojos claros; sencilla y buena; con un verbo que provocaba milagros.

Viana fue de las primeras mujeres que tomaron las armas en defensa de la República Española y la primera que organizó la primera brigada feminista. El 29 de agosto de 1936 presentó un batallón de seis mil mujeres. Viana también fue la primera que rehusó cambiar las armas por una curul en tres ocasiones. Su obligación era estar en el frente de batalla, no en las Cortes. Era un sol, como el nombre de su pequeña hija. Sabía de la lucha armada en todos sus aspectos. Como una Walkiria llevaba el rifle al hombro y atravesaba las montañas y sierras. Su abnegación por España era ilimitado. Se había entregado totalmente a su pueblo.

Gabina Viana le dijo a la articulista de El Nacional: "Preferimos morir mil veces a perder nuestra libertad y nuestra independencia. No podríamos ver jamás nuestro suelo profanado por las botas extranjeras". Al escuchar a esta mujer, al oír a otras mujeres y convivir con ellas, no deseaba Trejo otra cosa que el triunfo republicano, "porque no puede perderse tanto esfuerzo, tanta abnegación, tanta ternura, tanto amor"¹⁴⁰. El porvenir debe ser de la República y de mujeres como ella, concluyó la corresponsal mexicana.

Angélica Arenal se unía al deseo de Blanca Lydia Trejo. Y encarecidamente llamaba a las fuerzas democráticas de todo el mundo a cooperar con la causa republicana. Y por fuerzas entiéndase, dice la fiel compañera del pintor mexicano Siqueiros, "no sus gobiernos solamente,

¹³⁹ Berta Gamboa, "Desde España. Región de levante.- El Peñón de Ifach. El Regimiento de la Victoria", en *El Nacional*, 6 de marzo de 1937.

¹⁴⁰ Blanca Lydia Trejo, "Mujeres de la revolución española", en *El Nacional*, 24 de julio de 1937.

sino la acción, la combatividad de las mismas masas, interpretadas por sus gobiernos”¹⁴¹.

Elena Vázquez Gómez también escribió para *El Nacional*, casi al final de la contienda armada. Fue una colaboradora que hizo hincapié en algo trascendental: que la guerra que estaba viviendo España no era una guerra civil. Por las características que presentaba era una guerra de invasión. En un principio, los desleales encubrieron perfectamente el carácter de la guerra, diciendo que ésta era nacionalista. Así pues, justificaron el apoyo que recibían de Italia y Alemania al argumentar que defendían la propiedad privada y la libertad religiosa contra el gobierno “comunizante” de Azaña.

El panorama había cambiado en un par de años (1936-1938). A nadie le cabía la menor duda que España entraba en la estrategia general del fascismo. La ofensiva contra Aragón descubrió el plan de Alemania e Italia. España sólo era una pieza del juego de estas potencias totalitarias. El objetivo era apoderarse de Europa, pues mientras se iniciaba la ofensiva contra Aragón esos dos países emprendía en el continente europeo un “ataque combinado que les proporcionara, en pocos meses, nuevas fuentes de explotación económica y nuevas posiciones estratégicas de inusitada importancia para embestidas posteriores de mayor alcance”.

No fue obra de la casualidad la ofensiva contra Aragón y la invasión de Austria por Alemania, aseguraba Vázquez Gómez. “Para ésta última, las operaciones en Aragón significaban el aniquilamiento de la España republicana en corto tiempo, o cuando menos, la agudización del conflicto español a un grado tal que le diera mayor libertad para la invasión de Austria. Para Italia la ofensiva de Aragón representaba la iniciación del último periodo de la guerra de España que en medio de las grandes inquietudes continentales de la Europa Central, constituía un hecho aprovechable para tener mayor libertad de acción militar y mayor fuerza diplomática sobre España”.

Tampoco era casualidad que se llevara a cabo la firma del pacto anglo-italiano en el momento que se desencadenaba la ofensiva contra Aragón, porque en el pacto se afirmaba que éste surtiría efecto “al retiro de

¹⁴¹ Angélica Arenal, “¿Quién cree usted que gane la guerra”, en *El Nacional*, 2 de diciembre de 1937. De ella también son los siguientes artículos: “Las experiencias de España ante los problemas de México”, en *El Machete*, número 502, 11 de diciembre de 1937, pp. 5 y 11; “La respuesta del ejército popular español a Mussolini”, en *El Nacional*, 23 de diciembre de 1937; “La contribución del campo a la victoria de Teruel”, en *El Nacional*, 21 de enero de 1938. Véase también las páginas autobiográficas en donde dijo que para ir a España como reportera de *El Nacional*, el general Francisco J. Múgica a cambio del pasaje, le pidió llevar en un sobre lacrado las claves de los barcos que el gobierno mexicano enviaba con granos y armas a España (Arenal, Angélica, Páginas sueltas con Siqueiros, Grijalbo, México, 1979, pp. 11-117).

tropas y material italianos del suelo español después de terminar la guerra". Lo que implicaba según Elena Vázquez Gómez, el reconocimiento y beneplácito de la cancillería inglesa a la invasión italiana en España. Mussolini y Chamberlain firmaban no el pacto entre sus respectivos países sino firmaban el acta de defunción de la República Española.

Y el "salvador de la patria, de la religión, de la nacionalidad española", ¿qué papel jugaba en el tablero del ajedrez político de las potencias europeas, tanto democráticas como totalitarias? A Franco le habían reservado el peor papel: el de un general que entregaba a su patria para que esta sea pasto de gusanos. No había razón pues, dijo la articulista de *El Nacional*, para seguir hablando de guerra civil en España, ni tampoco era una lucha ideológica y mucho menos era una guerra promovida por los que ambicionaban derribar la República Española para sustituirla por una dictadura militar.

Sólo se debería de hablar de la defensa heroica que los españoles hacían en aras de su patria y por su libertad. Del esfuerzo que realizaban por conservar la integridad territorial y de su propia nacionalidad. La guerra que el fascismo llevaba a cabo era con el deseo de convertir a España en un gran cuartel donde se estaba planeando la destrucción de miles de hombres, mujeres y niños de diversas nacionalidades. En conclusión dijo Elena Vázquez Gómez, la guerra de España no sólo era una lucha por la libertad española sino por la paz y la tranquilidad de toda Europa y del mundo. Lección, por cierto, que la propia Europa no "veía por el juego sucio de las grandes potencias europeas"¹⁴².

El Nacional continuó con su esfuerzo editorial, deseando que sus lectores tuvieran una información veraz; que les permitiera tener elementos

¹⁴² Elena Vázquez Gómez, "Guerra civil, no; guerra de invasión", en *El Nacional*, 17 de diciembre de 1938. En el diario citado también Vázquez Gómez tuvo una columna titulada, "Tribuna de la mujer", en donde escribió algunos artículos relacionados con la España republicana. Véase, entre otros, "Un gobierno democrático de guerra", *El Nacional*, 29 de diciembre de 1938; "El Ejército del pueblo", *El Nacional*, 17 de febrero de 1939. No está por demás señalar otros documentos de mujeres de México y del mundo que brindaron su solidaridad a la República Española: De Vries, Lini M., *España 1937*. (Memorias), traducción de Carlos Antonio Castro, Ficción., Universidad Veracruzana, Xalapa, México, 1965; Garro, Elena, *Memorias de España 1937*, Siglo XXI Editores, México, 1992. En algunas revistas mexicanas las mujeres escribieron los siguientes artículos: Ofelia Domínguez Navarro, "La mujer española lucha contra el fascismo", en *Futuro*, Tercera Epoca, número 8, octubre de 1936, pp. 23 y 24; María de la Luz Cueva, "Un Figaro habló de 'La Pasionaria'", en *Futuro*, Tercera Epoca, número 8, octubre de 1936, p. 27. Una posición adversa a que las mujeres hicieran política y, sobre todo, que demostraran su apoyo a la República Española, es la siguiente: "La demostración que la mujer ha dado en España hace pensar que el sexo femenino no sale muy airoso que digamos, porque la mujer, que debe ser el símbolo del amor y la ternura, de la piedad y de la caridad, lo incita al crimen dejándolo aterrizado y consternado ante su dureza de alma. ¿Qué apoyo tendrá ahora la humanidad si lo más fuerte que tenía para la conservación de la moral era la mujer, pues ella es la que tiene que enseñar al hombre las virtudes que debe hacer fuerte su alma?" (Raquel P. Caveró, "La mujer y los conflictos en España. Influencia pernicioso del comunismo", en *El hombre libre*, 5 de agosto de 1936).

suficientes para confirmar que la solidaridad del gobierno y del mismo diario no era caprichosa o arbitraria. La República Española necesitaba la solidaridad y la ayuda de todo los mexicanos, pues España no sólo era una nación amiga sino una nación que tenía un régimen legítimo, deseado, querido y sostenido por todos los leales españoles.

3.- Amistad perseguida.

El Nacional continuó manteniendo la línea trazada desde el 18 de julio de 1936 con la sociedad mexicana: la de proporcionar una opinión de alto sentido de responsabilidad política y moral con respecto a los sucesos de la República Española. Nada mejor para expresar estos puntos de vista que los intelectuales de varias partes de Europa, América Latina y Estados Unidos. Voces, es cierto, muchas de ellas identificadas en el campo de las izquierdas, pero también voces liberales y progresistas. En todas ellas había un común denominador que justamente coincidía con la del diario: había que defender un régimen legítimo que luchaba solo contra la deslealtad de un grupo de militares.

Los intelectuales franceses fueron los primeros en manifestar públicamente su solidaridad con el pueblo y gobierno español. No era una simple casualidad. Francia no sólo compartía fronteras con España sino también proyectos e ideales. Así pues, Jean Cassou, un intelectual de origen español, pero radicado desde hacía muchos años en el país galo, expresó su franca solidaridad con la República Española. Cuando El Nacional se enteró de ello, de inmediato reprodujo sus palabras.

En un banquete celebrado en Madrid poco tiempo después de la asonada militar, Cassou recordó los días que vivió en la capital española en abril de 1931; y dijo que fueron de "alegría y verbena". El entusiasmo se desbordó. En algunas de las calles de Madrid encontró a un hombre que le dijo: "Ahora ya tengo patria". Palabras que lo hicieron meditar, pues él era un escritor nacido en España, pero que vivía en París, escribía en francés, pero no tenía patria. Me sentía aislado tanto en España como en Francia, confesaba Cassou a sus comensales, "viviendo con los sueños de dos culturas, es decir, soñando mucho y viviendo apenas".

El advenimiento de la República Española y el triunfo del Frente Popular Francés hizo que no sólo tuviera una sino dos patrias. Los nuevos regímenes de estas dos naciones hizo que operara en muchas personas un cambio sustancial, como en él. Ahora sí podía decir, recordando a un joven

poeta francés, que la vida cambiaba. Ahora era posible crear y formar a un **hombre** “más completo, más perfecto, más armonioso, más humano”.

Sin embargo, apenas se apreciaba el despuntar del amanecer de la humanidad cuando las sombras del fascismo, más negras que la noche, sumían a Europa y al mundo en la oscuridad. El fascismo, afirmaba este intelectual, no quería que cambiara la vida. Y la prueba estaba en los países en donde estaba asentado. En esos lugares se perseguía al pueblo y se erradicaba la cultura. Por eso los nazis tenían como apotegma: “Cuando oigo hablar de cultura, saco el revolver y disparo”.

El nazismo y el fascismo no se detuvieron ni siquiera con su propia cultura. Y han avanzado sobre otras naciones como Abisinia y España. Sin embargo, en esta patria de Don Quijote: “¡no pasarán”. Cassou se solidarizaba con las masas trabajadoras de España y Francia en su lucha contra el fascismo, pues las dos naciones tenían el “mismo destino y el mismo deber”: la de ser responsables del **porvenir del hombre**. El fascismo pues, no debería triunfar en tierras españolas. Tierra fuerte y enérgica, tierra roja en donde se deseaba y se luchaba porque el hombre fuera libre e igual a sí mismo. Pero si el fascismo triunfaba en España, la humanidad quedará desilusionada, por eso debería triunfar. Una victoria en Madrid, concluyó Cassou, significaba una esperanza para los trabajadores oprimidos de Roma y Berlín¹⁴³.

Romain Rolland, otro gran escritor francés, autor de obras como **Christophe** y de biografías como las de Tolstoi y Miguel Angel, fue presentado a los lectores de *El Nacional* como “uno de los más altos espíritus, al mismo tiempo que uno de los hombres más generosos de esta época”, que había “alzado su voz en defensa de España. La probada nobleza y sinceridad” de este escritor hacía que su **Voz** cobrara “relieve sorprendente”. El llamado que hacía era por sí solo el testimonio más claro de la justicia que amparaba a los leales y la “condenación más recia ante la historia de la barbarie” que amenazaba la fraternidad del mundo.

El mensaje de Rolland al mundo era un grito desgarrador que salía de un corazón adolorido. Pidió a todos los pueblos del mundo auxilio para España y socorro para los leales combatientes. Un grito de horror subía de “las piedras humeantes de Madrid, la altiva ciudad que fue reina de medio mundo antiguo y del nuevo mundo entero (lo que fue luminar radiante de la civilización occidental)”. Madrid era atacada a “sangre y fuego por un ejército de moros de Africa, de legionarios”. Y los facciosos se atrevían a jurar por la causa de España saqueándola y pisoteando a la civilización.

¹⁴³ Jean Cassou, “España nueva, Francia nueva”, en *El Nacional*, 6 de septiembre de 1936.

Los facciosos, además, asesinaban, mutilaban y quemaban vivos a millares de mujeres y niños. Los barrios populares eran los blancos preferidos. Los hospitales no se salvaban de la barbarie de estos villanos. Los palacios y los museos, como el del Prado, tampoco estaban seguros. Los facciosos y sus secuaces estaban ciegos. “¡No ven insensatos, que algún día la sangre de su comercio criminal caerá sobre la cabeza de su propio pueblo, y la barbarie que ellos desencadenaron se volverá contra sus ciudades!”, les advertía Rolland. Hoy era Madrid y Barcelona. Mañana será Roma, Berlín Londres, París.

Rolland llamaba al mundo, a la humanidad entera a acudir en auxilio de la República Española. Llamaba a los pueblos de Europa y América Latina a ayudar a España, porque esa ayuda era por nosotros mismos. No se trataba de hacer valer el dicho de hoy por ti, mañana por mí. De lo que se trataba realmente era de que el mundo se diera cuenta que la amenaza del fascismo en España era una amenaza para todos los pueblos y naciones del mundo. Todos, en conclusión, estamos amenazados. Por eso, todos deberíamos ayudar a España.

Mas, si la ayuda no llegara, si el socorro que hoy se solicitaba se negara, mañana, las mujeres y los niños, los grandes tesoros del mundo, perecerán como ahora ocurría en España. Si el mundo no se oponía a la destrucción de hospitales, museos y ciudades más temprano que tarde el mundo sufrirá la misma suerte de España. ¡Aprisa! ¡Qué pronto llegue la ayuda del mundo a España! ¡En pie y a la obra! “Si no podemos detener la guerra en curso, concluyó Rolland, obliguémosla a respetar las leyes que le fueron impuestas por los convenios internacionales. Por encima de todas las diferencias de países, partidos y religiones, que un mismo impulso una a los pueblos y los levante en socorro a las víctimas. En medio del furor de la guerra, cúmplenos afirmar la fraternidad de todos cuantos sufren, de todos los seres vivos”¹⁴⁴.

A medida que el conflicto español iba perfilándose como una guerra de intervención extranjera, aparecían en las páginas de El Nacional más

¹⁴⁴ “Romain Rolland se dirige al mundo”, en El Nacional, 31 de diciembre de 1936. Mucho tiempo después de publicado este artículo, el mismo diario dio a conocer este otro, titulado, “La paz que nosotros queremos”, en donde expresó que la paz que él y muchos que pensaban como él, deseaban una era de paz para todos los hombres libres del mundo entero. Pero que también deberían unirse contra la guerra “y sus promotores de todos los países, contra el fascismo de todos los países, contra todo lo que amenaza la libertad, la dignidad humana, el progreso social. Porque todo lo que es humano es nuestro. Y todo lo que es el enemigo de la humanidad, cooperando en la justicia y la legalidad, todos los fascismos, todos los imperialismos, también son nuestros enemigos. Nuestra paz está como nuestro pensamiento, por completo en el plano internacional” (Romain Rolland, “La paz que nosotros queremos”, en El Nacional, 13 de febrero de 1938).

nombres de intelectuales franceses que se manifestaban a favor de la República Española y en oposición a la actitud vacilante y timorata del gobierno socialista de Leon Blum. Precisamente uno de esos lúcidos pensadores franceses recurrió a los legados de la historia de su país para reiterar lo que Francia dejó al mundo como testimonio de su fe inquebrantable por la libertad del hombre. De aquellas páginas, arrancó una y la divulgó por todo el mundo. Era aquella que escribió Victor Hugo sobre la primera República Española, en la segunda mitad del siglo XIX.

El Nacional la reprodujo y le agregó estas líneas de presentación para los lectores mexicanos: "La enérgica palabra de Victor Hugo vuelve a revestirse de apasionada actualidad. Su mensaje a la España de 1868 puede servir muy bien a la España de 1937. Alegato en favor de la República, en favor del pueblo, joven fuerza que regenerará la vieja potencia".

¿Qué escribió Victor Hugo el 30 de octubre de 1868 que era tan actual para 1937? Un párrafo será suficiente para apreciar la más firme adhesión del autor de Los Miserables a la República Española: "Una República en España sería la sensación lisa y llana de la soberanía indiscutible, soberanía que no se somete a la votación; sería la producción sin tarifa; el consumo sin aduana, la circulación sin ligadura, el taller sin proletariado, la riqueza sin patriotismo, la conciencia sin preocupaciones, la palabra sin mordaza, la ley sin mentiras, la fuerza sin ejército, la fraternidad sin Caín; sería un trabajo para todos, el cadalso para nadie; sería el Ideal hecho palpable y así como hay la golondrina jefe, habrá una nación ejemplo. La España ciudadana, la España fuerte, la España democrática es la España ciudadela"¹⁴⁵.

André Malraux, otro intelectual de gran valía, manifestó su inconformidad contra la deslealtad de los pretorianos escribiendo y tomando parte activa en la defensa de la soberanía española. En un artículo que reprodujo El Nacional, titulado justamente, "La lucha por el hombre", señaló por qué luchaba con los leales soldados españoles. La explicación que daba era la más sencilla: luchaba por el hombre, porque el hombre fuera más humano.

Precisamente la lucha de los republicanos contra los desleales y sus secuaces le permitía observar la diferencia que había en los valores humanos. Los defensores de la República preservaban la cultura y exaltaban las prendas humanistas del hombre. Los fascistas destruían la cultura y glorificaban la fuerza bruta como el máximo valor estético y humano para todos los habitantes de la tierra.

¹⁴⁵ "Victor Hugo en España", en El Nacional, 28 de enero de 1937.

Durante su estancia en España, Malraux presenció un hecho histórico que lo caló hondamente. En los primeros días de enero de 1937 se distribuyeron en Madrid juguetes para todos los niños, provenientes de varias partes del mundo. La distribución se hizo en una gran plaza de toros. Los juguetes estaban apilados y los niños ordenados, en filas. Empezó la entrega. De pronto, se escuchó un ruido ensordecedor y la detonación de una bomba. Un nuevo bombardeo sacudía a la capital española.

Los niños corrieron a refugiarse. La bomba cayó a 600 metros de la plaza. Pasó el bombardeo. Los niños volvieron por sus juguetes. Pero quedó en la inmensa plaza una pila sin tocar. Me aproximé a examinarla, escribió Malraux en el artículo señalado. Era una pila de aeroplanos de juguete. "Ahí quedó en la desierta plaza de toros, sin que faltara uno solo". Los niños prefirieron cualquier juguete, hasta muñecas; menos aeroplanos. No era por miedo sino por una especie de misterioso horror.

Malraux añadía que esa experiencia fue imborrable de su memoria. Era también una diferencia en la forma de pensar de los liberales y demócratas, por una parte; y de los fascistas, por la otra, aunque no dejaba de reconocer que la guerra es violencia. La guerra es el estado más imperfecto de la convivencia humana y ruina y desaparición de civilizaciones y de Estados. Sabía, asimismo, que una bomba podía fallar su objetivo militar y caer dentro de una ciudad y herir civiles. Pero nunca jamás los republicanos emularían a los fascistas que con plena conciencia, con saña bombardeaban y destruían ciudades enteras, como le sucedía a Madrid. Estas vivencias del pensador francés lo llevaron a la siguiente conclusión: los fascistas representaban la lucha del hombre contra el hombre en su estado más primitivo¹⁴⁶.

A España fueron llegado escritores que, como Malraux, no solo empuñaban bien la pluma sino también las armas. Aunque sin lugar a dudas, los horrores de la guerra los incitó a escribir, creando una literatura de ocasión, que sin perder méritos literarios, era un testimonio y un llamado al mundo sobre lo que ocurría en los campos de batalla españoles. Pero sobre todo de Madrid, corazón político, geográfico e histórico de España.

La caída de Madrid sería el triunfo total y absoluto de los facciosos. Sin embargo, los leales defensores de la República Española resistían heroicamente. No podía faltar, pues, en las páginas de *El Nacional* testimonios sobre la defensa de Madrid escritos por intelectuales de

¹⁴⁶ André Malraux, "La lucha por el hombre", en *El Nacional*, 29 de mayo de 1937.

renombre mundial. Ilya Ehrenburg, escritor comunista, escribió que en Madrid una quinta parte de las casas estaban destruidas. Todos los días las bombas y los obuses destruían edificios. En algunas calles sólo había basura y ruinas. A esos lugares llegaban trabajadores de rescate, y de los escombros sacaban los cadáveres de una anciana o de una niña, que parecían muñecas rotas. Las víctimas de la guerra siempre han sido la parte más noble, dulce y delicada: los niños y las niñas. La guerra no sólo destruye materialmente a las poblaciones sino que acaba definitivamente con el género humano. Un día el escritor ruso vio que un hombre empapelaba parte de su casa. Lo hizo para facilitarle el trabajo el aviador y así no le fallara la puntería¹⁴⁷.

Otro comunista que llegó a Madrid fue el poeta Nicolás Guillén, quien también dejó su testimonio del sitio de Madrid. "Los meses que ya vivió, los meses que está viviendo, le hacen una corona de fuego y martirio, una ardiente corona que ilumina a toda España, que resplandece sobre todo el mundo. Nadie puede vivir hoy de espaldas a Madrid; nadie puede cerrarle los ojos a su incendio, nadie que ame la democracia y la paz. Y es de ese pueblo calcinado, mordido a cañonazos, a donde se levanta la voz más largamente acusadora, la que penetra en todos los oídos, punzante, fina, buida, para remover la sangre coagulada de los indiferentes, para azotar el lomo de los rezagados, de los tímidos.- Madrid sitiado en su sitio".

¿Qué significaba Madrid vivo, a pesar de los cientos de muertos?, preguntaba el poeta cubano. Significaba claramente una victoria contra los desleales, contra la traición, contra la falta de dignidad. Era una victoria hecha a base de "victorias pequeñas, de triunfos cotidianos, de triunfos de horas, de minutos, de segundos". Y muy cerca de Madrid, "muy cerca de su dolor" estaban los pretorianos y sus secuaces, los italianos y alemanes, acechándola.

Desde hace más de un año, desde el corazón de España, se lanzó al mundo un grito de angustia por la República Española. Hace más de un año que el fascismo lanzó un "alarido de victoria". Madrid, la capital de toda España, estuvo envuelta en llamas, barrida por los obuses. Madrid, en la mesa de los ministros fascistas se le vio como un pisapapel. Pero Madrid

¹⁴⁷ Ilya Ehrenburg, "Madrid siempre...", en *El Nacional*, 27 de marzo de 1937. Del mismo autor y sobre este mismo tema fueron sus siguientes artículos: "La batalla del pan en España", en *El Nacional*, 26 de octubre de 1937; "De la guerra española. Los héroes de Asturias", en *El Nacional*, 29 de enero de 1938; "La epopeya española. Con las divisiones del ejército del pueblo que entraron en Teruel", en *El Nacional*, 17 de febrero de 1938. Ehrenburg también escribió sobre la República Española en otros diarios y revistas mexicanas. Cf., "¡Por la vida!", en *El Machete*, número 540, 10 de julio de 1938, p. 4.

los detuvo. Su grito se escuchó por todo el mundo: ¡No pasarán! Y, en efecto, no han pasado.

Guillén hizo esta otra pregunta: ¿qué pensarán los desleales y los fascistas que no han logrado pasar después de tanto tiempo por la Ciudad Universitaria ni por el barrio de las fortificaciones de Useros? Respondió: "Si no los cegara la impotencia, pensarían que están sitiados también. Sitiados por una ciudad, por un pueblo. 'Sitiados' por el 'sitio' de Madrid. La urbe los subyuga, los castra, los tiene amarrados, con una sola, roja idea clavada en la cabeza, presos en una cárcel terrible".

¿Quién podría defender a estos pretorianos, preguntaba nuevamente el poeta cubano, porque Madrid luchaba y se defendía heroicamente? A estos desleales, ¿quién los defendería? La defensa que los desleales hacían, en lugar de hacerlos ganar, los perdía; porque "su defensa es ataque, un ataque sin salvación ni victoria. Hacia atrás, el orgullo cerróles ya todas las puertas y ninguno les abre, delante, la alta torre que sueñan someter". Los desleales estaban podridos en su propia podredumbre, "con los ojos vacíos y las manos crispadas". Frente a ellos, Madrid metía "sus raíces en la sangre de siempre, en la del pasado, en la de su porvenir"¹⁴⁸.

Otro escritor cubano, caído en el campo de batalla en los primeros meses de 1937, Pablo de la Torriente Brau, dejó como último testimonio esta carta madrileña que se publicó más tarde en la revista *New Masses*. Quince trimotores italianos, custodiados por aviones cazas, bombardearon Madrid. Las víctimas, como siempre, fueron mujeres y niños y niñas. Esta era la táctica de los desleales y era muy difícil que la cambiaran, pues el objetivo seguía siendo el mismo: la captura de Madrid.

La organización del ejército republicano se inició a duras penas, después de largas vacilaciones y de la inactividad de otros frentes. La aviación estaba destruyendo las bases aéreas y las naves de los facciosos. Pero pronto volvían a reponer lo perdido. Por la noche, las naves guerreras volaban directamente desde Alemania e Italia cruzando Francia. Si éste país hiciera lo que las potencias fascistas hacían, la guerra ya hubiera terminado. La deuda de los fascistas españoles a sus aliados aumentaba "alarmantemente".

Vale la pena siquiera oír alguna vez el tronido de la artillería, pues según De la Torriente, era como una "tempestad de truenos y relámpagos en las montañas del oriente de Cuba". La fuerza aérea de los fascistas españoles ha demostrado ser inferior a la de los republicanos. Y los

¹⁴⁸ Nicolás Guillén, "Madrid sitiado, en su sitio", en *El Nacional*, 11 de febrero de 1938.

fascistas no se cansaban de cometer actos vandálicos que desafiaban cualquier descripción. Los actos de horror eran inenarrables. La bestialidad cometida no la cometían ni “aún la tribu de caníbales”.

En la última parte de su carta recordaba con afecto a Ramón Menéndez Pidal. E informaba que el Ministerio de Instrucción Pública, de España, le otorgó permiso para que fuera a Cuba a dictar una serie de conferencias. Se pudo quedar o ir a México, decía Pablo de la Torriente. Empero, decidió regresar a su casa, a su solar madrileño. En medio de los bombardeos el ilustre filólogo seguía trabajando, escribiendo, publicando. No quería abandonar su terruño mientras subsistiera la guerra. Era un hombre muy culto, “una persona sencilla y cordial a quien el explotar de las metralhas difícilmente le podría agradarle”. Pero él quería estar al lado de la República. Y De la Torriente se quedó para siempre, cumpliendo con su deber moral y político, de hombre y de escritor¹⁴⁹.

Ernest Hemingway, que no era socialista sino liberal, que no era ruso sino norteamericano, estuvo también en España. El autor de *Por quién doblan las campanas* se topó con unos corresponsales de guerra. De sopetón le dijeron que Madrid se encontraba bajo el signo del terror: por donde quiera se veían cadáveres, miles de cadáveres. Hemingway les respondió: ¿En dónde han visto ustedes los cadáveres? Y recibió como respuesta: se veían en todos los lugares, en el amanecer. Reviró el escritor norteamericano: usted, ¿ya los vió? ¿qué muestra de terror encontró? Le contestó alguno de ellos: ninguna. No hemos encontrado ninguna muestra de terror.

Cuando Hemingway se encontraba con periodistas como éstos, por poco les partía la boca. Con todo, reconoció que había periodistas que también trabajaban, investigaban e informaban de los hechos que ocurrían en España. Había periodistas honestos y honrados. Y había como con los que se topó en Madrid, que escribían reportajes sobre la guerra sin sacar siquiera las narices de su cuarto de hotel¹⁵⁰.

¹⁴⁹ Pablo de la Torriente Brau, “El último mensaje”, en *El Nacional*, 8 de febrero de 1937.

¹⁵⁰ Ernest Hemingway, “El terror en Madrid”, en *El Nacional*, 6 de octubre de 1938. En 1989 fueron recogidos los despachos del corresponsal de la North American Newspaper Alliance (NANA) relativos a la guerra civil española. Confírase esa compilación, Hemingway, Ernest, *Despachos de la guerra civil española. 1937-1938*, traducción de Pilar Giralte Gorina, Planeta, Madrid, 1989. Entre los estudios clásicos sobre la guerra civil española, véanse los siguientes capítulos sobre la defensa de Madrid: Thomas, Hugh, *La guerra civil española*, Ruedo ibérico, París, 1967, Libro IV; Broué, Pierre y Emile Témime, *La revolución y la guerra de España*, I, FCE, México-Buenos Aires, 1962, cap. X. Y entre los testimonios más importantes se encuentran: Rojo, Vicente, *España heroica*. 10 bocetos de la guerra española, 2ª. edición, Era, México, 1961, cap. 2; Rojo, Vicente, *Así fue la defensa de Madrid*, 2ª. edición, Era, México, 1967; López, Antonio, *Defensa de Madrid. Relato histórico*, Editorial A. P. Márquez, S.A., Méjico, D.F., 1945.

Quien ocupó un lugar privilegiado en las páginas de *El Nacional* fue Waldo Frank. Era uno de los intelectuales norteamericanos reconocido en México, en varios países de Sudamérica y España. Su devoción a este último país hizo que escribiera *España virgen*. ¿Por qué escribió este libro? ¿Por qué amaba España? ¿Por qué tan joven fue a España? Eran estas algunas preguntas que el propio Frank hizo al escribir la presentación de la edición catalana de su clásico libro.

En el crepúsculo del verano de 1921, al pasar por el Tajo, en Badajoz, vio un destacamento de jóvenes soldados que se dirigían al campo de ejercicio para realizar su servicio social. Pero la práctica la aborrecían. Protestaban de una manera inusual: cantaban. Estos jóvenes españoles eran igual que todos los jóvenes de cualquier parte del mundo. Mas en estos hombres había algo diferente a otros hombres del mundo. Y fue cuando pensó que algo nuevo estaba sucediendo en España.

Desde ese momento empezó a estudiar y a comprender a España. De este esfuerzo salió el retrato de una España virgen, "en ese sentido de su fertilidad y de su fuerza creadora", escribió Frank. Pero la total comprensión de esta España fue hasta 1936. Por eso escribió estas palabras en la edición catalana de su obra: "La medida completa de esa comprensión no la he tenido hasta que la España de hoy me la ha dado, del mismo modo que la medida completa de lo que yo había entrevisto en aquellos pobres muchachos en uniforme se realiza totalmente en el ejército actual de la República y se cumple en los millones de hombres y mujeres que detrás de los frentes viven cada día la lucha de España".

Frank también observó que España tenía dos grandes valores que el mundo deberían reconocerle: el del heroísmo y el de la dignidad. Sucumbió Italia. Cayó Alemania. Portugal estaba acorralada. Cayeron clases y grupos políticos. Estalló la rebelión de los militares desleales en España. La esperanza parecía perdida. El fascismo parecía invencible. Pero el mundo vio el milagro de la valentía española y con su dolor probó que la dignidad del hombre no estaba muerta¹⁵¹.

Del mismo escritor norteamericano *El Nacional* le publicó la carta que le dirigió a Leon Blum¹⁵², en septiembre de 1936. La carta era una

¹⁵¹ Waldo Frank, "Sobre la nueva edición de 'España virgen'", en *El Nacional*, 19 y 20 de agosto de 1938. Nuevamente se publicó en otra fecha y con el siguiente título: "Nuestro tiempo. España virgen", en los *Suplementos Culturales de El Nacional*, 23 de octubre de 1938.

¹⁵² Desde muy al principio del conflicto español varios colaboradores de este diario creyeron que la política de Blum con respecto a España era incongruente con las altas tradiciones de Francia y se llegó, incluso, a calificarlo de traidor. Al mismo tiempo *El Nacional* publicaba colaboraciones extranjeras en las que coincidían con el criterio de los articulistas del diario. Véase esta selección de textos referidos a la posición de Blum y de Francia: José Mancisidor, "La traición de Leon Blum", en *El Nacional*, 8 de

requisitoria de la conducta política que Blum estaba empeñado en seguir con España. Y al mismo tiempo era una advertencia: de seguir con esta política sería su perdición y la de Francia. Para Waldo Frank, Blum no sólo era el dirigente del Frente Popular Francés sino que por circunstancias históricas era “árbitro de los destinos actuales de Europa y quizá del destino del género humano”.

Todo el mundo sabía que España nació bajo el sello de la libertad y la democracia; que la República había tenido diferentes gobiernos, con signos políticos diversos. En febrero de 1936 se dio el mismo fenómeno político que el del Frente Popular Francés que lo llevó al poder. Después de llegar al gobierno, el Frente Popular Español se dio a la tarea de “crear, por medios legales y moderados, su propia España”. Y cuando empezaba la marcha de la administración republicana se dio el levantamiento de los desleales ayudados por mercenarios de la misma calaña.

La democracia española estaba siendo aplastada. España estaba invadida. El mundo entero miraba con angustia como “día por día, la maquinaria guerrera de mercenarios filibusteros, ansiosos de poder”, destrozaba el cuerpo de una nación. Esta situación por lo que atravesaba España no era la de una guerra civil. Era la conquista del pueblo español por una “clase internacional armada, para quien la destrucción de la vida humana” era cotidiana.

La guerra civil española no era una guerra civil de España. Era una guerra civil europea. Era una guerra emprendida por los enemigos de la dignidad del hombre, de la libertad y de la democracia. Elementos y valores que Leon Blum ha defendido, le recordó Waldo Frank. Era pues la guerra civil española también su guerra. Nuestra guerra. Los fascistas del mundo estaban unidos y aliados con Franco para implantar el fascismo en España. Esta era la guerra “ante la cual usted ha declarado que Francia debe permanecer neutral”.

¿Por qué Francia no actuaba con valentía y pundonor? ¿Por qué Leon Blum había declarado la neutralidad? ¿Era el horror a la guerra? Bien sabía el mundo “cuanto miente su corazón, en medio de esta maraña. Nosotros

noviembre de 1936; Eduardo Avilés Ramírez, “El Nacional en París. Francia y el destino inmediato de España”, en *El Nacional*, 8 de noviembre de 1936; “El pueblo francés defiende la libertad”, en *El Nacional*, 1 de junio de 1937; Pierre Paraf, “¿A dónde va Francia?”, en *El Nacional*, 23 de julio de 1937; Eduardo Avilés Ramírez, “El Nacional en París. La caída del gabinete de Blum... y su continuación”, en *El Nacional*, 25 de julio de 1937; “Panorama de Francia en el año de 1937”, en *El Nacional*, 14 de febrero de 1938. Después de la caída de Blum llegó el gobierno de Daladier que continuó la política de su antecesor. No obstante esta consideración, alguien deseó que Francia no olvidara el alto concepto que sobre la libertad tenía (Elpidio Valera, “Francia y México. Dos naciones iguales”, en *El Nacional*, 21 de julio de 1937).

sabemos que si usted pudiera cambiar su vida por la victoria de España, gustoso la daría. Sabemos que lo que le abrume es la negativa del gobierno británico a colaborar con usted, es la criminal actuación del English Labor, es, en una palabra, el terror de una guerra desatada contra la vida de su pueblo por los fascistas unidos”.

Pero los fascistas no respetaban la vida humana, le recordaba Frank a Blum. Los fascistas despreciaban la vida y más aún la de los demás. Había que ayudar a España. No había que temer a que la guerra sobreviniera por ayudar al pueblo español. Tampoco había que temer la “actitud incongruente” de Inglaterra. Porque el temor fortalecía a los enemigos de España y Francia. El temor fortalecía al fascismo. Y al final de cuentas las armas del fascismo se dirigirán contra Blum y contra Francia y el temor de provocar una guerra será inevitable.

Leon Blum, le decía Frank, reconozca lo que estaba sucediendo en España. Reconozca que no había neutralidad posible “ante el inevitable conflicto entre los dos posibles futuros de la humanidad: la marcha hacia adelante, hacia la dignidad humana o el retroceso hacia la esclavitud”. Había que abrir las fronteras a España antes de fuera tarde. Había que ayudarles con provisiones, armas, alimentos y, sobre todo, con la fuerza moral que recibirán al saber que los franceses eran sus amigos. Si usted hiciera todo esto, el mundo se lo agradecerá. De lo contrario, habrá “traicionado lo que su país representa, habrá traicionado la misión que el Frente Popular le confió: habrá traicionado a la Humanidad”, le dijo el escritor norteamericano¹⁵³.

4.- Valencia.

En julio de 1937 ocurrió uno de los acontecimientos más interesantes en defensa de la España republicana: el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, que se realizó en Valencia, España. La cantidad y calidad de los invitados, que venían de varias partes

¹⁵³ “Carta de Waldo Frank a Leon Blum”, en *El Nacional*, 1 de noviembre de 1936. En el segundo semestre de 1938 Frank tuvo una columna que se llamó España mártir. Entre otros artículos publicó los siguientes: “España mártir. El fantasma de la España roja”, en *El Nacional*, 2 de julio de 1938; “*El Nacional* en Madrid. La paradoja de la guerra. Junio de 1938”, en *El Nacional*, 11 de julio de 1938. “España mártir. Los niños en Barcelona”, en *El Nacional*, 25 de junio de 1938; “España mártir. El corazón de la guerra”, en *El Nacional*, 28 de junio de 1938; “España mártir. Jefes del gobierno del pueblo”, en *El Nacional*, 30 de junio de 1938; “Waldo Frank y la causa del pueblo español”, en *El Nacional*, 7 de agosto de 1938; “España mártir. Comida bajo la metralla”, en *El Nacional*, 13 de agosto de 1938; “España mártir. Cataluña está decidida a vencer”, en *El Nacional*, 15 de agosto de 1938. En otros diarios y revistas Waldo Frank publicó: “El momento español”, en *Futuro*, Tercera Epoca, número 7, septiembre de 1936, pp. 5 y 6; “Una carta de Waldo Frank al embajador español en Londres”, en *El Machete*, número 537, 7 de junio de 1938, pp. 4 y 7.

del mundo, fue verdaderamente extraordinario. Los intelectuales del mundo entero querían manifestar su solidaridad con la República y con los leales españoles que defendían la soberanía de su país. El evento cobró una dimensión extraordinaria. En México se conoció este Congreso por los corresponsales y articulistas que envió *El Nacional*, pues ningún otro medio le dio la importancia que este diario, es más, muchos ni siquiera lo mencionaron. Ernesto Madero, corresponsal de guerra de este diario, envió desde Madrid su primera entrega sobre este acontecimiento internacional.

Las tardes en Madrid eran ensordecedoras, escribió Madero. Los ruidos de los cañones paralizaban la vida cotidiana de los madrileños. Todo era movimiento interrumpido de soldados. Camiones llevando y trayendo material de guerra. Brigadas fortificando el terreno que había arrebatado a los fascistas. Las noches se estremecían por el reventar de los morteros y el estallido de mil bombas. Madrid ya no se defendía. ¡El pueblo vigilaba y atacaba!. Por la madrugada el frío calaba los huesos. Llegaban los relevos. Generalmente eran jóvenes los que venían a sustituir a su compañeros. Y cosa admirable, señaló Madero, “muchos de los soldados, animados por los éxitos obtenidos”, prefirieron quedarse para continuar luchando, sin querer siquiera tomar un pequeño descanso. Sólo la disciplina hacía regresar.

El Mundo Obrero, observaba Madero, era el diario más leído en España. y en estos días comentaba profusamente el triunfo de los leales en Guadalajara y Jarama. Entonces, el espíritu de los combatientes crecía, dispuestos a superarse diariamente en “audacia y valor”. El día transcurría lleno de incidentes, “pero siempre con el empuje del anterior”. En el frente, como en ningún otra parte, se sentía “la efectiva solidaridad de la retaguardia”, que no descansaba un minuto para enviar a las trincheras cuanto fuera necesario para vivir. Las comidas de Valencia y las demás ciudades, no tienen comparación. “El mejor pan, los vinos más ricos, los cigarros de mejor calidad” eran para los hombres en armas. “¡Sacrificio y abnegación del pueblo trabajador, privándose de lo bueno para los hermanos de las barricadas!”.

El heroísmo estaba presente en todos los hombres y mujeres españoles. A veces llegaban los heridos, los que iban al hospital con una mano desecha o una pierna en mil pedazos, sin que de su boca saliera un solo gemido, un solo gesto de dolor. Eran “hombres completos, conscientes de que han estado disparando no contra los ‘rebeldes españoles’, sino contra los vandálicos ejércitos extranjeros que se han lanzado a invadir las nobles tierras de la patria”. Madero puso punto final a sus cuartilla y las

envió a México, informando a los lectores de estos últimos sucesos en Madrid, previos al Segundo Congreso Internacional de Escritores¹⁵⁴.

Juan Marinello, colaborador de *El Nacional* y uno de los invitados al Congreso de Valencia realizó una serie de reseñas que tituló "España-1937". Para Marinello los escritores de todo el mundo reunidos en Valencia habían declarado totalmente su lealtad a España. Otra "actitud más académica, menos vital, hubiera sido desacertada, lejana, extranjera, absurda. Esto no podía ser sino una asamblea beligerante, una batalla ilustre. Se efectuaba en el seno de un pueblo en armas, a pocos pasos de frentes de combate donde estaba muriendo la generosa juventud de la tierra. Un clima bélico, de muerte, le daba vida. Oyendo la palabra de los escritores venidos de todos los países, una multitud herida y militante; pensando las razones elegantes, ciudades despedazadas mil veces por la metralla cavernaria".

Los escritores y artistas que asistieron a Valencia fueron testigos del fragor de la batalla. Una madrugada, dice el escritor cubano, la sirena de alarma los despertó. El sonido era "un poderoso quejido insistente" que envolvía a la ciudad "en un presagio mortal". El ruido de los aviones enemigos ensombrecía los hogares. Y el "estruendo del cañón aéreo limpiando el cielo de alas siniestras" daba un espectáculo aterrador. Lo acontecido en esta ciudad convertida ahora en la capital de la República fue lo mismo que ocurrió en Madrid cuando inició el Congreso sus trabajos.

Marinello recordaba sus días madrileños, en donde no hubo un día que un discurso no fuera acompañado "por el repique apresurado de las ametralladoras y coreado por el aullido grave de los cañones sitiadores. Por las tardes, entre sesión y mitin, veíamos como los cazas bisoños, piloteados por adolescentes hechos aviadores en tres meses, abatían contra el cielo limpísimo de Madrid, a los veteranos junkers y capronis. Cerrada la noche presenciábamos desde la azotea del hotel un espectáculo singular. Del Monte Garabitas se elevaban en parábola perfecta estrellas fugaces que reventaban su luz sobre las líneas leales. Iluminado, situado el objetivo, venía sobre él el obús destructor. Muchos caían a pocos pasos de nuestro improvisado observatorio. Entre ataque y ataque salíamos a la calle: el mismo horror de siempre: casas ardiendo, pavimentos horadados, mujeres destrozadas, niños agitándose entre la muerte".

Y la "realidad sobreponiéndose, terca, a la imaginación, dice Marinello. Siempre un detalle inesperado, una nota horrible como para reavivar la sensibilidad estragada por la sangre: una muchacha daba el

¹⁵⁴ Ernesto Madero, "La gran ciudad antifascista", en *El Nacional*, 4 de junio de 1937.

pecho a su hijito recién nacido. El bombardeo enemigo maltrataba el barrio. Un obús entró por la ventana abierta. Arrancó al niño despedazándolo: con él el pecho de la madre. Al otro día por la mañana moría la muchacha. Era bellísima y tenía diecinueve años”.

Al Congreso llegaron los hombres más representativos de las letras del mundo entero. Todos ellos eran queridos en España. Entre lo más significativos de Europa estaban Anna Seghers, Julián Benda, André Malraux, Tzará, Chanson, Marán, Aveline, Blech, Ambroggio Donini, Nicola Potenza, Malcolm Cowley, Langston, Anna Luisse Strong; de América Latina, José Mancisidor, Octavio Paz, Carlos Pellicer, Vicente Sáenz, Pablo Neruda, Vicente Huidobro, Alberto Romero, Francisco Rojas, Raúl González Tuñón, César Vallejo, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Pita Rodríguez; y de España, Rafael Alberti, Antonio Machado, José Bergamín, Corpus Barga, León Felipe, entre otros escritores¹⁵⁵.

La ponencia de Louis Aragon fue destacada en los Suplementos de El Nacional, en su sección vida literaria, bajo el título: “Por la defensa de la cultura”. Aragon, representante de la España republicana en Francia, manifestaba que quien no hubiera visto “palpitar, hundidas por el sufrimiento, las narices delicadas de una mujer armada”, quien no haya visto “pintarse de hora en hora el círculo mortal en los ojos, semejante a violetas marchitas”; quien no haya visto el “horror en las miradas que hace un momento aún hablaban de ternura, fijos y profundos ahora que escuchaban a lo lejos misteriosos estragos en las profundidades corporales”; quien no haya visto “gimiente y dispuesta a ceder a las tinieblas a la mujer que ha amado cerca de diez años, y que en su vida, y aquello que defiende con toda su fuerza de hombre y su mayor razón de querer que el mundo sea bello, bueno y justo”; no podía comprender el clamor que subía de las ciudades y de los campos devastados, donde brazos maternos elevaban hacia el “cielo pequeños cadáveres inocentes en medio de héroes hurafños” que apretaban sus fusiles en sus puños de trabajadores.

Esta lucha sangrienta que vivían los leales españoles no era otra cosa, sencilla y sublime, que el amor por la vida. Y en esta lucha del ser y la nada brotaban como “flores en primavera los ricos colores de sentimientos nuevos y fuertes, en los que el hombre por fin” se expresaba y volvía a ser el Hércules antiguo, capaz de vencer a la Esfinge “por el espíritu y ahogar al gigante Anteo en sus brazos”.

¹⁵⁵ Juan Marinello, “España-1937. Apunte sobre un Congreso emocionado”, en El Nacional, 26 de septiembre de 1937.

Nosotros que defendemos la vida, siguió señalando Aragon, sacamos en los momentos extremos la enseñanza de una "más grande y completa riqueza humana de los sentimientos, y en la inminencia del peligro y de la sombra encontramos los preciosos elementos del tranquilo porvenir luminosos, leemos en el corazón del hombre, no las charadas lamentables de ilustraciones guerreras, sino la gama de mil matices de la verdadera naturaleza humana".

El papel de los escritores en esta contienda armada, en este "infierno desencadenado, nos incumbe salvar al hombre mismo y no a su grosero reflejo. El hombre es su complejidad, ese juego de ajedrez de combinaciones infinitas. Los sentimientos humanos tal como se manifiestan en el tablero gigantesco de las sociedades. El Hombre, ese ser pensante que ha inventado el trabajo. El hombre que no puede desarrollarse sino cuando ha hecho reinar la gran ley del trabajo".

Por eso estamos aquí, en estas tierras españoles, los escritores que creemos que nos incumbe el porvenir del hombre; aquí mismo queremos manifestar nuestra solidaridad donde la "realidad humana" está más directamente amenazada. En esta España, "que es el frente del pan, de la paz y la libertad", donde defiende el realismo. Un realismo que se "apodera de la realidad humana en sus relaciones complejas con el tiempo y la sociedad, por un realismo que resista la prueba del fuego" que ustedes los leales sufrían desde hacía más de un año.

Más adelante Aragon enfiló sus críticas y expuso sus desacuerdos con escritores de su país como André Gide o con Tzará y arremetió contra la burguesía y el "nacionalismo". Volviendo al sentido original de su intervención, manifestó su confianza en el "invisible ascenso humano"; su confianza en la cultura. Por esa misma confianza en el futuro les decía a los escritores reunidos en Valencia que en sus países, en sus pueblos las "raíces" del arte, del lenguaje, del pensamiento y de la cultura había que defenderla. Y había que buscar en las fuentes vivas de cada nación la inspiración profunda que se traduciría, expresándola; y haría de cada obra "no la chispa del talento individual, sino la expresión del genio humano, porque estará marcada por la realidad nacional"¹⁵⁶.

Raúl González Tuñón, delegado de la República Argentina, reiteraba las palabras de Aragon: venía a Valencia a adherirse a la causa de los republicanos españoles. Porque esa causa tenía que ver con la dignidad del hombre, con el mejoramiento de su vida y con la condición humana. "Unos

¹⁵⁶ Louis Aragon, "Por la defensa de la cultura. Discurso en el II Congreso Antifachista", en los Suplementos de El Nacional, 2ª época, número 337, 17 de octubre de 1937.

más otros, y a pesar de todas las tendencias, todos tenemos las raíces en la tierra y es imposible, hoy más que nunca, la neutralidad del artista. De una manera o de otra el artista recoge el mensaje de su tiempo y lo trasmite. Y a veces se adelanta. En un tiempo fue el profeta y puede serlo aún”.

Vengo de América, de la Argentina, del país de los “grandes ríos, y de las altas montañas, de las claras y las oscuras, altas y chatas ciudades de un continente que habla en español, de un continente de veinte y tantos países iguales y distintos, donde desde la selva de la canción autóctona hasta el puerto de los cantos internacionales; desde el caos caliente de los trópicos y los grandes silencios blancos del Sur; desde el laberinto de las explotaciones minerales y los dorados campos trigueros; desde la granja luminosa a la oscura fábrica urbana”, 80 millones de hombres que habitaban en América, muchos de los cuales vinieron de Italia, Alemania, Polonia y otras partes del mundo estaban pendientes de los sucesos en España.

Los países de esta América, afirmó el delegado argentino, estaban gobernados por minorías reaccionarias y clericales. Estas minorías han impedido de muchas maneras que los pueblos latinoamericanos expresaran su solidaridad con la España republicana. Dueños de la radio y de los grandes diarios han facilitado la tarea a los agentes del fascismo y han callado el clamor del pueblo que “ha desbordado muchas veces las calles, legal e ilegalmente, para gritar su amor y su admiración a España. Yo he visto el 7 de noviembre (de 1936), día en que las radios anunciaron la caída de Madrid, cómo los hombres jóvenes y ancianos y las mujeres y los niños, argentinos, españoles, italianos, polacos, yugoslavos, alemanes, recorrían enloquecidos las calles de Buenos Aires, cómo lloraban y como esperaban todavía” que las noticias desmintieran la información recibida. Pero pasó un día y otro, y Madrid seguía siendo, como es y lo será, el corazón del mundo.

Los pueblos de América vivían pendientes del destino de España, a pesar de gobiernos como el de Chile, Brasil, Argentina y Uruguay, entre otros, que no han estado fielmente con los republicanos españoles; con la excepción de México. Propongo, dijo González Tuñón, que los escritores de España fueran a América y estimularan a los comités de ayuda, a las agrupaciones de intelectuales y escritores que han luchado por España, a que lo sigan haciendo. Para que de esta manera América sea otro de los frentes de España en su lucha por la libertad¹⁵⁷.

¹⁵⁷ Raúl González Tuñón, “América es otro de los frentes de España”, en *El Nacional*, 4 de septiembre de 1937. Este escritor argentino no era un desconocido para los lectores mexicanos ni por sus simpatías con

La intervención de Malcolm Cowley fue también interesante. Con humildad decía que él había venido no para advertir sino para ser advertido; no para enseñar, sino para aprender. En la región de Valencia observaba la lucha terrible del pueblo español; veía cuántas penalidades pasaba por los bombardeos y cómo organizaba su vida cotidiana, con disciplina y organización. Frente a esa situación no podía hablar de cosas literarias sino presentar un franco informe de la opinión pública de su país, de Estados Unidos.

Cowley decía que la opinión pública norteamericana estaba engañada. Se le engañó al principio y se le seguía engañando. En julio de 1936 la "tendencia natural" del pueblo norteamericano era la de simpatizar con el gobierno democrático de Azaña. Mas los grandes diarios, como los de la cadena de William Randolph Hearst, iniciaron una campaña en favor de Franco. "Campaña tan furiosa y tan bien preparada que parece poderse decir que Hearst debía haber tenido conocimiento de antemano de la rebelión". En otros diarios aparecieron grabados y cuentos sobre sacerdotes asesinados y monjas raptadas. El objetivo era dar la idea de que Franco era "un verdadero caballero cristiano que iba a salvar a España de la anarquía roja. En muchos casos, la impresión era dada sin malicia, a causa, sencillamente, de la ignorancia de los hechos". Al principio era más fácil obtener noticias de los desleales que del gobierno legítimo.

Las cosas empezaron a cambiar. Los corresponsales de varios diarios llegaron a España y se fueron a los frentes de batalla. Jay Allen, que pertenecía al *Chicago Tribune* estuvo en Badajoz cuando Franco tomó la ciudad. Con peligro para su persona telegrafió a los Estados Unidos la verdad sobre la matanza ocurrida en esa ciudad. Otros corresponsales habían realizado una obra excelente en el campo de la información como Minifie, del *Herald Tribune*; Matthews, del *New York Times*, y Mowrer, del *Chicago News*. También ha sido eficaz la labor de escritores que, transformados en corresponsales de guerra, han contribuido a clarificar el panorama, como Ernest Hemingway, Anna Louise Strong, George Seldes. Estos hombres y mujeres, "escribiendo sencillamente la verdad sobre la guerra", han cambiado la actitud de los diarios que representaban.

En abril de 1937, dice Malcolm Cowley, los filofascistas se quejaban de que la prensa era parcial, de que no presentaban los puntos de vistas del lado de Franco. La verdad es que la prensa norteamericana trata de ser estrictamente imparcial. Pero la verdad no es imparcial y la prensa

la República Española, anteriormente había publicado en este diario, "Redescubrimiento de España", en *El Nacional*, 6 de agosto de 1936.

norteamericana estaba apenas conociendo la verdad, a partir de la destrucción de Guernica y del bombardeo de Almería. Para junio de este mismo año los únicos amigos de Franco se reducían a la Iglesia católica, con el cardenal Hayes, de Nueva York, a la cabeza.

Así pues, el mensaje que traía de Estados Unidos no era una oferta de ayuda sino una petición de ayuda. “Escritores españoles, compañeros españoles os ruego que nos habléis de vuestras propias luchas, de lo que habéis hecho en el frente y en la retaguardia, de cómo habéis contribuido para levantar la moral y a construir una nueva sociedad, mientras continuabais escribiendo poemas, de algunos de los cuales podemos apreciar, en nuestra defectuosas traducciones, su alto valor. Decidnos cómo os podemos ayudar, qué podemos escribir en vuestro favor, que auxilios os podemos enviar. ¡Compañeros, el mensaje importante no es el que yo traigo aquí, sino el que espero poder llevarme a mi país!”¹⁵⁸.

Julian Benda tomó la palabra en el Congreso de Valencia para disertar sobre un tema que rondó mucho en esos días: el intelectual y su compromiso político y moral. Benda repitió aquella expresión que en muchos lugares le habían mencionado, sobre todo a partir de su posición con respecto a la guerra italo-etíope: “Ya que os declararéis intelectuales, no debéis ocuparos más que de cosas intelectuales; y al venir a dar, con vuestra presencia, la adhesión al gobierno de Valencia, hacéis política y faltáis enteramente a vuestra función”.

Para Benda había un equivocación en esa expresión que era necesario aclarar: el de confundir la política con la moral. Es decir, que defendía no los “intereses más bajamente egoístas” (la política); sino los valores morales más elevados, principalmente “los de la justicia y los derechos del hombre, incluyendo el derecho que tienen las naciones a vivir” libremente. El intelectual pues, cuando salía a la defensa de la justicia contra de la barbarie, no tenía nada que ver con la política sino con la moral.

Ese fue el camino que siguió Spinoza cuando salió de su celda para escribir sobre las puertas de los hermanos De Witt: *ultimi barbarorum*. Emilio Zolá, durante el asunto Dreyfus, no traicionó a nadie cuando arrojó su Yo acuso, “al rostro de las aves de rapiña”. Ese camino lo iniciaron esos hermanos mayores y continuar con esa noble tradición era lo que se había propuesto. Por eso estaba con el gobierno republicano que representaba en

¹⁵⁸ Malcolm Cowley, “La opinión pública en los EE.UU., ante la cuestión española”, en *El Nacional*, 3 de septiembre de 1937,

esta hora la causa de la justicia y de la libertad contras "las eternas potencias del oscurantismo"¹⁵⁹.

Juan Marinello, asiduo colaborador de *El Nacional*, en nombre de la Delegación de Hispanoamérica, pronunció el discurso de clausura. Ayer, dice el escritor cubano, todos los caminos conducían a Roma. Hoy, todos los caminos conducían a Madrid. "Y cuando a los hombres de parajes diversos y de vidas distintas" andaban por caminos que iban hacia un mismo lugar, entonces, se trataba del "grave caso de su salvación". A Roma se iba a "salvar el alma, peleada con el cuerpo, que es impulso de evasión". A Madrid se llega para "salvar el cuerpo con el alma que es ímpetu de comunicación". Así pues, para llegar a Roma precisaba una fe; para llegar a Madrid, una evidencia.

El hombre que llegaba a Madrid era dueño de una experiencia decisiva. No era un hombre de partido sino de justicia. Llegaba a Madrid porque sentía en carne propia el caso español; porque veía en la "obra de sitiadores, de los opresores, un ademán contra el hombre". Los que sitiaban a Madrid usando la noche "para despedazar carnes inocentes" querían el "mantenimiento de diferencias injustas, de crueles expresiones". El mundo que querían los sitiadores de Madrid era un mundo "violentado y corroído de antemano por una pugna enconada entre los que oprimen y los que libertan. Un hombre en ese mundo, como sea hombre verdadero, es un ser tan sitiado como el madrileño de hoy, un hombre que ha de emplear sus energías, las pocas que le deje vivas el opresor, en buscar para su vida una mejor realidad. El mundo de Franco, Mussolini y de Hitler lleva en su vientre, como el caballo de Troya, la querella, la guerra, es decir, la muerte". En cambio, estar con los leales, con los defensores de España, era descubrir que su batallar era un esfuerzo para realizar al hombre.

Pero, ¿se estaba forjando en realidad ese mundo? Para Marinello no había la menor duda. "El espectáculo más asombroso para el que llega a esta tierra no es la heroicidad del pueblo, y ya sabemos que es inmedible, sino el sentido íntimo, animador, de esa heroicidad. Pueblo de los más valerosos y peledores de la tierra, jamás ha acertado España a entender su coraje como una virtud utilitaria. Aquí jamás ha sido, aquí no será nunca la guerra, como en otras latitudes, negocio nacional. Ya dijo Angel Ganivet cómo lo militar, el profesionalismo de la violencia, no se compadecía con el ánimo española". España, pueblo en armas, no era un cuartel sino una escuela. En cada frente había un maestro. Era una obligada etapa, y nada

¹⁵⁹ Julian Benda, "El deber profesional de los intelectuales", en *El Nacional*, 5 de septiembre de 1937.

más. España, por eso, no se encontraba sola en el mundo, pues el mundo estaba con España¹⁶⁰.

Algunos poetas que asistieron al Congreso de Valencia prefirieron presentar un verso, que un discurso apasionado o incendiario. Rafael Alberti escribió en el camino de Valencia a Barcelona, "Los poetas del mundo defienden al pueblo español", para presentar al pueblo catalán a los escritores que asistían a ese magno congreso.

Todas las voces del mundo,
los corazones más llenos
de sangre limpia, de clara
sangre que es entendimiento,
contigo, pueblo de España,
pueblo mío, pueblo, pueblo.
Con España, los poetas
mejores del mundo entero.
Aunque no en la misma lengua,
si en el mismo entendimiento,
unidos bajos las balas,
unidos ya cerca o lejos¹⁶¹.

León Felipe escribió "La insignia", también para esta misma ocasión:

Yo no soy más que una voz, la tuya, la de todos,
la más genuina
la más general
la más aborigen ahora,
la más antigua de esta tierra.
La voz de España que hoy se articula en mi garganta
como pudo articularse en otra cualquiera.
Mi voz no es más que la onda de la tierra,
de nuestra tierra,
que me coge a mí hoy como una antena propicia.
Españoles,
españoles revolucionarios.
¡Vamos a la muerte!

¹⁶⁰ Juan Marinello, "Hoy, todos los caminos conducen a Madrid", en *El Nacional*, 15 de agosto de 1937.

¹⁶¹ Rafael Alberti, "Los poetas del mundo defienden al pueblo español", *Suplementos de El Nacional*, 2ª., época, número 328, 15 de agosto de 1937. Por cierto, a principios de 1935, Alberti estuvo en México. En esa ocasión, List Arzubide escribió que este poeta nació con el cine y que representaba dentro de la literatura española "el signo de nuestro tiempo" (Germán List Arzubide, "El gran poeta español está en México", en *Frente a Frente. Órgano Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, número 3, mayo de 1935, p. 9).

Que lo oigan los espías
 ¿Qué importa ya que lo oigan los espías?
 Que lo oigan 'ellos', los bastardos.
 ¿Qué importa ya que lo oigan los bastardos?
 A estas alturas de la Historia
 ya no se oye nada.
 Se va hacia la muerte
 y abajo queda el mundo irrespirable de los raposos
 y de los que pactan con los raposos.
 ¡Vamos a la muerte!
 ¡Que se despierte Valencia
 y que se ponga la mortaja!¹⁶²

El Congreso de Valencia clausuró sus actividades y algunos delegados se quedaron en España. La delegación mexicana regresó a nuestro país¹⁶³. A su llegada a México, Luis Cardoza y Aragón quiso escuchar de viva voz sus experiencias y sus impresiones sobre el famoso Congreso, entrevistando a tres de los ocho delegados: Fernando Gamboa, Carlos Pellicer¹⁶⁴ y Octavio Paz.

Gamboa señaló dos hechos que le impresionaron gratamente. El primero: la creación de los nuevos pintores españoles era excepcional, a pesar de que era una obra hecha por las necesidades de la guerra. Destacando en la singular obra de Picasso: La destrucción de Guernica y

¹⁶² León Felipe, "La insignia", en Suplementos de El Nacional, 2ª., época, número 342, 21 de noviembre de 1937. La presentación de este poema en el mencionado Suplemento la hizo el poeta Luis Cardoza y Aragón. Estas fueron sus palabras: "León Felipe, el gran poeta español, ha dicho al mundo, desde Valencia, su palabra certera. Estos renglones equidistan de la prosa y del verso. La prosa burlaría la calidad poética y el verso haría que se perdiese la emoción violenta y estremecida. Por lo que León anticipa: una alocución poemática y nosotros queremos, con él, que la multipliquen los vientos de América".

¹⁶³ Los delegados de México en Valencia no sólo participaron en el Congreso, también quisieron dar a conocer un poco de lo que era México. En el mes de agosto, por ejemplo, se inauguró una Exposición de Grabado Político Mexicano, en donde Marinello dijo unas palabras (Juan Marinello, "España. 1937. México, signo de futuro", en El Nacional, 3 de octubre de 1937). Octavio Paz, fue invitado en varias ocasiones al Ateneo de Valencia para que hablara sobre México y España ("Palabras de Octavio Paz en el Ateneo valenciano", en El Nacional, 23 de noviembre de 1937; Octavio Paz, "Raíces españolas de los mexicanos", en El Nacional, 7 de diciembre de 1937). Para un balance de la actuación de la delegación mexicana en Valencia, véase, Ermilo Abreu Gómez, "Crítica del II Congreso de Escritores", en El Nacional, 18, 25 y 29 de noviembre; y 8 de diciembre de 1937. Este mismo articulista publicó escritos de simpatía a favor de la República Española, entre ellos, "Antifascistas fascistas", en El Nacional, 23 de octubre de 1937; "Míjia, Franco y la justicia", en El Nacional, 11 de diciembre de 1937.

¹⁶⁴ Pellicer pasó por Francia antes de llegar a México. En París, en la sesión final del Segundo Congreso Internacional de Escritores pronunció estas palabras: "El pueblo español oprimido por las clases privilegiadas y por una iglesia no cristiana en la mayor parte de los casos, es víctima en este momento del imperialismo fascista que pretende ahogar en el mundo una reforma general que habrá de permitir al obrero y al campesino español el terminar con la explotación capitalista y el vivir convenientemente. En lo que me concierne como cristiano y como hombre, no puedo ni debo hacer otra cosa que estar al lado del proletariado mundial" (Frente a Frente. Órgano Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, número 11, 1937, p. 6).

la serie de dibujos denominados **Sueño y mentira de Franco**. También sobresalían Gutiérrez Solana, temperamento semejante al de Goya; Pérez Contel, Souto, Prieto, Rodríguez Luna, Francisco Carreño. El otro aspecto a mencionar era la conservación, investigación, estudio, catalogación de una enorme cantidad de tesoros artísticos. Gracias a esta labor de la República se conocían ahora nuevos Grecos, Goyas, objetos de artes hasta ahora desconocidos.

El poeta Carlos Pillecer reconocía que los logros que estaba haciendo la República en materia de cultura era prodigioso. La exposición que había hecho de Greco, en París, era como para volverse loco. Lo poesía que se estaba publicando, como los romanceros de la guerra, eran excelentes. Entre los nuevos nombres nacidos de la guerra estaba el de Miguel Hernández, entre los más destacados. Así pues, no era de sorprender que lo mejor de la intelectualidad española estuviera con la República, incluido, algunos católico, como José Bergamín, José Ossorio y Gallardo, el canónigo de la catedral de Córdoba y Luis Sarasella, biógrafo de san Francisco de Asís.

Paz destacaba la obra de Antonio Machado y su nuevo libro de ensayos, **La guerra**, en el que Juan de Mairena discurría sobre temas diversos relacionados con el drama español. En ese libro se sentía siempre "un fervor español, un cristiano implícito, la unidad singular del espíritu castellano". Con la guerra, dice Paz, la poesía española se había enriquecido "con una experiencia" que empezaba a "fijarse en ella de manera bellísima y perfecta. No se ha empobrecido a pesar del asesinato de Federico García Lorca". Han surgido nombres nuevos. Hay una poesía nueva, original. Hay una influencia de los maestros latinos, (Virgilio), en Serrano Plaja y Emilio Prados.

Rafael Alberti acababa de publicar **De un momento a otro**. En este libro estaban algunas de los mejores poemas del poeta. De la misma manera, había salido de la imprenta los **Poetas de la España leal**, libro que congregaba las voces más altas de España: Machado, Alberti, Altolaguirre, Cernuda, Prados, León Felipe, Moreno Villa, Gil-Albert, Miguel Hernández. También había aparecido, **La insignia**, de León Felipe. Grandes fragmentos me gustan, expresó Paz. ¿Se conocía en México?, preguntaba el poeta mexicano. Emilio Prados ha editado **El romancero de la guerra civil y los leales combatientes sacaron Poesía en la trinchera**. Para mí, señaló Paz, el mejor poeta español en la actualidad es Luis Cernuda y la poesía que hoy se escribe en España es de las mejores del mundo.¹⁶⁵

¹⁶⁵ Suplementos de El Nacional, 16 de enero de 1938.

El Nacional continuó publicando las colaboraciones de intelectuales de Sudamérica, de algunas países de Europa y Estados Unidos¹⁶⁶. Su llamado coincidía con las que había hecho este diario mexicano: detener la guerra, defender a un régimen legítimo y rechazar el fascismo. Pero no fueron las únicas voces que desde este diario se solidarizaron con la República Española. También sus páginas se abrieron para los republicanos, socialistas, católicos y liberales españoles que desde España o en México clamaban contra la barbarie fascista.

¹⁶⁶ Como se ha visto en párrafos anteriores, muchos escritores, poetas y periodistas manifestaron del inicio del levantamiento armado del 18 de julio de 1936 su repulsa a los desleales militares. Además de los artículos ya citados en estas páginas, también pueden encontrarse en El Nacional, los siguientes: León Nicolle, "La victoria no será rápida, pero es cierta", en El Nacional, 9 de febrero de 1938; Peter Swira, "La tragedia española", en El Nacional, 6 y 8 de noviembre de 1938; Lloyd George, "La política inglesa en España", en El Nacional, 25 de agosto de 1938; "Interpretación de la guerra civil española", en El Nacional, 23 de septiembre de 1938; Emil Ludwing, "Por qué la guerra es inevitable", en El Nacional, 6 de junio de 1939. En El Nacional colaboró un asilado argentino que llegó a México huyendo de las garras del fascismo y desde aquí manifestó su solidaridad con España. Este intelectual se llamó Anibal Ponce y obtuvo asilo gracias a los buenos oficios del embajador Alfonso Reyes, que en ese momento era el representante de México en Buenos Aires. De Ponce, véase, "Jefferson y la España leal", en El Nacional, 23 de julio de 1937 y "Victoria Ocampo, Bergamín y Marañón", en El Nacional, 30 de julio de 1937. Y, finalmente, consúltese el artículo premiado en el concurso mundial a favor de la paz, patrocinado por The New Society, de Nueva York, del mexicano Agustín G. Alvarado, "¿Cómo pueden los pueblos de la tierra lograr el desarme universal?", en El Nacional, 4 de diciembre de 1937.

CAPITULO III. EN DEFENSA DE LA REPUBLICA.

1.- Clamor contra la barbarie.

El Embajador de España en México, Félix Gordón Ordás, tuvo en *El Nacional* una tribuna que le permitió acercarse a los lectores mexicanos y expresarles no sólo un punto de vista más sobre el drama español sino, efectivamente, el más autorizado. Gordón Ordás era el representante diplomático de un gobierno legítimo, con el que México mantenía relaciones diplomáticas. Por eso, en uno de sus primeros artículos¹⁶⁷ puso de relieve la posición mexicana que “planteaba con nítida claridad la cuestión de la rebelión militar española en el verdadero terreno del derecho internacional”, señalándolo en sus justos términos: México apoyaba moral y materialmente a un gobierno legítimo con el que mantenía relaciones diplomáticas.

Pero *El Nacional* le sirvió al embajador Gordón Ordás para polemizar con las buenas conciencias (mexicanas y extranjeras) que condenaban a los rojos por ejecutar una dizque barbarie asiático-soviética y por destruir la “civilización occidental cristiana”, por un lado; y, por el otro, esas conciencias beatificaban a los blancos por sus “bienandanzas”. La condena era tan categórica como inflexible, llegando el embajador republicano a una conclusión definitiva: España se debatía entre la barbarie (rojos) y la civilización (blancos).

Las voces que pregonaban estas ideas eran los paladines del “orden tradicional” y recogidas “amorosamente por políticos y escritores “muy hispanistas y temerosos de Dios”. Era tanto su “amor a España” que no repararon en que la civilización estaba representada por unos generales traidores, de acuerdo con el Código de Justicia Militar. Y la barbarie estaba encarnada, conforme a la Constitución de la República, en el gobierno legítimo de Azaña.

En Cuba, el presidente del Senado, pidió el establecimiento de relaciones diplomáticas con la Junta de Burgos en vista de que el “izquierdismo español” se comportaba en forma anárquica, “salvaje y demoledora”. Todo lo contrario hacían las fuerzas “revolucionarias” (de los blancos), pues ellos sí se conducían civilizadamente. En Brasil, 272 diputados se solidarizaron con Francisco Franco por su lucha contra “las

¹⁶⁷ No es ocioso señalar que desde el primer momento que se supo en México de la rebelión militar en España, el embajador de ese país, Félix Gordón Ordás, estuvo al lado de la República. Su adhesión y defensa de del régimen legítimo español está manifestada en los siguientes artículos: “Frente a la dictadura militar, soy un beligerante”, en *El Nacional*, 31 de julio de 1936; “El ‘charrusquismo’, epidemia nacional”, en *El Nacional*, 8 de agosto de 1936; “El pretexto para la rebelión militar”, en *El Nacional*, 25 de agosto de 1936.

fuerzas subversivas”, expresión ésta última tomada del Santísimo Padre, el Papa Pío XI. Y las emisoras de radio de Berlín, Roma y Lisboa acosaban constantemente a los defensores de la República.

En México, *Excélsior*¹⁶⁸, *El Universal*, *Ultimas Noticias* y *La Prensa*¹⁶⁹, publicaban noticias y juicios “contra la serie de horrores que los rojos perpetraban en España por culpa del imperialismo soviético”. Para esta prensa mexicana España estaba desolada, en ruinas, con ayes de la inocente población civil. Ríos de sangre corrían por el suelo hispano. Y la destrucción que sufría el patrimonio cultural y artístico se consideraba “bárbaro”. Según Rubén Salazar Mallén¹⁷⁰, articulista de *El Universal*, ese imperialismo era el “más siniestro, el más cruel, el más inhumano” y por cuyo motivo la lucha en España había tomado “tintes sanguinarios y feroces”.

Pero, preguntaba el embajador republicano acreditado en México: ¿qué habían dicho estas buenas conciencias sobre el bombardeo a

¹⁶⁸ *Excélsior* protestó mucho tiempo después de que el embajador publicara algunos artículos referentes a la política editorial de este diario; y al mismo tiempo reiteró que continuaría con la política seguida desde julio de 1936. Es decir, manifestar su simpatía por los rebeldes nacionalistas, o sea, los militares desleales a la República Española (“Editoriales breves. Diplomacia modernista”, en *Excélsior*, 25 de mayo de 1937). Otras editoriales relacionados sobre este tema: “Página editorial. España en el conflicto europeo”, en *Excélsior*, 20 de agosto de 1936; “Página editorial. ¿Hacia la paz?”, en *Excélsior*, 22 de marzo de 1937.

¹⁶⁹ En realidad, *La Prensa* tuvo un papel que, acaso lo explicó muy bien uno de sus articulistas, ni les afectaba ni les interesaba, aunque la editorial del periódico estuvo con la República Española, por lo menos en sus inicios. Esto señaló, en la parte más sustancial, la editorial del diario mencionado: “Porque en su origen y en su esencia, la rebeldía de los derechos iberos es, por cruda que parezca la frase, una vil traición a la República; un asqueroso cuartelazo que pringa de ignominia el uniforme de una vasta porción del por muchos motivos glorioso Ejército español, y una volteada ignominiosa de dos o tres generales ambiciosos y despechados, que en su ceguera criminal no tuvieron empacho en pasar sobre el decoro, pisoteando los lauros, alcanzados en una escuela de pundonor y de riqueza, tradicional en los cachorros de Lepanto y Zaragoza, de Covadonga y Monte Arruit” (“Editorial. La criminal reacción de los monárquicos”, en *La Prensa*, 28 de julio de 1936). Para ver las reacciones de los articulistas de *La Prensa* sobre los inicios de la guerra civil, véase, Teodoro Hernández, “La Revolución Española”, en *La Prensa*, 29 de julio de 1936; Rip-Rip, “A través de mis gafas. De los campos hispanos”, en *La Prensa*, 3 de agosto de 1936; y las columnas de Mateo Podán, “Admonitorios. La Colonia y la Revolución”, en *La Prensa*, 30 de julio de 1936; “Admonitorios. ¿Quién ganará?”, en *La Prensa*, 1.º, de agosto de 1936; “Admonitorios. Probables alineamientos”, en *La Prensa*, 14 de agosto de 1936.

¹⁷⁰ Salazar Mallén fue uno de los articulistas que aprovechó muy bien la oportunidad que le daba *El Universal* para hacer el elogio al fascismo. Para este articulista la lucha que había en España era una lucha entre nacionalista contra comunistas y no la lucha de un régimen legítimo contra una asonada militar. Era también la lucha contra el caos que sólo el fascismo podía solucionar. Por eso no escatimó palabras para señalar que el movimiento de los soldados desleales era un movimiento auténticamente revolucionario, pues “al tener raíces fascistas” buscaba la superación de la democracia. Y más delante añadía: “Y en este sentido profundo, íntimo, es como el movimiento de Franco, de Mola, de Queipo de Llano, cobra su valor verdadero de revolución. Ya sólo oponerse al comunismo es actitud revolucionaria; pero oponerse a él y proclamar además una superación, una síntesis de la democracia como el fascismo, es algo [...] indiscutiblemente revolucionario y culto” (Rubén Salazar Mallén, “La rebelión en España”, en *El Universal*, 30 de julio de 1936. Otra ocasión escribió que, pocas palabras bastaban para indicar la esencia del fascismo, que eran: anticapitalista, antiimperialista, paz social y estatismo (Rubén Salazar Mallén, “Perfil del fascismo”, en *El Universal*, 9 de agosto de 1936). Y años después, se declaró antifascista (Rubén Salazar Mallén, “Antifascismo”, en *El Universal*, 27 de abril de 1939).

hospitales, a la población civil que estaba indefensa, a museos, a bibliotecas por parte de los secuaces de Franco? “¿Qué han hecho los Jeremías? ¿dónde escondieron sus lágrimas? ¿en qué sitio resuenan sus lamentos? ¿por cuáles rincones ignorados van expresando sus gestos de dolor? ¿murieron por desventura los 272 diputados brasileños? ¿desapareció del planeta Pío XI? ¿han enmudecido las radiodifusoras de Berlín, Roma y Lisboa? ¿sufren parálisis en sus plumas los escritores mexicanos que tanto se condolían de los horrores que por culpa de los rojos sufría España?”.

José Elguero, uno de los escritores mexicanos más destacados por su “ensañamiento perenne contra la República y sus hombres”, publicó en *Excélsior*, un artículo titulado “México y la guerra civil de España”¹⁷¹, en cual afirmó: “Toledo, Burgos, Sevilla, Granada, Santiago de Compostela, Córdoba... la huella de sabias culturas y de recuerdos benditos: templos soberbios, edificios árabes y románicos, construcciones de remotas épocas que aún se hallan en pie denunciando el ilustre abolengo latino (!!); palacios, museos, bibliotecas; todo cuanto se acumuló en el transcurso de los siglos por la virtud, la tenacidad y el heroísmo de un pueblo que al temperamento artístico unía la inquebrantable fe religiosa y el afán de conquista y aventura; vendrá por tierra al empuje demoledor de las hordas nuevas, que fincan su orgullo al sepultar para siempre a las sociedades organizadas bajo la égida de la civilización occidental”.

El embajador Gordón Ordás manifestó que ninguna de estas catástrofes habían ocurrido en manos de las “hordas nuevas” ni tampoco ocurrirán. Sucedió todo lo contrario. Los desleales, aquellos que para el escritor conservador eran los que “representaban una civilización y una cultura contra la barbarie que tremola el pendón rojo de la anarquía”, estaban destruyendo Madrid, sin respetar el arte ni la vida de gente inocente. Elguero sufría mucho, suponiendo actos aún no realizados; pero

¹⁷¹ Elguero, en el artículo que comentó Gordón Ordás, también señaló que en España los soldados leales no peleaban contra los militares desleales, ni era Azaña contra Franco, ni la Monarquía contra la República, sino algo de mayor trascendencia: “el nacionalismo con todos sus atributos de autenticidad hispánica contra el comunismo y la anarquía roja, inyectados por los bolcheviques rusos, para que se realice la sinistra profecía de Lenin, quien anunció que después del antiguo imperio moscovita, sería España la primera nación europea que abrazase las tesis marxistas”. Luego entonces, deseaba el triunfo de la rebelión española pues será “ejemplar y saludable para el mundo entero” (José Elguero, “México y la guerra civil en España”, en *Excélsior*, 31 de julio de 1936). Elguero, por otra parte, tuvo una columna en este diario, denominada: “Ayer, hoy y mañana”, la cual no firmaba. Al morir en julio de 1939, sus simpatizantes recogieron los textos de esta columna para hacer un libro. Cf., Elguero, José, *Ayer, hoy y mañana*, Editorial Polis, México, 1941. Sobre la personalidad de Elguero, véase, Jesús Guisa y Azevedo, “José Elguero”, en *Excélsior*, 4 de julio de 1939; Figaro, “A punta de lápiz. El licenciado don José Elguero”, en *El Universal*, 4 de julio de 1939; Alfonso Junco, “José Elguero”, en *El Universal*, 8 de julio de 1939; Juan B. Huitrón, “José Elguero. El principio y el fin”, en *Excélsior*, 28 de julio de 1939.

no decía nada sobre las destrucciones verdaderas y criminales que sufría España.

Elguero, dice Gordón Ordás, era como aquel señor extremeño que lloraba torrentes ante las peripecias sentimentales de una comedia; pero no derramaba una sola lágrima por su mujer e hijos que tenía abandonados en la miseria. ¡Y hay tantos otros como el señor Elguero! “Todos ellos son hispanistas de museo. Aman una España envuelta en naftalina para que no se apolille. Su mayor felicidad estaría en vernos a los españoles de hoy de calzón corto, chambergo y espada al cinto, diciendo a cada paso magüer, voto a bríos y vive Dios. Una España nueva y viril no la conciben. Esta es la razón de que digan que nosotros somos la antipatria y de que nos tachen de criminales y de vendidos a Rusia. De aquella España que añoran no han querido nunca ver ni el hambre, ni los piojos, ni la podre, como no quieren ver de esta España el impulso juvenil y creador. Por eso de la España de ayer tienen una visión incompleta y tienen una visión incompleta de la España de hoy. Por eso sienten los hipotéticos dolores de una España que fue y no se conmueven ante los dolores efectivos de una España que es. Por eso se desmayan de emoción evocadora ante el recuerdo de una España muerta y no sienten nada en su corazón ante las desgarraduras de una España viva”¹⁷².

José Vasconcelos fue otro de los personajes de la vida política y cultural mexicana que arremetió contra la República Española. Vasconcelos, en estos años, era un hombre amargado, resentido y ensoberbecido. Su fracaso en la política electoral en 1929 lo llevó a la amargura y la intolerancia, pues todo aquello que no coincidiera con su modo de pensar, sentir u obrar, inmediatamente lo rechazaba. Vasconcelos, el de los años veinte, el de la revolución cultural mexicana nunca antes vista, no quedaba ni huella. Ahora tenía nueva imagen, nueva posición o, quizá, su único refugio de su despecho rumiante: la del católico conservador.

El Embajador de España le dio gran importancia a lo escrito por Vasconcelos, porque había tenido una trayectoria respetable y era en estos años portavoz de los conservadores mexicanos. Desde las páginas de El Nacional fue respondiendo puntualmente a lo escrito por el ex secretario de Educación Pública. Así pues, una de sus primeras respuesta fue a la carta que publicó Vasconcelos a un amigo, donde le dijo que seguía con vivo interés los acontecimientos españoles. Por el conocimiento que tenía de los hombres de Azaña, prefería que ganaran los rebeldes. Azaña y sus hombres representaban una ideología bastarda y antiespañola. “Y en los últimos

¹⁷² Félix Gordón Ordás, “El silencio de las plañideras”, en El Nacional, 3 de diciembre de 1937.

tiempos su alianza con los comunistas acabó de hacerlos intragables". Cualquier otra cosa que viniera de España "será mejor que un gobierno de gentes como Del Vayo", que fue Embajador de España en México y al servicio de Calles (sic).

Vasconcelos no quería que los militares leales a Azaña ganaran, porque según su parecer, vendría una época de limitación de las libertades. Pues con Azaña, ¿qué libertades había? ¿Libertad para asesinar, como en el caso de Calvo Sotelo, que parecía un caso de los de la escuela callista? ¿qué libertad garantizarán los comunistas en caso de que triunfen?, preguntaba el fundador de la Secretaría de Educación Pública. España ganaría enormemente si triunfaran los rebeldes, ya que se han declarado liberales, civilizados y tolerantes de todos los credos.

La carta estaba llena de inexactitudes e injusticias, escribió el embajador republicano en su artículo "España y Vasconcelos. I. Complejo de resentimiento". ¿Cómo era posible que el licenciado Vasconcelos juzgara los sucesos trágicos de España con lo que siempre creyó que era la causa de su decadencia? Para muestra, dijo el embajador republicano, estaban sus palabras pronunciadas en la conferencia titulada: "La misión de la raza iberoamericana", ofrecida en la Sociedad Matritense de Amigos del País, cuando expresó que el hundimiento español era obra del "militarismo y del absolutismo". ¿Había olvidado lo escrito no hacía mucho tiempo?¹⁷³.

Vasconcelos, en otra ocasión, escribió cinco artículos¹⁷⁴ en un diario que el embajador español no quiso citar y en los cuales repite aquella

¹⁷³ Félix Gordón Ordás, "España y Vasconcelos. I. Complejo de resentimiento", en *El Nacional*, 4 de enero de 1937.

¹⁷⁴ Los cinco artículos que escribió Vasconcelos fueron publicados de la siguiente manera: "Por qué se pelea en España. I", en *El hombre libre*, 26 de octubre de 1936; "La República Española y el contagio callista. II", en *El hombre libre*, 26 de octubre de 1936; "Barbarie con técnica. III", en *El hombre libre*, 27 de octubre de 1936; "La metamorfosis del comunismo y la Revolución española. IV", en *El hombre libre*, 27 de octubre de 1936; y, "El sentido imperial del patriotismo. V", en *El hombre libre*, 28 de octubre de 1936. Estos cinco artículos fueron nuevamente reproducidos en la edición del 2 de noviembre de 1936, en dos planas, correspondientes a las páginas 3 y 4. En el último artículo de Vasconcelos se encuentra en un fragmento su adhesión total y absoluta a los desleales: "Como quiera que sea, el ¡Viva España! que es el lema de los rebeldes de este instante encierra ese anhelo, esa fundada ambición de cesar a Italia y a Francia haciendo de España otra vez potencia mundial. Con República o sin República, eliminando los izquierdistas de España logrará tal propósito y nuestros hijos podrán desprenderse de ese complejo de inferioridad en que hemos vivido nosotros, complejo desventurado que todavía nos hace aplaudir lo que aplauden los corresponsales enemigos de la España grande, nos hace afiliarnos sentimentalmente, precisamente al partido que no tiene fe en los destinos de la España grande y estuvo dedicado a hacer de la República una imitación del pobre México de Calles" (José Vasconcelos, "El sentido imperial del patriotismo. V", en *El hombre libre*, 28 de octubre de 1936). Curiosamente, el embajador Gordón Ordás nunca se refirió en estos artículos de Vasconcelos publicados en *El hombre libre*, diario anticardenista y anticomunista. Su director, Diego Arenas Guzmán no simpatizaba con la rebelión española, sin embargo, hallaba su "nítida explicación" en las leyes sociológicas que rigen la historia (Diego Arenas Guzmán, "España y México", en *El hombre libre*, 5 de agosto de 1936). Otros

simplicidad que le caracterizaba a los derechistas e hispanófilos: los rufianes son los rojos y los caballeros son los blancos. En un hombre de talento se esperaba que estas "categorías" fueran acompañadas de una explicación. Pero los genios no necesitaban probar nada; bastaba, con afirmar.

Siguiendo la tesis de Vasconcelos, el embajador creía que, en efecto, en la contienda española había rufianes y caballeros. La mejor forma de demostrar esta cuestión era escogiendo a dos personajes de la vida política española: Queipo de Llano e Indalecio Prieto, los cuales eran, sin disputa, quienes más habían hablado desde que comenzó la guerra y, por tanto, "quienes más racionalmente han tenido que expresar el estado de ánimo en uno y otro de los campos contendientes". Cada uno de los lectores, señaló Gordón Ordás, saque sus conclusiones y sitúelos en el lugar que le corresponda. Y a continuación reproducía las palabras de uno y otro dichas a diarios españoles.

Queipo de Llano, en *La Unión*, de Sevilla, del 11 de agosto de 1936, declaró: "La situación en Madrid es insostenible, y la prueba la tenemos en las informaciones de ayer acreditando que se encuentran en Valencia siete de los once ministros que forman el gabinete. ¿Qué hacen allí? Supongo que ya habrán fletado el barco para escaparse. Y lo más notable es que desde hace varios días a Azaña no se le ve... la verruga; de Largo, dicen que se ha largado; y de Giral, según parece, ha dejado el gobierno en manos de Prieto, que se halla instalado en gobernación y vive allí con un ruso que desconoce completamente el castellano. ¿Así andan las cosas? El mismo Prieto, anulada su inteligencia por el pánico, necesita de un ruso que lo gobierne".

artículos de Arenas Guzmán relativos a la guerra civil española: "¡Pobre España!... y veamos para adentro", en *El hombre libre*, 21 de agosto de 1936; "¿Aquí podemos hacer lo que se está haciendo en España?", en *El hombre libre*, 9 de octubre de 1936; "La escarlatina azañista", en *El hombre libre*, 20 de noviembre de 1936. En este mismo diario se publicaron de la misma tendencia anticardenista y antirrepublicana los siguientes artículos sin firma o firmados: José Martínez, "El ejemplo de España", en *El hombre libre*, 27 de julio de 1936; Cándido, "Candidatos. Nuestros políticos no hablan de hueiga; pero sí de España", en *El hombre libre*, 29 de julio de 1936; Justo Franco, "La presencia del embajador español en un mitin rojo", en *El hombre libre*, 31 de julio de 1936; "Así está el mundo. El caso de España", en *El hombre libre*, 5 de agosto de 1936; L. Flores Vela, "La gran tragedia española", en *El hombre libre*, 7 de agosto de 1936; Domingo García de León, "Mi mensaje a los revolucionarios españoles", en *El hombre libre*, 10 de agosto de 1936; Cornelio Vanderbilt Jr., "El infierno español", en *El hombre libre*, 23 de octubre de 1936; Edmundo Félix Belmonte, "El alma judío-rusa del izquierdismo español", en *El hombre libre*, 28 de octubre de 1936; Francisco T. de los Ríos, "La lucha en España", en *El hombre libre*, 26 de noviembre de 1936; Jacinto Morales, "La lucha en España", en *El hombre libre*, 11 de diciembre de 1936; Ramón Badillo, "La Universidad y las dictaduras, carta al licenciado Salvador Azuela sobre la adhesión de los universitarios al gobierno de Azaña", en *El hombre libre*, 3 de febrero de 1937.

En el *Heraldo de Aragón*, de Zaragoza, del 25 de septiembre de 1936, dijo: "El señor Ossorio y Gallardo era un hombre austero, un hombre digno, un hombre religioso hasta la exageración, si pudiera decirse que se puede ser exagerado en materia religiosa y ese es hombre al fin un instrumento de los marxistas o lo ha aparentado para salir de España. ¡Es un caso verdaderamente triste! ¡Pobre señor! Cambió toda su austeridad por el sanchopancismo y conste que no aludo a su voluminosa panza. Se dice que de los hombres de talento nacen los hijos idiotas. Ahí está el refrán que en esta ocasión no se ha engañado. Nadie podrá negar que Ossorio y Gallardo tiene extraordinario talento, pero nadie podrá negar asimismo que el hijo de Ossorio y Gallardo es de una extremada idiotez. Como este niño era incapaz de ganar ni para pitillos, ya que es francamente idiota y no sirve absolutamente para nada, su padre pidió un enchufe para el niño... De modo que ahí tenéis la razón de que Ossorio y Gallardo esté sirviendo a la canalla marxista... El padre a llegado a sacrificar incluso su dignidad para favorecer al nene".

Indalecio Prieto declaró al diario *El Socialista*, ocho días después de la rebelión, que él no negaba "la eficiencia por la cantidad y la selección a las fuerzas que manda el coronel Aranda; no niego tampoco inteligencia a este militar, que es quizá, yo rindo justicia al enemigo, uno de los militares más perfectamente conocedores de su oficio... No hay genios de la guerra entre los generales que acaudillan esas fuerzas. Dejo a salvo todos los respetos que colectivamente me merecen y los muy particulares que públicamente he rendido a alguno de ellos. Pero, aunque hubiese genios, aunque todo el espíritu de la milicia española, por una concentración prodigiosa acabara por vincularse en uno de ellos, sus facultades no podrían llegar a transformar una realidad tan evidente como esta: el pueblo no está con ellos, el pueblo está con la República, el pueblo está con el gobierno"¹⁷⁵.

Por sus artículos periodísticos se observa que Vasconcelos no tenía la menor idea de lo que estaba pasado y estaba pasando en España desde que se instituyó la República, a pesar de que había estado en este país después de establecido el nuevo régimen¹⁷⁶, dice Gordón Ordás. Vasconcelos dijo que los valores auténticos de la "inteligencia, de la ciencia y de la ciudadanía han ido saliendo de las filas izquierdistas y del manejo de los negocios de la República". El embajador republicano replicaba que esto era

¹⁷⁵ Los textos de Quicipo del Llano e Indalecio Prieto fueron tomados de los siguientes artículo de, Félix Gordón Ordás, "España y Vasconcelos. Una cuestión previa: caballerosidad y rufianería", en *El Nacional*, 5 y 6 de enero de 1937.

¹⁷⁶ Para Hilton, la animadversión de Vasconcelos hacia la República Española está en relación con su anticallismo (Ronald Hilton, "José Vasconcelos", en *The Americas*, Vol. VII, number 4, April, 1951, pp. 406 y 407).

falso. Todo lo contrario, hombres como Gregorio Marañón, Jacinto Benavente, Ossorio y Gallardo y José Bergamín que nunca fueron políticamente de las izquierdas ahora se sumaban a la República¹⁷⁷.

Los mejores republicanos como Ortega y Gasset y Unamuno y los novelistas ateos como Baroja estaban con el "soldado profesional", con los de la "rebelión militar", escribió Vasconcelos. El embajador español lo contradujo, al señalar que bastará conocer el documento que firmaron varios intelectuales para ver si Vasconcelos tenía o no la razón. El documento en cuestión señalaba: "Los firmantes declaramos que ante la contienda que se está ventilando en España estamos al lado del gobierno de la República y del pueblo, que con heroísmo ejemplar lucha por sus libertades". Suscribían el documento Ramón Menéndez Pidal, Antonio Machado, Gregorio Marañón, Teófilo Hernando, Ramón Pérez de Ayala, Juan Ramón Jiménez, Gustavo Pittaluga, Juan de la Encina, Gonzalo R. Lafora, Pío del Río Ortega, Antonio Marichalar, José Ortega y Gasset e Ignacio Bolívar.

Además, los españoles que estaban en América Latina siempre manifestaron su adhesión a la República. El doctor Avelino Gutiérrez, por ejemplo, de la Facultad de Medicina y fundador de la Institución Cultural Española, que se encontraba en Buenos Aires, escribió en España republicana: "Señor general [Francisco Franco], los hombres que han provocado horrendo crimen, el enorme cataclismo de esta guerra infame, sean civiles o militares, no son respetables ni podrán hacerse respetar jamás, hagan lo que quieran; son, por el contrario, maldecidos de Dios y de los hombres, odiados y aborrecidos por todos, execrados por la historia". ¿De todo esto qué podía decir Vasconcelos? ¿Toda la inteligencia española estaba con los desleales?¹⁷⁸

Según la Junta de Burgos y sus corifeos, los leales mataron a Jacinto Benavente. Pero resucitó poco tiempo después sirviendo a la causa republicana. Cosa igual sucedió con los casos de los comediógrafos Joaquín y Serafín Álvarez Quintero, del pintor Ignacio Zuloaga, del novelista Antonio de Hoyos, entre otros. Razón tenía Carlos Arniches, gran saneitero de renombre universal, cuando dijo estas palabras que resumen de algún modo el sentir de los hombres de cultura española: "Yo no soy político, no he sido político nunca, todo el mundo lo sabe, pero no quiero disimular en la nebulosa del apoliticismo mi indignación y mi horror ante las crueldades de una guerra despiadada, hecha por quienes no quieren

¹⁷⁷ Félix Gordón Ordás, "España y Vasconcelos. Incongruencias, contradicciones y falsedades. I.", en *El Nacional*, 21 de enero de 1937.

¹⁷⁸ Félix Gordón Ordás, "España y Vasconcelos. Los intelectuales ante la rebelión. I.", en *El Nacional*, 3 de febrero de 1937.

optar del furor de la lucha a niños inocentes y a infelices mujeres. ¿Qué se quiere castigar con esto? Pues el ansia de un pueblo que clama por su derecho al bien, a la justicia, a la igualdad entre los hombres, a que todos seamos mejores, más cultos y más libres”¹⁷⁹.

Todos los Vasconcelos que había en el mundo se habían agarrado del caso de Unamuno, como a un “clavo ardiendo”. Todos estos Vasconcelos necesitaban de una personalidad como la del Rector de la Universidad de Salamanca para “justificar su propia defección”. Pero ignoraban o fingían ignorar que una mala acción de un hombre, por ilustre que fuere, “no podía justificar nunca las malas acciones de los demás”, dice Gordón Ordás. Y, sin embargo, ¿qué había pasado realmente con Unamuno?

El embajador reconocía que él no tenía todas las versiones sobre la posición de Unamuno con respecto a la guerra civil española y con el régimen de Azaña. Por lo publicado en los diarios *El Adelantado*, de Salamanca y *El Norte de Castilla*, de Valladolid, el autor de *La agonía del cristianismo*, no tenía ninguna simpatía por los militares desleales¹⁸⁰. Esto era una consecuencia de sus convicciones, pues siempre decía: *civilización viene de civil*. El embajador igualmente recordaba aquellos versos antidictatoriales que escribió en sus años de destierro:

¿Dónde vas, Alfonso XIII.
Dónde vas, triste de ti?
No es que voy, es que me arrastran
por las calles de Madrid
sobre el fango cuatro chulos
sin conciencia y con fajín.

Para Unamuno los militares españoles eran chulos, de fajín y sin conciencia. “¿Cómo creer que de la noche a la mañana se convirtiera dentro de su espíritu en los salvadores de la civilización cristiana?” Se dirá acaso

¹⁷⁹ Félix Gordón Ordás, “España y Vasconcelos. Los intelectuales ante la rebelión. II.”, en *El Nacional*, 4 de febrero de 1937. En este mismo artículo el embajador Gordón Ordás dio algunos nombres más de hombres de ciencias de letras, de la cultura que estaban con la República Española: Américo de Castro, Edmundo González Blanco, Ramón Gómez de la Serna, Antonio Zozaya, Benjamín Jarnés, Diego San José, Eduardo Zamacois, Angel Ossorio y Gallardo, Rafael Cansinos Assens, Guillermo de la Torre, Víctorico Macho, Emilio Herrera, Luis Méndez Calzada, José Sánchez Covisa, Enrique Moles, José Gaos, Agustín Millares Carlió, Tomás Navarro Tomás, Antonio Medinaveitia, Jorge F. Tello, Manuel Márquez, José Moreno Villa, Antonio de Zulueta, Pedro Carrasco, Manuel Altolaguirre, José Vega y Goldoni, Luis Cernuda, Rafael Alberti, Arturo Serrano Plaia, José Bergamín, Salvador Bacarisse, Manuel Sánchez Arcas, Pablo Cassals, Rafael Dieste, León Felipe, Rodolfo Halffter, Luis Pérez Infante, Juan Chabás, Antonio Sánchez Barbudo, Rodolfo Salazar, Antonio Porras. Entre las mujeres destacaban María Zambrano, María Teresa León, entre otras.

¹⁸⁰ Para algunos conservadores mexicanos, Unamuno sí estuvo al lado de los desleales militares. Cf., Pedro Serrano, “El último rebelde”, en *Excelsior*, 31 de enero de 1937; Rubén Salazar Mallén, “El comunismo y el alma hispana”, en *Universidad*, Tomo II, número 10, noviembre de 1936, pp. 9-12.

que los de ahora eran otros generales. Sí, en parte, eran otros, pero los de ahora era peores. Ninguno tenía la prestancia de Primo de Rivera y “apenas si pasó de ser un segundón suyo el más destacado de los actuales, que era el general Sanjurjo”, escribió para *El Nacional* Gordón Ordás.

La verdad es que Unamuno fue rector de la Universidad de Salamanca por la gracia de los desleales y depuesto más tarde por ellos mismos. La destitución de Unamuno se publicó en el *Boletín Oficial del Estado Español*, de la Junta de Burgos, el 28 de octubre de 1936. No dice por qué se hizo. Pero ni falta hacía. ¿Qué sucedió en ese lapso tan breve? Que Unamuno no pudo entenderse con los intransigentes y los bárbaros que se habían levantado contra la República. A ellos les dijo: “vosotros venceréis, pero no convenceréis”.

Gordón Ordás recuerda que el doctor J. Brouwer, hispanista holandés y Merry Bromberger, entrevistaron a Unamuno en el mes de septiembre para *Les Nouvelles Littéraires* y *Vendredi*. En la entrevista Unamuno dijo: “No hay cultura que nazca, crezca o prospere bajo un régimen absolutamente militar. Es imposible, es imposible; con los militares nada puede prosperar. Son unos botarates... El clero está falto de receptividad mental, de cultura y de responsabilidad social... Una posible victoria de los facciosos sería fatal para la religión... Yo no he cambiado, soy el mismo Unamuno de siempre... ¡No puedo aguantar más! ¡No quiero aguantar más!”¹⁸¹. Luego entonces, ¿dónde estaba la inteligencia española que apoyaba a los militares desleales?, preguntaba una vez más Gordón Ordás a José Vasconcelos¹⁸².

Indalecio Prieto y Marcelino Domingo, escribió Vasconcelos en otra parte de sus escritos, han sido ministros improvisados. Gordón Ordás respondió: “Si el señor Vasconcelos hubiese tenido alguna noticia del movimiento revolucionario republicano en España sabría que no hubo ninguna improvisación en el nombramiento de los ministros para el primer gobierno de la República. Desde más de un año antes de su establecimiento estaban designados los futuros ministros por elección democrática de

¹⁸¹ Sobre la posición de Unamuno, la República Española y la guerra civil, véase, Unamuno, Miguel de, *Enseño de una patria. Periodismo republicano 1931-1936*, edición y prólogo a cargo de Victor Ouimette, con la colaboración de María Elena Nochera de Ouimette, Pre-textos, Valencia, 1984.

¹⁸² Félix Gordón Ordás, “España y Vasconcelos. El Caso Unamuno”, en *El Nacional*, 13 y 15 de febrero de 1937. Varios colaboradores en *El Nacional* escribieron sobre la personalidad siempre paradójica de Unamuno, entre ellos, Rubén Salido Orcillo, “Don Miguel de Unamuno y don José Ortega y Gasset”, en *El Nacional*, 5 de noviembre de 1934; “Carta de Ilya Ehrenburg a don Miguel de Unamuno”, en *El Nacional*, 20 de octubre de 1936; Nik Bel, “Unamuno en nuestra época”, en *El Nacional*, 14 de enero de 1937; Eduardo de Antañón, “Escritores de España. Unamuno en piedra”, en *El Nacional*, 28 de julio de 1939. Sobre la actitud que poco tiempo después tuvo el doctor Marañón, de republicano a acomodaticio, véase, Félix Gordón Ordás, “España y Vasconcelos. Una pirueta del doctor Marañón”, en *El Nacional*, 4 y 5 de marzo de 1937.

segundo grado hecha en el seno de los Comités directivos de cada uno de los partidos coligados”.

Vasconcelos no sólo incurría en errores como el mencionado por falta de conocimiento de los sucesos españoles sino que era un mitómano y un resentido. Relata que cuando estuvo en Madrid, cierta noche que paseaba con Ramón de Valle Inclán, estuvo a punto de saludar a Prieto; pero Prieto no lo vio o se hizo el desatendido. Prieto ya no llevaba boina vasca. Vestía irrefutablemente al estilo inglés y con sombrero de hongo, de lujo. Falso, dice el embajador republicano. En España sólo Vasconcelos ha visto a Prieto vestido de esa manera, pues siempre ha sido descuidado en su indumentaria. Pero en las palabras de Vasconcelos había un doble sentido. Tal parecía decir que antes de la República y en la República, Prieto había cambiado. Y eso era falso. Sigue siendo el mismo. Antes como ahora Prieto pudo gastar lo que quisiera, pues nadie ha dudado de su honorabilidad y honradez.

También Vasconcelos dijo que durante el primer gobierno de la República se expulsó a los jesuitas y que existía una campaña anticatólica que todavía continuaba. El embajador dijo que dos reyes fueron los que expulsaron a los jesuitas; la República sólo disolvió la Compañía de Jesús; que la expulsión no fue decretada sino impuesta por la misma Constitución; que la medida no sólo fue esperada sino aplaudida por las “grandes masas de populares”; que en España no se había llevado jamás una campaña anticatólica.

Sobre esto último, el embajador Gordón Ordás citó las declaraciones del médico puertorriqueño Pedro Hernández del Valle, al diario Verdades, de San Juan Puerto Rico: “En Santander y en Bilbao lo que más me llamó la atención era la vida religiosa que se hacía. Sacerdotes, monjas y frailes en hábito transitaban con toda tranquilidad por las calles; y las iglesias se llenaban de creyentes diariamente durante misas y sermones. Allí el clero no hizo armas contra el pueblo, como sucedió en otras partes, y el pueblo ha respetado a religiosas y sacerdotes”¹⁸³.

El embajador Gordón Ordás desde El Nacional también dio a conocer a la opinión pública las versiones periodísticas de varias partes del

¹⁸³ Félix Gordón Ordás, “España y Vasconcelos. Incongruencias, contradicciones y falsedades. I”, en El Nacional, 21 de enero de 1937. Para tener una idea más completa de lo que escribió Vasconcelos sobre la República Española se encuentra el siguiente libro: Sierra, Carlos J., José Vasconcelos. (Hemerografía. 1911-1959), sobretiro del Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, número 311, 15 de enero de 1965, pp. 336 y 337. Cuando Vasconcelos publicó alguno de estos artículos García Naranjo dijo estas palabras: “Las obras de Vasconcelos están plegadas de inexactitudes; pero en su conjunto son de una verdad palpante e indiscutible” (Nemesio García Naranjo, “Los gazapos de Vasconcelos”, en Excelsior, 24 de diciembre de 1937).

mundo sobre los actos sangrientos que cometían los desleales. El objetivo seguramente era contrarrestar la información que se publicaba en varios diarios mexicanos en donde se aseguraba que del lado del gobierno de Azafia se cometían los más atroces asesinatos, las más humillantes vejaciones y los más escandalosos despojos a la población civil.

Para evitar cualquier suspicacia el embajador español sólo se concretó a reproducir en su columna lo que diferentes diarios norteamericanos y europeos publicaban. A éstos no se les podía llamar voceros del comunismo. The Times publicó un reportaje de Lawrence A. Fernsworth sobre la matanza en Badajoz. El reportero detalló la entrada de los desleales a esta ciudad, el 14 de agosto de 1936. Ese día mataron a más de 1 500 personas. En la plaza de toros se obligó a las víctimas a salir al "ruedo por las puertas de los toriles y, según iban saliendo, se les barría con ametralladoras". En este lugar murieron unas 800 personas. Muchos republicanos se refugiaron en la catedral, pero los rebeldes tiraron las puertas y casi todos ellos, hombres, mujeres y niños, fueron asesinados.

Los rebeldes asesinaron a familias enteras. Se les obligó a que presenciaran el asesinato de sus seres queridos. Los presos arrastraron y apartaron los cadáveres que obstruían el camino del lugar de su ejecución. Se les preguntaba a los lugareños: "¿Ha cuantos 'malos' habéis matado en el último pueblo". A muchas personas se les trasladó a Badajoz para matarlos, sin testigos, para que no los reconocieran y no reclamaran sus cuerpos.

En Jerez de los Caballeros mataron al director de la Banda Municipal, José Hernández Carrera, obligando al padre del difunto ir al entierro, encabezar la Banda y dirigirla. En este mismo lugar al alcalde de la ciudad y a su hijo los hicieron cavar su propia tumba, matándolos después. En Barcarrota los rebeldes sólo encontraron mujeres. La primera persona que mataron fue a la asistente del Ayuntamiento que tenía 79 años de edad, por el delito de servir al gobierno republicano. En Mérida mataron entre tres y cuatro mil personas. El acto más sobrecogedor fue el de la telefonista violada en presencia de su novio, Rafael Flecha. Después los mataron, quemando los dos cadáveres con gasolina.

Como prueba indiscutible de la barbarie que se vivía en España, Fernsworth termina su reportaje reproduciendo la carta de un falangista a su tío. "No sabemos el día en que vivimos, pero lo esencial es que todavía estoy vivo y con ganas de matar hasta que me llegue mi hora... fuimos para Mérida con una columna del Tercio o sea la que manda el coronel Yagüe, que son cinco Banderas del Tercio y cuatro Tabores de Regulares, más cien

falangistas que hemos formado por estos pueblos que por cierto y dicho sea de paso son muy cobardes pues con frecuencia tienen que volver la cabeza para atrás y algunos que no nos siguen por miedo” y no tenemos más remedio que darles dos tiros porque si no, nadie nos seguirá y nos espiarán.

Al tomar Mérida tuvimos 62 bajas, pero hicimos a los rojos 220 y fusilamos a 650, cuenta el falangista a su tío. En Badajoz, después de 19 horas de fuego de la artillería y de la aviación hubo bajas incalculables. De las 16 compañías del Tercio, sólo quedamos unos cuantos. Gracias a Dios y a la virgen del Pilar “entre la muestra estaba yo”. Las bajas de los rojos se puede calcular en unas 800 y unos 2 mil fusilamientos aproximadamente, y me “quedo corto. Solamente a mí me ha tocado intervenir en más de 20 pelotones de 25 hombres cada uno”.

El corresponsal del Daily News publicó otra versión sobre la matanza en Badajoz. Las víctimas entraron a la plaza de toros con las manos en alto. Todos eran jóvenes, en su mayoría campesinos. A las cuatro de la mañana los sacaron al ruedo, por la llamada puerta de los caballos. Las ametralladoras los esperaban. Al alborar el día había un charco de sangre. 1 800 personas, entre hombres y mujeres, fueron liquidadas en menos de 12 horas. Pocos momentos antes de estos asesinatos, 7 prominentes republicanos fueron ejecutados con música, en presencia de tres mil personas¹⁸⁴.

El diario británico Manchester Guardian publicó la siguiente noticia, el 26 de enero de 1937. “Los falangistas son responsables de la mayoría de los asesinatos de la retaguardia. En las ciudades grandes todo el mundo sabe quiénes son estos asesinos, pero los militares no quieren controlarlos; los militares de esta manera se desembarazan de sus enemigos políticos sin tener que aceptar responsabilidad directa. La cuestión es ésta: aparte de lo que se podía representar como medidas de represión militar, las matanzas de Badajoz, Sevilla, etcétera, hay un número de muertos en igual proporción en las ciudades de la retaguardia donde nunca ha habido ningún levantamiento ‘rojo’ ni ninguna oposición a los militares. Este número no se ha alcanzado de repente en un momento de terror, sino por asesinatos constantes e ininterrumpidos”¹⁸⁵.

El periodista, escritor y filósofo Arturo Koestler estuvo en España, fue preso por los desleales y poco faltó para que perdiera la vida. Bajo esta experiencia publicó un libro, *Menschenopfer nuerhort*, donde relata lo

¹⁸⁴ El Nacional, 26 de abril de 1937.

¹⁸⁵ Félix Gordón Ordás, “España y Vasconcelos. Crímenes en la retaguardia. VII”, en El Nacional, 4 de mayo de 1937.

vivido por Jesús Corrales, un empleado de Sevilla, que por no haberlo encontrado en su escondite los desleales mataron a su mujer, Gertrudis Sarmiento, de 21 años; y a sus hijos Ricardo, de dos años; y Carmen, de ocho meses.

Corrales le relató a Koestler estos hechos: "he visto en Sevilla con mis propios ojos en un callejón del barrio de San Bernardo, el fusilamiento de un grupo de cerca de ciento cincuenta presos, entre los cuales había mujeres. Para mantener a la población, hostil a los rebeldes, en un estado de terror continuo, el general Queipo de Llano ordenó, según me han dicho unos soldados, que se fusilara a los prisioneros, no como al principio, en el cuartel, sino en las calles de los barrios obreros y que se dejara a los cadáveres de 12 a 16 horas en las calles, después de haberles rociado con cal viva para evitar posibles epidemias. Los fusilamientos colectivos se efectuaron, pues, desde los últimos días de julio, a base de un plan sistemático, alternativamente en los barrios de Macarena, San Lorenzo y Triana. El número total de los fusilamientos se calculaba... en unos siete mil".

Los fusilamientos eran de esta manera, según el testimonio de Corrales: "hacia las diez de la noche, los presos eran transportados en camiones a las calles destinadas para la ejecución; en grupos de diez personas tenían que bajar de los camiones y al apearse eran fusilados. Pero en estas ocasiones se desarrollaron unas escenas tan horripilantes que más tarde se simplificó el procedimiento matando a los presos, en cuanto bajaban, uno por uno, de un tiro en la nuca".

Los corresponsales Wormeser y Maurel del *Paris-Soir*, partidarios de los desleales, fueron testigos de la conquista de Sevilla por los rebeldes, el 20 de julio de 1936. Señalaron que el ataque fue implacable. Con granadas de mano y cuchillo. A nadie se le concedió perdón. Por orden de Queipo de Llano se abrieron violentamente las casas del barrio obrero de Triana. Sacaron a los varones a rastras. Al amanecer se fusiló a 150. Dos días después cayó una segunda hecatombe al grito de ¡Viva España!¹⁸⁶

Estos fueron algunos de los textos que el embajador Gordón Ordás reprodujo en sus artículos para *El Nacional*. La intensión era clara. Por la lectura de los textos transcritos cada quien podía sacar una conclusión. Asustan tales atropellos. Pero también era una prueba de hasta donde el hombre puede caer: a los abismos de "perversión y de servicia", concluyó el embajador de España no sin antes dejar a sus lectores estas preguntas:

¹⁸⁶ Félix Gordón Ordás, "España y Vasconcelos. Crímenes en la retaguardia. VII", en *El Nacional*, 31 de mayo de 1937.

“¿Qué alma sensible podrá olvidar ya a los piratas alemanes, italianos, ¡españoles! de la aviación que han destrozado y destrozan con furia satánica todas nuestras ciudades, a veces derrochando feroz y fulminante ensañamiento como en la arrasada Guernica, y han matado y matan a miles de niños, mujeres y ancianos que ningún daño les hicieron y que para nada intervenían en la guerra? ¿Quién con sangre española auténtica, que quiere decir sangre llena de instintos humanitarios y fraternales, podrá considerar compatriotas suyos a los sujetos indignos que dirigen esta bacanal de sangre y deshonor que es la rebelión militar?”¹⁸⁷.

¹⁸⁷ Félix Gordón Ordás, “España y Vasconcelos. Crímenes en la retaguardia. VII”, en *El Nacional*, 28 de junio de 1937. El embajador Gordón Ordás muchos después recogió en varios tomos sus actividades como Embajador de la República Española en México, incluidas sus colaboraciones periodísticas en *El Nacional* y otros diarios y revistas mexicanas. Del siguiente libro véase la segunda parte, Gordón Ordás, *Mi política fuera de España*, T.I., Talleres Gráficos Victoria, S.A., México, 1, D.F., 24 de abril de 1965.

2.- Crimen contra España.

Mónico Neck en su columna "Apuntes de actualidad", del 21 de febrero de 1936, comentó los últimos sucesos políticos españoles, es decir, el triunfo nuevamente de las izquierdas republicanas. Manifestando que México debía estar al lado del pueblo español y de sus nuevas "localizaciones espirituales, porque en ellas ve los ángulos precisos del porvenir: la fuerza substancial de las ideas contemporáneas que probablemente hagan de todos los pueblos del habla española la potencia más fuerte del Universo".

En el mismo apunte, no por casualidad, hablaba de Marcelino Domingo, republicano español y amigo de México. Mónico Neck recordaba a los lectores de *El Nacional* que Domingo vino por primera vez a este país en 1921. Hombre de pequeña estatura, fuerte y observador. Venía a conocer las leyes radicales mexicanas, particularmente las leyes agrarias, para entender el proceso revolucionario mexicano. Domingo llegó con "la modestia de su nacimiento y con la belleza de sus conceptos. No era español que venía a gritar, todavía en nombre de conquistadores. No era literatoide que venía a presumir con grandezas literarias de conferencista. No era político que creyera resolver, en tres palabras los problemas de México. Y, sobre todo, no era comerciante que venía a explotar nuestras tierras"¹⁸⁸.

Marcelino Domingo estuvo en México. Como hombre de estudio observó todo lo que pudo, escribió semanalmente un artículo para el *Heraldo de México*, órgano de los sectores radicales del gobierno. Amigo del presidente Alvaro Obregón y del secretario de Educación Pública, José Vasconcelos. Desde esas allí expresó la impaciencia de los pensadores españoles de la época, llegando a la conclusión de que la República era la única solución posible a los problemas de su país. Leyó todo lo que encontraba. Fue asiduo lector y visitador de las librerías mexicanas. Al regresar a su país dio su opinión al Congreso español que era todavía monárquico. Tiempo después participó entusiastamente en el advenimiento de la República.

Pues bien, este hombre llegó nuevamente a México vía Nueva York¹⁸⁹, el miércoles 20 de enero de 1937, a las 10.30 de la noche. Venía

¹⁸⁸ Mónico Neck, "Apuntes de actualidad. Marcelino Domingo. Sucesos de España", en *El Nacional*, 21 de febrero de 1936.

¹⁸⁹ Elvira Vargas en dos artículos reseñó la estancia de Marcelino Domingo en New York y las muestras de solidaridad hacia España. En un mitin realizado en el Madison Square Garden, que reunió a más de 30 mil concurrentes, Domingo dijo: "Demócratas de América: hemos venido a decir la verdad e España, pidiéndoles comprensión a sus problemas de solidaridad para sus hombres, apoyo a su gobierno legal. Cuando sonó el primer tiro contra el gobierno legítimo de España, dos guerras se iniciaron contra la democracia española; dentro se quiere matar a la democracia, fuera se quiere deshonrarla. Nosotros hemos de decir la verdad, venimos a decir la verdad.- En 1931, por voto del pueblo, se estableció en

dispuesto "a rendir homenaje al pueblo y régimen de México por su solidaridad efectiva con la democracia española"¹⁹⁰. Ahora nuevamente estaba en México. Aquí otra vez se le abrirán todas las puertas y todos los corazones. Si en 1921 México deseó el triunfo de la República, ahora esperaba el triunfo del pueblo español sobre los militares desleales¹⁹¹, dijo en su cotidiana columna Neck.

Domingo no perdió un solo momento de su estancia en México para dirigirse a todos los grupos sociales y políticos explicando los sucesos recién acontecidos y agradeciendo las muestras de solidaridad manifestadas a su persona y a su patria¹⁹². Tampoco perdió la oportunidad de colaborar en *El Nacional*, sobre todo, cuando en la dirección del periódico estaba un amigo suyo, compañero de luchas e infortunio, Froylán C. Manjarrez. Desde este periódico Domingo escribió sobre todos los temas relativos a su patria, en especial de la amenaza que significaba el grupo de desleales pretorianos y compinches para su pueblo.

Marcelino Domingo en uno de sus primeros artículos para *El Nacional*, llamó crimen a lo que sucedía en España, porque la agresión contra el Estado constitucional era de tal magnitud que no se conocía otra igual en la historia de España. Y los autores de esta agresión "sea cual sea la sanción inmediata que reciban, dejará un nombre que será un estigma y

España la República. La República Española, por nacer así, nació e la voluntad popular. No ha habido nunca antes una República más generosa en el mundo. Destronados los reyes, pudieron salir de España teniendo el respeto popular. Cuando Inglaterra hizo su revolución mató al rey, Francia mató a los reyes, Rusia hizo lo mismo, España les respetó la vida. Un año después de proclamada la República hubo sublevación militar, el general Sanjurjo fue condenado a muerte por los tribunales, el gobierno del que yo formaba parte lo indultó. Han vuelto las izquierdas al poder y su política ha sido siempre respetuosa hasta para sus peores enemigos" (El texto del discurso en, Elvira Vargas, "Marcelino Domingo habla de España", en *El Nacional*, 31 de octubre de 1936). También, consúltese, Elvira Vargas, "España en Nueva York", en *El Nacional*, 13 de diciembre de 1936.

¹⁹⁰ *Excélsior*, 17 de enero de 1937.

¹⁹¹ Mónico Neck, "Apuntes de actualidad. Marcelino Domingo. Revolución Social", en *El Nacional*, 16 de enero de 1937. Rafael Ramos Pedrueza fue otro de los colaboradores de *El Nacional* que le dieron la bienvenida a Domingo, recordando su primera estancia en nuestro país y el libro que escribió sobre su estancia aquí: *Alas y garras* (Rafael Ramos Pedrueza, "Marcelino Domingo", en *El Nacional*, 11 de febrero de 1937). Precisamente por estos días, al apartado postal de Rip-Rip, llegó el libro de Domingo, *Alas y garras*. El libro traía la siguiente dedicatoria que, por este dato, se podía saber quien fue él que lo envió. La dedicatoria era la siguiente: "A José Vasconcelos, político y pensador, una de las inteligencias más firmes y una de las voluntades más puras de México. Homenaje de cordial amistad". Pues bien, Rip-Rip, no estaba de acuerdo con algunas afirmaciones que Domingo hizo en el libro mencionado y le pedía al escritor español que contestara sus preguntas (Rip-Rip, "Don Marcelino Domingo, México, sus caudillos. Terrible requisitoria contra los generales y los abogados mexicanos", en *El Universal*, 25 de febrero de 1937).

¹⁹² Domingo desde que llegó a México no descansó un solo día en busca del apoyo a su patria. El 27 de enero, por ejemplo, estuvo por la mañana en la sesión solemne de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión; y, por la noche, en la Clausura del VI Congreso del Partido Comunista de México, lugares en donde pronunció los discursos de rigor (*Excélsior*, 28 de enero de 1937). La actividad de Domingo, por supuesto, no fue bien vista por los conservadores mexicanos. Cf., Cándido, "Candideces. Marcelino Domingo", en *El hombre libre*, 1 de febrero de 1937.

tendrá una maldición eterna. Nunca, en época ninguna, ni en ninguna tierra cometieron unos hombres contra su propia nación, contra los hombres de la misma raza y su misma patria un atentado igual. Es tan monstruoso que, el atentado, no tiene precedente ni lo dejará. No ha habido ni habrá equivalencia. Quedará solo, aislado y execrado como una picota”.

Nada justificaba la agresión contra el Estado español, pues era un Estado constitucional, funcionando dentro de la más estricta legalidad. El gobierno representaba una posición de avanzada, pero menos avanzada que el gobierno laborista inglés de MacDonald; menos avanzada que el gobierno socialista belga de Vandervelde o el francés de León Blum; menos avanzada en muchos aspectos que el gobierno norteamericano de Roosevelt. Y ninguno de los generales de esas naciones se opuso a la “corriente de opinión pública expresada en los votos, acatada por los Jefes de Estado e interpretada por los órganos de soberanía que determina la Constitución”. Los generales españoles, empero, olvidaron su deber y enlodaron su nombre cometiendo la terrible traición.

La república agredida era tan liberal que “abrió los brazos, ofreció puestos y se entregó magnánima a sus propios agresores”. Los agresores de España fueron gobernantes de ayer cuando les favoreció el voto popular o han sido los jefes de siempre del Ejército. Dentro de la República prevalecieron siempre las tendencias más opuestas pero todas ellas apegadas a la ley. ¿Podría darse un régimen más amplio, un sistema político más democrático, un ejemplo más evidente de las posibilidades de la opinión dentro de la legalidad constitucional? “Si en algún país la apelación a la violencia constituía un delito, era en España donde la República enseñaba, con testimonios repetidos e irrefutables, que el derecho más elevado podía conquistarse en la paz. Cuando los votos pueden dar la victoria, acudir a las armas es un crimen”. Ese crimen monstruoso lo han cometido Gil Robles, Franco, Mola, señalaba Domingo.

La República Española no merecía esa situación. No persiguió a nadie. Los enemigos de la República estaban en la propia España. Si hubiera sido ese el propósito, los generales no tendrían mando, los prelados hubieran sido expulsados o encarcelados, los “grandes” de España habrían sido reducido a la impotencia y a la miseria. El delito de la República no fue haberse “librado con el tiempo y de un modo implacable de quienes pudieran perseguirla; no ha sido el ser cruel, sino el de ser indulgente; no ha sido su dureza sino su bondad”, lo que le ha caracterizado. España ofrecía a la historia el primer caso de un régimen que nacía de la revolución y esperaba, con esperanza, de que las fuerzas contrarias al régimen recién nacido se acomodaran a la nueva situación política.

Inglaterra, Rusia y Francia hicieron rodar las cabezas de sus reyes. España las respetó. Italia, cuando tuvo el resurgimiento, se lanzó violentamente contra el Papa y empezó una lucha que duró un siglo. España lo respetó. En todos los movimientos sociales de América Latina las clases sociales elevadas han sido las tributarias de la revolución. España las respetó. El español más opuesto al régimen republicano ha vivido con más libertad que en los tiempos de la monarquía. La República, pues, no persiguió ni ha perseguido. La República Española pues, "sintió el afán, sin correspondencia, de ser una suma conciliadora que uniera a toda la sociedad en una empresa creadora común".

Es verdad que el Estado español impidió que la iglesia fuera monopolizadora y poderosa políticamente, pero respetó la "plenitud espiritual de su función" y no entró en la intimidad sagrada de la conciencia de los católicos; respetando, además, totalmente sus fueros. El Estado español estuvo en contra de un Ejército que invadiera la vida civil y la subvirtiera y quiso identificarlo con el pueblo; a su vez, impidió que la aristocracia continuara siendo una categoría feudal legislando sobre la propiedad territorial para que la tierra cumpliera su función social. La República, pues, no persiguió ni a los jerarcas de la iglesia, ni a los aristócratas ni los militares. Lo que hizo la República lo habían hecho desde hacía mucho tiempo la totalidad de las naciones europeas.

Domingo dice que el crimen que se ha cometido contra España ha formado ya una conciencia execratoria. El mundo condena y acusa a los cómplices de esta tragedia. "Acusa a las autocracias que no han vacilado en atacar a una democracia legítima; acusa al Vaticano que no ha sabido dar una palabra de condenación para los agresores, de piedad para los agredidos y de invocación a la paz de Dios para todos; acusa a los generales que han olvidado la misión del ejército y lo han convertido en instrumento de subversión política y social; acusa a las dignidades de la iglesia que se han alzado en beligerantes contra la legitimidad de un poder, contra el orden civil de un pueblo y contra el progreso que aspiraba a cumplirse dentro de las exigencias y estímulos de una democracia creadora; acusa a las fuerzas conservadoras, que en la posibilidad de ser colaboradoras de una obra constructiva moderna han preferido ser cómplices de una destrucción".

El político español cerraba su artículo con la convicción íntima de que la República Española no morirá a pesar del crimen que se ha cometido contra ella. No morirá porque estaba sostenida por el ideal de un pueblo, porque su existencia estaba justificada por el "gesto de una multitud" que

luchaba no para conquistar un derecho sino por el "derecho conquistado". La República se mantendrá en pie porque esta experiencia le servirá para aprender a vivir. "Los que pensaron hundir la democracia española en la tumba lo que han conseguido, en definitiva, es ascenderla a las más altas cumbres de la gloria"¹⁹³.

En el artículo "La guerra en España", Domingo rechazó categóricamente lo dicho por Hitler y Mussolini, de que no podían consentir el establecimiento de una República comunista en España y por eso han intervenido en ese país. La afirmación sometida a la historia y al derecho era inadmisibles, sostiene el republicano español. Porque el 17 de julio de 1936, fecha del levantamiento militar contra el régimen constitucional, no había un gobierno comunista ni tampoco había un comunista en el gabinete. ¿Cómo justificar la agresión que sufría España que no era ni ha sido comunista? Lo que sucede es que la lucha del fascismo no es contra el comunismo sino contra la democracia y el liberalismo, por un lado; por el otro, la agresión a España era el principio de una guerra internacional en la que con la excusa del comunismo se pretendía conquistar posiciones estratégicas y ventajosas en el mundo.

En España, en enero de 1937, había un gobierno con comunistas, afirmó Domingo. Pero esto no era una novedad en Europa. Suecia en varias épocas los ha tenido así como los tuvo Inglaterra y Francia. La inclusión de comunistas en el gabinete español no justificaba de todas maneras una agresión como la sufrida. Sin embargo, enero o febrero de 1937 no era julio de 1936 cuando España sufrió el levantamiento de los desleales. Ni había ni hay justificación de tal atropello. "El gobierno con comunistas, que no es tampoco un gobierno comunista, no ha traído la guerra, sino que la guerra lo ha traído a él. La guerra no lo ha destruido, sino que lo ha creado. No es una simiente, son un fruto de la guerra. No puede invocarse como causa de la guerra, sino como efecto de ella".

La declaración hecha por Hitler y Mussolini significa que ellos eran los que no tolerarían que un país tuviera un régimen que no fuera como el de ellos. Esta declaración equivale a aniquilar la soberanía popular de las naciones del mundo. Terminar de una vez por todas con una parte de la historia de los pueblos y naciones que han luchado por preservar, mantener y guardar la soberanía nacional. La Constitución francesa del 3 de septiembre de 1871 declaraba, que: "El principio de toda soberanía reside esencialmente en la nación. La Ley es la expresión de la voluntad nacional". Y en muchas Constituciones de todos los países del mundo se

¹⁹³ Marcelino Domingo, "El Crimen contra España. Estigma y maldición", en El Nacional, 31 de enero de 1937.

llevaba al frente ese sagrado principio. ¿Dónde quedaba este derecho de los pueblos si se aceptara lo dicho por esos dos políticos?

Por lo anterior, Marcelino Domingo concluyó: “la agresión contra España es ante la razón, una monstruosidad; ante el derecho, un crimen; ante la justicia histórica, un delito sin precedente y sin perdón. Aceptarla en silencio es inclinarse ante la quiebra absoluta de la moral internacional. Si esta moral internacional, que era el único ambiente en que podía vivir Europa, no se restablece, de Europa sólo quedará el recuerdo en unos; para otros, el estigma. El recuerdo glorioso en los que dieron su sangre para salvar el derecho; el estigma para los que no supieron cumplir con su deber”¹⁹⁴.

En los círculos políticos mexicanos por donde andaba el político republicano escuchó más de una ocasión esta pregunta que continuamente le hacían: ¿cómo fue posible que no hubieran previsto el golpe militar y por qué no adoptaron las medidas necesarias para evitarlo? La respuesta que daba Domingo, era rápida y contundente: no se creía en el peligro de un golpe militar. Así de sencillo. Se habían llevado a cabo reformas constitucionales para evitar esa situación desde que nació la República; hubo rumores, pero nunca se confirmaron; y la actitud de los jefes militares fue siempre de lealtad a la República. ¿Por qué no se había de creer en la palabra de honor de los militares españoles? Fidelidad, lealtad, respeto y disciplina ante la República fue lo único que se les pidió a los militares españoles y ellos juraron cumplir la Constitución. ¿Cómo no creer en los hombres?

Como buen republicano, señalaba el que fuera ministro de Educación, la fe en los hombres era “uno de los resortes morales que nos sostienen en la fe a nosotros mismos. Sin la fe en el hombre es difícil cumplir obra alguna que necesita de los hombres para llegar a su fin”. Los republicanos españoles tenemos fe en el hombre lo cual es fundamental en el político y en el gobernante que “sientan entrañablemente su misión”. ¿Se perdió la fe en los hombre por la traición de estos militares? En lo absoluto. A los hombres sin moral tal vez los mueva la burla o la misericordia. Los hombres leales, los que tienen palabra de honor y el “sentido austero del deber” mantienen una moral inculdicable. Este era el asunto: el problema español planteaba no solo el problema político sino también moral. Es decir, el de la doctrina y el de la decencia¹⁹⁵.

¹⁹⁴ Marcelino Domingo, “La guerra en España. Razones contra la agresión”, en *El Nacional*, 22 de febrero de 1937.

¹⁹⁵ Marcelino Domingo, “La rebelión de los generales. Doctrina y decencia”, en *El Nacional*, 1 de marzo de 1937.

En pláticas que igualmente sostenía con mexicanos se le señalaba que había españoles, con residencia permanente en varios países de América Latina, que patrocinaban la causa de los desleales. Domingo se resistía a creerlo. No podía creer que hubiera españoles que se sintieran solidarios con militares que habían faltado a su palabra empeñada; que habían armado a las "cábilas" de Marruecos y les permitían como recompensa el saqueo; que habían pactado con alemanes e italianos la invasión al suelo español. Puede haber españoles en América que, en efecto, no estuvieran de acuerdo con la forma de gobierno republicana, pero eso era otra cuestión que, para los españoles que vivían en España estaba resuelto: ellos sí deseaban la República.

Se podía desear que España en lugar tener una República democrática tuviera una dictadura fascista. Pero lo podrían desear los españoles residentes en España. Porque el español que "ha sentido tan hondamente su libertad que hasta se ha liberado de España, viniendo a residir en América, no le es lícito, desde América y sin abandonar el interés privado que tiene en América, desear que el español de España que ha luchado por su libertad y la ha logrado, caiga en una dictadura fascista. En una dictadura fascista que el español de América no sufrirá. No lo puede desear. Y si lo desea debe corregir su alma de este mal deseo. Y si no puede corregir su alma, por pudor, por decencia, por estimación de sí mismo, debe callarlo. Quien por libertarse, se ha libertado hasta de su patria no tiene derecho a pedir que su patria se quede sin libertad".

Me resisto a creer que haya españoles en América que quieran el fascismo para España, escribió el tribuno español. No creo que haya españoles que financien a los agresores. Si hubiera alguno ese sería un ejemplar de desespañolización. Sería un emigrado no del suelo sino del espíritu de España. Y si este ejemplar existiera en México no sería un español desespañolizado sino un español antimexicano. En otras palabras: "un traidor a todas las patrias: a la de adopción, a la de la cuna y a la de la Historia. Si existiera un español así, la incapacidad moral para ser lo que debiera ser significaría el castigo por ser como es"¹⁹⁶.

El sexto aniversario de la instauración de la República Española la celebró Domingo en México, asistiendo a mítines, escribiendo artículos, pronunciando discursos. Hizo un recuento de lo sucedido en España, ponderó la política internacional de México y resaltó la solidaridad que mantenía con España. México desde el primer día de la rebelión militar ha

¹⁹⁶ Marcelino Domingo, "El español fuera de su patria y la patria dentro del español", en *El Nacional*, 22 de marzo de 1937.

tenido una posición clara, definida, certera. "Unos países han ayudado materialmente al gobierno legítimo de España; otros no. Política clara y, por clara, declarada, sólo la ha tenido México", escribió para *El Nacional*.

La posición mexicana era incontrovertible frente al gobierno legítimo de Azaña. Y para aquellos que no lo hayan entendido, basta decir que México fuera cual fuera su política y fuera cual fuera la política de España, se solidarizaba el gobierno legítimo de México con el gobierno legítimo de España. Las políticas interiores de estos dos países no contaban. Incluso, podrían ser contrarias. Y seguramente la posición de México sería la misma. México cumplía con el principio internacional de adhesión y asistencia al agredido.

El valor de esta posición mexicana radica en que era una posición jurídica y no política. No descansaba en consideraciones ideológicas sino en el derecho. Por ser clara, pública y limpia esta posición, México ha procurado con "suprema autoridad el tránsito de la guerra contra el derecho a una paz que deje todos los títulos del derecho vindicados y restablecidos". La historia, en el futuro, volverá "infinidad de veces al examen de la conducta" de cada uno de los países en esta hora en que se decide el rumbo del mundo. "México sentirá el orgullo de poder comparecer, a todos los requerimientos, con la frente alta"¹⁹⁷.

El discurso que pronunció Domingo con motivo del sexto aniversario del advenimiento de la República fue una pieza oratoria singular. Puso especial énfasis en cada palabra, sobre todo cuando quería que cada una de ellas quedara en la conciencia de los que lo escuchaban. Remarcó hechos concretos. Situó a la República en su circunstancia. Y así Domingo fue modelando un discurso que conmocionó a su auditorio. Su discurso inició con una fecha mágica para todos los republicanos: 14 de abril. "El 14 de abril, más que una fecha en la Historia de España, es una fecha que decide la Historia de España. No está en la Historia, sino que la Historia está en ella. En el 14 de abril de 1931, acaba una España y empieza otra. La España de la Monarquía vive sus últimos días y vive su primer día la España de la República".

El 14 de abril de 1931 no fue un día triste para los españoles sino de gran alegría. "No fue un día de guerra sino de paz. No fue un día de división nacional sino de paz. El 14 de julio, por ejemplo, que Francia celebra como su Fiesta Nacional quedará en el recuerdo como una jornada cargada de pasión pública en la que el acontecimiento trascendente que

¹⁹⁷ Marcelino Domingo, "Los títulos de México. Una política internacional clara", en *El Nacional*, 13 abril de 1937.

constituyó la Revolución Francesa se iniciaba de un modo dramático". En España, el 14 de abril de 1931, liquidaba la monarquía, cerraba la dictadura y "abría a las posibilidades de la democracia como una promesa apacible y triunfal".

Después del 14 de abril de 1931 viene otro 14 de abril, pero de 1933. Recordar esta última fecha puede ser de gran valor para las democracias del mundo. El 14 de abril de 1933 todavía gobernaban las izquierdas. Se había ya aprobado la Constitución; el Estatuto de Cataluña; las leyes militares, educativas, militares, laicas, agrarias. De las promesas se pasaba a las realidades. La República que nacía con "mil interrogantes angustiosos" ahora vivía sus frutos, ante los ojos de todos. Sin embargo, en este 14 de abril de 1933 se vivía un ambiente triste, amargo, cargado de pesadumbres. ¿Porqué?

Las izquierdas sin darse cuenta estaban siendo víctimas de varias maniobras de las derechas. ¿Cuáles eran? Fracasado el golpe militar de Sanjurjo iniciaron una campaña para dividir, para desprestigiar y corromper a los hombres. Se hizo a través de una campaña periodística en que manifestaban que la República marchaba despacio, que no hacía nada. La táctica no era nueva. En España se hizo en el siglo pasado a través de una prensa incendiaria, en donde diariamente se decía que el país andaba mal, que todo era insuficiente, que todo lo que se hacía no correspondía a la magnitud de los problemas. La población lo creyó. Cuando se dio cuenta de su error era demasiado tarde.

También en esa prensa se señalaba que cuando la democracia gobierna se desencadenaba el desorden, el caos, el descontento y la demagogia. Es tan fácil desilusionar y dividir porque a veces no se ha visto lo construido y se ve excesivamente lo no destruido. No se pondera ni se aplaude lo que se ha hecho sino se critica lo que no se ha realizado. A esta labor se dedicaron las derechas. Así desacreditaron a los políticos. Las fuerzas que se habían unido contra la dictadura ahora se dividían. Los políticos que habían demostrado honestidad y honorabilidad en sus cargos ahora sucumbían. De la popularidad pasaron al ostracismo. Llegaron las elecciones en noviembre. Las derechas ganaron y formaron gobierno con todo el derecho indiscutible que les daba la democracia al obtener mayoría de votos.

Así pues, España tenía el 14 de abril de 1931 el "rostro alegre de la ilusión confiada; el 14 de abril de 1933 tenía el de la desilusión envenenada. El alma del español el 14 de abril de 1931 sólo tenía esperanzas; el alma del español del 14 de abril de 1933 tenía dudas,

desconfianzas, desengaños. El español de 1931 dio más de lo que se podía dar, el español de 1933 no vio lo que ya se había dado". Las derechas pues, incubaron un clima artificial y lo aprovecharon para impulsar la contrarrevolución.

Del abril desilusionado se pasó al abril del arrepentimiento por la "desilusión injustificada": abril de 1935. Los contrarrevolucionarios llevaban ya año y medio de gobierno. Ya se podían hacer comparaciones entre hombres, realidades vivas, métodos, eficacia. Eso no se pudo hacer con el primer gobierno de las izquierdas. Pues sólo había ilusión y realidad. En abril de 1935 las cosas eran diferentes. Ocurrió la "experiencia dramática de la protesta violenta contra la entrada de las derechas en el gobierno culminando en la revolución asturiana y la experiencia del propio gobierno de las derechas, que encontraron abierto el camino del poder no por su calidad ni por su cantidad, sino por la táctica equivocada de las izquierdas que, primero, se dejaron ganar el alma y arrancaron de ella la ilusión, y, después se dejaron ganar la disciplina de las filas y se dividieron".

Abril de 1935 tenía la cara del arrepentido. "Del arrepentido de su propia culpa". Mas también sabían los republicanos que en ellos estaba la salvación. En abril de 1935 las derechas en el poder estaban condenadas por no servir a la República, porque era un poder que las derechas odiaban. Al gobierno llevaron terratenientes, oligarcas y caciques y vivieron y convivieron con hombres sin ética enlodándose todos ellos. Vulneraron la Constitución devolviendo bienes y privilegios a la iglesia.

El 14 de abril de 1935 las derechas desaparecieron. No se les vio. En cambio, el pueblo, arrojado y perseguido, celebró esta fecha histórica. Y es que el pueblo era la República. Lo era porque la República no equivalía a un himno nuevo, ni a una bandera distinta, ni mucho menos a un equipo inédito de gobierno. "La República era la resurrección en la historia del alma popular española. Y si el alma popular seguía viva en su afán, allí donde estaba el alma popular, estaba la República. En abril de 1935 se hacía justicia ya a los hombres del gobierno provisional que volvían a ser aclamados; que encontraban el fervor público en torno de ellos; que volvían a ser una ilusión".

Las izquierdas en 1935 aprendieron la lección. Por estar desunidas entregaron el poder al adversario. En las nuevas elecciones volvieron nuevamente al poder. Pero las derechas no se dieron por vencidas. Nuevamente crearon el caos y la violencia, propalaron infundios, produjeron escándalos parlamentarios. A las derechas no les importaba que

un día ardiera una iglesia, o que la economía sufriera quebrantos, o que perdieran la vida algunas personas.

Llegó el 14 de abril de 1936. Las izquierdas gobernaban legalmente, por el sufragio del pueblo; y querían “continuar su acción dentro de la ley y demostrar que no les impulsaba odio ni propósito persecutorio alguno. En esta fiesta histórica querían que el ejército desfilara por las calles de Madrid, recibiendo el homenaje público con el fin de demostrar que ni el ejército estaba contra la República ni el pueblo contra el ejército. El desfile militar se realizó”.

A continuación. Introdujo en su discurso un pasaje autobiográfico, para señalar: “Estábamos todos los ministros y el presidente de la República en la tribuna. Mandaba las tropas ese general que por fortuna vive y está ya en la inmortalidad: el general Miaja. De pronto, a nuestras espaldas sonaron más de cien disparos. ¿Qué era? ¿Era que se pretendió sublevar el ejército aquel día; que quería aprovecharse la oportunidad de estar todas las tropas en la calle y el gobierno entre ellas para desencadenar la agresión que estalló el 17 de julio?”.

El 14 de abril de 1936 fue la evidencia de que la República tenía enemigos. ¿Hicimos desde ese momento lo que debíamos hacer?, se preguntó. Y respondió: sólo puedo decir que ese 14 de abril todos los hombres de la República éramos hombres “de paz, de ley, de evolución normal dentro de la democracia; de transigencia; de propósitos firmes en la edificación de un Estado moderno que viniera a cumplir la misión de una democracia social”. Los hombres de las derechas volvieron a ser los mismo que han sido en toda la historia: hombres duros, incomprensivos, violentos, guerreros. Actuaban sin escarmiento, sin enmienda y sin perdón.

¿Qué será de España? ¿A dónde va?, nos preguntamos todos los españoles este 14 de abril de 1937. “Volver los ojos a nuestra patria, es de llenar de angustia los ojos: nunca se ha cometido un crimen mayor. Sólo enloqueciendo o arrancándose el corazón puede perpetrarse un crimen igual. Las derechas que piden orden han producido el mayor desorden con una guerra sin igual; las derechas que piden normalidad económica han atentado contra la economía nacional en forma que no tiene precedentes; las derechas que piden respeto a la autoridad, han atacado a la autoridad no sólo con la traición de los nacionales, sino abriendo la patria, contra la autoridad legítima, a los extranjeros; las derechas que piden amor a la patria, han convertido la patria en escombros”.

Sólo un valor moral es el que puede salvar a la República en estas horas: el heroísmo. Se puede salvar porque nuevamente es impulso y está en plenitud de acción. "¿Qué será de España? Será lo que sea el pueblo. ¿A dónde va España? A donde la lleve el pueblo. Lo que interesa es que de esta prueba, el impulso popular, en el que se inspira la República, por el que se ha recobrado y en el que vive, salga vigorizado y, dentro de la democracia, respetando la libertad y sirviendo plenamente a la justicia social, conduzca a España al cumplimiento de sus destinos históricos". Cada español sabrá cumplir con sus obligaciones hasta la muerte. Esta es ahora la misión histórica del 14 de abril de 1937¹⁹⁸.

Por otra parte, Domingo explicaba desde las páginas de *El Nacional* que la política exterior del fascismo envolvía cautelosamente a las democracias, le cerraba los caminos, les ataba las manos. España era una prueba. Y Guernica era una prueba concreta de la barbarie fascista¹⁹⁹. En unos cuantos minutos el legendario pueblo vasco quedó en ruinas. El horror del horror.

Los gobiernos de Inglaterra y Francia se conmovieron por la tragedia de Guernica. El ministro inglés, Eden, quería un Tratado con Alemania para que no les sucediera lo mismo. Acaso eso tranquilizara las buenas conciencias inglesas, olvidando que los fascistas en España sólo han hecho ensayos y han ocupado posiciones para un objetivo en el que España es un medio; no el fin.

¹⁹⁸ Marcelino Domingo, "El aniversario de la República Española", en *El Nacional*, 15 de abril de 1937.

¹⁹⁹ *El Nacional* publicó el relato que hizo Labauria, alcalde católico y vasco de Guernica, a la diputada Belga, Isabel Blume. El lunes 23 de abril de 1937, a las cuatro de la tarde empezó la tragedia. A las cuatro, quince, dice al alcalde, apareció "un avión negro, muy bajo, que venía de las montañas vecinas y que llenó de inquietud a muchas personas. Durante la tarde, las explosiones cavernosas de las bombas en diferentes sitios nos hicieron creer que había llegado nuestra última hora. Hasta ese día, Guernica no había sido bombardeada. Desde ese día ya no puede serlo, porque Guernica ya no existe. El pájaro negro nos dio la señal trágica. Nueve bombas destruyeron varias viviendas. Luego, aparecieron hasta veinticuatro aparatos. La población comenzó a precipitarse a los refugios. En el que teníamos en los subterráneos de la alcaldía se juntaron unas trescientas personas, la mayor parte mujeres y niños. El aire se llenó de los zumbidos roncós de los motores, que apenas se oían en el intervalo de las bombas. Durante tres horas tuvimos la impresión de que una ametralladora gigantesca descargaba sin cesar proyectiles inmensos sobre nuestras cabezas. A la puerta del refugio se retorcián cuatro personas, moribundas. En el interior, lágrimas, dolor, angustia y oraciones. Oraciones que se elevaban y pronunciaban por los labios de las mujeres abrazando a sus hijos, ancianos y hombres... a las siete y ocho de la noche, vimos un rayo de luz, se alegraron nuestros corazones. No sabíamos, sin embargo, que esa misma luz iba a alumbrar la escena más lúgubre de nuestra vida... Guernica era una ciudad llena de vida y belleza; pero Guernica ahora ya no era más que un montón enorme de llamas y ruinas" (Labauria, "Relato de la destrucción de Guernica", en *El Nacional*, 31 de julio de 1937). Sobre los ataques a las ciudades abiertas, el Mayor Attlee, líder de la oposición laborista en la Cámara de los Comunes, de Inglaterra, llegó a una dramática conclusión, si no se hacía nada para detener a las naciones agresoras, (Alemania e Italia), Inglaterra y toda Europa sufriría, más temprano que tarde, lo mismo que Guernica, Lérida, Madrid y otras poblaciones españolas. No le hicieron caso e Inglaterra sufrió las consecuencias de la política equivocada de sus dirigentes. Véase ese artículo del Mayor Attlee, "La ilegalidad de los bombardeos", en *El Nacional*, 25 de octubre de 1938.

El horror lo debería sentir Eden, dice Domingo, "al pensar, que la falta, en las democracias, de una política internacional de defensa, prestigio, solidaridad definida, sentida y cumplida, permita llevar al fascismo adelante, con escándalo que subleva a las almas limpias, con impunidad que clama al cielo y con daño que hoy espera España y mañana pueda ser para Inglaterra y Francia, una política internacional de agresión en que el crimen, el deshonor y la deslealtad se consideran legítimos, plausibles y cristianos"²⁰⁰.

España, pues, era el espejo del fascismo. El mundo no se encontraba frente a una ideología sino a una fuerza sin moral. Una fuerza que consideraba ilícitos el honor, la paz, el derecho. España era la lección, el aviso. Si el mundo aprendiera de la experiencia española, la defensa que estaba haciendo este pueblo por su independencia y soberanía y cumpliendo con el precepto sagrado de defender con honor su libertad, el fascismo encontraría en este país su tumba y un estigma que no le permitiría resucitar²⁰¹.

El tiempo mexicano de Domingo llegaba a su fin. De enero a agosto de 1937 escribió en *El Nacional* periódicamente; también lo hizo para algunas revistas sindicales y de las izquierdas y asistió a reuniones políticas y culturales que simpatizaban con la España republicana²⁰². Acudió igualmente a escuelas, universidades, logias masónicas. Estuvo en varias partes del país, como Veracruz, Morelia y Aguascalientes. Fue testigo de hechos concretos de la solidaridad mexicana hacia su patria, como la llegada de los 500 niños españoles.

He hablado mucho, reconoció en su momento Marcelino Domingo. Mis palabras sólo han querido demostrar que España tiene un régimen legal, una democracia creadora. La obra creada, "medida, pensada y edificada sobre las bases de la sociedad actual con el fin de procurar a las masas las reformas de progreso y justicia a que legítimamente" aspiraban. Hablé también de que México era un ejemplo. Su conducta con respecto a España es única. Tiene partidarios egregios, tenaces y violentos enemigos. La campaña que estaba realizando era necesaria tanto en países desafectos como en países amigos, como México. Era necesario convencer a la

²⁰⁰ Marcelino Domingo, "Europa huérfana", en *El Nacional*, 12 de mayo de 1937.

²⁰¹ Marcelino Domingo, "Si las democracias cumplen con su deber. España, tumba y estigma del fascismo", en *El Nacional*, 30 de junio de 1937.

²⁰² Sobre la actividad de Domingo en los sindicatos, "Marcelino Domingo en el Sindicato Mexicano de Electricistas", en *Luz. Revista de los trabajadores*, Año X, número 3, marzo de 1937, p. 15; "Marcelino Domingo y el conflicto de España", en *Claridad. Órgano del Sindicato de Trabajadores de la Industria Azucarera y Similares de la República mexicana*, Año I, Tomo I, números 3 y 4, febrero de 1937, pp. 16 y 18.

opinión pública que el gobierno mexicano sostenía una causa legítima, justa y apegada a derecho.

Cada mañana y cada tarde en algunos diarios mexicanos se alzaba una voz contra España²⁰³. En esta oposición había pasión pero igualmente “desfiguración de hechos, falseamientos de las realidades, tergiversaciones de los sucesos”. La fuerza de estos diarios mexicanos era mayor a los que difundían la legalidad española²⁰⁴. “Restablecer la verdad; divulgarla; remarcarla” para que llegara a “los oídos más sordos” era servir a la causa común de México y España²⁰⁵. Entre otras cosas, por eso llegó a México y colaboró en *El Nacional*.

Marcelino Domingo salió de México hacia su patria pero no dejó de colaborar en este diario. Sus artículos ya no saldrían con la periodicidad que seguramente estaban acostumbrados los lectores mexicanos²⁰⁶, pero lo

²⁰³ También hubo voces que se levantaron contra Domingo o que no estuvieron de acuerdo con los puntos de vista expresados en donde escribía. Véase, por ejemplo, Nemesio García Naranjo, “La cobardía de Francia e Inglaterra”, en *Excelsior*, 18 de febrero de 1937.

²⁰⁴ Es verdad que *Excelsior* y *El Universal*, sobre todo, eran diarios con mucha “fuerza”, pero también eran de mucho más valor y prestigio los hombres y mujeres que defendía la “legalidad española”. La prueba es el diario en donde escribió Domingo, *El Nacional*. Entre los articulistas del *Excelsior* que tuvieron una actitud de franca simpatía por los militares desleales, además del ya citado Elguero, está Pedro Serrano. De este articulista, véase, “El momento español”, en *Excelsior*, 27 de julio de 1936; “Breviario de la hora trágica”, en *Excelsior*, 17 de agosto de 1936; “Breviario de la hora trágica”, en *Excelsior*, 20 de agosto de 1936. Un caso especial, es el de Luis Lara Pardo, quien tuvo una posición ambigua y muy poco clara, con excepción de la cuestión del asilo, del cual fue un leal partidario. De Lara Pardo, están los siguientes textos: “[Pobre España]”, en *Excelsior*, 31 de agosto de 1936; “Las dos alianzas frente a frente”, en *Excelsior*, 30 de noviembre de 1936; “Hay que sostener el derecho de asilo”, en *Excelsior*, 5 de febrero de 1937; “El avión, instrumento de terror”, en *Excelsior*, 5 de junio de 1937; “La interminable tortura de España”, en *Excelsior*, 7 de junio de 1938; “Juárez, Banés y Azaña”, en *Excelsior*, 7 de junio de 1939. Una excepción fue Pedro Gringoire, siempre leal a la República Española. Cf. “El pulso de los tiempos”, en *Excelsior*, 17 de agosto de 1936; “El pulso de los tiempos. Al margen de la tragedia española”, en *Excelsior*, 28 de agosto de 1936; “El pulso de los tiempos. La nazificación del nuevo Estado español”, en *Excelsior*, 29 de abril de 1939.

²⁰⁵ Marcelino Domingo, “Balance de una campaña. La apelación al mundo”, en *El Nacional*, 27 de julio de 1937.

²⁰⁶ Entre los artículos que Marcelino Domingo publicó en esta casa editorial se encuentran, sobre asuntos españoles: “Caligula o Pison. Un destino fatal”, en *El Nacional*, 6 abril de 1937; “Míaja y Henche. El nuevo alcalde de Madrid”, en *El Nacional*, 28 de mayo de 1937; “España ante el mundo”, en *Suplementos de El Nacional*, 2ª. Época, número 321, 27 de junio de 1937; “La República Española es clara. La personalidad de Negrín”, en *El Nacional*, 23 de mayo de 1937; “Contra el espíritu de orden. Un patricida”, en *El Nacional*, 1 de junio de 1937; “Calvo Sotelo”, en *El Nacional*, 16 de julio de 1937; “Un tema que no se abandona. Examen de las violencias”, en *El Nacional*, 15 de noviembre de 1937. De agradecimiento a las organizaciones políticas, culturales y sociales mexicanas por el apoyo que estaban dando a la República Española, “La hora revolucionaria de México”, en *El Nacional*, 3 de febrero de 1937; “Edificando un México mejor. Escuelas y grupos selectos”, en *El Nacional*, 15 de marzo de 1937; “Correspondencia de lealtad. Palabras de buen amigo”, en *El Nacional*, 20 de abril de 1937; “Primer de mayo en México. La manifestación de la responsabilidad”, en *El Nacional*, 3 de mayo de 1937. Sobre posiciones internacionales que tuvo el Vaticano, Francia e Inglaterra con España, véanse, “El catolicismo en rebeldía”, en *El Nacional*, 7 de febrero de 1937; “La lección para las democracias. El otro Caporeto”, en *El Nacional*, 30 de marzo de 1937; “Entre la traición y la lealtad. Dios habla”, en *El Nacional*, 9 de junio de 1937; “Piedad y dignidad. Examen de la guerra”, en *El Nacional*, 23 de junio de 1937; “Ciencia y conciencia. Evangelio y academia”, en *El Nacional*, 10 de julio de 1937; “Polémicas. Fascismo y

importante es que continuaba apareciendo la voz de un gran republicano y amigo de muchos mexicanos, como Manjarrez²⁰⁷. Su ejemplo fue seguido por muchos republicanos españoles que llegaban a México buscando la solidaridad con su patria ensangrentada por los desleales. El Nacional, consecuente con su postura de apoyo a la República Española, siempre ofrecía sus páginas para que se dirigieran a los lectores mexicanos²⁰⁸.

Domingo antes de llegar a España pasó a Tampa, Florida, en donde el Comité de Ayuda al Pueblo Español requería de su presencia. Domingo llegó al corazón de Florida. Lo recibieron con entusiasmo las organizaciones y círculos españoles, centros italianos y cubanos, autoridades locales y el vicecónsul español. Tres días estuvo en ese lugar para agradecer los donativos que habían hecho a España. En gran parte eran aportes de los trabajadores de las tabacaleras. Cada uno de ellos daba lo que podía y a la hora de entregarlo al Comité de Ayuda al Pueblo Español, decían: ¡Por la democracia española!

En una fábrica de puros se encontró a un anciano de “éban puro” que sirvió a las órdenes de Maceo, en la guerra de independencia de Cuba. Desde que inició la guerra civil española no dejaba de colaborar un solo día. Este cubano, radicado en los Estados Unidos, le dijo a Domingo: “¡España! ¡España!... Yo también luché por España. Luché por España con

democracia ante la guerra de España”, en El Nacional, 10 de agosto de 1937; “Diálogos de la guerra. Un español y un italiano”, en El Nacional, 20 de enero de 1938. Sobre la responsabilidad o irresponsabilidad de Europa en el caso español, están, “La guerra europea continúa en España”, en El Nacional, 12 de diciembre de 1937; “Decadencia de Europa. La responsabilidad de los que dejaron convertir un problema en conflicto”, en El Nacional, 19 de diciembre de 1937.

²⁰⁷ El 2 de octubre de 1937 falleció Manjarrez, en la ciudad de Cuernavaca, Morelos, víctima de un cáncer. Desde los inicios de la guerra civil española hasta el día de su muerte abrió de par en par las puertas de El Nacional a las voces más autorizadas que explicaban, se solidarizaban o analizaban la situación de España. Entre los que escribieron sobre Manjarrez, su trayectoria política y social, estuvieron: José de Jesús Ibarra, “Manjarrez, revolucionario ejemplar”, en El Nacional, 4 de octubre de 1937; Rafael Sánchez de Ocaña, “Froylán Manjarrez o la amistad”, en El Nacional, 4 de octubre de 1937; Antonio Vargas Mac Donald, “La voz de la hueste”, en El Nacional, 5 de octubre de 1937; Pedro de Alba, “Manjarrez, cadete de la Revolución”, en El Nacional, 31 de octubre de 1937; Luis I. Rodríguez, “Homenaje a Froylán C. Manjarrez”, en El Nacional, 3 de octubre de 1938; Moisés Mendoza, “Manjarrez”, en El Nacional, 2 de octubre de 1939.

Domingo recordó a su amigo muerto con estas palabras: “Un gran hombre no muere, sino cuando muere el recuerdo de su grandeza. El recuerdo de la grandeza moral de Froylán Manjarrez no morirá. No lo veremos más; no lo oiremos más; no le tendremos más entre nosotros. No estrecharemos más entre las nuestras sus manos, que sabían, muda la palabra, expresar todos sus sentimientos. Pero su recuerdo, que es su vida verdadera, nos acompañará. Y acompañará a México que, si pierde, con la muerte de Froylán Manjarrez, una vida creadora, ganó ya, con la creación de la vida creadora de Froylán Manjarrez, el ejemplo luminoso de una conducta recta” (Marcelino Domingo, “Oración civil. Un hombre muerto y un ejemplo vivo”, en El Nacional, 14 de octubre de 1937).

²⁰⁸ El Nacional publicó el discurso de Francisco Navarro pronunciado en el Palacio de Bellas Artes, el 15 de abril de 1937 (Francisco Navarro, “El militarismo español contra el proletariado”, en El Nacional, 18, 19, 21, 22, 23 y 24 de abril de 1937). Igualmente brindó sus páginas al ex Ministro de la República Española Juan López (Juan López, “La verdadera España. La República ante el fascismo”, en El Nacional, 8, 9, 22 y 23 de octubre de 1937).

Maceo contra Weyler. Luché por esa España que hoy lucha... Ayer le di mi sangre y, tal vez, creyó que era un enemigo; hoy le doy mi dinero y cree que soy su amigo... Ustedes luchan por lo mismo y contra los mismos que luchábamos nosotros”.

En Tampa, Domingo conoció el lugar en donde José Martí habló de la independencia cubana. En esta ciudad pronunció los famosos discursos: “Por Cuba y para Cuba” y “Los pinos nuevos”. En este lugar Martí dijo: “Para Cuba, que sufre, la primera palabra. De altar se ha de tomar a Cuba para ofrecerle nuestra vida, y no de pedestal para levantarnos sobre ella”²⁰⁹. De Tampa, pasó a Cuba, y más tarde se trasladó a su patria a continuar defendiendo la legalidad de la República. Las simpatías por México están expresadas en un libro publicado en París titulado, justamente, México, ejemplo. En marzo de 1939, Marcelino Domingo, dejó de existir²¹⁰.

3.- Patria destrozada.

A partir de julio de 1936 los hombres y mujeres de España, de diferentes ideologías y posiciones políticas, (comunistas, socialistas, católicos, liberales, demócratas, republicanos) empezaron a dejar su testimonio por escrito de lo que significó para ellos la creación de la República y de su lucha contra la rebelión de los desleales. El Nacional estuvo atento de la publicación de estos documentos y los fue reproduciendo en sus páginas tan pronto los tenía en sus manos, con la autorización expresa del autor o de la publicación en donde se había editado por primera vez.

Entre los primeros testimonios que este diario publicó se encuentra el de Dolores Ibaruri, La Pasionaria, descrita por José Mancisidor como una mujer hermosa, “alta, invariablemente enlutada, tipo señorial, con un porte de distinción y dignidad nada común. Su voz, pastosa y vibrante, posee cálidos matices. Cuando habla subyuga. Domina siempre al individuo o a la masa. Hay en su ademán la serenidad de la mujer desnuda y la energía de la comunista militante. Encajada entre unos hombros perfectos de luchadora, es la cabeza más interesante de España”²¹¹.

²⁰⁹ Marcelino Domingo, “Tampa, altar de España”, en El Nacional, 17 de octubre de 1937).

²¹⁰ Rafael Sánchez de Ocaña hizo la reseña del libro México, ejemplo y su entrañable amigo Mónico Neck así como el propio diario lo recordaron el día de su muerte (Rafael Sánchez de Ocaña, “México Ejemplo”, en El Nacional, 4 de diciembre de 1938; Mónico Neck, “Apuntes de actualidad. Marcelino Domingo. Domingo en México”, en El Nacional, 3 de marzo de 1939; “Marcelino Domingo ha muerto”, en El Nacional, 3 de marzo de 1939).

²¹¹ José Mancisidor, “Dolores Ibaruri, La Pasionaria”, en El Nacional, 8 de septiembre de 1936. José Revueltas, por su parte, escribió que La Pasionaria estaba formada por tres elementos: “el Heroísmo de la figura, la Humanidad del artista, la nobleza del bronce, han formado la obra magnífica que se erige ella

Avilés Ramírez describió a *La Pasionaria* como una mujer de “avaricia inteligente y voluntaria: todo el magnetismo de su voz, hasta el último electrón, hasta la partícula más infinitesimal, está, al servicio de la idea a la cual se ha entregado totalmente, con cierto áspero misticismo a lo Juana de Arco”. *La Pasionaria* era un caso típico “de singularidad. Su voz es un milagro de ‘energía hacia adentro’, por oposición a la ‘energía hacia afuera’, que no convence nunca. Hay en esa voz como el trueno del mar rompiéndose en las recaladas de la playa... Nadie escapa a la influencia violenta de su voz, que es como un cálido subyugo”²¹².

La Pasionaria pues, llamaba al mundo y a los españoles a exterminar a los facciosos, a que entendieran y comprendieran su lucha y a que se solidarizaran con su pueblo. No había que transigir ni tener consideración alguna. Mucho se ha sufrido. Pesan “como losas de plomo los crímenes horrendos, los múltiples asesinatos cometidos friamente, sádicamente”, como para que se les pueda perdonar. Hay que ser fieles a la causa de la República y de la libertad.

Las mujeres españolas, las mujeres de nuestro pueblo son mujeres plenas de ternura, de abnegación y de heroísmo. Cada mujer es madre, hermana, hija, viuda, “la compañera de un héroe que está en la vanguardia del frente. Todas las mujeres, como los hombres, tienen temple de acero” y saben ser las dignas mujeres de tan “bravos hombres”. Las mujeres, como los hombres, reiteró *La Pasionaria*, “sentimos no sólo el dolor de la patria desgarrada, ensangrentada, traicionada por aquellos que consideró hijos predilectos, cubriéndolos de mimos, de ternura, de consideraciones”.

Las mujeres sentimos clavado en nuestro corazón el dolor del llanto angustiado de los huérfanos y de las madres. Las madres no tienen lágrimas, las madres de los héroes no lloran. Las mujeres que han querido al esposo, las mujeres que acompañan en el campo de batalla a sus hermanos, “y ocupan sus puestos, después de cerrarles piadosamente los ojos”, se alzarán enérgicas, “cual diosas de venganza”, para acabar con sus enemigos. Así lo exige la salud del pueblo y de la República. Porque como dice el viejo aforismo latino: la salud del pueblo es la suprema ley²¹³.

sola, independientemente ya, como testigo emocionado de una historia que tendrá que escribirse “(José Revueltas, “Pasionaria”, en *El Machete*, número 508, 22 de enero de 1938, p. 8).

²¹² Eduardo Avilés Ramírez, “Desde París. Palabras sobre *La Pasionaria*”, en *El Nacional*, 24 de octubre de 1936.

²¹³ Dolores Ibarruri, “España Republicana”, en *El Nacional*, 8 de septiembre de 1936. *El Nacional* también publicó de esta mujer extraordinaria, “*La Pasionaria* hace un llamado a todas las mujeres del mundo”, *El Nacional*, 7 de marzo de 1938. Este mismo artículo apareció en *El Machete*, número 514, 5 de marzo de 1938, p. 8. En este diario de los comunistas también se publicó de *La Pasionaria*: “¡Ellas también luchan...!”, en *El Machete*, 26 de febrero de 1938, p. 9; “Imágenes de los Frentes de España”.

Entre 1936 y 1937 El Nacional reprodujo dos trabajos de Angel Ossorio y Gallardo. El primero apareció con el siguiente título "El sentido histórico de la lucha"²¹⁴. El segundo se llamó "Pequeña historia crítica de España". Es muy probable que aquel escrito haya servido de borrador o guía para elaborar el siguiente, pues en el primer documento hay una idea central que ampliará y abordará con mayor amplitud en el segundo: la República nació por obra de las papeletas electorales. Sin embargo, un grupo de españoles violentó el mandato popular expresado en febrero de 1936, desencadenando una guerra fratricida que de inmediato recibió la repulsa de pueblos y algunos gobiernos del mundo.

La presentación que hizo El Nacional de "Pequeña historia crítica de España", es la siguiente: "Don Angel Ossorio y Gallardo, monárquico sin rey, político conservador y católico, apostólico y romano y no obstante, Embajador de la República Española en París por espíritu de justicia y por razones patrióticas que todo buen español entenderá, ha escrito una interesante historia crítica de España, en un prólogo y cinco capítulos que deseamos reproducir por las muchas enseñanzas que encierra a cerca del problema español actual, que expone en sus orígenes, desarrollo y culminación de manera clara y explícita". Estas eran las razones por las cuales reproducía el ensayo de Ossorio y Gallardo gracias a la gentileza y cortesía del diario argentino Noticias Gráficas, en donde se publicó originariamente.

La República Española nació conservadora, dijo tajantemente Angel Ossorio y Gallardo. No podía ser de otra modo, agregó, "por los hombres que la trajeron y por las circunstancias en que advino. Puso mano en casi toda la carne viva de España, pero la puso con moderación y cautela. Hizo una política de concordia, de transición, de respeto a los intereses legítimos. Sin embargo, escandalizó a toda la derecha, incluso a la derecha republicana. Había infinidad de gente persuadida de que cambiar un régimen no es más que cambiar de persona. Y cuando advirtieron que una República, por tímida que fuese, había de llegar más allá, los pusilánimes, los poseedores de la fuerza y de la riqueza, los enamorados de que en España no pasase nada, vieron aterrados que la República iniciaba, siquiera fuese levemente, una etapa de transformación".

en El Machete, número 617, 13 de septiembre de 1938; "La retaguardia franquista", en El Machete, número 619, 15 de septiembre de 1938. Un libro que recoge sus discursos y artículos: Ibaruri, Dolores, *En la lucha. L. Palabras y hechos. 1936-1939*, Editorial Progreso, Moscú, 1968. Y véase el testimonio de la corresponsal de El Nacional en España que asegura que los folletos firmados por La Pasionaria era hechos por "Pedro", un delegado ruso de la confianza de Stalin y que, además, éste la manejaba como un maniquí, Trejo, Blanca Lydia, *Lo que vi en España*, Editorial Polis, México, 1940, p. 63.

²¹⁴ "Angel Ossorio y Gallardo, "El sentido histórico de la lucha", en El Nacional, 28, 29 y 30 de septiembre de 1936.

Las más urgente de las reformas era en lo que concierne al ejército. Había que transformar al ejército de casta y de opereta por uno de carácter nacional y sostén de la soberanía nacional. El ministro de Guerra, don Manuel Azaña inició el proceso de reforma. No arrojó ni atropelló ni mandó a la miseria a los militares. Los invitó a que se retiraran conservando sueldo, beneficios tributarios, los premios de efectividad y sus cruces y demás condecoraciones. 30 días después de esta disposición de retiro voluntario, el gobierno republicano se reservó el derecho de amortizar plazas sin reconocer tales beneficios. Unos 7 mil generales, jefes y oficiales se retiraron, pero ninguno de ellos perdonó al ministro Azaña el "acto de saneamiento". Este hecho fue uno de los orígenes de la guerra actual.

En cuanto a la iglesia católica, sus miembros continuaron enseñando en establecimientos públicos y privados, a pesar de que se estableció la escuela laica. El culto continuó en todas las iglesias y también las procesiones. En los púlpitos se predicaba contra la República. Los periódicos católicos crecieron. En los atrios se voceaban periódicos monárquicos. No obstante todo esto, los católicos se "juzgaron perseguidos y clamaron por el atropello de que eran víctimas". Cuestión que tiene que sumarse como origen de la actual contienda armada.

La República Española no podía permanecer impasible ante "los hombres sin tierra". Para resolver esta cuestión emprendió una reforma agraria "tan asustadiza, tan pletórica de miramientos hacia los propietarios... que prácticamente no sirvió para nada. Y ese interés herido del terrateniente, acostumbrado a hacer lo que le venía en ganas con la tierra y con los hombres que la labraban, es otro elemento progenitor de la guerra".

Los militares, la iglesia, los terratenientes y los católicos se aliaron ganando la primera batalla y obtuvieron la "disolución de las Cortes Constituyentes, que eran ejemplares en la historia de España, por su honradez, por su fecundidad, por su elevación de miras y por su laboriosidad incansable". Una vez disueltas las Cortes el poder fue entregado al partido católico, denominado, "sarcásticamente", Acción Popular. Este partido no votó por la Constitución y era un "conjunto de intereses sórdidos", continúa señalando el embajador español.

El otro partido, del cual ni siquiera lo nombró Ossorio y Gallardo, estaba compuesto por una "pandilla de hombres tan escandalosamente inmorales, tan públicamente inmorales, que la política española no ha

conocido otra turba igual". El contubernio entre uno y otro partido era tan "monstruoso" que hombres y mujeres de todas las izquierdas, incluida la republicana, se aglutinaron en el Frente Popular. Unidas estas fuerzas fueron a las elecciones de febrero de 1936 en donde obtuvieron una amplia mayoría. Pero no se les dejó gobernar. El 18 de julio de 1936 España vivió la más abominable traición.

Ossorio y Gallardo se preguntaba frente a este hecho de deslealtad contra la República: el gobierno español, ¿era ilegal? No. El gobierno republicano era un gobierno legítimo avalado por el triunfo en las urnas. ¿El gobierno era comunista? No. No había ni siquiera un socialista. Era un auténtico gobierno republicano y burgués, formado por profesionistas liberales. ¿Había en España una situación anárquica en donde se pusieran en peligro las personas y los derechos de los españoles? No. Aunque en verdad existían "algunas revueltas de gentes que se impacientaban por lograr la realización de sus anhelos reivindicadores", quemando algunos templos y algunas fincas. Pero los desleales exageraban estos datos y callaban lo que ellos habían hecho, pues han matado sin piedad a curas, a obreros y a republicanos. Ni tampoco la destrucción de escuelas, hospitales, museos y bibliotecas. "Esto sin contar los bombardeos de ciudades indefensas por el gusto de destrozarse mujeres y niños".

Los fascistas españoles, así los denominó Ossorio y Gallardo a los desleales, no tenía razón en llamarse nacionalistas, puesto que ellos mismos estaban contra la nación española. "Ni un solo pueblo se les ha rendido. Ni siquiera han entrado en ninguno por razón de victoria. Su táctica es la de la destrucción. Al no poder tomar una ciudad, la bombardean hasta aniquilarla. Ahí está, representando a toda España, la espantosa tragedia de Madrid. En cuanto llegan a cualquier ciudad, su vecindario huye despavorido, prefiriendo un éxodo sin esperanza a la convivencia con los facciosos. Y una vez posesionados éstos de la ciudad, fusilan por millares a hombres, mujeres y niños... De modo que estos traidores son nacionalistas contra la voluntad de los nacionales".

Los desleales también decían que eran patriotas. Pero estos "patriotas" han entregado a los ejércitos extranjeros la independencia española. Otro de sus "diplomas" era el de mantenedores del orden. Sin embargo, "no habrá quien entienda que para defender el orden se perpetre una sedición y vuelvan las armas contra el Estado los que habían jurado defenderlo": Su último autonombramiento, era el que defendían a España del comunismo. Esta cuestión es una patraña que solo ha servido para engañar a los tontos.

La cuestión es que el fascismo se estaba imponiendo por el hierro y el fuego. La guerra en España, en resumen, mantenía latente la guerra mundial. De esto no parecían darse cuenta los gobiernos europeos que dicen querer evitar la guerra aplazando sus deberes internacionales con un país amigo, que tiene un gobierno legítimo. Si se logra imponer la paz en España, la paz se tendrá en todo el mundo. De lo contrario el mundo volverá a tener otra guerra mundial²¹⁵.

En el verano de 1937 *El Nacional* publicó una serie de artículos de Diego Martínez Barrios, presidente de las Cortes y vicepresidente de la República, dando su testimonio sobre la creación del Frente Popular Español, gracias a la cortesía del diario bonaerense *Crítica*. El título exacto de este trabajo era "Páginas para la historia del Frente Popular Español", con unas palabras previas de M. Blazco Garzón, cónsul español en Buenos Aires.

Martínez Barrios inició su trabajo autobiográfico recordando que la creación del Frente Popular se debió a "una torpe maniobra de las derechas". La Sala Segunda del Tribunal Supremo de Justicia declaró improcedente el juicio que se le seguía a Manuel Azaña por los sucesos ocurridos en octubre de 1934. El ex presidente del Consejo estuvo detenido más de dos meses, sin auto de procesamiento y sometido a dolorosas vejaciones. La libertad de Azaña era, pues, "un rudo golpe a la arbitrariedad del gobierno y una amenaza inmediata al desenvolvimiento de su política".

Una vez que Azaña fue liberado, se empezó a trabajar en un plan y un programa que permitiera recobrar a los republicanos y socialistas el gobierno y la República. Comenzaron las conversaciones. Azaña, Sánchez Román y Martínez Barrios, a nombre de Izquierda Republicana, Nacional Republicano y Unión Republicana, respectivamente. Estos hombres fueron "perfilando el compromiso político" que a nombre de estos grupos pensaban someter y discutir con las izquierdas. Estos trabajos, según

²¹⁵ Angel Ossorio y Gallardo, "Pequeña historia crítica de España", en *El Nacional*, 14, 15, 16, 17, 18 y 19 de junio de 1937. En el mismo diario también se publicaron del Embajador republicano en París y Buenos Aires, "El trabajo será el nuevo rey de España", en *El Nacional*, 8 de junio de 1937; "las majas desnudas", en *El Nacional*, 6 de noviembre de 1938; "La táctica de los enemigos de la República Española", en *El Nacional*, 7 y 8 de diciembre de 1938; "Asuntos españoles. Despedida", en *El Nacional*, 10 de enero de 1939; "El comienzo de la persecución", en *El Nacional*, 2 de marzo de 1939; "Asuntos españoles. Los italianos", en *El Nacional*, 4 de mayo de 1939. En otro revista publicó: "El valor humano está por encima de todas las concepciones estatales", en *Frente a Frente, Órgano Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, número 10, julio de 1937, pp. 14 y 23.

Martínez Barrios eran "trazos fuertes" de lo que abarcaría el Frente Popular²¹⁶.

En diciembre de 1935 estalló la crisis más aguda del gobierno derechista de Lerroux, situación que lo obligó a renunciar. En este mismo mes Portela Valladares se hizo cargo del gobierno exactamente por 16 días. La crisis llegó a su punto más álgido. El presidente Alcalá Zamora consultó a Martínez Barrios sobre la situación política, en su calidad de ex presidente del Consejo de las Cortes. Para este republicano no había más que una solución: disolver las Cortes y llamar a nuevas elecciones. Oportunidad, además, para trabajar incansablemente y para lograr la unificación de todos los que quería que la República no siguiera en manos de las derechas.

El 15 de enero de 1936 se firmó y se publicó el Pacto del Frente Popular, que contenía ocho apartados relativos a la paz pública, amnistía, reformas administrativas, reglamento de las Cortes, redistribución de la tierra, organización y protección a la industria, programa de obras públicas, reorganización de la banca y de hacienda y desarrollo de los planes de enseñanza. El Pacto fue suscrito por los partidos de las izquierdas y los republicanos.

Como lo señalaba muy bien Martínez Barrios en sus "Páginas para la historia del Frente Popular Español", basta con señalar dos párrafos del Pacto para darse cuenta del contenido social, político e ideológico que desplegaban las fuerzas de las izquierdas y las republicanas. Uno de ellos es el siguiente: "Los republicanos no aceptan el principio de la nacionalización de la tierra y su entrega gratuita a los campesinos, solicitada por los delegados del partido socialista".

El otro párrafo señalaba que la República que concebían los partidos que suscribieron el Pacto era una "República dirigida por motivos sociales y económicos de clase, sino un régimen de libertad democrática impulsado por motivos de interés público y progreso social. Pero precisamente por esa decidida razón, la política republicana tiene el deber de elevar las condiciones morales y materiales de los trabajadores hasta el límite máximo que permita el interés general de la producción, sin reparar, fuera de este tope, en cuantos sacrificios hayan de imponerse a todos los privilegios sociales y económicos".

²¹⁶ Sobre el Frente Popular Español y sus dirigentes, véase, Ana Louise Strong, "Figuras del Frente Popular Español", en *El Nacional*, 21 de julio de 1937. También puede ser útil el siguiente artículo, Salvador de Madariaga, "Los políticos de España", en *El Nacional*, 26 de mayo de 1937.

Para los republicanos la importancia del Pacto no radicaba en su espíritu moderado, como lo expresaron los políticos derechistas Maura y Portela Valladares, sino en las aspiraciones nacionales manifestadas a través del derecho y del rechazo a la violencia como medio para resolver los problemas sociales. Era también una base mínima para trabajar en conjunto. Pero la médula de la cuestión era insistir en que la vía jurídica era el medio para satisfacer las necesidades primordiales de los españoles. Como lo dejara asentado Martínez Barrios en estas "Páginas para la historia del Frente Popular Español": "Los republicanos españoles tuvimos planteado el mismo problema que han resuelto ya otras democracias, al canalizar jurídicamente las aspiraciones del proletariado o lanzarlo fuera de la convivencia constitucional en iracunda peregrinación por la ruta revolucionaria".

Con ese Pacto se fueron a las elecciones de febrero de 1936 en donde ganaron ampliamente las principales ciudades españolas como Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Zaragoza, Asturias y Bilbao. Lo mismo ocurrió con los escaños de las Cortes. Entre el 18 y el 19 de febrero hubo conversaciones entre los líderes izquierdistas, republicanos y del gobierno. El presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora renunció y Manuel Azaña se hizo cargo de tan delicada encomienda.

El discurso que pronunció Azaña cuando se hizo cargo del poder fue un discurso mesurado, invitando a trabajar a todos en paz, de colaboración en las altas responsabilidades del gobierno. "Los rencores, dijo Azaña, con la responsabilidad del poder, no existen. Ninguna persecución se ha de tomar por parte del gobierno, siempre que todo el mundo se mantenga dentro de la ley. Nosotros no conocemos más enemigos que los enemigos de la República y de España y no tenemos que perseguir a nadie mientras se limita al cumplimiento de los derechos que la Constitución nos concede a todos. Sólo el que viole la ley, que no esté en paz con la ley, con las autoridades, con él, podrá temer el rigor del gobierno, que en ningún caso, tampoco se saldrá de lo que demanden sus deberes". Porque el lema de los republicanos es defensa de la República. Y cuando se dice defensa, es restauración de la República, que es asimismo, prosperidad, libertad y justicia. Unámonos todos los españoles a esta bandera, republicanos y no republicanos y todos los que, ante todo, "sientan amor a la patria", concluyó Azaña.

Con estas prendas de legitimidad empezó a trabajar el gobierno de la República. No hubo nada que estuviera apartado de la Constitución. Pero también desde esta fecha España empezó a sufrir una etapa de sabotajes y asesinatos hasta llegar al 18 de julio de 1936. A partir de esta fecha lo que

ha predominado del lado de los desleales es la hipocresía y la crueldad. Los sublevados, primero, alegaron la defensa de España contra el comunismo; después, dijeron que era para sustituir la República por las instituciones tradicionales. A finales de 1936 nadie creía en estas justificaciones que se volvieron falsedades. La rebelión contra la República mostró su cara cruel.

El movimiento rebelde contra la República, pues, ha carecido siempre de toda justificación moral y legal. "Lo iniciaron militares ambiciosos y torpes; lo prosigue el apetito imperial de pueblos extranjeros que juegan su partida política internacional al amparo de nuestra guerra civil. España, desangrada, mutilada, pero fiel a su destino histórico, dirá las palabras finales.- Entonces volverán a abrirse los corazones y Europa respirará", puso punto final Diego Martínez Barrios²¹⁷.

Alvaro de Albornoz fue otro de los articulistas españoles que colaboró en *El Nacional*. Por su trabajos periodísticos se perfiló como un humanista y como historiador sacó las diferentes lecciones que ha dado la historia de su patria al mundo, revisando y analizando lo que ha significado la violencia y la revolución en la historia de los pueblos. Tal fue el sentido de una de las entregas a este diario mexicano, en donde señalaba que "no toda violencia es revolucionaria, pero no hay revolución sin violencia". Y el "terror es el mismo en todos los pueblos y en todas las revoluciones".

Albornoz criticó a los pueblos que se escandalizaban ante los "excesos de la revolución española", no tomando en cuenta que en su propia historia ha habido páginas "horribles de sus desenfrenadas reacciones" violentas. España, con su fama de cruel y su "leyenda negra" no igualó a la Inglaterra de Enrique VIII, "en las atroces ejecuciones capitales, ni hay mazmorra de la Inquisición española que puede disputar a la famosa Torre de Londres su siniestro prestigio".

Francia preparó los "días del terror revolucionario con sus matanzas de hugonotes y sus abominables procesos de Estado, en el que el delito de lesa majestad" se castigaba con el descuartizamiento. La matanzas de septiembre en la era de la Revolución francesa exceden "en trágico horror a todas las violencias revolucionarias conocidas". El fiscal implacable de "sangrienta aureola", Pouquier-Tinville fue, comparado con la justicia "revolucionaria" española, una pálida sombra. Actualmente, el presidente

²¹⁷ Diego Martínez Barrios, "Páginas para la historia del Frente Popular Español", en *El Nacional*, 18, 19, 20, 21, 22, 23 y 24 de agosto de 1937.

de la República francesa escucha atento y de pie el himno que “acompañó a las víctimas del Terror a la guillotina”²¹⁸.

Difícil cosa es ser revolucionario, porque “no se puede hacer un mundo nuevo con pasiones viejas”, aseguraba Alvaro de Albornoz. O con palabras del Eclesiastés: y nada hay nuevo bajo el sol. Para probar su idea no había más que hojear algunas páginas de la historia mundial en donde existía una inmensa galería de políticos de todas las latitudes y de todos los matices. Robespierre y El Contrato Social; Lenin, “doctor en todas las disciplinas revolucionarias”; Bakunin, el “revolucionario auténtico”; Talleryand, el cura renegado; Fauchet, el cínico cura; Kropotkin, rebelde, pero príncipe.

Mas la revolución es, ante todo, juventud. “Juventud rebelde a la cronología. Para ser revolucionario hay que ver la vida con nuevos ojos, sentirlo todo con sensibilidad nueva”. Por eso es revolucionario Rousseau y Marx. La revolución, reitera Albornoz, es ante todo, **juventud**. Hay que recordar a aquellos “muchachos prodigiosos” de la Revolución Francesa: Mirabeau, Bernave, Vergniaud, Danton, Robespierre. Y pensar que en esta revolución española lo que ha faltado es esa juventud que diga, a voz en cuello: ¡audacia! ¡todavía audacia! ¡siempre audacia!²¹⁹

Si la revolución “fuese simplemente la violencia, los más violentos serían, sin duda, los revolucionarios. La intensidad revolucionaria se mediría por la fuerza del golpe y a magnitud del estrago”. Así pues, no toda violencia es revolucionaria, aunque la violencia engendra el avance o el retroceso. “La fuerza ama lo mismo a las causas justas que a las injustas. La pólvora y la dinamita, el fusil y el cañón, la bayoneta y la espada, el obús y la bomba, el avión y el tanque, cumplen su ministerio de sangre y de muerte lo mismo al servicio del bien que al servicio del mal”.

Apelan a la violencia los que han luchado por la libertad y por la tiranía; los que desean la injusticia o la obediencia al derecho. La violencia puede ser revolucionaria y antirrevolucionaria. Aunque “ni es revolucionaria toda violencia, ni es revolucionaria en sí misma la furia demoledora. La piqueta inconsciente está muy lejos de ser el supremo instrumento revolucionario. La técnica revolucionaria ha ido reduciendo la función del epiléptico a lo inevitable patológico. El buen revolucionario sabe que no es posible talar una sociedad como se tala un bosque. Las

²¹⁸ Alvaro de Albornoz, “Humanismo y terrorismo en España”, en El Nacional, 28 de julio de 1937. El artículo se volvió a publicar con el siguiente título, “Humanitarismo y terrorismo”, en El Nacional, 18 de diciembre de 1937.

²¹⁹ Alvaro de Albornoz, “Guerra y revolución en España. La revolución y los revolucionarios”, en El Nacional, 2 de noviembre de 1937.

realidades sociales, abruptas y sutiles como el espíritu humano, son refractarias a la tabulación”.

En muchas sociedades, por más viejas y corrompidas que sean, mucho de lo que hay en ellas debe ser conservado. En unas horas de barbarie y locura se puede destruir una cultura. En unos años de trabajos forzados sólo se puede lograr “un remedo de civilización”. La técnica de la destrucción ha progresado mucho. La obra de creación sigue “acomodándose al paso de los siglos, y nada, ni aún la fiebre revolucionaria, puede convertir los minutos en décadas. La imagen del sembrador, manida, pero eterna, evocará siempre todas las fuerzas y todos los concursos de la Naturaleza”.

Había también ocasiones en que las “mayores violencias paran en los cambios más superficiales”. Nuevas banderas, nuevos colores, colores pálidos o chillones. Nuevas formas de saludo. Nuevas revoluciones con nuevos sujetos y nuevos títulos. En las cosas diarias a veces se reflejan las grandes. Estaba bien que los revolucionarios españoles den a una calle el nombre de Durruti, porque murió como héroe por la libertad de España. Pero mal está en suprimir en una de ellas el nombre de Miguel Angel, “revolucionario portentoso, obrero de eterna jornada, dominador del espacio y del tiempo, prodigio del arte y de la ciencia, sin más consuelo en la atormentada vida que una ilusión frágil y breve”.

La vena liberal de Albornoz poco a poco se iba manifestando. No le tenía miedo a las palabras ni a las situaciones. Por eso aseguró que no eran más revolucionarios, aunque perecieran hondos, aquellos cambios relacionados con la cuestión de la propiedad privada. Sin embargo, sí eran actos revolucionarios la abolición de los derechos feudales, la nacionalización de los bienes eclesiásticos, la confiscación de los bienes de los emigrados. Pero no era revolucionario el saqueo de las granjas y castillos, las requisas arbitrarias, la expropiación a los particulares. Hacer una revolución no significaba hacer las cosas precisamente al revés. La tarea importante del revolucionario era levantar, levantar al hombre, elevar la vida. “Libertar a Procusto de su lecho cruel, a Prometeo de sus bárbaras cadenas, a Atlante de su ingente pesadumbre”²²⁰.

En las siguientes colaboraciones Alvaro de Albornoz se referirá a los españoles que han estado en Italia en varias etapas históricas. No había casualidad en las entregas periodísticas a los lectores. El uso de la historia era y es también un recurso pedagógico. El historiador español recordaba

²²⁰ Alvaro de Albornoz, “Guerra y revolución en España. Revolución y subversión”, en El Nacional, 4 de noviembre de 1937.

que Gonzalo de Córdoba se dirigió de la siguiente manera a su tropa: "Señores soldados". Juan de Austria, después de la batalla de Lepanto, escribió: "A los magníficos señores, amados amigos míos, a los capitanes y soldados de la infantería española". Luis Raquesens, dijo: "Capitanes y soldados de la infantería española. Muy magníficos señores". ¿Es qué, se preguntaba Albornoz, eran estos soldados unos próceres? No. Lo que ocurría era que estos hombres sabían lo que significaba el honor militar.

Los nobles no habían escapado a una honrosa tradición: la de servir a su patria. Con razón, Albornoz recordaba al marqués de Pescara cuando a sus soldados los arengaba con estas palabras: "¡Hijos míos; no pongáis esperanzas en pagas que no han de venir, y yo nada puedo daros, porque estoy tan pobre como vosotros, del modo que el pedir es cosa inútil". El duque de Pastrana en los campos de batalla servía como simple soldado. Los hijos del duque de Alba y del de Parma, así como los marqueses de Del Vasto y Pescara, llevaban la pica al hombro. Y Picatoste dejó estas líneas: "entre aquellos soldados sentó plaza el duque de Osuna, en la compañía de Diego Rodríguez, con paga de cuatro escudos, y un día de apuro dio cincuenta mil para pagar el ejército". En conclusión, desde estas lejanas épocas este puñado de hombres ha conformado lo que se llama el orgullo español.

El gran historiador italiano Guicciardini se asombraba que los soldados españoles, "con insensato orgullo", querían sólo una dama para cada uno; mientras tres mil soldados italianos tenía más de 800 meretrices. Gonzalo de Córdoba, diplomático y estadista español, fue en Nápoles el gran protector de las letras. Se ha hablado en Italia, por otra parte, de los saqueos cometidos por los españoles en Roma y de las atrocidades cometidas por Hugo de Moncada y el de Borbón. Empero, estos no eran soldados de Castilla, ni de Aragón, ni de Cataluña. Eran soldados de César Borgia. Y en la misma Italia a estos soldados no se les llamaba españoles sino imperiales. Eran extranjeros, conducidos por un extranjero, "traidor a su rey y a su patria". Eran soldados del Estado totalitario del siglo XVI²²¹.

Albornoz, en otros artículos dirá que la dominación de España en Italia descansó en el prestigio del idioma²²², de las armas y de la cultura.

²²¹ Alvaro de Albornoz, "Españoles en Italia. Las luminarias de Ceriñola", en El Nacional, 4 de diciembre de 1937.

²²² Albornoz escribió estas palabras, al escuchar que un soldado fascista decía que en diez años no se volvería a oír en Asturias el idioma español: No sólo el español era el idioma de las armas y de la diplomacia sino también de las letras. "Los libros españoles circulaban por Italia como por España y, según un autor de la época, despertaban un verdadero frenesí entre las gentes". La Celestina y el Lazarillo eran leídos en la lengua original. Las farsas de Juan de la Encina eran representadas en Roma. "Las coplas de Jorge Manrique y los proverbios del marqués de Santillana eran celebrados por lo más culto de aquella sociedad. Andaban en los labios del vulgo los romances y villancicos castellanos". Muchos

Benedetto Croce, uno de los más insignes pensadores italianos, lejos estuvo de considerar oprobiosa la dominación española en su país. El escritor español consideró pertinente recordar aquella idea de Croce que decía que el dominio de España sobre Italia fue el “mayor mal y el mayor bien al mismo tiempo. España comenzó a recoger sus Estados en grandes masas; España ordenó sus fuerzas con alguna medida y concurrió con sus milicias a defenderla del peligro turco; España cortó la anarquía de la vida italiana, la limpió de los turbulentos barones y de los señoríos que no conocían más intereses que los de sus causas, y con su dominio, con su hegemonía, hasta con las oposiciones que suscitó, fue formando en los italianos ciertos sentimientos de devoción al rey y al Estado que tuvieron sus consecuencias en el desarrollo futuro, político y civil”.

Lo que estaba haciendo Albornoz con estas remembranzas históricas era la de manifestar que la “aventura italiana” en España era completamente diferente a lo ocurrido en el siglo XVI. En aquel siglo España ayudó a los italianos a “recorrer una etapa histórica y a realizar un progreso político”. Mientras que la Italia fascista pretendía hacer justamente lo contrario: oponerse a la marcha progresiva y al movimiento libertador de los españoles. España en el siglo XVI estaba a la cabeza del mundo. Italia en el siglo XX era una regresión a épocas ignotas²²³.

4.- Denuncias.

José María Gallegos Rocaful, canónigo de la catedral de Córdoba fue presentado por *El Nacional*, con las siguientes palabras, advirtiendo de antemano que el diario no estaba de acuerdo con su argumentación. Sin embargo, las reproducía íntegramente “por ser uno de los documentos más impresionantes que puedan presentarse. La dialéctica irreprochablemente católica de Rocaful, la manera de pensar de un miembro de la propia iglesia española, que no puede tildarse de cismático, constituye un documento de valor para la historia. Su procedencia insospechable traerá un nuevo argumento a la ya larga polémica”.

autores italianos escribían en español, al grado tal que, Juan de Valdés dijo que había escritores italianos que consideraban al castellano como su propia lengua (Alvaro de Albornoz, “Españoles en Italia. El idioma del Gran Capitán. II”, en *El Nacional*, 19 de diciembre de 1937).

²²³ Alvaro de Albornoz, “Españoles en Italia. Las dos decadencias”, en *El Nacional*, 4 de enero de 1938. Otros artículos que *El Nacional* publicó de Albornoz relacionados con la guerra civil española: “Del Pacto de familia a la política de aislamiento”, en *El Nacional*, 18 y 20 de enero de 1938; “Bajo el signo de la República. El fascismo y la reacción española”, en *El Nacional*, 12 de marzo de 1938; “Bajo el signo de la República. El terror nazi y la rebeldía española”, en *El Nacional*, 8 de abril de 1938, vuelto a publicar en el mismo diario y con el mismo título el 19 de junio de 1938; “Bajo el signo de la República. La República, institución nacional”, en *El Nacional*, 11 de abril de 1938.

El canónigo de Córdoba iniciaba su documento afirmando que una de las más grandes conquistas del catolicismo era precisamente su universalidad. Nadie mejor que "a un sacerdote le incumbe el deber de exaltar su ministerio por encima de cualquier división de razas y de pueblos, a fortiori de partidos y opiniones". Pero los sucesos trágicos por los que atravesaba España le imponían a todo español la "necesidad ineludible de estar, ya que no con las armas en la mano, al menos con el corazón y con el espíritu, al lado de uno de los combatientes que ensangrientan nuestro suelo".

Una pregunta se imponía: ¿de qué lado debe inclinarse la simpatía y la preferencia de los católicos? Para el canónigo no había ninguna duda en señalar que él estaba al lado del pueblo. Para llegar a esta conclusión él mismo formuló las siguientes preguntas: ¿Cuál hubiera sido la actitud de Cristo suponiendo que hubiese coincidido su existencia con los sucesos de España? "¿Se habría puesto Él al lado de los que han desencadenado la guerra, matan sin riesgo para ellos, destruyen los hogares y siembran la desolación y la ruina? ¿Hubiera aprobado la empresa criminal de decidir por la violencia, fuera de la ley y contra ella, diferencias políticas entre hermanos? Por otra parte, en la guerra hay, de un lado los potentados, los ricos, los señores, todos los privilegiados de este mundo; del otro, los pobres, los humildes, los necesitados. ¿Se puede aún dudar del hecho de que Jesús como ya lo hizo, no habría estado, ni con los ricos Saduceos, ni con los todopoderosos Fariseos, ni con los Escribas equívocos, sino con los humildes pescadores y las multitudes hambrientas?"

Estaba claro que en esta contienda armada lo que estaba en juego era la organización social y económica. El capitalismo quería mantener su yugo sobre los obreros. Si los desleales triunfaban, todo el movimiento obrero, incluido el de orientación cristiana, quedaría desarmado e indefenso. Cuando no se lograba la concordia, se acudía a las armas "para imponer por la fuerza la sujeción capitalista". Los católicos hemos tenido hambre y sed de justicia. Los pastores hemos denunciado los abusos del capitalismo. Así pues, dijo Gallegos Rocaful, no había más "remedio que dar toda nuestra simpatía" a los que han defendido "no los odiosos privilegios, ni un lujo superfluo o vicios dispendiosos, sino simplemente la posibilidad de una vida humana digna".

Los obreros, en efecto, no eran ni son unos santos. En este periodo revolucionario "pueden entregarse a actos reprobables y a violencias inútiles", pero no era una "potente razón" para no estar con ellos. Si los obreros se equivocaban; si a veces parecía que la moral la tienen oscurecida, el remedio no era "ametrallarlos despiadadamente, sino

predicarles, despertar su conciencia, en lugar de matarlos salvajemente como a perros". No eran los sanos los que buscaban al médico, enseñó Jesucristo.

No era una paradoja "afirmar que un sincero apostolado cristiano tendría, por los argumentos humanos, muchas más probabilidades de éxito en el Frente Popular que en lado contrario. Es una gran vida espiritual que se manifiesta corrientemente en su elevación moral, en su sacrificio por el ideal, en su magnífica solidaridad, en su desprendimiento cristiano de los bienes terrestres, y de su ejemplo heroico de virtudes naturales". San Pablo dijo a los atenienses que cuando a los hombres se les mostraba al verdadero Dios caían de rodillas y sin saberlo buscaban "en sus sueños revolucionarios y en su esperanza angustiada una humanidad mejor".

El camino que señaló san Pablo lo retomó el papa León XIII cuando dio a los católicos, y especialmente a los sacerdotes, la orden terminante de ir al pueblo. "Y ¿qué es ir al pueblo sino vivir su vida, penetrarse de sus ideas, servir su causa en todo lo que tiene de justa, abogar por sus derechos, cuidar de su bienestar, perdonar sus faltas, formar las conciencias y santificar las almas? ¿Y como podrá ser esto cuando se deserta de sus filas, se le abandona en la hora de gran peligro, o lo que sería terrible se una a sus enemigos? Cuando el pueblo está de un lado y todos sus opresores del otro, ya no es necesario decidirse, puesto que la elección se nos da hecha por el mandato de León XIII: con el pueblo y para el pueblo".

Si los desleales triunfaran en España, volverían las grandes procesiones, la erección de grandes monumentos católicos en las plazas públicas, los oficios religiosos con las corporaciones religiosas y políticas, la entronización del Sagrado Corazón de Jesús en los Ayuntamientos. Pero, "seguiría la rutina, la ignorancia religiosa, la ausencia de vida espiritual auténtica, la confusión entre lo espiritual y lo temporal, el relajamiento de todos los resortes que lanzan hacia el apostolado heroico; y sobre todo, el divorcio entre la religión y el pueblo sería total y absoluto".

En cambio, si el pueblo triunfara, la cuestión religiosa se colocará en su terreno verdadero. "No más mixtificaciones ni apariencias engañosas. Una iglesia pobre sin otros medios que los todopoderosos de la oración y el sacrificio que viva para el espíritu y por el espíritu, haciendo la reconquista de las almas. Libre y pura de todo deseo temporal, concentrada en sí misma, sería más que nunca la luz del mundo y la sal de la tierra: el principio sería difícil pero la victoria final cierta".

Se ha dicho que en algunos lugares el pueblo no quiere la religión católica, pues quema las iglesias y mata a los sacerdotes. Desafortunadamente, confiesa el canónigo de Córdoba, había una gran parte de verdad en esta acusación. Se estaba investigado esta situación aunque todavía no se tenían los datos completos. Empero, había también conventos convertidos en fortalezas que servía para combatir a los leales y algunos sacerdotes usaban el uniforme del ejército enemigo del pueblo.

Por buenas que parecieran las intenciones de los militares que luchaban contra el pueblo, han partido de un hecho incontestable que ni ellos mismos lo han negado: se han rebelado contra el gobierno legítimo de España. A este respecto, la doctrina de la iglesia ha sido muy clara. Un católico puede escribir en contra de los errores de su gobierno, votar contra él, asistir a mítines y reuniones, a todo aquello que está dentro de lo que marca la ley. Y justamente lo que no le está permitido de ninguna manera es el de recurrir a la sedición. ¡Qué decir de aquellos que juraron obediencia a un gobierno legítimo!

El pueblo quiere aplastar un movimiento que se ha denominado fascismo. Este sistema es inadmisibile para los católicos. No lo aceptamos porque niega los derechos de los hombres y los ciudadanos, suscribe la sumisión de la iglesia a un Estado "monstruosamente exaltado que utiliza despóticamente a las personas y las cosas para su provecho exclusivo", profesa un "nacionalismo exagerado que es un peligro perpetuo para la paz del mundo y para la fraternidad humana. Es nuestra fe misma la que nos empuja a oponernos a esta concepción pagana del Estado y de la nación".

Y en España se ha impedido que la clase obrera "ocupe un puesto de responsabilidad y eficacia en la dirección social". Las antiguas clases dirigentes se han opuesto a ello. Los católicos no somos partidarios del marxismo ni de la dictadura del proletariado. Pero sí estamos a favor de extender el bienestar y la cultura a toda la población, de que la desigualdad humana sea menos grande y menos sangrante. Si ante Dios todos somos iguales, ¿porqué no debe de ser así entre los hombres? La mano de Dios conduce a los hombres a un destino. Y si por todas partes vemos el crecimiento de la clase obrera, "tenemos que pensar que Dios quiere servirse de ella para sus designios redentores", concluyó con gran seguridad el canónigo Gallegos Rocaful²²⁴.

²²⁴ José María Gallegos Rocaful, "Por qué estoy al lado del pueblo. Las razones de una actitud católica", en *El Nacional*, 12 de enero de 1937. En pocos diarios se publicaron testimonios como el del canónigo Gallegos Rocaful. Y entre esas excepciones se encuentran los siguientes. El padre Leocadio Lobo contestó de esta manera a la pastoral del Arzobispo de Toledo: "Como católico y como sacerdote de Cristo, aborrezco y detesto la guerra, toda guerra, pero maldigo y detesto mil veces más esta guerra fratricida en la cual todos los combatientes son hermanos míos". Sin embargo, expresaba su

En mayo de 1937, El Nacional publicó una carta estremecedora. Era la carta del teniente José Alcalá Castillo a su padre, el ex presidente de la República Española, Niceto Alcalá Zamora. El hijo le decía al padre que a pesar del reproche y de la condena pública que le hizo por sumarse a las filas del ejército leal creía cada día que hizo bien. Era deber de un ciudadano estar con el gobierno legítimo. Y así como él manifestó su condena a través de la prensa internacional, ahora él hacía, con la misma publicidad, estas reflexiones.

Si era un deber ciudadano estar con el gobierno legítimo que se defendía de la traición de unos "facciosos", más lo era estar al lado de un pueblo que defendía "su vida y su derecho a ser libre y a regirse él mismo, frente al intento criminal de sumirlo en la esclavitud para explotarlo unas docenas de aristócratas, banqueros y generales desleales". Había algo más. España también defendía su independencia y su soberanía, pues estaba invadida por Alemania e Italia.

El teniente le dijo a su padre que él vió en Guadalajara que las tropas italianas actuaron como "fuerza de conquista". Las ciudades estaban ocupadas por un ejército extranjero. Los habitantes horrorizados. Las casas y edificios públicos saqueados. La población civil ametrallada. Contra ese estado de cosas él luchaba. Luchaba porque España no fuera conquistada.

Y no será conquistada porque el pueblo español tenía la fuerza necesaria para arrojar al invasor, luchando como un solo hombre. Este pueblo que hoy derramaba su sangre y sufría todas las penalidades de la guerra luchaba para que no vinieran "gentes de fuera a robarnos el fruto de nuestro suelo y el producto de nuestras minas"; para que no fuéramos un "pueblo de esclavos obligados a trabajar sin descanso para el amo"; para

reconocimiento a las "milicias y el pueblo por la generosidad con que ha tratado a numerosos sacerdotes, religiosos y religiosas, de Madrid". Daba gracias públicamente a todos aquellos que asistían y daban todos los medios para socorrer a los enemigos. Y declaraba injusta, ilícita y brutal la rebelión de los militares españoles así como el apoyo que recibían de una parte de los católicos. El católico, dijo el padre Lobo, tenía el deber de respetar al poder legítimamente constituido y conducirse "en toda ocasión como los mejores ciudadanos". El apoyo que le daban los católicos a los desleales justificaba la desconfianza que tenían los hombres leales al gobierno español y esta conducta explicaba los excesos conocidos ("Los católicos y la rebelión militar en España. Contestación de Leocadio Lobo, vicario de la parroquia de San Ginés, de Madrid, a la pastoral del Arzobispo de Toledo, monseñor Isidro Gomás y Tomás", en Frente a Frente. Órgano central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, número 9, mayo de 1937, pp. 20 y 23). Asimismo puede verse el artículo de Díaz Morales en donde reseña la carta del obispo de Calahorra, Fidel Martínez, y la respuesta que le dio David García Bacca, profesor de filosofía de la Universidad de Santiago de Compostela, recordándole a este ilustrísimo señor sus relaciones con el franquismo y su sumisión a las tropas italianas en Logroño (José Díaz Morales, "Anverso y reverso de la guerra española. ¿Está el obispo de Calahorra con los republicanos?", en Excelsior, 23 de diciembre de 1938).

que no fuera desmembrado el territorio nacional; para que España fuera un país libre y no una colonia.

Estaba con estos hombres del pueblo, con estos "héroes anónimos, con estos soldados del Ejército del pueblo que bajo el frío durísimo han salido de sus trincheras encharcadas rotos, enfermos, febriles, con los pies y las manos hinchados, y así han reconquistado para España centenares de kilómetros cuadrados. Estoy con este pueblo que repite ahora su gesta de la guerra de la independencia, arrojando de su suelo al ejército invasor y forjando las bases de una nueva vida".

La carta terminaba con expresiones fuertes que era indicativo no de un mal hijo sino de un español que le hablaba al ex presidente de la República que cumpliera con sus obligaciones de hombre, de ciudadano, y sobre todo, de español. "Yo soy feliz luchando en las filas del Ejército Popular; lo soy porque cumplo con mi deber de español. Todos los que abandonen España; los que tácita o expresamente ayuden a los invasores, máxime cuando han ocupado puestos tan altos como el de presidente de la República, no tienen derecho en este momento histórico a llamarse españoles. Hoy más que nunca, estoy seguro de la victoria del pueblo español, que no sólo será la victoria de España, sino también la victoria de la democracia universal"²²⁵.

Otro testimonio que *El Nacional* publicó fue el de Antonio Díaz Vilaplana, Oficial Letrado del Tribunal de Cuentas y presidente-decano del Ilustre Colegio de Secretarios Judiciales de la República. En su carácter de secretario del Juzgado de Instrucción, de Burgos, "capital de la España facciosa, vivió el terror franquista por un año justo, hasta que logró huir, espantado de la obra de los 'regeneradores' de la patria y campeones de la España Grande y Unica". Este ilustre abogado era, agregaba *El Nacional*, hombre moderado y católico fervoroso.

Ruiz Vilaplana decía que la propiedad privada de los "izquierdistas" definitivamente era "irrespetada por completo". Cosa contraria sucedía con los seguidores del movimiento rebelde, pues la propiedad (obtenida, tenida, confiscada) era sagrada. Nunca se investigaba el origen de la propiedad. Para los seguidores de los desleales la propiedad era intocable. Pruebas. He aquí algunos de los testimonios que observó el propio secretario del Juzgado de Instrucción.

²²⁵ "Carta del teniente don José Alcalá Castillo a su padre don Niceto Alcalá Zamora", en *El Nacional*, 16 de mayo de 1937. Por otra parte, véase este texto, que es la justificación de la conducta moral y política del ex presidente de la República Española: Niceto Alcalá Zamora, "Los foros de mi conciencia", en *Excelsior*, 6 de febrero de 1939.

Recordaba que una ocasión fue a Villafría, de Burgos, en los primeros días de la insurrección, a practicar un inventario judicial, motivado por una herencia. Cuando llegó al lugar de los hechos habían desaparecido enseres, cabezas de ganado, granos, hasta muebles caseros. El alcalde y el juez que lo acompañaban no se extrañaron. Dijeron sencillamente que las milicias se lo habían llevado todo, pues esta familia era "muy de las izquierdas".

Lo mismo ocurría con las aportaciones "voluntarias" de los izquierdistas al movimiento "regenerador". Se presentaba una patrulla de rebeldes a la casa de un "izquierdista" y el jefe le decía a esta familia: venimos a darle las gracias por su aportación y venimos a recoger el cheque correspondiente. Si el "izquierdista" titubeaba, el militar de inmediato le decía: esperamos que lo del donativo no sea una broma. Y el supuesto "izquierdista" no tenía más remedio que entregar la cantidad "prometida".

Había otra manera de quedarse con los bienes de los "izquierdistas": imponiendo el derecho feudal de sanción. En virtud de este derecho, el jefe o general con mando imponía sanciones altísimas, sin licitación alguna, a su exclusivo capricho. Otra forma era a través de la incautación de bienes. En los casos presenciados por Ruiz Vilaplana había casos dramáticos así como cómicos. Un caso dramático fue aquel que le ocurrió a una viuda de un "izquierdista" y madre de tres pequeños hijos a la que se le despojó de una humilde casucha. La mujer no tenía un centavo. Sólo un cerdo que conservaba, para más tarde venderlo y ayudarse un poco para vivir con sus pequeñuelos.

El caso cómico fue aquel que se llevó a cabo con un buen hombre que se las daba de "intelectual" y de compositor, pues hasta había hecho un Himno a Franco y lo ensayaba con los niños y niñas del pueblo para su estreno en fecha todavía no fijada. Pues bien, un día llegó el secretario de Incautación de Inmuebles con el expediente bajo el brazo. El hombre no salía de su asombro, pues desde el primer día del levantamiento armado se había sumado a los "nacionalistas". Pero de inmediato reaccionó y dijo: esto es obra del párroco que se cree músico. Como no he querido colaborar con él en la creación del Himno se ha vengado tachándome de izquierdista. Me las pagará. Mañana veré a Franco y se lo diré²²⁶.

La conducta del clero no sólo se debería de ver como un actor en pleno movimiento rebelde, dijo este abogado católico. También se debería

²²⁶ Antonio Ruiz Vilaplana, "La España facciosa. Las incautaciones de bienes", en *El Nacional*, 1 de diciembre de 1937.

tener presente su conducta anterior al movimiento en determinada zona o región y su relación con los sucesos en la zona republicana. Además, debería quedar clara una cuestión: el alto como el bajo clero español nunca vio con simpatía la República. Y de esta antipatía pasó a la hostilidad cuando se creó el Frente Popular Español.

Seamos justos, dijo Ruiz Vilaplana, tampoco la República vió con simpatía a la clase clerical. Y llevado el sentido de justicia al extremo había que decir que la República no exteriorizó jamás este sentir ni hostilizó a ningún representante del culto católico. En Burgos, de febrero a julio de 1936, época de gobierno del Frente Popular, el cultos y los actos externos religiosos, incluido los "más exhibicionistas y llamativos", se respetaron.

Nadie podrá "exhibir un caso, ligero o minúsculo caso, detalle o punto concreto demostrativo de que la República haya realizado en esta región, acto alguno regresivo o de menosprecio a la religión, a sus sacerdotes o a los creyentes". A pesar de este respeto que la República tuvo con la iglesia y sus creyentes, el clero y algunos "fieles de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana", no perdonaron a la República en tres puntos de su programa político: la independencia de la Iglesia y el Estado; la libertad de cultos y la laicización de la enseñanza. Estos puntos, adoptados por Estados catoliquísimos, incluido el fascista, no encajaban en la "oscura e intransigente mentalidad de esta región" española.

Otro elemento que debería ser considerado para un estudio del clero y la República era el relativo a la persecución religiosa que se ha hecho en la "zona llamada roja". No he vivido en ese lugar, aclara el abogado católico, y no podía examinar el problema. Los datos que tenía provienen de la "zona nacionalista" (sic). Pero la "verdad pura y escueta" era que hubo persecución en esa zona. Y el clericalismo "soberbio y dominante" de la región burgalesa se ha visto tambalearse y ha perdido su prestigio en una gran parte del país. Sabía, asimismo, que muchos de sus elementos han perdido la vida y ha reaccionado de una manera lamentable.

Yo, dice Ruiz Vilaplana que he "reconocido la premisa de la persecución puedo elevar mi queja indignada sobre las consecuencias" de la irresponsabilidad de la iglesia burgalesa. Aprovechando su "ascendiente sobre las conciencias y la voluntad mediatizada de los creyentes ha cometido el crimen imperdonable de elevar a guerra santa una lucha fratricida, cuyo fracaso inicial aprovecharon las potencias fascistas, que quieren asegurarse sobre las ruinas de España, puntos favorables de estrategia".

A ninguna clase se le puede permitir que se constituya en vengadora; mucho menos al clero. Sin embargo, desde el púlpito diariamente el sacerdote olvidaba el Evangelio y su misión de paz y llamaba al pueblo en armas. Su palabra era, en palabras de Hobbes, trompeta de guerra. En la catedral de Burgos escuché estas palabras que hirieron mi corazón, recordaba el fiel católico, Antonio Ruiz Vilaplana: "No podemos, no debemos, ni conviviremos jamás con el socialista impío, ni con el liberal, que ha manchado sus manos con tanta sangre y tanto crimen. ¡Guerra a sangre y fuego! Que no haya tregua ni cuartel, hasta que la victoria de la Religión y del Orden no se realice plenamente. La sangre de tantos hermanos nuestros, sacrificados, martirizados bárbaramente, nos lo exige y demanda".

En la iglesia de la Merced, en la misa dominical, el predicador interrumpió la liturgia del Santo Sacrificio, para decir: "¡Vosotros! Vosotros que os llamáis cristianos, tenéis la culpa de muchas cosas. Habéis convivido, tolerado, dado trabajo al obrero sindicado en sociedades enemigas de la religión y de la patria; habéis desoído nuestras advertencias y tratado con judíos y masones, con ateos y renegados, contribuyendo a dar pujanza a las logias que nos habían de hundir en el caos. ¡Aprovechad esta trágica lección! Debéis ser, debemos ser para ellos, como el agua y el fuego... Ni un punto de contacto... Ni perdón para los criminales destructores de iglesias, asesinos de prelados y sacerdotes virtuosos... Que no quede entre nosotros ni aún la semilla, la mala semilla, que es siembra del Diablo. ¡Los hijos del demonio son también enemigos de Dios!".

La masonería fue un buen pretexto de la iglesia para lanzarse contra ella. Su afán de venganza no tuvo límites. La masonería era enemiga de España, de la iglesia y de Dios. En la cátedra, en la prensa, en cuanto medio tuvo a su alcance excitó a las masas al exterminio de este demonio. Primero la iglesia pidió la persecución y el exterminio de los masones; más tarde hizo públicas las listas de los masones pertenecientes a Burgos, Pamplona, Sevilla, Zaragoza y Galicia. Cómo aparecieron estas listas. El abogado católico no lo supo. Pero conocía el procedimiento seguido en Burgos. El clásico, el seguido por siempre y desde siempre por la iglesia, que era a través de la "sagrada" confesión.

En la cárcel de Burgos fue el célebre padre Leturio a confesar a un presidiario que iba a recibir la pena capital. Al confesarlo le dijo que la pena le sería levantada si confeccionaba una lista de masones burgaleses que le interesaban al gobernador. Esta lista era más importante que la de comunistas o anarquistas. El detenido hizo la lista. El sacerdote añadió otros nombres y la entregó al gobernador. Este la examinó y le dijo que no

todos los de la lista merecían la misma suerte, pues había hombres de derecha muy estimados en la ciudad y muy católicos. Por lo que era mejor confeccionar dos listas. Una, de los que merecían la muerte; otra, para destituirlos de sus cargos, sustituirlos o trasladarlos.

Había algo todavía más escalofriante en la actitud de la iglesia española. Su adhesión total y absoluta a los desleales. "Con la ayuda de Dios y de su representante Franco, ganaremos la guerra", era el lema guerrero de la santa iglesia. La iglesia asistía, militaba, bendecía las armas, arengaba, organizaba *Te Deum*". No oraba por la paz sino por "el triunfo y exterminio del contrario". La iglesia, "que pudo ser la única y verdadera mediadora" entre el ejército (desleal) y el pueblo era "la inspiradora sibila de aquél, y llevada de un instinto sanguinario y atávico de defensa" que se ha colocado hostilmente contra el pueblo.

El fanatismo ha estado presente en estas horas de angustia. En las cárceles y penales se organizaron misas y comuniones colectivas de carácter obligatorio. En el penal de Burgos estuvo el obispo, todo el clero, las autoridades, las elegantes señoras. Dos mil seiscientos presos estaban en formación para oír misa y recibir la comunión. Los presos estaban rapados, vestidos pobremente, muchos de ellos sentenciados con la pena de muerte. Estaba angustiado presenciando esta comunión coactiva. Pensaba Ruiz Vilaplana que "esta imposición religiosa al vencido, al que sufre en prisión, precisamente por su idea, es el sacrificio más espantoso, la ofensa más satánica que puede hacer el falso catolicismo, a Aquel que levantó su Cruz como lábaro santo, contra la violencia y el crimen"²²⁷.

En las páginas del *El Nacional* no podía faltar la palabra de Manuel Azaña, presidente de la República Española. Si el diario había dado cabida a la Embajada de España en México²²⁸, a sindicalistas, políticos, hombre de

²²⁷ Antonio Ruiz Vilaplana, "La España facciosa. El clero", en *El Nacional*, 3 de diciembre de 1937.

²²⁸ No sólo en las páginas de *El Nacional* escribió el embajador Gordón Ordás, también el secretario de la Embajada de España, José Loredó Aparicio. El secretario escribió en este diario para polemizar con algún articulista del diario *Excelsior*, aclarar dudas, precisar informaciones que venían del lado de los desleales, para reafirmar su posición republicana, señalar los agravios que sufría su patria por Alemania y la denuncia que hacía de la existencia del fascismo español en México. También en estas páginas de *El Nacional* se publicaron sus discursos o conferencias sobre temas históricos mexicanos y españoles y de la amistad entre los dos pueblos. Entre otros artículos que se publicaron en *El Nacional*, véanse los siguientes: "El comunismo ruso en España", en *El Nacional*, 28 de mayo de 1938; "Organización del nazismo en España", en *El Nacional*, 6 de junio de 1938; "Los nazis se preparan para la insurrección en España", en *El Nacional*, 9 de junio de 1938; "Espionaje nazista en España", en *El Nacional*, 17 de junio de 1938; "Alemania contra la República", en *El Nacional*, 21 de junio de 1938; "La diplomacia nazista en España", en *El Nacional*, 27 de junio de 1938; "Al asalto de las riquezas de España", en *El Nacional*, 4 de julio de 1938; "Temas actuales. Fachismo español", en *El Nacional*, 8 de agosto de 1938; "Fachismo español en México", en *El Nacional*, 22 de agosto de 1938; "Temas actuales. Fachismo español en México", en *El Nacional*, 29 de agosto de 1938; "El general Prim en México. Una lección práctica de derecho internacional", en *El Nacional*, 25, 26, 28 y 29 de noviembre de 1938; "Asuntos españoles. Por

cultura española²²⁹, la voz de Azaña era necesaria y fundamental. Cuando publicó el discurso del presidente de la República Española, con motivo del segundo aniversario del inicio de la guerra, *El Nacional* dijo simple y sinceramente, que se sentía honrado con reproducirlo.

Cada uno en su sitio, dijo Azaña en esa conmemoración, “y los que con su sangre y su esfuerzo la sostienen y la defienden, hemos formulado desde el primer día un cierto número de verdades irrefutables, porque son las verdades de nuestro derecho, inmarcesibles. Podrán oponérsele, y se le oponen, la fuerza y la violencia armada que pretenden destruir a los que mantienen esa verdad y ese derecho. Podrá oponérsele y así se lo opone, el desdén que los desoye, pero eso no importa”.

Podrá la fortuna jugar sus “juegos caprichosos”, los hombres fracasar o acertar, los gobiernos enredarse en triquiñuelas, podrá haber o no guerra, podrá la Sociedad de las Naciones salir de su letargo y actuar en consecuencia o quedará como hasta ahora. Puede suceder todo esto pero quedará para siempre “un código de verdades absolutas gravadas por modo indeleble, con las cuales la República comparecerá ante la historia como hoy comparece, tranquila y segura de su derecho, ante el juicio del mundo”.

La pasión de la verdad nos autorizó a empuñar las armas y esa misma pasión nos impide hoy soltarlas. “Esa verdad, obrando sobre el espíritu español, obra milagros, porque el español cuando un rayo de la caridad perdurable atraviesa su espíritu, se hace pequeño el mundo y no hay sacrificio que pueda rendirlo ni contrariedad temporal que agote su capacidad de sufrimiento”.

Es importante el caso español para los otros pueblos porque la convivencia internacional civilizada se funda en el siguiente principio ineludible: el respeto al derecho. Y no sólo hay obligación moral, sino también, legal. Esa obligación ha sido pactada y proclamada. A ese derecho

qué lucha España”, en *El Nacional*, 20 de enero de 1939; “Asuntos españoles. En el tablero internacional”, en *El Nacional*, 18 de febrero de 1939.

²²⁹ No debe dejarse a un lado el artículo de Tomás Navarro Tomás, “A los hispanistas del mundo”, en *El Nacional*, 20 de julio de 1937; ni tampoco los desplegados suscritos por Antonio Machado, Ignacio Bolívar, Bartolomé Pérez Casas, Ramón Gaya, Luis Urtubey, Antonio Zozaya, Emilio Nadal, entre otros (*El Nacional*, 8 de agosto de 1938) Y mucho menos olvidar estas palabras de Antonio Machado: “Por estos días se cumplen los dos años de la guerra en España. El 19 de julio de 1936 numerosas pandillas se levantaron contra el gobierno de la República Española, con las mismas armas que el Estado había depositado en sus manos para la defensa de la nación. Una iniquidad nada insólida, porque la historia nos había dado ya muchos ejemplos de ella. Pero el hecho era mucho más grave.- No contentos los facciosos con volver hacia el pueblo las armas que al pueblo mismo le había arrebatado, recabaron el auxilio de dos grandes potencias codiciosas (Alemania e Italia), y de dos pequeños pueblos mediatizados y serviles. España fue vendida al extranjero y hoy tiene invadidas las dos terceras partes de su territorio. De suerte que, la España leal, la España auténtica lucha contra los traidores de casa y los traidores de fuera” (*El Nacional*, 6 de agosto de 1938).

los gobiernos deben ajustar su conducta. Sobre esto, una de dos, o nuestras tesis son verdaderas o son falsas, y habrá que demostrarlo. Si son falsas nadie con autoridad las ha refutado hasta el día de hoy. Si nuestra tesis son ciertas con esa verdad deberían proceder todos los Estados. Pero al no haber procedido así lo que empezó siendo un conflicto de orden público se ha convertido en un conflicto europeo. Por no haber actuado nos encontramos, o más exactamente, se encuentran todos en un "callejón de difícil o casi imposible salida".

El presidente de la República va a repasar tesis y verdades. En el mes de julio de 1936 había un régimen legítimo, reconocido por todas las potencias del mundo. Este hecho era posible por el derecho del pueblo español a "regirse libremente en su política conforme a las voluntades del país". Como la experiencia probó, la voluntad es mudable y cambiante, propio de la democracia, garantía y seguro del "equilibrio político interior". En tales circunstancias, un día del mes de julio del año 36 estalló en España una rebelión.

Un partido político o varios grupos políticos "que no estaban de acuerdo con la política republicana ni con la propia República (y hasta ahí estaban dentro de su derecho) resuelven derrocar a la República y cambiar por la fuerza la política nacional, tomando como armas para realizar sus designios a una gran parte del ejército español (y ahí empieza el delito) y se rebela contra el régimen republicano. Tal como apareció el suceso en sus formas, en sus fines y en sus gentes, para el Estado español el hecho era una alteración gravísima del orden público, un problema de paz interior, pero no era más".

Pasaron aquellos días críticos. La rebelión fue vencida en Madrid, vencida en Barcelona, en Valencia, en otras poblaciones. Si la rebelión hubiera tenido los elementos, fuerzas y fines que demostró el primer día y días inmediatos, hace mucho meses que la rebelión se habría sofocado. Pero si la guerra ha durado un año se debe a que, por auxilio de potencias extranjeras, esta era una guerra extranjera, una invasión.

La guerra está mantenida por los soldados rebeldes y las potencias extranjeras que sostienen una guerra de invasión contra la República Española. En el propio mes de julio y agosto le dijimos a la opinión española y a la universal que la guerra cambiaba de aspecto. Pero no fuimos creídos. "Quizá se pensó que era un recurso de la propaganda y que nosotros nos proponíamos impresionar al mundo para atraernos su simpatía delante de un conflicto interior al que no podíamos dar cabo". Los meses

pasaron. Las evidencias se dieron. España estaba invadida por tres potencias: Italia, Alemania y Portugal.

España en el curso de más de dos siglos ha sido invadido cuatro veces. Las cuatro sin actos de provocación por parte del gobierno español. Una ocasión por aparentes “litigios dinásticos”, otra por Napoléon, también por “acuerdos de congresos extranjeros” que imponían al país un régimen político que no quería y la de julio de 1936. ¿Cuáles eran los motivos de esta última invasión? ¿Por qué esta guerra clandestina? ¿Qué agravios hizo España a las potencias que la invaden que el presidente de la República Española no las conoce?

España antes de ser republicana vivió en paz y en buena amistad con el imperio alemán. Por haber sido neutral en la guerra de 1914 no fue a firmar los Tratados de Versalles. Con Italia hace siglos que no había motivos ni actos de disputa. ¿Cuáles eran los motivos de la invasión que sufría España? ¿Por rivalidades y competencias en el mundo? España ni siquiera las tiene en el Mediterráneo. ¿Cuál era el motivo de esta triple invasión?

No era para derrotar a la República sino para aprovecharse de las riquezas naturales, de las bases navales, los puertos, mares. Y todo esto para qué. Para dar jaque a las potencias interesadas en mantener el equilibrio europeo. Para poner en jaque a la política inglesa y francesa. ¡Por eso nos han invadido! “Para esto es la invasión de España; y una vez más en nuestro suelo se ventilan disputas e intereses contrapuestos, más o menos justificables, en los cuales España no tiene nada que ver ni ha provocado la cuestión”.

Comprobada la invasión. Demostrada la invasión, España se dirigió a la Sociedad de las Naciones en donde, creíamos, “era la expresión jurídica de un sistema de derechos y obligaciones, sobre los cuales se fundaba desde ahora las relaciones internacionales”. España creyó en este nuevo instrumento colectivo. Y puesto que creíamos en ella y firmamos la adhesión a ese organismo internacional, la República Española fue a la Sociedad de las Naciones. Fue, pero no a pedir, ni tenía para qué, ni tampoco a que resolviera un problema interno. Fue la República Española a esta “asamblea del Derecho y alcázar de la Paz y guardián de los derechos de los pueblos ahí congregados a que se enterara de que un Estado miembro estaba invadido por otros Estados, dos de los cuales eran miembros de la Sociedad de las Naciones”.

Fuimos, hemos vuelto y volveremos a ir porque no “creíamos entonces, y no creemos aún, que para ser oídos en el templo de la paz sea menester entrar en él haciendo ruido de guerra; porque no hemos creído, ni creemos aún, que para que se le haga a uno derecho en la Asamblea del Derecho no se pueda abrir la boca más que invocando el Derecho, porque a él se debe la existencia y sea preciso entrar amenazando con que uno se va a tomar a la fuerza su Derecho si no se le reconoce; porque no creíamos, ni creemos aún, que la Sociedad de las Naciones se haya convertido en una especie de Congreso de Viena, de larga duración, manejado entre bastidores por dos o tres potencias y en el cual los pequeños hacen el papel de comparsas”.

Cuando España ocurrió por primera vez a la Sociedad de las Naciones se llevó una enorme sorpresa. Pues resulta que este organismo internacional les dijo que no estaba enterado de la invasión. No sabía que estaba invadida por dos miembros del mismo organismo internacional. Y después de todo, si no lo sabía, qué podía hacer. A lo mejor la invasión era un invento de los “rojos”.

Pasaron los meses, los gobiernos españoles han vuelto a la Sociedad de las Naciones a dejar sentir su voz. Ahora ya está enterada. Ya sabe que un Estado miembro ha sido invadido por dos Estados miembros. Después de comprobar que, en efecto, había en España tropas extranjeras que hace la guerra a un gobierno legítimo acordó traspasar el problema al Comité de No Intervención que está en Londres.

¿Para qué servía este Comité de Londres? Para salvar la paz, impidiendo que el conflicto español se extendiera por toda Europa. Para lograr su objetivo no ha enviado al país invadido tropas, ni armas, ni técnicos, ni ningún elemento de guerra. Mas el Comité de Londres estaba actuando bajo una idea falsa y funcionando bajo un equívoco. Una idea falsa porque “la tarea de salvaguardar la paz”, que no podía existir más que en haciendo respetar el derecho, le correspondía a la Sociedad de las Naciones y no al Comité de Londres, que no era “emanación suya”, ni tenía el poder, ni estaba ajustada, ni tenía los principios que articulaban el pacto, ni empleaba sus métodos, ni tenía la autoridad moral que podía tener la Sociedad de las Naciones.

Actuaba bajo un equívoco porque había dos modos de intervención en un conflicto, como en el caso español. Una, la intervención armada; otra, la jurídica. Y en este género de intervención pacífica sólo la Sociedad de las Naciones podía realizarla y no el Comité de Londres, que no la sustituía ni la reemplazaba, pero si la narcotizaba y la suprimía. Y

habiendo sido fundado el Comité de Londres para que no interviniera nadie en el conflicto español, la única no intervención que el Comité ha logrado ha sido la no intervención de la Sociedad de las Naciones. Y quien esperara del Comité de Londres “resoluciones de principios, afirmaciones de carácter general, basadas en principios jurídicos”, padecía un error, porque el Comité de Londres, “por su origen, por su composición y por su funcionamiento”, no estaba instaurado en el terreno del derecho internacional, en el orden jurídico, sino en el terreno político y gubernamental”. En conclusión, el Comité de Londres era un artilugio de las grandes potencias europeas y en donde España no tenía voz.

Azaña afirmaba que desde el día que empezó la guerra no se había realizado un acto de “intervención en favor de los rebeldes más descarado que esa propuesta de reconocimiento de beligerancia”. Lo cual no era sólo una “torsión al derecho” sino que representaba en el orden político y militar el más poderoso auxilio para los desleales. El Comité de Londres instituido para que nadie interviniera en España estaba provocando y cohonestando la intervención de 30 Estados miembros del Comité en favor de los rebeldes. “Arrastrando a la intervención más descarada y decisiva que hasta ahora se había producido en la guerra de España”. Pero lesionando el derecho de español no significaba que Inglaterra pusiera a salvo sus intereses.

Dos clases de acuerdos tomó el Comité de Londres. El primero era con relación a las potencias signatarias. Pero como España no había intervenido para nada en el Comité, estos acuerdos no le afectaban. El segundo, recaía de manera directa o indirecta sobre la “posición, el derecho o la actividad del gobierno”. Uno de estos aspectos era precisamente el de reconocer la beligerancia de los rebeldes, conjugada, “cosa extraña, con el proyecto de excluir de la contienda en España a todos los extranjeros”.

Azaña explicaba esta última parte. Cuando el Comité de Londres propuso que se fueran del territorio español todos los combatientes extranjeros, estaba en su deber. Pero había que saber, qué quiere decir cuando hablaba del retiro de “voluntarios”. ¡Basta de nuevas comedias! ¡Todos los extranjeros que habían tomado las armas contra la República debían salir del país! España quería la paz; no la guerra. Siempre quiso la paz. Y a pesar de estos deseos, la guerra continuaba haciendo estragos al pueblo español, dijo consternado el presidente de la República.

Desde el siglo XVIII no se había cometido un crimen mayor como el que hoy padecía España. Mas la justicia de nuestra causa abría caminos. Las amistades de Europa y América, la opinión libre del mundo sabía cual

era la verdadera situación que guardaba España y dónde estaba la razón y dónde estaba el delito. Esto era mucho, señaló el presidente de la República Española. Sin embargo, había algo mejor. Lo mejor era la fuerza armada de la República y “su decisión de imponer la victoria y la libertad en España”.

Al cabo de un año “y a través de tantas amarguras y tantas injusticias y tantos fracasos”, una cosa era cierta. El pueblo español, los gobiernos de la República, todos los gobiernos de la República y sus auxiliares, consiguieron un milagro. Pusieron en pie un ejército verdadero. Era preciso darse cuenta de lo que significaba esta obra para admirar toda su grandeza, porque el 16 de julio de 1936, el Estado español se vio de pronto privado de sus medios de acción y asaltado por los desleales, que era peor que la privación. Y este ejército tuvo que emprender la defensa contra el enemigo interior y el enemigo exterior partiendo de que no tenía soldados, ni armas, ni mandos, ni disciplina. Y en menos de un año, casi un año, salió un ejército formidable.

El pueblo español era un pueblo generalmente desconocido de todos. “¡Pueblo terrible!”. El pueblo español era un pueblo terrible porque era el único pueblo europeo que era capaz de “clavar en su cuerpo su propio agujón”. Pero también era un pueblo terrible para otras cosas. En el campo de batalla había más de medio millón de españoles que no dejaron pasar a los rebeldes. En este día, pues, “a estos soldados de España, vaya nuestra admiración, nuestra gratitud y la seguridad de que la patria” los tendrá por sus hijos predilectos. El día que nuestro ejército gane dos o tres batallas veréis entonces como los derechos de la República brillarán como el sol de Madrid²³⁰.

La guerra de invasión que sufría España día a día era más terrible. Cientos de pueblos estaban destruidos. Los soldados republicanos, a pesar de las terribles condiciones materiales, continuaban en el campo de batalla. Pero las armas de los desleales, de los fascistas y nazistas eran superiores. La lucha continuaba. Y en El Nacional el entusiasmo, la simpatía y sobre todo, la solidaridad continuaba manifestándose con el régimen legítimo de Azaña. Esta actitud no era otra cosa que el reflejo de la posición política del pueblo y gobierno mexicano. El Nacional pues, como ningún otro diario de México, dejó en sus páginas estos días de solidaridad y compromiso político con la República Española, desde el inicio mismo del levantamiento militar contra las instituciones republicanas.

²³⁰ El Nacional, 6 de agosto de 1937.

CAPITULO IV. SOLIDARIDAD MEXICANA.

1.- Política internacional.

La posición del gobierno de México fue clara y precisa desde que inició el conflicto español. Siempre hubo una recta actitud avalada por la moral y el derecho internacional²³¹. La ayuda que México le brindó a España estaba apegada al Pacto de la Sociedad de Naciones, que consistía en brindar todo el apoyo material a un gobierno legítimo para hacer frente a una rebelión interna que ponía en riesgo su libertad y soberanía política. Así lo entendieron amplios sectores políticos y sociales²³². Y desde el primer día del levantamiento de un grupo de militares traidores a su patria y a su honor de militar la solidaridad mexicana se volcó hacia la República Española.

Sin embargo, en algunos sectores de la prensa mexicana, concretamente los diarios *Excélsior*, *El Universal*, *El hombre libre*, fueron sumamente críticos a la política cardenista. Para esta prensa cualquier apoyo a la República Española era un apoyo al comunismo o a la barbarie atea que asolaba a España. Pero, por supuesto, esa España no era la España republicana sino otra España que no era la que luchaba contra la traición de un grupo de pretorianos.

²³¹ *El Nacional* publicó en varias ocasiones artículos relativos a la posición de México en el concierto internacional; sobre su permanencia o no en la Sociedad de las Naciones; y cuando decidió permanecer en ella, algunos de sus articulistas expresaron preguntas como la siguiente: ¿cuál será la posición de México sobre los problemas que aquejaban al mundo? . La respuesta a esta inquietud no podía ser más que la siguiente: México deberá ser fiel a los pactos suscritos. Otros articulistas también señalaron que las relaciones diplomáticas que México mantenía con el mundo deberían estar apegadas a los postulados fundamentales del derecho y la moral internacional. Pueden consultarse, sobre los temas mencionados, los artículos siguientes: José Angel Ceniceros, "Las relaciones internacionales de México", en *El Nacional*, 8 de julio de 1935; Luis Sánchez Pontón, "Nuestra posición en Ginebra", en *El Nacional*, 22 de abril de 1936; Oscar Rabasa, "Política internacional de la Revolución Mexicana", en *El Nacional*, 12, 13 y 14 de mayo de 1936; Genaro Fernández MacGregor, "México y la Liga de las Naciones", en *El Nacional*, 6 de junio de 1936; Genaro Fernández MacGregor, "México debe permanecer en la Liga de las Naciones", en *El Nacional*, 15 de junio de 1936; Genaro Fernández MacGregor, "¿Ha fracasado Inglaterra?", en *El Nacional*, 27 de junio de 1936; Guillermo Haro, "El derecho internacional y la democracia", en *El Nacional*, 6 de diciembre de 1937; Eduardo Hay, "La evolución de la política internacional de México", en *El Nacional*, 27 de mayo de 1938; Manuel Hinojosa Ortiz, "Nueva crisis del derecho internacional", en *El Nacional*, 28 de mayo de 1938; Antonio R. Romero, "México ante la Liga", en *El Nacional*, 23 de julio de 1938; Alfonso Francisco Ramírez, "México y la Sociedad de las Naciones", en *El Nacional*, 25 de julio de 1938; Francisco Mancisidor O., "México y sus relaciones internacionales", en *El Nacional*, 25 de agosto de 1938; Enrique Murguía, "¿Qué es y para qué sirve la Sociedad de las Naciones", en *El Nacional*, 20 y 22 de diciembre de 1938.

²³² El Partido Nacional Revolucionario deseaba que la República Española consolidara definitivamente su triunfo democrático, amenazado por militares "infidentes al servicio de antiguos privilegios" (*El Universal*, 23 de julio de 1936). La Confederación de Trabajadores de México, la organización obrera más importante en esa época, no sólo por el número de sus agremiados sino también por sus convicciones ideológicas y políticas, fue de las primeras organizaciones que estuvo al lado de la República Española (*El Universal*, 27 de julio de 1936).

Un punto que a esta prensa le pareció escandaloso fue la cuestión de las armas para la República Española. Según *El Universal*, las máquinas de ferrocarril que se usaron para transportar armas, parque y otros materiales de guerra a España, fueron las marcadas con el número 65 y 68, conducidas por los señores Montes y Suárez y por los maquinistas Gutiérrez y Márquez. Estos carros de ferrocarril salieron de San Lázaro a las 14.45 rumbo a Veracruz.

Durante la tarde, del 19 de agosto hubo mucho movimiento en San Lázaro, pues "se tenía órdenes de que los carros en cuestión fueran movidos con la mayor rapidez". Se tenía entendido que estos materiales de guerra se embarcarían en el *Magallanes* y que ese mismo día zarparía rumbo a España. Un reportero del diario entrevistó sobre este asunto al general Bobadilla, jefe del Estado Mayor del Secretario de Guerra, quien dijo: "Ignoro en absoluto algo que se relacione con este asunto, pues no ha pasado por mis manos y el señor Secretario de Guerra no se encuentra en estos momentos en sus oficinas para preguntarle qué hay de cierto sobre las versiones a que ustedes se refieren"²³³.

Excélsior también informó que en el *Magallanes* iban armas para la República Española²³⁴. Mas en *El hombre libre*, no sólo informó sino hizo los siguientes comentarios: "¿Qué habrá ganado México al consumir un acto que seguramente ha sido estimado ya como un acto hostil por las potencias interesadas en la conservación de una estricta neutralidad o interesados en el triunfo de los rebeldes españoles? ¿Qué interés, qué derecho de connacionales tiene México que defender en territorio hispano para que tan celoso se muestre por el triunfo de la anarquía en que don Manuel Azaña no es sino un pobre hombre condenado a que lo devoren sus mismos defensores de hoy?"²³⁵.

Para el gobierno de México nunca hubo la menor duda de que el apoyo brindado a España estuviera fuera de los límites señalados por la moral y el derecho internacional. Cuanta oportunidad se presentó lo señaló

²³³ *El Universal*, 20 de agosto de 1936.

²³⁴ *Excélsior*, 21 y 24 de agosto de 1936. Un año después, el diario aceptó, a regañadientes, que la venta de armas a España era legal, pues México mantenía relaciones diplomáticas con el gobierno legítimo de Azaña ("Editoriales Breves. La farsa de los neutrales", en *Excélsior*, 15 de julio de 1937).

²³⁵ Diego Arceas Guzmán, "México, proveedor de armas", en *El hombre libre*, 4 de septiembre de 1936. En el mismo diario se escribieron estos dos artículos en contra de la venta de armas a la República Española: Justo Franco, "La neutralidad de México", en *El hombre libre*, 26 de agosto de 1936; "Contra la venta de armas a los comunistas hispanos. La mujer mexicana protesta enérgicamente", en *El hombre libre*, 21 de septiembre de 1936. Todo este cuestionamiento de la prensa liberal-conservadora y ultraderechista puso en peligro la operación de venta de armas, pues los militares desleales a la República Española hicieron todo lo posible para que no llegaran a su destino. Cf., el reportaje de Luis Córdova, "Repercusiones de la rebelión española en México", en *Frente a Frente. Órgano Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, Segunda época, número 6, noviembre de 1936, p. 11.

una y otra vez. Para el gobierno de México no había en España más gobierno constituido que el encabezado por el presidente de la República, don Manuel Azaña. Estas categóricas declaraciones también tenían otro sentido.

Un señor de apellido Pujadas, se dirigió al secretario de Relaciones Exteriores a través de una nota, diciéndole que era representante del gobierno de Burgos. Siendo consecuente el gobierno de México con sus compromisos políticos, simplemente envió al archivo la notificación. Y, categóricamente, el secretario Eduardo Hay declaró públicamente que para México el único representante diplomático era el embajador Félix Gordón Ordás.

Además, Hay dijo que el gobierno mexicano deploraba la “honda tragedia” que se llevaba a cabo en tierras españolas y deseaba fervientemente que cuanto antes se restableciera la paz, “que será tanto más sólida y plausible, cuanto más se ajuste a las leyes y al verdadero sentimiento del pueblo español”.

El secretario de Relaciones reafirmó que México y España mantenían las más cordiales relaciones, por consiguiente, “nuestros deberes nos señalan claramente la línea de conducta que hemos de seguir en este lamentable caso; es decir, que la actitud del gobierno de México, en lo futuro, dependerá de la que asuma a su vez el señor Pujada, pues de acuerdo con nuestra tradición y nuestras normas, México no puede permitir que dentro de su territorio y con pleno conocimiento de sus autoridades, se actúe en ningún sentido contrario a cualquier gobierno con el que mantenga amistad²³⁶”.

Pero fue el propio presidente de la República quien al rendir su II Informe de gobierno, el 1º. de septiembre de 1936, puso los puntos sobre las íes. Cárdenas dijo ante la representación nacional, estas palabras: “El gobierno de España solicitó de nuestro gobierno, por conducto del Excelentísimo señor embajador don Félix Gordón Ordás, la venta de pertrechos de guerra, solicitud que fue atendida poniendo desde luego a su disposición en el Puerto de Veracruz 20 mil fusiles de 20 milímetros y 20 millones de cartuchos de fabricación nacional”.

A continuación, fuera del texto, manifestó: “Como se ha hablado mucho en estos días del envío de armas a España, he querido dejar constancia oficial del hecho en este documento público porque estoy seguro e interpretar así los sentimientos de los componentes de la

²³⁶ Excelsior, 31 de julio de 1936.

Representación Nacional y de todo el pueblo mexicano, y porque estoy convencido también de que la actitud que correspondía asumir al resolver sobre la solicitud presentada por el señor embajador de España, no podría ser otra que la de apoyar decididamente a un gobierno amigo y legalmente constituido”²³⁷.

Las palabras de Cárdenas fueron inmediatamente comentadas por el embajador Gordón Ordás desde la tribuna de *El Nacional*. Para el embajador republicano la posición “planteaba con nítida claridad la cuestión de la rebelión militar española en el verdadero terreno del derecho internacional”. El gobierno de México, a diferencia de las naciones europeas, lo puso en sus justos términos. Acaso, la posición europea se debía, a manera de justificación, a que llevaba mucho tiempo “sin padecer los horrores de la guerra civil” y porque se aterraba ante la “perspectiva trágica de una nueva contienda universal. Esta perspectiva colocaba a los países del viejo continente a adoptar una falsa posición frente al drama español. Sin embargo, si ningún país europeo había reconocido la beligerancia de los militares insurrectos por qué, pregonaban la neutralidad como política a seguir.

El embajador Gordón Ordás citó la clásica obra de Antoine Rougier, *Les guerres civiles et le droit des gens*, para dejar clara la incongruencia europea con respecto a España: “Al reconocer un Estado como beligerante a los rebeldes, confiesa que la guerra existe de hecho y lo único que con ello decide es que se deben aplicar las reglas del derecho internacional en las relaciones recíprocas de los dos adversarios. Pero cuando el reconocimiento de la beligerancia emana de los demás Estados confiere a los insurgentes derechos internacionales más amplios y coloca a las potencias que la reconocen en una situación especial: la neutralidad”.

Con la misma intención citó el artículo 1º., del Reglamento sobre derechos y deberes de las potencias extranjeras en caso de movimiento insurreccional, aprobado en 1909, en Neuthatel, por el Instituto de Derecho Internacional, que prohibía terminantemente a los Estados suministrar armas, municiones, efectivos militares, subsidios a los insurgentes. Y mucho menos permitía que se organizaran en sus dominios expediciones militares hostiles a los gobiernos establecidos y reconocidos.

En América Latina las doctrinas internacionalistas eran mucho más claras y terminantes que las europeas. Carlos Tobar, jurista ecuatoriano, llegó a formular una tesis radicalísima sobre esta cuestión que fue aprobada en Buenos Aires, en 1901; ratificada en Río de Janeiro, en

²³⁷ *El Nacional*, 2 de septiembre de 1936.

1907; e incorporada por los países centroamericanos al Tratado de Paz y Amistad, en 1936. En uno de los postulados del Tratado afirmaba que los gobiernos de las "altas partes contratantes no reconocían ningún gobierno que se origine en alguna de las cinco repúblicas, como consecuencia de un golpe de Estado o de una revolución contra un gobierno reconocido hasta que la representación del pueblo, libremente elegida, haya reorganizado al país en forma constitucional".

Había otros antecedentes que establecían el derecho legítimo que tiene un Estado para vender armas a un gobierno legítimo, como el Acuerdo sobre conmociones internas y neutralidad, firmado en 1911. Y las tesis que se sustentaron en la Conferencia de Río de Janeiro, en 1927; en la Comisión Internacional de Jurisconsultos Americanos, en 1906; en la IV Conferencia Interamericana, realizada en La Habana, en 1928; y en el estudio del mexicano Fernando González Roa, sobre deberes y derechos que tienen los Estados en casos e una guerra civil.

Así pues, nada más ajustado a los preceptos de derecho internacional que el acto realizado por el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas de vender pertrechos de guerra al gobierno legítimo de España. México hubiera faltado a las normas internacionales si la venta hubiera sido para la Junta de Burgos. "Lástima grande que no en todas partes se hayan atendido con tan escrupuloso cuidado a las prescripciones del derecho común. Son tan precisos y tan terminantes los deberes de los Estados en los casos de guerra civil que si se hubieren ajustado a ellos, la conducta de todos los países hace ya bastante tiempo que estaría dominada la rebelión militar en España. Y si hubieran ahorrado así muchas vidas, mucho odio, muchas ruinas y mucho dinero", concluyó el embajador Gordón Ordás su artículo periodístico²³⁸.

Por su parte, Antonio Gil Pihaloup, militante del Frente Popular Español y miembro de la Confederación Nacional del Trabajo, (CNT), escribió, "La actitud de México ante la tragedia hispana", en donde agradeció al pueblo y gobierno mexicano el apoyo moral y material que estaba dando a los republicanos españoles. Apoyo que otros gobiernos, principalmente Inglaterra y Francia, se lo negaban imponiéndole, por demás, una política que no era otra cosa que la intervención más descarada, en los asuntos internos de un país.

Igualmente escribió que, cuando los campos españoles eran "ensangrentados por una lucha sin cuartel que desencadenara la traición del

²³⁸ Félix Gordón Ordás, "La rebelión militar española y el derecho internacional", en El Nacional, 3 de septiembre de 1936.

ejército fascista"; cuando las naciones occidentales se declaraban neutrales, como Inglaterra y Francia²³⁹; cuando los trabajadores de todo el mundo observaban la lucha de los trabajadores españoles sin repuestos de guerra; sólo México definía su actitud de una manera franca y valientemente con el pueblo y gobierno republicano.

Gil Pihaloup, con gran elocuencia señaló: "Mientras la Francia revolucionaria y la Gran Bretaña demócrata buscan en la neutralidad el mantenimiento de sus intereses y abandonan a un gobierno legítimo, negándole el apoyo material que necesita; mientras esos dos países oficialmente declaran que no intervendrán en los asuntos interiores de la península ibérica y consienten que la Europa fascista, que hipócritamente se suma al pacto de neutralidad, envíe aviones y pertrechos de guerra a los rebeldes, México, que no tiene por qué adoptar esas híbridas posiciones, el México grande de la Revolución, cumple con el dictado de su conciencia de clase y declara por la firme voz de su presidente que apoyará al gobierno legítimo"²⁴⁰.

Dos hechos del gobierno de Cárdenas iban ser muy criticados por la prensa y que servirían de pretexto para exponer su política conservadora y su ideología anticomunista. El primero, el asilo a Trotsky; el segundo, la expulsión de Pujadas del país. Dos hechos que para El hombre libre eran una prueba concreta de que el presidente de la República simpatizaba por los hombres y gobiernos izquierdistas, radicales, comunistas o comunizantes²⁴¹.

Pero también en el fondo había otra preocupación, si a Trotsky se le ha concedido el asilo, que ocurrirá con el éxodo de los marxistas españoles. ¿Qué medidas gubernamentales tomará el cardenismo?, preguntó Ramón Badillo²⁴². Por el momento, pareciera que la voz de Blas Urrea se impuso:

²³⁹ Edwin Townsir escribió que Inglaterra y Francia al no ayudar a España condenaban al gobierno republicano a una posible derrota; y preparaban, muy probablemente, el advenimiento de un gobierno fascista (Edwin Townsir, "Los aspectos internacionales del conflicto español", en *El Nacional*, 21 de septiembre de 1936). Un artículo que analiza las manifestaciones de la prensa francesa contra el gobierno de Azaña es el de Victor Mayer, "Desde París. Sugerencias españolas. Las opiniones francesas sobre la revolución", en *El Nacional*, 15 de agosto de 1936.

²⁴⁰ Antonio Gil Pihaloup, "La actitud de México ante la tragedia hispana", en *El Nacional*, 5 de septiembre de 1936. También véase, sobre las primeras muestras de simpatía de los españoles republicanos por la actitud de México, Baltazar Fernández Cue, "Dos revoluciones: la de México y la de España", en *El Nacional*, 18 de octubre de 1936.

²⁴¹ José Martínez, "Cárdenas al expulsar a Pujadas nos puso en ridículo", en *El hombre libre*, 1 de enero de 1937; fue de igual opinión, Domingo García de León, "Lo que significa la llegada de Trotzky", en *El hombre libre*, 18 de enero de 1937.

²⁴² Ramón Badillo, "El éxodo de los marxistas españoles hacia México. ¿Qué medidas gubernamentales tomará el cardenismo?", en *El hombre libre*, 7 de octubre de 1936.

Trotsky tenía todo derecho a vivir en México y México le debería garantizar su vida²⁴³.

Nuevamente el presidente de la República fijó los criterios generales de su política en materia de derecho de asilo político. En el acuerdo que dictó el 1º, de diciembre de 1936, señaló que México sentía en estos momentos el "deber de reivindicar con su actitud una de las conquistas de mayor contenido humano que había logrado ya el derecho de gentes: la prerrogativa del asilo para los exiliados por causas políticas".

Y en otra parte del acuerdo presidencial, quedó asentado que el asilo no suponía, por sí mismo, "afinidad de pensamiento, de propósitos o de tendencias entre el país que lo concede y el sujeto que se beneficia con dicho asilo. Este concepto es tan evidente, que sólo se expresa aquí para evitar interpretaciones desviadas, a los que por error pudiera darse pábulo"²⁴⁴.

Por otra parte, en los primeros cuatro meses de 1937, el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas emprendió una campaña inusitada a favor de la República Española tanto interna como externa. Con esto quería contrarrestar las campañas permanentes de crítica hacia su política internacional²⁴⁵. Y, al mismo tiempo, insistir en que la posición de México se ajustaba a las normas morales, jurídicas y políticas sancionadas por todo el mundo.

Así pues, el presidente Cárdenas insistió que México no había variado "la norma de conducta que se trazó desde que el legítimo gobierno español presidido por el excelentísimo señor Manuel Azaña solicitó a nuestro país pertrechos de guerra.- El gobierno de México seguirá proporcionando las armas y municiones de fabricación nacional que el de la República Española desea obtener.- En cuanto a los pertrechos de guerra de fabricación extranjera, solo podrán salir del territorio nacional cuando las

²⁴³ Blas Urrea, "El carnaval sangriento", en *El hombre libre*, 29 de enero de 1937. También véase, Justo Franco, "No es necesario legislar sobre el derecho de asilo", en *El hombre libre*, 14 de diciembre de 1936.

²⁴⁴ Secretaría de Relaciones Exteriores, Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores. De septiembre de 1936 a agosto de 1937, t. I, DAPP, México, 1937, pp. 47 y 48. Un excelente trabajo que narra cuidadosamente los pormenores de la llegada de Trotsky a México y la posición del gobierno de Cárdenas y otros sectores políticos y sociales es el de Gall, Olivia, *Trotsky en México y la vida política en el periodo de Cárdenas. 1937-1940*, Era, México, 1991, pp. 19-42.

²⁴⁵ En la editorial de *Excélsior* se comentaba que México haría bien mantenerse neutral con respecto a los problemas de España, pues había muchos y graves problemas que resolver, para que "suscitemos dificultades en el exterior, colocándonos en posiciones peligrosas o siquiera extrañas, frente a los conflictos que se perfilan en Europa y que pueden culminar en una guerra devastadora para la civilización misma" ("Editoriales breves. México y la neutralidad", en *Excélsior*, 5 de enero de 1937).

autoridades del país de que procedan manifiesten explícitamente su conformidad al respecto”.

Por su parte, el secretario de Relaciones Exteriores, ingeniero Eduardo Hay, también reiteraba que la Secretaría a su cargo seguía la política del presidente Cárdenas, manifestada el 1º, de septiembre de 1936, ante el Congreso de la Unión. En aquella solemne ocasión, reiteró Hay, el presidente de la República declaró que, en uso de un elemental principio de ética y derecho internacional, México podía vender “toda clase de material de guerra a los países con cuyos gobiernos legítimos” mantuviera relaciones, como era el caso del gobierno del presidente Azaña. El ingeniero Hay, siguiendo el pensamiento de Cárdenas, corroboró que México no estaba dispuesto por ningún motivo a servir de intermediario entre algún Estado o “negociación extranjera para la venta de armas, parque, etcétera, como capciosamente se ha llegado a informar”²⁴⁶.

En efecto, en enero se insistió mucho en la prensa norteamericana, y reproducida esta información por *El Universal*, que México estaba comprando aviones de guerra en ese país para el gobierno legítimo de Azaña. De inmediato, la Secretaría de Relaciones Exteriores atajó el rumor. El Oficial Mayor de esta dependencia, Ernesto Hidalgo, en ausencia del titular, hizo las precisiones pertinentes. Haciendo hincapié en que la política internacional de México siempre ha sido leal, franca y perfectamente definida, de tal manera que resultaba absurdo las afirmaciones dudosas.

En la actual contienda española, México había dado a conocer su postura “sin ambages” el 1º, de septiembre de 1936. A partir de esa fecha el gobierno no había variado “ni un ápice” en relación con la “honda tragedia” que devastaba a España. Era pues, ilógico, atribuir a México otras aptitudes “que no fueran las de plena franqueza y completa responsabilidad de sus propios actos, como en todas las situaciones interiores y exteriores lo ha evidenciado el señor presidente de la República, general Cárdenas”.

México, desde el inicio del conflicto, concluyó Ernesto Hidalgo, “sistemáticamente ha declinado servir de conducto para la adquisición o envío de pertrechos de guerra de procedencia extranjera destinados al gobierno español, a menos que el gobierno del país de origen haya manifestado en forma clara su aquiescencia”. Y no había en esta actitud ninguna “antinomía o contradicción respecto de nuestros sentimientos de amistad y simpatía con las autoridades legítimas de la República Española, sino un profundo e invariable respeto hacia todos los países con los que el

²⁴⁶ *El Nacional*, 19 de enero de 1937.

nuestro mantiene relaciones que obliga a México a no quebrantar, frustrar o modificar la posición que en virtud de sus intereses o ideologías hayan considerado conveniente adoptar en relación con la guerra de España, sus respectivos gobiernos”²⁴⁷.

El 31 de marzo de 1937, en la Sociedad de las Naciones, una vez más México reiteró su posición inquebrantable frente a la situación española. Acaso, en esta ocasión, el gobierno mexicano no sólo reafirmó sus principios sino que dio una lección moral y de compromiso político a aquellos países que recomendaban una política de No Intervención, fundamente Francia e Inglaterra. En el primer párrafo del documento se señaló: “La Universalidad del Pacto Constitutivo de la Sociedad de las Naciones, organización a la que México se adhirió en 1931, con el sincero deseo de colaborar en favor de la paz mundial”, no sólo autorizaba a México a interesarse en acontecimientos como el español, que ponían en peligro la seguridad colectiva sino que, desde un elevado punto de vista de humanidad y de justicia, lo obligaba a hacerse eco de la dolorosa situación que prevalecía en España.

El gobierno de México consideraba “como indeclinable deber el aportar todos los medios a su alcance en favor de la paz del mundo, y especialmente, el procurar se dé fin a la contienda armada” que desde hacía ocho meses afligía a la República Española. En tal virtud, llamaba a los “sentimientos de humanidad de los Estados reunidos en la Sociedad de las Naciones ya que el tiempo y forma” en que se había intentado poner en la práctica la política llamada de No Intervención, no había tenido otro consecuencia que la de “restar a España una ayuda que, conforme al Derecho Internacional, el gobierno legítimo de dicho país podía lógicamente esperar de aquellos con los que cultiva relaciones diplomáticas normales”.

Concluyendo que la falta de cooperación con las autoridades constitucionales de la República Española estaban “prolongando cruelmente una lucha fratricida y, dada la participación de elementos extranjeros” estaba haciendo cada día “más próxima la posibilidad de que el conflicto” provocara graves complicaciones internacionales”. Y México no deseaba que su política pacificadora fuera limitada por esa política mal llamada de No Intervención.

México estimaba, asimismo, que la neutralidad internacional, invocada con motivo del conflicto español, debería interpretarse conforme a los “nobles principios establecidos por la Liga en su Pacto Constitutivo y

²⁴⁷ El Nacional, 4 de enero de 1937.

que procede hacer extensiva a los casos de rebelión militar, como el de España, la clara separación existente entre los gobiernos agredidos, a los que debe proporcionárseles todo apoyo material y moral, y los grupos agresores, a los que resulta indebido facilitar elementos destinados a continuar y volver más sangrienta la lucha”.

El gobierno mexicano quería expresar estas consideraciones no sólo con el ánimo de mejorar, si eso fuera posible, “la lamentable situación española”. Sino con el propósito de dejar claramente definida su posición internacional y su coincidencia con los postulados esenciales del Derecho de Gentes. Pues para México resultaba a “todas luces inconveniente que un gobierno constituido, cualesquiera que sean sus características, si por sus orígenes representa legítimamente la voluntad nacional, quede a merced de una facción apoyada por elementos extraños a la vida del país”²⁴⁸.

Ese mismo día, en México, se dió a conocer una nota de la Secretaría de Relaciones Exteriores, para manifestar que el gobierno mexicano en el caso de España, de ninguna manera hacía una excepción al principio de no intervención, base de la política internacional de México. Lo que ocurría en la práctica era que, bajos estos principios, determinadas naciones de Europa estaban “realizando una política cuyo resultado inmediato ha sido el de restar a las autoridades constitucionales de España una ayuda a la que tiene derecho. Tal interpretación, adoptada para justificar el aislamiento en que se ha dejado al gobierno español, desvirtúa el principio de ‘no intervención’, al que México sigue siendo fiel, ya que semejante aislamiento, por comparación a la ayuda que subrepticamente reciben los grupos rebeldes, implica un apoyo indirecto, aunque no por eso menos afectivo, para la insurrección”²⁴⁹.

El 2 de abril de ese mismo año Excélsior publicaba el mensaje que el embajador Castillo Nájera entregó al Secretario de Estado de Estados Unidos que, en su parte medular, decía: “Por instrucciones de mi gobierno, tengo la honra de comunicar a su Excelencia que, respeto a la dolorosa situación que prevalece en España, el gobierno reafirma su intención de seguir ayudando, moral y materialmente, al gobierno legítimo de

²⁴⁸ Luis Lara Pardo escribió en Excélsior, con dedicatoria especial para Isidro Fabela, que estaba muy bien que México estuviera presente en la Sociedad de Naciones, pues en este organismo internacional quedaría registrado el apoyo del gobierno mexicano al “derecho y a la justicia internacional”, y también las “intenciones pacíficas” y la “lealtad a nuestras relaciones internacionales. México estaba también en Ginebra “para ganar voluntades y simpatías, para presentarnos como nación respetable y no como masa social y política amorfa impenetrable a la civilización”. Empero, para lograr todo esto, se necesitaba mandar “hombres de positivo valor, de calibre internacional, capaces de no hacer triste figura al lado de los representantes de las demás potencias” (Luis Lara Pardo, “México, o bien presentado o mejor ausente”, en Excélsior, 12 de abril de 1937).

²⁴⁹ El Nacional, 31 de marzo de 1937.

España²⁵⁰. Así pues, no cabía la menor duda de que la solidaridad del gobierno cardenista era leal y sincera. Y sobre todo, como lo reiteró el propio gobierno, apegada a las más estrictas normas de conducta de la moral y el derecho internacional.

2.- Nada humano nos debe ser ajeno.

La posición del gobierno del presidente Lázaro Cárdenas estaba en relación directa a la que manifestaba el pueblo de México. Desde e inicio del conflicto español, organizaciones sindicales, como la Confederación de Trabajadores de México, (CTM); organizaciones políticas, como el Partido Nacional Revolucionario (PNR) y el Partido Comunista de México, (PCM); organizaciones de escritores e intelectuales, como la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, (LEAR), entre otras, manifestaron una amplia y fraternal solidaridad con el gobierno legítimo de España.

A medida que el conflicto español alcanzaba mayores proporciones la solidaridad de estas organizaciones políticas, sindicales y culturales se multiplicó. Los partidarios de la España Republicana buscaron que sus actos y actividades políticas tuvieran alcances internacionales para que fueran eficaces. Y cualquier tribuna que se abriera era suficiente para llamar a las conciencias del mundo a solidarse con el pueblo y gobierno del presidente Azaña.

La Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios efectuó su congreso, entre el 17 y 24 de enero de 1937, en el Palacio de las Bellas Artes, de la Ciudad de México, en donde el tema central fue el papel del artista y el escritor en el mundo actual²⁵¹. Sin embargo, no pudo dejar a un

²⁵⁰ Excélsior, 2 de abril de 1937.

²⁵¹ En la Convocatoria de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios se señalaron seis propósitos a discutir en el Congreso que se celebraría entre el 17 y 24 de enero de 1937. Los propósitos eran: "1. Fijar, calar y definitivamente, cuál debe ser la posición de los intelectuales en la hora presente, frente a los problemas vitales que conmueven al mundo y a la sociedad mexicana.- 2. Agrupar a todos los artistas, hombres de ciencias y escritores, con el objeto de discutir los problemas técnicos de sus actividades respectivas. Organizar la defensa de sus intereses económicos, amparando, de esta manera, la eficacia de su función social.- 3. Fomentar la comunión de los intelectuales con las masas populares, a fin de poder interpretar sus necesidades y aspiraciones.- 4. Difundir entre las masas populares, en forma adecuada y capaz de prodigar sus frutos, las esencias y las formas de la cultura universal y nacional.- 5. Combatir todas las manifestaciones que impliquen una represión en el pensamiento y en la concepción social sobre las masas y los individuos.- 6. Defender las libertades democráticas conquistadas y procurar la adopción de normas sociales más acordes con la realización plena del hombre" ("Convocatoria", en Frente a Frente. Organo Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, segunda época, número 7, enero de 1937, p.2). Sobre lo que se esperaba que fuera este Congreso, véase el siguiente texto: Juan Marinello, "Lo que debe ser el Congreso de Escritores y Artistas Revolucionarios", en Frente a Frente. Organo Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, segunda época, número 7, enero de 1937, p. 2.

lado la cuestión de España. El diario *El Nacional* cubrió este evento de una manera muy amplia, publicando íntegramente los discursos más importantes de los delegados mexicanos y extranjeros. Entre los invitados especiales estuvieron Waldo Frank, de Estados Unidos; Nicolás Guillén, de Cuba; y Marcelino Domingo, de España²⁵².

Juan Marinello, intelectual cubano radicado en México desde hacía buen tiempo, fue el encargado de pronunciar el discurso inaugural de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios. Sus primeras palabras fueron de agradecimiento a las autoridades civiles, a los delegados e invitados espaciales por la realización y por su presencia en este evento. Después de habló de esta época llena de angustias, interrogaciones y esperanzas. "Se ha precipitado con tal violencia la lucha social, vivimos hasta tal punto una etapa beligerante, que ya no queda espacio para sustanciar académicamente una postura sino para decir la manera mejor de servirla. Estamos viviendo un momento estratégico. Los hombres se reúnen hoy como soldados; no para discutir la bondad de su causa sino para determinar el modo eficaz de desbaratar al enemigo".

Marinello recordaba a grandes rasgos las ideas de Sarmiento, Martí, Las Casas, sobre el sentido de la responsabilidad en esta hora. España era la clave para el futuro, dijo el escritor cubano. España estaba enseñando al mundo que no era forzoso llegar a estadios culminantes, a "posiciones mundialmente señeras", para que un pueblo realizara sus destinos. Había mucho del genio de España, tan contradictorio y atormentado, pero limpio y heroico, en el espíritu americano. Así pues, todos los hombres generosos de la tierra estaban con España. Los hombres de pensamiento, sensibilidad e inteligencia estaban dispuestos a dar la última batalla para lograr un hombre americano de humanidad universal²⁵³.

Este 17 de enero, Gilberto Bosques, diputado federal, colaborador de *El Nacional* y con el tiempo uno de sus mejores directores, también uso de la palabra, en nombre del Partido Nacional Revolucionario²⁵⁴. Pero quien

²⁵² Un colaborador de un diario señaló, a propósito de la inauguración del congreso de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, lo siguiente: "Son revolucionarios de ahora los niños de teta que sólo conocen de la revolución las ubres que chupan y que exprimen [...]. Los revolucionarios de Ahora tienen su congreso y para que no digan que están solos y que no son generosos, han invitado camaradas de los Estados Unidos y de toda la América a venir a comer al banquete burocrático. Se pasan unos a otros, por un ratito, la ubre" (Cándido, "Candideces. Escritores y artistas revolucionarios", en *El hombre libre*, 29 de enero de 1937).

²⁵³ Juan Marinello, "Discurso inaugural en el Congreso Nacional de Escritores y Artistas de México", en *El Nacional*, 25 de enero de 1937. Este discurso de Marinello fue publicado con otro título en la revista de la LEAR: "Transformar el dolor en libertad", en *Frente a Frente. Órgano Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, segunda época, número especial, número 8, marzo de 1937, p. 2.

²⁵⁴ *El Nacional*, 18 de enero de 1937. El discurso de Bosques también puede consultarse en: Gilberto Bosques, "El canto de la emancipación social", en *Frente a Frente. Órgano Central de la Liga de*

se llevó las palmas este día fue el escritor norteamericano, Waldo Frank. El escritor, escribió el cronista anónimo de El Nacional, leyó su "magnífico estudio, con perfecta claridad, en castellano fácil para todos los oídos presentes, y nada se perdió en la lectura de su enjundia".

Frank dijo estar agradecido con los organizadores de este evento porque quería expresar y presentar personalmente un mensaje que le desbordaba el corazón. "La guerra mundial ha iniciado, aseguraba Frank; quizá dure toda una generación; en verdad ha de sostenerse mucho más tiempo del que muchos de los que aquí estamos vayamos a vivir. Esta guerra pasará a la historia como el proceso cruel pero lleno de belleza", porque de una forma u otra pasará de una cultura de la esclavitud a una de libertad.

En esta hora crucial de la humanidad, el pueblo español luchaba a brazo partido contra países como Alemania, Italia y Portugal, por un lado; y Francia e Inglaterra, por el otro. Y en esta cruenta pelea, Estados Unidos se sumaba a éstos últimos dos países, al "asumir una falsa neutralidad", completando la "felonía de los invasores italianos y alemanes". Pero además, Estados Unidos demostraba cuál era su verdadera bandera y olvidando su propia historia.

La lucha que hoy libraba España era la lucha que libraba el mundo entero. En todos los países el pueblo trabajador luchaba sólo por "un mundo humano, por su propio mundo, para vivir mejor". En China, Japón, Francia, Alemania, América Latina y otros países estaba pasando lo mismo. ¡El hombre no tenía un mundo para vivir! Luchaba por sobrevivir. Y la única manera de obtenerlo era seguir adelante. En esta lucha del hombre por tener un mundo humano, un mundo mejor y justo, quien desempeñaba la parte principal en Europa era fundamentalmente España.

Así pues, España estaba peleando nuestra propia guerra. Teníamos que ayudarle en todas las formas y por todos los medios posibles. Si ayudábamos a España nos ayudábamos a nosotros mismos. Sin embargo, había que reconocer un hecho, en el hemisferio occidental sólo ha habido una nación que estaba al lado de España, y ese país era México. Y por este solo hecho, concluyó Waldo Frank, así como por las "realizaciones de su

Artistas y Escritores Revolucionarios, segunda época, número especial, número 8, marzo de 1937, p. 6; Bosques Saldívar, Gilberto, Artículos, conferencias y discursos, H. Congreso del Estado de Puebla/LII Legislatura, Puebla, Pue., s.f., pp. 325-331. Por otra parte, el cronista anónimo de Excelsior señaló que el discurso del diputado Bosques fue varias veces interrumpido "con voces y siseos. La mencionada pieza oratoria, leída lentamente por su autor, no fue del agrado del auditorio, tal vez por la prolijidad de las citas" (Excelsior, 18 de enero de 1937).

programa social", México marchaba a la vanguardia de las naciones latinoamericanas²⁵⁵.

Otro invitado especial, como Frank, fue el ilustre republicano español, gran orador y viejo conocido de México, Marcelino Domingo. El político español agradeció la invitación y dijo: "Yo soy un escritor de voluntad atormentada y tormentosa vida, mi pluma ya cansada por lo mucho que he escrito; mi pluma ha conocido de los hechos de la calle de mi país, y de la misma manera que ha afirmado artículos revolucionarios ha conocido también la gloria y la responsabilidad de firmar ella misma, siendo yo gobernador, decretos revolucionarios. El escritor ha tenido un estímulo; pero el gobernante no tiene que arrepentirse ni rectificar nada de lo que escribió el escritor. Firma de larga acción, se ha dedicado ella siempre a una misma actividad, a la actividad de plasmar en la España vieja, la España nueva, a avivar todo lo que en España nueva pudiera haber, y cuando hoy esta España nueva aparece ante el mundo con romanticismos, y heroísmos, con sacrificios y exaltaciones, con un gesto que quedará en la historia, yo, mirándome a mi mismo no sé si pueda decirme: poco o mucho de todo esto que hay en España hoy, poco o mucho, algo se debe a mí".

Al hablar hoy de España, de mi España, no me atrevo a hacerlo porque España ya no es sólo de los españoles. España es de todos los hombres, no importa la religión o el credo que profesen, vivan el mundo que vivan. España era de los españoles porque ellos la crearon. "Vino un ataque dictatorial que pretendió arrancar España a los españoles para ponerla en manos de unos hombres, y lo que han conseguido es que España que iba a arrancarse a los españoles para ponerle en el puño de unos cuantos hombres, sea ahora, la España de todo mundo. Querían que más pasara a menos, y han pasado a una excelsitud tal, que España es ya la patria espiritual de todos los hombres que tienen espíritu".

Domingo hizo vibrar al auditorio que lo escuchaba cuando dijo que en estos momentos, España había formado conciencia en el mundo, por lo

²⁵⁵ El Nacional, 18 de enero de 1937; Waldo Frank, "Por un mundo de conciencia humana", en Frente a Frente. Órgano central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, segunda época, número especial, número 8, marzo de 1937, pp. 4 y 5. Entre las opiniones favorables al Congreso de la Liga y de los ponentes ahí reunidos, se encuentra el texto de Pedro Gringoire, del diario Excelsior. El articulista escribió que el discurso de Frank era: "Pensamiento macizo, ausencia completa de pedantería retórica, aguda penetración analítica, intuiciones extraordinarias de conjunto y, -asómbrense los vociferadores-, un aliento místico de singular pujanza: todo esto y más, se halla en su memorable pieza oratoria, algunos de cuyos periodos de más trascendencia, precisamente por serlo, fueron recibidos con significativa frialdad por el auditorio. Es que Waldo Frank les habló con un lenguaje sencillo, que todos entienden, pero se elevó a instantes a un plano de pensamiento a que están poco acostumbrados y que comprenden muy poco, la mayoría de nuestros intelectuales de izquierda" (Pedro Gringoire, "El pulso de los tiempos. El formidable discurso de Waldo Frank", en Excelsior, 23 de enero de 1937).

injusto del ataque y la injusticia del mismo. Injusticia del ataque en la que había traición de unos. Traición vil, sobre todo del que hablaba de que en España no entraría un extranjero entregándola a manos extranjeras. Los países y gobiernos que tenían responsabilidad democrática habian de saber que frente a la traición histórica que se cometía contra España no tenían más que un deber. Mas este deber sólo lo ha comprendido y lo comprende México. México lo podrá escribir en su historia. Y pasarán años y años, y pasarán siglos y siglos y sea cual fuere el futuro de México, "podrá volver a su pasado, mirar este momento y sentir una ejecutoria tal de su vida que le asegura la inmortalidad".

La traición de unos; la irresponsabilidad de otros, creó una conciencia universal que convirtió a España en una patria espiritual de todos los hombres que tienen espíritu. El caso español ha puesto a prueba también el deber de otros países frente a una nación que está cumpliendo con su deber y perdiendo su derecho. En la agresión a España se aseguraba una falsedad; que la agresión era una "marcha del fascismo contra el comunismo. Pero para el fascismo que ha empezado a atacar, comunismo es todo lo que no es fascismo". Lo que significa que el fascismo no estaba atacando al comunismo sino al liberalismo y a la democracia.

Pero, ¿qué hizo España para sufrir esta agresión? En España, dijo el orador republicano, "había un pueblo muerto que se había evadido de su responsabilidad histórica, que había total y absolutamente abandonado sus destinos, y que había dejado de ser lo que era: un pueblo creador. Este pueblo creador no había muerto sino que se había evadido de la historia, revivió, renació, por propia voluntad de renacer y se sintió nuevamente en su facultad de pueblo creador, y al sentirse en plena facultad de pueblo creador, creó su régimen, el régimen que le permitiera, el que fuera posible crear, y el pueblo creador con el régimen creado por él que le permitiera crear hombres nuevos".

¿Y que hizo la República por España? Lo primero fue vertebrar a España. Se ha dicho que España, era una España invertebrada, "era una España desarticulada, incongruente, y esto era un hecho, porque España no es una unidad, España es una variedad, y si se quiere que la unidad sea fecunda, la unidad solo puede ser fecunda avivando, respetando y articulando esta variedad". España era el país de las contradicciones.

Cuando surgió en Europa, Napoleón, España le cerró el camino, y cerrándolo permitió que la revolución francesa siguiera su rumbo. "Cuando se creía que el fascismo se iba a acabar con el mundo, España se ha colocado al frente. Cuando se abrió camino a la reforma religiosa, la

reforma fue para todo el mundo menos para España. Cuando detuvo a Napoleón, el impulso revolucionario fue para todo el mundo, menos para España, y ahora España, rectificando su actitud, sale sola al paso del fascismo para librar de él al mundo, y se queda ella sola contra el fascismo". No sabemos que será de España y de sus hombres, dijo Domingo. Pero de lo que había la menor duda era que quedará "un espíritu y un alma en que se forja una España nueva"²⁵⁶.

Según el anónimo cronista de El Nacional, una vez que Domingo terminó su discurso, el público solicitó la presencia del embajador republicano Gordón Ordás, para que dirigiera una palabras al auditorio. El embajador aceptó. El discurso que pronunció fue tan encendido como el de su compatriota, Marcelino Domingo. El embajador recordó al público que en alguna parte de su patria se cantaban estas palabras:

Ya en la sierra ya no hay lobos
porque los lobos huyeron
de unas bestias más feroces
que los traidores trajeron.

Y cuando los soldados leales estaban seguros de su sacrificio no sería de balde, entonaban esta otra canción:

Hay una fuente que mana
sangre de los españoles,
pero esta sangre ahogará
a los viles traidores.

Pues bien, dijo Gordón Ordás, España es ahora la patria de todos. Y frente a la brutalidad y la lucha contra la guerra de conquista, España quedará como "señala gloriosa de nuestro resurgimiento este hecho: mientras nos cansábamos de proclamar en todos los tonos que había que acabar con el provincialismo de España, porque la España tenía la obligación de ser universal, se engendraba en nuestro país este universalismo de la hora presente, que hace que España sea el país donde se fija la atención de todos los hombres que piensan y todos los hombres que sienten".

²⁵⁶ Marcelino Domingo, "La ejemplaridad de España", en El Nacional, 27 de enero de 1937. En la revista de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, el discurso de Domingo llevó el siguiente título: "España: horizontes luminosos", en Frente a Frente. Órgano Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, número especial, número 8, marzo de 1937, p. 14.

En España se observaban aspectos singulares. Jacinto Benavente, hombre conservador de quien se dijo que los republicanos lo habían asesinado expresó, en un teatro de Valencia: "En España luchan dos clases de hombres, los que duermen y los que sueñan, los poetas tenemos que estar con los hombres que sueñan". Y Carlos Arniches, sanieitero de renombre mundial, que jamás intervenía en política, expresó: "Yo no me puedo amparar cobardemente en mi apoliticismo para no condenar la barbarie de estos hombres, que están destruyendo el Madrid nuestro que debiera ser el Madrid de ellos".

Esta era la enorme fuerza que tenía la lucha por la República, que traía hasta aquellos hombres que nunca quisieron luchar. Y alrededor de esta lucha había anhelo y generosidad. Pues España tenía "nuevamente en sus manos el afán de universalidad, la creación de un sentido nuevo; por eso yo, en nombre de España, escritores y artistas de varias naciones aquí reunidos, no os doy las gracias, sino que siento orgullo porque hayáis comprendido que vuestra obligación sagrada en este momento es poner vuestra pluma y vuestro arte al servicio de la nueva humanidad que en España se crea", finalizó el embajador Gordón Ordás²⁵⁷.

José Mancisidor, escritor e historiador mexicano, dijo estas palabras en el discurso de clausura del Congreso de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios: por primera vez en la historia del pensamiento mexicano, los intelectuales estaban reunidos "en un amplio frente para discutir y tratar los problemas" que de alguna manera afectaban a México y al mundo. Las fuerzas en la sociedad se contradecían. En el "proceso del pensamiento humano", jamás estas horas eran tan decisivas. Frente a esta situación el hombre tomaba partido. Los escritores y artistas revolucionarios mexicanos habían decidido el suyo: estaban por un mundo mejor.

Mancisidor hizo suya aquella expresión de Schiller que señalaba: "Muy pronto cambie mi patria por la humanidad", para afirmar: "México y los mexicanos habían dado testimonio de esa convicción. Una prueba concreta de esta posición era su solidaridad y su compromiso político con la España republicana. Pues la lucha de este país recordaba las luchas de los mexicanos en varias épocas de su historia, defendiendo su libertad.

Por esa razón, Mancisidor dijo en el discurso de clausura que los acontecimientos españoles demostraban que las masas populares habían tendido sus manos fraternales", revelando que un pueblo no podía

²⁵⁷ El Nacional, 25 de enero de 1937. El discurso de Gordón Ordás fue reproducido con el siguiente título: "España: gesta de la nueva humanidad", en Frente a Frente. Órgano central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, número especial, número 8, marzo de 1937, p. 15.

permanecer indiferente ante la lucha de los republicanos que defendía la soberanía nacional de su patria. Si en los campos de Castilla y Aragón los hijos de todos los pueblos se hundían en la tierra para no ceder a los embates del fascismo, seguramente millares de hombres empujarán en sus manos las armas construidas por los trabajadores mexicanos para lograr la victoria sobre los militares desleales y sus secuaces.

Así pues, Mancisidor le pidió al presidente Cárdenas, a nombre de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, que el gobierno a su cargo, fabricara más municiones y más elementos de guerra para que se cumpliera aquella consigna de los leales españoles en su lucha contra el fascismo: ¡No pasarán! La ayuda de México, entonces, será todavía mejor y más eficiente a favor de la causa del pueblo español, concluyó el escritor mexicano²⁵⁸.

En el mes de abril de 1937, con motivo del sexto aniversario de la República Española, "y como una nueva y elocuente muestra de simpatía y adhesión" que el pueblo de México sentía por el pueblo español, la Escuela Normal de Maestros realizó un acto popular en su honor. En el mes de julio, nuevamente la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios organizó un mitin, en el Teatro Hidalgo, de la Secretaría de Educación Pública, con motivo del primer aniversario de la defensa de España contra la rebelión fascista.

En este acto se contó con la presencia de destacados miembros del Frente Popular Español, Socorro Rojo Internacional, Liga de Agrónomos Socialistas, partido Comunista Mexicano y Juventudes Socialistas de México. Y entre las personalidades que asistieron al acto estaban el senador Antonio Romero, presidente de la Comisión Permanente del H. Congreso de la Unión, el embajador de España y el licenciado Narciso Bassols,

²⁵⁸ José Mancisidor, "El escritor frente a la vida", en *Frente a Frente. Órgano Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, número especial, número 8, marzo de 1937, pp. 18 y 19. En *El Nacional* y en *Frente a Frente*, además de la crónica y los discursos citados, se encuentran también los siguientes discursos, artículos y comentarios sobre este Congreso: Genaro Estrada, "El escritor frente a los conflictos de la neutralidad internacional", en *El Nacional*, 23 de enero de 1937; Hernán Laborde, "la cooperación de los intelectuales", en *Frente a Frente. Órgano Central de la Liga de Artistas y Escritores Revolucionarios*, número especial, número 8, marzo de 1937, p. 7; Joe Jones, "Las fuentes de inspiración", en *Frente a Frente. Órgano Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, número especial, número 8, marzo de 1937, p. 8; Joseph Freeman, "Construcción de un mundo socialista", en *Frente a Frente. Órgano Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, número especial, número 8, marzo de 1937, pp. 20 y 21. "Resumen del Congreso Nacional de Escritores y Artistas convocados por la LEAR", en *Frente a Frente. Órgano Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, número especial, número 8, marzo de 1937, pp. 22 y 25. Para una reseña del Congreso, véase, Efraín Huerta, "El Congreso de la LEAR", en *Suplemento de El Nacional*, 2.ª época, número 300, 31 de enero de 1937. Un comentario al discurso sobre España dicho por Genaro Estrada, es el de Ermilo Abreu Gómez, "Estrada, crítico", en *Frente a Frente. Órgano Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, número 13, 1937, p. 11.

delegado de México en la Sociedad de naciones y Ministro de México en Francia.

En el fondo del escenario se encontraba un gran cartel en donde se apreciaban tres grandes figuras: del presidente Lázaro Cárdenas, la del presidente Azaña, y entre ellos, la del poeta Federico García Lorca. Amenizó el acto la orquesta dirigida por el maestro Carlos Chávez. De los oradores que estuvieron en esa ocasión, Bassols habló de la experiencia española y de la cual se deberían sacar algunas conclusiones, aunque estas fueran dolorosas. "El hecho de que el fascismo quiera conquistar a España a toda costa rebela el significado fundamental que el pueblo mexicano debe entender: que la lucha contra el fascismo es a muerte". En la disyuntiva: España o el fascismo, dijo Bassols, México y los trabajadores escogieron a España y la voluntad de pueblo mexicano salvará una vez más a España²⁵⁹.

Las muestras de simpatía y solidaridad del pueblo y gobierno de México hacia la República Española continuaron manifestándose. Sin embargo, una de ellas, fue acaso la más emotiva y la más vibrante en el pueblo mexicano: la solidaridad con los niños y niñas españolas. Como en otros acontecimientos de la vida política nacional e internacional, *El Nacional* registró este hecho y lo ponderó a diferencia de sus colegas que no siempre entendieron ni comprendieron el alto significado que llevaron a cabo pueblo y gobierno. Así empezó esta historia.

El 30 de diciembre de 1936, a las 7 de la noche, el secretario de Educación Pública, licenciado Gonzalo Vázquez Vela, a través de la estación radiofónica de la propia Secretaría envió un mensaje dirigido a los maestros, a los niños y a todo el pueblo de México, exhortándolos a que cooperaran económicamente en beneficio de los niños españoles. El exhorto iniciaba con estas palabras: "Un año acaba y otro principia. Esto nos hace pensar en las vidas humanas que se extinguen y en las que se inician apenas, en los hombres que liquidan su deuda con la naturaleza y en los niños que dan los primeros pasos en el sendero de la vida. Mientras aquellos se hunden en un ocaso sereno y apacible, éstos despiertan con los esplendores de una aurora henchida de promesas y de esperanzas.- Hay, sin embargo, un lugar en el mundo en el que, en estos momentos, si el ocaso se ha pintado con tintes de fuego y de sangre, la aurora alborea con resplandores siniestros de ruina y desolación".

La guerra fratricida desencadenada en España traía a nuestras mentes escenas de horror que hacían "nacer en nuestros corazones sentimientos de infinita compasión y honda ternura". Principalmente en la niñez inocente y

²⁵⁹ *El Nacional*, 20 de julio de 1937.

desvalida que llenaba de luto y congoja los hogares. Los niños españoles estaban condenados a un cruel e incierto destino. Viviendo las horas más amargas seguramente de toda su existencia. "Minada su tierna constitución infantil por las privaciones y las pesadumbres y zozobras que ocasiona la guerra, carecen de lo indispensable: de pan, de albergue, de vestido, de recursos para proteger su salud y su vida".

Era deber de todos los mexicanos ayudar a nuestros semejantes, sobre todo, cuando la niñez lo reclamaba. No había que escatimar en sacrificios ni permanecer fríos ni indiferentes, "cerrando los ojos ante el cuadro angustioso de sus necesidades. ¿Cómo no desprendernos de una mínima parte de lo que disfrutamos para aliviar su situación? ¿Cómo no llevar con un modesto óbolo que, sumado al de todos los mexicanos de buena voluntad, puede adquirir importancia considerable, consuelo y alegría a los desventurados niños españoles que se debaten en el dolor y la miseria", dice el secretario Vázquez Vela.

México siempre ha dado muestras de generosidad y nobleza cuando la adversidad se ensaña contra un pueblo amigo. Entonces era natural que ante la tragedia española México no permaneciera impasible. Independientemente de la simpatía o antipatía que haya en cada mexicano hacia uno u otro bando, deberían poner atención en este hecho: por cada español que caía en el campo de batalla, quedaban varios niños huérfanos. Y es para estos huérfanos pedía ayuda.

La Secretaría de Educación Pública quería cooperar en el encauzamiento de estos anhelos. Por eso llamaba a los funcionarios, empleados públicos, niños, estudiantes, obreros, campesinos, en una palabra, a todos los mexicanos para que cooperaran económicamente y en la medida de sus posibilidades, al Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español, que presidía la señora María de los Angeles Azcárate de Chávez Orozco. La Secretaría de Educación Pública esperaba que este llamamiento fuera atendido de "acuerdo con el espíritu y el temperamento generoso de que tan justamente" se ha ufano el pueblo mexicano. Y que el caudal de donativos y fondos resultara en esta ocasión "digno de la gloriosa tradición de México"²⁶⁰.

²⁶⁰ El Nacional, 31 de diciembre de 1936. La solidaridad con los niños españoles se manifestó antes y después de que llegara a México el contingente de los 500 niños españoles. En cuanto a la información sobre la situación de los niños en España el diario informó oportunamente. El corresponsal, Pedro Massa, fue de los primeros que envió una colaboración de tal naturaleza. En la entrevista que realizó a Victoria Kent, le preguntó precisamente sobre ese tema. En los últimos días de julio de 1936, le dice Kent a Massa, era necesario "organizar rápidamente refugios para esos niños, hijos y hermanos de nuestros milicianos; refugio donde tuvieran cubiertas sus necesidades y donde quedaran alejados de la corrupción callejera. He estado en el frente, añadía la ilustre diputada republicana; he hablado con nuestros milicianos". No tenía más que una preocupación que ensombrecía su alegría en la lucha: el estado en que

De los primeros en aceptar la invitación de la Secretaría de Educación Pública fue precisamente *El Nacional*. En cuya editorial señalaba que la niñez española vivía en carne propia el impacto de la guerra. Los filibusteros bombardeaban hospitales, escuelas y casas de maternidad. Por eso, los verdaderos amigos de la patria del Quijote y del Cid deberían acoger a “los niños españoles sin hogar, sin amparo, sin pan y sin escuela, contribuyendo a que la dureza de la condición en que las jornadas bélicas los ha dejado se mengüe y se atempere”.

Había que colaborar. No era una obra de caridad sino una obra de solidaridad humana. Había que entender que el “mayor deber del hombre” era “avivar el soplo de lo humano”, donde quiera que este se debilitara y amenazara con extinguir. De ahí que el llamamiento del secretario de Educación Pública debiera ser atendido, pues significaba la continuación de ayuda y solidaridad que a México ha distinguido como virtud tradicional.

El editorialista de *El Nacional* aprovechó la oportunidad para hacer hincapié en que el llamado de la Secretaría de Educación Pública coincidía plenamente con la política exterior del presidente Lázaro Cárdenas, con respecto a la República Española. Y concluyó: “Los deberes públicos del Estado mexicano hacia un gobierno amigo, que por añadidura es afín en doctrina, han sido desahogados con valor ejemplar y con intachable justificación por el gobierno del presidente Cárdenas, cuando promueve la paz reforzando con preteritos las instituciones españolas amenazadas por un movimiento cuartelario. Toca a nuestro pueblo solidarizarse con el pueblo de la nación hispana, haciendo llegar socorros para los sacrificados que más los han menester, los que mejores títulos tienen a encontrar un medio de supervivencia, porque son, se ha dicho ya, los constructores que sobre la ruina han de levantar la posteridad, porque son los depositarios de la cultura, de la fuerza y de la responsabilidad, los que en días por venir harán la patria nueva”²⁶¹.

La solidaridad con los niños españoles arreció en 1937²⁶², a través de mítines, veladas, donativos y festivales. Pero el caso más concreto de esta

quedaban los suyos. Por otro lado, las mujeres de las villas y aldeas recogían y llevaban a su hogar a los hijos de los combatientes para compartir con ellos el pan y la sal. La mujer española ha recogido, amparado y cobijado a miles de niños. Se habían dado casos en que los pequeñuelos no habían estado desde hacía mucho tiempo en una cama, en un colchón. Y en otros casos, los niños estaban angustiados y lloraban desesperadamente porque querían volver a la casa de sus padres. Hasta este momento había cinco mil niños en varios refugios (*El Nacional*, 19 de septiembre de 1936). También véase, Ciriaco Pacheco Calvo, “Los niños de la República”, en *El Nacional*, 14 de abril de 1937.

²⁶¹ “Ayuda para los niños españoles”, en *El Nacional*, 2 de enero de 1937.

²⁶² Desde inicios del año de 1937 se puede observar una constante ayuda a los niños españoles. El 8 de enero de 1937 el Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español efectuó una velada en el Palacio de

ayuda fue la de traer a México 500 niños españoles y proporcionarles pan, comida, casa y educación²⁶³. En esta labor el Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español fue fundamental. Previa a su llegada Alberto Ancona Albertos, constituyente mexicano, quien usaba el seudónimo de Mónico Neck para sus trabajos periodísticos en *El Nacional*, escribió en su cotidiana columna "Apuntes de Actualidad" un comentario sobre la próxima llegada de estos infantes.

Por el tono y la ironía que usó Neck, seguramente se estaba refiriendo a los comentarios que empezaban a circular en cierta prensa y en algunos círculos adversos a la política migratoria del gobierno mexicano. Por eso, el constituyente mexicano escribió el siguiente diálogo imaginario: "¿qué opinas, oh interesante envenenador público, de esos quinientos niños españoles que van a caer a México, como plaga roja?... Ya... Ya... Te oímos hablar y no queremos interrumpirte en el uso de la palabra: 'que debieron quedarse en España, para morir entre las llamas gloriosas que arrojan los Junkers'. Está bien. La respuesta no es mala".

El editorial de *El Nacional*, por otra parte, aseguraba que la actitud de México era congruente con la postura que siempre había mantenido

Bellas Artes con ese fin. Sobre algunos aspectos de esa velada, véase, Sara Hernández Cata, "La educación en México y en España", en *El Nacional*, 10 de enero de 1937; Juan Marinello, "Por qué debemos ayudar al pueblo español", en *El Nacional*, 15 de enero de 1937. El ejemplo de ayudar a los niños españoles cundió en varias partes de la república mexicana creando comités de ayuda y apoyo, como en el estado de Chihuahua, que fundó el Comité de Protección a los Niños del Pueblo Español (*El Nacional*, 4 de junio de 1937).

²⁶³ A finales de enero de 1937, *Excélsior* comentó que ahora los niños ya no vendrían de París, sino de España, "a juzgar por las informaciones que ayer recogimos en los centros obreros de la capital, donde se nos dijo que pronto arribarán quinientos pequeñuelos procedentes de la Península Ibérica". Se trataba de niños cuyos padres hubieran muerto o de hijos de trabajadores. Pero en todo caso de lo que se trataba es de que estos niños tuvieran padres obreros, de nacionalidad mexicana. Según sus informantes estos niños llegarían a México próximamente (*Excélsior*, 29 de enero de 1937). A partir de este momento hasta su arribo que fue en junio de este mismo año, en este diario se dijo que así como se iba a desembolsar dinero para niños mexicanos se hiciera lo mismo con los niños mexicanos (Vito Alessio Robles, "Impresiones camioneras. Los niños españoles y mexicanos", en *Excélsior*, 11 de marzo de 1937). También hubo quien les dio la bienvenida y aseguró que su próxima estancia en México fuera grata, artículo escrito acaso para responder al de Alessio Robles (Manuel J. Zavala, "México filántropo y noble", en *Excélsior*, 31 de marzo de 1935). Y un ridículo colaborador del *Excélsior* escribió: "Van a hacer que los niños -¡oh imprudencia-/ desfilen con un traje comunista/ sin que alcance su corta inteligencia/ que una orden radical, así los vista/ Tanto aparato les importa un bledo/ la Rusia Roja y Stalin, lo mismo/ pues a ellos para ir al comunismo/ les basta sólo con alzar un dedo" (Kien, "El epigrama del día", en *Excélsior*, 31 de marzo de 1937. El subrayado es del texto).

Por otra parte, el 24 y el 25 de mayo de 1937, *Excélsior* publicó en su primera plana que Argentina adoptaría 5 mil niños y que Inglaterra había adoptando 4 mil. La intención era clara. Poner en ridículo a México al adoptar sólo 500 niños (*Excélsior*, 24 y 25 de mayo de 1937). Pero para suavizar la crítica al régimen cardenista también en sus páginas se publicaban algunos artículos favorables a esta política. Así pues, había unos que señalaban que México se estaba convirtiendo en candil de la calle y oscuridad de su casa. Otros, que era un "rasgo acogedor el que el gobierno mexicano acogiera estos 500 niños españoles. Sobre esta particular política editorial, véase, José Perches Franco, "Niños españoles y niños mexicanos", en *Excélsior*, 2 de junio de 1937; "Editoriales breves. Los niños españoles", en *Excélsior*, 3 de junio de 1937; Querido Moheno, Jr., "Niños españoles", en *Excélsior*, 7 de junio de 1937.

desde el inicio del conflicto español. La llegada de los niños españoles no era otra cosa que una nueva manifestación de **compromiso democrático** con la nación española. Los niños habían sido arrancados a la guerra. Ahora llegaban a México a hacer aquí sus vidas: "Salvadas por azar venturoso de la muerte que, para escarnio de la civilización, depara al mujerío y a la niñez de España una infidencia promotora de la guerra más cruel, más lesiva de los fueros humanos, de cuantas ha presenciado Europa, se acogen a la patria nuestra y en ella esperan arraigar y desenvolverse". Nada mejor, pues, que darle la más cordial bienvenida a estos infantes. Que no se sintieran extraños ni menospreciados sino que se sintieran parte nuestra. La casa mexicana era su casa.

Era un deber ampararlos. Era una obligada expresión de solidaridad humana acogerlos. Era un imperativo protegerlos. No era en nombre de un concepto pietista como se les invitaba y recibía. La asistencia que el Estado mexicano brindaba en lo moral y en lo político al gobierno legítimo de España era la más alta e intachable. Al volver la atención hacia los niños españoles, el presidente Cárdenas promovía una acción generalizada en beneficio de la infancia. La mente pública se volvía hacia los "reemplazos humanos que es deber social formar y robustecer. Y en ese movimiento generoso, concluye el editorial del diario, de altura cívica no igualada, los nuevos mexicanos, emisarios a la vez de la estirpe que muere en las trincheras leales en defensa de una causa inmortal"²⁶⁴.

A las 14 horas, del 7 de junio de 1937, llegaba al Puerto de Veracruz el vapor de la *Compagnie Generale Trasatlantique*, llamado *Mexique* y que traía a playas mexicanas 499²⁶⁵ huérfanos de la guerra española. El enviado especial de *El Nacional*, Pablo Aguirre Buendía asegura que el vapor fue recibido al resonar de sirenas y por una multitud calculada en 10 mil personas que gritaban sin cesar ¡Viva México! ¡Viva Cárdenas!. Veracruz estaba de fiesta. Ancianas cargadas de flores, niños con dulces en las manos, obreros con sus estandartes sindicales, campesinos, invitados especiales como Paula Alegría, de la Beneficencia Pública; Manuel Arias, del Frente Popular Español; el embajador republicano, Félix Gordón Ordás y su esposa Consuelo L. de Gordón Ordás; Marcelino Domingo y su esposa Tilo de Domingo; Eugenio Méndez, entre otros. Amenizaban el acto las bandas del Frente Popular Español y del Socorro Rojo Internacional, así como la Orquesta de Guerra de la Escuela Naval.

²⁶⁴ "La mejor ofrenda a España", en *El Nacional*, 5 de junio de 1937.

²⁶⁵ El enviado especial de *El Nacional*, Aguirre Buendía, dijo en su crónica que el número de niños que había llegado a México era de 463, cuando en realidad fueron 499.

Antes que desembarcaran los niños españoles, varios oradores hicieron uso de la palabra, entre ellos, Ernesto Hidalgo, Oficial Mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores, de México. El discurso de Hidalgo tuvo partes desafortunadas. Los políticos, en actos como el presente, carecen de la sensibilidad para manifestarse adecuadamente. Empero, pudo decir que la presencia de los niños españoles en México era una protesta contra la guerra internacional y contra el espíritu de conquista. Era igualmente una protesta contra los responsables de la lucha fratricida que aniquilaba lo más "florido de la población" y destruía la riqueza de la vida de los pueblos.

No sabemos sus nombres ni quienes fueron sus padres. Mas eso no importaba. Lo importante era que los niños españoles, "hijos de una patria común", reclamaban la comprensión y el cariño de todos los mexicanos. Cuando se fueran recuperando de los estragos que les había causado la guerra observarán a México en toda su magnitud. "Sin el hervidero de los odios y las pasiones" que envenenaban y corroían la paz de los pueblos.

Niños españoles, les dijo Hidalgo, "cachorrillos del viejo león español", desde este día estarán "bajo el cobijo de las alas del águila azteca". Al llegar a este Puerto de Veracruz no quemén las naves de sus ilusiones y de sus esperanzas. Sino al contrario, "alentad unas y otras, porque no venís a tierra extraña ni seréis recibidos como advenedizos, sino como pequeños hermanos en desgracia, más merecedores de nuestra fraternal ayuda sin distingos, cuanto más inocentes sois, pues ante el drama de vuestra patria podéis sentir os ufanos de ser los únicos que no pusisteis las manos en aquella gigantesca y espantable fuente ovejuna".

Ustedes, niños, constituyen el depósito más valioso que España a hecho a México. Y pueden ustedes estar seguros que en esta prueba de confianza, México sabrá responder. No sólo proporcionándoles el pan y la sal sino algo mucho más duradero y apreciable: el afecto. "Que desde hoy empecéis paradójicamente a ser felices en vuestra propia desventura. Y cuando ya grandecitos retornéis al solar nativo y os sintáis responsables de vuestro propio destino, recordad que el México revolucionario, el México bravío, supo, en un momento trágico de vuestra vida, realizar el dulce mandato que otras gentes que hacen ostentación de espíritu cristiano, ni siquiera han invocado: '¡Dejad a los niños que se acerquen a mí!'", dijo finalmente el Oficial Mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Concluido el discurso protocolar del Oficial Mayor, se acercó la Comisión encargada por el gobierno de Azaña para entregar estos niños a Hidalgo. Este, a su vez, entregó tan alta responsabilidad a Luis Chávez

Orozco, subsecretario de Educación Pública, quien sería el responsable a partir de ese momento de todo lo concerniente a la vida de los niños en México. "Niños de España y ahora de México", les doy un cordial saludo cariñoso y cordial, a nombre del presidente de la República, general Lázaro Cárdenas, a nombre de la Secretaría de Educación Pública, de las madres y niños y niñas de este país, dijo Chávez Orozco.

Quiero decirles antes de que se internen al país que les albergará que en esta misma playa, hace siglos, "desembarcaron unos hombres, procedentes de las mismas tierras en que nacisteis vosotros. Esos hombres, nuestros abuelos, crearon unas normas de vivir que, por malas, más tarde nosotros tuvimos que destruir y aniquilar, como en estos momentos se está destruyendo y aniquilando en España, por vuestros padres, no obstante que las fuerzas nacionalistas de Europa tratan de conservarlas. Llegáis pues a un país libre, que es vuestro, en donde podréis vivir al calor de una casa que será mejor, mientras más la améis y la transforméis con vuestro trabajo, cuando ya seáis hombres. Vosotros, hijos de España revolucionaria, recibid otra vez el saludo cariñoso y fraternal del presidente de la República, Lázaro Cárdenas".

Mientras bajaban los niños y las niñas de entre cuatro y doce años del vapor francés a suelo mexicano el júbilo de los jarochos se desbordó. El corresponsal de El Nacional, Buendía Aguirre, aprovechó la oportunidad para pedir la opinión de algunos invitados, entre ellos al colaborador de este mismo diario, Marcelino Domingo, quien expresó que la llegada de estos niños era uno de los momentos más emocionantes de su vida, tanto por el recibimiento que les hizo el pueblo de Veracruz como por el gesto del presidente Lázaro Cárdenas. "México estará siempre en el corazón de los españoles", sentenció Domingo²⁶⁶.

El Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español empezó a hacer los preparativos para que los niños abordaran el tren que los llevaría a la Ciudad de México, primero; después, a Morelia, su destino final. A las 17 horas, con 45 minutos, salieron siete carros de ferrocarril rumbo a la capital de la República²⁶⁷. En el trayecto, en ciudades como Orizaba y Córdoba, se agasajó a los infantes. Se saludaba el paso de estos niños y

²⁶⁶ Los enviados especiales de Excélsior, Magdalena Mondragón y César Lizardi Ramos, recogieron los siguientes testimonios de dos niños españoles en el Puerto de Veracruz. Enriqueta Sarda: "Mi madre me apretó contra su corazón al partir el barco en Valencia, diciéndome: ¡Hijita de mi vida: no podré volver a verte nunca; pero vete, vete a México, antes de muera asesinada". Y el niño Alfredo Poceta dijo: "Dos de mis hermanos murieron en el frente; otro hermano mío está agonizante; mi hermana está en poder de los fascistas; mi padre está en el frente español; mi madre, en España... Tengo otra hermana enferma y conmigo vienen otros tres hermanitos más chicos" (Excélsior, 8 de junio de 1937).

²⁶⁷ El Nacional, 8 de junio de 1937.

niñas españoles con bandas de música, flores, dulces, muchos dulces y mucha quema de cohetes.

En otra crónica de la misma jornada, una pluma anónima nos relata que en un pueblecito veracruzano, el tren hizo una parada en la estación y varias personas humildes se acercaron para saludar a los niños españoles. Un niño español, de escasos diez años, le gustó el sombrero de un niño mexicano que estaba saludándolo. Antes que pidiera el sombrero, el mexicano ya se lo estaba ofreciendo. El niño español se lo puso en la cabeza y grito: "¡Soy Pancho Villa...!". Entonces se produjo un revuelo, pues todos los niños querían un sombrero de palma o petate para ser como ¡Pancho Villa!

Desde las 7 de mañana, del 8 de junio, poco a poco se fueron reuniendo cientos de personas en la Estación Colonia, de la Ciudad de México, para recibir a los infantes. Dos horas después había cerca de 10 mil niños y niñas provenientes de la escuelas primarias República Española, José María Iglesias, Centro Escolar Revolución, Territorio de Baja California, República Argentina, Niños Héroes de Chapultepec, Horacio Mann, Secundarias número 4, 6, 7, 12, 13 y 14, entre otras muchas instituciones educativas. También asistieron miles de obreros, campesinos, empleados y público en general. Se calculó la asistencia ese día en cerca de 30 mil personas.

Dos grandes comisiones de niños mexicanos fueron los encargados de guardar el orden y recibir a los huéspedes ilustres del pueblo de México. La primera estaba formada por niños de la Casa del Niño, (antes llamado Hospicio), integrado por 50 alumnos, que portaban 500 ramos y 500 bolsitas de dulces para obsequiar a los niños y niñas españolas. La segunda estaba constituida por 100 niños de la escuela Liberación, (que albergaba a niños de la calle), vestidos de overol rojo, pañuelo rojo y gorra de cuartel.

Por fin los niños estaban en la Ciudad de México, comenzando así una maratónica jornada de recepciones. El júbilo afloró. Marcelino Domingo quiso decir unas palabras ante los micrófonos de la X.E.F.O., estación de radio del Partido Nacional Revolucionario, (PNR), pero la emoción lo embargó y sólo atinó a decir que este acto quedaría en la historia para honra y gloria del gran pueblo de México. Lo mismo ocurrió con la señora Consuelo L. de Gordón Ordás que, entre sollozos solamente dijo, señor Presidente, pueblo de México, muchas gracias.

Manuel Rangel Cordero, de escasos 14 años, de la escuela Francisco I. Madero, de esta Ciudad de México fue quien dio la bienvenida a los niños españoles. Coordinando perfectamente sus ideas, con fluidez y aplomo, dice el cronista de El Nacional, F. Juncal, se dirigió a los niños de España para decirles que ellos no habían llegado a un país extranjero, que se encontraban en una tierra hermana, que olvidaran las amarguras de la guerra y que disfrutaran los beneficios de la libertad y bienestar de los habitantes de México. Esta era su patria, concluyó Rangel Cordero, "y los corazones de los mexicanos" se abrían rebosantes de entusiasmo, "para darles en estrecho abrazo el cariño de hermano que se siente feliz de tenerlo en el seno de la familia".

De la estación del ferrocarril pasaron a la escuela Hijos del Ejército Número Dos, donde fueron recibidos por gran cariño por los hijos de los soldados del Ejército mexicano. Estuvieron como invitados Amalia Solórzano de Cárdenas²⁶⁸, Carmen S. de Vázquez Vela, Matilde Rodríguez Cabo de Múgica, María de los Angeles Azcárate de Chávez Orozco, Amalia P. de Villalobos y los señores secretario y subsecretario de Educación Pública, Gonzalo Vázquez Vela y Luis Chávez Orozco, respectivamente, así como el personal de la Embajada de la República Española y Marcelino Domingo y Tilo Domingo, su esposa.

Juan Dorantes jr., dio la bienvenida: "México se encuentra engalanada con motivo de vuestra llegada.- Sabed que bajo la custodia del México de la Revolución, tendréis todo lo que en la madre patria habréis deseado.- Por esa hermandad de raza, estaréis aquí como en vuestra casa.- Enjugad vuestras lágrimas, sonreid con nosotros, que también hemos visto caer a los nuestros por defender la misma causa.- Venid a nosotros, que nuestro Presidente, benefactor de la infancia, sabe hacer de los seres débiles, elementos fecundos y nos prepara para una sociedad mejor".

A las 15 horas aproximadamente, el presidente de la República, general Lázaro Cárdenas hizo su arribo a la escuela de hijos de militares. El Presidente charló con los niños y giró instrucciones para que fueran bien atendidos y descansaran, pues al día siguiente, muy temprano, marcharían a su destino final: Morelia. Con gran cordura pidió suspender el acto que se tenía programado a las 18 horas en la Plaza de la Constitución, en donde, a esas horas ya había más de 5 mil personas que querían patentizar su simpatía por estos infantes.

²⁶⁸ La señora Amalia Solórzano escribió dos páginas emotivas sobre la los niños de Morelia, véase, Solórzano de Cárdenas, Amalia, Era otra cosa la vida, Nueva Imagen, México, 1944, pp. 57 y 58.

El Nacional, a través de su editorial, quiso dejar asentado de una vez y para siempre que, sin menospreciar el progreso material de los pueblos, la civilización no se medía por los adelantos técnicos sino por la intensidad de la emoción humana que despertaba cualquier injusticia, infortunio, dolor por insignificante que fuera. Nada humano me es ajeno, era y es el lema de todo pueblo generoso. Y México lo era. La llegada de los niños españoles era un ejemplo de esa cualidad que tenía nuestro pueblo del cual nos sentimos orgullosos.

Desde el inicio de la guerra civil los mexicanos no permanecieron indiferentes a la tragedia española. No era una de tantas guerras que ensombrecían las páginas de la historia. Sino una guerra en donde se enfrentaba dos mundos y dos destinos. Uno, “en su ocaso; y al aferrarse al pasado en defensa de privilegios inicuos y de supersticiones humillantes, desencadenaba tempestades de barbarie sin ejemplo en el recuerdo del hombre”. El otro, era un mundo naciente que sufría “cara al porvenir y por consciente de su destino, defiende las conquistas económicas, políticas y espirituales de hoy, mirando el mañana”.

Si desde el punto de vista moral la posición del pueblo y gobierno de México era intachable; desde el derecho era incuestionable. Porque el gobierno del presidente Azaña era un gobierno legítimo, “expresión fiel de la voluntad popular reflejada en los comicios”; y, porque “una banda de pretorianos, que alentada por reprobables complicidades extranjeras, se alzaron criminalmente contra la nación que les había confiado las armas, para la defensa de la República y de la integridad de la patria”.

Frente a estos hechos y “mientras otros países adoptaban actitudes de hostilidad, indiferencia y timidez o encubierta hipocresía, que de todos modos se favorecía la causa rebelde, privando al gobierno legítimo de los naturales medios de defensa, el señor general Cárdenas, intérprete del espíritu revolucionario, en memorable mensaje al Congreso de la Unión proclamó la verdadera doctrina internacional ofreciendo su respaldo material y moral al pueblo español”.

Pues bien, en esta batalla sangrienta los leales combatientes no sólo sufrían de un modo directo los efectos de la guerra. Los ancianos, los niños y niñas y las mujeres eran igualmente víctimas de la guerra. El Apocalipsis no necesariamente llegaba al final de una era: lo vivía en cada momento el pueblo español. “Cruelmente, cobardemente, los mercenarios de la aviación” italiana o alemana hundían ciudades, incendiaban casas, destruían hogares. Gracias a los ataques aéreos no había un solo rincón de España en donde los niños pudieran jugar libremente y comer un pedazo de

pan en calma. La traición y muerte los acechaba. Los convenios internacionales o cierto pudor moral ya no servían. La guerra borraba toda noción de humanidad. Esta innovación se debía, dijo el editorialista de *El Nacional*, a los facciosos españoles y a sus secuaces.

En medio de egoísmos internacionales aún había pueblos que sentían la solidaridad humana y se conmovían ante los sufrimientos humanos. Esto explicaba por qué la presencia de los niños españoles ennoblecía las tierras mexicanas. En cumplimiento de su deber internacional México dio armas a los milicianos "para que defendieran sus ideas, que son las nuestras. A los hijos de ellos, los niños que ayer llegaron a nuestra patria, les ofrecemos nuestra tierra que es hospitalaria, nuestro cielo que es azul y clemente; y por encima de todo nuestra ternura y nuestro amor"²⁶⁹.

Por otra parte, el presidente de la República envió al presidente de la República Española un telegrama, fechado el 7 de junio, informándole que sin novedad habían arribado a suelo mexicano los niños españoles. "La actitud que el pueblo español ha tenido para el de México al confiarles estos niños, correspondiendo así a iniciativa de damas mexicanas que ofrecieron a España su modesta colaboración, la interpretamos señor Presidente Azaña, como fiel manifestación de la fraternidad que une a los dos pueblos. El Estado toma bajo su cuidado a estos niños rodeándolos de

²⁶⁹ "La llegada de los niños españoles", en *El Nacional*, 9 de junio de 1937. Sobre el recibimiento que se les dio a los niños españoles a su llegada a la Ciudad de México, véase, "La llegada de los niños españoles a México", en *Frente a Frente*. Órgano Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, número 10, julio de 1937, pp. 11 y 22. El poeta Luis Córdova, de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios escribió este poema para los infantes españoles: "Las águilas mexicanas/ corva garra, fiero pico/ bajo el ala poderosa/ protegerán a estos niños./ ¡Asesinos de Madrid!/ que nadie se atreva a herirlos./ nadie les toque un cabello/ porque son ya nuestros hijos!" (Luis Córdova, "Romance de los niños españoles", en *Frente a Frente*, Órgano Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, número 10, julio de 1937, p. 10.

Excélsior, por su parte, en su primera plana señaló que México recibía a sus nuevos hijos a los acordes del himno nacional. José Elguero, en su columna "Ayer, Hoy y Mañana", llamó de espectacular el recibimiento que se les dio a estos niños (*Excélsior*, 9 y 10 de junio de 1937). Juan Franco deseaba que no sólo llegaran 500 niños sino 500,000 para que el "color de la raza" se fuera "destiñiéndose" (Juan Franco, "Editoriales breves. Exportación e importación de niños", en *Excélsior*, 12 de junio de 1937). Y José Juan Tablada escribió: "Algo espectral tienen esos niños que escaparon trabajosamente entre los escombros del desplome, que sobrenadaron en un mar de sangre y vieron la bayoneta hundirse en el pecho que los nutrió. Los que, atónitos, no saben a dónde posar los ojos, pues en torno suyo la Rosa de los Vientos está hecha de llamaradas y abajo se ahondan las tumbas de los padres y arriba, ¡oh arribal, donde estuvieron los cielos, de la religión o de la mitología, va a aparecer la más infame y cobarde de las máquinas de guerra, el pajaraco metálico, con Nerón por piloto y Herodes por navegante... De ese abismo traidor e insondable, de ese mismo mar negro, proceloso y amargo, son los niños españoles; la única pureza, la inocencia impar, la espuma frágil y blanca que con suave murmullo se acoge a nuestras playas..." (José Juan Tablada, "México de día y de noche. Los niños españoles", en *Excélsior*, 11 de junio de 1937). Finalmente, en este mismo diario no faltaron los meticulosos y perspicaces articulistas, como aquel que señaló que entre los 500 niños estaban dos fascistas (Un observador, "Lo del día. Dos de los 500 niños fascistas", en *Excélsior*, 16 de junio de 1937).

cariño y de instrucción para que mañana sean dignos defensores del ideal de su patria”²⁷⁰.

Con cierto retardo, el presidente Azaña contestó al presidente Cárdenas: “Con viva satisfacción leo su telegrama participándome feliz arribo expedición niños españoles que por gentil iniciativa damas mexicanas reciben cariñosa hospitalidad. Tomándolos bajo su protección Estado mexicano continúa actos generosos auxilio y adhesión causa libertad de España que este pueblo agradecido nunca olvidará. Reciba señor Presidente mis votos por la prosperidad de su patria mis saludos afectuosos”²⁷¹.

La escuela vespertina Hijos de España, acatando una recomendación del Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español y del Departamento de Enseñanza Primaria y Normal, presentó una propuesta con el fin de continuar apoyando a los niños recién llegados de España. En uno de los considerandos de su propuesta decía que los maestros eran los indicados para realizar la unión de los niños españoles y los niños mexicanos; que los maestros deberían fomentar la corriente de simpatía y cariño que predominaba entre los dos pueblos y que, una vez logrados esos propósitos, se debería crear un solo frente para alcanzar “el triunfo de las conquistas de los trabajadores”.

Seis puntos proponía esa escuela. Primero, invitar a todos los niños de las escuelas primarias de toda la república mexicana a que manifestaran por los más diversos medios su simpatía hacia los niños españoles; segundo, fomentar entre los niños mexicanos la solidaridad y el anhelo de lucha por la paz universal; tercero, enviar a Morelia composiciones literarias y juguetes; cuarto, enseñar a los alumnos el significado que tuvo el gesto de México hacia estos niños; quinto, escribirles; y sexto, explicar a los alumnos las causas de la guerra y sus secuelas. La iniciativa estaba firmada por la maestra Emilia Loyola de León²⁷².

Pero no todo fue miel sobre hojuelas. El 28 de junio de 1937 la Cruz Roja Internacional envió un telegrama a la Cruz Roja Mexicana, que se difundió por todo el mundo, informándole que tenía noticias de que los niños españoles, que el Estado mexicano tenía a su cuidado, se encontraban

²⁷⁰ El Nacional, 8 de junio de 1937.

²⁷¹ El Nacional, 12 de junio de 1937.

²⁷² El Nacional, 8 de junio de 1937. El diario no hizo el seguimiento de esta iniciativa. Tampoco se puede asegurar que haya prosperado. En todo caso hay que decir que fue una buena iniciativa, que indica la solidaridad que continuaba despertado la llegada de esos niños de la República Española a México. Por ejemplo, el Comité de Ayuda de Cuba envió 25 cajas de zapatos, 20 cajas de dulce y ropa. El estado de Durango envió 15 cajas de uva y el Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español adquirió dos juegos de ropa interior para los 500 niños españoles (El Nacional, 2 de agosto de 1937).

en lamentables condiciones. La Secretaría de Relaciones Exteriores, a pesar de que ya no tenía responsabilidad alguna sobre los niños, (pues en el Puerto de Veracruz hizo entrega de esa responsabilidad a la Secretaría de Educación Pública), creyó que por el buen nombre de México había que dilucidar el problema. El secretario de Relaciones, ingeniero Hay, encargó al señor Alejandro Quijano, presidente de la Asociación Mexicana de la Cruz Roja, que se trasladara a Morelia a apreciar la situación de esos niños y rindiera un informe del mismo caso.

Casi un mes después Quijano dio a conocer un informe de 21 páginas sobre los niños españoles, llamados ya, los niños de Morelia. La conclusión a que llegaba era que en general las condiciones de instalación, alimentación, vestido y educación eran satisfactorias. Aunque había, sin lugar a dudas, deficiencias, sobre todo porque el problema que se presentaba era nuevo. Muchos niños eran completamente ajenos a las costumbres mexicanas. Pero ninguno estaba desanimado y todos creían que los problemas derivados de las condiciones de guerra que vivieron, pronto los resolverían.

El foco rojo que prendió la Cruz Roja Internacional de todas maneras fue atendido por las autoridades mexicanas, siempre sensibles a esas alertas. Las condiciones materiales fueron rápidamente cambiando en beneficio de los niños de Morelia²⁷³. En una crónica que realizó una de las periodistas más distinguidas de esta época y gran colaboradora de El Nacional, Elvira Vargas, reseñó el ambiente que vivían los niños y sus maestros en la escuela España-México.

Para Vargas, mantener y sostener esta escuela era continuar con una posición que México había sostenido siempre: ser leal al gobierno legítimo de España y defenderlo con cuantos medios fuera posible. Además, era hacer frente a las críticas dirigidas a la política exterior de Cárdenas. Pues desde alguna prensa se señalaba que el gobierno mexicano nada ganaría con echarse a cuesta una responsabilidad y un problema que no era el suyo; y que, cómo era posible que teniendo tantos niños en la miseria; al niño extranjero se colmara de privilegios. En una palabra, se decía que el gobierno cardenista era, como aquel dicho popular, candil de la calle y oscuridad de su casa.

²⁷³ Excélsior que siguió paso a paso la vida de los niños españoles señaló un mes después de su llegada que en Morelia les faltaba atención, sobre todo, en lo relacionado a la falta de alimentos y ciertas incomodidades en los dormitorios. El mismo diario dijo que gracia a su reportaje las cosas cambiaron en favor de los españolitos. Cf., sobre este asunto, "Editoriales breves. El asunto de los 'españolitos'", en Excélsior, 19 de julio de 1937. Para una opinión relativa a que los niños españoles no vivieran en un internado, véase, Nemesio García Naranjo, "La pedagogía del puño cerrado", en Excélsior, 26 de julio de 1937.

En verdad, dice Vargas, el gobierno cardenista desde el inicio de su administración tuvo una política clara hacia la niñez mexicana. "Jamás antes se pudieron contar las escuelas que hoy tenemos; nunca gobierno anterior se preocupó por la creación de un Departamento de Asistencia Infantil ni por construir Casas de Niños y Consultorios destinados solamente a ellos. Y no han sido beneficios exclusivos para el niño de la ciudad" sino también para los niños hijos de campesinos, de soldados, de obreros. Por vez primera, dice con toda razón Elvira Vargas, todos los niños mexicanos contaban con todas las posibilidades de educarse y de contar con el apoyo del gobierno de la República.

En realidad, los niños españoles no eran unos privilegiados. Si esto fuera verdad, la crítica que se estaba haciendo contra Cárdenas estaba justificada. Pero al venir a nuestro seno estos niños, "los hemos dejado de considerar víctimas de la guerra para tratarlos exclusivamente como lo que son: niños. Pequeños que necesitan atención, apoyo, educación, sustento, como cualquier niño. Y esta posición generosa, dice Vargas, no podía interpretarse en último caso", sino, como la práctica de un deber humano.

Para expresar el sentir de los niños de Morelia nadie mejor que ellos mismos, en la voz de Francisco González de Aramburu, a quienes todos los niños le decían el poeta, que escribió unos versos para el presidente Cárdenas. González Aramburu era un niño delgado, pecosito, güero, poco desarrollado, ojos verdes, de carácter tranquilo, de aproximadamente 11 años de edad. Escribió para Cárdenas estas palabras de agradecimiento:

Un General, Lázaro Cárdenas,
apóstol del trabajador
y como trabajador,
cuando sintió que a nuestra España
la tragedia le hirió el corazón,
sintió que también se le habría el corazón
para recoger en su México gallardón
quinientas almas de su hermana España.

Con cariño les trata
son sus hijos
a más de ser de España!²⁷⁴

²⁷⁴ El Nacional, 24 de octubre de 1937. Un colaborador de este diario que defendió la llegada de los niños españoles y que combatió a los críticos del presidente Cárdenas por esa política fue Antonio Magaña Esquivel. Véase su artículo: "España en México", en El Nacional, 29 de junio de 1937.

La muestra más significativa del trato que se les daba a los niños de Morelia fue la carta de las madres de esos pequeños que enviaron al **Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español**, para agradecer al pueblo, al gobierno, y al Comité que, por espacio de ocho meses, trabajaron para que estos niños llegaran a México. Reconocían igualmente la labor de Elvira Zúñiga quien anduvo por las calles de Barcelona haciendo recolecta pública y solicitando a las casas comerciales ropa y dinero para los gastos que ocasionaran el viaje de los infantes. También los niños de Valencia se vieron favorecidos por tan generosa mujer mexicana. Daban igualmente las gracias al presidente Cárdenas y a la señora de Chávez Orozco. A nombre de todos los padres y madres españolas firmaba Pilar Venduell Suárez²⁷⁵.

El gesto del pueblo y gobierno de México hacia a los niños españoles no fue el único. A veces bastaba difundir alguna nota relativa a las circunstancias que rodeaban su precaria vida. Por ejemplo, el 15 de octubre de 1937, el **Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español** divulgó una nota que le envió **The North American Committee to Aid Spanish Democracy**, en donde daban a conocer nuevos datos sobre la situación de los niños de España.

Debido a los constantes bombardeos los padres se veían obligados a dejarlos hasta por tres días en los subterráneos. Cuando el peligro pasaba, los niños salían a la superficie llenos de salpullido y granos que podrían ser curados si tan solo tuvieran un poco de jabón y un poco de agua, evitando, de esa manera, epidemias. La carne y la leche escaseaban. **The North American Committee** enviaba leche condensada, pero era insuficiente. Los niños de pecho se veían privados de alimentos porque sus madres habían muerto o porque los pechos se les habían secado. El invierno se acercaba y urgía ropa para todos los niños.

El **Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español** transmitía ese mensaje suplicando que cooperaran económicamente para ayudar a los niños víctimas de la guerra. Para que no fuera tan gravoso a las familias mexicanas proponía que se hicieran colectas y festivales con el fin de reunir fondos y remitir a la mayor brevedad posible esas sumas de dinero que tanta falta les hacían a las madres y a los niños republicanos²⁷⁶.

En otra ocasión el presidente de **El Comité de Artistas Cinematográficos de Hollywood**, Donald Ogden Stewart, (entre cuyos miembros se encontraban Louise Rainer, Fredrich March, Franchot Tone,

²⁷⁵ *El Nacional*, 2 de agosto de 1937.

²⁷⁶ *El Nacional*, 15 de octubre de 1937.

Lewis Milestone), recurrió al presidente Cárdenas en busca de apoyo y ayuda, pues estaba organizando una campaña en favor del niño español. El objetivo del Comité era hacer un llamado a los hombres de todo el mundo a una movilización espiritual para la próxima Navidad. Y conseguir para los niños juguetes, ropa, medicina, víveres. Por lo que el Comité pidió al presidente Cárdenas apoyar la cruzada y aceptar el cargo de Presidente Honorario del Comité Directivo Internacional de Dirigentes.

La respuesta del presidente Cárdenas fue la siguiente: "Siendo obligación de todo pueblo la preferente asistencia social a la niñez víctima de los desastres públicos, acepto cooperar en la campaña humanitaria protectora de la niñez de España. Los felicito por la noble iniciativa, agradeciéndoles la distinción que confieren. Afectuosamente. Presidente Cárdenas"²⁷⁷.

La Navidad de 1937 y el Año Nuevo de 1938 para los niños de España quizá no fue tan desagradable. De varias partes del mundo llegó un pequeño regalo o un dulce para endulzar el cuerpo y alegrar un poco el corazón. En México, los niños de Morelia igualmente recibieron un pequeño recuerdo. Los días por venir serían de prueba²⁷⁸, inclusive para México. Pero no quedaba la menor duda que la solidaridad desplegada por los mexicanos y mexicanas fue sincera y desinteresada con el pueblo y el gobierno legítimo del presidente Azaña. No pasaría mucho tiempo para volver a demostrar esta solidaridad con el pueblo español.

3.- Compromiso con el hombre.

El Nacional recordaba a sus lectores que habían pasado los dos primeros años del triunfo del Frente Popular Español, (febrero de 1936 - febrero de 1938). El tiempo había transcurrido rápidamente, pero en se lapso, la historia había forzado su marcha. "El pueblo español ha vivido en pocos meses lo que no vivió en siglos. Desgarrado por la más cruenta de sus luchas, quema lastres en los fuegos del frente, traza su porvenir bajo el

²⁷⁷ El Nacional, 13 de noviembre de 1937. Este diario publicó un par de artículos de Teté Casuso, quien narró pormenorizadamente las actividades de Comités y Ligas creadas en los Estados Unidos para ayudar a todos los republicanos españoles. Asimismo describe la manera y la forma de cómo obtenían fondos para enviar medicinas, víveres, dinero y ropa a los leales de España. Cf., Teté Casuso, "Cartas de Nueva York. Cómo ayudan a España los Estados Unidos", en El Nacional, 9 y 13 de noviembre de 1937.

²⁷⁸ A pesar de dificultades de orden económico que tuvo México en 1938 por la expropiación petrolera se puede decir que la solidaridad se mantuvo con estos niños. Véase estos dos artículos interesantes sobre las preocupaciones de los colaboradores de El Nacional para que estos niños estuvieran a gusto en México, Moisés Mendoza, "Hidalguía proletaria", en El Nacional, 16 de julio de 1938; Concha Corral, "Por el niño español", en El Nacional, 10 de diciembre de 1938.

signo del sacrificio y entrega al mundo la más limpia de las ejemplaridades”.

En esos dos años de gobierno la reforma agraria continuaba no obstante la “perturbación bélica”; la agricultura y la industria se desenvolvían a pesar de la lluvia de las metralas; las prensas republicanas siempre tenían un nuevo texto y continuamente seguían imprimiendo y distribuyendo revistas culturales, de gran calidad. Los bombardeos destruían escuelas pero la niñez y la juventud se seguía educando a pesar de las condiciones adversas. “Sometido a una prueba sin paralelo, señaló el editorial de *El Nacional*, el genio creador de España se manifiesta merced al régimen que el Frente Popular Español ha instituido”²⁷⁹.

Antonio Magaña Esquivel, colaborador mexicano de este diario, decía por esas mismas fechas que la situación en España era admirable a siete años del advenimiento de la República y el segundo de la guerra. Los momentos por los cuales estaba pasando España en 1938 eran, sin lugar a dudas, los más difíciles “para sus destinos democráticos, pero cualquiera que fuera el resultado de la actual contienda, el pueblo español se habrá salvado”²⁸⁰.

El optimismo de Magaña Esquivel empero, como el mismo lo reconocerá, no era tal. En México llegaban intelectuales en busca de solidaridad para su patria, como Marcelino Domingo, Alejandro Casona, José Moreno Villa²⁸¹, José Pijoan²⁸², León Felipe²⁸³, Manolo Fontanals. No

²⁷⁹ “Editorial. Dos años de Frente Popular Español”, en *El Nacional*, 17 de febrero de 1938.

²⁸⁰ Antonio Magaña Esquivel, “Siete años de la República en España”, en *El Nacional*, 13 de mayo de 1938. Véase también el siguiente artículo que recuerda los primeros siete años de la República, Moisés Mendoza, “Aniversario de la República Española”, en *El Nacional*, 14 de abril de 1938.

²⁸¹ Izquierdas le dio la bienvenida a Moreno Villa publicando uno de sus poemas que decía: “Yo sé que en el mundo hay/ pueblos de gran maravilla,/ barrios enteros de magia/ y riucones de poesía/ pero en el trance de hoy/ me parecen las Vistielas, la Moncloa, Chaberi/ Castellana o Buenavista/ las cumbres de lo mejor. Son pedazos de mi vida/ sembrados de sentimientos/ y vivencias infinitas/ Son yo mismo, y son también/ tú y nosotros, y las vidas/ buenas o malas, que el tiempo/ arrebató a su codicia” (José Moreno Villa, “Madrid y sus enemigos”, en *Izquierdas*, número 147, 3 de mayo de 1937, p. 3). Moreno Villa, en su autobiografía, escribe con detalle su llegada a México, la ayuda que recibió de Genaro Estrada para radicar en este país y de los planes del internacionalista mexicano de crear algo parecido al Centro de Estudios Históricos, de Madrid. Cf. Moreno Villa, José, *Vida en Clara. Autobiografía*, El Colegio de México, México, 1944, pp. 243-250).

²⁸² El crítico de arte Pijoan escribió para *El Universal* un texto que tituló “La diáspora española”. El artículo estaba dividido en dos columnas; la primera la subtítulo “Para nosotros”; en donde habla del significado de la palabra diáspora, de que los que hicieron la República nunca pensaron en el destierro y de lo que significará para muchos españoles la emigración. En la segunda, “Para vosotros”, en donde aseguraba que el exilio español sería, seguramente, largo. Muchos de estos españoles se quedarían en estas tierras, pero otros no se aclimatarían. Había ejemplos de emigraciones españolas que fracasaban, pero otras, por lo contrario, eran benéficas” (José Pijoan, “La diáspora española”, en *El Universal*, 3 de julio de 1937).

²⁸³ A mediados de 1938 León Felipe llegó a México. Mauricio Magdaleno lo recibió con el siguiente saludo: “León Felipe llama del genio español, corazón abrazado por el delirio que echó el camino de don

eran ciertamente exiliados políticos, pero México les abría de par en par sus puertas como una manifestación más de solidaridad con el régimen legítimo de España.

Cada uno de estos intelectuales, y a su manera, expresaban sus ideas en torno a la situación de su patria. Y todos ellos encontraban "en la hospitalidad mexicana manera fácil de fundirse bien pronto en el espíritu nuestro, y han constatado que el aire que aquí se respira, que el ritmo de la vida mexicana, son en substancia los mismos que nutren el corazón de España, los mismos que alientan la naciente personalidad española que se está elaborando".

Todos los españoles que llegaban a nuestro país, intelectuales, niños, políticos y combatientes encontraban en México "un sitio seguro y grato". Y advertía Magaña Esquivel, estos españoles no venían con la idea de "hacer la América". Ha pasado esa época. Ahora corrían otros aires de renovación tanto en España como en América. Y entre otras ideas que circulaban había una, la más alta, la de más hondo significado, que era la del "intercambio espiritual" que afirmaba y robustecía los "valores de la raza". Y la "adhesión al signo social de España y a lo que ella significa en esta hora del mundo"²⁸⁴.

Algunos de los visitantes españoles que llegaban a México, como José Moreno Villa, pronto encontraron la oportunidad de quedarse en México. Las condiciones de la guerra en España evolucionaban de una manera negativa para la República. Por eso mismo, con cautela, de una manera inteligente esta llegada de intelectuales españoles era una avanzada por sopesar la respuesta de los grupos opuestos al gobierno legítimo de Azaña y a los grupos de las derechas que hacían labor a favor de la falange. En todo caso, en el gobierno cardenista no había la menor duda de que sí se podía recibir con gusto a los leales españoles. Las condiciones políticas se estaban dando. Los puentes se estaban tendiendo tanto en México como en España y el apoyo presidencial estaba más que asegurado, pues en muchos de los casos el propio presidente de la República lo auspiciaba.

Bajo estas circunstancias, *El Nacional* apuntaba lo siguiente. Dos principios justificaban la "nobilísima actitud del presidente Cárdenas, al ofrecer hospitalidad a los hombres de trabajo y de pensamiento que,

Quijote: has ganado tu verso y no cabe oírte impunemente tu grito que trasuda espasmos. Estás en tu casa, en donde honró a la especie humana aquel tu hermano encrespado, Bartolomé el padre de los indios, ahora que tu España se nos muere entre alaridos de espanto. Aquí resucitará ella, aunque perezca, el último de sus hijos" (Mauricio Magdaleno, "Saludo a León Felipe", en *El Universal*, 23 de agosto de 1938).

²⁸⁴ Antonio Magaña Esquivel, "Hospitalidad mexicana", en *El Nacional*, 9 de marzo de 1938.

perseguidos por su lealtad a la República Española”, necesitaban acogerse al “refugio extranjero”. El primer principio era la tradición del pueblo mexicano de acoger a “los hombres caídos en desgracia” por sus convicciones y actividades políticas. El segundo, el de enriquecer “el acervo humano de la nacionalidad con elementos asimilables que, lejos de establecer indeseables situaciones de concurrencia económica, robustezcan la población activa y sirvan de complemento a nuestras fuerzas productoras y a nuestros valores de cultura”.

México estaba en plena expansión económica. El 18 marzo se expropió la riqueza petrolera; algunas empresas estaban bajo control obrero, como la central azucarera “Emiliano Zapata”, de Zacatepec, Morelos. La mejor tierra de cultivo se estaba repartiendo a los campesinos. El ejido colectivo estaba dando sus frutos. El gobierno de la República creaba instituciones, como el Instituto Politécnico Nacional, para formar profesionistas técnicos altamente calificados. Así pues, México necesitaba una migración “de análoga doctrina social, de saber y experiencia”. Y si por añadidura se encontraban entre quienes hablaban el mismo idioma y podían “fundirse por su raza con los grupos nacionales, calificará de inmejorable la aportación del extranjero”.

En el caso concreto de los republicanos españoles, las puertas de México estaban abiertas. De ellos se esperaba el “esfuerzo del constructor, luces de cultura, virtudes de laboriosidad”. Bienvenidos a estas tierras en donde se les aseguraba no una gris existencia sino un lugar entre los mexicanos. Pero, antes que nada, El Nacional deseaba de todo corazón la victoria de los leales soldados de la República. En caso contrario México estaba preparado “para seguir cumpliendo nuestros compromisos de solidaridad humana y de adhesión intelectual a la lucha justa”²⁸⁵.

Mientras se llevaba a cabo estas manifestaciones en favor del asilo, los homenajes a la lucha del pueblo español continuaban, alentando a los leales a continuar la defensa de su patria amenazada por el fascismo. Así pues, con ese objetivo, el 8 de marzo se llevó a cabo la sesión solemne de las cámaras federales, bajo la presidencia del diputado León García. Entre los invitados especiales estaban Raúl Castellanos, secretario particular y representante personal del presidente de la República; senador Antonio Romero, quien estaba a nombre de la Cámara de Senadores; Antonio Villalobos, Jefe del Departamento del Trabajo; Miguel Angel de Quevedo, Jefe del Departamento Forestal; Eduardo Villaseñor, subsecretario de Hacienda; Angel Lara, Oficial Mayor de la Secretaría de Comunicaciones, entre otros altos funcionarios.

²⁸⁵ “Editorial, México, refugio de los leales de España”, en El Nacional, 11 de abril de 1938.

En la sesión solemne del Congreso General intervinieron el senador Romero y el diputado Menéndez. El senador de la República puso el acento en la actitud de la Cámara de Diputados y del Senado que apoyaban la política del Ejecutivo federal hacia el gobierno legítimo del presidente Azaña. El diputado Miguel Angel Menéndez, por su parte, recordó a los asistentes, que los legisladores que formaban parte de la XXXVII Legislatura, acordaron celebrar esta sesión a fin de hacer llegar a los trabajadores organizados y al gobierno legítimo de la España leal, "frases de aliento, material de estímulo, vínculos de solidaridad". Al dictar el acuerdo que dió pie a esta sesión solemne, los diputados y senadores tuvieron presente que en la trinchera española se debatía la tesis y la antítesis del "concepto económico de la historia". O sea, el "afán de justicia social en contra del afán de explotación. Privilegios contra miseria. Lucha de clases".

El legislador dijo que la insurrección "de los pseudonacionistas españoles", de los militares infieles que disparaban contra el pueblo, con las armas que en su poder entregó el mismo pueblo, era la más cruel y sangrienta de cuantas había sufrido España. Todos los pueblos que aspiraban a ser libres se sentían heridos en su propia carne por estos hechos descarnados. ¡Leales españoles, les dijo el diputado Menéndez, la XXXVII Legislatura les enviaba un saludo cordial y solidario y un voto por el triunfo sobre los desleales!²⁸⁶

El 17 de abril de 1938 se conmemoró el séptimo aniversario de la proclamación de la República Española, en el Teatro Hidalgo, en donde estuvieron, el presidente del recién nacido Partido de la Revolución Mexicana, (PRM), Luis I. Rodríguez; el general Heriberto Jara; Ramón García Urrutia, del Frente Popular Español; los señores José Mancisidor, Aurelio Manrique y Manuel García Rodríguez; y el personal de la Embajada de España en México. La crónica que hizo El Nacional de este evento fue hecha por Elvira Vargas.

Rodríguez, uno de los grandes oradores que ha tenido México, manifestaba, que los revolucionarios mexicanos se habían dado cita en esta fecha, "no para decirle a España en esta hora grávida y dolorosa que vive: Madre mía llora en mis manos para llevarme el sabor de tus lágrimas, sino para decirte que recogemos tu ejemplo luminoso de viejo roble; como semilla que haga que nuestros espíritus surjan con vigorosos brotes, hombres llenos de sabia; a decirte que pensamos en ti y te admiramos; que nuestro corazón está contigo y que rendimos homenaje al heroico Miaja

²⁸⁶ El Nacional, 9 de marzo de 1938.

que parece vencido y herido de muerte y que sin embargo renace prepotente, con nuevo vigor y entusiasmo para defenderse. Que estamos en pie los revolucionarios de México, como estuvimos en el momento que estalló tu lucha”.

Rafael Sánchez de Ocaña, republicano español y colaborador de *El Nacional*, consideró que era más justo afirmar que se venía a evocar y no a conmemorar a la República Española. Las ciudades se derrumbaban, los soldados caían, pero el heroísmo del pueblo español estaba en pie, “en medio de sangre, fuego y humeantes ruinas”, alentando la libertad humana. Inglaterra traicionó su tradición liberal y democrática. Francia que hizo un inventario de los conocimientos humanos en la Enciclopedia, que derrumbó al antiguo régimen, que proclamó los Derechos del Hombre, “cree salvarse de la tempestad que la amenaza, aconsejando con voz queda”, timidez, timidez y timidez, olvidando las palabras de Dantón: audacia, audacia y más audacia.

Frente a estas actitudes sólo México y Rusia cumplían con su deber. Sin embargo, prefería hablar de México y expresar que desde el inicio de la rebelión fijó su política que ha sido desde entonces “ejemplo de lealtad a los principios”. Con los fusiles fabricados por manos mexicanas, los milicianos españoles combatían la avalancha fascista y salvaron a Madrid. “Al lado de este gesto viril, de hombría, como corresponde a México, la nota tierna, sentimental: los niños españoles salvados de la furia de la guerra y que en una escuela mexicana encuentran su hogar, rodeados de maternal solicitud”.

Sánchez de Ocaña rubricó su discurso recordando estas palabras de Unamuno: “Me duele España, como español que soy, porque es mi sangre, es mi patria, pero me duele más España como hombre libre, porque España lucha por reivindicaciones de alcance universal en estos momentos en que es definitivo para la humanidad poner a salvo los grandes valores espirituales del hombre”²⁸⁷.

En agosto de 1938 las noticias que llegaban a México eran alarmantes. En la Bolsa de Londres se daba como un hecho la caída de la República. Y el Partido Conservador inglés esperaba la derrota para consolidar su posición política, pues nadie más que los conservadores habían impulsado la política de No Intervención. Por eso, *El Nacional*, señalaba que la España republicana, día tras día quedaba “aislada por mar y tierra”.

²⁸⁷ *El Nacional*, 18 de abril de 1938.

Sin embargo, "valiéndose de sus propios recursos, ha levantado un ejército que mueve a admiración, no únicamente por sus virtudes de resistencia tenaz, heroica, disputando cada palmo de tierra al invasor, con desesperación y sin desesperanza, sino por sus ímpetus en el ataque, la rapidez y la precisión de sus movimientos, la originalidad de sus concepciones estratégicas. Ejército improvisado, como lo fuera el nuestro, creado en medio de la traición, el dolor y la adversidad, que hace fracasar las combinaciones concienzudamente preparadas de los Estados Mayores, que alardean de infalibilidad como pontífices de la religión de la guerra"²⁸⁸.

Frente al deseo de los adversarios de la República de que cayera irremediadamente, el gobierno mexicano empezaba a dar forma a su política de asilo para los republicanos españoles. Dos cabezas notables, Daniel Cosío Villegas y Genaro Estrada²⁸⁹, empezaron a trabajar una idea que más tarde la culminó el presidente Lázaro Cárdenas: traer de la República española a sus mejores hijos que no tenían un lugar para continuar sus trabajos de investigación y docencia. Aquí en México se les buscaría un lugar para que continuaran con sus labores y enriquecieran la cultura mexicana.

²⁸⁸ "Opinión editorial. Vitalidad de la España democrática", en *El Nacional*, 8 de agosto de 1938. Por supuesto, que la opinión de *El Nacional* no era compartida con el resto de los diarios mexicanos. Antes y después de publicada esta editorial se señalaba con insistencia el avance del franquismo. Pero esta información llevaba un contenido ideológico y político en el fondo: había que apostar al fascismo y no a la democracia y mucho menos al socialismo. Para decir esto, siempre utilizaron los servicios de agencias noticiosas extranjeras y de sus corresponsales exclusivos. Walter Lippmann, por ejemplo envió un cablegrama al *New York Herald Tribune*, para informarle que Londres y París consideraban que los gobiernistas no podían reconquistar España; y los franquistas no podían gobernar sin la ayuda de Italia y Alemania. Así pues, si ambos bandos españoles se convencieran de que no les era posible triunfar definitivamente, se podría efectuar un armisticio y con la paz se lograrían las siguientes cosas: "Primero, dividir a España en dos partes suficientemente débiles tanto militar como políticamente para que no constituyera un peligro serio en caso de un conflicto serio en caso de un conflicto europeo"; segundo, persuadir a los gobiernistas y nacionalistas que hubiera en España un gobierno fedrativo; y tercero, que los moderados de ambos lados encuentren e impongan una relación pacífica y duradera" (*El Universal*, 10 de agosto de 1938). Por su parte, *Excélsior*, a principios de año publicó un texto en donde a su autor lo presentaba con estas palabras: "Nada se ha escrito más emocionante, de más admirable claridad ni más imparcial que este relato del periodista George Oudard". Y el título del artículo lo decía todo: "Frente, retaguardia y porvenir de la España nacionalista" (George Oudard, "Frente, retaguardia y porvenir de la España nacionalista", *Excélsior*, 1 de enero de 1938). También véase el texto de Charles O. Nutter, jefe de la Oficina de la Associated Press, en Madrid, en *Excélsior*, 18 de julio de 1938; y el de André Vicent, "Reavance de Franco", en *El Universal*, 10 de junio de 1938.

²⁸⁹ Clara Lida en su excelente trabajo sobre la fundación de La Casa de España en México hizo notar que Daniel Cosío Villegas, ministro de México en Lisboa, fue el primero en proponer al general Múgica la traída de intelectuales españoles en México, pero que la idea de La Casa es del general Cárdenas. Por otra parte, también se ha señalado, quizá con poco énfasis, que Estrada desde México también estaba haciendo lo mismo. Sobre este punto, véase, Lida, Clara E., *La Casa de España en México*, *Jornadas 133*, El Colegio de México, México, 1988, pp. 27 y 28; Cosío Villegas, Daniel, *Memorias*, Joaquín Mortiz, México, 1976, p. 169; De La Casa de España a El Colegio de México, El Colegio de México, México, 1998, p. 3; Enriquez Perea, Alberto, (compilador), *Daniel Cosío Villegas y su misión en Portugal, 1936-1937*, El Colegio de México/Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1998, pp. 41 y 42.

Pues bien, de esta España heroica llegaron los primeros intelectuales para formar parte de La Casa de España en México. El diario dio a conocer el acuerdo presidencial que creaba la institución cultural y agregaba que el presidente Lázaro Cárdenas “ha tenido la respuesta de una iniciativa suya que ha de producir hondas y favorables repercusiones en la cultura nacional, y que revela su noble preocupación por los valores espirituales reflejados en las ciencias, las artes y las letras y ella da origen a la presencia, en un futuro próximo, de diecisiete sabios, filósofos, literatos y críticos españoles en México”.

El presidente Cárdenas invitó a estos intelectuales españoles a que vinieran a México para continuar las labores que estaban desarrollando en España, creando La Casa de España en México para que sirviera de casa de trabajo a los profesores, artistas y escritores invitados. Por su parte, el gobierno español autorizó la salida de dichas personalidades y el traslado a su nueva residencia, agradeciendo al gobierno y pueblo de México “el gesto que revela una vez más la hermandad moral de México”.

Algunos de los intelectuales que formarían parte de La Casa de España estaban en el país desde hacía un buen tiempo. Eran parte de una avanzada para ir ganando terreno en la opinión pública y evitar una reacción desmesurada de las derechas y de los falangistas, sobre todo, cuando empezara a llegar el resto. Entre los primeros invitados del presidente Cárdenas para formar la planta de esta institución estaban Ramón Menéndez Pidal, filólogo; José Gaos, filósofo; Joaquín Xirau, filósofo; Pío del Río Ortega, histólogo; Teófilo Hernando, clínico; Gonzalo R. Lafora, siquiatra²⁹⁰; Enrique Díez-Canedo, ensayista, crítico literario y poeta; Juan de la Encina, crítico de arte; Adolfo S. Salazar y Jesús Bal y Gay, musicólogos; León Felipe, poeta; Luis Racassens Siches, jurista; y Moreno Villa²⁹¹.

El Nacional hizo muy bien al señalar que mientras en Alemania, Italia y Austria la “contrarrevolución” arrojaba a centenares de grandes hombres, México los recibía. Por varios países de Europa andaban dispersos estos sabios, vegetando en la penumbra y, sin embargo, con todo en contra seguían trabajando por “la organización social y la dignidad humana”. Las circunstancias impedían a los intelectuales españoles llevar a cabo con cierta tranquilidad su trabajo intelectual porque “sufrían el amago de una conquista incalificable”.

²⁹⁰ Poco tiempo después de que llegara Gonzalo R. Lafora a México este diario publicó el siguiente trabajo del siquiatra español, “La neuropsiquiatría en la revolución y la guerra civil española”, en El Nacional, 13 de junio de 1938.

²⁹¹ El Nacional, 20 de agosto de 1938.

El presidente Cárdenas, siguiendo la noble tradición mexicana, “de la hospitalidad nunca desmentida”, invitó personalmente a este grupo de intelectuales a venir a México, “a convivir con nosotros y a darnos su contribución intelectual en la cátedra, el laboratorio, la tribuna o el periódico”. Congratulándose El Nacional, agregaba estas palabras: “España, que ha sido siempre cuna de grandes hombres, se ve ahora en la necesidad de enajenar la flor de su cultura. Por lo menos mientras dure la lucha de emancipación económica y política, sus hombres de ciencia y de letras poco tienen que hacer en el suelo español, porque sus disciplinas pertenecen a la esfera de los conocimientos integrales, al sondeo crítico y filosóficos de las aulas universitarias. Y las Universidades de España son ahora un montón de ruinas bajo las bombas de los ejércitos extranjeros que la invaden”.

El mismo diario reiteraba lo que poco antes había dicho: que México necesitaba “curso humano” para lograr un mejor desarrollo cultural, económico y social, y si esta ayuda viniera de la “misma cepa histórica”, mucho que mejor. México contaba con hombres de pensamiento universal, pero algunos de ellos eran reacios a sumarse al “servicio del pueblo”. Ahora, con este estímulo, con la llegada de estos científicos españoles, se crearían nexos permanentes de “comprensión y fraternidad” entre las dos naciones y “despertará muchas energías dormidas y sacudirá muchos marasmos”. En buena hora la llegada de estos sabios españoles. “México los prohija y ellos enaltecerán nuestra memoria”²⁹².

Entre diciembre de 1938 y febrero de 1939 la República Española se encontraba en difíciles circunstancias. Su derrota era inminente. Las derechas mexicanas y sus voceros se regocijaban por la caída del gobierno de Azaña y los problemas derivado de ella²⁹³. Miles de personas dejaban en

²⁹² “Opinión editorial. Diecisiete sabios vendrán a México”, en El Nacional, 22 de agosto de 1938. Tan pronto llegaron a México estos sabios españoles, inmediatamente se pusieron a trabajar, dictando conferencias en la Ciudad de México o en la provincia, investigando y dando a conocer los hallazgos de su trabajo intelectual. Sobre esta situación, véase, Antonio Magaña Esquivel, “La Casa de España”, en El Nacional, 31 de agosto de 1938; y, “España en México”, en El Nacional, 28 de noviembre de 1938.

²⁹³ En la editorial de El Universal, de 8 de marzo de 1939 se dijo: “La tragedia de España se acerca a su fin. Y lo singular es que, ahora, prólogo y epílogo se identifican. Prólogo y causa determinante de ella fue el comunismo inyectado en la España republicana por el oso y la corrupción de Moscú. Epílogo por la liquidación del comunismo por los propios republicanos [...].- No era la República lo que los comunistas querían. Lo que querían era el despotismo fundado en el terror. Lo que querían, instigados por Tamerlán el de Tartaria, era erigir, con disciplina de presidio, mentalidad de espías y almas de mendigos, un estado monstruoso. Y contra esto, muy tarde, pero al fin y al cabo, se rebela la República agonizante. Una República que pudo ser, dado que se le fincara sobre la democracia; sobre la democracia que no es ‘república de trabajadores’, sino República de todos. Una República que advino sin que se derramara una gota de sangre, y con el consenso de la infinita mayoría. Una República que abdicó de la libertad para entregarse a los métodos bárbaros y corruptores impuestos por los enemigos del mundo civilizado.- A la República Española la mató el comunismo, y es conmovedor y trágico ver cómo ahora como se saca el

España lo poco que tenían. El éxodo iniciaba. La guerra dejó un saldo de cerca de un millón de personas muertas²⁹⁴. Se calculaba, en los primeros días de febrero de 1939, que a Francia había llegado más de 340 mil refugiados españoles²⁹⁵. Por eso, las organizaciones de amigos de la República Española con sedes en Europa, los Estados Unidos y América Latina llamaban al auxilio de estos republicanos asentados en tierras hostiles. Para ellos se necesitaba de todo. Dinero, víveres, medicinas. Mas lo importante era el solar. ¿Dónde vivir? Muchas miradas se dirigieron a México.

Es seguro que el gobierno del general Lázaro Cárdenas pensaba en una gran inmigración de republicanos españoles. La visita a México de políticos prominentes del gobierno de Azaña, tenían entre otros objetivos, precisamente

el relativo al asilo. Entre febrero y marzo llegaron a México Indalecio Prieto, Juan Negrín y Alvarez del Vayo. En sus conversaciones debieron tocar este punto. Además, el trato que se les dispensaba, sobre todo a Prieto, era de los que sólo se usa para los altos funcionarios de gobierno, cuestión que no fue del agrado de los adversarios al régimen cardenista²⁹⁶.

Indalecio Prieto, ex ministro de la Defensa, llegaba a México invitado por el presidente Cárdenas, después de visitar Argentina, Brasil y Chile, para informar a los amigos de la República sobre la verdadera situación de su país²⁹⁷. Prieto llegó a México el 16 de febrero de 1939,

puñal del pecho para arrojarlo sobre los asesinos que huyen" (Sección editorial. El aniquilamiento del comunismo en España", en *El Universal*, 8 de marzo de 1939). Veinte y dos días más tarde reiteró *El Universal* lo señalado en la siguiente editorial: "Sección editorial. El comunismo relegado a Tartaria", en *El Universal*, 30 de marzo de 1939. Un artículo que coincide con esa línea periodística es el de J. M. Escuder, "Los comunistas en España", en *El Universal*, 16 de marzo de 1939.

²⁹⁴ *El Universal*, 29 de marzo de 1939.

²⁹⁵ *El Universal*, 16 de febrero de 1939.

²⁹⁶ Zubaran Capmany señaló que el gobierno de México y el propio Cárdenas recibía a ex funcionarios, ex ministros del ex gobierno de Azaña "como si el Ejecutivo hubiera sido el vencido de guerra". Más adelante dijo: "Nuestra ley no distingue entre 'españoles republicanos' y 'fascistas indeseables'; que las tablas diferenciales para este año, y en consecuencia, y en consecuencia, la ley, prescribe que se admitirán sin limitación de número a los inmigrantes españoles; y que la ley está sobre los odios y las simpatías de los funcionarios, por altos que éstos sean" (Rafael Zubaran Capmany, "España y la política internacional", en *El Universal*, 17 de marzo de 1939).

²⁹⁷ Clemente López Trujillo escribió sobre la personalidad de Prieto, lo siguiente: "Hay hombres que nacen demarcados certeramente en el corazón por una mano mágica y luminosa, en el que las líneas van hacia un solo punto del destino, ese punto en que parece se dan cita el entusiasmo y la razón para amarse y engendrar un ímpetu de maravillosa selección. El entusiasmo es la voluntad que no reconoce límites y fronteras: los aprieta con gozo inmortal contra su corazón imprimiéndole un nuevo y más generoso movimiento de vida. Ampliar los límites sin limitación posible, es la tarea del entusiasmo en su incontrolable desenvolvimiento, en su devenir simbólico y vital. Frente a un hombre que se liquida a sí mismo, multiplicándose en la acción, que es el caso de don Indalecio Prieto, no tenemos más que inclinarnos y sangrar. Sangrar con todo el entusiasmo que en nosotros apunta a flor de tragedia" (Clemente López Trujillo, "Figuras contemporáneas. Indalecio Prieto en América", en *El Nacional*, 25 de enero de 1939). Y Angel Ossorio Gallardo, ase expresaba de esta manera del político asturiano: "Siendo un hombre de percepción muy aguda y de espíritu crítico extremado y zumbón (sangre asturiana, al fin)

entrando por Laredo. De ahí recorrió algunas ciudades importantes, como Monterrey y San Luis Potosí, para llegar finalmente a la Ciudad de México. A su paso siempre encontró muestras de simpatía para los leales republicanos.

En Laredo, Prieto envió al presidente de la República el siguiente mensaje: "Al entrar a tierra de México bajo la deferente invitación presidencial más digna de gratitud por las actuales circunstancias de España, envíole mi respetuoso saludo saturado de afecto por su ilustre persona y para todo el pueblo de México". Para *El Nacional* también hubo estas palabras: "Por medio de *El Nacional* saludo al pueblo de México y le expreso mi pública gratitud por las constantes pruebas de solidaridad que viene dando a la España republicana. Con claro sentido histórico, México ha podido percibir el carácter universal de la lucha española; y ante ella ha adoptado una actitud firme y bien definida. Así se exime, delante de la Historia, de las responsabilidades que han contraído otras democracias"²⁹⁸.

El presidente de México, en su respuesta a Prieto, envió estas palabras: "Me es grato contestar su saludo para el pueblo mexicano y para mí, expresándole satisfacción de contarle como huésped de México que aprecia en usted a uno de los hombres más distinguidos que sostiene con firmeza el ideal de la independencia del pueblo español"²⁹⁹. Y *El Nacional* le brindó las páginas que fueran necesarias para destacar ampliamente su presencia en México.

La aparición pública más importante de Prieto fue en el homenaje a España que hiciera la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la central obrera más importante del país, dirigida por Vicente Lombardo Toledano. El 23 de febrero de 1939, a las 11 horas, en el Cine Rex, de la Avenida Madero, se llevó a cabo el acto público. El cine estaba adornado con banderas rojinegras y banderas nacionales. En el presidium se encontraban Prieto, el embajador Gordón Ordás, el secretario general de la Universidad Obrera de México, Alejandro Carrillo, el diputado Celestino Gasca y los ex combatientes mexicanos en España, encabezados por el pintor David Alfaro Siqueiros, que recién habían llegado de España. Las palabras de Prieto eran esperadas con entusiasmo por el público.

El ex primer ministro de la Defensa española dijo simplemente que él era un español. Que él no era un advenedizo en la política ni en la

no es capaz de malquerencia contra nadie y hasta sus juicios más severos se truecan, cuando llega el momento de la acción, en condescendencias y absoluciones" (Ángel Ossorio Gallardo, "Asuntos españoles. El viaje de Prieto", en *El Nacional*, 26 de enero de 1939).

²⁹⁸ *El Nacional*, 17 de febrero de 1939.

²⁹⁹ *El Nacional*, 19 de febrero de 1939.

organización obrera española. Llevaba militando en ella de manera interrumpida cuarenta años. Y al examinar uno de los factores de la tragedia española, se iba referir, por su veteranía y por estar con representantes del movimiento obrero, a la actitud y proceder de las organizaciones obreras y fijar las responsabilidades que tenían en los acontecimientos en España. Aunque advertía que esa responsabilidad era pequeña, pero de la que se debería de hablar y decir la verdad.

La responsabilidad mayor, en efecto, no era del movimiento obrero español sino de aquellos elementos que provocaron la sublevación militar alzándose contra el “poder legítimo del pueblo. Pasarán los años, y cuando la historia haga su criba, y queden bien tamizadas las cenizas del pasado, la responsabilidad, inmensamente criminal de quienes subvirtieron el orden contra la República de España, contra las instituciones que legítima y libremente se había dado el pueblo, no podrá atenuarse; quienes se sublevaron ostentarán siempre el marchamo ominoso de haber producido una subversión totalmente inmotivada, que ha sido causa de que en España se derrame la sangre a torrentes y que es también motivo de que España tenga a la hora actual en peligro su propia independencia. Quienes más blasonaban de patriotas son quienes más elevosamente asesinan a la patria”.

En principio, había que señalar que las organizaciones obreras estaban desunidas. Había rencor, odio y agresividad entre ellas. Las contiendas entre organizaciones llegaban a “ventilarse sangrientamente” en las calles. Las dos grandes centrales, la Confederación General del Trabajo y la Unión General de Trabajadores protagonizaron estas pugnas, agravándolas por las diferencias entre el Partido Comunista y el Partido Socialista Obrero Español.

La desunión de las organizaciones obreras fue aprovechada por los elementos reaccionarios del país. Por ejemplo, en cierta huelga de trabajadores de la construcción en Madrid, en los días anteriores a la sublevación militar, hubo choques sangrientos que fueron azuzados por los falangistas. Nunca se dieron cuenta los trabajadores de qué forma eran usados para fomentar todavía más la separación entre las dos grandes centrales de trabajadores. Y cuando el fascismo se sublevó contra las instituciones nacionales no distinguió filiaciones políticas y sindicales. Ante el piquete de soldados fueron fusilados anarquistas, socialistas, comunistas, extremistas, moderados, republicanos, masones. Frente a este panorama la unión llegó, aunque tardíamente.

De esta experiencia, les dijo Prieto a los obreros mexicanos, podemos obtener una primera lección: "la fuerza de la unión es cien veces mayor cuando la unión se produce antes del peligro, previendo el peligro, adivinándolo. La unión no tiene tanta fuerza cuando lo que se temía está ya desencadenado, porque entonces necesita un proceso de cordialidad que es difícil realizar cuando va a intentarse después de un periodo de escisiones obra de la violencia".

Una segunda lección que el movimiento obrero mexicano debería sacar del movimiento obrero español era la siguiente. Cuando la clase obrera estaba representada en el poder público, cuando se le respetaba la vida de las organizaciones, cuando existía cierta coincidencia en el bienestar de los trabajadores por parte del gobierno, los trabajadores no tenían "el derecho a estorbar el ejercicio de aquél, porque entonces el poder público" se debilitaba. Durante el periodo de la República, había que decirlo, el movimiento obrero abusó de los movimientos huelguísticos, muchos de ellos sin razón alguna.

Una de las cuestiones que se discutió mucho en el seno del movimiento obrero fue si los trabajadores deberían hacer política. La corriente más reacia a ello fue la anarquista. Otras organizaciones la aceptaron y tuvieron acceso a los Ayuntamientos y a los órganos políticos y administrativos. Los anarquistas rectificaron su conducta cuando vieron la subversión del franquismo contra el gobierno legítimo. Si no hubiera habido ese apoliticismo entre los trabajadores no habría estallado la rebelión, aseguraba Prieto. Miles de leales trabajadores a la República que fueron fusilados estarían ahora "tremolando la bandera de su organización obrera como heraldos de la libertad futura del mundo". Qué bueno que los obreros mexicanos no tenían miedo a hacer política; que bueno que esa era lo acordado en el seno de la Confederación de Trabajadores de México.

Había que decir también otra verdad. El movimiento obrero español en estas horas amargas no ha recibido la solidaridad del proletariado mundial ni de sus organizaciones internacionales, como la Federación Internacional Socialista y la Federación Internacional Sindical. Ni tampoco la de los socialistas europeos que habían llegado al poder. Si bien España agradecía los botes de leche condensada y otros víveres que le enviaban estos gobiernos, lo que en realidad España necesitaba eran aviones, fusiles, cañones, parque, en fin, todo lo que esos gobiernos le negaban para defenderse.

El pueblo y el gobierno de México han salvado a ese respecto su decoro, dijo el ex ministro de Defensa. "No lo han salvado otras democracias que tardarán poco en pagar el error inmenso de su conducta. Vosotros habéis salvado vuestro decoro como pueblo, regido por instituciones democráticas, gallardamente, noblemente. Lo salvó desde el poder el presidente Cárdenas; lo salváis vosotros con estas manifestaciones de adhesión que aquí sí, que aquí van en consonancia con los actos del poder". España no olvidará ese gesto y esa solidaridad, concluyó Indalecio Prieto³⁰⁰.

La política que iba a emprender el gobierno cardenista estaba en marcha. Los encargados de la política exterior habían dado instrucciones para llevarla a cabo. Por eso, Narciso Bassols, ministro de México en Francia, respondió a una pregunta que le hizo el corresponsal Emilio Herrera, de United Press, lo siguiente: "La cuestión española absorbe máximo porcentaje de las actividades de la Legación, donde el personal ha estado trabajando continuamente. El general Cárdenas ha autorizado la entrada a México de todos los españoles que lo soliciten, sin limitación alguna, negándose los pasaportes sin más exigencias que presentar documentación que compruebe que son republicanos y que no pueden reintegrarse a España a consecuencia de la guerra"³⁰¹.

La declaración del ministro de México, originó el siguiente comentario editorial de El Universal: "creemos que nos aventuramos mucho al afirmar que semejante facilidad y presteza para abrir sin cortapisas las puertas a cuantos españoles pretendan venir, constituye, cuando no una inconveniencia, un error". La inmigración sin límites, recalcó el editorial, afectaba a los trabajadores mexicanos, y si sólo venían trabajadores españoles, en México nada había que ofrecerles. Pero lo más

³⁰⁰ El Nacional, 24 de febrero de 1939. El Nacional no pasó desapercibida la elocución de Prieto en el homenaje a España que realizara la Confederación de Trabajadores de México. Por eso mismo señaló que la voz de Indalecio Prieto, "se alzó como un grito desgarrador de la conciencia humana, herida en los más noble y patético de su intimidad. Y esta voz acostumbrada en Europa a no encontrar eco amigo y alentador, a perderse en el aislamiento egoísta o en la cobardía de la soledad, resonó en el alma de los obreros y campesinos como un toque de alerta ante las luchas que en el mundo se avecinan. De alerta, e invocación al deber, que es preciso cumplir ahora, para sostener las conquistas de la civilización, en grave peligro de naufragar en la tempestad de barbarie que puede llegar inesperadamente a cualquier playa" ("Opinión editorial. La experiencia española", en El Nacional, 25 de febrero de 1939). Por supuesto que tampoco dejó pasar este momento El Universal, pues dijo: "Pero aquí de las lecciones que en su discurso ha dado el político español. Si inconsciencia ha habido en tan inconsecuente e irreflexiva actitud, las clases trabajadoras pueden y deben meditarla y rectificarla para el bien del país y de ellas mismas. No hay que olvidar lo 'del clima' de que habla don Indalecio Prieto; lo del clima favorable a todas las tiranías, tan repulsivas, tengan la etiqueta que tuvieran, y ya se trate de fascismo o de comunismo; ya que ambas por igual no representan sino el poder omnímodo del Estado sojuzgando, controlando y restringiendo los derechos de los trabajadores en beneficio de aquel, o sea la muerte de la libertad sindical, y aun de la libertad a secas, que sólo se encuentra en la auténtica democracia" ("Sección editorial. La lección de España", en El Universal, 25 de febrero de 1939).

³⁰¹ El Universal, 9 de marzo de 1939.

seguro era que esta inmigración fuera de políticos y no de trabajadores, por lo mismo, constituía "una inconveniencia, sino es que un error, el abrirles las puertas"³⁰².

Ignacio García Téllez, secretario de Gobernación, quiso calmar los ánimos al asegurar que la política de México con respeto a los republicanos españoles era una política muy prudente. La inmigración de republicanos tendría estas características: los que quisieran venir a México deberían contar con elementos suficientes para impulsar negocios, industrias, o quisieran formar cooperativas agrícolas y que fueran a sitios predeterminados por las autoridades mexicanas³⁰³.

Pero, poco tiempo después se conoció la declaración de Julio Alvarez del Vayo, en donde aseguró que el gobierno de Cárdenas ofreció recibir 35 mil familias. El *Universal* al conocer esta declaración señaló: No le creemos. Y agregó: "pero queremos suponer que los refugiados españoles sean unos ángeles, flor y ejemplo de civilización, de agradecimiento y cortesía [...]. Aún siendo esto así, ¿podríamos recibir e incorporar en nuestro país a las 35 mil familias españoles de que se hace mención?"³⁰⁴.

Por otra parte, Bassols llegó a México poco tiempo después de hechas sus declaraciones a la *United Press*, seguramente para decirle lo que habían provocado sus declaraciones. Y, aprovechar su estancia para rediseñar la estrategia para el asilo a los republicanos. Mauricio Magdaleno, desde las páginas del diario que impugnara la política migratoria del cardenismo, dijo a la llegada del ministro mexicano: "Bassols es de una casta que no ha muerto en México ni morirá nunca porque en el peor de los minutos, cuando la patria parece haber quedado sorda y sin voluntad para reemprender la marcha difícil y dolorosa, le brotan estos hijos inspirados y le calienta, otra vez el paso"³⁰⁵.

El gobierno de México pues, empezaba a recibir críticas por su política de asilo. Empero, a pesar de esta crítica, de las opiniones de algunos elementos de la Colonia Española³⁰⁶ y del sector patronal, la mayoría de los mexicanos apoyaba la política del presidente Cárdenas,

³⁰² "Sección editorial. El arribo de agitadores españoles", en *El Universal*, 16 de marzo de 1939.

³⁰³ *El Universal*, 20 de marzo de 1939.

³⁰⁴ "Sección editorial. No le creemos", en *El Universal*, 25 de marzo de 1939.

³⁰⁵ Mauricio Magdaleno, "Saludo a un mexicano que regresa", en *El Universal*, 28 de marzo de 1939.

³⁰⁶ En una editorial de *El Nacional* se dio cuenta a la opinión pública del llamado de atención que hizo el secretario de Gobernación, licenciado Ignacio García Téllez, a algunos miembros de la Colonia Española, de que respetaran las leyes mexicanas y cumplieran "con los deberes" que les imponía "la hospitalidad brindada por México" ("Opinión editorial. Justa advertencia de México", en *El Nacional*, 1 de abril de 1939.

haciendo peticiones en favor de los republicanos españoles³⁰⁷ o de sus representantes en el extranjero. Esto hubiera sido suficiente para que continuara la política a favor de los republicanos españoles. Sin embargo, el propio presidente de la República, miembros de su gabinete y **El Nacional** salieron a la defensa de un principio justo y uno de los patrimonios más grandes que tiene el mexicano: el derecho de asilo.

El presidente de la República, atajó de frente el problema. En un telegrama que envió a los señores Francisco Coss y Herminio S. Rodríguez, afirmó categóricamente: "Ejecutivo federal siguiendo práctica establecida de otorgar asilo elementos extranjeros solicitenlo para obtener protección en nuestro país cuando por la ideología que sustentan son objeto de persecuciones por parte de sus gobiernos que amenazan su vida y tranquilidad, está dispuesto a atender la súplica que le ha formulado el Jefe del Poder Ejecutivo de España, legítimamente constituido, interpretando así el sentimiento de hospitalidad del pueblo mexicano y cumpliendo además con un deber perfectamente reconocido por el derecho de gentes".

Además, en el caso particular al que se referían Coss y Rodríguez, de los españoles "indeseables", el presidente de la República, les dijo que ni eran extranjeros indeseables ni venían a perturbar la tranquilidad del país. Sino que eran "elementos de trabajo que por sus ideas libertarias" no podían volver por el momento a su patria. Y que, aspiraban, por eso mismo, vivir en México con el "propósito de invertir sus propios recursos en nuevas industrias y en trabajos de agricultura desarrollados en zonas de nuestro país que carecen de población". Finalmente, el presidente Cárdenas les dice estas grandes verdades: "Es de lamentarse que por mezquindades de orden puramente político sean ustedes, como representantes de su grupo, los que pretendan desvirtuar una actitud generosa que hace honor a la tradicional hospitalidad del pueblo mexicano"³⁰⁸.

El 28 de marzo de 1939 las tropas franquistas conquistaban Madrid. La República Española caía. **El Nacional** aseguró que "su recuerdo habrá de pasar a la Historia para enaltecerla". Y para orgullo de los mexicanos, sólo México estuvo con el gobierno legítimo, pues las dictaduras se aliaron contra España, las democracias con sus "claudicaciones vergonzosas" apoyaron franca y decididamente a la "rebelión criminal. La acción de los

³⁰⁷ Entre las peticiones más sobresalientes para traer refugiados españoles a México estaban las que promovía La Casa de España en México y la Universidad Nacional Autónoma de México, que solicitaban a Luis Pericot García, profesor de prehistoria de la Universidad de Barcelona; Antonio Madinaveitia, profesor de química de la Universidad de Madrid; Antonio Oriol, profesor de biología, de la Escuela Superior de Agricultura, de Barcelona; y, Antonio Trias, profesor de clínica quirúrgica, de la Universidad de Barcelona (*El Universal*, 9 de marzo de 1939).

³⁰⁸ *El Nacional*, 26 de enero de 1939.

unos, la inacción de los otros, en monstruoso contubernio, tendieron a un mismo y abominable fin”.

España no merecía “esta extraña coalición de audacias y cobardías en contra suya”. España en Europa, como ningún otro pueblo, estaba dando muestras de amor a la libertad, a la independencia y a la justicia. España luchó día a día por la defensa de la República no escatimando sacrificio alguno. España combatió no sólo contra los desleales de su patria sino contra el poderío militar de Alemania e Italia y contra el boicot que le impusieron Inglaterra y Francia. A España, para vencerla, tuvieron que atarla de pies y manos. Encadenarla por “la falta de alimentos y la carencia del pan. Los vencedores, vencedores efímeros, no pueden jactarse de su victoria. Triunfaron, también de manera temporal, sobre un pueblo desarmado y hambriento. Para esto necesitaron que las potencias totalitarias arrojasen su fuerza bruta, en la balanza de la injusticia”.

Dolía la caída de la República. Pero no había abatimiento ni pesimismo. Terminó el primer acto de la tragedia. El “ocaso definitivo de las libertades en el mundo”. Pero la lucha final no ha llegado. Y al final de la misma “volverá a salir el sol para todos los pueblos y la libertad reinará en la conciencia de los hombres”. Dejemos que el tiempo corra y vuele. Con él llegará la hora de la justicia. Mientras, observemos el infortunio de los hombres que defendieron la República. Los desleales no los perdonarán. Están condenados a la muerte, la esclavitud o el destierro. Naturalmente estos hombres mirarán América, “tradicionalmente tierra de asilo y de libertad”.

Ningún latinoamericano bien nacido les negará el derecho de “reconstruir sus vidas” en nuestros pueblos. América Latina seguramente los recibirá como se merecen. No les neguemos el derecho a vivir. No escuchemos las voces egoístas que veían al emigrado como un mal. El que llega a un país, en las condiciones de los republicanos españoles, es agradecido con el país que los acogió. “¡Con qué amor se pisa una tierra libre, cuando se huye de la persecución!”. No les neguemos, pues, el derecho a vivir³⁰⁹.

³⁰⁹ “Opinión editorial. No son las palabras finales”, en *El Nacional*, 30 de marzo de 1939.

4.- Desterrados nunca fueron.

A México empezaron a llegar intelectuales, pintores, ferrocarrileros, estudiantes, arquitectos, meseros, cocineros, hoteleros, agricultores, ingenieros, biólogos, topógrafos, pedagogos, en fin, todos aquellos refugiados españoles que creían que en estas tierras mexicanas podrían, sino iniciar una nueva vida, por lo menos tener cierto sosiego, un poco de tranquilidad y descanso para su cuerpo y para su espíritu. Llegaban a México por sus propios recursos, por invitación expresa del presidente de la República, por intermedio de la Federación de Organizaciones de Ayuda a la República Española o del Comité de Repatriados, de José Puche. A veces venían solos o en familia. En pequeños o grandes contingentes.

El 2 junio de 1939 llegó el primer grupo de 327 refugiados españoles. En el Flandre venían ilustres intelectuales como don José Giral, profesor y ex rector de la Universidad de Madrid, ex ministro de Relaciones Exteriores, entre otros cargos importantes; su esposa, Petra Barnés; y sus hijos Francisco y Antonio. Desembarcaron también Roberto Castrovido, periodista, José Domenchina, escritor y ex secretario particular del presidente Manuel Azaña, Gonzalo Reparaz, historiados y geógrafo, quien murió el 21 de ese mismo mes, Carlos Velo, experto en cuestiones cinematográficas, Enrique Rioja, biólogo, entre otros.

En nombre de los refugiados, José Giral dijo: "Los refugiados españoles no venimos a hacer política. No queremos hablar de política. Somos respetuosos de la hospitalidad y las leyes mexicanas. Por esto no abordaremos posiciones políticas. Venimos a trabajar, a colaborar dentro de nuestros modestas posibilidades en el progreso de este gran pueblo y nuestra ocupación fundamental es corresponder con la labor constructiva a la generosidad del pueblo de México"³¹⁰.

Diez días después, a las 20.30 horas, aparecía en el Puerto de Veracruz el Sinaia, con un contingente de aproximadamente mil seiscientos refugiados. Llegaban también hombres de letras, escritores, periodistas como Benjamín Jarnés, Eduardo Ontañón, Emilio Prados, Antonio Zozaya. El día que llegaron a tierras mexicanas, Prados escribió su gran poema "Entre México y España".

Qué hilo tan fino, qué delgado junco
-de acero fiel- nos une y nos separa
con España presente en el recuerdo,
con México presente en la esperanza.
Repite el mar sus cóncavos azules,

³¹⁰ El Nacional, 3 de junio de 1939.

repite el cielo sus tranquilas aguas
y entre cielo y el mar ensayan vuelos
de análoga ambición, nuestras miradas.

España que perdimos, no nos pierdas;
guárdanos en tu frente derrumbada,
conserva a tu costado el hueco vivo
de nuestra ausencia amarga
que un día volveremos, más veloces,
sobre la densa y poderosa espalda
de este mar, con los brazos ondeantes
y el latido del mar en la garganta.

Y tú, México libre, puerto abierto
al ágil viento y a la luz del alba,
indios de clara estirpe, campesinos
con tierras, con simientes y con máquinas;
proletarios gigantes de anchas manos
que forjan el destino de la Patria;
pueblo libre de México:
como otro tiempo por la mar salada
te va un río español de sangre roja,
de generosa sangre desbordada.
Pero eres tú esta vez quien nos conquistas,
y para siempre, ¡oh vieja y nueva España!³¹¹

Los habitantes del Puerto de Veracruz los recibieron con los brazos abiertos. Adornaron sus casas y calles para recibirlos. Los trabajadores afiliados a la Confederación de Trabajadores de México estuvieron presentes con estandartes y banderines. La comitiva estuvo integrada por el secretario de Gobernación, Ignacio García Téllez; el representante del presidente Cárdenas, Alejandro Gómez Maganda³¹²; el gobernador de Veracruz, autoridades locales; así como el dirigente obrero, Vicente Lombardo Toledano, entre otros.

³¹¹ Sinaia. *Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México*, edición facsimilar, presentación y epílogo de Adolfo Sánchez Vázquez, UNAM/UAM/Redacta, La Oca, México, 1989, p. 19.

³¹² Gómez Maganda fue Cónsul General de México en España (1937-39) y publicó *España sangra*, así como los siguientes artículos en este diario: "España magnífica y mártir", en *El Nacional*, 19 de julio de 1938; "De la guerra. Frente de Madrid", en *El Nacional*, 28 de julio de 1938; "Cataluña responde", en *El Nacional*, 31 de julio de 1938; "El caso español", en *El Nacional*, 31 de marzo y 1 de abril de 1939. Cf., el siguiente artículo que reseñó el libro de Gómez Maganda, Calibán, "El pulso del mundo. España, sangra", en *El Nacional*, 4 de enero de 1938.

El secretario de Gobernación les dio la bienvenida a tierras mexicanas. Dijo que se le recibía no como “náufragos de la persecución dictatorial a quienes misericordiosamente se arroja una tabla de salvación, sino como a defensores aguerridos de la democracia republicana y de la soberanía territorial, que lucharon contra la maquinaria opresora al servicio de la conspiración totalitaria universal”. El gobierno y pueblo de México los recibía como a los verdaderos exponentes de la “causa imperecedera de las libertades del hombre”³¹³.

En julio llegó el *Leerdam*³¹⁴, con 18 españoles que vinieron por su propia cuenta; el *Ipanema*, con 508 hombres y 486 mujeres y niños³¹⁵; y el *Mexique*, con 2 250 refugiados³¹⁶. No era casual que llegaran a México tal cantidad de refugiados españoles. En Francia, se encontraban en campos de concentración; el gobierno deseaba cuanto antes terminar con esta situación devolviéndolos a España o entregándolos a la policía. En Portugal, el régimen de Salazar era un incondicional de Franco y ahí era imposible tener un refugio seguro.

En España, se vivía una época de terror³¹⁷. Los datos que se conocían eran que en Madrid habían sido fusilados más de 35 mil en Madrid; en Valencia, 15 mil; en Cataluña, 25 mil. En los campos de concentración de la capital española se calculaba que había cerca de 400 mil³¹⁸ republicanos. Como bien lo dijo Benjamín Jarnés cuando llegó a México: en la España de Franco ser republicano es un delito y hasta se asesina por ser culto³¹⁹.

³¹³ *El Nacional*, 14 de junio de 1939. Con motivo de la llegada del *Sinaia*, *Excélsior* publicó su cotidiano epigrama, en donde expresó: “Los del *Sinaia* al llegar/ dicen que vienen de paso/ pues calculan regresar/ a España en muy corto plazo/ Si ese es su deseo, que empiece/ el Hado a impartir ayudas/ pero yo tengo mis dudas.../ ¡Llegaron en Martes 13!”, (Kien, “El epigrama del día”, en *Excélsior*, 14 de junio de 1939). Por otra parte, véase, uno de los primeros textos publicados sobre el arribo de refugiados españoles: Fernando Suárez, “El ‘Sinaia’, la nave del éxodo. Cómo viajó en ella la primera expedición de refugiados españoles”, en *Excélsior*, 7 de julio de 1939.

³¹⁴ *Excélsior*, 5 de julio de 1939.

³¹⁵ *El Nacional*, 11 de julio de 1939. *Excélsior*, catalogó a los refugiados españoles que venían en el *Ipanema*, como fugitivos (*Excélsior*, 12 de junio de 1939). Y en la primera plana de la edición del 9 de julio dijo que al desembarcar los refugiados ibero hubo manifestaciones comunistas. Al día siguiente, también en primera plana, señaló que ya había en el país 10,000 refugiados españoles (*Excélsior*, 9 y 10 de julio de 1939). Y *El Universal*, calificó a los españoles que llegaron a Veracruz como “gallos de pelea”, como personas que venían a hacer política, y que este tipo de personas era lo que México no quería ni se querían (“Sección editorial. Líderes no, sólo refugiados”, en *El Universal*, 10 de julio de 1939).

³¹⁶ *El Nacional*, 28 de julio de 1939.

³¹⁷ *El Nacional* publicará una serie de relatos y testimonios sobre esa era de terror franquista narrada por los propios refugiados. En un volumen aparte he recogido esos testimonios, por ahora es suficiente mencionar los siguientes: Ramón Belausteguigoitia, “Una visión trágica de los refugiados españoles”, en *El Nacional*, 5 de marzo de 1939; Ramón Sender, “Europa desde México”, en *El Nacional*, 19 de junio de 1939; Paulino Masip, “La guerra totalitaria”, en *El Nacional*, 26 de junio de 1938; L. Ferrán de Pol, “Fragmentos de mi diario. Campo de concentración”, en *El Nacional*, 26 de septiembre de 1939.

³¹⁸ *El Nacional*, 23 de mayo de 1939.

³¹⁹ *El Nacional*, 15 de junio de 1939.

Por esta razón, *El Nacional* respaldaba la política cardenista de ayuda a los refugiados españoles y aseguraba que nuestro país estaba y estará recibiendo aún más españoles. Los españoles que llegaban no eran enfermos, ni ciegos, ni criminales, ni vagabundos. Era el pueblo de España el que estaba llegando a nuestras tierras, "en su forma más alta y fuerte", que se diseminará por lo ancho y largo del territorio nacional. La presencia de estos hombres y mujeres nos honra y por "las cualidades que los caracterizan, hombres semejantes hacen su patria de la tierra hospitalaria que pisan"³²⁰.

En otro momento también señaló que la llegada de estos contingentes ponía de realce "la altura mental de nuestro pueblo" y que se negaba a pisotear la fraternidad entre mexicanos y españoles. El pueblo de México ha entendido este episodio de su historia a pesar de la crítica de algunos grupos y cierta prensa. Los refugiados han asegurado desde su entrada al Puerto de Veracruz sus "deseos de meterle el hombro al afanoso trabajo de cada día, como lo han hecho en España, bajo condiciones sociales muy inferiores"³²¹.

Bienvenidos pues, todos los refugiados que llegaban a este suelo mexicano. "Bienvenidos todos los hombres que por sus ideas de libertad y de justicia" sufrían persecución y destierro. Si México siempre ha sido tierra hospitalaria, hoy cumple nuevamente con ese deber humanitario. México será la Nueva España "ya no en el sentido colonial del nombre, sino porque aquí han encontrado arraigo sus fuerzas más nobles y representativas". Refugiados españoles, "todo hombre fecundo hará patria de la tierra que pisa. México os ofrece una patria libre y generosa"³²².

Entre los columnistas de *El Nacional* que escribieron a favor de la inmigración española destaca, Mónico Neck. El decía sencillamente que los aceptáramos, que los recibiéramos con júbilo. Eran hermanos y en su patria no podían vivir. La España franquista fusilaba, usando rifles de fabricación alemana e italiana, a un patriota español cada nueve minutos. Los españoles, "los verdaderos españoles, los defensores ardientes de su patria", no podían vivir en España. Bienvenidos sean en México, pues nuestro país tenía que cumplir bellamente y humanamente con su deber"³²³.

³²⁰ "Opinión editorial. Bienvenida la inmigración española", en *El Nacional*, 5 de junio de 1939.

³²¹ "Opinión editorial. Brazo español en tierra mexicana", en *El Nacional*, 15 de junio de 1939.

³²² "Opinión editorial. Bienvenida de los refugiados a Ipanema", en *El Nacional*, 10 de julio de 1939.

³²³ Mónico Neck, "Apuntes de actualidad. Españoles; no gachupines. Uno cada nueve minutos", en *El Nacional*, 15 de junio de 1939.

En su momento Neck arremetió contra aquellos diarios que, en su opinión, eran “diarios de escándalo”, como *Excélsior*, *Últimas Noticias*, *El Universal*, *La Prensa*, *Hoy*, que continuamente criticaban la llegada de los refugiados, diciendo que éstos iban a quitarle trabajo a los mexicanos, que se les daba mejor trato que a los nacionales, que estaban haciendo política, etcétera³²⁴. Neck decía que los refugiados llegaban a México a trabajar, y ellos mismos lo declararon desde su llegada al Puerto de Veracruz. Además, desde el primer día que llegaron a suelo mexicano³²⁵ han demostrado que, en verdad, se estaban vinculado y asimilando a las necesidades de México.

Sin embargo, la llegada de figuras políticas como Indalecio Prieto, Augusto Barcia³²⁶, Julio Álvarez del Vayo, José Miaja³²⁷, Juan Negrín³²⁸ fue una cuestión muy criticada. En la página editorial de *Excélsior* se llegó a poner en duda la política de asilo del régimen cardenista: “contra lo prometido por el gobierno y contra las normas escritas para condicionar la traída de los refugiados, se nos ofrece, en cambio, una verdadera invasión de radicales militantes, ‘dispuestos a todo’, menos a trabajar, a fecundar el suelo que les está dando abrigo, y a convivir dentro de los límites del respeto a la tradición, a las instituciones, y a las consideración más

³²⁴ En *Excélsior*, algunos articulistas señalaron, por una parte que la llegada de los españoles a México iba a originar una competencia desigual con los mexicanos (León Depetre, “Inmigrantes de España”, en *Excélsior*, 5 de junio de 1939; “Sección editorial. Lo que debe venir y lo que no debe venir de España”, en *Excélsior*, 5 de junio de 1939). Y, por la otra, aunque excepcionalmente: “nuestro deber, haciendo honor a la hospitalidad e hidalguía de que tantas veces se ha hecho alarde, es recibirlos como hermanos en desgracia, abrirles los brazos cordialmente, hacerles llevadero su infortunio, a ser posible, procurar que lo olviden a nuestro lado y que puedan curar rápidamente las profundas heridas que en lo material han debido sufrir en su desolada patria lejana” (Ignacio Morelos Zaragoza, “Los refugiados españoles”, en *Excélsior*, 10 de junio de 1939).

³²⁵ “Mónico Neck, “Apuntes de actualidad. Los refugiados españoles. Y los maestros rurales”, en *El Nacional*, 31 de julio de 1939. Otros artículos de Neck relativos a su simpatía por la España republicana son, entre otros, los siguientes, “Apuntes de actualidad. España en su lugar. Y diente por diente”, en *El Nacional*, 27 de junio de 1938; “Apuntes de actualidad. Gañán, platiquemos. ¡Y que viva España!”, en *El Nacional*, 7 de noviembre de 1938; “Apuntes de actualidad. El problema de España. El porvenir de España”, en *El Nacional*, 10 de febrero de 1939; “Apuntes de actualidad. Viene de España. El doctor Negrín”, en *El Nacional*, 15 de febrero de 1939; “Apuntes de actualidad. Un mexicano en España. Y el español en México”, en *El Nacional*, 22 de junio de 1939.

³²⁶ En el Centro Republicano Español, Augusto Barcia dictó una conferencia el 14 de junio de 1939, que el diario publicó con el siguiente título: “La política exterior de las grandes potencias europeas”, en *El Nacional*, 22, 24, 27, 28 y 29 de junio de 1939. Unos meses antes el periódico dio a conocer “Una gran figura de la República Española. Augusto Barcia nos dice...”, en *El Nacional*, 18 de mayo de 1939.

³²⁷ En 1937, Francisco Caramés entrevistó a Miaja en Madrid, en donde agradeció al pueblo mexicano y al presidente Cárdenas todo cuanto habían hecho por España (*El Nacional*, 23 de abril de 1937). Más tarde un colaborador de esta casa editorial se refirió a él, (Juan Marinello, “Desde Madrid. Miaja o el deber”, en *El Nacional*, 31 de enero de 1938), y en otra ocasión reprodujo de la revista francesa *Regards* un anecdotario de Miaja (“Anecdótico de un héroe. Vida humilde y corazón grande: así es el general Miaja”, en *El Nacional*, 8 de septiembre de 1938).

³²⁸ De Negrín parece ser que sólo se publicó el siguiente artículo: Juan Negrín, “España lucha por su honor”, en *El Nacional*, 16 de octubre de 1938.

elemental hacia un pueblo que no reconoce más bandera que la enseña patria³²⁹.

Frente a estas críticas El Nacional y sus colaboradores, dieron a conocer a través de entrevistas, reportajes y artículos a escritores, intelectuales y profesionistas que recién llegaban a México. Fernando Benítez, en aquel entonces uno de los colaboradores más entusiastas de este diario y más tarde director del mismo, escribió estas palabras sobre Manuel Pedroso: "Dos ideales han presidido el curso de su vida ejemplar: la enseñanza orientada a la cultura de las masas y de las minorías dirigentes de una futura España y la actividad política al servicio de su advenimiento.- Puede sentirse, nuestro huésped, satisfecho. Sus dos más caros ideales han sido la tónica de su vida vertical y él las ha servido hasta convertirse en ejemplo vivo y representación acabada de las mismas"³³⁰.

El poeta Efraín Huerta, también de El Nacional, tituló su columna periodística "Españoles en México", en donde presentó a escritores, poetas y novelistas. Sobre José Bergamín escribió estas palabras: "La figura de Bergamín es delgada, apretada, como español que piensa y actúa, de español que es todo espíritu y ansia de salvación. Su talento es como un suave relámpago. Un relámpago amigo, persuasivo, razonable, lógico"³³¹. De Emilio Prados dijo que era un cazador de nubes³³².

Luis Cardoza y Aragón, poeta, escritor, crítico de arte, guatemalteco por nacimiento; y latinoamericano, de corazón, también estuvo con la República y con los republicanos españoles. Entre las entrevistas que realizó destacan las que realizó a Antoniorobles y a Rafael Giménez Siles. Cardoza y Aragón presentó al autor de Azulita, como a un hombre "delicado y fino humorista, y uno de los muy contados autores peninsulares que ha logrado producir una obra digna de la mentalidad fresca y vivísima del niño". Escribir para niños es una cosa verdaderamente difícil, que requiere un don muy particular.

Una de las primeras preguntas que le hizo el reportero de El Nacional al ilustre visitante fue: "¿No cree que Disney, con sus obras

³²⁹ "Página editorial. Mal principio de cuentas", en Excelsior, 15 de junio de 1939. Secundaron esta posición editorial, Gonzalo de la Parra, "Puntos de vista. Los rojos intemperancias de los refugiados", en El Universal, 16, de junio de 1939; Alfonso Junco, "La España nueva. ¡No pasarán!.- La verdad conquistadora", en El Universal, 17 de junio de 1939.

³³⁰ Fernando Benítez, "Visitantes ilustres. Manuel Pedroso", en El Nacional, 1 de junio de 1939.

³³¹ Efraín Huerta, "Españoles en México. José Bergamín", en El Nacional, 6 de junio de 1939.

³³² Efraín Huerta, "El cazador de nubes. Emilio Prados, poeta", en El Nacional, 21 de junio de 1939. Huerta, también escribió, entre otros, los siguientes artículos: "Españoles en México. Antonio Sánchez Barbudo", en El Nacional, 12 de julio de 1939; "Españoles en México. Juan Gil-Albert", en El Nacional, 14 de julio de 1939; "Españoles en México. Juan José Domenchina", en El Nacional, 21 de julio de 1939.

maravillosas de fantasía, de acción, de color, de realismo y de irrealidad, es ahora el mejor narrador infantil?”. A lo que respondió el escritor español: “Admirable, sin duda. Me encanta muchísimo. Su creación es genial. Sin embargo, la palabra cautiva profundamente al niño. El prestigio de la letra impresa es merecido. Me refiero a los textos dignos ¡naturalmente!. El buen teatro tampoco perecerá por el cinema, como el buen cuento infantil nada tiene que temer del genio de un Disney”.

Lo que ha sucedido es que los cuentos infantiles han sido muy mediocres, hechos por personas mediocres, que cuentan historias aburridas para los niños. A veces también hechos por personas preocupadas por la pedagogía y la moral. Un libro como estos hace, finalmente, que el niño odie la lectura. En España, por ejemplo, se llegó al absurdo de querer imponer como texto obligatorio para las escuelas primarias *El Quijote*. Miguel de Unamuno salió en contra de esta proposición. Imponer esta lectura haría, a la postre, odiar este libro, como el libro de aritmética.

Chaplin es el otro genio de la cinematografía, continúa respondiendo Antoniorobles a Cardoza y Aragón, otro genio del humor. Pero no había que engañarse “al estudiar las reacciones infantiles frente a sus creaciones. Nos ilustran profundamente acerca de los resortes de la risa, de la gracia, y nos dan a conocer, ejemplarmente, la psicología infantil, la psicología de los adultos, de los pueblos. Porque la risa es universal en cierto sentido; pero algo que nos divertiría a nosotros, acaso afligiría, daría tristeza a hombres de otras naciones. En el niño, el estado pristino del espíritu humano, permite generalizaciones más valiosas. Chaplin gusta a niños y a viejos, a todo el mundo. ¡Como que es un genio!”³³³.

La entrevista que el autor de *La nube y el reloj* hizo a Giménez Siles no fue del agrado de *El Universal*, sobre todo porque el editor español dijo que México será “el centro editorial de habla española”. Y además, por tener los derechos exclusivos publicará obra de García Lorca, Pérez Galdós; así como de Rafael Alberti, Herrera Petere, Antoniorobles, entre otros ³³⁴. Pero, ¿qué otra cosa podía hacer en estas tierras mexicanas un editor, sino publicar?

Acaso, su excesiva confianza en México y el desconocimiento de grupos políticos que eran anticardenistas llevó a decir a Giménez Siles lo

³³³ Cardoza y Aragón Luis, *Tierra de belleza convulsiva*, compilación de Alberto Enriquez Perea, El Nacional, México, 1991, pp. 735-738.

³³⁴ En la página editorial de *El Universal* se señaló que México no debería continuar la obra que en España realizó este hombre, porque significó el desorden y el odio en que vivió la República Española. Estaba bien que se publicaran libros, pero no de García Lorca y Pérez Galdós (“Sección editorial. Propaganda española nociva”, en *El Universal*, 19 de junio de 1939).

siguiente: "Mis planes: trabajar en estrecha colaboración con los compatriotas mexicanos para continuar dando la batalla al fascismo desde nuestra trinchera de educación y cultura del pueblo. Para nosotros los intelectuales españoles, nuestra labor en México es continuación de la que realizábamos en España. Sentimos del señor presidente Cárdenas y de su gobierno, el mismo estímulo para todo lo que significa cultura y progreso, de la misma manera que siempre lo tuvimos del gobierno español y de su presidente el doctor Negrín"³³⁵.

No sólo Benítez, Huerta y Cardoza y Aragón realizaron esta labor de solidaridad y camaradería con los refugiados españoles. También lo hicieron Agustín Yáñez, Clemente López Trujillo, el ya citado Mónico Neck, entre otros³³⁶. Y, excepcionalmente, algunos articulistas de otros medios periodísticos escribieron a favor de los exiliados españoles.

Pedro Gringoire, de *Excélsior*, escribió que los trasterrados venían a México con sus familias en busca sólo de "una quietud propicia al trabajo". Pero al rededor de ellos se han creado maniobras de "política sectaria, y por la otra, una siniestra leyenda de crímenes de tenebrosas confabulaciones contra la paz social". No se había tomado en cuenta que llegaban a este país "ignorando, como es natural, los resortes ocultos de nuestra situación político social". Ojalá los adversarios de esta política de asilo recordaran alguna vez las palabras del Evangelio que señala con atingencia amar y perdonar a los enemigos³³⁷.

También los refugiados buscaron alguna oportunidad en los diarios que cuestionaban su llegada para señalar esa campaña era un pretexto "a maniobras banderizas en la política interior de México. Y ello acentúa nuestro sentimiento de gratitud inextinguible a la nación mexicana y al presidente Cárdenas. Y la gratitud obliga. Obliga a no añadir pasión nuestra a las pasiones legítimas que se debaten en la política del país que nos ofreció única y generosa hospitalidad"³³⁸.

El artículo que publicó Luis Cabrera, en el periódico *Reacción* (?), titulado "Los refugiados españoles. Ciegos, mudos y sordos", tuvo respuesta por parte de Fernández Vega, quien dijo: "Aquí estamos empujados por la adversidad. Nos han recibido no como se recibe al

³³⁵ Cardoza y Aragón, Luis, *Tierra de belleza convulsiva*, cit., p. 744.

³³⁶ A manera de ejemplo, véase, Clemente López Trujillo, "Españoles en México. Enrique Díez-Canedo", en *El Nacional*, 16 de junio de 1939; Agustín Yáñez, "Españoles en México. Saludo a Benjamín Jarnés", en *El Nacional*, 20 de junio de 1939.

³³⁷ Pedro Gringoire, "El pulso de los tiempos. La economía, la caridad y los refugiados", en *Excélsior*, 30 de junio de 1939.

³³⁸ Alvaro Pascual Leone, "Habla un refugiado. Carta a una española, sin esperanza de respuesta", en *Excélsior*, 27 de junio de 1939.

pariente pobre que viene a mermar el pan de nuestra mesa, sí como al hermano que llega, tras largo viaje, al propio hogar. Nos han estrechado contra su pecho, nos han hecho reposar, fraternalmente sobre su corazón. ¡Qué honda, qué perdurable muestra de gratitud! Porque no ha habido palabras, señor licenciado Cabrera. Nada se nos dijo. No hemos escuchado aquello de: 'Pasad; esta es vuestra casa', mas hemos visto cómo se abrían ante nosotros todas las puertas y cómo se nos tendían todos los brazos. ¿Para qué hablar? México sabe gustar la miel de los silencios y nosotros también³³⁹.

Y en medio de vituperios³⁴⁰ y campañas xenófobas, los refugiados empezaron a colaborar en *El Nacional*, y ocasionalmente en revistas para ganarse la vida y para demostrar que sólo querían vivir en paz. Sin embargo, también en otros medios fueron llamados a colaborar ya fuera de manera permanente o circunstancial. Y esto fue importante para que la opinión pública mexicana tuviera la oportunidad de juzgar la calidad moral e intelectual de los asilados españoles. Antonio Zozaya, por ejemplo, fue recibido en *Excélsior* con gran beneplácito³⁴¹.

Sin embargo, a pesar de esta apertura en los órganos y grupos políticos reacios a aceptar a los refugiados, era necesario continuar apoyando al régimen cardenista en esta materia. Así lo entendieron los sectores sociales y políticos, como el Frente Socialista de Abogados, la Confederación de Trabajadores de México³⁴² y el Partido de la Revolución Mexicana³⁴³. Y, por su parte, los encargados de la política interior y exterior del país tampoco dejaron pasar la oportunidad para manifestar los alcances y de esta política cardenista.

³³⁹ Félix Fernández Vega, "Los refugiados españoles. Ciegos, mudos y sordos", en *Excélsior*, 6 de julio de 1939.

³⁴⁰ Entre las instituciones que sufrieron ataques está La Casa de España en México y su presidente, Alfonso Reyes. Afortunadamente también hubo personas que desde el lugar donde provenían los ataques salieran algunas defensas. Cf., Mauricio Magdaleno, "La patria amarga", en *El Universal*, 20 de junio de 1939.

³⁴¹ A partir del 25 de julio de 1939 Zozaya empezó a colaborar en *Excélsior*. Sus primeros artículos fueron: "Del mismo aparecer. Del ambiente y de la vida", en *Excélsior*, 25 de julio de 1939; "Del ambiente y de la vida. Enamorados", en *Excélsior*, 31 de julio de 1939. Un artículo sobre la personalidad de Zozaya, es el de José A. de Toledo, "Antonio Zozaya está en México", en *Excélsior*, 21 de junio de 1939. También en este mismo mes de julio, empezó a colaborar J. M. Miquel i Vergés. Su primer artículo fue: "14 de julio", en *Excélsior*, 14 de julio de 1939.

³⁴² *El Nacional*, 28, 30 y 31 de julio de 1939.

³⁴³ El Partido de la Revolución Mexicana consideró que el llamado problema de los refugiados españoles "como una cuestión de principios a la que debe prestar toda la atención que se merece. La lucha a los luchadores antifascistas defensores de la libertad e independencia de su patria y de un régimen progresista y democrático, debe ser organizada de una manera inmediata y desarrollada en plano de cooperación con los distintos organismos revolucionarios que han abordado la cuestión de los refugiados españoles como el cumplimiento de un deber político y humano" (*El Universal*, 26 de julio de 1939).

En una carta del secretario de Relaciones Exteriores, Eduardo Hay, a Paul Perrin, secretario general de la Oficina Internacional para el Respeto del Derecho de Asilo y la Ayuda a Refugiados Políticos, señalaba que México, a diferencia de Francia, no sólo sabía qué hacer con los refugiados españoles, sino que lo estaba haciendo, lo hacía y lo seguirá haciendo. Ha acogido y seguirá acogiendo refugiados de acuerdo a su economía. Y de paso, estaba ayudando a Francia a aligerar el problema que representaban 350 mil republicanos en su suelo.

Cierto, dijo Hay, que no debía “dejarse pasar inadvertida la identificación democrática y republicana” que existía entre los refugiados españoles y el pueblo mexicano; pero aquí vienen a trabajar exclusivamente y “a no militar en luchas políticas o sociales ni en las nuestras, por más punto de contacto que haya entre una y otras. No debe concluirse de ésto que los acogemos en calidad de parias. La Constitución de México no reconoce dentro del territorio nacional sino la existencia de hombres libres, con los derechos y las prerrogativas de todo ser humano y en un plan de igualdad democrática, como corresponde a nuestro régimen”.

La actitud de México no era ni es insólita o privativa para los republicanos españoles. Responde a una firme tradición “sostenida en diversas ocasiones y ratificada hoy una vez más, de solidaridad con aquellos elementos para los que las tiranías o las persecuciones les hacen imposible la vida dentro de sus propios países”, concluyó el secretario de Relaciones Exteriores de México³⁴⁴.

El secretario de Gobernación García Téllez, señalaba que la aceptación de refugiados estaba en relación al “grado de persecución y peligro” que sufrían y en relación con los recursos que contarán las instancias creadas para ello, como el Comité Técnico de Refugiados Españoles, independientemente del gobierno de México. Procurando siempre que con el ingreso a nuestro país los refugiados contribuyan al desarrollo económico y cultural del país, “a fin de evitar que se constituyan en carga social”³⁴⁵.

³⁴⁴ El Nacional, 5 de julio de 1939. Poco tiempo después de conocida la carta a Hay al secretario de la Oficina Internacional para el Respeto del Derecho de Asilo y Ayuda a Refugiados Políticos Españoles, el ex encargado de negocios de la Embajada de España en México, José Loredo Aparicio, escribió al secretario de Relaciones Exteriores, lo siguiente: “Tan justos son sus conceptos, obedecen a un sentido tan de humanitarismo, de caridad cristiana, reflejada sin otra igualación que la que pudiera hallarse en los Evangelios, en los grandes filósofos y juristas españoles de los siglos XIV y XVI, que nada podríamos añadir a la misma sino la promesa solemne de que todos los españoles de México, los residentes como refugiados, no deseamos otro cosa que no sea apartar nuestro esfuerzo, nuestro trabajo, nuestro cariño a la gran obra e reconstrucción nacional que desde hace años viene realizando el pueblo de México bajo la dirección de sus excelsos gobernantes” (Excelsior, 7 de julio de 1939).

³⁴⁵ El Nacional, 17 de junio de 1939.

En otra ocasión, señaló que el gobierno mexicano no había invitado a los refugiados españoles a hacer alguna labor de agitación ni tampoco a que participaran en la lucha política interna, que sólo era de incumbencia de los mexicanos. Se invitó a los refugiados para que se “asociaran en la obra constructiva e la Revolución Mexicana, que exige disciplina y sentido de responsabilidad”.

La Secretaría de Gobernación consideraba conveniente, por otra parte, insistir en que la actitud del gobierno con respecto a los refugiados españoles era de carácter humanitario. Y esto lo quería reafirmar porque continuaba “la tendenciosa campaña, no sólo de particulares, sino de algunas organizaciones políticas” que censuraban esta política del gobierno mexicano. No había razón para ello, pues lo que se pretendía era compartir el pan y el techo y el trabajo para que vivan honestamente³⁴⁶.

La afluencia de emigrados españoles a México continuó por mucho tiempo, con sus altibajos. México en 1939 entraba en una etapa que siempre ha sido delicada, por el reacomodo de las fuerzas políticas, es decir, el asunto relacionado con la sucesión presidencial. A este problema político estaban los de carácter económico, derivados de la expropiación petrolera, como la devaluación de la moneda, inflación, boicot al petróleo mexicano, ruptura de relaciones con Inglaterra, diferencias sustanciales con Estados Unidos y, en un futuro no lejano, el estallido de la segunda guerra mundial. A pesar de esos problemas, se puede asegurar, que la llegada de los refugiados españoles redundó en beneficio de todo México, y entre los grandes beneficiados con su llegada estaba precisamente El Nacional.

³⁴⁶ *Excélsior*, 2 de julio de 1939.

CRONOLOGIA

MEXICO. (1931-1939)

1931.

Gobierno del presidente Pascual Ortiz Rubio.

El gobierno mexicano eleva a rango la representación diplomática en Madrid, de Legación a Embajada.

Alberto J. Pani, primer embajador en España.

1932.

El presidente de la República renunció a su cargo. Lo sustituye Abelardo L. Rodríguez.

1933.

Segunda Convención Nacional Ordinaria del Partido Nacional Revolucionario. Elige como candidato a la presidencia de la República, al general Lázaro Cárdenas. El Plan Sexenal fue aprobado, servirá de referente al gobierno cardenista.

1934.

Lázaro Cárdenas, presidente constitucional para el sexenio 1934-1940.

Reforma al artículo 3º., constitucional, en donde se fija que el Estado impartirá educación socialista.

Reforma a la Suprema Corte de Justicia que crea la Sala del Trabajo.

1935.

Crisis política. El ex presidente Plutarco Elías Calles hace declaraciones en donde censura la política del presidente Cárdenas. El presidente de la República hace cambios en su gabinete, mueve a la joven oficialidad y defiende su política.

El Ala izquierda del Congreso de la Unión se vuelve mayoría en las cámaras federales.

Senadores y diputados callistas son desaforados.

Gobernadores callistas son destituidos.

1936.

Paro empresarial en Monterrey.

La Ley de Expropiación fue aprobada y promulgada.

Nace la Confederación de Trabajadores de México.

Reparto de tierras en La Laguna.

Autoriza el presidente de la República asilo para León Trotsky.

1937.

Expropiación de los Ferrocarriles Nacionales de México, S.A.

Reparto de tierras en el Yaqui.

Se expide la Ley de Energía Eléctrica.

Se expide la Ley de Amnistía.

Inicio el presidente Cárdenas la reforma al artículo 34 constitucional, para otorgarle a la mujer el derecho de votar.

Isidro Fabela en la Sociedad de Naciones expone las bases de la política exterior del cardenismo.

Llegan a México los 500 niños españoles.

1938.

Expropiación petrolera.

Creación de la administración obrera de los ferrocarriles.

Reformas a la Ley orgánica del Banco de México.

Promulgación del Estatuto Jurídico de los Trabajadores al Servicio del Estado.

Nace el Partido de la Revolución Mexicana.

Nace el sinarquismo.

Nace el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Funda el presidente de la República, La Casa de España en México.

Inicia la pugna por la sucesión presidencial, entre los partidarios del general Múgica y general Avila Camacho.

1939.

Nace el Partido Acción Nacional.

Llegan a Veracruz los refugiados españoles.

ESPAÑA. 1931-1939

1931.

Nace la República Española.
Niceto Alcalá Zamora, presidente de la República.
La República Española eleva de rango su Legación a Embajada en México.
Alvarez del Vayo, primer embajador en México.
Apertura de las Cortes Constituyentes.

1932.

Las Cortes aprobaron la ley del divorcio y la secularización de los cementerios.
Disolución de la Compañía de Jesús.

1933.

Fin del gobierno de Azaña.

1934.

Revolución de Octubre en Asturias.

1935.

Gil Robles en varias ocasiones dijo que se oponía a los golpes militares.

1936.

Triunfo del Frente Popular Español.
Mamuel Azaña, presidente de la República.
Gobierno de Casares-Quiroga.
Gobierno de Largo Caballero.
Asesinatos del teniente Castillo y de Calvo Sotelo.
Levantamiento militar contra la República.
Política de No Intervención impulsada por Francia e Inglaterra.
Defensa de Madrid.
Federico García Lorca es asesinado por los falangistas.
Llegan aviones italianos para los falangistas; armas rusas y mexicanas para los republicanos.

1937.

Guernica fue bombardeada.
A Barcelona se traslada el gobierno.
Gobierno de Negrín.
Comienza la batalla de Teruel.

1938.

Toma de Teruel por los militares desleales a la república.
Ofensiva de Aragón.
Avance y repliegue de las tropas republicanas del Ebro.

1939.

Cae la República.
Azaña se exilia y dimite en Francia.
Los militares de Franco por fin toman Madrid.
Exodo a Francia.
Exodo a México.

ANEXOS

**EMBAJADA DE ESPAÑA
MEXICO**

18 de diciembre de 1935.

**Sr. D. Froylán C. Manjarrez.
Director de El Nacional.
Ciudad.**

Mi estimado amigo y compañero:

Por razones que a usted se le alcanzarán fácilmente, nos vemos en la premura de salir para España el día 23 con rumbo a New York en donde embarcamos el 28. Esta precipitación no me permite darme la satisfacción de cumplir personalmente el encargo de renovarle las gracias efusivas por las atenciones con que ha abrumado mi modestia, su periódico. Mucho le estimaría que a todos los que en él colaboran y lo confeccionan, les hiciese patente esta profunda gratitud tanto de la Embajada como mía, modestos y humildes representantes de España a quien sin duda se ha querido honrar.

Espero reanudar esta inolvidable convivencia pero interim, donde quiera que nos hallemos, sepa usted y todos los mexicanos, que nuestro corazón queda aquí reconocido por tanta y tanta consideración, y que para nosotros nada sería más grato que poder corresponder con la eficacia que desea nuestro afecto que cordialmente le reiteramos con la consideración más distinguida de su afmo. S.S.

Emiliano Iglesias.

[Archivo particular de Froylán C. Manjarrez].

¡MANOS FUERA DE ESPAÑA!

MENSAJE

Al proletariado de la República, que el "Sindicato de Redactores, Obreros y Empleados de El Nacional, (miembro de la Cámara del Trabajo del DF-CTM) dirige para organizar el Comité Antifascista de Ayuda al Pueblo Español.

Compañeros trabajadores de México:

Los últimos sucesos de España, y en especial e infame ataque de la marina oficial alemana contra el puerto de Almería durante las primeras horas del día 31 de mayo, con el cual se desenmascara totalmente el papel y la intención de los dos imperialismos de Europa, el de Alemania y el de Italia, con relación a la democracia española, han decidido al Sindicato de Redactores, Obreros y Empleados de El Nacional presentar públicamente su protesta por los salvajes actos de represalias ejercidas contra las ciudades abiertas de España; por la concentración de ejércitos extranjeros cada vez más numerosos y agresivos en la Península, por las expresiones indecorosas que aquellas dos potencias del fascismo mundial usan para referirse al gobierno legítimo de España con sede en Valencia, y finalmente por la actitud de franco partidismo de cierto sector de la prensa nacional que acoge libremente los insultos procaces de la prensa alemana e italiana al mencionado gobierno, sin ocultar el sádico placer que le produce ese lenguaje internacional.

Frente a la actitud de pasividad que se advierte en determinados elementos de México por los hechos de España, que contradicen la recta y valerosa conducta del gobierno de la República al dar ilimitado apoyo al gobierno legítimo de España, El Sindicato de Redactores, Obreros y Empleados de El Nacional quiere puntualizar las normas que deben regir la conciencia revolucionaria de las clases trabajadoras de México, y señalar de una manera clara y terminante el sentido de la ocupación imperialista de España por fuerzas del servicio regular de Italia y de Alemania, con violación de todas las leyes internacionales y ultraje a los sentimientos de humanidad que invocan precisamente "los civilizadores" fascistas.

La asonada española sólo duró unas cuantas horas, pues el pueblo ahogó todos los brotes de la traición del ex-general Franco en todos los lugares donde se manifestaron en la segunda quincena de julio del año último; de entonces a la fecha el proceso de la guerra en España ha tenido todos los caracteres de lucha internacional descarada, y favorecida desde luego por la conducta de potencias cuyas clases directoras no quieren comprometer su dominio político en el Continente Europeo. Por

consiguiente, España se halla luchando por su Independencia Nacional, por las conquistas republicanas de su democracia política y por las conquistas del proletariado español contra los desafueros de las clase privilegiadas por la Monarquía. España está pagando con su horrible y trágico desangre la paz del resto de Europa, paz insostenible en estos momentos en que la integridad nacional de otras naciones se ve comprometida por la actitud desafiante de los países fascistas: Alemania e Italia.

Si hasta aquí ha habido determinada tolerancia por parte de nuestras clases trabajadoras, ello obedece sin duda a que los problemas interiores y los intentos de mediación del Comité de la Liga de Naciones, han permitido pasar en silencio, pero no inadvertidos, los brutales actos del fascismo italiano y alemán en tierras de España; en tierras que significan para nosotros el tronco familiar de donde surgió la cultura indo-americana y que son, asimismo, una base incontestable de nuestra definitiva emancipación de los imperialismos europeos.

Ha llegado el momento de que los trabajadores de México, sin distinción de posiciones locales dentro de la lucha por su mejoramiento, se unan en un solo sentir y actúen de conformidad, con el objeto de levantarla ola de protesta internacional que se alza ya por todas partes contra la traición de Franco y la insolencia de los Fuehrers y Duces de las milenarias dictaduras europeas. Para lograr esto, el Sindicato de Redactores, Obreros y Empleados de El Nacional, proponen lo siguiente a todos los obreros organizados de México:

1°.- Que se organicen inmediatamente el Comité Antifascista de Ayuda al Pueblo Español, ya propuesto por nosotros a la Confederación de Trabajadores de México y aceptado por el IV Consejo Nacional, con poder suficiente para integrar sub-comités delegados en la lucha contra el fascismo y contra todos aquellos representantes, propagandistas, comerciantes e individuos que en cualquier forma traten de justificar la conducta de Alemania y de Italia en España;

2°.- Que este Comité funde, como principio de su vigencia social, la acción directa contra cualquier elemento perturbador en las esferas del trabajo y contra los autores de impresos de cualquier clase que usen de términos elogiosos para los facciosos de España o de títulos que no estén reconocidos por el gobierno legítimo de Valencia.

3°.- Que se disponga un boicot a los productos provenientes de Alemania y de Italia por tanto tiempo como las fuerzas regulares de esas naciones estén ocupando el suelo español, y que se formen brigadas de propaganda para hacer efectiva esta norma de conducta.

4°.- Que se lleva a cabo un mitin obrero de protesta con asistencia de todos los secretariados y delegaciones de obreros y campesinos de la República para protestar públicamente por los salvajes atentados de que han sido víctimas las ciudades abiertas de España, por la matanza de niños, ancianos y mujeres en las ciudades leales, y que en dicho acto se tomen medidas necesarias al mantenimiento de un estado de lucha contra el fascismo en México.

El Sindicato de Redactores, Obreros y Empleados de El Nacional no dudan que las ideas expuestas en este Manifiesto al país serán inmediatamente acogidas, y seguirán luchando en todo momento para que se dignifique la actitud de la prensa local frente al conflicto de España y porque se lleve a cabo este plan de lucha contra el fascismo internacional.

**¡Compañeros trabajadores: España ha sido invadida!
¡Nuestro deber es estar al lado del pueblo español!
¡Abajo el fascismo italo-germano!**

POR UNA SOCIEDAD SIN CLASES.- México, D.F., a 1 de junio de 1937.- **POR EL COMITÉ EJECUTIVO:** Secretario General, Salvador Loaiza; Secretario del Interior, Alberto Elvira Carrillo; Secretario del Exterior, Mauricio Santa María; Secretario Tesorero, Jacinto Lugo, Secretario de Actas, Efrén Velasco.

MIEMBROS.- DIRECCION GERENCIA: María Luisa Cruz.- **REDACCION:** Pablo Buendía Aguirre; Santiago Suárez Longoria, Elvira Vargas, Raúl Ortiz Avila, Luis Cardoza y Aragón, Enriqueta de Parodi, Basilio Vadillo jr., Jesús Cedeño, Ricardo Pinelo Río, Augusto Fócil, José G. Escobedo, Roberto Arellano Martínez, Francisco Martínez de la Vega, Pedro Rosales Munguía, Antonio Luna, Mario Alviréz, Rafael Sánchez de Ocaña, Carlos Filio, Luis G. Moreno Irazábal, Luis Octavio Madero, Alejandro Campos Bravo, Gilberto Rubalcaba, Rafael Cardona, Federico Barrera Fuentes, Federico Juncal, Daniel C. Manjarrez, Alejandro Ordorica, Carmen Báez, Mario Fernández López, Rafael Cárdenas, Gustavo A. Rivera.- **DEPARTAMENTO DE FORMACION:** Porfirio Cárdenas, Salvador Loaiza, Ezequiel Fragosó, Murillo Ballesteros, Angel

Ibarra, Braulio Legorreta, Juan Medina, Adrián S. López, Rubén Lazo, Enrique Cárdenas, Prisciliano Torres, Baldomero Sánchez, Esteban Robles Zavaleta, Manuel González Camps, Ramón Ocampo, Luis Alonso R., Jorge Valdivia, Frank Hubert, Julio Aguilar, Raúl Villalobos, Leobardo Balcázar, Virgilio Treviño, Porfirio Gómez, Juan Salazar.- DEPARTAMENTO DE CORRECCION: Efrén Velasco, Justino Sánchez, Juan Santa María, Ramón Rosales, Joaquín Bauche Alcalde, Roberto Pérez Carranza, Luis Felipe Ureña, Luis R. Martínez, Ramiro Ruiz P.- DEPARTAMENTO DE EMPAQUE: Rafael López Guerra, Antonio Ramírez, Pedro García, Benjamín Sánchez, José Morales, Alonso Ruiz, Luis F. Navarro, Doroteo Gómez, José Luis Loaiza, Benjamín Morales, Emilio Arreola, Pioquinto Heredia, Pascual Pérez, Emilio Pateta, Francisco Vadillo, Ernesto Franco, Luis Ramírez.- ESTEREOTIPIA: Rafael Maya, Felipe Millares, J. Jesús Alvarez.- FUNDICION: Carlos Zunzunegui Soto, Carlos G. Rivero, Luis L. Infante, Mario Sánchez, Marfiano Ortiz.- PRENSAS: Marciano Sánchez, Heliodoro Mariscal, Miguel Ruiz Navarrete, Marciano Sánchez jr., Francisco Oropeza, Macario Olivares, Agustín Márquez, Juan Parra Aguirre.- ESTACION ELECTRICA: J. Refugio Hernández, Ignacio Sánchez, Ignacio Espinosa, Erasmo Hernández.- LINOTIPOS: Augusto Novaro, Ramón Munguía Alzaga, Daniel Muñoz, Carlos Reyes del Callejo, Jesús Medina Gómez, Alberto Elvira Carrillo, Armando Corona Rojas, Ernesto Melgoza, J. Rafael Hermida, Enrique Arce, J. Jesús Marín Góntiz, Manuel Velasco, Angel Chávez S., Rómulo Munguía, Vicente García, Flavio Domenzáin, Victor Manuel Lezama, Luis M. Bravo, Mauricio Santa María, Rodolfo Cruz Vera, Lorenzo Hernández, José Olivares, Carlos Tapia, Alberto Verdura Mier, Antonio Romero, Miguel Montes de Oca, Vicente Hernández, Manuel Jáuregui.- EXTRAORDINARIOS: José Loeb, Felipe Elizalde, José Calderón, Antonio Tiburcio, Roberto P. Ochoa, Francisco Navarrete, Cutberto Gómez, José González, Mario Gallardo, Miguel Quintanar, Sergio Pérez, Salvador Patiño, Salvador Ocampo.- DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD: Manuel A. López, Agustín Ortiz, Raúl Tavera, Rafael Lara Vázquez, Alicia Argüelles Espinosa.- DEPARTAMENTO DE DIBUJO: Salvador Pruneda, Esteban Cajiga, Miguel Patiño, Carlos Aguilera, Benjamín Caballero.- DEPARTAMENTO DE PROPAGANDA: Gilberto Calderón.- SECCION DE CONTABILIDAD: Agustín González, Pascual B. Aguilar, Enrique Ortega.- SECCION DE PERSONAL: Alberto Jorge Cárdenas.- SECCION DE ANUNCIOS: Carlos Armando Cárdenas, José de la Barrera.- COMPRAS: Efrén Zúñiga.- ALMACEN: Carlos Lira.- DEPARTAMENTO DE CIRCULACION: Ernesto Ramos, Francisco Gálvez, Eduardo Urbán, Antonio Ramírez, Francisco Vadillo, Carmen Cuervo, Héctor Manjarrez.- SECCION DE SUBSCRIPCIONES: Vicente R. Cerrillo, Ricardo Dávila Kast, Benito Ortiz, Eliezer Quiroz Soto,

Enrique Urbán, Ana María Manrique.- COBRANZAS: Francisco Pérez Elorza, Alfonso García Ríos, Miguel Zárate, Angel Lara Vázquez.- INTENDENCIA: Ramiro Aguilar, Joaquín Aldrete, Néstor Pérez, Rafael Oropeza, Martín Hernández, María de la Torre, Román Juárez, Simón Padilla, Antonio Flores, Pascual mercado, Luis Robles, Laureano Estrada, Daniel C. Miranda, Epifanio Calderón, Heriberto Flores, Braulio Zepeda, Salvador Orozco.- PARTICULARES QUE SE ADHIEREN: Lopeoldo de la Rosa (colombiano), Fausto Pomar, E. Kamarowsky (ruso), J. E. Crespo de la Serna, Juan Marinello (cubano), Gastón Lafarga (Antonio Romero), Nanni Leone Castelli (italiano), José Soto, Emilio Cohero, Jorge de Godoy, Frente Popular Español, Florentino Suárez, Luis Batres García Granados, Manuel Berrondo, Delegado de la CNT de España, Otto Krugger (alemán), José Huerta (español), Miguel Martínez Rendón, E. Guttman, José G. Morales, W. Hagemeister (alemán), Armando Cardona, Franceso Constantini (italiano).

[Archivo particular de Froylán C. Manjarrez].

BIBLIOGRAFIA

- Araquistáin, Luis, **La Revolución Mejicana. Sus orígenes. Sus hombres.** Su obra, Renacimiento, Madrid, 1929.
- Arenal, Angélica, **Páginas sueltas con Siqueiros**, Grijalbo, México, 1979.
- Bosques, Gilberto, **Artículos, conferencias y discursos**, H. Congreso del Estado de Puebla/LII Legislatura, Puebla, Pue., s.f.
- Broué, Pierre y Emile Témime, **La revolución y la guerra de España**, (2 tomos), FCE, México-Buenos Aires, 1962
- Cardoza y Aragón, Luis, **Tierra de belleza convulsiva**, compilación de Alberto Enríquez Perea, El Nacional, México, 1991.
- Cosío Villegas, Daniel, **Memorias**, Joaquín Mortiz, México, 1976.
- De La Casa de España a El Colegio de México**, El Colegio de México, México, 1998.
- De Vries, Lini M., **España 1936. (Memorias)**, traducción de Carlo Antonio Castro, Ficción 66, Universidad Veracruzana, Xalapa, México, 1965.
- Elguero, José, **Ayer, hoy y mañana**, Editorial Polis, México, 1941.
- Enríquez Perea, Alberto, (compilador), **Daniel Cosío Villegas y su misión en Portugal**, El Colegio de México/Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1998.
- Gall, Olivia, **Trotsky en México y la vida política en el periodo de Cárdenas. 1937-1940**, Era, México, 1991.
- Garro, Elena, **Memorias de España 1937**, Siglo XXI Editores, México, 1992.
- Gordón Ordás, Félix, **Mi política fuera de España**, T.I., Talleres Gráficos Victoria, S.A., México 1, D.F., 24 de abril de 1965.
- Hemingway, Ernest, **Despachos de la guerra civil española. 1937-1938**, traducción de Pilar Giralt Gorina, Planeta, Madrid, 1989.
- Henríquez Vera, Rigoberto, **Tejera, el desterrado**, Monte Avila Editores, Caracas, 1990.
- Ibarruri, Dolores, **En la lucha. I. Palabras y hechos. 1936-1939**, Editorial Progreso, Moscú, 1968.
- Iduarte, Andrés, **Don Pedro de Alba y su tiempo**, Editorial Cvltura, T.G., S.A., México, D.F., 1962.
- Lida, Clara E., **La Casa de España en México**, El Colegio de México, México, 1988. (Jornadas 133).
- López, Antonio, **Defensa de Madrid. Relato histórico**, Editorial A.P., Márquez, S.A., Méjico, D.F., 1945.
- Manjarrez, Froylán C., **La pluma y las palabras**, compilación de Alberto Enríquez Perea, El Nacional/Instituto Mora, México, 1992.
- Moreno Villa, José, **Vida en claro. Autobiografía**, El Colegio de México, México, 1944.
- Reyes, Rodolfo, **De mi vida. III. La bi-revolución española**, Editorial Jus, S.A., México, 1948.

- Rojo, Vicente, **España heroica. 10 bocetos de la guerra española**, 2ª., edición, Era, México, 1961.
- Rojo, Vicente, **Defensa de Madrid**, 2ª., edición, Era, México, 1967.
- Schneider, Luis Mario, **García Lorca y México**, UNAM, México, 1998.
- Secretaría de Relaciones Exteriores, **Memoria de las Secretaría de Relaciones Exteriores. De septiembre de 1936 a agosto de 1937**, t. I., DAPP, México, 1937.
- Sierra, Carlos J., José Vasconcelos. **Hemerografía. 1911-1959**, sobre tiro del Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, número 311, 15 de enero de 1965.
- Sinaia. **Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México**, edición facsimilar, presentación y epílogo de Adolfo Sánchez Vázquez, UNAM/UAM/Redacta/La Oca, México, 1989.
- Solórzano de Cárdenas, Amalia, **Era otra cosa la vida**, Nueva Imagen, México, 1994.
- Thomas, Hugh, **La guerra civil española**, Ruedo ibérico, París, 1967.
- Todo Valle-Inclán en México**, prólogo, notas, iconografía y bibliografía de Luis Mario Schneider, Coordinación de Difusión Cultural/Dirección de Literatura/UNAM, México, 1992.
- Trejo, Blanca Lydia, **Lo que vi en España**, Editorial Polis, México, 1940.
- Unamuno, Miguel de, **Enseñanza de una patria. Periodismo republicano. 1931-1936**, edición y prólogo a cargo de Víctor Quimette, con la colaboración de María Elena Nochera de Quimette, Pre-textos, Valencia, 1984.

HEMEROGRAFIA.

- “¿A dónde va España?”, en *El Nacional Revolucionario*, 7 de mayo de 1930.
- A. Gil Rovira, “Cataluña y España”, en *Excelsior*, 24 de abril de 1931.
- A. Pérez Mendoza, “España: espejo o nada”, en *El Nacional Revolucionario*, 10 de febrero de 1930.
- Agustín G. Alvarado, “¿Cómo pueden los pueblos de la tierra lograr el desarme universal?”, en *El Nacional*, 4 de diciembre de 1937.
- Agustín Yáñez, “Españoles en México. Saludo a Benjamín Jarnés”; en *El Nacional*, 20 de junio de 1939.
- Alejandro Gómez Maganda, “España magnífica y mártir”, en *El Nacional*, 19 de julio de 1938.
- Alejandro Gómez Maganda, “Cataluña responde”, en *El Nacional*, 31 de julio de 1938.
- Alejandro Gómez Maganda, “De la guerra. Frente de Madrid”, en *El Nacional*, 28 de julio de 1938.
- Alejandro Gómez Maganda, “El caso español”, en *El Nacional*, 31 de marzo y 1 de abril de 1939.
- Alfonso Cravioto, “La jornada republicana”, en *Crisol. Revista de crítica*, número 40, 30 de abril de 1932.
- Alfonso Francisco Ramírez, “El derecho de propiedad en la Constitución Española”, en *El Nacional Revolucionario*, 28 de junio de 1935.
- Alfonso Francisco Ramírez, “México y la Sociedad de las Naciones”, en *El Nacional*, 25 de julio de 1938.
- Alfonso Junco, “Democracia y catolicismo. Al margen de la crisis española”, en *El Universal*, 25 de abril de 1931.
- Alfonso Junco, “La España nueva. ¡No pasarán! La verdad conquistadora”, en *El Universal*, 17 de junio de 1939.
- Alfonso Junco, “José Elguero”, en *El Universal*, 8 de julio de 1939.
- Alfonso Ramírez, “México y el derecho de asilo”, en *Izquierdas*, número 135, 8 de febrero de 1937, p. 3.
- Alfonso Rosado Avila, “Influencia de México en el movimiento revolucionario español”, en *El Nacional Revolucionario*, 28 de diciembre 1931.
- Alfonso Toro, “La República Española”, en *El Nacional Revolucionario*, 24 de abril de 1931.
- Alvarez del Vayo, “Desde España. Las elecciones del diecinueve”, en *El Nacional Revolucionario*, 17 de noviembre de 1933.
- Alvarez del Vayo, “México adentro. Un gran pueblo en marcha”, en *El Nacional Revolucionario*.
- Alvaro de Albornoz, “Españoles en Italia. El idioma del Gran Capitán. II”, en *El Nacional*, 19 de diciembre de 1937.
- Alvaro de Albornoz, “Bajo el signo de la República. El fascismo y la reacción española”, en *El Nacional*, 12 de marzo de 1938.

- Alvaro de Albornoz, "Bajo el signo de la República. El terror nazi y la rebeldía española", en *El Nacional*, 8 de abril y 19 de junio de 1938.
- Alvaro de Albornoz, "Bajo el signo de la República. La República, institución nacional", en *El Nacional*, 11 de abril de 1938.
- Alvaro de Albornoz, "Del pacto de familia a la política de aislamiento", en *El Nacional*, 18 y 20 de enero de 1938.
- Alvaro de Albornoz, "Españoles en Italia. Las dos decadencias", en *El Nacional*, "4 de enero de 1938.
- Alvaro de Albornoz, "Españoles en Italia. Las luminarias de Ceriñola", en *El Nacional*, 4 de diciembre de 1937.
- Alvaro de Albornoz, "Guerra y revolución en España. La revolución y los revolucionarios", en *El Nacional*, 2 de noviembre de 1937.
- Alvaro de Albornoz, "Guerra y revolución en España. Revolución y subversión", en *El Nacional*, 4 de noviembre de 1937.
- Alvaro de Albornoz, "Humanismo y terrorismo en España", en *El Nacional*, 28 de julio de 1937.
- Alvaro de Albornoz, "Humanitarismo y terrorismo", en *El Nacional*, 18 de diciembre de 1937.
- Alvaro Pascual Leone, "Habla un refugiado. Carta a una española, sin esperanza de respuesta", en *Excelsior*, 27 de junio de 1939.
- Ana Louise Strong, "Figuras del Frente Popular Español", en *El Nacional*, 21 de junio de 1937.
- André Malraux, "La lucha por el hombre", en *El Nacional*, 29 de mayo de 1937.
- André Vicent, "Reavance de Franco", en *El Universal*, 10 de junio de 1938.
- "Anecdótico de un héroe. Vida humilde y corazón grande: así es el general Míaja", en *El Nacional*, 8 de septiembre de 1938.
- Angel Ossorio y Gallardo, "El valor humano está por encima de todas las concepciones estatales", en *Frente a Frente. Órgano Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, número 10, julio de 1937, pp. 14 y 23.
- Angel Ossorio y Gallardo, "Asuntos españoles. Despedida", en *El Nacional*, 10 de enero de 1939.
- Angel Ossorio y Gallardo, "Asuntos españoles. El viaje de Prieto", en *El Nacional*, 26 de enero de 1939.
- Angel Ossorio y Gallardo, "Asuntos españoles. Los italianos", en *El Nacional*, 4 de mayo de 1939.
- Angel Ossorio y Gallardo, "El comienzo de la persecución", en *El Nacional*, 2 de marzo de 1939.
- Angel Ossorio y Gallardo, "El sentido histórico de la lucha", en *El Nacional*, 28, 29 y 30 de septiembre de 1936.

- Angel Ossorio y Gallardo, "El trabajo será el nuevo rey de España", en *El Nacional*, 8 de junio de 1937.
- Angel Ossorio y Gallardo, "La táctica de los enemigos de la República Española", en *El Nacional*, 7 y 8 de diciembre de 1938.
- Angel Ossorio y Gallardo, "Las majas desnudas", en *El Nacional*, 6 de noviembre de 1938.
- Angel Ossorio y Gallardo, "Pequeña historia crítica de España", en *El Nacional*, 14, 15, 16, 17, 18 y 19 de junio de 1937.
- Angélica Arenal, "¿Quién cree usted que gane la guerra", en *El Nacional*, 2 de septiembre de 1937.
- Angélica Arenal, "Aspectos de la retaguardia en la España leal", en *El Nacional*, 10 de diciembre de 1937.
- Angélica Arenal, "La experiencia de España ante los problemas de México", en *El Machete*, número 502, 11 de diciembre de 1937, pp. 5 y 11.
- Angélica Arenal, "La contribución del campo a la victoria de Teruel", en *El Nacional*, 21 de enero de 1938.
- Angélica Arenal, "La respuesta del ejército popular español a Mussolini", en *El Nacional*, 23 de diciembre de 1937.
- Aníbal Ponce, "Jefferson y la España leal", en *El Nacional*, 23 de julio de 1937.
- Aníbal Ponce, "Victoria Ocampo, Bergamín y Marañón", en *El Nacional*, 30 de julio de 1937.
- Antonio Gil Pihaloup, "La actitud de México ante la tragedia hispana", en *El Nacional*, 5 de septiembre de 1936.
- Antonio Islas Bravo, "La Constitución española", en *El Nacional Revolucionario*, 8 de noviembre de 1933.
- Antonio Magaña Esquivel, "España en México", en *El Nacional*, 29 de junio de 1937.
- Antonio Magaña Esquivel, "España en México", en *El Nacional*, 28 de noviembre de 1938.
- Antonio Magaña Esquivel, "España en México", en *El Nacional*, 29 de junio de 1937.
- Antonio Magaña Esquivel, "La Casa de España", en *El Nacional*, 31 de agosto de 1938.
- Antonio Magaña Esquivel, "Siete años de la República", en *El Nacional*, 13 de mayo de 1938.
- Antonio Martínez Cuétara, "La evolución política de España. Su reflejo en la colonia española de México", en *El Nacional Revolucionario*, 20 de noviembre de 1933.
- Antonio R. Romero, "México ante la Liga", en *El Nacional*, 25 de julio de 1938.

- Antonio Ruiz Vilaplana, "La España facciosa. El clero", en *El Nacional*, 3 de diciembre de 1937.
- Antonio Ruiz Vilaplana, "La España facciosa. Las incautaciones de bienes", en *El Nacional*, 1 de diciembre de 1937.
- Antonio Vargas Mac Donald, "La voz de la hueste", en *El Nacional*, 5 de octubre de 1937.
- Antonio Zozaya, "Del mismo aparecer. Del ambiente y de la vida", en *Excélsior*, 25 de julio de 1939.
- Antonio Zozaya, "Del ambiente y de la vida. Enamorados", en *Excélsior*, 31 de julio de 1939.
- Armando Chávez Camacho, "La reconquista de España", en *El Universal*, 3 de agosto de 1936.
- "Así está el mundo. El caso de España", en *El hombre libre*, 5 de agosto de 1936.
- Augusto Barcia, "La política exterior de las grandes potencias europeas", en *El Nacional*, 22, 24, 27, 28 y 29 de junio de 1939.
- "Ayer, hoy y mañana", en *Excélsior*, 7 de diciembre de 1936.
- "Ayuda a los niños españoles", en *El Nacional*, 2 de enero de 1937.
- Azorín, "Estampas de España. Azorín pide a los conservadores que apoyen al gobierno republicano", en *El Nacional Revolucionario*, 21 de agosto de 1931.
- Baltazar Fernández Cue, "Dos revoluciones: la de México y la de España", en *El Nacional*, 18 de octubre de 1936.
- Bernabé L. de Elías, "Las causas económicas de la guerra civil española", en *El Nacional*, 19 de octubre de 1936.
- Berta Gamboa, "Desde España. Región de levante.- El Peñón de Ifach. El Regimiento de la Victoria", en *El Nacional*, 6 de marzo de 1937.
- Bertrán de Quintana, "¡A México agradecidos!", en *El Nacional Revolucionario*, 21 de julio de 1933.
- Blanca Lydia Trejo, "Frente de Aragón", en *El Nacional*, 8 de noviembre de 1937.
- Blanca Lydia Trejo, "Mujeres de la revolución española", en *El Nacional*, 24 de julio de 1937.
- Blas Urrea, "El carnaval sangriento", en *El hombre libre*, 29 de enero de 1937.
- Calibán, "El pulso del mundo. Cerveza, Cianti y petróleo", en *El Nacional*, 21 de enero de 1938.
- Calibán, "El pulso del mundo. El tema y la toma de Teruel", en *El Nacional*, 11 de enero de 1938.
- Calibán, "El pulso del mundo. España, sangra", en *El Nacional*, 4 de enero de 1938.
- Calibán, "El pulso del mundo. Frente a frente", en *El Nacional*, 28 de agosto de 1938.

- Calibán, "El pulso del mundo. Teruel, o el comienzo del fin", en *El Nacional*, 23 de diciembre de 1937.
- Cándido, "Candideces. Nuestros políticos no hablan de huelga; pero sí de España", en *El hombre libre*, 29 de julio de 1936.
- Cándido, "Candideces. Escritores y artistas revolucionarios", en *El hombre libre*, 29 de enero de 1937.
- Cándido, "Candideces. Marcelino Domingo", en *El hombre libre*, 1 de febrero de 1937.
- Carlos Calvo, "Ambiente revolucionario", en *El Nacional*, 1 de noviembre de 1936.
- Carlos Calvo, "En el frente de guerra", en *El Nacional*, 2 de noviembre de 1936.
- Carlos Calvo, "Hablan los milicianos", en *El Nacional*, 3 de noviembre de 1936.
- Carlos Calvo, "La increíble defensa de Madrid", en *El Nacional*, 4 de diciembre de 1936.
- Carlos Calvo, "Los obreros catalanes en el poder", en *El Nacional*, 23 de octubre de 1936.
- Carlos Calvo, "Madrid se ha puesto de pie", en *El Nacional*, 26 de noviembre de 1936.
- Carlos Calvo, "Plática con Julio Alvarez", en *El Nacional*, 29 de noviembre de 1936.
- Carlos Costas Alvarez, "En la ensangrentada España", en *Izquierdas*, número 130, 4 de enero de 1937, p. 3.
- Carlos Denegri, "Labor cultural del gobierno español", en *El Nacional*, 3 de junio de 1937.
- Carlos Denegri, "Pasó el fascismo...", en *El Nacional*, 5 de junio de 1937.
- Carlos Días Dufoo, "La cuestión agraria en España", en *Excelsior*, 7 de mayo de 1931.
- Carlos Pereyra, "Las rebeliones del campo en Andalucía", en *El Universal*, 29 de abril de 1931.
- Carlos Pereyra, "Apología sincera", en *El Universal*, 3 de agosto de 1936.
- "Carta de Waldo Frank a Leon Blum", en *El Nacional*, 1 de noviembre de 1936.
- "Carta del teniente don José Alcalá Castillo a su padre don Niceto Alcalá Zamora", en *El Nacional*, 16 de mayo de 1937.
- César Ortiz, "Octavio paz, esperanza de nuestra revolución", en *El Machete*, número 501, 4 de diciembre de 1937, p. 14.
- Ciriaco Pacheco Calvo, "Andalucía bajo el fascismo", en *El Nacional*, 3 de abril de 1937.
- Ciriaco Pacheco Calvo, "La consigna de los soldados leales", en *El Nacional*, 30 de marzo de 1937.

- Ciriaco Pacheco Calvo, "La situación política española", en *El Nacional*, 7 de febrero de 1937.
- Ciriaco Pacheco Calvo, "Los niños de la república", en *El Nacional*, 14 de abril de 1937
- Ciriaco Pacheco Calvo, "Madrid herido", en *El Nacional*, 1 de abril de 1937.
- Clemente López Trujillo, "Españoles en México. Enrique Díez-Canedo", en *El Nacional*, 16 de junio de 1939.
- Clemente López Trujillo, "Figuras contemporáneas. Indalecio Prieto en América", en *El Nacional*, 25 de enero de 1939.
- Clemente López Trujillo, "García Lorca en un rincón", en *El Nacional*, 19 de abril de 1938.
- Concha Corral, "Por el niño español", en *El Nacional*, 10 de diciembre de 1938.
- "Contra la venta de armas a los comunistas hispanos. La mujer mexicana protesta enérgicamente", en *El hombre libre*, 21 de septiembre de 1936.
- "Convocatoria", en *Frente a Frente. Organó Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, segunda época, número 7, enero de 1937, p. 2.
- Cornelio Vanderbilt Jr., "El infierno español", en *El hombre libre*, 23 de octubre de 1936.
- "Cosmópolis. El misterio de la noche del 13 de abril de 1931", en *El Universal*, 29 de agosto de 1931.
- Daniel Kuri Breña, "El suicidio de España", en *El Universal*, 20 de agosto de 1936.
- Diego Arenas Guzmán, "España y México", en *El hombre libre*, 5 de agosto de 1936.
- Diego Arenas Guzmán, "¡Pobre España!... y veamos para adentro", en *El hombre libre*, 21 de agosto de 1936.
- Diego Arenas Guzmán, "México, proveedor de armas", en *El hombre libre*, 4 de septiembre de 1936.
- Diego Arenas Guzmán, "¿Aquí podemos hacer lo que se está haciendo en España?", en *El hombre libre*, 9 de octubre de 1936.
- Diego Arenas Guzmán, "La escarlatina azañista", en *El hombre libre*, 20 de noviembre de 1936.
- Diego Martínez Barrios, "Páginas para la historia del Frente Popular Español", en *El Nacional*, 18, 19, 20, 21, 22, 23 y 24 de agosto de 1937.
- Djeb Borquez, "El nuevo gobierno español", en *El Nacional Revolucionario*, 2 de mayo de 1931.
- Djeb Borquez, "Perfiles. Alvarez del Vayo", en *El Nacional Revolucionario*, 6 de mayo de 1931.
- Doctor Quevedo y Zubieta, "España va a la República", en *El Nacional Revolucionario*, 3 de febrero de 1930.

- Dolores Ibarruri, "¡Ellas también luchan!", en *El Machete*, 26 de febrero de 1938.
- Dolores Ibarruri, "Imágenes de los Frentes de España", en *El Machete*, número 617, 13 de septiembre de 1938.
- Dolores Ibarruri, "La retaguardia franquista", en *El Machete*, número 619, 15 de septiembre de 1938.
- Domingo García de León, "Mi mensaje a los revolucionarios españoles", en *El hombre libre*, 10 de agosto de 1936.
- Domingo García de León, "Lo que significa la llegada de Trotsky", en *El hombre libre*, 18 de enero de 1937.
- Dorita Vizcaino, "Derrocamiento de la monarquía española, obra exclusiva de las masas proletarias", en *El Nacional*, 16 de julio de 1935.
- Dorita Vizcaino, "El socialismo gubernamental en España", en *El Nacional*, 17 de febrero de 1936.
- Dorita Vizcaino, "España y el clero", en *El Nacional*, 27 de febrero de 1936.
- Dorita Vizcaino, "Génesis y características del movimiento español de octubre", en *El Nacional*, 7 de octubre de 1935.
- Dorita Vizcaino, "La crisis económica en España durante los años de 1930, 1931 y 1932", en *El Nacional*, 25 de junio de 1935.
- Dorita Vizcaino, "Motivos originarios del movimiento revolucionario del 'Octubre español'", en *El Nacional*, 3 de septiembre de 1935.
- Dorita Vizcaino, "Ojeada sobre los movimientos huelguísticos de España en los años de 1931-1932", en *El Nacional*, 4 de julio de 1935.
- "Editorial. La criminal reacción de los monárquicos", en *La Prensa*, 28 de julio de 1936.
- "Editorial. Concepto mexicano del derecho de asilo", en *El Nacional*, 8 de diciembre de 1936.
- "Editorial. Dos años de Frente Popular Español", en *El Nacional*, 17 de febrero de 1938.
- "Editorial. Homenaje a España", en *Futuro*, Tercera Epoca, número 8, octubre de 1936, p. 5.
- "Editorial. México, refugio de los leales españoles", en *El Nacional*, 11 de abril de 1938.
- "Editoriales breves. Cataluña para los catalanes", en *Excélsior*, 5 de agosto de 1931.
- "Editoriales breves. Verdades de a Folio", en *Excélsior*, 8 de agosto de 1931.
- "Editoriales breves. México y la neutralidad", en *Excélsior*, 5 de enero de 1937.
- "Editoriales breves. Diplomacia modernista", en *Excélsior*, 25 de mayo de 1937.

- “Editoriales breves. Los niños españoles”, en *Excélsior*, 3 de junio de 1937.
- “Editoriales breves. La farsa de los neutrales”, en *Excélsior*, 15 de julio de 1937.
- “Editoriales breves. El asunto de los ‘españolitos’”, en *Excélsior*, 19 de julio de 1937.
- Edmundo Félix Belmonte, “El alma judío-rusa del izquierdismo español”, en *El hombre libre*, 28 de octubre de 1936.
- Eduardo Avilés Ramírez, “Desde París. La barbarie española”, en *El Nacional*, 29 de octubre de 1936.
- Eduardo Avilés Ramírez, “Desde París. Somerset Maugham y España”, en *El Nacional*, 25 de octubre de 1936.
- Eduardo Avilés Ramírez, “El Nacional en París. ¿En qué forma cobrará el fascismo su crédito español?”, en *El Nacional*, 25 de noviembre de 1937.
- Eduardo Avilés Ramírez, “El Nacional en París. Entrevista con don Niceto Alcalá Zamora”, en *El Nacional*, 10 de diciembre de 1936.
- Eduardo Avilés Ramírez, “El Nacional en París. Francia y el destino inmediato de España”, en *El Nacional*, 8 de noviembre de 1936.
- Eduardo Avilés Ramírez, “El Nacional en París. José Ortega y Gasset, España y México”, en *El Nacional*, 10 de febrero de 1938.
- Eduardo Avilés Ramírez, “El Nacional en París. La caída del gabinete de Blum... y su continuación”, en *El Nacional*, 25 de julio de 1937.
- Eduardo Avilés Ramírez, “El Nacional en París. Un europeo nuevo va a México”, en *El Nacional*, 17 de febrero de 1938.
- Eduardo de Antañón, “Escritores de España. Unamuno en piedra”, en *El Nacional*, 28 de julio de 1939.
- Eduardo Hay, “La evolución de la política internacional de México”, en *El Nacional*, 27 de mayo de 1938.
- Edwin Townsirr, “Los aspectos internacionales del conflicto español”, en *El Nacional*, 21 de septiembre de 1936.
- Efraín Huerta, “El cazador de nubes. Emilio Prados, poeta”, en *El Nacional*, 21 de junio de 1939.
- Efraín Huerta, “El Congreso de la LEAR”, en *Suplemento de El Nacional*, 2ª., época, número 300, 31 de enero de 1937.
- Efraín Huerta, “Españoles en México. Antonio Sánchez Barbudo”, en *El Nacional*, 12 de julio de 1939.
- Efraín Huerta, “Españoles en México. José Bergamín”, en *El Nacional*, 6 de junio de 1939.
- Efraín Huerta, “Españoles en México. Juan Gil-Albert”, en *El Nacional*, 14 de junio de 1939.
- Efraín Huerta, “Españoles en México. Juan José Domenchina”, en *El Nacional*, 21 de julio de 1939.

- “El contenido social y político de la revolución española”, en *El Nacional Revolucionario*, 30 de octubre de 1931.
- “El histórico resurgimiento de España”, en *El Nacional Revolucionario*, 14 de abril de 1931.
- “El presidente español”, en *El Nacional Revolucionario*, 12 de noviembre de 1932.
- “El pueblo francés defiende la libertad”, en *El Nacional*, 1 de junio de 1937.
- “El vacilante régimen de España”, *El Nacional Revolucionario*, 13 de febrero de 1931.
- Elena Vázquez Gómez, “El Ejército del pueblo”, en *El Nacional*, 17 de febrero de 1939.
- Elena Vázquez Gómez, “Guerra civil, no; guerra de invasión”, en *El Nacional*, 17 de diciembre de 1938.
- Elena Vázquez Gómez, “Un gobierno democrático de guerra”, en *El Nacional*, 29 de diciembre de 1938.
- Elias Hurtado, “Mirajes Sociales. La España republicana”, en *El nacional Revolucionario*, 8 de noviembre de 1933.
- Elpidio Valera, “Francia y México. Dos naciones iguales”, en *El Nacional*, 21 de julio de 1937.
- Elvira Vargas, “España en Nueva York”, en *El Nacional*, 13 de diciembre de 1936.
- Elvira Vargas, “Marcelino Domingo habla de España”, en *El Nacional*, 31 de octubre de 1936.
- Emil Ludwing, “Por qué la guerra es inevitable”, en *El Nacional*, 6 de junio de 1939.
- Enrique Lumen, “La situación objetiva de España. Causas generadoras de su agitación actual”, en *El Nacional Revolucionario*, 30 de enero de 1930.
- Enrique Marine, “La mujer en la política española. Victoria Kent, Directora General de Prisiones del Primer Gobierno Republicano”, en *Excélsior*, 29 de junio de 1931.
- Enrique Marine, “De la vida española. El gran triunfo electoral de las izquierdas. Antecedentes y consecuencias”, en *Excélsior*, 22 de julio de 1931.
- Enrique Marine, “De la vida española. La Constitución. Las huellas y los socialistas”, en *Excélsior*, 12 de agosto de 1931.
- Enrique Marine, “De la vida española. ‘Antón Purulero’. En el Parlamento. El Estatuto Catalán en puerta”, en *Excélsior*, 31 de agosto de 1931.
- Enrique Marine, “La CNT española se opone a la dictadura del proletariado”, en *El Universal*, 30 de julio de 1936.
- Enrique Murguía, “¿Qué es y para que sirve la Sociedad de las Naciones”, en *El Nacional*, 20 y 22 de diciembre de 1938.

- Enrique Pérez Mariluz, "La reforma constitucional y las elecciones municipales. Dos preocupaciones que van dejando de serlo para las derechas", en *El Nacional*, 21 de abril de 1935.
- Enrique Pérez Mariluz, "La situación agraria española", en *El Nacional*, 24 de marzo de 1935.
- Enrique Pérez Mariluz, "Luis Araquistáin y el socialismo español", en *El Nacional*, 20 de enero de 1935.
- Enrique Pérez Mariluz, "Un mes de gobierno derechista en España. ¿Quién es don Angel Herrera. La ley de prensa y el monopolio de trigo nacional", en *El Nacional*, 7 de julio de 1935.
- Ermilo Abreu Gómez, "García Lorca", en *Frente a Frente. Organó Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, Segunda Época, número 7, enero de 1937, p. 5
- Ermilo Abreu Gómez, "Estrada, crítico", en *Frente a Frente. Organó Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, número 13, 1937, p. 11.
- Ermilo Abreu Gómez, "Crítica del II Congreso de Escritores", en *El Nacional*, 18, 25 y 29 de diciembre; y 8 de diciembre de 1937.
- Ernest Hemingway, "El terror en Madrid", en *El Nacional*, 6 de octubre de 1938.
- Ernesto Madero, "La gran ciudad antifascista", en *El Nacional*, 4 de junio de 1937.
- "España y México", en *El Nacional Revolucionario*, 9 de junio de 1933.
- "Españoles y mexicanos", en *El Nacional*, 25 de enero de 1934.
- Eugenio Méndez, "Alvarez del Vayo, conferencista", en *El Nacional Revolucionario*, 19 de julio de 1931.
- Fadrigue Terán, "La situación española", en *El Nacional Revolucionario*, 21 de febrero de 1931.
- Federico Gamboa, "Cosas veredes, El Cid...", en *El Universal*, 23 de abril de 1931.
- Félix Fernández Vega, "Los refugiados españoles. Ciegos, mudos y sordos", en *Excélsior*, 6 de junio de 1939.
- Félix Gordón Ordás, "España: gesta de la nueva humanidad", en *Frente a Frente. Organó Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, número especial, número 8, marzo de 1937, p. 15.
- Félix Gordón Ordás, "El silencio de las plañideras", en *El Nacional*, 3 de diciembre de 1937.
- Félix Gordón Ordás, "España y Vasconcelos. Crímenes en la retaguardia. VII.", en *El Nacional*, 4 y 31 de mayo; y 28 de julio de 1937.
- Félix Gordón Ordás, "España y Vasconcelos. El caso Unamuno", en *El Nacional*, 13 y 15 de febrero de 1937.
- Félix Gordón Ordás, "España y Vasconcelos. I. Complejo de resentimiento", en *El Nacional*, 4 de enero de 1937.

- Félix Gordón Ordás, "España y Vasconcelos. Incongruencias, contradicciones y falsedades. I.", en *El Nacional*, 21 de enero de 1937.
- Félix Gordón Ordás, "España y Vasconcelos. Los intelectuales ante la rebelión. I.", en *El Nacional*, 3 de febrero de 1937.
- Félix Gordón Ordás, "España y Vasconcelos. Los intelectuales ante la rebelión. II.", en *El Nacional*, 4 de febrero de 1937.
- Félix Gordón Ordás, "España y Vasconcelos. Una cuestión previa: caballerosidad y rufianería", en *El Nacional*, 5 y 6 de enero de 1937.
- Félix Gordón Ordás, "España y Vasconcelos. Una pirueta del doctor Marañón", en *El Nacional*, 4 y 5 de marzo de 1937.
- Félix Gordón Ordás, "La rebelión militar española y el derecho internacional", en *El Nacional*, 3 de septiembre de 1936.
- Fernando Benítez, "Visitantes ilustres. Manuel Pedroso", en *El Nacional*, 1 de junio de 1939.
- Fernando de la Fuente, "¡Por la libertad!. El terror rojo", en *El Universal*, 12 de agosto de 1936.
- Fernando de la Fuente, "¡Por la libertad!", en *El Universal*, 15 de junio de 1938.
- Fernando de la Fuente, "¡Por la libertad. El comunismo es materialismo", en *El Universal*, 20 de julio de 1938.
- Fernando de los Ríos, "Las etapas de la revolución en la intimidad espiritual de España", en *Crisol. Revista de crítica*, número 40, 30 de abril de 1932.
- Fernando Fernández, "Del momento español. Hacia la España del siglo XII", en *El Universal*, 15 de agosto de 1931.
- Fernando Fernández, "Del momento español. España, Cataluña y Maciá", en *El Universal*, 22 de agosto de 1931.
- Fernando Suárez, "El 'Sinaia', la nave del éxodo. Cómo viajó en ella la primera expedición de refugiados españoles", en *Excélsior*, 7 de julio de 1939.
- Ferrán de Pol, "Fragmentos de mi diario. Campo de concentración", en *El Nacional*, 26 de septiembre de 1939.
- Fíguro, "Apuntes de lápiz. El licenciado don José Elguero", en *El Universal*, 4 de julio de 1939.
- Francisco Argüelles, "Por qué cayó la monarquía en España", en *Excélsior*, 4 de mayo de 1931.
- Francisco Casares, "Tres diálogos sobre el intento sobre una actuación fascista en España. El fascio, el socialismo y el republicanismo histórico español", en *El Nacional*, 28 de abril de 1933.
- Francisco de Cossío, "Del momento español. En torno a la reforma agraria", en *El Nacional Revolucionario*, 26 de agosto de 1931.
- Francisco de Velasco, "Las 'alas' españolas", en *El Universal*, 27 de septiembre de 1936.

- Francisco Mancisidor O., "México y sus relaciones internacionales", en *El Nacional*, 25 de agosto de 1938.
- Francisco Navarro, "El militarismo español contra el proletariado", en *El Nacional*, 18, 19, 21, 22, 23 y 24 de abril de 1937.
- Francisco Navarro, "La influencia de la Revolución mexicana en el nuevo movimiento agrario español", en *El Nacional Revolucionario*, 30 de enero de 1932.
- Francisco Soto, "México y España. Paralelo entre dos revoluciones", en *El Nacional Revolucionario*, 14 de mayo de 1931.
- Francisco T. de los Ríos, "La lucha en España", en *El hombre libre*, 26 de noviembre de 1936.
- Francisco Zamora, "Revolución Soviética y Contrarrevolución española", en *El Universal*, 3 de agosto de 1936.
- Francisco Zamora, "Las veleidades de las 'gentes de orden'", en *El Universal*, 17 de agosto de 1936.
- Frank C. Hanighen, "Las batallas de Queipo por la onda corta de Sevilla", en *El Nacional*, 17 de marzo de 1938.
- Froylán C. Manjarrez, "Conspiraciones y hombres ilustres", en *El Nacional*, 19 de junio de 1931.
- Froylán C. Manjarrez, "La Embajada de España y el nuevo concepto de diplomacia", en *El Nacional*, 11 de mayo de 1931.
- Froylán C. Manjarrez, "La España auténtica en el curso de la historia", en *El Nacional*, 13 de octubre de 1936.
- Froylán C. Manjarrez, "La Obra de la Segunda República Española", en *El Nacional*, 14 de abril de 1932.
- Froylán C. Manjarrez, "La República en la izquierda", en *El Nacional*, 15 de abril de 1936.
- Froylán C. Manjarrez, "La revolución española y la responsabilidad del rey", en *El Nacional*, 15 de marzo de 1930.
- Froylán C. Manjarrez, "Una aventura monárquica; no un propósito nacional", en *El Nacional*, 4 de septiembre de 1930.
- Froylán C. Manjarrez, "La República en la Izquierda", en *Izquierdas*, número 93, 20 de abril de 1936, pp. 3 y 8.
- Froylán C. Manjarrez, "La España auténtica en el curso de la historia", Primera parte, en *Izquierdas*, número 120, 26 de octubre de 1936, pp. 3 y 4.
- Froylán C. Manjarrez, "La España auténtica en el curso de la historia", Segunda parte, en *Izquierdas*, número 121, 2 de noviembre de 1936, pp. 3 y 12.
- Gabriel Araceli, "Julio Alvarez del Vayo", en *El Nacional Revolucionario*, 7 de junio de 1931.
- G. B. Camargo y Angulo, "Ese era un rey que perdió su trono...", en *Excelsior*, 18 de abril de 1931.

- George Oudard, "Frente, retaguardia y porvenir de la España nacionalista", en *Excélsior*, 1 de enero de 1938.
- Genaro Estrada, "El escritor frente a los conflictos de la neutralidad internacional", en *El Nacional*, 23 de enero de 1937.
- Genaro Fernández MacGregor, "¿Ha fracasado Inglaterra?", en *El Nacional*, 27 de junio de 1936.
- Genaro Fernández MacGregor, "El caso etiope en la Liga", en *El Nacional*, 20 de junio de 1936.
- Genaro Fernández MacGregor, "México debe permanecer en la Liga de las Naciones", en *El Nacional*, 15 de junio de 1936.
- Genaro Fernández MacGregor, "México y la Liga de las Naciones", en *El Nacional*, 6 de junio de 1936.
- Germán List Arzubide, "Un gran poeta español está en México", en *Frente a Frente. Organo Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, número 3, mayo de 1935, p. 9.
- Gilberto Bosques, "El canto de la emancipación social", en *Frente a Frente. Organo Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, segunda época, número especial, número 8, marzo de 1937, p. 6.
- Gonzalo de la Parra, "Puntos de vista. Un alto ejemplo de la madre patria", en *Excélsior*, 16 de abril de 1931.
- Gonzalo de la Parra, "Puntos de vista. Federico García Lorca", en *El Universal*, 20 de noviembre de 1936.
- Gonzalo de la Parra, "Puntos de vista. Los rojos intemperancias de los refugiados", en *El Universal*, 16 de junio de 1939.
- Gonzalo R. Lafora, "la neuropsiquiatría en la revolución y en la guerra civil", en *El Nacional*, 13 de junio de 1938.
- Guardiola Cordellach, "Fantasía en mi be mol sobre Cataluña", en *El Nacional*, 30 de agosto de 1937.
- Guardiola Cordellach, "La Batalla de Brunete", en *El Nacional*, 28 de julio de 1937.
- Guardiola Cordellach, "Las comunicaciones Madrid-Valencia", en *El Nacional*, 12 de agosto de 1937.
- Guillermo Haro, "El derecho internacional y la democracia", en *El Nacional*, 6 de diciembre de 1937.
- Gustavo Ortiz Hernán, "Escaparate. Breve elegía por la España heroica", en *El Nacional*, 5 de septiembre de 1936.
- Hernán Laborde, "La cooperación de los intelectuales", en *Frente a Frente. Organo Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, número especial, número 8, marzo de 1937, p. 7.
- Humberto Rivas, "La República contra la República", en *El Universal*, 18 de agosto de 1931.
- Humberto Tejera, "La magna hispania", en *Excélsior*, 14 de mayo de 1931.

- Humberto Tejera, "El socialismo en España", en *El Nacional*, 10 de agosto de 1935.
- Humberto Tejera, "La Constitución democrático social española", en *El Nacional*, 18 de agosto de 1935.
- Humberto Tejera, "La transformación económica en España", en *El Nacional*, 9 de octubre de 1936.
- Humberto Tejera, "Nuestra España, en *El Nacional*, 11 de septiembre de 1936.
- Ignacio Morelos Zaragoza, "Los refugiados españoles", en *Excélsior*, 10 de junio de 1939.
- Ilya Ehrenburg, "De la guerra española. Los héroes de Asturias", en *El Nacional*, 29 de enero de 1938.
- Ilya Ehrenburg, "La batalla del pan en España", en *El Nacional*, 26 de octubre de 1937.
- Ilya Ehrenburg, "La epopeya española. Con las divisiones del ejército del pueblo que entraron en Teruel", en *El Nacional*, 17 de febrero de 1938.
- Ilya Ehrenburg, "Madrid siempre...", en *El Nacional*, 27 de marzo de 1937.
- Ilya Ehrenburg, "¡Por la vida!", en *El machete*, número 540, 10 de julio de 1938, p. 7.
- "Interpretación de la guerra civil española", en *El Nacional*, 23 de septiembre de 1938.
- Jacinto Morales, "La lucha en España", en *El hombre libre*, 11 de diciembre de 1936.
- Jean Cassou, "España nueva, Francia nueva", en *El Nacional*, 6 de septiembre de 1936.
- Jesús Guisa y Azevedo, "La España retardataria", en *El Universal*, 21 de abril de 1931.
- Jesús Guisa y Azevedo, "José Elguero", en *El Universal*, 4 de julio de 1939.
- J. M. Escuder, "Los comunistas en España", en *El Universal*, 16 de marzo de 1939.
- J. M. Miquel i Vergés, "14 de julio", en *Excélsior*, 14 de julio de 1939.
- J. Roca Cuxart, "La antigua Cataluña", en *El Universal*, 18 de abril de 1931.
- J. T. Ramírez, "La influencia ideológica de España en el mundo contemporáneo", en *El Nacional*, 23 de junio de 1933.
- Joaquín Cardoso, S.J., "Viendo a España con lentes ahumados", en *Excélsior*, 28 de abril de 1931.
- Joe Jones, "Las fuentes de inspiración", en *Frente a Frente. Organó Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, número especial, número 8, marzo de 1937, p. 8.

- José A. de Toledo, "Antonio Zozaya está en México", en *Excélsior*, 21 de junio de 1939.
- José Angel Ceniceros, "Las relaciones internacionales de México", en *El Nacional*, 8 de julio de 1935.
- José Attolini, "Yerma y honra", en *El Nacional*, 26 de abril de 1936.
- José Córdoba, "Alvarez del Vayo, conferencista", en *El Nacional Revolucionario*, 20 de julio de 1931.
- José D. Frías, "Notas de España. El Dr. Pedro de Alba en Madrid", en *El Nacional*, 23 de enero de 1936.
- José Díaz Morales, "Anverso y reverso de la guerra española. ¿Está el obispo de Calahorra con los republicanos?", en *Excélsior*, 23 de diciembre de 1938.
- José de Jesús Ibarra, "Manjarrez, revolucionario ejemplar", en *El Nacional*, 4 de octubre de 1937.
- José Elguero, "México y la guerra civil en España", en *Excélsior*, 31 de julio de 1936.
- José Juan Tablada, "México de día y de noche. Los niños españoles", en *Excélsior*, 11 de junio de 1937.
- José Loredo Aparicio, "Alemania contra la República", en *El Nacional*, 21 de junio de 1938.
- José Loredo Aparicio, "Asuntos españoles. En el tablero internacional", en *El Nacional*, 18 de febrero de 1939.
- José Loredo Aparicio, "Asuntos españoles. Por qué lucha España", en *El Nacional*, 20 de enero de 1939.
- José Loredo Aparicio, "El asalto de las riquezas de España", en *El Nacional*, 4 de julio de 1938.
- José Loredo Aparicio, "El comunismo ruso en España", en *El Nacional*, 28 de mayo de 1938.
- José Loredo Aparicio, "El general Prim en México. Una lección práctica de derecho internacional", en *El Nacional*, 25, 26 28 y 29 de noviembre de 1938.
- José Loredo Aparicio, "Espionaje nazista en España", en *El Nacional*, 17 de junio de 1938.
- José Loredo Aparicio, "Fachismo español en México", en *El Nacional*, 22 de agosto de 1938.
- José Loredo Aparicio, "La diplomacia nazista en España", en *El Nacional*, 27 de junio de 1938.
- José Loredo Aparicio, "Los nazis se preparan para la insurrección en España", en *El Nacional*, 9 de junio de 1938.
- José Loredo Aparicio, "Organización del nazismo en España", en *El Nacional*, 6 de junio de 1938.
- José Loredo Aparicio, "Temas actuales. Fachismo español en México", en *El Nacional*, 29 de agosto de 1938.

- José Loredó Aparicio, "Temas actuales. Fachismo español", en **El Nacional**, 8 de agosto de 1938.
- José Luis Mayral, "18 de julio de 1936. Los primeros tiros en Madrid", en **El Nacional**, 18 de julio de 1939.
- José Luis Velasco, "España Nueva", en **Excélsior**, 18 de abril de 1931.
- José Mancisidor, "La traición de Leon Blum", en **El Nacional**, 8 de noviembre de 1936.
- José Mancisidor, "El escritor frente a la vida", en **Frente a Frente. Órgano central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios**, número especial, número 8, marzo de 1937, pp. 18 y 19.
- José María Gallegos Rocaful, "Por qué estoy al lado del pueblo. Las razones de una actitud católica", en **El Nacional**, 12 de enero de 1937.
- José Martínez, "El ejemplo de España", en **El hombre libre**, 27 de julio de 1936.
- José Martínez, "Cárdenas al expulsar a Pujadas nos puso en ridículo", en **El hombre libre**, 1 de enero de 1937.
- José Moreno Villa, "Madrid y sus enemigos", en **Izquierdas**, número 147, 3 de mayo de 1937, p. 3.
- José Ortega y Gasset, "Hay que cambiar el signo de la República", en **El Nacional Revolucionario**, 16 de agosto de 1931.
- José Perches Franco, "Niños españoles y niños mexicanos", en **Excélsior**, 2 de junio de 1937.
- José Pijoan, "La diáspora española", en **El Universal**, 3 de julio de 1937.
- José Revueltas, "Pasionaria", en **El Machete**, número 508, 22 de enero de 1938.
- José Rodríguez Cerna, "Antes de la República. Unas elecciones municipales", en **El Universal**, 8 de junio de 1931.
- José Rodríguez Cerna, "España antes mis ojos. Humos en el horizonte", en **El Universal**, 26 de junio de 1931.
- José Rodríguez Cerna, "España ante mis ojos. El triunfo de los intelectuales", en **El Universal**, 30 de junio de 1931.
- José Vasconcelos, "Por qué se pelea en España. I.", en **El hombre libre**, 28 de julio de 1939.
- José Vasconcelos, "La República española y el contagio callista. II.", en **El hombre libre**, 26 de octubre de 1936.
- José Vasconcelos, "Barbarie con técnica. III", en **El hombre libre**, 27 de octubre de 1936.
- José Vasconcelos, "La metamorfosis del comunismo y la revolución española. IV", en **El hombre libre**, 27 de octubre de 1936.
- José Vasconcelos, "El sentido imperial del patriotismo. V", en **El hombre libre**, 28 de octubre de 1936.
- Joseph Freeman, "Construcción de un mundo socialista", en **Frente a Frente. Órgano Central de la Liga de Escritores y Artistas**

- Revolucionarios, número especial, número 8, marzo de 1937, pp. 20 y 21.
- Juan B. Huitrón, "José Elguero. El principio y el fin", en *Excélsior*, 28 de julio de 1939.
- Juan López, "La verdadera España. La República ante el fascismo", en *El Nacional*, 8, 9, 22 y 23 de octubre de 1937.
- Juan Franco, "Editoriales breves. Exportación e importación de niños", en *Excélsior*, 12 de junio de 1937.
- Juan Marinello, "Por qué debemos ayudar al pueblo español", en *El Nacional*, 15 de enero de 1937.
- Juan Marinello, "Discurso inaugural en el Congreso Nacional de Escritores y Artistas de México", en *El Nacional*, 25 de enero de 1937.
- Juan Marinello, "Lo que debe ser el Congreso de Escritores y Artistas Revolucionarios", en *Frente a Frente. Organó Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, segunda época, número 7, enero de 1937, p. 2.
- Juan Marinello, "Transformar el dolor en libertad", en *Frente a Frente. Organó Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, segunda época, número especial, marzo de 1937, p. 2.
- Juan Marinello, "Hoy, todos los caminos conducen a Madrid", en *El Nacional*, 15 de septiembre de 1937.
- Juan Marinello, "España-1937. Apunte sobre un Congreso emocionado", en *El Nacional*, 26 de septiembre de 1937.
- Juan Marinello, "España. 1937. México, signo de futuro", en *El Nacional*, 3 de octubre de 1937.
- Juan Marinello, "Desde Madrid. Míaja o el deber", en *El Nacional*, 31 de enero de 1938.
- Juan Negrín, "España lucha por su honor", en *El Nacional*, 16 de octubre de 1938.
- Juan Sánchez Azcona, "El crepúsculo de los reyes. En torno de la revolución española", en *El Universal*, 29 de abril de 1931.
- Juan Sánchez Azcona, "La República Española y los países hispanoamericanos", en *El Universal*, 4 de junio de 1931.
- Julian Benda, "La ejemplaridad de México", en *El Nacional*, 13 de junio de 1937.
- Julian Benda, "El deber profesional de los intelectuales", en *El Nacional*, 5 de septiembre de 1937.
- Julián Zugazagoitia, "Cataluña republicana y España monárquica", en *El Nacional*, 14 de julio de 1934.
- Julián Zugazagoitia, "Consecuencias de la derrota parlamentaria del gobierno Lerroux. I.", en *El Nacional*, 3 de noviembre de 1933.
- Julián Zugazagoitia, "Consecuencias de la derrota parlamentaria del Gobierno de Lerroux. II.", en *El Nacional*, 6 de noviembre de 1933.

- Julián Zugazagoitia, "El disco rojo en España", en *El Nacional*, 24 de febrero de 1934.
- Julián Zugazagoitia, "El gobierno pide poderes excepcionales", en *El Nacional*, 21 de julio de 1934.
- Julián Zugazagoitia, "El recodo de la crisis española", en *El Nacional*, 16 de enero de 1934.
- Julián Zugazagoitia, "El resultado catastrófico de las elecciones españolas", en *El Nacional*, 17 de diciembre de 1933.
- Julián Zugazagoitia, "El tema de ahora en España", en *El Nacional*, 5 de septiembre de 1933.
- Julián Zugazagoitia, "Elecciones, revolución y crisis en España", en *El Nacional*, 15 de enero de 1934.
- Julián Zugazagoitia, "España y el Vaticano", en *El Nacional*, 9 de septiembre de 1934.
- Julián Zugazagoitia, "Caída del gobierno de Azaña", en *El Nacional*, 12 de octubre de 1933.
- Julián Zugazagoitia, "Nuevos tropiezos gubernamentales y peligrosos contagios revolucionarios", en *El Nacional*, 2 de septiembre de 1934.
- Julián Zugazagoitia, "Primeros efectos del gobierno Lerroux", en *El Nacional*, 15 de octubre de 1933.
- Julián Zugazagoitia, "Un movimiento revolucionario se acerca", en *El Nacional*, 9 de abril de 1934.
- Julián Zugazagoitia, "Vocación parlamentaria calendario político", en *El Nacional*, 3 de agosto de 1934.
- Julien Benda, "La ejemplaridad de México", en *El Nacional*, 13 de junio de 1937.
- Julio Alvarez del Vayo, "La República en España. El movimiento, como todo gran cambio histórico, ofrece aparentes y múltiples contradicciones", en *El Nacional Revolucionario*, 17, 18 y 19 de julio de 1931.
- Justo Franco, "La presencia del embajador español en un mitin rojo", en *El hombre libre*, 31 de julio de 1936.
- Justo Franco, "La neutralidad de México", en *El hombre libre*, 26 de agosto de 1936.
- Justo Franco, "No es necesario legislar sobre el derecho de asilo", en *El hombre libre*, 14 de diciembre de 1936.
- Kien, "El epigrama del día", en *Excélsior*, 31 de marzo de 1937.
- Kien, "El epigrama del día", en *Excélsior*, 14 de junio de 1939.
- L. Flores Vela, "La gran tragedia española", en *El hombre libre*, 7 de agosto de 1936.
- "La aurora española", en *El Nacional Revolucionario*, 24 de enero de 1930.
- "La llegada de los niños españoles", en *El Nacional*, 9 de junio de 1937.

- “La llegada de los niños españoles a México”, en **Frente a Frente. Organo Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios**, número 10, julio de 1937, pp. 11 y 22.
- “La mejor ofrenda a España”, en **El Nacional**, 5 de junio de 1937.
- “La personalidad del nuevo presidente de España”, en **El Nacional**, 12 de mayo de 1936.
- “La Pasionaria hace un llamado a todas las mujeres del mundo”, en **El Machete**, número 514, 5 de marzo de 1938, p. 5.
- “La República Española en su segundo aniversario”, en **El Nacional Revolucionario**, 14 de abril de 1933.
- “La Revolución Española”, en **El Nacional Revolucionario**, 12 de diciembre de 1932.
- Labauria, “Relato de la destrucción de Guernica”, en **El Nacional**, 31 de julio de 1937.
- Leland Stowe, “El problema agrario en España”, en **El Nacional**, 24 de mayo de 1937.
- León Depetre, “Inmigrantes de España”, en **Excelsior**, 5 de junio de 1939.
- León Felipe, “La insignia”, en **Suplementos de El Nacional**, 2ª., época, número 342, 21 de noviembre de 1937.
- Leon Nicolle, “La victoria no será rápida, pero es cierta”, en **El Nacional**, 19 de febrero de 1938.
- Leopoldo Archivero, “Cosas de antaño. La libertad de cultos en las Cortes Españolas en 1869. Sugestivos conceptos de un ilustre historiador republicano”, en **El Universal**, 17 de agosto de 1931.
- Leopoldo Archivero, “Disoluciones de órdenes religiosas”, en **El Universal**, 20 de agosto de 1931.
- Leopoldo Archivero, “La desamortización de los bienes del clero en España en 1835. El ministro Juan Alvarez Mendizabal. Un candente fragmento de Marcelino Menéndez Pidal”, en **El Universal**, 31 de agosto de 1931.
- “Los católicos y la rebelión militar en España. Contestación de Leocadio Lobo, vicario de la parroquia de San Ginés, de Madrid, a la pastoral del Arzobispo de Toledo, monseñor Isidro Gomás y Tomás”, en **Frente a Frente. Organo Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios**, número 9, mayo de 1937, pp. 20 y 23.
- Louis Aragon, “Por la defensa de la cultura. Discurso en el II Congreso Antifachista”, en **Suplementos de El Nacional**, 2ª., época, número 337, 17 de octubre de 1937.
- Luis Araquistáin, “Un gran ciclo histórico. 1521-1931”, en **El Nacional Revolucionario**, 7 de mayo de 1931.
- Luis Cardoza y Aragón, “In memoriam probable: Federico García Lorca”, en **El Nacional**, 30 de septiembre de 1936.

- Luis Cardoza y Aragón, "México: centro de cultura española. Rafael Giménez Giles", en *El Nacional*, 16 de junio de 1939.
- Luis Cernuda, "Federico García Lorca. (Recuerdos)", en *Suplementos Culturales de El Nacional*, 23 de julio de 1939.
- Luis Córdova, "Repercusiones de la rebelión española en México", en *Frente a Frente. Organo Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, Segunda época, número 6, noviembre de 1936, p. 11.
- Luis Córdova, "Romance de los niños españoles", en *Frente a Frente. Organo Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, número 10, julio de 1937, p. 10.
- Luis Chávez Orozco, "México y España", en *El Nacional Revolucionario*, 25 de mayo de 1933.
- Luis de Zulueta, "Anteproyecto de la Constitución. Los privilegios de la Iglesia", en *El Nacional Revolucionario*, 1 de agosto de 1931.
- Luis de Zulueta, "Cuando el pueblo vota. La misión de las armas", en *El Nacional Revolucionario*, 16 de agosto de 1931.
- Luis I. Rodríguez, "Homenaje a Froylán C. Manjarrez", en *El Nacional*, 3 de octubre de 1938.
- Luis L. León, "México y la Revolución Española", en *El Nacional Revolucionario*, 16 de abril de 1932.
- Luis Lara Pardo, "La Duma española", en *Excélsior*, 26 de abril de 1931.
- Luis Lara Pardo, "¡Pobre España", en *Excélsior*, 31 de agosto de 1936.
- Luis Lara Pardo, "Los dos aliados frente a frente", en *Excélsior*, 30 de noviembre de 1936.
- Luis Lara Pardo, "Hay que sostener el derecho de asilo", en *Excélsior*, 5 de febrero de 1937.
- Luis Lara Pardo, "México, o bien presentado o mejor ausente", en *Excélsior*, 12 de abril de 1937.
- Luis Lara Pardo, "El avión, instrumento de terror", en *Excélsior*, 5 de junio de 1937.
- Luis Lara Pardo, "La interminable tortura de España", en *Excélsior*, 7 de junio de 1938.
- Luis Lara Pardo, "Juárez, Banés y Azaña", en *Excélsior*, 7 de junio de 1939.
- Luis Sánchez Pontón, "Nuestra posición en Ginebra", en *El Nacional*, 22 de abril de 1936.
- Lloyd George, "La política inglesa en España", en *El Nacional*, 25 de agosto de 1938.
- M. Bertrán Quintana, "El estatuto de Cataluña", en *Excélsior*, 22 de agosto de 1931.
- M. Bertrán Quintana, "Aclarando conceptos acerca de Cataluña", en *Excélsior*, 29 de agosto de 1931.

- M. Bertrán de Quintana, "¡A México agradecidos!", en *El Nacional*, 21 de julio de 1933.
- Malcolm Cowley, "La opinión pública en los EE.UU., ante la cuestión española", en *El Nacional*, 3 de septiembre de 1937.
- M. F. Grandizo, "La revolución española en marcha", en *El Nacional*, 23 de febrero de 1936.
- Manuel Azaña, "El grupo 'Acción Republicana' y su obra", en *Crisol. Revista de crítica*, número 40, 30 de abril de 1932.
- Manuel Aznar, "La vida comienza mañana", en *Excélsior*, 16 de abril de 1931.
- Manuel Aznar, "El cardenal Segura, guerrillero de la fe", en *Excélsior*, 15 de julio de 1931.
- Manuel Hinojosa Ortiz, "Nueva crisis del derecho internacional", en *El Nacional*, 28 de mayo de 1938.
- Manuel J. Sierra, "Francia y la rebelión española", en *El Universal*, 8 de agosto de 1936.
- Manuel J. Zevada, "México filántropo y noble", en *Excélsior*, 31 de marzo de 1937.
- Manuel Ugarte, "Federalismo hispánico", en *El Universal*, 15 de agosto de 1931.
- Marcelino Domingo, "Calígula o Pisón. Un destino fatal", en *El Nacional*, 6 de abril de 1937.
- Marcelino Domingo, "Calvo Sotelo", en *El Nacional*, 16 de julio de 1937.
- Marcelino Domingo, "Ciencia y conciencia. Evangelio y academia", en *El Nacional*, 10 de julio de 1937.
- Marcelino Domingo, "Contra el espíritu de orden. Un patricida", en *El Nacional*, 1 de junio de 1937.
- Marcelino Domingo, "Correspondencia de lealtad. Palabras de buen amigo", en *El Nacional*, 20 de abril de 1937.
- Marcelino Domingo, "Decadencia de Europa. La responsabilidad de los que dejaron convertir un problema en conflicto", en *El Nacional*, 19 de diciembre de 1937.
- Marcelino Domingo, "Diálogos de la guerra. Un español y un italiano", en *El Nacional*, 20 de enero de 1938.
- Marcelino Domingo, "Edificando un México mejor. Escuelas y grupos selectos", en *El Nacional*, 15 de marzo de 1937.
- Marcelino Domingo, "El aniversario de la República Española", en *El Nacional*, 15 de abril de 1937.
- Marcelino Domingo, "El catolicismo en rebeldía", en *El Nacional*, 7 de febrero de 1937.
- Marcelino Domingo, "El crimen contra España. Estigma y maldición", en *El Nacional*, 31 de enero de 1937.

- Marcelino Domingo, "El español fuera de su patria y la patria dentro del español", en *El Nacional*, 22 de marzo de 1937.
- Marcelino Domingo, "Entre la traición y la lealtad. Dios habla", en *El Nacional*, 9 de junio de 1937.
- Marcelino Domingo, "España ante el mundo", en *Suplementos de El Nacional*, 2ª., época, número 321, 27 de junio de 1937.
- Marcelino Domingo, "Europa huérfana", en *El Nacional*, 12 de mayo de 1937.
- Marcelino Domingo, "La ejemplaridad de España", en *El Nacional*, 27 de enero de 1937.
- Marcelino Domingo, "La guerra en España. Razones contra la agresión", en *El Nacional*, 22 de febrero de 1937.
- Marcelino Domingo, "La guerra europea continúa en España", en *El Nacional*, 12 de diciembre de 1937.
- Marcelino Domingo, "La hora revolucionaria de México", en *El Nacional*, 3 de febrero de 1937.
- Marcelino Domingo, "La rebelión de los generales. Doctrina y decencia", en *El Nacional*, 1 de marzo de 1937.
- Marcelino Domingo, "La lección para las democracias. El otro Caporeto", en *El Nacional*, 30 de marzo de 1937.
- Marcelino Domingo, "España: horizontes luminosos", en *Frente a Frente. Organó central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, segunda época, número especial, número 8, marzo de 1937, p. 14.
- Marcelino Domingo, "La República Española es clara. La personalidad de Negrín", en *El Nacional*, 23 de mayo de 1937.
- Marcelino Domingo, "Los títulos de México. Una política internacional clara", en *El Nacional*, 13 de abril de 1937.
- Marcelino Domingo, "Míaja y Henche. El nuevo alcalde de Madrid", en *El Nacional*, 28 de mayo de 1937.
- Marcelino Domingo, "Oración civil. Un hombre muerto y un ejemplo vivo", en *El Nacional*, 14 de octubre de 1937.
- Marcelino Domingo, "Piedad y dignidad. Examen de la guerra", en *El Nacional*, 23 de junio de 1937.
- Marcelino Domingo, "Polémicas. Fascismo y democracia ante la guerra de España", en *El Nacional*, 10 de agosto de 1937.
- Marcelino Domingo, "Primero de mayo en México. la manifestación de la responsabilidad", en *El Nacional*, 3 de mayo de 1937.
- Marcelino Domingo, "Si las democracias cumplen con su deber. España, tumba y estigma del fascismo", en *El Nacional*, 30 de junio de 1937.
- Marcelino Domingo, "Tampa, altar de España", en *El Nacional*, 17 de octubre de 1937.
- Marcelino Domingo, "Un tema que no se abandona. Examen de las violencias", en *El Nacional*, 15 de noviembre de 1937.

- Marcelino Domingo, "Balance de una campaña. La apelación al mundo", en *El Nacional*, 27 de julio de 1937.
- "Marcelino Domingo y el conflicto de España", en *Claridad. Organó del Sindicato de Trabajadores de la Industria Azucarera y Similares*, Año I, Tomo I, números 3 y 4, febrero de 1937, pp. 16 y 18.
- "Marcelino Domingo en el Sindicato Mexicano de Electricistas", en *Luz. Revista de los trabajadores*, Año X, número 3, marzo de 1937, p. 15.
- Maria de la Luz Cueva, "Un Figaro habló de 'La Pasionaria'", en *Futuro*, Tercera Epoca, número 8, octubre de 1936, pp. 23 y 24.
- Mateo Solana y Gutiérrez, "Sólo una energía feroz sacará avante a la República Española", en *Excelsior*, 21 de abril de 1931.
- Mateo Solana y Gutiérrez, "La República Española ante el incendio de los conventos", *Excelsior*, 15 de mayo de 1931.
- Mateo Solana y Gutiérrez, "Las izquierdas trágicas de España", en *El Universal*, 13 de agosto de 1936.
- Mateo Podán, "Admonitorios. ¿Quién ganará?", en *La Prensa*, 1 de agosto de 1936.
- Mateo Podán, "Admonitorios. Probables alineamientos", en *La Prensa*, 19 de agosto de 1936.
- Mauricio Magdaleno, "Recuerdos de Madrid", en *El Universal*, 18 de agosto de 1936.
- Mauricio Magdaleno, "Saludo a León Felipe", en *El Universal*, 23 de agosto de 1938.
- Mauricio Magdaleno, "Saludo a un mexicano que regresa", en *El Universal*, 28 de marzo de 1939.
- Mauricio Magdaleno, "La patria amarga", en *El Universal*, 20 de junio de 1939.
- Mayor Attlee, "La ilegalidad de los bombardeos", en *El Nacional*, 25 de octubre de 1938.
- "México en la fecha de España", en *El Nacional*, 15 de abril de 1937.
- "México y España", en *El Nacional Revolucionario*, 6 de mayo de 1931.
- Miguel de Unamuno, "La república española y la española republicana. ¡España! ¡España!", en *El Nacional Revolucionario*, 12 de septiembre de 1931.
- Miguel de Uranga, "La rebelión española. Su primera etapa. IV", en *La Opinión*, Los Angeles, California, 6 de junio de 1936.
- Moisés Mendoza, "Aniversario de la República Española", en *El Nacional*, 14 de abril de 1938.
- Moisés Mendoza, "Manjarrez", en *El Nacional*, 2 de octubre de 1939.
- Mónico Neck, "Apuntes de actualidad. Marcelino Domingo. Sucesos de España", en *El Nacional*, 21 de febrero de 1936.
- Mónico Neck, "Apuntes de actualidad. Marcelino Domingo. Revolución Social", en *El Nacional*, 16 de enero de 1937.

- Mónico Neck, "Apuntes de Actualidad. Marcelino Domingo. Domingo en México", en *El Nacional*, 3 de marzo de 1937.
- Mónico Neck, "Apuntes de actualidad. 200 bombas. 500 niños", en *El Nacional*, 24 de mayo de 1937.
- Mónico Neck, "Apuntes de actualidad. España en su lugar. Y dente por diente", en *El Nacional*, 27 de junio de 1938.
- Mónico Neck, "Apuntes de actualidad. Gañán, platiquemos. ¡Y que viva España!", en *El Nacional*, 7 de noviembre de 1938.
- Mónico Neck, "Apuntes de actualidad. El problema de España. El porvenir de España", en *El Nacional*, 10 de febrero de 1939.
- Mónico Neck, "Apuntes de actualidad. Viene de España. El doctor Negrín", en *El Nacional*, 15 de febrero de 1939.
- Mónico Neck, "Marcelino Domingo ha muerto", en *El Nacional*, 3 de marzo de 1939.
- Mónico Neck, "Apuntes de actualidad. Españoles; no gachupines. Uno cada nueve minutos", en *El Nacional*, 15 de junio de 1939.
- Mónico Neck, "Apuntes de actualidad. Un mexicano en España. Y el español en México", en *El Nacional*, 22 de junio de 1939.
- Mónico Neck, "Apuntes de actualidad. Los refugiados españoles. Y los maestros rurales", en *El Nacional*, 31 de julio de 1939.
- Nemesio García Naranjo, "La caída de Alfonso XIII", en *El Universal*, 28 de abril de 1931.
- Nemesio García Naranjo, "Las revoluciones civilizadas", en *El Universal*, 5 de junio de 1931.
- Nemesio García Naranjo, "El peligro comunista", en *El Universal*, 12 de junio de 1931.
- Nemesio García Naranjo, "La cobardía de Francia e Inglaterra", en *Excélsior*, 18 de febrero de 1937.
- Nemesio García Naranjo, "La pedagogía del puño cerrado", en *Excélsior*, 26 de julio de 1937.
- Nemesio García Naranjo, "Los gazapos de Vasconcelos", en *Excélsior*, 24 de diciembre de 1937.
- Niceto Alcalá Zamora, "La República Española merece la confianza del mundo entero", en *El Universal*, 16 de abril de 1931.
- Niceto Alcalá Zamora, "Los foros de mi conciencia", *Excélsior*, 6 de febrero de 1939.
- Nicolás Guillén, "Madrid sitiado, en su sitio", en *El Nacional*, 11 de febrero de 1938.
- Nik Bel, "Madrid heroico", en *El Nacional*, 27 de junio de 1937.
- Nik Bel, "Unamuno en nuestra época", en *El Nacional*, 28 de julio de 1939.
- "Notas del Bimestre", en *U.O., revista de cultura moderna*, México, D.F., 10, agosto-septiembre de 1936, pp. 118-126.

- “Nuestra Embajada en España”, en *El Nacional Revolucionario*, 12 de mayo de 1931.
- “Nuestra Embajada en Madrid”, en *El Nacional Revolucionario*, 10 de mayo de 1931.
- “Nuestro homenaje a la República Española”, en *Crisol. Revista de crítica*, número 40, 30 de abril de 1932.
- “Nuevas semejanzas con México”, en *El Nacional Revolucionario*, 18 de septiembre de 1933.
- Octavio Paz, “No pasarán”, en *Suplementos de El Nacional*, 2ª., época, número 283, 4 de octubre de 1936.
- Octavio Paz, “Raíces españolas de los mexicanos”, en *El Nacional*, 7 de diciembre de 1937.
- Ofelia Domínguez Navarro, “La mujer española lucha contra el fascismo”, en *Futuro*, Tercera Epoca, número 8, octubre de 1936, pp. 23 y 24.
- “Opinión editorial. Bienvenida de los refugiados a Ipanema”, en *El Nacional*, 10 de julio de 1939.
- “Opinión editorial. Bienvenida la inmigración española”, en *El Nacional*, 5 de junio de 1939.
- “Opinión editorial. Brazo español en tierra mexicana”, en *El Nacional*, 15 de junio de 1939.
- “Opinión editorial. Diecisiete sabios vendrán a México”, en *El Nacional*, 22 de agosto de 1938.
- “Opinión editorial. Justa advertencia de México”, en *El Nacional*, 1 de abril de 1939.
- “Opinión editorial. La experiencia española”, en *El Nacional*, 25 de febrero de 1939.
- “Opinión editorial. No son palabras finales”, en *El Nacional*, 30 de marzo de 1939.
- “Opinión editorial. Vitalidad de la España democrática”, en *El Nacional*, 8 de agosto de 1938.
- Oscar Rabasa, “Política internacional de la Revolución Mexicana”, en *El Nacional*, 12, 13 y 14 de mayo de 1936.
- Pablo de la Torriente Brau, “El último mensaje”, en *El Nacional*, 8 de febrero de 1937.
- “Página editorial. La carta que dará el triunfo en España”, en *Excélsior*, 14 de abril de 1931.
- “Página editorial. Los republicanos españoles y el regionalismo histórico”, en *Excélsior*, 16 de abril de 1931.
- “Página editorial. Los castillos de naipes”, en *Excélsior*, 29 de abril de 1931.
- Página editorial. Los imperativos de la República Española”, en *Excélsior*, 2 de mayo de 1931.

- “Página editorial. De la Monarquía a la República”, en *Excélsior*, 9 de mayo de 1931.
- “Página editorial. Embajadas poco necesarias”, en *Excélsior*, 18 de mayo de 1931.
- “Página editorial. Republicanos y socialistas”, en *Excélsior*, 28 de mayo de 1931.
- “Página editorial. El monarquismo y la República Española”, en *Excélsior*, 1 de junio de 1931.
- “Página editorial. De radicalismo a la reacción”, en *Excélsior*, 27 de julio de 1936.
- “Página editorial. El drama español”, en *Excélsior*, 30 de julio de 1936.
- “Página editorial. España en el conflicto europeo”, en *Excélsior*, 20 de agosto de 1936.
- “Página editorial. ¿Hacia la paz?”, en *Excélsior*, 22 de marzo de 1937.
- “Página editorial. Lo que debe venir y lo que no debe venir de España”, en *Excélsior*, 5 de junio de 1939.
- “Página editorial. Mal principio de cuentas”, en *Excélsior*, 15 de junio de 1939.
- “Palabra de Octavio paz en el Ateneo Valenciano”, en *El Nacional*, 23 de noviembre de 1937.
- “Panorama de Francia en el año de 1937”, en *El Nacional*, 14 de febrero de 1938.
- Paulino Masip, “La guerra totalitaria”, en *El Nacional*, 26 de junio de 1938.
- Pedro de Alba, “España liquida cuenta de siglos”, en *El Nacional*, 20 de septiembre de 1936.
- Pedro de Alba, “España marcha hacia la izquierda”, en *El Nacional*, 12 de marzo de 1936.
- Pedro de Alba, “Manjarrez, cadete de la revolución”, en *El Nacional*, 31 de octubre de 1937.
- Pedro de Alba, “Motivos sobre García Lorca”, en *El Nacional*, 9 de junio de 1936.
- Pedro de Alba, “Pujanzas de las izquierdas españolas”, en *El Nacional*, 5 de octubre de 1935.
- Pedro Gringoire, “El pulso de los tiempos”, en *Excélsior*, 17 de agosto de 1936.
- Pedro Gringoire, “El pulso de los tiempos. Al margen de la tragedia española”, en *Excélsior*, 28 de agosto de 1936.
- Pedro Gringoire, “El pulso de los tiempos. El formidable discurso de Waldo Frank”, en *Excélsior*, 23 de enero de 1937.
- Pedro Gringoire, “El pulso de los tiempos. La nazificación del nuevo Estado español”, en *Excélsior*, 29 de abril de 1939.

- Pedro Gringoire, "El pulso de los tiempos. Economía, la caridad y los refugiados", en *Excélsior*, 30 de junio de 1939.
- Pedro Serrano, "El Presidente se cuadra y don Alfonso se marcha", en *Excélsior*, 16 de abril de 1931.
- Pedro Serrano, "Prefirió a México Alvarez del Vayo", en *Excélsior*, 29 de mayo de 1931.
- Pedro Serrano, "La figura de hoy. Manuel Bartolomé Cossío", en *Excélsior*, 11 de julio de 1931.
- Pedro Serrano, "El momento español. Agrarismo", en *Excélsior*, 25 de julio de 1931.
- Pedro Serrano, "La figura de hoy. Lerroux", en *Excélsior*, 30 de julio de 1931.
- Pedro Serrano, "De la vida española. Cambio de panorama", en *Excélsior*, 3 de agosto de 1931.
- Pedro Serrano, "El momento español. Las minorías", en *Excélsior*, 8 de agosto de 1931.
- Pedro Serrano, "Viviendo el cable", en *Excélsior*, 11 de agosto de 1931.
- Pedro Serrano, "La ola que avanza", en *Excélsior*, 17 de agosto de 1931.
- Pedro Serrano, "El momento español. El problema religioso", en *Excélsior*, 27 de agosto de 1931.
- Pedro Serrano, "El momento español", en *Excélsior*, 27 de julio de 1936.
- Pedro Serrano, "Breviario de la hora trágica", en *Excélsior*, 17 de agosto de 1936.
- Pedro Serrano, "Breviario de la hora trágica", en *Excélsior*, 20 de agosto de 1937.
- Pedro Serrano, "El último rebelde", en *Excélsior*, 31 de enero de 1937.
- Pepe Nava, "¡Viva la República!", en *Excélsior dominical*, 19 de abril de 1931.
- Peter Swirn, "La tragedia española", en *El Nacional*, 6 y 8 de noviembre de 1938.
- Pierre Gringoire, "El pulso de los tiempos. La crisis española y la tristeza recóndita del señor Junco. La democracia y la iglesia. La democracia y la unidad religiosa", en *Excélsior*, 4 de mayo de 1931.
- Pierre Gringoire, "El pulso de los tiempos. España, mis lentes y el señor Cardoso. La iglesia frente al republicanismo. Como gaviotas al rededor del templo", en *Excélsior*, 11 de mayo de 1931.
- Pierre Paraf, "¿A dónde va Francia?", en *El Nacional*, 23 de julio de 1937.
- Pingüino, "Comentarios de buenos humos", en *Excélsior*, 16 de abril de 1931.
- "Problemas y posibilidades del nuevo régimen, en *El Nacional Revolucionario*, 16 de abril de 1931.
- Querido Moheno, "Esos... no son españoles", en *La Opinión*, Los Angeles, California, 1 de abril de 1936.

- Querido Moheno, Jr., "Niños españoles", en **Excélsior**, 7 de junio de 1937.
- "Quienes son los miembros de La Casa de España en México", en **El Nacional**, 17 de junio de 1939.
- Rey Doce, "Sobre la tragedia española", en **El Nacional**, 15 de septiembre de 1936.
- Rafael Alberti, "Los poetas del mundo defienden al pueblo español", en **Suplementos de El Nacional**, 2ª. época, número 328, 15 de agosto de 1937.
- Rafael López, "Aniversario de la República Española", en **El Nacional Revolucionario**, 15 de abril de 1934.
- Rafael López, "La República española", en **El Nacional Revolucionario**, 14 de abril de 1933.
- Rafael López, "La revolución en España", en **El Nacional Revolucionario**, 7 de octubre de 1934.
- Rafael López, "Lope de Vega y García Lorca", en **El Nacional**, 4 de marzo de 1936.
- Rafael López, "Los aviadores hispanos", en **El Nacional Revolucionario**, 23 de junio de 1933.
- Rafael López, "La proeza española", en **El Nacional Revolucionario**, 14 de marzo de 1933.
- Rafael López, "Los marinos españoles", en **El Nacional Revolucionario**, 4 de abril de 1933.
- Rafael Mallén, "Estudio crítico del intento fascista español", en **Izquierdas**, número 109, 10 de agosto de 1936, p. 3.
- Rafael Ramos Pedrueza, "Marcelino Domingo", en **El Nacional**, 11 de febrero de 1937.
- Rafael Sánchez de Ocaña, "Alcalá Zamora o lo inesperado", en **El Nacional Revolucionario**, 22 de diciembre de 1931; 30 de abril de 1935.
- Rafael Sánchez de Ocaña, "México Ejemplo", en **El Nacional**, 4 de diciembre de 1938.
- Rafael Sánchez de Ocaña, "Reflejos en el agua. Azaña o el castellano leal", en **El Nacional**, 23 de octubre de 1935.
- Rafael Sánchez de Ocaña, "Reflejos en el agua. Don Jacinto Benavente o los intereses creados", en **El Nacional**, 8 de octubre de 1936.
- Rafael Sánchez de Ocaña, "Reflejos en el agua. El presidente Azaña", en **El Nacional**, 17 de mayo de 1936.
- Rafael Sánchez de Ocaña, "Reflejos en el agua. Manuel Azaña", en **El Nacional**, 22 de febrero de 1936.
- Rafael Sánchez de Ocaña. "Froylán Manjarrez o la amistad", en **El Nacional**, 4 de octubre de 1937.
- Rafael Belausteguigoitia, "Una visión trágica de los refugiados", en **El Nacional**, 5 de marzo de 1939.

- Rafael Zubarán Capmany, "El terror en España", en *El Universal*, 12 de agosto de 1936.
- Rafael Zubarán Capmany, "Chicana y 'tanteada'", en *El Universal*, 24 de agosto de 1936.
- Rafael Zubarán Capmany, "España y la política internacional", en *El Universal*, 17 de marzo de 1939.
- Ramón Badillo, "El éxodo de los marxistas españoles hacia México. ¿Qué medidas gubernamentales tomará el cardenismo?", en *El hombre libre*, 7 de octubre de 1936.
- Ramón Sender, "Europa desde España", en *El Nacional*, 19 de junio de 1939.
- Raquel P. Cavero, "La mujer y los conflictos en España. La influencia perniciosa del comunismo", en *El hombre libre*, 5 de agosto de 1936.
- Raúl Carrancá y Trujillo, "Ante la España constituyente", en *El Nacional Revolucionario*, 14 de julio de 1931.
- Raúl Carrancá y Trujillo, "La República Española", en *El Nacional Revolucionario*, 15 de abril de 1931.
- Raúl Carrancá y Trujillo, "lo sustantivo de la Constitución Española", en *Crisol. Revista de crítica*, número 40, 30 de abril de 1932.
- Raúl Carrancá y Trujillo, "La situación política y social en España", en *El Nacional*, 8 de junio de 1936.
- Raúl González Tuñón, "América es otro de los frentes de España", en *El Nacional*, 4 de septiembre de 1937.
- Renato Molina Enríquez, "España y la revolución social", en *El Nacional Revolucionario*, 19 de mayo de 1931.
- Renato Molina Enríquez, "Una nueva etapa en las relaciones entre México y España", en *El Nacional Revolucionario*, 14 de junio de 1931.
- René Marchand, "México y Cárdenas", en *El Nacional*, 13 de febrero de 1938.
- "Resumen del Congreso Nacional de Escritores y Artistas convocados por la LEAR", en *Frente a Frente. Órgano Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, número especial, número 8, marzo de 1937, pp. 22 y 25.
- Roberto Núñez y Domínguez, "Sevilla ensangrentada", en *Excelsior*, 24 de julio de 1931.
- Rodolfo Reyes, "Desde España. ¿Hacia la polarización del régimen?", en *El Universal*, 6 de junio de 1931.
- Rodolfo Reyes, "Desde España. Apertura de los constituyentes", en *El Universal*, 4 de agosto de 1931.
- Rodolfo Reyes, "España Constituyente. Constitución de Cortes y gobierno", *El Universal*, 20 de agosto de 1931.
- Rodolfo Reyes, "Mirando a España. Granada, Lepanto y Madrid", en *El Universal*, 8 de abril de 1936.

- Rodolfo Reyes, "Desde España", en *El Universal*, 26 de agosto de 1936.
- Rodolfo Reyes, "Desde España. Nuestra Embajada en la tragedia", en *El Universal*, 10 de octubre de 1936.
- Rodolfo Reyes, "Viendo a España. Recapitulación", en *El Universal*, 8 de febrero de 1937.
- Rodolfo Reyes, "Mirando a España. Anarquismo y socialismo", en *El Universal*, 22 de febrero de 1937.
- Rodolfo Reyes, "Mirando a España. Honrando a México", en *El Universal*, 26 de abril de 1937.
- Rodolfo Reyes, "Mirando a España. El complejo nacionalista", en *El Universal*, 5 de mayo de 1937.
- Rodolfo Reyes, "Mirando a España. ¡Justicia roja!", en *El Universal*, 19 de julio de 1937.
- Rodolfo Reyes, "Mirando a España. La caída de la invita villa", en *El Universal*, 28 de julio de 1937.
- Rodolfo Reyes, "Viendo a España. Reacción, no", en *El Universal*, 30 de agosto de 1937.
- Rodolfo Reyes. "Viendo a España. ¡La triste era!", en *El Universal*, 8 de diciembre de 1937.
- Rodolfo Reyes, "Viendo a España. Voces definidas", en *El Universal*, 3 de enero de 1938.
- Rodolfo Reyes, "Viendo a España. Unidad española", en *El Universal*, 19 de enero de 1938.
- Rodolfo Reyes, "Viendo a España. Marcha dragona", en *El Universal*, 17 de agosto de 1938.
- Rodolfo Reyes, "Viendo a España. Puntos en las íes", en *El Universal*, 25 de agosto de 1938.
- Rodolfo Reyes, "Viendo a España. Un libro amargo", en *El Universal*, 1 de agosto de 1938.
- Rodolfo Reyes, "Viendo a España. La ofensiva de Cataluña", en *El Universal*, 6 de febrero de 1939.
- Rodolfo Reyes, "Viendo a España. La voz del maestro", en *El Universal*, 15 de febrero de 1939.
- Rodolfo Reyes, "Viendo a España. ¡Esa es la guerra!", en *El Universal*, 1 de marzo de 1939.
- Rodolfo Reyes, "Viendo a España. Fuerza y espíritu", en *El Universal*, 6 de marzo de 1939.
- Rodolfo Reyes, "Viendo a España. Historia de Juan Soldado", en *El Universal*, 14 de marzo de 1939.
- Rip-Rip, "A través de mis gafas. De los campos hispanos", en *La Prensa*, 3 de agosto de 1936.

- Rip-Rip, "Don Marcelino Domingo, México y sus caudillos. Terrible requisitoria contra los generales y los abogados militares", en *El Universal*, 25 de febrero de 1937.
- Rito Esteban, "Chispazos de la Revolución Española", en *El Nacional Revolucionario*, 17 de julio de 1930.
- Rito Esteban, "El momento político de España. Última salida de Don Quijote", en *El Nacional Revolucionario*, 11 de enero de 1931.
- Roberto Barrios, "Mi entrevista con el general Franco", en *El Nacional*, 10 de octubre de 1936.
- Román Badillo, "La Universidad y las dictaduras, carta al licenciado Salvador Azuela sobre la adhesión de los universitarios al gobierno de Azaña", en *El hombre libre*, 3 de febrero de 1937.
- "Romain Rolland se dirige al mundo", en *El Nacional*, 31 de diciembre de 1936.
- Romain Rolland, "La paz que nosotros queremos", en *El Nacional*, 28 de enero de 1937.
- Ronald Hilton, "José Vasconcelos", en *The Americas*, Vol. VII, número 4, April 1951, pp. 406 y 407.
- Rubén García, "Contrastes del triunfo socialista en España y Francia", en *El Universal*, 28 de julio de 1936.
- Rubén Salazar Mallén, "Perfil del fascismo", en *El Universal*, 9 de agosto de 1936.
- Rubén Salazar Mallén, "El comunismo y el alma hispana", en *Universidad*, Tomo II, número, 10, noviembre de 1936, pp. 9-12.
- Rubén Salazar Mellén, "Antifascismo", en *El Universal*, 27 de abril de 1939.
- Rubén Salido Orcillo, "¿A dónde va Cataluña?", en *El Nacional*, 13 de octubre de 1934.
- Rubén Salido Orcillo, "¿Gil Robles dictador de España?", en *El Nacional*, 15 de octubre de 1934.
- Rubén Salido Orcillo, "Alcalá Zamora y Castelar", en *El Nacional*, 9 de octubre de 1934.
- Rubén Salido Orcillo, "Alcalá Zamora y la Dictadura", en *El Nacional*, 28 de septiembre de 1934.
- Rubén Salido Orcillo, "Alcalá Zamora y la pena de muerte" en *El Nacional*, 8 de noviembre de 1934.
- Rubén Salido Orcillo, "Alcalá Zamora y la República", en *El Nacional*, 3 de octubre de 1934.
- Rubén Salido Orcillo, "Alcalá Zamora y la Revolución", en *El Nacional*, 6 de octubre de 1934.
- Rubén Salido Orcillo, "Azaña vuelve al poder", en *El Nacional*, 21 de junio de 1933.

- Rubén Salido Orcillo, "Azaña y Cataluña", en *El Nacional*, 15 de mayo de 1934.
- Rubén Salido Orcillo, "Castilla y Cataluña", en *El Nacional*, 8 de abril de 1934.
- Rubén Salido Orcillo, "Cataluña", en *El Nacional*, 9 de julio de 1934.
- Rubén Salido Orcillo, "Don Miguel de Unamuno y don José Ortega y Gasset", en *El Nacional*, 5 de noviembre de 1934.
- Rubén Salido Orcillo, "Don Niceto Alcalá Zamora", en *El Nacional*, 22 de septiembre de 1934.
- Rubén Salido Orcillo, "La caída del gabinete de Azaña", en *El Nacional*, 14 de septiembre de 1933.
- Rubén Salido Orcillo, "La excomunión del presidente Alcalá", en *El Nacional*, 13 de junio de 1933.
- Rubén Salido Orcillo, "La iglesia y el Estado en España", en *El Nacional*, 24 de junio de 1933.
- Rubén Salido Orcillo, "Las luchas sociales en España", en *El Nacional*, 23 de febrero de 1934.
- Rubén Salido Orcillo, "Las últimas elecciones españolas juzgadas por Ortega y Gasset", en *El Nacional*, 4 de enero de 1934.
- Rubén Salido Orcillo, "Política española. Don Diego Martínez Barrios, Presidente del Congreso", en *El Nacional*, 9 de noviembre de 1933.
- Rubén Salido Orcillo, "Política española. La crisis del gabinete de Lerroux", en *El Nacional*, 9 de marzo de 1934.
- Rubén Salido Orcillo, "Política española. Lerroux y el Vaticano", en *El Nacional*, 1 de abril de 1934.
- Rubén Salido Orcillo, "Política española. Lerroux y las Cortes", en *El Nacional*, 1 de noviembre de 1933.
- Rubén Salido Orcillo, "Política española. Lerroux y las derechas", en *El Nacional*, 23 de enero de 1934.
- Rubén Salido Orcillo, "Política española. Los partidos en crisis", en *El Nacional*, 27 de septiembre de 1933.
- Rubén Salido Orcillo, "Política española. Un régimen en crisis", en *El Nacional*, 21 de marzo de 1934.
- Rubén Salido Orcillo, "Políticos españoles. Cánovas del Castillo y Gil Robles", I, en *El Nacional*, 8 de febrero de 1934.
- Rubén Salido Orcillo, "Políticos españoles. Cánovas del Castillo y Gil Robles", II, en *El Nacional*, 13 de febrero de 1934.
- Rubén Salido Orcillo, "Políticos españoles. Don Manuel Azaña", I, en *El Nacional*, 21 de abril de 1934.
- Rubén Salido Orcillo, "Políticos españoles. Don Manuel Azaña", II, en *El Nacional*, 28 de abril de 1934.
- Rubén Salido Orcillo, "Reacción y revolución. Gil Robles y Azaña", en *El Nacional*, 19 de noviembre de 1933.

- Rubén Salido y Orcillo, "Ensayos sobre la Revolución Española. La fuga del rey.- VIII y última", en *El Nacional Revolucionario*, 16 de agosto de 1931.
- Salvador de Madariaga, "Los políticos de España", en *El Nacional*, 26 de mayo de 1937.
- Sara Hernández Cata, "La educación en México y en España", en *El Nacional*, 10 de enero de 1937.
- "Sección editorial. Ahora empieza la revolución en España", en *El Universal*, 15 de abril de 1931.
- "Sección editorial. La huelga de los electricistas y la necesidad del arbitraje", en *El Universal*, 27 de julio de 1936.
- "Sección editorial. La huelga y el tipo de descuento", en *El Universal*, 28 de julio de 1936.
- "Sección editorial. La lección de España", en *El Universal*, 25 de febrero de 1939.
- "Sección editorial. El aniquilamiento del comunismo en España", en *El Universal*, 8 de marzo de 1939.
- "Sección editorial. El arribo de agitadores españoles", en *El Universal*, 16 de marzo de 1939.
- "Sección editorial. No le creemos", en *El Universal*, 25 de marzo de 1939.
- "Sección editorial. El comunismo relegado en Tartaria", en *El Universal*, 30 de marzo de 1939.
- "Sección editorial. Líderes no, sólo refugiados", en *El Universal*, 10 de julio de 1939.
- "Señales de España", en *El Nacional Revolucionario*, 29 de marzo de 1933.
- Silvio A. Zavala, "Dentro y fuera del parlamento español", en *El Nacional Revolucionario*, 12 de agosto de 1931.
- Silvio A. Zavala, "Gobierno o Revolución", en *El Nacional Revolucionario*, 11 de noviembre de 1931.
- Silvio A. Zavala, "Las próximas Cortes Españolas", en *El Nacional Revolucionario*, 29 de junio de 1931.
- Silvio A. Zavala, "Tensión española", en *El Nacional Revolucionario*, 24 de octubre de 1931.
- Teodoro Hernández, "La rebelión española", en *La Prensa*, 29 de julio de 1936.
- Teté Casuso, "Cartas de Nueva York. Cómo ayuda a España los Estados Unidos", en *El Nacional*, 15 y 13 de noviembre de 1937.
- "Un embajador moderno", en *El Nacional*, 15 de junio de 1936.
- "Un llamado a la concordia", en *Excélsior*, 17 de julio de 1936.
- Un observador, "Lo del día. Dos de los 500 niños, fascistas", en *Excélsior*, 16 de junio de 1937.

- “Una carta de Ilya Ehrenburg a don Miguel de Unamuno”, en *El Nacional*, 20 de octubre de 1936.
- “Una carta de Waldo Frank al embajador español en Londres”, en *El Machete*, número 537, 7 de junio de 1938, pp. 4 y 7.
- “Una gran figura de la República Española. Augusto Barcia nos dice...”, en *El Nacional*, 18 de mayo de 1939.
- Valentín F. Cuevas, “Los andaluces en el Congreso”, en *El Universal*, 8 de agosto de 1931.
- Vicente Lombardo Toledano, “¿Cuál es la línea revolucionaria en España, en el momento actual”, en *El Universal*, 24 de marzo de 1937.
- “Victor Hugo en España”, en *El Nacional*, 28 de enero de 1937.
- Vito Alessio Robles, “Impresiones camioneras. Los niños españoles y mexicanos”, en *Excélsior*, 11 de marzo de 1937.
- Waldo Frank, “Por un mundo de conciencia humana”, en *Frente a Frente. Organó Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, segunda época, número especial, número 8, marzo de 1937, pp. 4 y 5.
- Waldo Frank, “El Nacional en Madrid. La paradoja de la guerra. Junio de 1938”, en *El Nacional*, 11 de junio de 1938.
- Waldo Frank, “España mártir. Los niños en Barcelona”, en *El Nacional*, 25 de junio de 1938.
- Waldo Frank, “España mártir. El corazón de la guerra”, en *El Nacional*, 28 de junio de 1938.
- Waldo Frank, “España mártir. Jefes del gobierno del pueblo”, en *El Nacional*, 30 de junio de 1938.
- Waldo Frank, “España mártir. El fantasma de la España roja”, en *El Nacional*, 2 de julio de 1938.
- “Waldo Frank y la causa del pueblo español”, en *El Nacional*, 7 de agosto de 1938.
- Waldo Frank, “España mártir. Comida bajo la metralla”, en *El Nacional*, 13 de agosto de 1938.
- Waldo Frank, “España mártir. Cataluña está decidida a vencer”, en *El Nacional*, 15 de agosto de 1938.
- Waldo Frank, “Sobre la nueva edición de ‘España virgen’”, en *El Nacional*, 19 y 20 de agosto de 1938.
- Waldo Frank, “Nuestro tiempo. España virgen”, en los *Suplementos Culturales de El Nacional*, 23 de octubre de 1938.
- Winston Spencer Churchill, “El fin de la dinastía española”, en *Excélsior*, 17 de mayo de 1931.
- Xavier Sorondo, “La tragedia de un guardarropa”, en *Excélsior*, 16 de abril de 1931.
- Xavier Sorondo, “Cómo vamos viviendo. El momento dramático español”, en *Excélsior*, 25 de julio de 1931.